

La Comunidad Española en Filipinas, 1935-1939

**El impacto de la Guerra Civil Española y de los
comienzos de los preparativos de la independencia de
Filipinas en su evolución e identidad**

Florentino Rodao

Tesis Doctoral presentada al
Departamento de Estudios de Área
Universidad de Tokio

ISBN: 978-84-617-0848-2

Introducción

Dos acontecimientos a mediados de la década de 1930 trastocaron definitivamente la veterana comunidad española en Filipinas, la Mancomunidad y la Guerra Civil. La Mancomunidad fue proclamada en Filipinas el 15 de noviembre de 1935 y dio comienzo un período transitorio de diez años que fijaba una fecha para la independencia. La Guerra Civil estalló en España, apenas nueve meses después, el 17 de julio de 1936 y duró tres años. El primero de esos acontecimientos fue planificado y duró los diez años previstos mientras que el segundo no; además, nadie pensó en un principio que fuera a prolongarse por tanto tiempo. Pero los dos acontecimientos coincidieron no sólo en el tiempo, sino en sus numerosos sobresaltos, en los cambios bruscos de expectativas y en afectar a la comunidad española en Filipinas.

De hecho, la coincidencia de estas dos coyunturas, ya fuera por su impacto por separado como por la sinergia producida, desencadenó el golpe más importante a la comunidad española en Filipinas, que naciera en el siglo XVI, a raíz de la llegada de Miguel López de Legazpi a este archipiélago. Su liderazgo, su fortaleza económica, su composición interna y su irradiación hacia el resto de la sociedad fueron profundamente afectados por la Guerra y la Transición. Con unos resultados que resultaron devastadores; superando incluso los problemas derivados del final de la soberanía española en las islas, en 1898.

1. Contenido del estudio

El 1 de abril de 1939, el día que acabó la Guerra Civil, la comunidad española era muy distinta de la que había vivido su estallido, menos de tres años antes. Por un lado, estaba desquiciada por la multitud de disputas internas, envíos de ayuda y movilizaciones a favor de cada bando; por el otro, su futuro se presentaba cada vez más difícil ante las decrecientes expectativas de viabilidad para Filipinas tras la independencia, tanto en el plano económico como estratégico.

Este estudio trata de la evolución de la comunidad española en Filipinas durante ese período de tres años caracterizado por su intensidad militante y por esas sombras cada vez más negras sobre el futuro de España y Filipinas. Tres son las fases en que se desarrolla, explicar su situación previa, detallar lo ocurrido durante ese período y analizar su significado.

1.1. Comunidad española

La comunidad tenía interesantes peculiaridades. Tras haber recibido un buen número de inmigrantes a lo largo del siglo XX, la comunidad estaba compuesta oficialmente de un número cercano a las diez mil personas, aunque menguando progresivamente, en especial, por la filipinización. Su tamaño era reducido en comparación con otras comunidades españolas expatriadas, en especial en América Latina; la escasez de gallegos, canarios, andaluces o extremeños no favoreció estos flujos, como tampoco las dificultades aduaneras o el coste del viaje en barco. No obstante, su nivel educativo relativamente alto y los excelentes márgenes de negocio del comercio con Estados Unidos permitían un nivel de renta media superior al de las otras colonias en Latinoamérica. La bonanza económica caracterizaba la comunidad española.

A mediados de la década de 1930, sus perspectivas eran positivas. En medio de ese poderío económico, la comunidad y sus empresas estaban viviendo un relevo generacional que permitía contemplar con esperanzas su futuro dentro de un país próspero e independiente. Su posición dentro de esa futura república descolonizada era vista con optimismo por la amplia proyección de la comunidad hacia el resto de la sociedad.

La concentración geográfica era su anormalidad en relación con las otras comunidades en América Latina. En buena parte por el idioma, los ciudadanos españoles tendían a estar reunidos en barrios donde también residían con toda la suerte de filipinos *hispanistas* que compartían con los españoles una identidad basada en el idioma, la cultura o la religión, y frente a los que la posesión de una nacionalidad u otra, o una clase social, podría ser secundario. Esa aglutinación favorecía a la comunidad, también, para impulsar una identidad propia frente a otros grupos de población en el mismo país, ya fuera en el uso de la lengua, el apoyo a la iglesia católica o la asistencia a un tipo concreto de espectáculos, como la sarswuela o zarzuela. Imbricada como estaba con el resto de la sociedad, ello favorecía su participación en el debate de esos años sobre el futuro de las Filipinas, especialmente candente. Frente a los que enfatizaban la identidad asiática de Filipinas y los que deseaban las cultura y la tradición de Estados Unidos, los *hispanistas*, tanto españoles como filipinos, defendían una mayor vinculación de la futura República independiente con el mundo hispano, ya fuera España o América Latina. La comunidad española, en definitiva, era el grupo de expatriados con una mayor imbricación con el resto de la sociedad y su evolución afectaba más que otras a la sociedad filipina.

1.2. Hechos desencadenados

Los hechos desencadenados a raíz del 25 de noviembre de 1935 y después del 17 de julio de 1936 fueron especialmente intensos para la comunidad española, pero también para la relación con España del resto de la sociedad filipina.

Dentro de la comunidad española, en primer lugar, porque la movilización en apoyo a sus correligionarios en la península fue continua desde el mismo estallido de la rebelión, tanto en dinero como en soldados o propaganda, alcanzando una magnitud nunca vivida anteriormente. Las cantidades recaudadas, los soldados enviados a luchar y la propaganda difundida en esos años fueron significativas, especialmente si tenemos en cuenta su pequeño número. Los conflictos internos dispararon esa movilización porque a las tensiones entre republicanos y *nacionales* se sumaron las disputas internas dentro del propio bando rebelde, tras fundarse una sección de Falange Española.

En la sociedad filipina, en segundo lugar, porque la Guerra Civil también afectaba las perspectivas de su independencia. El conflicto en España multiplicó los temores que ensombrecían las perspectivas de la futura República Filipina, puesto que a pesar de la distancia las amenazas se podían ya entender en clave mundial, como el comunismo o el fascismo. Además, fue el prólogo de la guerra que estalló a las puertas de Filipinas apenas un año después, la Sino-Japonesa. Eran discutibles tanto esas amenazas como las proyecciones sobre el futuro del país, pero la imagen de España fue gravemente perjudicada en esos momentos. La creciente penetración en China permitió tanto valoraciones positivas como negativas de Japón, por ejemplo, pero la Guerra Civil supuso, básicamente, un fuerte deterioro de la consideración hacia lo español en Filipinas. España pasó a emitir imágenes de caos político, violencia o masacres que

habían de dañar la percepción de todo el país independientemente de quién fuera el vencedor y cuando Filipinas precisamente buscaba referencias para su futuro.

Las tres principales peculiaridades de cómo la Guerra Civil española se vivió en Filipinas pueden señalarse de esta forma. En primer lugar, la coincidencia con el proceso de independencia en el país de adopción. En segundo lugar, el predominio absoluto de *pro-nacionales* frente a *pro-republicanos*, tanto en personas como en dinero, comparable sólo con algunas pequeñas comunidades en Latinoamérica. En tercer lugar, la diversidad ideológica originaria entre los *pro-rebeldes*, muy parecida a la existente en la península, salvo por la ausencia de militares.

1.3. Transformaciones a largo plazo

La tensión vivida en Filipinas tuvo consecuencias irreversibles. Al contrario de lo ocurrido en otros países de Latinoamérica, ni la prosperidad ni la influencia social de la comunidad han podido nunca recuperarse, como tampoco la imagen de España. Los enfrentamientos entre *nacionales* y *republicanos* fueron recurrentes en las comunidades españolas expatriadas, pero en Filipinas los *republicanos* criticaron denodadamente la colonización española sin levantar una alternativa que reflejara los aspectos más positivos de la identidad hispana, que ellos recalcaron. Destruyeron, pero no construyeron. El fenómeno del desafío falangista a las autoridades tradicionales, por su lado, también se dio en Europa, dentro de cada país con aspiraciones totalitarias, y en algunas comunidades de América Latina, pero la intensidad de las disputas *intra-nacionales* en Filipinas permitió que la sociedad pudiera observarlas. Además de perderse en los debates ideológico-personales, los Filipinos observaban, sobre todo, con perplejidad. La valoración del legado español también fue dañada en todos los países

americanos, pero el menor uso del idioma español en Filipinas permitió una identificación especial con el país colonizador, y forzó un juego distinto en las identidades que permitía un alejamiento de lo hispano que significaba acercarse a lo estadounidense.

La mezcla del estallido de la guerra en España y del comienzo del proceso de construcción de un nuevo país, en definitiva, desencadenaron una serie de acontecimientos cuyas consecuencias superaron ampliamente el año 1939 e incluso la independencia en 1946. En un plano limitado a la comunidad española, los grados tan extremos en la disputa y la diversidad de conflictos llevaron a que la comunidad española en Filipinas desviara sus preocupaciones durante la Guerra Civil hacia objetivos inmediatos, y con ello desperdiciara esfuerzos que debía utilizar para prepararse ante su futuro. La disputa político-social dio al traste con el poderío tan importante de la comunidad, a resultas de la insuficiente defensa de sus propios intereses ante la independencia, ante la incipiente crisis económica en Filipinas y ante la competencia de otras empresas. En el plano más general de la sociedad filipina, el cambio de la imagen de lo español condujo a evaluar negativamente las contribuciones hispanas a su identidad. Además, los acontecimientos posteriores al final de este estudio, como la magnificación del peligro falangista por parte de Estados Unidos y la ocupación japonesa de Filipinas, ayudaron a descarrilar definitivamente la posibilidad de recuperación de estos daños.

2. Bibliografía

Hay muchos estudios sobre la Guerra Civil en el exterior y sobre la marcha de Filipinas en pos de su independencia, pero no hay ningún trabajo dedicado al impacto de la

Guerra Civil en Filipinas o a la Comunidad española en este archipiélago ante su independencia. No obstante, es posible encontrar un buen número de trabajos sobre los individuos y los procesos tratados en este trabajo, además de las referencias en historias generales de Filipinas. Este apartado comienza repasando los temas tratados en otros estudios para pasar a realizar consideraciones sobre las carencias generales, acabando con la documentación consultada para este estudio.

2.1. Estudios previos

La comunidad española en Filipinas ha sido objeto de cuatro estudios, aunque ninguno todavía ha analizado su devenir completo. De la época moderna, Antonio García-Abásolo ha sido el único investigador que le ha dedicado sus esfuerzos, utilizando la documentación en el Archivo de Indias, y sobre lo que ha publicado un buen número de trabajos. Los otros tres trabajos han estado centrados en el siglo XX, Moisés Llordén (1995) ha estudiado en un artículo su asociacionismo a comienzos del siglo, y dos trabajos están centrados en la ocupación japonesa, el artículo del profesor de la Universidad de Ibaraki, Fukasawa Yasuhiro (2002), y el libro de Daniel Arasa, *Los españoles en la guerra del Pacífico* (2001), de carácter divulgativo. En un plano general, el impacto económico del cambio de régimen en las empresas españolas ha sido estudiado por Gervase Clarence-Smith (“The impact of 1898 on Spanish Trade and Investment in the Philippines,” 2000) y por quien suscribe (“Spanish Companies in the Philippines after the Revolution,” 1998). Sobre las instituciones de la comunidad, únicamente Lourdes Brillantes ha realizado un estudio para su libro Lourdes Brillantes, *80 años del premio Zóbel* (2000), receptor a su vez de este premio, además del breve trabajo ya mencionado de Moisés Llordén (1995).

Subgrupos de la comunidad también han sido estudiados en diferentes facetas. Las empresas y las actividades económicas de la comunidad han atraído el número más importante de estudios y quizás el de más calidad. La Compañía General de Tabacos de Filipinas, la empresa más importante de Filipinas durante muchos años, ha sido analizada por tres excelentes historiadores económicos de Cataluña. Primero, en un excelente libro conmemorativo de su centenario, encargado a Emili Giralt Raventós (1981), después por Josep María Delgado, sobre su adaptación al pasar de la soberanía española a la norteamericana (“Bajo dos banderas,” 1995) y finalmente por Martín Rodrigo Alharilla, sobre su difícil absorción y pertenencia a uno de los grupos empresariales más poderosos de la España de la Restauración, *Los Marqueses de Comillas. Antonio y Claudio López (1817-1925)* (2001). Otras empresas de dinastías familiares españolas (o ex españolas) que perduran hasta la actualidad han sido analizadas por Eric Batalla, profesor de De La Salle University, especializado en Economía y Empresa, que ha escrito sobre las de los Soriano (2005) y los Zóbel de Ayala (1999, 2004). Los únicos grupos regionales estudiados dentro de la comunidad española en Filipinas han sido los vascos, a pesar de la importancia de cántabros o catalanes. Destaca el reciente estudio de Marciano de Borja, *Basques in the Philippines* (2005), que cubre su trayectoria desde la misma llegada de Legazpi, pero también José Miguel Romaña Arteaga, que escribió con fines divulgativos *Los Vascos y la II Guerra Mundial* (1988). Entre los definidos por afinidad ideológica, de nuevo el profesor Fukasawa Yasuhiro ha escrito un trabajo, dividido en dos artículos, sobre los republicanos españoles en Filipinas (1995) mientras que quien suscribe lo ha hecho sobre la Falange en Filipinas (1995). La bibliografía dedicada a los religiosos en

Filipinas es muy numerosa y no consideramos sea pertinente profundizar sobre ello en este estudio.

Los estudios familiares, por último, están muy desarrollados en la historiografía filipina y una buena parte están dedicados a familias de la alta sociedad, más o menos relacionadas con la comunidad española, algunas encuadrables entre los *filhispanos*. Entre los numerosos trabajos de Carlos Quirino, se pueden encontrar biografías sobre la familia Zóbel de Ayala (*The Ayala Securities Corporation*), sobre Vicente Madrigal (*Philippine Tycoon. The Biography of an industrialist*), o sobre los terratenientes azucareros (*History of the Philippine Sugar Industry*). Otros estudios como el de Mina Roces sobre la familia López o los arriba mencionados de Eric C. Batalla añaden información en un campo muy amplio, en el que están incluidos también algunos trabajos sobre familias sin excesiva fortuna monetaria, como el que Pere Izquierdo i Tugas ha realizado sobre sus ascendientes, que trabajaban en el valle del Cagayán (2005).

Las comparaciones con otras comunidades, ya sea de expatriados en Filipinas como de españoles en el exterior, son muy útiles por su calidad y la metodología utilizada. La escasa atención historiográfica a la comunidad española en Filipinas está compensada con la amplia literatura sobre otras comunidades expatriadas, puesto que incluso las más pequeñas han recibido una atención específica. Gervase Clarence-Smith ha escrito un artículo sobre las comunidades del Oriente Medio “Lebanese and Other Middle Eastern Migrants in the Philippines” (2005), Motoe Terami-Wada sobre la comunidades del sur de Asia “Indian Communities in the Philippines under the Japanese Occupation with Special reference to Indian Independence League” (2001), un

número de investigadores japoneses han escrito sobre esta comunidad, especialmente Shinzo Hayase (1989, 1995, 1999) y Lydia Yu-Jose quien ha escrito *Japan views the Philippines* (1992) y, finalmente, Lewis E. Gleek Jr. lo hizo sobre los judíos (s.f.). La norteamericana también ha sido estudiada por Gleek en varios libros, como *The Manila Americans, 1901-1964* (1972) o *Americans in the Philippine Frontier* (1974), o también cubriendo las organizaciones que se ha dotado, como sus instituciones (1976) o sus empresas (1975).

La comunidad alemana era la más parecida a la española en tamaño, bagaje cultural y ocupaciones laborales y cuenta con estudios importantes, empezando por el conmemorativo de su *German Club* (1986). Wigan Salazar ha realizado una Tesis Doctoral para la London School of Oriental and Asian Studies (SOAS), *German Economic Involvement in the Philippines, 1871-1918* (2000), mientras que Rico T. Jose escribió otro trabajo “The German Community in Manila during World War II” (1997, pero aún inédito) y recientemente ha aparecido el libro de un judío emigrado a Filipinas, Frank Ephraim *Escape to Manila* (2003), con menciones interesantes a esta comunidad.

La comunidad expatriada más significativa, la china, han recibido una atención historiográfica importante. Es producto de su antigüedad y su número tan elevado pero también de la atención tan preferente que está recibiendo dentro de los estudios sobre su presencia en el sudeste de Asia, siguiendo la estela de los trabajos como los de G. William Skinner y Maurice Freedman. Los estudios seminales de Edgard Wickberg, como *The Chinese in Philippine Life, 1850-1898* (1965), han sido el punto de partida de un campo con una bibliografía numerosa y con enfoques muy variados. Desde los estudios con perspectiva antropológica sobre la comunidad en dos ciudades importantes,

de Jacques Amyot, *The Manila Chinese* (1973) o John T. Omohundro *Chinese Merchant Families in Iloilo* (1971), a sus relaciones con otros grupos dentro de Filipinas, por Richard T. Chu, a los trabajos centrados en sus actividades económicas, como los de Wong Kwok-Chu, *The Chinese in the Philippine Economy* (1999) o Andrew R. Wilson sobre la comunidad de negocios en Manila *Ambition and Identity: Chinese Merchant Elites in Colonial Manila, 1880-1916* (2004).

Otras comunidades españolas en el exterior también han recibido más atención historiográfica que la de Filipinas. El caso más evidente son las comunidades en el continente americano, que han sido objeto de numerosos estudios sobre subgrupos regionales, entre los que destaca la aportación de José C. Moya sobre *Los inmigrantes españoles en Argentina, 1850-1930* (1998). El impacto de la Guerra Civil española ha sido estudiado en el volumen editado por Falcoff y Pike, *Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives* (1982), mientras que el rol de las comunidades durante este período también ha sido objeto de monografías, como la quizás pionera en el uso de historia oral de Consuelo Naranjo, *Cuba, otro escenario de lucha* (1988), la de Mónica Quijada sobre Argentina *Aires de república, aires de cruzada* (1991) o la más reciente de Pablo Sapag, *Chile, frente de combate de la Guerra Civil Española* (2003).

Falange y los conflictos provocados por su aparición han sido también objeto de numerosas publicaciones, pero su interés historiográfico es menor. El capítulo dedicado a Filipinas del libro de Allan Chase (1943), *Falange: El ejército secreto del Eje en América* popularizó, junto con otros publicados en las mismas fechas, unas ideas sobre los falangistas que han sido repetidas después en los libros más populares de historia de Filipinas, como el de Renato y Leticia R. Constantino *Philippines: The Continuing Past* (1978) o incluso otros académicos, como el de Bacareza (1980) sobre las relaciones

germano-filipinas. Contrarrestar esta propaganda está siendo difícil, en parte por las carencias de documentación, y en parte también porque la Falange Exterior en este período ha sido poco estudiada de forma científica, a excepción del libro de Rosa Pardo, *¡Con Franco hacia el Imperio!* (1995) y de los trabajos del quizás principal especialista sobre esta rama falangista, Eduardo González Calleja. Este profesor ha publicado los artículos “El servicio exterior de la Falange y la política exterior del primer franquismo”, (1994) y, en especial, “El Servicio Exterior de Falange en Filipinas,” (1989) al que debo las primeras ideas que me han llevado a las hipótesis desarrolladas en este trabajo. De cualquier forma, el impacto de los trabajos académicos sobre la Falange en Filipinas ha sido escaso, y el reciente libro editado por Stein Ugelvik Larsen, *Fascism Outside Europe: The European Impulse Against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism* (2001) ni siquiera menciona a esta sección. Así, resulta necesaria una investigación que permita un salto cualitativo en su conocimiento, porque hasta ahora sigue siendo un tema más divulgado que estudiado.

Los estudios de la colonia española en Filipinas en la época contemporánea adolecen, en la opinión de quien suscribe, de dos problemas principales; la carencia de un enfoque centrado en su propio devenir y, en segundo lugar, la insuficiente atención a su solapamiento con el resto de la sociedad.

La comunidad, en general, está limitada a ser el escenario de las investigaciones, sin penetrar en la influencia de su dinámica interna en el objeto de las investigaciones. Así ocurre con el libro de historia de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, los de las órdenes misioneras o los de Daniel Arasa o Romaña sobre la Guerra del Pacífico. El primero está centrado en las relaciones entre los dos territorios, los segundos en su

proyección hacia la sociedad filipina y los terceros en su lucha contra el enemigo japonés, pero en todos ellos la comunidad es entendida como un sujeto estático. La representación uniformizada de la comunidad refleja más bien la visión que deseaba ofrecer su élite dirigente y para expresar mejor su diversidad es necesario penetrar en sus dinámicas internas, especialmente en momentos de crisis. El enfoque de los trabajos, en definitiva, está desajustado.

Por otro lado, resulta necesario preguntarse cuándo, cómo y dónde un español y sus descendientes dejan de considerarse expatriados y se integran en una comunidad adoptiva, ya sea la puramente filipina, la mestiza china, la filhispana u otras. Planteamientos metodológicos más novedosos aparecen en la Tesis Doctoral de Wigan Salazar sobre la comunidad alemana en el plano económico entre 1871 y 1918, que no acaba con el cambio de régimen, sino cuando la I Guerra Mundial desencadena medidas legales contra las empresas alemanas en Asia. La aportación metodológica más importante en este sentido se ha producido por parte de José C. Moya y en los estudios sobre la comunidad china en Filipinas. Moya siente que la identidad “étnica” española resulta insuficiente para entender el comportamiento de los emigrantes españoles, al igual que la limitación a las variables sociales y étnicas y destaca el carácter multiétnico y multclasista de una emigración española que, ante todo, era heterogénea. Los estudios de Andrew Wilson o Robert Chu también están planteando interpretaciones novedosas. En lugar de partir de la idea de unidad y cohesión de una comunidad china cuya identidad suele haber sido definida por sus élites comerciales, Wilson y Chu prefieren partir de la diversidad interna de la comunidad y centran su estudio en esos mestizos chinos que balancean entre la lealtad exclusiva a China (primordial entre los recién llegados) y la exclusiva a Filipinas (mayoritaria entre los que llevan varias generaciones

en las islas). Tampoco Wilson o Chu consideran relevante para la evolución de la comunidad el año 1898, mientras que también evitan identificar la región originaria de la mayoría de sus integrantes, Hokkien, con el conjunto del país.

2.2. Documentación consultada

La principal masa de documentación consultada proviene del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en donde se generó y recibió un gran volumen de información, incluida la referente a las disputas con la Falange. Los medios de la representación oficiosa superaron con mucho a los de sus contrincantes falangistas dentro del bando *nacional* y es posible incluso encontrar copias de mensajes falangistas para solventar la escasez general de documentación falangista en el Archivo General de la Administración. Aunque escasean las valoraciones políticas, un contrapunto importante a la documentación oficial se puede encontrar en los archivos de Tabacalera, actualmente accesibles a la consulta en el *Arxiu General de Catalunya*, que ha permitido ofrecer una visión más concreta sobre cómo las empresas españolas apoyaron a los franquistas durante la Guerra Civil.

La documentación proveniente del gobierno de la Mancomunidad no está aun accesible al público, por lo que este estudio de la respuesta filipina ante la Guerra Civil habrá de completarse en un futuro. En los archivos del Palacio Presidencial de Malacañang debería de permanecer la documentación de la Mancomunidad, que no se quemó ni fue bombardeado durante la batalla de Manila, pero no se sabe su estado. En la Nacional Library, se pueden consultar algunos papeles personales de políticos prominentes, como los del presidente Quezón o el vicepresidente Osmeña, pero la catalogación es deficiente, y en otros casos han desaparecido parte de la documentación,

como ocurrió con los papeles de Colección Vargas o la donación de Claro M. Recto (que trabajó para la Compañía de Tabacos de Filipinas) a la Universidad de las Filipinas (UP), que la situó en un lugar de paso y sin atención. En algunos archivos de Estados Unidos es posible encontrar referencias a la comunidad española y al impacto de la Guerra Civil, pero sus funcionarios no mostraron una especial preocupación hacia ello hasta los meses finales de la Guerra Civil, y los pocos informes específicos adolecen de confusión. Un número importante de cajas relativas a la Comunidad Española y a otras comunidades extranjeras en Filipinas generadas durante la Guerra del Pacífico fueron localizadas en 1994 en los archivos militares de Suitland (Maryland) y fueron evitadas de ser destruidas gracias a las gestiones del profesor Grant Goodman, pero la documentación sigue sin ser aún accesible al público.

Las revistas editadas en esos momentos proporcionan un reflejo importante de lo ocurrido. Lo ideal habría sido poder consultar los dos principales periódicos que se publicaban en español en esos años, *El Debate* y *La Vanguardia*, pero no he encontrado ninguna colección completa. Sólo me ha sido posible encontrar meses sueltos en alguna librería, como la Library of Congress de Washington y, por eso, las referencias consultadas de períodos amplios se limitan a algún periódico en inglés, como el *Manila Daily Bulletin*. Las publicaciones periódicas más importantes para este estudio son el boletín diario *¡Arriba España!*, especialmente su número final, y la revista mensual de Falange, *Yugo*, pero también ha sido posible penetrar en los problemas y ambiciones de la comunidad española en esos momentos a través de otras publicaciones, como el mensual *Excelsior*. La prensa de la península ibérica apenas incluyó información sobre Filipinas.

Para conocer el impacto de la Guerra Civil entre la izquierda de Filipinas, la revista *Democracia Española* es la fuente más importante, así como el periódico *La Unión*, que no hemos podido consultar. El archivo de James Allen en la Tamiment Library de Nueva York resulta importante, porque su llegada coincide con el estallido de la Guerra Civil en España, y en el archipiélago se entrevista con alguna de las personas que más intensamente lo vivieron, como el obispo de la Iglesia Filipina Independiente, Aglipay.

Las estadísticas sobre la comunidad española y sobre el comercio con España las he podido elaborar gracias a las copias existentes en la Universidad de Hitosubashi, aunque la Universidad de Tokio también posee copias de los Censos realizadas en los años 1903 y 1918. Los centros de documentación en Japón, como el *Center for Pacific and American Studies*, me han permitido consultar también alguna documentación importante, como la Revista *Pacific Affairs*.

Las entrevistas con los descendientes de los personajes del estudio han permitido conocer el contexto de la relación intra-comunidad, pero poco sobre las disputas internas. Al igual que la comunidad alemana, la comunidad española prefirió olvidar las disputas internas de los tiempos bélicos o limitarlas a meros problemas personales o familiares, y en algunos casos hemos comprobado la ocultación de los aspectos más sonrojantes de esas disputas.

3. Contribuciones

Las aportaciones del presente trabajo se centran en el recuento de lo ocurrido y su interpretación. La Mancomunidad y, sobre todo, la Guerra Civil movilizaron

intensamente a los españoles en Filipinas, en especial a los pro-franquistas, quizás los que más entre todas las comunidades expatriadas en el mundo. El recuento de esta movilización resulta importante tanto para señalar esa intensidad y la ayuda que prestaron. También, para corregir algunos errores asentados, como las intenciones reales de Andrés Soriano: no era falangista, sino que luchó contra este grupo, y la oligarquía no actuó unida, porque las rivalidades personales sobrepasaban el compromiso ideológico.

Las dos contribuciones más novedosas de este estudio sobre la comunidad española son, por un lado, la valoración del cambio progresivo de su posición hacia el resto de la sociedad filipina y, por otro lado, el significado de las luchas internas, tanto entre republicanos y *nacionales* como, dentro de éstos, de los falangistas frente a los derechistas. Para ello, utilizamos dos hipótesis principales, por un lado en relación con la naturaleza de la sección de Falange en Filipinas y, por el otro, utilizando un concepto que permite evaluar los comportamientos de los emigrantes españoles y sus descendientes, tanto durante su ciudadanía española como cuando obtienen la filipina.

En primer lugar, para entender las disputas entre la comunidad pro-nacional durante la Guerra Civil, esta investigación considera mejor utilizar la referencia europea que la asiática. Al igual que en otras comunidades expatriadas en América Latina, pero también como en otras sociedades europeas contemporáneas, conseguir el liderazgo dentro la comunidad fue el principal objeto de la disputa. Esos enfrentamientos muestra que la Falange en Filipinas, en lugar de ser equiparable con el régimen militarista japonés u otros movimientos en Asia, actuó de forma parecida a los partidos totalitarios en Europa cuando buscaron alcanzar un mayor poder, tanto dentro de la administración como en el resto de la sociedad. Sus disputas son comparables con las existentes en

Europa entre los grupos fascistas y los grupos derechistas conservadores, su único contrapeso tras la defenestración violenta de las izquierdas. Por ello, el conflicto de la Guerra Civil en Filipinas debe entenderse en un contexto occidental pero situado en un escenario asiático.

La segunda hipótesis utiliza el concepto de la *doble lealtad* para entender el comportamiento de los españoles en Filipinas y, por extensión de los filhispanos. La investigación considera que la comunidad puede ser considerada como transnacional, es decir, que los estados, las fronteras o, en el caso que nos ocupa, la posesión de una nacionalidad u otra, no son la base para entender el comportamiento de los hispanizados, sino antes bien una complicación. Tener una nacionalidad u otra era secundario -adquirir o no la cédula de nacionalidad estaba más motivada principalmente por cuestiones legales o coyunturales, como la protección de la propiedad, las expectativas de viaje o los intereses políticos generales-, mientras que la pertenencia a una comunidad u otra era más importante y, ante todo, una decisión personal. Los sentimientos de sus miembros pueden ser analizados mejor a través de la oscilación entre esos dos polos de lealtad, Filipinas y España, con la mayoría situados en escalas intermedias. La investigación evita así los esquemas bipolares y relativiza la importancia de delimitar una línea clara de separación entre la comunidad y el resto de la sociedad. El papel crucial de los filhispanos se recalca claramente de esa forma, tal como ocurre con los llamados *tsinoy* (chino y filipino) en el caso de las investigaciones de Richard T. Chu o Andrew R. Wilson o con los hijos de alemán con española o filipina, estudiados por Wigan Salazar con independencia de la nacionalidad.

El concepto de doble lealtad y la posibilidad de graduación, en definitiva, permiten ilustrar mejor el comportamiento de españoles y filhispanos y la infinidad de

matices personales de cada individuo, por su situación social, entorno familiar o por sus ideas políticas. Ello, a pesar de que los hechos estudiados en este trabajo –los conflictos en la península, las divisiones internas y la perspectiva de independencia- marcaron una línea de separación cada vez más profunda entre esas dos lealtades.

Las hipótesis de trabajo permiten también llegar a dos conclusiones importantes sobre las consecuencias de esa movilización y de la fractura de la comunidad española en tres grupos irreconciliables. En primer lugar que la lucha interna de la comunidad fue más bien una lucha social soterrada entre el reflejo de disparidades políticas. Aprovechando que la forma de ascendencia sobre el resto de la comunidad varió sustancialmente durante la Guerra Civil, la Falange en Filipinas se convirtió en el baluarte de los españoles que buscaron un reconocimiento social de su éxito. Su esfuerzo por arrebatar ese liderazgo a las familias tradicionales debe entenderse, por tanto, dentro del marco interno de la comunidad más que en el contexto de la Guerra Civil. Las fases, los objetivos en disputa y los argumentos mencionados son muy semejantes a los que tuvieron lugar en España, Alemania o Italia, aunque con escenario diferente.

El periodo cubierto por este trabajo, en segundo lugar, debe entenderse como un punto de inflexión para la identidad hispana en Filipinas. La etnicidad hispana se mantuvo relativamente estable durante las cuatro primeras décadas de la colonización americana, al igual que la relación de la comunidad española con la sociedad filipina, pero a partir de 1939 esa imbricación se había deteriorado definitivamente, al igual que la imagen de España. Se ha incluido un *postscript* tras la conclusión porque esa

desmembración y esa pérdida de la imagen de España se extiende hasta 1946, pero este estudio explica buena parte de las razones de cuándo, cómo y porqué lo hispano pasó a ser parte de su historia.

4. Estructura de la Tesis

Esta investigación trata la marcha de la comunidad durante la Guerra Civil española y los primeros años de la Mancomunidad. Para analizar esta evolución, el trabajo está dividido en cinco partes, subdivididas en varios capítulos: comienza definiendo la situación de la comunidad, sigue con la reacción ante el estallido de la Guerra Civil, con los conflictos internos surgidos cuando la guerra ya está en una fase avanzada, con el análisis del impacto de la guerra como tal dentro de la comunidad y acaba con un análisis de sus consecuencias más allá del conflicto.

La primera parte “Coloniales bajo distinto colonizador” intenta trazar el contexto del presente estudio, teniendo en cuenta que no hay ningún trabajo sobre la comunidad que sirva de punto de partida. Se centra en definir a la comunidad y sus características, tanto internas como frente a las dos sociedades a que pertenecía, la Filipinas en pos de la independencia, y una España inestable, de donde llegaban noticias cada vez más preocupantes. Su primer capítulo estudia el papel de la comunidad española en Filipinas constatando que la salida de su administración en 1899 dio paso a su bonanza económica. Analiza sus características principales, tales como su composición geográfica de proveniencia, su formación, su asentamiento a lo largo del país y los vínculos, tanto dentro de la comunidad como hacia Filipinas y España. En definitiva, la comunidad española se había renovado tras 1898 y mantenía un poderío muy visible en el país, no sólo por los numerosos misioneros españoles, sino porque

gracias a las exportaciones a Estados Unidos su economía era boyante. El segundo capítulo trata su extremado conservadurismo y su proyección hacia la sociedad filipina. El último, el nuevo contexto nacional desde 1935, porque comenzó el período transitorio a la independencia cuando debían votarse y promulgarse numerosas leyes en pos de la futura República de Filipinas. El país debía definir desde su modelo político al idioma nacional y, además, reajustar el sistema económico ante el final de la relación privilegiada con Estados Unidos.

La segunda parte, “La Comunidad Española ante la Guerra Civil” desgana el impacto que tuvieron en Filipinas el estallido del conflicto y las progresivas victorias franquistas. Sus tres capítulos abarcan desde las respuestas iniciales dentro de la comunidad o el fracaso de los republicanos, hasta el impacto en Filipinas. El resultado fue una comunidad movilizada al máximo, primero por iniciativa propia y después, en el caso de los *nacionales*, desde España. Los republicanos en Filipinas pronto resultaron superados en muchos enteros por los nacionales, sin que la llegada de un embajador desde la península aliviase esta desproporción. La sociedad filipina, finalmente, observó el conflicto español con una sorpresa que cada vez tenía tintes más negativos, especialmente cuando se extremaron las posiciones de los militantes en Filipinas. El rechazo consciente a definirse por uno de los dos bandos fue una opción cada vez más usada.

La tercera parte, “Conflicto entre Conservadores y Falangistas” trata sobre un aspecto característico de la Guerra Civil en Filipinas, como es el surgimiento de un partido fascista y el estallido de las divisiones internas en la comunidad pro-franquista. Para enmarcar los problemas, el primer capítulo se retrotrae al contexto español, al auge espectacular de Falange tras el estallido de la guerra y a cómo el general Franco logró

domeñarla. Sigue en Filipinas, donde el surgimiento y auge de Falange tuvo parecidos importantes con lo ocurrido en la península, aunque sin existir una figura preponderante, como fue el general Franco, capaz de doblegar la Falange. El último capítulo trata las disputas por el liderazgo entre Falange y los no falangistas desde comienzos de 1938, cuando estos enfrentamientos pasaron a ser más intensos que contra los republicanos.

La cuarta parte, “Los cambios en la Comunidad Española durante la Guerra Civil”, analiza tanto los resultados de esa movilización política como los desafíos a su capacidad económica. El conflicto español fue un revulsivo importante que se estudia, en primer lugar, por su resultado en Filipinas para la estructura y organizaciones de la comunidad y, en segundo lugar, a través de las movilizaciones internas que tuvieron lugar en pos de esas ayudas a los correligionarios en la península. Sigue el recuento de estas ayudas, desde dinero o bienes hasta los soldados enviados al frente y se acaban analizando los primeros indicios del declive en el poderío económico de la comunidad. Algunas de las razones fueron resultado de los cambios en Filipinas durante la Mancomunidad, pero otras fueron específicas de empresas españolas, relacionadas directa o indirectamente con el conflicto español.

“Los conflictos paralelos” es la parte más analítica. Busca las razones profundas y el impacto de los sucesos de esos años, tanto en el plano interno como en el más amplio de la sociedad filipina. La Guerra Civil y el proceso de independencia filipina destaparon tensiones latentes que al emerger se mezclaron con los desmanes propagandísticos, las noticias sobre violencia en la península y las críticas a los principales representantes de la imagen de España en Filipinas. Esos excesos verbales, además, reverberaron y afectaron a toda la comunidad, incluidos los propios grupos en

el centro de la lucha, tal y como puede ser comprobado con los republicanos, quienes aliviaron su derrota proclamando cada vez con más intensidad su “filipinidad.” La Guerra Civil abrió un caja de Pandora y nada volvió a ser igual.

5. Terminología

Este trabajo utiliza dos términos claves, fascismo y filhispanos. El término fascista considero que es apropiado para referirme a los falangistas en Filipinas, incluida su rama en Filipinas, aunque no lo sea para definir al régimen existente en España. Las características culturales y sociales, junto con su discurso nacionalista, revolucionario y con tintes anticapitalistas reflejan claramente lo que era la Falange. Como en otros países, los fascistas españoles nunca lograron sus objetivos de conseguir un régimen totalitario, mientras que rehusaron utilizar ese adjetivo por pruritos basados en el rechazo a un término extranjero para definir lo que, en teoría, era puramente español. No obstante, eso no excluye denominarlos de esa forma, entre otras razones porque los propios falangistas reconocieron las similitudes, al menos de forma implícita, al no permitir nunca que otros lo usaran. El régimen presidido por el general Franco, por su lado, no fue fascista, tal como ya han señalado Juan Linz o Stanley Payne, que lo han definido como básicamente autoritario, pero también es necesario tener en cuenta, como ha señalado Javier Tusell el período cuando los falangistas pudieron haber tomado los resortes del poder frente a los otros grupos, cubierto parcialmente por este trabajo.

El término “filhispano” lo utilizo para referirme a los ciudadanos filipinos favorables a la identidad hispana en su país, competidores en esos años de los llamados *sajonistas* y de los *asianistas*. Prefiero evitar el término utilizado entonces por ellos mismos, *hispanistas*, por ser excesivamente amplio, ya que me refiero sólo a un

segmento de población de un país concreto, y tampoco considero apropiado llamarles mestizos, o mestizos españoles, puesto que el término filhispano denota, más que el nacimiento, las opiniones personales: hubo mestizos o incluso españoles puros que eran sajonistas, o asianistas.

Para otros términos, ha sido más difícil unificar el uso. Para referirme a los partidarios de la sublevación militar contra la II República prefiero denominarles *nacionales*, por ser como se auto referían ellos mismos, aún siendo consciente que sus enemigos también eran nacionalistas españoles, tal como ha enfatizado José Álvarez-Junco. También, en otras ocasiones, aparecen denominados como rebeldes o, para facilitar su uso y especialmente una vez que se aclaró el liderazgo supremo, franquistas.

El grupo liderado por Andrés Soriano y enfrentado a la Falange tiene una difícil acepción única, porque cada término ofrece un matiz especial. Puesto que su poder proviene de su dominio sobre los recursos del país, es factible denominarlos familias poderosas u oligarquía, e incluso se les podría denominar, por utilizar la jerga de esos años, plutócratas. Los monárquicos, carlistas y resto de grupos derechistas se unieron sólo por el adversario común, por lo que el término no-falangistas es factible, así como uno acuñado entre ellos, “extremas derechas.” Al no ser términos de uso generalizado, utilizamos también reaccionarios, por ser la palabra que mejor define sus ideas y, puesto que el pasado político de algunos no se correspondería con ello, conservadores. Tabacalera es utilizado para referirse a la Compañía General de Tabacos de Filipinas, conscientes de la posible confusión con la empresa española integrada en la actualidad en el grupo Altadis, pero la Compañía General se denominaba así en Filipinas, tal como mostraba la placa de entrada a su sede social en la Calle Marqués de Comillas.

Parte I. Coloniales bajo distinto colonizador

Con la derrota de 1898 y la salida definitiva de España de Filipinas, la comunidad española sufrió una crisis que podría haber sido la definitiva. En muchos territorios, el fin de la colonización de un país ha desencadenado la salida de los nacionales del país colonizador, incluso en comunidades numerosas, y eso podía haber ocurrido en Filipinas. Los españoles, en el plano económico, tenían un control muy relativo (hasta el punto que se llegó a asegurar que el archipiélago era económicamente una colonia británica), en el ámbito religioso, no se daba una reproducción generacional (por razones obvias) y además, durante la Revolución Filipina de 1896-98, se produjeron numerosos episodios de violencia. Era factible pensar, en definitiva, que la salida de los últimos soldados españoles diera paso al retorno masivo de antiguos colonizadores y de sus capitales, aunque sus actividades y modo de vida tuvieran apenas una relación tangencial con el aparato colonizador.

Al contrario que en Cuba, no obstante, las repatriaciones de españoles asentados o de sus capitales fueron muy limitadas. Primero, la sociedad filipina operó un cambio radical frente a la comunidad en cuanto comenzó la Guerra Filipino-Americana, puesto que los españoles dejaron inmediatamente de ser los principales adversarios para ser considerados, incluso, posibles aliados. Las condecoraciones a *Los Últimos de Filipinas*, los soldados españoles homenajeados por sus enemigos tras un año de asedio, son el ejemplo más claro de ese cambio. Después, los españoles comprobaron que la nueva administración estadounidense cumplía suficientemente la ausencia de los burócratas y militares españoles. Los Estados Unidos,

por último, permitieron residir y continuar sus ocupaciones a las comunidades extranjeras, sin hacer distinciones contra los españoles. Y aunque obstaculizaron en lo posible el comercio con España, especialmente una vez cumplido el plazo establecido por el Tratado de París de 1898, los beneficios por las exportaciones a América superaron con mucho el declive del comercio con Europa.

Con el tiempo, la comunidad española prosperó en lugar de decrecer, tanto económicamente como en miembros. La coincidencia con uno de las épocas de mayor emigración desde la península Ibérica favoreció la renovación de miembros y mantuvo su media de edad. Además, las oportunidades de exportación a los Estados Unidos fueron una bonanza que cayó de pleno en la comunidad, tanto en los individuos más o menos favorecidos económicamente como en sus empresas; unas, dedicadas en buena parte a la exportación, y el resto, beneficiadas por la repercusión de esa bonanza en las clases medias y altas de la sociedad.

La sangría de la comunidad española fue por una vía diferente, la de la filipinización. A lo largo del siglo XX un buen número de sus miembros mantuvieron su cohesión y esa identidad importada desde España, ya fuera por medio de instituciones, fiestas o tratando de agruparse con los filipinos más proclives a su cultura. A pesar de ello, el proceso de mezcla y de asimilación dentro de la sociedad filipina fue inexorable y un buen número de esos antiguos emigrantes y de sus descendientes pasaron a formar parte de una sociedad filipina especialmente receptiva hacia ellos. Además, fue una relación bidireccional, porque si los españoles fueron influidos por la sociedad filipina y pasaron a integrarse en ella, también se sintieron con el derecho de opinar.

La década de los 1930, de esta forma, pasó a ser para la comunidad española mas crucial que la derrota de 1898. En primer lugar, por la Crisis del 29, por el impacto

económico directo y su repercusión en la propia emigración española al exterior, que prácticamente se paralizó. En segundo lugar, porque España vivió unos acontecimientos que acabaron repercutiendo en su comunidad en Filipinas. Desde que en 1931 se proclamara la II República Española, los motivos para la preocupación desde Filipinas aumentaban, primero por la inestabilidad política y después por la Guerra Civil. En tercer lugar, porque en esa década también la independencia de Filipinas pasó a tener plazo fijo, al que se llegaría tras un período de transición iniciado en 1935. Esta parte trata, en definitiva, de cuál era la situación de la comunidad y el contexto en que se movía al comenzar el estudio. Comienza con los aspectos demográficos y de identidad de esos españoles en Filipinas para seguir con el análisis de su engarzamiento con el resto de la sociedad, especialmente por los hechos que acarrearían la transición hacia la independencia, es decir, definir el país que se deseaba.

Cap. 1. Resurgimiento

Bajo este contexto general de una sucesión colonial violenta, pero mejor de lo provisto, la comunidad española entró en el siglo XX. Fue pronto consciente que España no vivía bajo las condiciones más apropiadas para el regreso definitivo, que las tensiones con los revolucionarios filipinos eran parte de la historia y, por último, que los nuevos colonizadores no podían ver con excesivo recelo a otros extranjeros occidentales. Su capacidad económica, además, les permitió adaptar su etnicidad a los tiempos e incluso ser los impulsores de la relación con España, sustituyendo la labor del Estado. Fueron bien conscientes de la carencia de medios en Madrid e, incluso, de un cierto efecto rechazo en Madrid hacia lo exterior, palpable especialmente en la relación con Asia. Este capítulo trata de esta evolución demográfica de la comunidad con los aspectos que van asociados a ella, tal como esas características internas que reforzaban la cohesión, su composición social y, lo que es más importante, los diferentes grados de pertenencia a la comunidad.

1.1. Misioneros y soldados

Decenas de miles de españoles pasaron por, permanecieron y vivieron en las Filipinas a lo largo de los cuatro siglos largos transcurridos desde Magallanes hasta el comienzo de la Guerra Civil. Su número total fue escaso, tanto en relación con la población nativa como con respecto a otras colonias españolas¹ y la comunidad sólo tuvo una entidad importante a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La

¹ García-Abásolo, Antonio (1999). "Formación de las Indias Orientales en el Siglo XVI", en Cabrero, L., ed., *Historia General de Filipinas*, Madrid, AECL, pp. 181-187.

Headley, John M. (1975) "Spain's Asia Presence, 1565-1590. Structures and Aspirations," en *Spanish American Historical Review*, Vol. 75, 4 (nov. 1975), pp. 623-646.

sobrepoblación en la península, las mejores comunicaciones tras el comienzo de la navegación a vapor o la apertura del canal de Suez, la creciente penetración estatal con los nuevos impuestos a las bebidas y las nuevas oportunidades de trabajo en las islas tuvieron un impacto claro en Filipinas. Un caso significativo fue la ciudad de Cebú, que pasó de 17 españoles en 1856 a tener 224 en 1870 y consiguió crear por primera vez una comunidad propia.² Las oleadas de españoles laicos también llegaron al campo, con los primeros cultivos para la exportación llevados a cabo por españoles, como el azúcar, el tabaco o el abacá. El filipino medio, en definitiva, pasó a conocer personalmente a otro español, más allá del párroco de su iglesia décadas antes del final de la colonización.

Es necesario relativizar esa atracción por Filipinas. Un censo elaborado por el Arzobispo de Manila en 1876 indicó un total de 38.248 ciudadanos españoles, incrementados a 75.554 en 1894, una cifra que palidece en relación con los inmigrantes chinos. Y dos tercios tenían una actividad relacionada con la colonización, porque los soldados eran el 45%, los funcionarios el 15% y los misioneros, el 5%, siguiendo el artículo de Moisés Llordén sobre el asociacionismo filipino.³ Es fácil imaginar que una buena proporción de esos españoles retornaron a la península, tanto soldados o funcionarios como simples ciudadanos que prefirieron regresar antes que acabaran las luchas de los filipinos, primero contra los españoles y después contra los norteamericanos.

2 El crecimiento de la comunidad china fue mayor, pasando de 30 en 1857, 611 en 1870 y 1400 en la década de 1890. Cullinane, M. (1982) "The changing nature of the Cebu Urban Elite in the 19th century", en *Philippine Social History*, ed. Alfred W. McCoy y Ed. C. De Jesús, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, p. 273-274. Sobre la población general en Filipinas y los movimientos tan importantes de población a lo largo del siglo XIX, Doeppers, Daniel F. y Peter Xenos (compils.) (1998) *Population and History. The Demographic Origins of the Modern Philippines*. Center for South East Asian Studies, Monograph Number 16, University of Wisconsin-Madison, Madison.

3 Llordén Miñambres, M. (1995) "Notas acerca del Asociacionismo Español en Filipinas," en Naranjo, C. (ed.) *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, CSIC, pp. 522-23.

Entre los que optaron por permanecer en Filipinas, se pueden considerar tres razones principales: 1) Las escasas perspectivas en España. Fue la razón principal de aquellas familias asentadas y con propiedades en Filipinas, reticentes a volver a empezar desde cero, pero también de muchos soldados jóvenes. 2) La declinante posibilidad de una revuelta social. El escenario más temido por los españoles era un gobierno de filipinos, dominado quizás por los guerrilleros del Katipunan, pero una vez fue posible comprobar que los americanos tenían planes de quedarse, la posibilidad de seguir viviendo bajo el escenario colonial fue contemplada con creciente satisfacción. Un caso significativo es la isla de Negros, dominadas por los cultivadores azúcar para la exportación, muchos de ellos empresarios españoles, especialmente vascos, cuya lealtad a la República Filipina presidida por el joven Emilio Aguinaldo duró apenas una semana.⁴ 3) La conciencia de que un gobierno más eficiente redundaría en beneficio también de los españoles. Aunque desaparecieran los privilegios inherentes bajo una administración española, los españoles se dieron cuenta pronto que ellos también serían partícipes de las ventajas del cambio de régimen. Además, la mejora general, y en especial las perspectivas de comercio con Estados Unidos pasaban a ser prometedoras.

Un referente esencial de la comunidad española pasó a ser la Compañía General de Tabacos de Filipinas, llamada allí popularmente *Tabacalera*. Fundada en 1881 para beneficiarse de la creciente producción tabaquera filipina tras decretar el fin del monopolio estatal, la compañía, así como el Banco Hispano Colonial o la Compañía Transatlántica Española, fueron la creación de uno de los principales hombres de

4 Sobre ello, ver mi (1998a) "Spanish Companies in the Philippines after the Revolution", en Ordoñez, Elmer A., *The Philippine Revolution and Beyond*, Manila, Philippine Centennial Commission, vol. II, pp. 999-1011; en el mismo libro, sobre la isla de Negros y la revuelta del chamán "Papa" Isio, ver Filomeno V. Aguilar "Masonic capitalism and Revolution in Colonial Negros", pp. 536. Más extendido, del mismo autor (1998b) *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island*, Honolulu: University of Hawai'i Press, pp. 178-188.

negocios de la Restauración, Antonio López.⁵ Los bienes y actividades de Tabacalera eran inmensos: producción de cigarros y cigarrillos, envíos de tabaco en rama para las fábricas españolas por medio de la Compañía Arrendataria de Tabacos, ventas en otros países europeos, una factoría de tabaco con alrededor de 5.000 trabajadores, un inmenso edificio de administración y almacenes con espacio para 28.000 toneladas de azúcar, conectados por ferrocarril y por barco.

Para tener idea de la extensión y cultivos de varias haciendas de Tabacalera, el cuadro siguiente muestra la situación en 1940:⁶

Haciendas	Localidad	Provincia	Superficie (Hect ^a)					Ganado	Bosque y sin cultivar	Total
			Tabaco	Caña azúcar	Palay	Maíz	Varios			
<i>San Antonio</i>	<i>Ilagan</i>	<i>Isabela</i>	1006			1163	63	1835	3502	7569 H ^a
<i>Santa Isabel</i>	<i>Ilagan</i>	<i>Isabela</i>	492			400	36	450	2502	3880 H ^a
<i>San Luís</i>	<i>Reina Mercedes</i>	<i>Isabela</i>	589			300	100	3034	477	4500 H ^a
<i>Luisita</i>	<i>San Miguel</i>	<i>Tarlac</i>		6849	2015		50	470	858	10222 H ^a
<i>San José</i>	<i>San Carlos</i>	<i>Negros Oriental</i>		579		43	53		70	745 H ^a
<i>San Sebastián</i>	<i>Bais</i>	<i>Negros Oriental</i>		56		13		35	80	184 H ^a
<i>Dulce Nombre Maria</i>	<i>Bais</i>	<i>Negros Oriental</i>		80					17	97 H ^a
<i>Sarria</i>	<i>Bais</i>	<i>Negros Oriental</i>		47						47 H ^a
		TOTAL	2087	7611	2015	1919	282	5824	7506	27244 H^a

⁵ Sobre el Marques de Comillas y su hijo, la biografía realizada por Martín Rodrigo Alharilla (2000) *Los Marqueses de Comillas 1817-1925. Antonio y Claudio López*. LID, Madrid. Una novela sobre su vida donde se da cuenta de la importancia de los negocios en Filipinas, Ramón Vilaró (2003) *Tabaco. El imperio de los marqueses de Comillas*, Madrid, Martínez Roca.

⁶ Fuente: datos provistos por la CGTF en el artículo de Pedro J. Ocampo dentro del Tabacalera Supplement de Commerce, Chamber of Commerce of the Philippine Islands, Marzo de 1940. Copia en ANC-CGTF-1136.

Tabacalera también tenía un grupo de empresas subsidiarias y poseía inmensas haciendas azucareras en Negros o con variedad de cultivos en Tarlac, dos centrales azucareras (Tarlac y Bais), una destilería (*La Clementina*) o una factoría de aceite de coco. Dentro del capítulo comercial, Tabacalera era crucial en todos los capítulos importantes de exportación del país, aunque de forma diferente, porque su tabaco era exportado desde su factoría de *La Flor de la Isabela*. La copra era comprada directamente de los productores, y para el azúcar Tabacalera había puesto en marcha dos de las principales centrales del país, mientras que mantenía los negocios de cabotaje y la importación de productos extranjeros, en especial los españoles. Una comparación entre las exportaciones totales de Filipinas y Tabacalera en el período 1930-1939 indica una proporción crucial en los sectores más decisivos, apabullante en el caso del tabaco, pero también importante la copra o el azúcar, cercana al 30%.⁷

<i>Producto</i>	<i>Cantidad</i>	Filipinas: Export. Total	Exportación Tabacalera	Porcentaje
<i>Período</i>		1930-39	1930-39	
<i>Tabaco en rama</i>	Quintales	3,940,566	2,978,388	75.58 %
<i>Cigarros</i>	Miles	1,958,265,025	394,576,968	49.62 %
<i>Copra</i>	Toneladas	2,437,551	685,978	28.14 %
<i>Azúcar</i>	Toneladas	7,403,264	2,094,165	35.35 %

⁷ Fuente: datos provistos por la CGTF en el artículo de Pedro J. Ocampo dentro del Tabacalera Supplement de Commerce, Chamber of Commerce of the Philippine Islands, Marzo de 1940. ANC-CGTF-1136. 1 quintal: 46 kilos. El dominio en el negocio tabaquero fue favorecido durante la I Guerra Mundial por las medidas, incluyendo el secuestro de empresas importantes, contra las compañías alemanas a raíz de la entrada de Estados Unidos en 1918, que tenían una proporción muy importante en este negocio. Salazar, W. (2000) *German Economic Involvement in the Philippines, 1871-1918*. PhD dissertation, University of London, School of Oriental and African Studies, pp. 148-152, 167, 202.

Una tabla con las principales fábricas tabaqueras en p. 203.

El capital de la Compañía era mayoritariamente español, incluida buena parte de las acciones de las compañías subsidiarias, no sólo por el porcentaje por encima del tercio de acciones que se reservaba la compañía, sino por los accionistas mayoritarios. Según los datos de las 70.000 acciones de la Central Azucarera de Tarlac, por ejemplo, un 73.15% eran propiedad de españoles al estallar la Guerra del Pacífico, empezando por el 37.57% directo de la Compañía y siguiendo por la multitud de españoles a los que la Compañía les canalizaba sus inversiones. El resto de nacionalidades lo seguían de lejos, como los filipinos (11.87%) o los alemanes (8.93%) pero predominando los hispanizados, como el mayor propietario filipino de acciones (2.52%), Carlos Pérez Rubio, antiguo ciudadano español, o los principales alemanes, Kurt H. Weber (2.82%) y Georg E. Weber (1.80%), emparentados directamente con la compañía por pertenecer a una familia dedicada al tabaco en Filipinas, que poseyera a principios de siglo una de las principales compañías del sector, E.A. & Otto Weber, con sede en Tuguegarao.⁸

1.2. La lenta renovación del siglo XX

Las Filipinas se beneficiaron del flujo migratorio español de las primeras décadas del siglo XX, aunque de forma moderada. Había razones importantes para emigrar desde España, especialmente la sobrepoblación, junto con la conveniencia de evitar el servicio militar en Marruecos, razón decisiva para un buen número de jóvenes. En contra, las dificultades para instalarse en Filipinas fueron importantes, tales como la distancia, la falta de redes familiares de apoyo (por ejemplo, para gallegos o canarios) o las dificultades en la aduana, en donde aquellos sin dinero o cualificación para

⁸ ANC-CTF-90. Central Azucarera de Tarlac. List of stockholders as of December 4th, 1947. Sobre Weber, Salazar (2000), p. 151; la venta de sus propiedades tras la declaración de guerra de 1917 en pp. 254.

desempeñar un empleo tenían problemas, tal como avisaban los representantes diplomáticos. Le ocurrió, por ejemplo, a un tal José Rodríguez, a quien no le fue permitida la entrada en Manila y acabó recibiendo socorro del consulado honorario de España en Bangkok tras, según aseguró, desembarcar en Singapur y atravesar caminando la península malaya.⁹

Así, mientras que la comunidad española alcanzó cifras importantes en países como Cuba, Argentina, Venezuela, México, Chile, Uruguay o Brasil, el flujo hacia Filipinas fue más escaso. Además, las estadísticas sólo muestran un pequeño predominio de los viajes en dirección a Filipinas frente a los que viajaban hacia la península a través del único medio por aquel entonces de emigrar a Filipinas, como son los viajes en barco. Entre 1901 y 1911, viajaron a Filipinas desde España 5.666 pasajeros y 5.296 en dirección contraria, mientras que en la tercera década del siglo, entre 1921 y 1926, esas cifras casi se igualaron, 3853 viajando a Filipinas y 3.746 en la dirección contraria.

No está claro el impacto de la crisis de 1929 sobre la emigración a Filipinas. Al igual que provocó un brusco descenso de las migraciones españolas a América Latina, también ocurrió lo mismo con el archipiélago asiático, puesto que sectores como la copra sufrieron la crisis fuertemente. Pero Filipinas superó pronto la incertidumbre, en especial por la contribución del sector azucarero, donde trabajaban muchos españoles

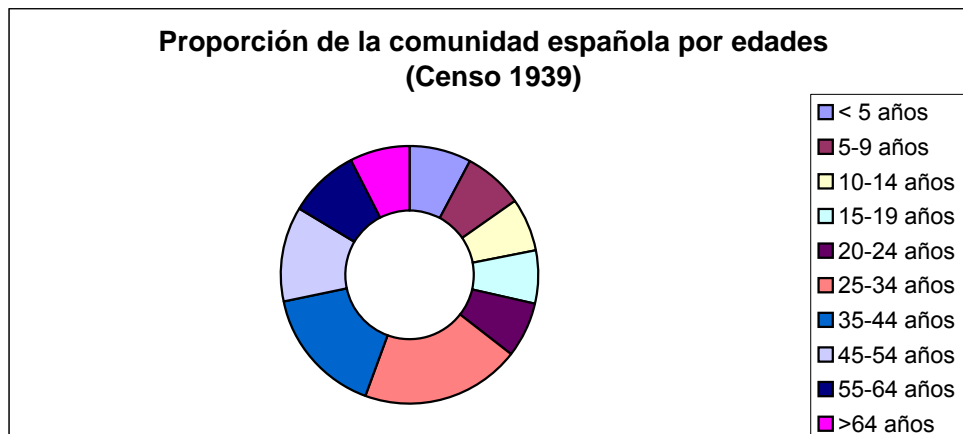
El total de miembros de la colonia española se mantuvo constante en líneas generales a lo largo del siglo, pero los cálculos de los diplomáticos eran divergentes con las cifras de los censos. El censo de Filipinas de 1903 los cifraba en 3.888, el de 1918 en 3.945, que aumentaban a 4.627 en 1939. No obstante, las cifras ofrecidas por los

⁹ Ver mi (1997) *Españoles en Siam. Una contribución al estudio de la presencia hispana en Asia Oriental*, Madrid, CSIC, p. 144.

diplomáticos y representantes en Manila tendieron a apuntar cifras que, en líneas generales, doblaban la población de los censos, en ocasiones apuntando hasta 8-9.000 miembros, pero también bajando a los 3100 miembros en 1942, tras un recuento realizado durante la ocupación japonesa.

La comunidad tendía a asentarse en el país. Si la renovación generacional llegó por nacimiento de padres españoles o por inmigración, apenas hubo adquisiciones de nacionalidad por vía marital o paternal. Los porcentajes de peticiones de nacionalidad fueron, ciertamente, mínimos: según los censos de 1939, sólo 5 del total de 349 mujeres casadas con españoles habían adquirido la nacionalidad del marido y del total de 720 hijos de español y filipina, la tenían de nuevo sólo 5 personas, un porcentaje inferior incluso al 1%. La proporción de mujeres y niños dentro de la comunidad también apunta a la idea del asentamiento. El censo de 1939, el primero que contempla la proporción de edades, muestra a 366 ciudadanos menores de cinco años (7.9%), 345 entre 5 y 9 años (7.5 %), 298 entre 10 y 14 (6.4%), 316 entre 15 y 19 (6,3%), 324 entre 20 y 24 (7.0%), 926 entre 25 y 34 (20%), 735 entre 35 y 44 (15.9%), 562 entre 45 y 54 (12.1%), 407 entre 55 y 64 (8.8%) y 348 mayores de 65 años (7.5%). Ello indica un 21.8% de ciudadanos menores de 14 años, aunque en el censo del consulado de 1942

se reducía a un 6%, con un total de 190 niños.



En cuanto al género, en 1903 había 3187 hombres por 701 mujeres, en 1918 tenían una proporción algo más equilibrada, 2760 frente a 1185 y en 1939 era de 2.503 hombres (58%) frente a 2124 mujeres, una proporción que se confirma con el recuento del consulado posterior del consulado, de 1735 hombres (55%) frente a 1365 mujeres.

La tendencia principal era a casarse dentro de la propia comunidad, siempre que hubiera una cantidad de conciudadanos que lo hiciera factible. El 65% de los españoles cabezas de familia (658) tenían mujer española en 1939, frente a un 34% de filipinas (344) y un 9% de otras comunidades. La proporción de matrimonios entre españoles era mayor en los núcleos importantes, especialmente en Manila y sus alrededores: 348 matrimonios dentro de españoles, frente a 78 con filipinas y 4 con otras nacionalidades en Manila, y 60 intracomunitarios frente a 19 extracomunitarios en la provincia de Rizal. Iloilo (35 a 14), Tarlac (10 a 6) y Cebú (33 a 24) seguían esa norma. El matrimonio con filipinas predominaba entre aquellos españoles viviendo en áreas separadas o con población dispersa, como Isabela (15 españolas y 16 filipinas), Albay (12 a 20) o en Camarines Sur, 5 a 14. El caso de Negros parece una excepción porque, a

pesar de la importancia de la colonia, predominaba el matrimonio con filipinas (36 frente a 32), quizás por vivir en medios rurales, o por su etnicidad predominantemente vasca.¹⁰

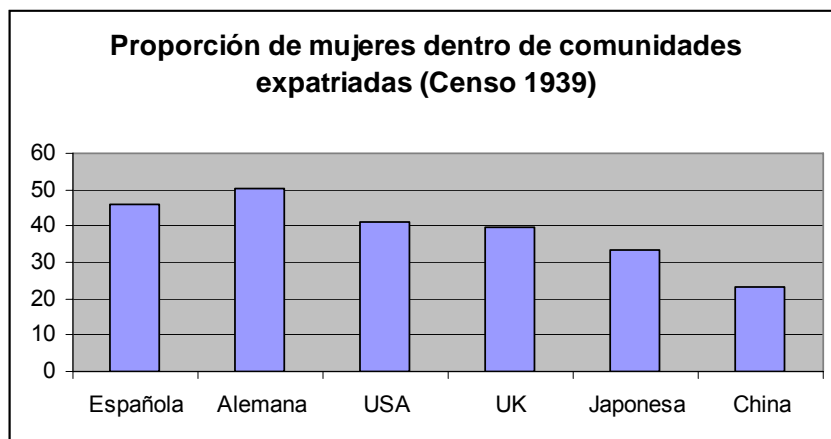
Una comparación con otras comunidades extranjeras revela que las características principales eran esa escasísima adopción de la nacionalidad entre mujeres e hijos, que no impedía una gran proporción de mujeres. El escaso 1% español de descendientes o mujeres adoptando la nacionalidad era sobrepasado ampliamente por todas las demás comunidades, especialmente entre los descendientes, lo que sugiere un fenómeno de endogamia desplazada, es decir, que una buena parte de esas filipinas con las que se casaban los españoles eran de esta misma ascendencia. En el caso de las mujeres y excluyendo a los chinos (no considerados en estas estadísticas), 66 mujeres de un total de 2577 casadas con extranjeros tomaron la nacionalidad del marido, con una proporción importante entre las 36 del total de 1040 casadas con norteamericanos. Una media de un 3,72% de hijos de parejas de extranjero y filipina adquirían la nacionalidad del padre (157 frente a 4217), con los estadounidenses de nuevo en la banda superior, con un 7,27%. Si se hubiera tenido en cuenta los hijos ilegítimos, esta proporción hubiera sido mayor.¹¹

Con respecto a la proporción de mujeres dentro de la comunidad, sólo era superada por la comunidad alemana, en donde incluso las mujeres predominaban (579 frente a 570, en 1939). Entre las demás comunidades, todas tenían más hombres que mujeres y superaban el desequilibrio de género de la española. Los asiáticos eran los ejemplos más obvios, (76.6% de chinos, con 90.007 hombres frente a 27.480 mujeres y

¹⁰ *Census 1939*, vol. I, chapter IX, race and citizenship, table 19, 20, 21, p. 467.

¹¹ *Census 1939*, vol. I, chapter IX, race and citizenship, pp. 396, 405.

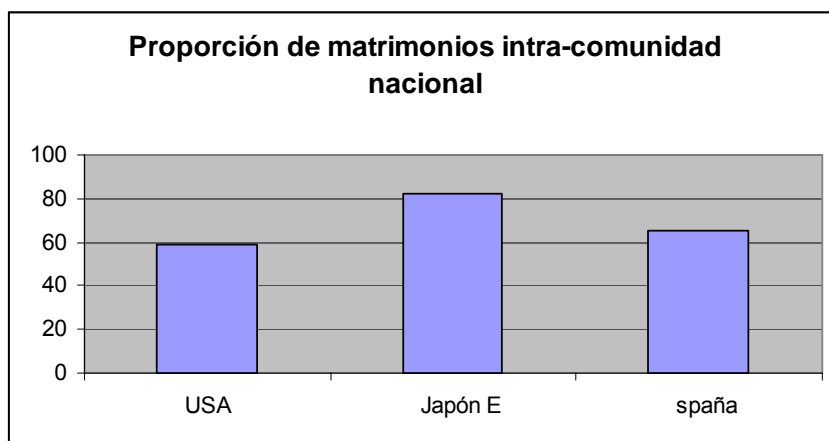
un 66,5% entre japoneses, 19.335 frente a 9722) pero también otras colonias relativamente numerosas de occidentales superaban la desproporción española: los hombres norteamericanos eran el 58.8% (5.129 frente 3.580) y los británicos eran el 60.5% (638 frente a 415).



En cuanto a la media de edad de la comunidad española, era más típica de una comunidad expatriada de clase alta. La proporción de las franjas de edad era muy semejante a la estadounidense, con un 38.5% del total por debajo de los 25 años, pero difería mucho de la de filipinos, donde la proporción de esta franja de edad casi la duplicaba, con un 63.1%. La escasa proporción de jóvenes contrastaba con los expatriados asiáticos, puesto que los chinos por debajo de 25 años eran el 48.5% y los japoneses el 46.1%, a los que habría que añadir un 26.4% de jóvenes entre 25 y 34 años. Esta mayor edad media se puede explicar, en parte, por la cantidad de misioneros, pero sobre todo explica el fenómeno tan normal de los hijos de españoles que nunca pasaron al registro del consulado, o sólo durante su infancia, y acababan tomando la nacionalidad filipina.¹² El 65% de españoles casados dentro de la comunidad era intermedio entre los japoneses y los estadounidenses, un 82% de los japoneses se

¹² *Census 1939* vol. I, chapter IX, tables 4, 7, 8 & 9.

casaban con mujeres de su nacionalidad (4.442, frente a los 874 con filipinas y un matrimonio de otra) frente a un 59% de los norteamericanos (1.606, frente a un 37% (1.013) con filipinas y un 3% (89) con otras)



La percepción en Filipinas era, no obstante, que los japoneses tendían a casarse dentro de la misma comunidad, al contrario que los chinos o los españoles. Ello se puede comprobar teniendo en cuenta la división racial de los censos de 1903 por “Brown”, “Yellow”, “White”, “American Negro”, “Negrito” y “Mixed” donde es factible comprobar que las diferencias mayores entre la población mestiza, que aparentemente refleja la de origen español, y la blanca. Aunque el total de “mestizos” (50.519) es más del doble de “blancos” (19.300), en Manila (7.517 frente a 8.372, siguiendo por el mismo orden) y Rizal (3.007 frente a 3.030, respectivamente) las cantidades son parecidas, e incluso con predominio de “blancos,” pero la desproporción crece, en general, cuanto más pequeños son los núcleos. En Camarines Norte, una zona con gran presencia extranjera por el comercio de copra, la desproporción es pequeña (541 frente a 379), pero en el resto de ciudades aumenta: en Cebu hay casi cuatro “mestizos” por cada blanco (3.220 frente a 796), algo parecido a Negros Occidental

(2.589 frente a 726) o Iloilo (1,961 frente a 693). Las mayores desproporciones, así, son en los lugares con poblaciones pequeñas de “blancos”, que también tienen poblaciones pequeñas de “mestizos”, pero mucho mayores, en muchos casos diez veces mayores. Bohol (588 frente a 35), Cagayan (864 frente a 166), Camarines Sur (1.156 frente a 182) o Leyte (2.347 frente a 201) son ejemplo de ello. Las excepciones principales indican la importancia de la presencia histórica, porque en una zona con presencia reciente de colonizadores, como la provincia montañosa, los “mestizos” son superados por los “blancos” ((1.005 frente a 1.052). En la histórica plaza fortificada de Zamboanga, por el contrario, la proporción de mestizos es de las más altas (2.398 frente a 254).¹³

La característica más interesante de la comunidad española en Filipinas, como en otras por el mundo, era su amplia imbricación en la sociedad, para asombro de los colonizadores. El ejemplo más significativo son los mestizos, imposibles de determinar con exactitud. George Malcolm, que gustaba de pedir confirmación de datos en esferas oficiales, cifró los mestizos españoles en 1936 en una cantidad aproximada de 200.000 personas, una cantidad significativa incluso frente a los más numerosos, los chinos, con aproximadamente 700.000 miembros.¹⁴ Es una cantidad más fiable que la de los Censos en 1939, que sólo señalan “mestizo” o “mixed” y los cifran en un total de 50.519 personas, una cifra superior al total de “White” (19.300) e inferior a la de “Amarillos” (141.811).¹⁵ La confusión de los colonizadores se puede comprobar en un informe norteamericano posterior a la Guerra Civil, que aseguraba: "La comunidad española incluye a españoles, a muchos mestizos españoles y a ciudadanos filipinos de ascendencia española. Estos dos últimos grupos, socialmente y por afinidad o

¹³ *Census of the Philippine Islands. 1903. Vol II. Population.* Washington, 1905; Census, 1939. table 11. Population by Race and Sex, by provinces. P. 402

¹⁴ Malcolm, George A. (1936) *The Commonwealth of the Philippines*, New York: D. Appleton-Century, p. [350](#)

¹⁵ *Census, 1939.* Table II. Population by race and sex, by provinces. P. 402.

sentimientos, son miembros de este grupo, se consideran ellos mismos como españoles y participan activamente en todos los asuntos de la comunidad."¹⁶ La tendencia a adquirir la nacionalidad del país donde habitaban era una constante entre las comunidades españolas en el exterior, pero para algunos eso significaba un rápido distanciamiento del resto de la comunidad y de la cultura española, mientras que para otros ese proceso era mucho más lento. Entre las razones para el distanciamiento de la comunidad, las más aducidas estaban la necesidad de proteger los negocios o propiedades y, por supuesto, la integración en el país receptor. Pero también se apuntaba con insistencia a la sensación de abandono, y Frederick Pike lo señala como una de las razones para que el emigrante cambiara de nacionalidad tras vivir en el extranjero. Las quejas por la escasa atención del gobierno y de los diplomáticos eran continuas entre las comunidades expatriadas, como lo son en la actualidad, aunque no está claro hasta qué punto afectaban a ese presunto olvido de España, en parte porque eran previsibles.

Hubo algunos esfuerzos para evitar esta impresión de abandono, como durante la dictadura de Primo de Rivera, cuando se promulgó una Ley General de Emigración y se puso en marcha una Dirección General de Emigración que ayudaron en la supervisión, la creación de Juntas en las principales ciudades y en la diseminación de las instituciones de la comunidad, incluidos la puesta en marcha de algunos colegios.¹⁷ En un sentido contrario, esos que se sentían parte de la comunidad aún sin poseer el pasaporte, que menciona el informe norteamericano, también tenían sus razones. Por un lado, los nacionalizados por motivos legales. Por el otro, los mestizos españoles que se sentían y actuaban como miembros de la comunidad aunque nunca hubieran tenido la

16 NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

17 Pike, Frederick B. (1971b) "Hispanismo and the non-Revolutionary Spanish immigrant in Spanish America, 1900-1930", en *Inter-America Economic Affairs*, 25, pp. 23-25.

cédula de nacionalidad, normalmente por afinidad cultural y personal. Esa porción de los mestizos españoles, o filhispanos, es difícil cuantificarlos, puesto que George Malcolm en su *The Commonwealth of the Philippines* los cifraba un mínimo de mil personas, mientras que Lorenzo Correa se refirió a 20.000 filipinos descendientes de españoles que se sentían extranjeros.¹⁸ De cualquier forma, dejaban perplejos a los oficiales norteamericanos.

1.3. Distribución geográfica

La dispersión de los españoles era peculiar. Manila había sido su lugar de residencia casi en exclusiva, además de albergar los conventos madre de los únicos que pasaban a residir luego en el país, los religiosos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, por la importancia de los cultivos de exportación, la distribución de los españoles pasó a ser parecida a la comunidad china, en parte por los esfuerzos para facilitarla desde la Compañía General de Tabacos de Filipinas, al construir casas de buena calidad para sus delegados y personal venido de la península.¹⁹ Los núcleos poblacionales principales eran Manila, Cebú, Iloilo y la isla de Negros, donde había varios puntos de concentración, mientras que en otras provincias la población estaba dispersa y la concentración de españoles apenas llegaba a la docena de personas.

18 Malcolm (1936), p. [352](#); Correa, Lorenzo V. (recopilador) (1943), *Datos generales sobre Filipinas*, (Barcelona, s.e.) p. 14. En ANC-Tabacalera, UI 1084. "Nota sobre historia de les Filipines"

19 En 1954, después de visitar las haciendas de Tabacalera en el valle de Cagayan (San Luis, San Antonio y Santa Isabel) y pasar por Ilagan, por el predio de la Compañía y por casas de empleados, el escritor y director general Jaime Gil de Biedma mostró su sorpresa por la gran calidad de esas residencias después de tanto tiempo de uso, "Las casas de la Compañía son espléndidas, enteramente construidas de madera de napa sobre pilastras de kamagong, sin huellas de carcoma ni termitas al cabo de setenta y cinco años, y las habitaciones inmensas, apenas amuebladas, cuartelariamente limpias, rodeadas de una veranda tan amplia que un jeep podría circular por ella." Gil de Biedma, J. (2000) *Retrato del artista en 1956*, Barcelona, Lumen (1ª ed. 1991), p. 63.

La zona de Manila, incluyendo la provincia colindante de Rizal, concentraba alrededor de la mitad de la comunidad. Era un fenómeno generalizado puesto que en Manila los expatriados suponían el 9%, mientras que en el conjunto del país apenas llegaban al 1%. En esta zona se concentraban las empresas y las residencias de españoles (incluido Intramuros, por los misioneros), y los dos barrios preferidos por las familias de clase media alta desde comienzos de siglo, Ermita y Malate, adyacentes a Intramuros y mirando a la playa.²⁰

En Cebú la colonia era mucho más pequeña y estaba más imbricada con la élite local. La comunidad estaba compuesta de trabajadores de Tabacalera y de un grupo de familias pertenecientes a la aristocracia urbana, junto con otras de chinos mestizos.²¹ Los tres voluntarios muertos en la Guerra Civil provenientes de Cebu son un ejemplo de esa comunidad. Uno, un trabajador de Tabacalera soltero contratado desde España; otro, el hijo de un coronel retirado del ejército, Rodríguez, y sobrino de dos de los principales magnates del azúcar y políticos prominentes de la posguerra mundial, descendientes de una mujer española llamada Lasala y el tercero, hijo de un coronel de infantería casado con mujer de otra familia prominente, los Escaño.

Iloilo, en la isla de Panay, era la tercera ciudad en importancia, encargada de la exportación de buena parte del azúcar de la isla de Negros y con una actividad comercial continua. La comunidad española era muy numerosa, tanto por los grandes hacendados o los empresarios particulares como porque en su puerto tenían sucursal todas las casas de comercio, en las cuales los españoles tenían una proporción

20 Sobre la concentración en Manila, Malcolm (1936), p. [352](#). Quejas sobre la suciedad en Intramuros, "Por las calles y paseos", en *Kikiriki*, n. 2, noviembre 1937, p. [27](#).

21 Cullinane (1982), p. 276 y "'Sa panahon ni mampor". El fin del dominio español en Cebú: la memoria residual de un pasado mayormente olvidado", en *Revista Española del Pacífico*, Vol. 9, (1998), pp. 126-128.

importante. Además del seminario de los Padres Paules en Jaro, la ciudad estaba considerada como especialmente hispanizada.²²

Además de estas tres ciudades, la isla de Negros tenía también una población española importante, con mayoría de vascos y concentrada en cinco municipalidades, La Carlota, Kabankalan, Manapla, San Carlos y la capital, Bacolod, de nuevo una de las concentraciones más importantes de españoles, con un par de docenas.²³ La colonia en la región de Bicol (que comprende las provincias de Camarines Norte y Sur, Catanduanes, Albay y Sorsogón y Masbate) había sido una de las más prósperas y numerosas a principios de siglo, gracias a la producción de copra, pero después de 1929 el número se redujo fuertemente a raíz de la bajada de precios y después apenas quedaron entre 35 y 40 españoles concentrados en Legaspi, la capital de la provincial de Albay y el mejor puerto bicolano.

Las peculiaridades de la dispersión española eran principalmente dos. Por un lado, los su tendencia a concentrarse geográficamente con el resto de hispanohablantes. En Manila, la zona recibía el nombre de “la mesticería”, por la gran concentración de hispanizados, mientras que en Negros, por ejemplo, tendieron a concentrarse en esas cinco poblaciones. Por el otro, su mayor disposición a residir en el campo. Los hacenderos españoles, como los trabajadores delegados de Tabacalera, no tuvieron muchos colegas de otras nacionalidades.²⁴

²² Omohundro, John T. (1981) *The Chinese Merchant Community in Ilo-ilo City*, Philippines, Manila y Athens, Ohio, Ateneo de Manila U.P. y Ohio U.P., p. 40

²³ Larkin, John A. (1993) *Sugar and the Origins of Modern Philippine Society*, Berkeley, University of California Press, pp. 64-65.

²⁴ En el caso de la agricultura, el papel de los occidentales “estaba básicamente circunscrito a que los capitalistas occidentales financiaban la agricultura comercial pero raramente poseían las plantaciones, haciendas o centrales azucareras [subrayado en el original]” Fast, Jonathan and Jim Richardson, (1979) *Roots of dependency: Political and Economic Revolution in 19th century Philippines*, Quezon City, Foundation for Nationalist Studies, p. 28, citado en Salazar (2000), p. 294. Salazar está de acuerdo para el caso de los alemanes, señalando que la mayoría de alemanes viviendo en el campo fue como individuos, generalmente ya asentados en las islas.

1.4. Procedencia

Los españoles son conocidos como *Kastila* en las lenguas filipinas, pero este término denota más bien que durante siglos su contacto mayoritario fue con frailes, que ciertamente provenían de Castilla en alguna medida. Considerando el total de la comunidad, la zona norte de la península fue predominante, principalmente catalanes, vasconavarros y montañeses, es decir, de Asturias y Santander. Los castellanos sólo predominaban entre algunas órdenes, como los dominicos, aunque muchos misioneros procedían de zonas diferentes, como los capuchinos o los agustinos recoletos, del País Vasco o Navarra y esta presunta mayoría de misioneros castellanos, además, estaba ya muy desdibujada para el siglo XX, puesto que además de la llegada de órdenes nuevas, otras habían cambiado la procedencia de los religiosos, como los jesuitas, mayoritariamente norteamericanos desde la década de 1920. La distribución de procedencias dentro de la comunidad reflejaba, de hecho, las tendencias principales de la emigración durante el primer tercio del siglo XX, aunque también existieron peculiaridades importantes.

El dominio de los procedentes del norte de la península, la casi ausencia de gallegos o la proporción crucial de cántabros eran diferencias significativas, por razones diversas. Los catalanes, en primer lugar, habían sido el único grupo de viajeros por Asia a lo largo del siglo XIX, tales como Sinibald de Mas, Eduard Toda o Ali Bey. Las Filipinas habían obstaculizado más que favorecido la llegada al continente asiático de españoles y las principales excepciones proceden de Cataluña, que además tuvieron otro motivo para aumentar su presencia de forma cualitativa a fines del siglo XIX. Por un

lado, al fundarse en 1881 la Compañía General de Tabacos de Filipinas y, por el otro, cuando los industrialistas catalanes se fijaron en el mercado filipino como alternativa al declive definitivo del mercado cautivo en Cuba. En 1891, el gobierno español impuso unas tarifas “prohibitivas”, según Wigan Salazar, que benefició especialmente a los industrialistas catalanes para la venta, por ejemplo, de bienes de algodón baratos.²⁵ Así, en el siglo XX, los catalanes mantuvieron una buena proporción, especialmente entre las casas de comercio y entre los trabajadores de la Compañía de Tabacos, cuya sede central estaba en las Ramblas barcelonesas. Los vasconavarros, con una de las mayores densidades de población en España e importantes diferencias internas, eran algunas de las familias más prominentes de las islas, como los Ayala, Ynchausti, Elizalde o Aboitiz, y mantuvieron una fuerte identidad, manteniendo incluso un cierto orgullo de contratar sólo a vascos, tal como ocurrió con la Casa Elizalde o en las haciendas azucareras de Negros.²⁶ De la costa cantábrica, la supremacía de santanderinos tuvo sus orígenes en el siglo XIX, porque a mediados ya existía una Sociedad Cantabro-Filipina dedicada a la extracción de cobre en Benguet. Aumentó tras la puesta en marcha de la Compañía de Tabacos, con Cantabria como lugar de decisiones de la compañía complementario a Barcelona y lugar originario de su fundador, Antonio López y López, nombrado como Marqués de Comillas.²⁷ Las regiones menos representadas eran los canarios, andaluces o gallegos, en general llegados por conductos anormales, tal como hemos podido comprobar con los dos gallegos de que tenemos referencia, uno residente

²⁵ Salazar (2000), p. [37](#).

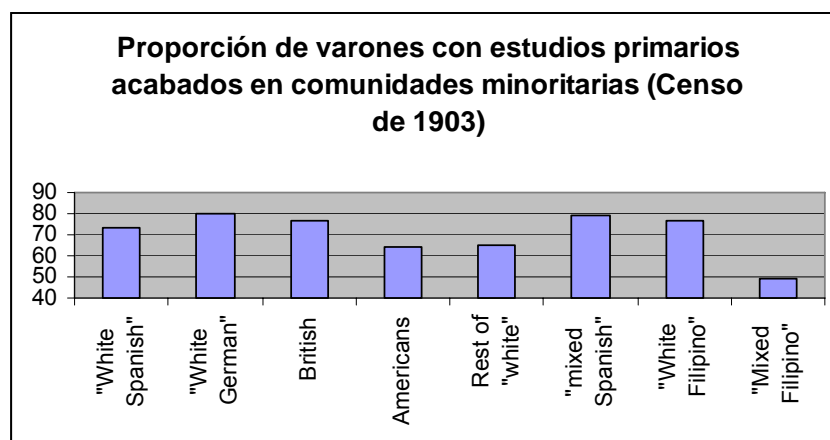
²⁶ Ver la lista de haciendas en Iloilo y Negros y de barcos propiedad o administrados por vascos en los interesantes apéndice del De Borja, Marciano R. (2005), *Basques in the Philippines*, Reno, Las Vegas, University of Nevada Press, pp. 146-148.

²⁷ Centeno García, José (1876) *Memoria Geológico-Minera de las Islas Filipinas*, Madrid, Tello; Salazar (2000), p. 285.

en la isla de Mindoro, sin apenas población extranjera, y otro emigrando tras haber residido en Barcelona. Entre el personal doméstico, predominaban los castellanos.

Es factible pensar en una relación entre el predominio migratorio en Filipinas de las regiones del norte y un mayor nivel de educación. En el caso de América Latina, donde también predominaban los inmigrantes procedentes del norte de la península (incluyendo Galicia), Frederick Pike lo razona por su relativo menor empobrecimiento y por tener también una tasa mayor de alfabetización que el resto. Filipinas parece confirmarlo, puesto que la proporción de emigrantes españoles con estudios superiores era tan buena como la del resto de las poblaciones occidentales minoritarias, y superaba ampliamente a la más numerosa, la norteamericana. Según las estadísticas de 1903, en las únicas donde consta este dato refiriéndose a varones, un 73% de los españoles blancos (2215 de 2994) tenían educación superior, es decir, habían acabado los estudios primarios, una cifra comparable con el 80% de los “alemanes blancos” (225 de 280), con el 77% de británicos (363 de 467) y superior al 65 % del resto de “blancos” (287 frente a 435, incluyendo la lista de franceses) y el 64% de americanos (3982 de 6277), así como del resto de expatriados no occidentales, con cantidades marginales entre los Yellow Chinese (517 de 37987). La educación superior de los mestizos españoles “mixed Spanish” también resulta elevada, con un 79% de los españoles mestizos (232 de 292), frente a un 77% de los “white Filipino” (44 frente a 57), un 49% de los “mixed Filipino” (674 frente a 1374) y un 16% de los chinos, con nacionales británicos o americanos estadísticamente poco importantes en este aspecto. La escasa proporción de analfabetos también refleja esta amplia base educativa entre los españoles, con sólo un 4% (122) entre los “españoles blancos” y ninguno entre los

mestizos, frente a un 12,5% entre los mestizos filipinos y cantidades mayores entre otras poblaciones asiáticas.²⁸



Como en otras comunidades, especialmente la china, la principal división entre españoles eran los de raigambre en el archipiélago y los nacidos en la península. Las familias con una larga permanencia en las islas que habían mantenido la ciudadanía, así, solían tener una posición económica holgada, estaban bien integrados en la sociedad y habían asimilado en general otras etnicidades. Algunos incluso sin origen español, tales como los Zóbel, de procedencia alemana, o los mestizos chinos, que habían recibido la nacionalidad española durante la colonia, tales como Carlos Palanca tan Quin Lay o los hermanos Sycip, hijos del súbdito español Jose Zarate Sycip.²⁹ Entre los nacidos en España y llegados durante el período norteamericano, algunos habían viajado por propia iniciativa, pero los contratados desde España eran muy numerosos, ya fuera por la *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, por otras compañías importantes o por la

²⁸ *Census of the Philippine Islands. 1903. Vol II. Population.* Washington, 1905; Pike (1971b), p. 8.

²⁹ Wong, Kwok-Chu (2000), *The Chinese in the Philippine Economy, 1898-1941*, Manila, Ateneo de Manila U.P., p. 6

iglesia, la principal importadora de mano de obra española. La mayoría de los destinados a zonas rurales procedían también del campo español y, en el caso del tabaco, estaban encargados normalmente de controlar la calidad de las entregas de los llamados “colonistas”, una especie de arrendadores atraídos a las zonas de plantación por su derecho a poseer tierras³⁰ Los misioneros, por su parte, llegaban primero a Manila para después conocer su localización definitiva, bien en las islas, bien en otras partes de la región.

1.5. Vínculos

La identidad de la comunidad sufrió un cambio radical con el nuevo régimen americano, pero por razones sólo parcialmente relacionadas con el dominio colonial. Durante el período español en Filipinas, los miembros de la comunidad eran parte de esa administración colonial y de sus órganos coercitivos y desde el siglo XX ya no podían contar con una Guardia Civil para defenderlos. Pero también, las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX fueron en Asia las del surgimiento del concepto actual de nacionalismo, lo que hizo que necesitaran renovar su autoidentificación en términos nacionales. Y tal como señala Robert Chu sobre los chinos formados políticamente a partir de la caída del Imperio en 1911 y el compartir con otros nacionalistas en el mundo un sentido de “sinidad”, los españoles hubieron de hacer lo mismo para ser considerados como un “bloque político, económico y cultural”.³¹ Los filipinos habían de demostrar su filipinidad, al igual que sus comunidades expatriadas.

30 Ver también Salazar (2000), pp. 250-51; sobre el cambio a un sistema basado en el uso de trabajadores a sueldo, p. 261 y citando a Fast y Richardson, op. Cit., pp. 43-44; Gil de Biedma (2000) también señala su “origen rural muy perceptible”, p. 95.

31 Chu, Richard T. (2002a) “The “Chinese” and the “Mestizos” of the Philippines: Towards a New Interpretation,” en *Philippine Studies*, N. 50 (3rd quarter), p. [354](#)

Los alemanes fundaron su *Deutscher Club* en 1906, que partió de una asociación que unía a los hablantes de lengua alemana, la *Casino Union*, de la que se separaron los miembros suizos.³² Los españoles también encontraron en la promoción de su hispanidad el aglutinante necesario y su nueva tarea bajo la colonización americana fue promover esa etnicidad por medio de celebraciones e instituciones, impulsando las actividades e instituciones propias que debían redundar en la relación mutua y en la hispanidad de las islas. Ello también benefició su imbricación dentro del conjunto de la sociedad filipina.

1.5.1. Celebraciones

Dentro de las festividades iniciadas durante el período colonial español, una buena parte de ellas fueron asumidas por el resto de la población y se siguieron festejando bajo la dominación americana. Así ocurrió con las Navidades o el Día de los Difuntos, con sus propias características, pero también con otras festividades surgidas en las propias islas, como era la famosa procesión *La Naval de Manila*, en recuerdo a la victoria en la batalla contra los holandeses del comienzo del período español.³³ Por estar vinculadas directamente con España, otras festividades perdieron rango y dependieron en exclusiva del apoyo de la comunidad, pero también se mantuvieron.

La festividad más específicamente relacionada con España era *Nuestra Señora del Pilar*, celebrada como *Día Nacional Español*, con una misa en la iglesia de Santa Cruz de Manila y con festejos en los municipios donde era la patrona. Solían incluir una

³² The German Club (1986) *A history of the German Community in the Philippines, 1906-1986.* Manila, The German Club, Inc, p. 25.

³³ La desaparición de esta procesión durante la ocupación japonesa provocó uno de los artículos más recordados de Nick Joaquin, "The Naval of Manila", en *Philippine Review*, (Vol. I, octubre de 1943), que también escribió una novela en relación con esta procesión, *The Woman who had Two Navels* (1991) Manila: Bookmark. 1ª ed. 1962.

procesión, sucedida por numerosas reuniones de las familias residiendo en el barrio (preferentemente de aquellas con mujeres de este nombre), que atendían a los visitantes, mientras que en otros barrios se celebraban novenas a lo largo de la semana.

El *Día de Santiago*, 25 de julio, era otra celebración rutinaria de la comunidad española. Repercutía también en el resto de la sociedad, puesto que los comercios españoles cerraban sus puertas por la tarde y los periódicos locales añadían suplementos donde incluían fotografías de la familia real. Estas actividades fueron organizadas y financiadas por suscripción entre los miembros de la comunidad, con una parte que se separaba para ayudar a los españoles en dificultades, aunque al menos desde 1924 existía una organización dedicada en exclusiva con este fin, llamaba *Asociación Día Español*. En 1927, por ejemplo, las actividades organizadas fueron un pic-nic, una cena al aire libre, una misa, una recepción oficial a las autoridades y a la comunidad, la ceremonia de entrega del premio Zóbel, un baile de salón y la representación en un teatro y acompañado de orquesta de un drama -en ese año, *Locura de Amor*. El Casino Español, por su parte, organizó un “te dansant”³⁴ y concursos de atléticos, especialmente un juego de pelota vasca entre participantes locales y el último acto fue una misa de réquiem tras la muerte de Joaquín Loriga, uno de los aviadores del vuelo Madrid - Manila. En el resto del archipiélago, el *Día de Santiago* también se celebraba, sin necesidad de ayuda oficial y organizada entre la comunidad “por pocos que sean.”³⁵ Normalmente comenzaba con una misa, seguida por un banquete y un baile, ya fuera en el Casino, en Cebú o Iloilo, o en el lugar más concurrido por los españoles.

34 En inglés, Tea Dances. Consistía en reuniones a la hora típica del té (entre 17:00 y 18:30) que tenían lugar en hoteles con músicas bailables. En Europa, la moda decayó a raíz de la II Guerra Mundial.

35 AMAE-H-1926. Cónsul de España (Juan Estrada) a Ministro de Estado, Iloilo, 9/VIII/1910.

En ese año de 1927, Legaspi lo celebró de forma entusiasta, reflejo quizás de los buenos tiempos que vivía entonces la industria de la copra. El *Día de Santiago* comenzó con una serenata musical por las principales calles de la ciudad, seguida por un programa musical literario con Jotas aragonesas, una banda musical y una representación teatral de autores como Jacinto Benavente y Calderón de la Barca. Al día siguiente, a las cinco de la mañana, un conjunto tocó diana a las cinco de la mañana, seguida por una misa y un gran banquete en la Cámara Española de Comercio.³⁶

Las comunidades regionales tenían sus propias celebraciones. Los montañeses, por ejemplo, celebraban conjuntamente el *Día de Covadonga*, con una misa y con un programa radiado literario-musical, tal como ocurrió en 1939. Los vascos, por su lado, jugaban a la pelota vasca en un frontón en la calle Numancia, en el barrio de Binondo, hasta que la Casa de España construyó uno excelente, tanto para las modalidades de mano, palo y cesta, y de categoría casi profesional.³⁷ Puesto que era posible apostar, el espectáculo atrajo a amplias capas de espectadores, sobre todo entre las clases más pudientes de la sociedad. En cuanto a los catalanes, se sabe únicamente de un *Centre Catalá* en 1904, que probablemente era una comisión de residentes catalanes, organizador de un *Orfeó Catalá*, siguiendo el existente en Barcelona, que dio algunos conciertos en festividades, como en el *Día de Santiago*.³⁸ No obstante estas actividades, las comunidades regionales en las islas carecieron de sus propios centros, lo que es su principal característica en comparación con otros países, según Llordén.

³⁶ Para los preparativos del Día Español en 1936, *El Debate*, [10/V/1936](#) y [24/V/1936](#).

³⁷ Cesta Punta en Filipinas : los frontones de Manila y Cebú , en Mutxo; núm. 7, marzo 1999, copia en <http://www.lapelotavasca.com/opinion/cpuntaPhil.htm>, 29-X-2004.

Una historia general sobre este deporte, en Abril, Enrique (1971) *Dos siglos de pelota vasca*. San Sebastián : [Sociedad Guipuzcoana de Ediciones Publicaciones]

³⁸ Clarence-Smith, G. (2000) "The impact of 1898 on Spanish Trade and Investment in the Philippines" en *Old Ties and New Solidarities. Studies on Philippine Communities*.

Charles J-H MacDonald y Guillermo M. Pesigan, eds., Manila: Ateneo de Manila, pp. 239-40.

1.5.2. Instituciones

La idea predominante entre la comunidad en el siglo XIX fue recalcar la imagen de unidad juntando físicamente todas las instituciones relacionadas. Se plasmó a partir de 1916, cuando pasó a edificarse la llamada Casa de España en Manila, donde un lugar amplio sería la sede principal de las actividades en relación con España. La Casa fue financiada por medio de una emisión de bonos de 200.000 US\$ con unas tasas de interés del 4%, redimibles en 50 años, que fueron suscritas pronto en sus tres cuartas partes. Su edificio pasó a albergar el Consulado de España, el Casino Español de Manila y las oficinas de la Cámara de Comercio, además de las numerosas reuniones y festividades organizados por la comunidad.

El Consulado General de España había sido la primera institución creada a raíz de la derrota del 1898. Debido a la importancia política del puesto, Madrid nombraba tanto a un Cónsul como a un Vicecónsul, mientras que había también consulados honorarios en Cebú, Iloilo, Tuguegarao, Legaspi, Lucena, y Zamboanga, los dos primeros generando mucha más documentación que el resto. A pesar de esa importancia política, la dotación presupuestaria obligaba a que las fiestas nacionales organizadas por el Consulado fueran sufragadas con el dinero de la Casa de España, que también había invitado al Consulado a instalarse en sus premisas de forma gratuita.

Los tres Casinos españoles en Filipinas (Manila, Cebu e Iloilo) eran la institución por excelencia de la Comunidad, especialmente tras la llegada del poder americano. El Casino de Manila era una institución ya existente durante el período español, pero fue durante la colonización norteamericana cuando se convirtió en el centro principal de la comunidad, aunque a partir de 1913 fue forzado a adaptarse a la

nueva legislación filipina y seguir los pasos del Club Alemán, existente desde 1906.³⁹

En 1914, Antonio Melián fundó este nuevo Casino Español, con el objetivo declarado de

“estrechar la unión de todos los españoles aquí residentes, coadyuvar al desarrollo de sus intereses en estas islas, proporcionar a los miembros de la Corporación los recreos y entretenimientos propios de la buena sociedad y atender auxiliar a éstos en los medios y las formas que la Corporación lo permitan, siendo por lo tanto ajeno a ella todo lo que tenga tendencia política y esté en desacuerdo con las leyes del país y las reglas del decoro, comprometiéndose en su virtud los miembros a evitar la creación de antagonismos y a eludir discusiones personales o que se relacionen con la política, manteniendo siempre constante el amor a su patria.”⁴⁰

Este presupuesto tan elevado ayudó a los numerosos parabieses como un “apropiado escenario para la Comunidad”, tanto en su “artístico” diseño como en “apropiada localización.”⁴¹ Los socios eran de cuatro tipos. Los *numerarios*, un total de 110 en febrero de 1937, eran la principal categoría, considerados como los propietarios, capaces de votar y de ocupar cargos. Esta categoría estaba reservada en un principio para ciudadanos españoles, aunque no de forma estricta, ya que los principales hispanistas de las Filipinas, como Claro M. Recto o Vicente Madrigal, habían contribuido con una buena proporción a erigir la casa de España. Los *supernumerarios*, en segundo lugar, no participaban en la propiedad y tampoco podían ser elegidos para la Junta Directiva, siendo la categoría donde participaban la mayoría de los no-españoles, tales como filipinos, americanos o británicos. Tanto por las protestas internas como por la propia evolución del país, la incorporación de otras nacionalidades creció cada vez más. En 1936, por ejemplo, el presidente era insular, nacido en las Filipinas, mientras

³⁹ Llordén (1995), p. 525.

⁴⁰ Casino Español de Manila (1953) *Estatutos del Casino Español de Manila*, s.e., p. 1.

⁴¹ Malcolm (1936), p. [352](#);

que las aceptaciones de Filipinos, que habían empezado por la propia naturalización de sus socios, en 1940, llegaron a un 50% de supernumerarios.⁴² Además, *Socios de Honor* era una categoría para dignatarios cuya presencia era considerada un honor para el Casino, y los *Protectores* era una categoría abierta a compañías capaces de entregar contribuciones especiales.⁴³

En Iloilo, el *Casino Español* había sido establecido en la década de 1920 como continuación de una Sociedad Artística que ya utilizaba ese nombre y donde la mayoría de los miembros eran españoles. También era una gran edificación con una librería y grandes espacios cubiertos que tenía en el exterior pista de tenis y terrenos para fiestas.⁴⁴

El *Casino Español* de Cebú fue inaugurado en enero de 1920 por un grupo de españoles encabezados por la familia con los negocios más boyantes de la zona, los Aboitiz, Vidal y Ramón, junto con su socio Manuel Moraza y otros, observando con una cierta envidia al de Iloilo, por ser mayor. Su contribución fue de 10.000 Pesos cada uno, devueltos posteriormente a plazos y las categorías de socios tenían características semejantes, los de número ostentando el poder y la propiedad.⁴⁵ Además de estos clubes españoles, otros también tuvieron participación activa de españoles y filhispanos, tales como el *Club Filipino*, *Wack-Wack* o el *Manila Polo Club*.

42 Buenaventura de Erquiaga, *Democracia Española* (en adelante, *DE*): 15/VI/1937; Maldonado a Beigbeder, Manila, 18/IV/1940. AMAE-R-1736-28. Sobre Recto y Madrigal, entrevista con Miguel Ferrer, *Majadahonda*, 25/III/2003.

43 Entrevista con Santiago Picornell, Manila, 19/VI/1994.

44 Basado principalmente en entrevista con el director del Hotel del Rio, Manuel Loring, e incluyendo un artículo de periódico de 1912 en inglés donde ya se utiliza el término *Casino Español*. Fontecha, Henry F. (1987) *Historical Landmarks and monuments of Iloilo*, Iloilo City, s.e., pp. 97-99.

45 <http://www.k2-internet.com/casino/history.html> Se señala Moraz, por Manuel Moraza (1883-1932) que tenía acciones de Aboitiz & Co. Parece una confusión con otra familia, la Moraz, también de Cebú, de la cual el más representativo fue Benito Moraz, un antiguo tendero asesinado por las fuerzas japonesas durante la ocupación.

Las *Cámaras Españolas de Comercio* tenían una actividad importante como mediadoras para el comercio con la península, especialmente para expedir los certificados oficiales. Existían en varias ciudades y habían sido fundadas de forma inmediata tras la salida de la administración, como en Manila (1899), en Cebú o en Legaspi (1901), por ejemplo, por el papel crucial que tenían los españoles en el comercio de la copra en la región de Bicol. Agrupaban a las empresas españolas, y llegaron a contar con 400 empresas afiliadas, aunque en la década de 1930 rondaban el centenar, con unas reuniones donde los cónsules podían asistir y expresarse, pero no votar. Las elecciones solían ser anuales y podían recibir subvenciones estatales, aunque el peso económico de las grandes empresas, especialmente Tabacalera y las empresas de Roxas, Elizalde y Soriano, eran decisivos. Los conflictos se daban en las elecciones anuales, pero también por los deseos de influir de los cónsules, y por las quejas de las pequeñas empresas frente a la hegemonía excesiva de Tabacalera. Otros problemas afectaban también a su rol, porque las grandes empresas estaban afiliadas también a otras Cámaras, como la *Manila Chamber of Commerce*, fundada en fecha tan temprana como 1899, o la *Manila Merchants Association*, un lobby fundado bajo liderazgo alemán en 1908 para defenderse del auge chino,⁴⁶ y en ciudades como Iloilo no había Cámara Española, aparentemente por existir una *Cámara de Comercio Internacional*. Además, existía la típica reticencia a participar en este tipo de actividades conjuntas, por lo que las Cámaras nunca jugaron un papel importante para organizar el comercio

46 Salazar (2000), p. 147

español en Filipinas. No fue el caso de la *Manila Chinese General Chamber of Commerce*, que “was the leading voice of the local Chinese community”.⁴⁷

Las instituciones caritativas fueron especialmente relevantes. Construido en su ubicación definitiva en 1921, destacaba el *Hospital Español de Santiago*, con 31 camas y dedicado a enfermedades infecciosas, calificado por Malcolm en 1936 como “magnífico”. Tanto el edificio, situado en los confines de la ciudad, como la calidad de su equipamiento eran el orgullo de la comunidad, aunque el número de enfermos españoles no era mucho.⁴⁸ Aunque no eran tal propiedad de la colonia, el *Hospital del Perpetuo Socorro* de Cebú, fundado por la familia Abóitiz, el hospital sito en la Central Azucarera de Tarlac, financiado por Tabacalera y, de alguna manera, con el *Hospital de San Juan de Dios*, de Intramuros, con 236 camas, por ser donde atendían a los misioneros españoles, podían ser comparado con el de *Santiago* de Manila. Al igual que las instituciones parecidas en América, el cónsul era el presidente honorario, y su principal diferencia era la carencia de vínculos con la organización de recogida de dinero para menesterosos, el *Fondo Benéfico Español*.⁴⁹

Este *Fondo Benéfico Español* fue fundado en 1917, tanto en Manila como en Cebú y en otras ciudades, como Legaspi, en competencia con el fundado por la colonia americana y los protestantes, *Gota de Leche*. El *Fondo* organizaba actos periódicamente de recogida de fondos⁵⁰ y fue complementada su labor cuando Carmen Díaz Moreu

47 Wilson, Andrew R. (2004) *Ambition and Identity. Chinese Merchant Elites in Colonial Manila, 1880-1916*. Honolulu, University of Hawai'i Press, p. 1; AMAE-R-2910-20, Informe de Francisco Ferrer, Madrid, 30/XI/1945.

48 “El Hospital De Santiago Uno De Los Mas Modernos De Oriente”, en *El Debate*, [28/V/1936](#).

49 Agradezco a Chaco Molina haberme entregado la documentación existente en la Fundación Santiago sobre los orígenes del Hospital.

50 Una actuación a cargo de aficionados representando una “chistisísima” comedia de Muñoz Seca, “Cataplum!” en beneficio del Hospital de Santiago y del Fondo Benéfico Español, en *El Debate*, [6/VIII/1936](#). Los actores (Sras. de Quintana, de Pola García, de Garchitorena, de Cartagena, de Carcereny, Srtas. Mercedes Ferrer, Anita Ramon, Maruja Redal, Margarita Morales y Estela Carpi y Sres. Enrique Infante,

decidió fundar su *Hogar San Joaquín*, en nombre de su marido fallecido, José Joaquín Elizalde, para dar de comer a los pobres, sirviendo en ocasiones comidas a domicilio.

Las instituciones de carácter cultural eran más numerosas pero, sobre todo, ejemplifican la imposible diferenciación entre españoles de pasaporte y filhispanos. Hacemos una somera lista que no puede ser exhaustiva: La enseñanza del idioma comenzó a partir de la década de 1930 por una llamada *Asociación pro-Idioma hispano*, fundada por un filipino y un catalán y financiada por Enrique Zóbel, que aseguraba tener un total de 2.000 estudiantes. Este mismo personaje había establecido en 1922 el Premio Zóbel al “mejor cultivador filipino de las letras españolas,”⁵¹ que organizaba una ceremonia anual para su entrega y se sigue manteniendo hasta la actualidad. La *Academia Filipina*, fundada en 1924 como la rama filipina de la Real Academia Española y también existente hasta la actualidad, fue presidida por el periodista José Romero Salas y, desde 1930, por Manuel María Rincón, director de la revista *Excelsior*, en donde se publicaba su boletín como anexo. Rincón participó también en 1928 en la fundación de la *Sociedad Filipino Española*, presidida por el periodista Teodoro Kalaw y el rector de la Universidad de Filipinas, Rafael Palma, resultado también de un repentino interés en Filipinas por agrupaciones de este tipo, porque surgieron Sociedades Filipino-China, Japonesa, etc, con Juntas Directivas donde repetían muchas personalidades. Además, funcionaron en territorio español, el *Comité Hispano-Filipino*

Manuel de Amechazurra Jose Carcereny, Jose Sierra, Luis Garchitorena, Sebastián García, Miguel Martín, Armando de Zaldívar, Julio Gonzales y Luis García Suarez. fotografiados en “Función a beneficio del Hospital Español”, *El Debate*, [12/VIII/1936](#).

⁵¹ “El premio Zóbel”, en Brillantes, M. Lourdes. [2000] *80 años del Premio Zóbel*, Manila, Fundación Santiago-Instituto Cervantes, p. 39. Agradezco a Delfín

Colomé la ayuda para obtener información sobre este premio.

estaba dedicado a impulsar los contactos mutuos, dirigido por J. L. Pando Baura y organizó en 1928, por ejemplo, un Homenaje a Filipinas en un teatro de Madrid.⁵²

Los filhispanos tenían un papel decisivo en el campo cultural. En la mayoría de los casos estas instituciones hispánicas eran por y para filipinos, aunque las contribuciones de los españoles podían ser significativas. Julio Palacios, en su libro escrito tras la estancia de 1935, *Filipinas, orgullo de España*, menciona el ejemplo de una escuela en La Carlota, Negros, que vivía gracias a las donaciones de la colonia española porque la cantidad que se podían permitir pagar los alumnos filipinos era demasiado pequeña. Se crearon numerosas asociaciones como el *Circulo Cervantino*, *Circulo Escénico*, *Cultura Hispánica*, *Peña Ibérica*, *Sociedad Talia*, *Circulo Hispánico de la Universidad de Santo Tomás* o *Solidaridad Filipina*. Además, hubo tres logias masónicas principales, la *Gran Logia Soberana de Masones del Archipiélago Filipino*, el *Consejo Supremo del grado 33 para España y sus dependencias de la Gran Logia Regional del Noroeste de España* y la *Gran Logia Nacional Filipina*. Tenemos constancia simplemente, en muchos casos, de su existencia, sin saber su grado de actividades, quedando para futuras investigaciones.

Hubo publicaciones con distinto tipo de dependencia de la comunidad española, aunque ninguna de ellas pudo ser considerada durante un período prolongado de tiempo como el periódico o boletín de la comunidad, tal como ocurrió con el *American Old-Timer*, en el caso de la comunidad estadounidense. A comienzos de la década de 1930 se crearon dos pequeños periódicos que duraron poco, *Informaciones*, y el semanal *Voz Española*, “al servicio de España, de la armonía hispano-filipina y de los

52 Incluyendo muchas cartas de enhorabuena, pero ninguna noticia concreta sobre cómo transcurrió el evento, Sotto, Vicente (1929) *Una Rápida Vuelta al Mundo (Notas al vuelo)*, Benipayo Press, Manila, pp. 90-97.

intereses radicados en Filipinas”, pero sólo duró un año, lo mismo que *Nuestra España*, echado a perder por Andrés Soriano por disentir de sus opiniones.⁵³ Había, por otro lado, los periódicos generales preferidos por la comunidad, tal como en Cuba sucedía con el *Diario de la Marina*,⁵⁴ aunque de una forma más obvia, por la existencia de periódicos en varias lenguas. A principios de siglo, *El Mercantil* cumplió esa función y, tras su desaparición, lo hizo de forma prioritaria *El Debate*, mientras que esta función, entre las revistas, la cumplía el semanario *Excelsior*, que pasó a mensual en 1935.

En el aspecto cinematográfico, fue fundada la productora *Parlatone Hispano-Filipina*, impulsada por R. F. Navarro y Pedro S. Carriedo, empresarios dedicado a la compra y venta de terrenos con la empresa “Navarro, Carriedo & Co.”,⁵⁵ en la que estaba implicado José Nepomuceno, productor de películas en tagalo. Tras ello, apareció en 1936 *Secreto de confesión*, una “super-producción” enteramente en castellano y anunciada como “La primera película hablada y cantada en español producida en Filipina”. Interpretada por Armando Villa, Rosa María y Nita Farias, estaba escrita por Fausto Galauran y dirigida por Don Danon, con los diálogos realizados por un famoso promotor de la cultura hispana, Manuel de Amezazurra, la principal referencia del teatro hispano en Filipinas. No hay muchas referencias sobre la película, pero no fue la única en español en esos momentos, porque *In Gay Madrid*, de

53 Antonio Ferrer entró como Director siguiendo una estrategia iniciada por Soriano contra el periódico que consistió en provocar la entrada de ese director con el objeto de dinamitarlo desde dentro, en una maniobra que provocó mucha desazón dentro de la comunidad. Tras desaparecer el periódico, la maquinaria fue vendida a Florentino Gárriz. Antonio Ferrer a Andrés Soriano, Manila, 14/II/1939. AMAE-R-1736-29.

54 Naranjo, C. (1988) *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, p. 26

55 Sobre su próxima salida a Europa a buscar mercado en Europa para la películas filipinas”, *La Vanguardia*, Manila, 3/I/1936

la *Metro Goldwyn Mayer*, se presentó también en castellano en el Cine Ideal.⁵⁶

Las agrupaciones, festividades e instituciones españolas en Filipinas, en definitiva, se consolidaron a largo del primer tercio del siglo XX. Fue un proceso general también en América Latina, donde los clubes recreacionales destinados a las clases superiores pasaron a ser disfrutados por capas más amplias de la sociedad, especialmente en sus actividades culturales y asistenciales, democratizándose cada vez más. En Filipinas, el dominio de las familias con mayor poder económico bloqueó la democratización de las Juntas Directivas y es posible que impidiera también las iniciativas de crear centros regionales.

1.5.3. Comercio

El capítulo comercial era el más renqueante para las relaciones, porque aunque el intercambio mutuo se mantuvo relativamente bien durante las primeras décadas del siglo XX, las exportaciones españolas se redujeron progresivamente. El intercambio pasó a estar excesivamente desproporcionado y dependiente en una proporción crucial de las importaciones españolas de tabaco filipino a través de la Compañía Arrendataria, adquirido a través de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Tuvo un declive claro a raíz de la crisis de 1929 por razones variadas que podían apuntar al declive irreversible del intercambio mutuo pero también a la posibilidad de revitalizarlo por medio de cambios radicales, tanto a través de la estructura de las cámaras de comercio como gracias al apoyo gubernamental. Algunos de los incentivos podían venir de la

⁵⁶ Deocampo, N. (2003) *Cine: Spanish influences on Early Cinema in the Philippines*. Manila. National Commission of the Culture and the Arts, pp. 228-229; "Por una mejor cinematografía. La Hispano-Filipino Parlatone se propone elevar el Standard de las películas producidas en Filipinas", por Rayo de Luna, *El Debate*, [4/X/1936](#).

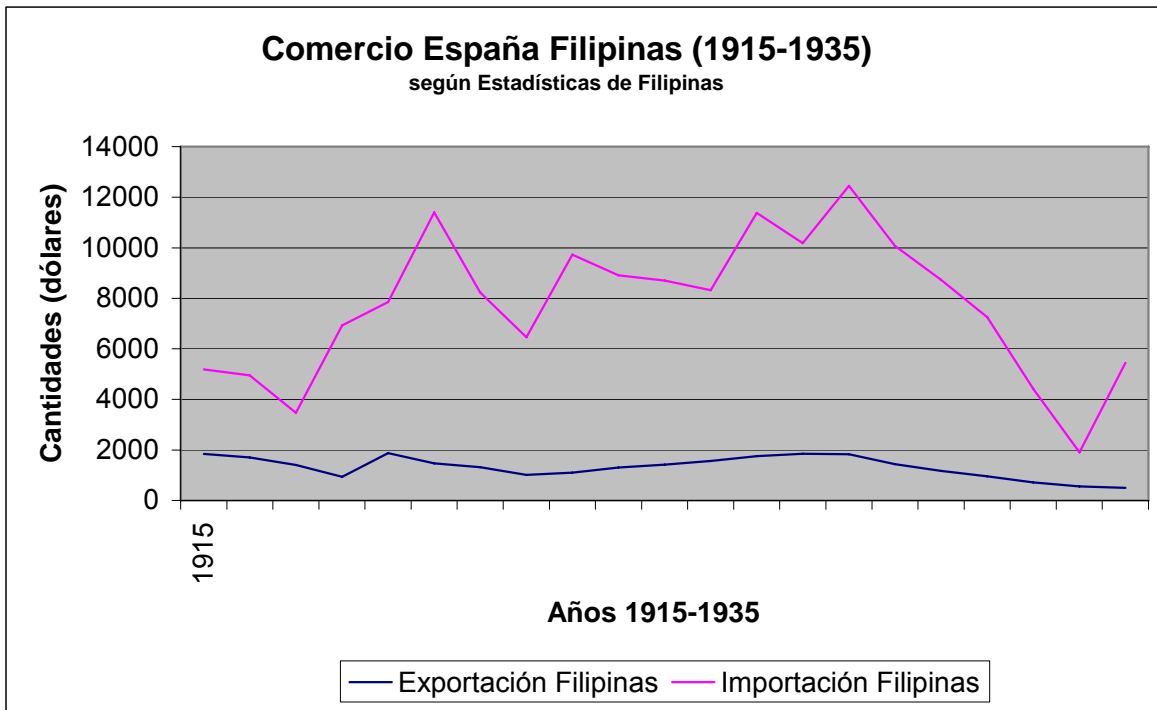
ayuda de la administración, como una bajada de los aranceles, que podría ayudar a bajar los precios de los productos importados, una ayuda para mejorar su deficiente distribución o la promoción oficial a las visitas de hombres de negocios, tal como se hizo con las llamadas “relaciones espirituales”. Pero no todas esas mejoras tenía porqué venir de fuera. Alberto González, comentarista habitual de las relaciones con España en el diario *El Debate*, calificó ese comercio mutuo de “bochorno”⁵⁷ pero también apuntó a razones propias de la comunidad, en una velada crítica a Tabacalera por no usar suficientemente los recursos disponibles: “la necesidad de que contemos con una buena dirección o caudillaje que, representándonos a todos en el negocio de ventas y distribución, obtenga las mayores ventajas de la compra en volumen”⁵⁸ Incluimos una estadística de su evolución en los años previos a este estudio.⁵⁹

57 “Información Española. Una trayectoria desalentadora. Un llamamiento a los comerciantes españoles y filipinos de estas islas. Los productos españoles apreciados en el país.

Los visitantes españoles” por Alberto Campos, *El Debate*, [30/VII/1936](#)

58 *Ibid.*

59 Fuente: Annual Report of the Insular Collector of Customs. Manila, Bureau of Printing. V.d. Cifras excluyendo oro y plata bruto, en barras o en monedas.



1.5.4. Comunicaciones con la península

En la década de 1930, el tráfico con España seguía siendo muy difícil, aunque la llegada de los primeros aviones generara interesantes expectativas. Durante años, la Compañía Transatlántica mantuvo una línea mensual entre Barcelona y Manila, pero con el tiempo primero pasó a ser bimensual, aún con temporadas de mayor frecuencia, y acabó siendo cancelada en 1930.⁶⁰ Su tráfico fue asumido principalmente por la alemana *Lloyd Nord Bremen*, una línea de pasajeros y cargamento que paraba en Barcelona en su viaje camino a Asia, en donde uno de los principales destinos eran

⁶⁰ España protestó, sin mucho resultado. «The Overseas Trade Board has taken in the matter and a formal protest is anticipated against the abandonment by the Government of a service which, the Board points out, means a great deal, not only to Spain commercially but to her prestige.» NARA-RG59. CDU 852.00 PR/137. Weekly Report. Agregado comercial a Secretario de Estado, Madrid, 3/IV/1930

Manila,⁶¹ pero también por la británica *Dollar Line*, que hacía paradas en Nápoles y Marsella. El tiempo, el coste y la complicación de las comunicaciones no ayudaba a la fluidez de los contactos.

A pesar de estas dificultades, las revistas y periódicos que llegaban a Filipinas muestran que España seguía estando presente. Poco antes de la Guerra Civil, el principal establecimiento importador de periódicos, *Manila Gráfica*, situado en la calle Escolta, recibía diariamente 55 copias del periódico *ABC* (Madrid) y otras 20 de *La Vanguardia* (Barcelona), a lo que sería necesario añadir las revistas semanales, más populares. En 1938, la revista falangista *Fotos*, que vendía 100 ejemplares, sacó un dossier sobre la Falange Exterior con referencia a las islas que provocó la petición de 500 copias.

1.6. Conclusión

El cambio de potencia colonizadora provocó cambios en el modo de actuar de la colonia española de los que salió fortalecida. Una vez los funcionarios y los militares salieron, las viejas familias españolas y las empresas mejoraron sus fortunas y su influencia, casándose con la elite de la sociedad filipina al tiempo que una nueva generación de inmigrantes aportaba ímpetus nuevos. Bajo ese nuevo liderazgo, la comunidad, estaba mejor equipada para afrontar el futuro, tanto por ser menos dependiente de la ayuda exterior para su supervivencia, con un reequilibrio entre la influencia de frailes y laicos como por la una redistribución de su presencia geográfica gracias a los productos de exportación. Y su principal debate era su relación con el resto

⁶¹ *Íd.*em.

de la sociedad, ante lo que unos proponían limitarla por la carencia de recursos y otros la de apertura; así ocurría, por ejemplo, con los hospitales y las organizaciones benéficas, donde la discusión era si debían ayudar a los españoles en exclusiva o abrirse también al conjunto de la comunidad filipina.

La colonia en Filipinas era una de las más lejanas, y sin importancia cuantitativa, teniendo en cuenta que la colonia en Argentina podía superar el millón durante el advenimiento de la II República, y la de Cuba llegaba al medio millón. Pero es comparable con la de México, porque a pesar de su tamaño (47.239 españoles en el censo de 1930 en su momento más alto)⁶² era muy significativa y estaba presente en los principales sectores económicos del país. El Director de Tabacalera aseguraba en 1943, casi medio siglo después de la derrota de 1898, que “Los españoles [...] toman parte en todas las actividades comerciales y agrícolas del archipiélago ocupando en muchas de ellas lugar preferente.”⁶³ Ciertamente participaban en muchas actividades, pero no está claro su grado de satisfacción respecto al liderazgo que se había mantenido por años.

62 Lida (1997), p. 56; para el caso de Chile, en donde también hay referencias a su importancia económica, aunque también de una mayor diversidad, Sapag, P. (2003), *Chile, frente de combate de la Guerra Civil Española*, Alzira, Valencia, UNED, pp. 24-25.

63 Correa, Lorenzo V. (recopilador) (1943) *Datos generales sobre Filipinas* (Barcelona, s.e.) p. 14. En ANC-Tabacalera, UI 1084. "Nota sobre historia de les Filipines" p. 14.

Cap. 2. El Liderazgo conservador

Entre las particularidades de los españoles en Filipinas, destaca su profundo conservadurismo. Por supuesto, había sectores disidentes y una amplia diversidad de opiniones en algunos temas, pero en el ámbito ideológico el toque conservador, e incluso reaccionario, era patente. Era el resultado de diversos factores, desde su posición política influida por un status social mucho mejor del que podían gozar en su propio país o la identificación con el período español en las islas, pero para esa adscripción a un segmento tan concreto del espectro político fueron determinantes, también, sus líderes. A lo largo de este capítulo, analizamos las posiciones políticas impulsadas por esta comunidad, finalizando con los problemas surgidos a raíz de la proclamación de la II República en España.

2.1. Hispanismo de los españoles

Los emigrantes españoles, al igual que en América Latina, donde han gozado de una imagen de trabajadores e industriosos, tenían buenas perspectivas de éxito en Filipinas. La gran mayoría de la colonia podían ser considerados de la clase media, con empleados en compañías de negocios, industriales o agrícolas (españolas o no), seguidos en número por los pequeños empresarios y los autónomos, tanto en el comercio, la industria y la agricultura, aunque apenas había braceros o trabajadores manuales. El número de indigentes era mucho más reducido que en América Latina.⁶⁴

⁶⁴ AMAE-R-2910-20. Informe de Francisco Ferrer, Madrid, 30/XI/1945.; Entrevista con Lorenzo Vicente, Bais, 13/VI/1994; Pike (1971b), p. 13.

La documentación muestra que, además, prosperaron por encima de su posición en la península, con un éxito mayor que en América Latina, aunque sin ser un caso único: en países con larga presencia histórica, como México, los españoles también habían conseguido prosperar, integrarse en los sectores más productivos y alcanzar una elevada posición social.⁶⁵ Esta situación más holgada en las Filipinas, así, parece la principal diferencia respecto a otras comunidades españolas, porque mientras la salida de la península para escapar del hambre y la pobreza era generalizada, la proporción de casos de éxito era llamativa en Filipinas, casi desde el mismo momento de desembarcar. Gracias a su número relativamente reducido y a la situación boyante del país, la comunidad había ascendido social y económicamente, y eso se notaba también en los planteamientos políticos.

Sus líderes eran de dos tipos, aquellos nombrados para puestos relevantes desde España o aquellos cuya posición prominente venía del propio archipiélago, normalmente por ser miembros de las familias de rancio abolengo. Entre los primeros, los ejemplos más importantes eran los cónsules, los prelados y los altos cargos de Tabacalera, mientras que los del segundo grupo eran los dueños de las empresas españolas o hispanizadas más importantes. Desde esa posición de supremacía económica, el liderazgo de unos y otros, con la excepción de los diplomáticos, se extendía de una forma muy eficaz a través de sus empleados, en lo que el cónsul republicano Rodríguez Ramón dividió entre frailes, capitalistas y sus empleados.⁶⁶

Entre los líderes, la balanza general estaba fuertemente inclinada del lado de los locales. Aunque el ascendiente de los nombrados desde España podía ser mayor, esa

⁶⁵ Pike (1971b), p. 12; Lida, Clara E. (1997) *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México, Siglo XXI, pp. 59-61.

⁶⁶ AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Giral, Manila, 6/VII/1937.

capacidad de liderazgo estaba minada por la buena situación económica de la comunidad en Filipinas, que favorecía el poder de los segundos. Aunque el ascendente de los nombrados desde España podía ser mayor, esa capacidad de liderazgo estaba minada por la buena situación económica de la comunidad en Filipinas, que favorecía el poder de los segundos. Así, en las deliberaciones de la Junta Directiva del Casino, los cónsules de la carrera diplomática tenían voz pero no voto. Además, la comunidad tuvo un creciente poder de decisión en los líderes nombrados fuera: la progresiva filipinización de *Tabacalera* en España llevó a nombrar a altos cargos con experiencia previa en el archipiélago. Algo parecido ocurrió en la Iglesia católica, tal como se puede comprobar con el caso del arzobispo O'Doherty, con puesto previo de obispo en las islas, o porque la norma para señalar prefectos de las órdenes religiosas era hacerlo entre los misioneros con larga estancia -sólo el Nuncio de Su Santidad y algunos otros prefectos desconocían del todo el archipiélago al ser nombrados. Los nombramientos fuera de Manila, por otro lado, simplemente se adaptaron a los liderazgos locales, tal como el ministerio de Estado hacía con los cónsules honorarios, relativamente adinerados, algunos propietarios de comercios que se convertían en el centro de la comunidad y de la difusión de noticias, con posibilidades de hospedar visitantes ilustres y realizando frecuentes viajes a Manila.⁶⁷

Con unos líderes propios, la comunidad actuó dentro de la sociedad como un grupo unificado, y caracterizado por lo hispano. En ello se pueden comprobar diferencias con América Latina, si seguimos las conclusiones de Frederick Pike. Este profesor asegura que el emigrante español en América no actuó como tal al no

⁶⁷ La situación era parecida en Argentina, en donde el embajador Alfonso Danvila fue primero nombrado y después destituido por presiones de la comunidad, Quijada (1991), pp. 101-102, y en donde las instrucciones desde España en 1937 no lograron que el grupo de *Acción Española* se disolviese y aceptase la unificación con Falange, p. 108.

promover afinidad espiritual y cultural entre sus dos territorios de lealtad. Las razones de ello habrían sido el sentirse agraviado por el gobierno, el desprecio generalizado del indiano en España a su vuelta, caso de tener un regreso exitoso, y haberse concentrado en lugares donde sus influencias quedaron en segundo plano, como en Argentina, ocultados por los italianos, Cuba, compensada por Estados Unidos, o México, atacados por la revolución indigenista y anti-española.⁶⁸ Es un punto de partida discutible (quizás es mejor definir como envidia el sentimiento hacia los Indianos, por ejemplo) pero Pike ofrece una base comparativa importante para estudiar los logros y las carencias de la acción de la comunidad hispana en Filipinas.

La defensa de los intereses de clase era prioritaria para esa oligarquía, obviamente, pero también podían mirar hacia otros objetivos. Un informe de 1939, ya citado, señalaba que la mayoría de los españoles en Filipinas no estaban interesados en la forma de gobierno si ésta les proveía y salvaguardaba sus derechos de propiedad, la iniciativa del capital y todos los principios de ese tipo generalmente admitidos en las sociedades conservadoras.⁶⁹ Quizás había menos preocupación por el día a día y mayor interés por las tareas de carácter cultural que en la sociedad filipina, pero ello quizás era debido a su más elevado status político. Sobre todo, la comunidad se convirtió en el estandarte de unas ideas que eran ligeramente alternativas a la práctica norteamericana, al liderar unas disputas ante el poder colonial.

Sus principales caballos de batalla en Filipinas fueron dar una imagen moderna de su país, impulsar los vínculos con intelectuales de prestigio y una defensa del período español.

⁶⁸ Pike (1971b), pp. 26-27.

⁶⁹ NARA-RG-350-1318. J. Weldon Jones a Secretario de Estado, 1-8-1939, Military Intelligence Division, Philippine department "The Spanish Community in the Philippines".

11/X/1939. p. 4.

1) **La modernidad alternativa española.** La colonia española promovió varios argumentos que permitían contrarrestar la imagen de una colonización española anquilosada. La imagen del Alfonso XIII como un joven monarca deseoso de modernizar el país, tal como era percibido desde Estados Unidos, y por tanto transmitido desde ahí a Filipinas, era un ejemplo a usar.⁷⁰ También se hicieron esfuerzos importantes por asociar España al desarrollo tecnológico, como el *Raid Madrid-Manila* de 1926, concentrando su llegada a 300.000 personas, seguido por el primer viaje aéreo de unos asiáticos a Europa, Antonio Arnáiz y Juan Calvo, en el *Raid Manila-Madrid* de 1936. La religión católica, por último, era una diferencia básica entre el concepto de modernidad de los españoles frente al de los norteamericanos, que tendían a mantener los viejos prejuicios sobre los horrores de la dominación clerical y consideraban el catolicismo como uno de los factores de retraso de Filipinas.

2) **El impulso de los vínculos con la península.** La comunidad se preocupó de impulsar los vínculos con España que más les interesaban al invitar a prominentes escritores y científicos a las islas. Fueron invitados poetas como Salvador Rueda (1915),⁷¹ Gerardo Diego (1935) o Conrado Blanco (1938, 1941); escritores como Vicente Blasco Ibáñez (1924), Federico García Sanchiz (1925 y 1938),⁷² Luis de

70 Sánchez Mantero, Rafael "La imagen de España en los Estados Unidos", en Sánchez Mantero, Rafael, José Manuel Macarro Vera y Leandro Álvarez Rey (1994) *La Imagen de España en América, 1898-1931*, Sevilla, Escuela de Estudios Iberoamericanos (EEHA), pp. 17-60.

71 (1914) *Cantando por ambos mundos*, Madrid: [s.n.], menciona sólo el mantón de Manila en uno de sus poemas. Su Gran Antología Ed. Cristóbal Cuevas (Málaga : Arguval, D.L. 1990) no se refiere a las Filipinas.

72 *Nao Española*, ambientada en Shanghai y con referencias a Hawai'i y Hong Kong, solo menciona a las Filipinas tangencialmente, aunque si aparecen referencias a miembros de la comunidad española en Shanghai. Su *La dama del barrio chino* (Madrid : s.n., s.a.) está situada en La Habana. También publicó otros dos libros dedicados a China en el año 1926, *La ciudad milagrosa* (ambientada en Shanghai) y *La comedianta china* (col. La novela mundial, Madrid). Agradezco a Carlos Madrid la ayuda prestada en la búsqueda de las obras de estos autores.

Oteyza (1926),⁷³ Federico Santander (1933) o Enrique Díaz-Canedo (1936).⁷⁴ En el campo científico, fueron invitados académicos como Camilo Barcia (1931), catedrático de Derecho Internacional Público; científicos como el químico Julio Palacios (1935) o el biólogo Francisco López Ureña (1933) y miembros de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, como Adolfo Bonilla y San Martín (1915)⁷⁵ o Rafael Marín Lázaro (1935).⁷⁶ Normalmente, viajaron por el archipiélago dando conferencias y, mientras que las audiencias de los académicos se concentraban en las universidades, los poetas y los escritores declamaban en teatros.⁷⁷

3) **Defensa del período español.** Fue otra de las labores donde tradicionalmente se embarcaba la comunidad. Los Estados Unidos justificaban su colonización por esa necesidad de hacer (o ayudar a) progresar a los pueblos retrasados, y los tres siglos de presencia española eran representados simplemente como un paso adelante, aún cuando había sido escenario de muchos errores. Era un desprecio contagiado en buena parte de la visión de España en América Latina y de considerar a estos pueblos como “escasamente civilizados.”⁷⁸

La labor de la colonia española como baluarte de la defensa del período español, así, era una tarea asumida por buena parte de esa comunidad, comprendida por

73 *El Diablo Blanco* (Madrid, 1928, reimpreso en 1929 y 1934, y traducido en inglés como *The White Devil*, New York: Frederick A. Stokes, 1930). En su narrativa, Oteyza proyecta la Manila de la década de los 1920, tal como señala Ortíz Armengol, P. (1984) “Algunos ecos de Filipinas en las letras españolas,” en *Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada Española*, Vol. 12, Junio, p. 87. También menciona a Filipinas en (1927) *De España al Japón. Itinerario impresionista*. Madrid, Pueyo, 297 pp.

74 *La Vanguardia*, Manila, 3/1/1936.

75 Su libro (1926) *Viaje a los Estados Unidos de América y al Oriente* (Madrid: Viuda e Hijos de Jaime Ratés) ofrece escasas referencias a las Filipinas, mucho menos a la comunidad [española](#).

76 Mosaico Quincenal, *Excelsior*, Manila, Año 30, N. 1010, 15/1/1935.

77 Sorprende, no obstante, que sólo Julio Palacios publicara un libro sobre su estancia y que los demás apenas hayan incluido algunas referencias o dedicatorias recordando su estancia en las islas.

78 Guarrant, Edward O. (1950) *Roosevelt's Good Neighbor Policy*. Albuquerque: University of New Mexico Press, p. 116.

parte de la sociedad en general y practicada por grupos diversos, desde los misioneros a las asociaciones de carácter cultural.

2.2. Ideas para un país

Más allá de lo que dijera en relación con España y con el hispanismo en las Filipinas, la comunidad era también uno de los baluartes en defensa de varias ideas sobre Filipinas. En países como México, la prensa recogía manifestaciones políticas de la colonia española preferiblemente ante hechos relacionados con España, como la guerra en Marruecos o la dictadura de Primo de Rivera, pero también sobre acontecimientos internacionales.⁷⁹ En Filipinas, el alcance de esas posturas podía no ser tan amplio, pero la comunidad sí era tenida en cuenta por opiniones no necesariamente relacionadas con España como, en ocasiones, por su oposición a algunas nuevas normas de la colonización estadounidense.

En primer lugar, los españoles tendían a sospechar de las innovaciones traídas por los nuevos colonizadores y eran, en ese sentido, los abanderados de las propuestas más conservadoras para el país. Mientras que las mejoras traídas por los colonialistas americanos podían ser ensalzadas por la mayoría de la población, algunos de esos cambios eran vistos como excesivos entre algunos sectores, que utilizaban el período español como alternativa frente a las alteraciones indeseadas. Estas objeciones estaban fuertemente relacionadas con el sentimiento de muchos filipinos de estar más cercanos al catolicismo español, por mantener también lo que Bonifacio Escoda define como una

⁷⁹ Lida (1997), p. 44.

“espiritualidad idealista”.⁸⁰ Ellos podían preferir la lengua española como su medio de expresión y rechazaban las formas más modernas de predicación de los misioneros americanos, a los que podían criticar por vestir de forma más moderna, con tirantes y pantalones, e incluso porque alguno de ellos estaban divorciados.⁸¹ Los líderes políticos de Filipinas, tanto los educados bajo el dominio español como Quezón y Osmeña, como los más jóvenes que gobernarían hasta comienzos de la década de 1960, con una fuerte afinidad hacia la herencia cultural española, eran receptivos a estas ideas. Los denominados por el pro-hispanista “jóvenes provincianos,” al contrario, consideraban marginal la aportación europea y su visión del mundo apenas se reducía a los Estados Unidos.⁸²

El caso del *Hotel Cantabria*, situado en Intramuros, puede ser un ejemplo de estas diferentes ideas. Puesto en marcha por la familia Ocejo, que primero dirigieron una hacienda en Bicol para trasladarse a Manila tras la bajada del precio de la copra, el restaurante del *Hotel Cantabria* se convirtió en un lugar popular de comida española, ganándose el sobrenombre de “colonia española” por ser un centro por donde recalaban tanto españoles como destacados filipinos, como los hermanos Cuenco y Sotto, o el

80 Escoda, B. M. (2001) *Warsaw of Asia: The Rape of Manila*. Quezon City, Giraffe Books, p. 117

81 Vera, Román de, OFM, Cap. (1949) *Notas para la Historia de Guam por el Padre Román de Vera*. Typed Manuscript. Navarra, Copy in Micronesia Area Research Center. Date of acquisition: February 1971 (Note: In spite of the data assigned, the typescript appears to be written during the Pacific War) [11]. Sobre esto, ver también mi “Monsignor Olano, a Bishop in World War II”, en *Micronesia Journal of the Humanities and Social Sciences* <http://marshall.csu.edu.au/MJHSS/>. Albury, Australia, Charles Sturt University, Vol. 4, N. 2: 85-101. El predominio de católicos entre la comunidad alemana y las excelentes relaciones entre ambas permite pensar que ayudó al impacto de estas ideas lideradas por los españoles. Sobre el predominio católico y los numerosos matrimonios mixtos en un período previo, Salazar (2000), p.102.

82 “Pilgrimage Unfinished,” en (1985) *The Recto Valedictory*, Manila: Recto Memorial Foundation, p. 2. Entre esa segunda generación de líderes educados en la primera etapa de la colonización estadounidense, se podría citar a Claro M. Recto, Jose P. Laurel, Manuel Roxas, Benigno S. Aquino, Carlos García, Elpidio Quirino o Jose Yulo. La principal excepción fue Ramon Magsaysay, presidente entre 1953 y 1957. Ver Nakano S. (1999), “Appeasement and Coercion”, en *The Philippines under Japan, Occupation Policy and Reaction*, Ikehata and Jose, ed., Manila: Ateneo de Manila University Press, pp. 23-27.

futuro presidente, Carlos P. García, de Bohol. El hotel, no obstante, no aceptaba invitados que se presentaban como parejas para alojarse una noche o unas horas, exigiendo demostrar su situación matrimonial, y su restaurante tampoco servía carne los viernes.⁸³ La mezcla de sexos en las mismas aulas fue otra medida con una fuerte contestación social.

En cuanto al segundo punto, los españoles gustaban de compararse con los americanos para asegurar que no eran racistas. Es difícil de medir y suscita dudas, pero sobre todo muestra la diferencia entre como interpretar su autovisión y cómo lo hacía el resto de la sociedad. Los propios americanos parece que compartían algunas percepciones, pero las daban un significado opuesto. Un informe sobre la comunidad española en 1943 se refería a su “desprecio por la raza filipina, demostrado por su tolerancia condescendiente hacia aquellos que tienen añadida sangre española”⁸⁴

El empeño español en mostrar la ausencia de discriminación racial se basaba principalmente en su comparación con los colonizadores. Por un lado, por la alienación racial en la sociedad estadounidense. La segregación de la población de raza negra en Estados Unidos era un argumento muy repetido, así como la falta de integración de los mestizos americanos dentro de sus comunidades y su alienación social, especialmente vistosa puesto que algunos de ellos y ellas trabajaban en la industria del entretenimiento. Por el otro, asegurando la falta de racismo entre los españoles. Julio Palacios, en su libro publicado en 1935, la argumentó porque los españoles besaban las manos de las mujeres mientras que los americanos no lo hacían “por prejuicios de raza”, humillándolas. Señalaba también el caso del prometido español de la hija de un alto

⁸³ Escoda (2001), p. 117

⁸⁴ NARA-RG350, exp. 1318. Secret Report, 28/VII/1943.

funcionario americano habiendo de demostrar que era español, sin una gota de sangre filipina o el caso del *Club de Polo*, donde siempre algún americano votaba en contra al solicitar la entrada los filipinos, mientras que los españoles siempre lo aprobaban. Los hermanos Elizalde, ciertamente, crearon el club *Los Tamaraws* [Tamaraws] precisamente para poder disfrutar de ocio junto a filipinos sin tener que pedir consentimiento adicional, puesto que en el *Polo Club*, en el *Manila Club*, en el *University Club* y en el *Caloocan Golf Club* no se permitían socios filipinos.⁸⁵ Pero su círculo de amistades estaba delimitado más por la clase social que por la adscripción nacional o por la raza, a tenor de las amistades.⁸⁶

Los españoles, ciertamente, utilizaron la superioridad racial simplemente como uno de los argumentos para convencer(se) de la bondad de dominar sobre las poblaciones indias. Había razones para asegurar lo contrario. Las diferencias biológicas entre un típico español y un típico filipino malayo habían sido utilizadas para dividir a dominantes y a dominados durante los tres siglos de historia común y algunos españoles llegaron a señalarlas, al final del período, al argumentar la conveniencia de la colonización española. El más famoso de ellos fue Quiaoquiap (Pablo Fedec Temprano, 1834-1900), siguiendo una línea argumental recurrente del período, basada en la recién creada antropología física. Este escritor apuntaba a aspectos tales como la

85 Palacios (1998), p. 76. Situado en Baclaran, Pasay, fue inaugurado el 9 de enero de 1937 con un partido de Polo contra el equipo australiano "River Hunter". "El Club "Los Tamaros" se inaugura", *La Vanguardia*, [9/I/1937](#); Crónica de un baile de disfraces con miembros de todas las nacionalidades, "Baile de disfraces. Los Tamaraws", *Excelsior*, Vol. XXXII, N. 1062. Una referencia en la revista Kikirikí "Esta es en los Tamaraws la que corta el bacalao" *Kikirikí*, núm. 1, Octubre 1937, p. [25](#). "La prensa filipinas", en *Excelsior*, Vol. XXXII, N. 1062.

86 La lista de invitados a una fiesta de cumpleaños de los hijos de Manuel Elizalde e Ignacio Jiménez (casado con una Elizalde) sugiere los contactos de la familia: Harold Sweet, Roderick May, Jaime Zóbel, Michael Parson, Sheila Howell, Virginia Gisbert, Stanley Ford, Consuelo Ford, Mercedes Dalawi, Rose Marie Miranda, Angelita Miranda, María del Carmen Escat, Anita Garchitorena, Billy Murria, Shirley Tremblay Edith Elizalde y Cecilia Elizalde. "Ignacio Jiménez y Mary Ruth Elizalde dan un party". *E/ Debate*, [6/VIII/1936](#).

carencia de barba, el color de la piel o un presunta “desarmonía” corporal para demostrar que los filipinos eran simplemente “cerebros sin ideas”, unos seres que sólo serían antecedentes de los humanos. Medio siglo más tarde algunos empleados de Tabacalera tenían ideas parecidas y, según Jil de Biedma aseguraban, “contra toda evidencia, que los españoles no somos racistas, con un candor comparable al mío antes de venir aquí.”⁸⁷

Pero, ciertamente, la separación racial no era tan patente durante el período español, como en los tiempos de Estados Unidos. A mediados del siglo XIX, uno de los principales funcionarios imperiales ingleses en Asia, John Bowring, visitó Filipinas, y mientras incluyó en su libro las típicas menciones racistas hacia los filipinos, se asombraba de que en las mesas de los españoles comieran en la misma mesa diferentes clases e incluso diferentes razas: "He visto en la misma mesa a un español, a un mestizo, a un fraile indio, a un civil y a un soldado.”⁸⁸ El propio Feced, por ejemplo, protestaba por las normas que estaban “inspiradas en la igualdad *para todos los hijos de España...* borrando de la ley *toda diferencia de razas*”⁸⁹. De hecho, esa separación racial nunca se pudo establecer tajantemente. La relación directa y inequívoca entre raza blanca y superioridad innata fue establecida solamente en el siglo XIX, cuando los españoles ya no eran creadores de imágenes, y los argumentos de Feced, de hecho, además de ser importados, apuntaban a datos de menor importancia como la presunta imposibilidad de los filipinos de pronunciar la “F”. Ciertamente, era un argumento en el

87 Gil de Biedma (2000), p. 96. Otras declaraciones sobre ese presunto racismo en Pike (1971b), p. 17. Sobre Quiaquiap, Sanchez Gómez, L.A. (1998) “«Ellos y nosotros» y

«Los Indios de Filipinas», artículos de Pablo Feced y Graciano López Jaena (1887),” en *Revista Española del Pacífico*, Vol. VIII: 309-322.

88 “[Yo encontré] las líneas de demarcación entre rangos y clases menos marcadas e imposibles de cruzar que en la mayoría de los países orientales”. Citado en Le Roy, J.A. (1973)

Philippine Life in Town and Country, New Cork, Oriole Editions, p. 65

89 Subrayado en el original, en Sánchez Gómez (1998), p. 316.

que ni los españoles más imperialistas se podían sentir cómodos, porque podía ser utilizado contra ellos, puesto que muchos, occidentales y filipinos, negaban esa superioridad innata española. La “raza española,” tanto por características físicas como por la mezcla de sangre durante los siete siglos de dominación árabe, no estaba calificada para gobernar.

En tercer lugar, la defensa del catolicismo. Durante el período español, la religión había sido la base de la práctica colonial que había generado una diferente estructura de dominación donde las diferencias estaban marcadas principalmente por la clase social. Porque los españoles ricos eran conscientes, sobre todo, de su clase social, como sus amigos filipinos con los que se mezclaban en clubs o en unas reuniones a las que asistían gente de su mismo status. Al mezclarse, principalmente, por razones de clase, su ejemplo era alternativo a la práctica colonial americana.

2.3. Activismo

La década de 1930 aumentó el activismo político entre la colonia española. Por un lado, por las crecientes perspectivas de un plazo fijo para la independencia de las Filipinas, proclamadas finalmente en el año 1935. Por el otro, por la intensificación de la lucha ideológica en España a raíz de la proclamación de la II República.

En el caso de la evolución española, la comunidad oligárquica vivió la caída de la monarquía con profundo amargor y sintiendo con pena el advenimiento de la República. Los lazos de Alfonso XIII con los españoles más influyentes de la comunidad fueron importantes, especialmente por medio de Enrique Carrión Vecín, Marqués de Hellín, que fue su ayuda de campo y amigo personal. Además de su segura

ayuda en el contrato de Tabacalera para el suministro de tabaco filipino a la Compañía Arrendataria española, el monarca compraba sus tabacos a otra fábrica, *La Insular*, que le consideraba uno de sus mejores clientes y mantuvo su firma y nombre en las vitolas de sus cigarros “King Alphonse XIII,” al menos hasta 1939, ocho años después de ser depuesto.⁹⁰ La comunidad española en Filipinas, de hecho, tenía una alta proporción de miembros de la nobleza, ya que a Carrión se unían Cosme de Churruca Dotros, conde de Churruca, Antonio Melián y Pavía, Conde de Peracamps, José María Maldonado, conde de Aldana y Enrique Vázquez Prada Eraín, que apenas utilizaba su título. Otros también tenían vínculos familiares importantes en la nobleza; como Andrés Soriano, cuyo primo, José Antonio Sangróniz, era el marques de Desio, y también empleó a un sobrino del Duque of Amalfi, mientras que Tabacalera tenía entre los cargos directivos de la península a destacados miembros en la nobleza, como el Conde de Gamazo o el Conde de Guell.

Su monarquismo fue militante. En 1923, a Vicente Blasco Ibáñez, por ejemplo, le tiraron a la basura un retrato suyo, aparentemente por su profesado republicanismo, pero tras la proclamación de la II República la bandera de la monarquía siguieron haciéndola visible. Incluida la *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, cuyos cigarros de Manila nunca añadieron el color morado de la bandera republicana a sus vitolas, razón quizás por la que a su director, José María Rosales, le retiraron la Gran Cruz de Isabel la Católica.⁹¹ El *Casino Español* también mantuvo el retrato de Alfonso XIII en su Sala de Juntas, forzando a trasladar las reuniones de la *Cámara Española de Comercio*, presididas por el cónsul, en el lobby del edificio. Además, los partidos

⁹⁰ *The Tribune*. Especial XIV Anniversary. 17/VI/1936. p. 80.

⁹¹ En octubre de 1934, la Compañía donó 10.000 pesetas al ejército para sofocar la Revolución de Asturias. Giralt Raventós, Emili (1981) *La Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1881-1981*, Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas, p. 198; AMAE-P-315/22579. Rodríguez Ramón a Álvarez del Vayo, Manila, 7/XII/1936.

monárquicos tuvieron adherentes en Filipinas, tanto los alfonsinos de *Renovación Española*, como los Carlistas, por los numerosos emigrantes del País Vasco, Navarra o Cataluña.

Fue un rechazo con altibajos. La consolidación de la República, su aceptación por los más moderados y las atenciones prestadas desde el bienio derechista permitieron una disminución de la beligerancia. Bajo el cónsul Miguel Espinós y Bosch, que después se alistaría con los golpistas de forma inmediata, Soriano asistió a algunas celebraciones y Enrique Zóbel recibió una condecoración mientras aceptaba ser vicecónsul honorario de España en Filipinas.⁹²

Las órdenes religiosas tuvieron un papel prominente en el impulso confrontacionista de la comunidad. El posicionamiento ideológico tan claro de la iglesia católica en Filipinas, cuyo ejemplo más significativo fue el arzobispo de Manila, Monseñor Michael James O'Doherty, fue la base sobre la que actuaron algunos religiosos españoles, que actuaron como su facción más radical. El Padre Sancho, entonces rector del colegio de San Juan Letrán, era el líder de los dominicos más reacios al cambio y no sólo sembró públicamente dudas sobre la autoría por el propio José Rizal del poema "Mi último adiós" sino que se enfrentó con el cónsul de la República Miguel Espinós, aún cuando este era un derechista que el Frente Popular ya le tuvo en el punto de mira a partir de la victoria en las elecciones y se sumó al golpe de Estado inmediatamente. Su discurso tan marcadamente monárquico durante una celebración de el *Día Español* inició una discusión en la que el misionero tildó de izquierdista, de enemigo de la religión y del ejército a Espinós, que solicitó, aparentemente, algún tipo

⁹² Lo tomo de la información de Rodríguez Ramón del 23/1/1937, que señala que ya se había hecho en ocasiones anteriores. Sobre la asistencia de Soriano, AMAE, R-1736-29.

Antonio Ferrer a Andrés Soriano, Manila, 14/II/1939.

de castigo, quizás incluso su repatriación y que llevó a que al año siguiente la reunión fuera organizada de forma privada.⁹³ La República parece que reaccionó cancelando la homologación en España de los títulos de la Universidad de Santo Tomás y este ambiente de tensión parece que influyó también en las críticas al vicecónsul honorario Enrique Zóbel por su apoyo a la *Asociación pro-Idioma hispano*, lo que parece estar detrás de su cambio a un local mejor acondicionado y situado en Malate y el nombre a *Patronato Escolar Español*, que empezó a funcionar en 1935 impulsado desde el consulado.⁹⁴

Nacido en 1875 en Charlestown, Irlanda, Michael O'Doherty se doctoró en Divinidad en la Universidad Pontificia de Salamanca, fue director del Colegio Irlandés y llegó a Filipinas en 1913 como obispo de Zamboanga, de donde ascendió a Arzobispo de Manila en 1916. Durante su mandato consiguió cambiar la tendencia al crecimiento de la comunidad protestante en el país al impulsar el uso del inglés y la llegada de los misioneros con distinta procedencia de la española, tal como hicieron los jesuitas, donde los de nacionalidad americana pasaron a predominar desde la década de 1920.⁹⁵ O'Doherty también dotó al arzobispado de un fuerte poder económico, controlado por en buena parte por su hombre de confianza, Chick Parsons, un americano trabajador de la industria de la madera en Zamboanga, emigrado a Manila tras quebrar su empresa,

93 AMAE-P-256-15451. Anónimo, sin fecha, sin firma "Número 79. Admitido"; Sancho fue Rector del colegio entre junio de 1933 y diciembre de 1934, en que regresó precipitadamente a España por una anemia y un grave accidente automovilístico.

94 El discurso ante la primera ceremonia de graduación, pronunciado por el Sr. Lukban, en presencia del director del Patronato, Alberto Santamaría e incluyendo halagos a la labor del consulado, en *El Debate*, Manila, [27/V/1936](#). Sobre el aumento de alumnos, su profesorado ("Pacita" Romero Salas, Abóitiz y Gonzalo de Beaumont) y halagando el impulso del Vicecónsul Rodríguez Ramón, *El Debate*, [11/VII/1936](#).

95 O'Doherty consideraba que el uso tan amplio del español dentro de la iglesia católica "suponía un nuevo inconveniente para la Iglesia Católica," en *Ecclesiastical Review* 74 (1926): pp. 136-137, citado en Schumacher, SJ John N., *Readings in Philippine Church History*, Manila, Loyola School of Theology, Ateneo de Manila University, 1987 p.

Zamboanga Lumber Co., que se casó con su ahijada, Katsy Jurica y se nacionalizó filipino en 1934.⁹⁶ Parsons dirigía los cuatro bancos donde el arzobispado tenía intereses, el *Bank of the Philippine Islands*, el *Philippine Bank of Commerce* y la *Philippine Trust Company*, de la que el arzobispado era propietario.

O'Doherty se convirtió en un personaje crucial para la iglesia católica y para Filipinas. Su larga estancia en el país, sus buenas relaciones con amplios sectores y su profundo conservadurismo le convirtieron en el hombre clave al que recurrir para solucionar problemas. Aunque sus intereses económicos paralizaban en ocasiones esta labor, así como la interferencia del Nuncio, Monseñor Piani (también con una larga estancia en las islas, 25 años, pero aquejado de fiebre aftosa), el liderazgo de O'Doherty se hizo sentir entre los misioneros españoles, pero en ambas direcciones, porque ellos también influyeron en las decisiones del arzobispado.⁹⁷

El liderazgo de Andrés Soriano entre los monárquicos se fraguó en los años de la II República. Nacido en 1898 de Eduardo Soriano y Margarita Roxas de Ayala, había estudiado en Filipinas (Ateneo de Manila), en el Reino Unido y España, Soriano tenía familiares en las mejores posiciones del país, tanto por sus dos padres como por su mujer, Carmen Montemar, asociada con una de las familias más exitosas en las Filipinas, los McMicking. Su carrera empresarial fue meteórica, llegando pronto a ser el director de las *Cervezas San Miguel*, la compañía que su padre había pasado a dominar completamente tras la confiscación de acciones de ciudadanos alemanes en 1918. Desde ese puesto, Soriano logró pronto que los Agustinos Recoletos fueran los principales

⁹⁶ Una biografía sobre sus actividades durante la ocupación japonesa, sin apenas mención a sus actividades previas, Quirino, C. (1984) *Chick Parsons. America's master spy in the Philippines*, Manila, New Day.

⁹⁷ Sobre su vida, Noone, Marin J. (1989) *The Cultural Conflict. The Life and Times of Michael O'Doherty. Archbishop of Manila*. Col. General History of the Philippines, part V, Vol. 3, Manila: Historical Conservation Society, 430 pp.

inversores,⁹⁸ mientras que expandió sus actividades a campos muy diversos, comercializando hielo, soda o leche reconstituida, pero también plantas para el almacenado en cámaras frigoríficas. Creó nuevas marcas según se diversificaban sus negocios, tales como *Royal Soft Drinks*, *Magnolia Dairy*, y distribuyó *Coca-cola* o *Philip Morris* en Filipinas. En la década de 1930, su principal atención recayó en el negocio de las minas, fundando y presidiendo algunas de las compañías más importantes en este sector, como *Sorox & Cia*, o *Soriano & Cia*, e invirtiendo especialmente en las minas de oro, cuyo valor ascendió alrededor de un 70% tras la devaluación del dólar en 1934. Soriano, además, compró plantaciones madereras en Mindanao y barcos para trasportarla a Manila e invirtió en otros negocios más novedosos, tales como las papeleras, y llegó a poseer un total de 57 compañías. Entre sus bienes inmuebles, poseían una hacienda en Catalagan o el edificio Andrés Soriano, en Manila.

Los negocios internacionales le obligaban a realizar continuos viajes al extranjero. Tenía alianzas principalmente con compañías americanas, pero también con británicas, tales como *Commonwealth Insurance Co.*, *The Home Insurance Assn. Ltd.*, *The Yangtze Insurance Assn. Ltd.*, *Niagara Fire* y *The Connecticut Fire Insurance*. Es de suponer que también tenía asociaciones en España, donde pasaba largas temporadas, pero de esos años sólo sabemos que prefería dedicar el tiempo a estar en la casa de su madre en San Juan de Luz, donde él también tiene su tumba.

Su vida social y política era también intensa. En 1935, con apenas 37 años, ya era presidente de la Cámara Española de Comercio, fue nombrado cónsul de Cuba, la

⁹⁸ Salazar (2000), pp. 191-192; S.A. (1940) *La Fábrica de Cervezas San Miguel*, San Miguel Brewery 1890-1940. Manila: n.p.; Legarda Benito (1999) *After the Galleons*.

Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines, Manila, Ateneo de Manila University Press, pp. 331-332

isla que compartía con Filipinas también una importante dependencia de la política azucarera del gobierno estadounidense y presidió la comida conmemorativa por el cumpleaños del depuesto rey Alfonso XIII, en el *Club Alemán*. España le nombró Caballero Gran Cruz y Banda de Mérito Naval y, con tanto familiar de rango nobiliario, es normal que aspirara a recibirlo él también, tal como le acusaban. “El chino que aspiraba a ser marqués”⁹⁹ era el título previsto para una novela sobre él que se propuso escribir el poeta Conrado Blanco en 1940, muestra de un cambio total en la relación porque le glosó en su primer libro de poemas, *Recital*.¹⁰⁰ El empresario español tampoco limitó sus actividades a la colonia española porque, por ejemplo, firmó un manifiesto en 1935 a favor de una candidatura conjunta para la presidencia de la Mancomunidad entre los dos principales líderes políticos de entonces, Manuel Quezón y Sergio Osmeña, cuando aún estaban enfrentados.¹⁰¹ Su entorno familiar, juventud, éxitos empresariales, y los empleados a su servicio favorecieron su liderazgo, para el que mostró también una dotes especiales.

Fuera de Manila, los líderes locales de la colonia española solían ser los cónsules honorarios, como la casa de empeños de Silviano Cermeño en Cebu (su jurisdicción incluía también Bohol, Leyte y Samar), la familia Reguera y Frías en Iloilo, José

99 NARA, RG226, entry 16. 702.5211 Actividades de Castaño y Soriano. Castaño a Serrano Suárez, Manila, 27/X/1941; Mensaje interceptado e incluido en un mensaje de Coordinación de Información.

100 “Para don Andrés Soriano, que con el / corazón siempre lleno de nuestra bendita Es / paña, supo dejarlo todo para entregarse a ella / en las horas difíciles de su glorioso amanecer. / con la gratitud y admiración por su bien / y por su ejemplo, este humilde homenaje de / mis poemas pobres. Y con él, firme en sus / latidos, alta en mi intención, mi sincera y cas / tellanísima amistad. Blanco, C. (1938) *Recital: Poemas*. 2nd. Ed. Manila: Manila Gráfica. Agradezco a Carlos Madrid la transcripción de la poesía tomada de la copia existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

101 Manifiesto fechado el 16/II/1935, con Juan Posadas, Arturo Barretto, Francisco Ortigas, Juan Ledesma, Juan Cailles, Herminio Velarde, Joaquín Balmori, Manuel Valderio, V. Encarnacion, S. Hilario, Montelia, Pedro Sirchi, Leon Guerrero, Rustia, V. Fabella, Manuel Sevilla, Vicente Fernandez, A.S. Simon, S. Madrigal, Hon. Jose Generoso, Valentin Afafe y Vicente Nepomuceno. National Archives of the Philippines. Manuel L. Quezon Papers, Caricaturas de estos líderes en *Kikiriki*, num. 1, Octubre 1937, p. 6
 ¡A mi, con leyes injustas ... – ya os sentaré las costuras”, de Quezón. num. 2, Noviembre 1937, p. 6 “Sus sonrisas no domeña – aunque los dientes ... te enseña” de Osmeña

María Hernández Orio en la zona de Cagayán, Joaquín Zuloaga en Bicol, Luis Soler de Cornellá en Tayabas y Marcelino Lozano en la isla de Mindanao. La excepción fue la isla de Negros, donde los hacenderos vascos vivían de forma dispersa y, además, con escaso contacto con el consulado español.

2.4. Problemas internos

La comunidad española abarcaba a personas y grupos con sensibilidades muy diferentes, como es fácil de imaginar. Y a pesar de la distancia de la península, su contacto mutuo como miembros de una comunidad con una cultura específica dentro de un país con un idioma y pueblos diferentes les provocó problemas internos, casi desde el propio comienzo de la comunidad en el siglo XVI. Tras la segunda guerra carlista, en la década de 1870 algunos miembros del bando perdedor emigraron fuera de España, y algunos fueron a Filipinas.¹⁰² En el siglo XX también existían un buen número de disidentes junto a los mayoritarios, y además de los muchos religiosos se podían encontrar anticlericales, ateos, o los llamados librepensadores.¹⁰³

Las discrepancias internas dentro de todas las comunidades españolas fueron recurrentes por motivos generalmente triviales, dando motivos de mofa a los observadores ajenos.¹⁰⁴ En Filipinas, el pasado español no parece que fuera motivo

102 Sobre América, Pike (1971b), p. 28. Carlos Madrid ha escrito un libro sobre los deportados españoles en las islas Marianas, situándolo dentro del contexto de la historia de esta colonia española en la Micronesia, en Madrid (2005) *Beyond the Distance*. CNMI, Historic Preservation Office.

103 Agradezco a Jim Richardson haya deshecho el entuerto sobre una presunta mujer española que en 1929 habría sido la única miembro de éste género dentro la Junta del grupo originario comunista, el KAP (Congreso Proletario de Filipinas, Katipunan ng mga Anakpawis sa Pilipinas). *The Communist Party, Armed Forces*, op. cit., p. 14, citado en Araneta Jr., Antonio S. (1966), *The Communist Party of the Philippines and the Comintern, 1919-1930*. Ph.D. thesis, University of Oxford. p. 104. Los errores tipográficos refiriéndose a alguien "Espanola" [sic] permitan pensarlo, aunque se refieren a Alejandro Espinola. Mensaje al autor de 31/VII/2004.

104 Pike, F. (1980) "Latin America" en Cortada, J., *Spain in the Twentieth Century World, 1898-1978*, Londres, Adwyeh Press, p. 191; Pike, (1971b), pp. 27-29.

importante de disputa. Las opiniones de los españoles de derechas e izquierdas convergían en la defensa de la lengua española, pero también los republicanos y anticlericales, como en el relato de Vicente Blasco Ibáñez de su estancia en Filipinas, escribieron loas a las aportaciones culturales españolas en las islas Filipinas.¹⁰⁵ La principal diferencia fue su intensidad por esa concentración geográfica en barrios, y la importancia que derivaba la ostentación del liderazgo. Así ocurría con la *Compañía General de Tabacos*, cuyo influencia tan grande sobre el resto de empresas de la comunidad llevó a que algunos diplomáticos intentaran aminorarla.¹⁰⁶

El mayor clima de libertad permitió que los sentimientos fueran expresados más claramente. Muchos de los españoles se confesaban anticlericales,¹⁰⁷ mientras que otros, como Ángel Fernández de Celis, realizaron en Filipinas durante la II República “violentas campañas en la prensa,” en defensa de los generales Sanjurjo y Primo de Rivera, por las que había sido, aseguraba después “perseguido, detenido, llevado a los tribunales, multado”.¹⁰⁸ A principios de siglo el *Orfeo Catalá* provocó problemas¹⁰⁹ y, en general, la profesión abierta de nacionalismo e incluso de soberanismo de un buen número de vascos y catalanes, generó tensión permanente. Lo mismo ocurrió con la decisión de apoyar o no la II República, especialmente ante el monarquismo dominante entre las familias poderosas.

105 Blasco Ibáñez, V. (1924-25) *Mi vuelta al mundo*, Valencia: Prometeo, vol. II, cap. XIV “El pueblo Filipino”, esp. Pp. 204-205.

106 AMAE-R-1736-28. Maldonado a Beigbeder, Manila, 23/VIII/1939.

107 NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

108 AMAE-R-1736-29. Fernández de Celis a Pou, Legaspi, 29/VII/1938.

109 Clarence-Smith, Gervase (2000). “The impact of 1898 on Spanish Trade and Investment in the Philippines” en *Old Ties and New Solidarities. Studies on Philippine Communities*. Charles J-H MacDonald y Guillermo M. Pesigan, ed., Manila, Ateneo de Manila U.P., p. [240](#)

2.5. Las influencias mutuas

Las relaciones entre la comunidad en Filipinas y los gobiernos de Madrid fueron complicadas. España concedió una importancia creciente a la Hispanidad desde la segunda década del siglo XX y la fuerte emigración hizo cambiar las percepciones sobre la importancia de la acción exterior, pero este interés por Madrid fue visto con un cierto recelo en Manila, porque tras la atención se podía pasar al entrometimiento.

No había peligro de ello, no obstante, porque la imagen de Filipinas en España estaba anquilosada. El escritor Luis de Oteyza explica claramente su imagen de Manila tras su visita, como una ciudad que no había llegado aún al siglo XX,

“La vida en esta pseudociudad se desliza sencilla. Las mujeres van por la mañana al mercado y por la tarde a la novena; los hombres a sus escritorios, mañana y tarde, los chicos asisten a las clases de primeras letras y doctrina cristiana, esperando el día que se les envíe a Europa para que aprendan contabilidad o Medicina, además de familiarizarse con el uso de los zapatos e iniciarse con el empleo del pañuelo". Se extreman las diversiones con motivo del santo de un pariente o la boda de una vecina, y los trabajos cuando es preciso ir a algún poblado del interior, cabalgando un potro salvaje y con el rifle cruzado ante los arzones."¹¹⁰

Su sorpresa fue encontrar una comunidad española que nadaba en una relativa abundancia, con los españoles en Manila vistiendo con corbata y a sus señoras con "los últimos figurines de París."¹¹¹ De una forma más elaborada, *ABC* señalaba a Filipinas antes de la llegada de los aviadores Arnaiz y Calvo como la antigua colonia que conservaba el “amor más sincero puro y limpio de recelos” en parte por el papel de la comunidad española en las islas “Decir hoy España en Filipinas es decir talento,

¹¹⁰ Oteyza (1927), p. [181](#).

¹¹¹ Id.

iniciativa, espíritu emprendedor, laboriosidad, cultura: españoles son allí los más expertos gestores de la industria y los más acreditados educadores de la juventud.”¹¹²

Esa percepción del alejamiento permite entender la casi unanimidad en la opinión sobre Filipinas a raíz de la independencia. Con la excepción de una minoría entre la extrema derecha que pudiera echar la culpa a los filipinos, a la masonería o a José Rizal del final de la colonización, la culpa de la separación era echada sobre Estados Unidos y la imagen de Filipinas, en consecuencia, estaba desvinculada de contenidos políticos. Ello podría explicar la popularidad entre la derecha y la izquierda de un mito con un contenido tan claramente conservador, por la defensa del ejército y la iglesia, como el de *Los últimos de Filipinas* y la ausencia básica de diferencias entre izquierda y derecha. Alberto Campos ya aseguraba eso en 1934 “Los españoles, aún estaban separados por diferencias de orden político-social, estaban unidos por el amor a Filipinas” y lo pudieron comprobar también los aviadores filipinos Arnaiz y Calvo en los momentos previos a la Guerra Civil cuando llegaron al “campo extremista del puente de Vallecas” y ser reconocidos por “comunistas y sindicalistas,” que les aclamaron como en el resto de la ciudad e incluso “les impusieron condecoraciones comunistas.”¹¹³ Tras estallar el conflicto interno, los propios aviadores señalaron que no habían sido molestados de ninguna manera, que seguían siendo objeto de cortesías y agasajos y fueron recibidos en Barcelona, antes de salir del país, por el presidente Lluís Companys.¹¹⁴

112 “Cómo se preparó España para recibir a Arnacal”. *El Debate*, [22/VIII/1936](#)

113 “Información Española. Una trayectoria desalentadora. Un llamamiento a los comerciantes españoles y filipinos de estas islas. Los productos españoles apreciados en el país. Los visitantes españoles” por Alberto Campos, *El Debate*, [30/VII/1936](#)

114 “Arnaiz y Calvo se despiden de Luis Companys; Partirán de Barcelona Mañana, viernes”. *El Debate*, [15/VIII/1936](#). Para la recepción en Manila, incluyendo una recepción en el Casino repleta de políticos y con un brindis “Dominando monzones, flirteando con

Los españoles en Filipinas, además, promovían el hispanismo en Filipinas más que el propio Estado; bien pagando a los empleados del consulado en Manila u hospedando gratuitamente en la Casa de España, por ejemplo, los locales de la representación. No sólo financiaban la presencia de España, sino que compensaban con sus remesas el desequilibrio de importaciones en el comercio bilateral e incluso promocionaban actividades en la península, como otras colonias en el mundo.¹¹⁵ Por ello, para la gran mayoría de los miembros de la comunidad en Filipinas, España se limitaba a ser el repositorio de su lealtad original, el núcleo de esa identidad cultural a la que se pertenecía y donde residía una buena parte de la familia, pero no mucho más. Pocos pensaban que fueran a regresar en vida, a excepción de algunos religiosos, los más ricos y algunos trabajadores de la Compañía de Tabacos de Filipinas. Una opinión extendida se resume en esta frase: "A mi, España [...] no quiero que me de nada, no creo poder volver a ella nunca. Aquí moriré y aquí me enterrarán."¹¹⁶ Con ese interés tan profundo por España, el prestigio de su propagado altruismo y esa potencia financiera, la comunidad en Filipinas era especialmente influyente en las decisiones políticas entre Manila y Madrid.

2.6. Conclusión

torres, pagodas, hacia Madrid", *El Debate*, [9/IX/1936](#) y "Por España...", *El Debate*, [10/X/1936](#); investidura en la Universidad de Santo Tomas, *El Debate*, [13/IX/1936](#). El avión fue embarcado para su regreso a Manila, pero el buque fue hundido en el mismo puerto de Barcelona y en sus profundidades permanece, según información provista por Juan Manuel Riesgo, a quien agradezco la información sobre ello, Aranjuez, 5/VII/2006.

¹¹⁵ Desde Chile, por ejemplo, se creó una Asociación Patriótica de la Peseta Española, para crear escuelas industriales y comerciales en la península que sirvieran para educar a futuros emigrantes, aunque tuvo poco éxito. Castro y Calvo-Magazo, José F. (1959), *Relaciones Hispano-Filipinas*, Madrid, Escuela Diplomática, pp. 74-76.; sobre el valor de las remisiones desde América Latina, con referencias a tres cuartos de la población rural del noroeste de España viviendo gracias a las remisiones de sus familiares, ver Pike (1971b), p. 18

¹¹⁶ AMAE-R-1736-29; Antonio Ferrer a Andrés Soriano, Manila, 14/II/1939.

La comunidad española había mostrado una excelente adaptación al cambio político. Los españoles olvidaron pronto la anterior estabilidad de los empleos estatales para aprovechar el auge económico que les permitió mantener el prestigio e incluso incrementar su importancia económica, peor también utilizaron sus recursos para reforzar sus lazos internos. Frederick Pike asegura que, aun cuando las remisiones de dinero fueron cuantiosas, la emigración desde la península “ejerció un efecto negativo” en el fortalecimiento de los lazos entre América Latina y España.¹¹⁷ Sea una interpretación correcta o no, no parece que ocurriera lo mismo en Filipinas: ni la colonia asentada de antiguo ni esos emigrantes llegados durante el siglo XX debilitaron los lazos con España.

Se puede constatar, antes bien, la capacidad de decisión propia de la comunidad en relación a sus dos polos de lealtad. En relación con la península, su rechazo a la II República es un ejemplo: los líderes locales actuaban según su propio criterio y los representantes diplomáticos nombrados desde la península no tenían porque ser seguidos ciegamente. Madrid comprobó que la lealtad no era absoluta desde Filipinas.

En cualquier caso, el final de la lealtad ciega de los expatriados fue un proceso más general y ocurrió también en otras comunidades en Filipinas, como la china. Las autoridades Qing habían tenido una excelente relación con la comunidad china en Manila, de la que habían recibido mucho apoyo y a la que habían correspondido financiando a su Cámara de Comercio en Manila, pero cuando el Imperio Chino cayó, la Cámara pronto rompió con las antiguas autoridades y pasó a dar la bienvenida al nuevo

¹¹⁷ Pike (1971b), p. 29.

gobierno, a pesar de las expectativas dudosas.¹¹⁸ Una menor dependencia frente a España, ciertamente, no significa que los lazos se debilitaran.

Además, tenía su propia capacidad de decisión frente al poder colonial. Un informe elaborado por funcionarios estadounidenses en 1943, en el culmen de las suspicacias contra España, resumió ideas manidas, como su conservadurismo, la memoria de 1898, las ambiciones imperiales de España o su racismo hacia los Filipinos. Y concluía con las políticas norteamericanas frente a las que la comunidad había desarrollado lo que denominaba una “oposición encubierta”, tales como impuestos a la tenencia de tierra y limitación de las fincas privadas, desarrollo de los esfuerzos por fijar viviendas, educación pública, sufragio para los filipinos y libertad de discurso y de culto.¹¹⁹

La comunidad, en definitiva, era la portadora de unas ideas que, desde un grupo central muy reducido, se irradiaban a los niveles más bajos y a la sociedad filipina. Lo hacían gracias a un prestigio y una influencia conseguido a través de su fortuna, de las instituciones hispanizadas y de su conocimiento íntimo tanto de España como de Filipinas.

118 Wilson (2004), pp. [1-2](#).

119 NARA-RG350, exp. 1318. Secret Report, 28/VII/1943.

Cap. 3. Transición hacia una independencia incierta

La década de los treinta empezó con nuevos desafíos para la comunidad española en Filipinas. Los problemas habían comenzado en 1929, con una crisis económica que provocó las primeras restricciones importantes a la emigración y que afectó a Estados Unidos con dureza. Después, en abril de 1931, España proclamó su II República, especialmente sentida en Filipina por desplazar a ese rey tan popular entre ellos y, después, por la inestabilidad que anunciaban las noticias. Y, por último, en Asia, el imperio japonés dio un nuevo salto adelante en una estrategia peligrosa al conquistar el Manchukuo sin argumentos legales muy convincentes, lo que provocó la repulsa unánime en Sociedad de Naciones. Tras el cambio de siglo, sólo la I Guerra Mundial y las tensiones producidas por la caída del imperio chino podían compararse con las incertidumbres sobre el futuro que se cernían sobre el horizonte filipino en la década de los años treinta.

El horizonte político de Filipinas, además, cambiaba. En 1935, con la inauguración de la Mancomunidad, la estabilidad y el progreso material conseguido bajo el sistema colonial norteamericano se ponía a prueba. La independencia era un objetivo largamente ambicionado por los filipinos, pero las incertidumbres acechaban, tanto en los ámbitos político, como económico o internacional. Era un período transitorio largo, de 10 años, durante los cuales habría tiempo para en lo suavizar posible el impacto negativo, para enmendar los errores y para reevaluar los objetivos. Además, se llevaba preparando con antelación.

En el plano político se había avanzado hacia la independencia. La democracia funcionaba en las islas, con políticos y legisladores acostumbrados a los traspasos de poder, a las elecciones y a negociar, con una experiencia útil que podría servir durante la Mancomunidad y después, para la independencia. Aun así, había multitud de normas y leyes por reelaborar una vez que fue proclamada la nueva constitución en 1935; desde definir claramente el sistema político o el lenguaje oficial, a las relaciones entre los diferentes grupos étnicos.

La economía filipina tenía menos camino recorrido. Desde el siglo XIX, el país había sido uno de los principales exportadores de materias primas, pero a raíz de 1898 la mayoría de exportaciones habían sido redirigidas hacia el mercado americano gracias a un acceso privilegiado, correspondido con el acceso libre de los productos americanos. Este fácil acceso supuso importantes márgenes de beneficio, pero su dependencia excesiva de un mercado, aún siendo inmenso, repercutía también negativamente en la posibilidad de competir en los mercados internacionales.

No estaba clara, por otro lado, la viabilidad de un estado independiente en Asia. Hasta los años treinta, apenas un puñado de territorios habían conseguido la independencia, muchos de ellos tenían población predominantemente blanca, y el único organismo internacional para amparar el nuevo país era la Sociedad de Naciones, hasta entonces poco efectiva y orientada básicamente hacia los asuntos europeos. Con la excepción de Japón, no había ejemplos cercanos a seguir, mientras que este imperio era su principal amenaza.

Un gobierno filipino realmente independiente parecía a muchos una entelequia: la probabilidad de que otros países la respetaran completamente se veía muy escasa. Además, la tensión en Asia Oriental era cada vez mayor: China estaba envuelta en

luchas internas mientras que los japoneses desafiaban fronteras desde Manchuria, donde se habían incluso atrevido a desafiar el orden internacional penetrando progresivamente hacia el sur y creando gobiernos regionales marionetas. Tokio, además, tenía frontera directa con Filipinas, al norte de las islas Batanes y muchos pensaban que 1946 era apenas un señuelo para la codicia de las grandes potencias.

Frente a ese escenario enturbiado, los próceres de la patria filipina debían tomar decisiones que podían desencadenar consecuencias fatales o que como mínimo, si no se conducían correctamente, podían ser un factor de desintegración. El país estaba cada vez más cerca de la ambición más largamente deseada, pero el propio momento de empezar una nueva fase en la historia desencadenaba, a su vez, multitud de incertidumbres que sólo se resolverían, en el mejor de los casos, de forma progresiva. Por ello se incluye aquí el análisis del contexto general: la Mancomunidad fue un factor determinante para entender la comunidad en Filipinas. Los españoles debía afrontar los cambios que afectarían a su futuro personal y a la propia comunidad. Ese coraje había sido ya demostrado con anterioridad, tanto en relación con la propia comunidad como frente al resto de la sociedad filipina, liderando la defensa de una serie de ideas. Pero ahora era el momento crucial y los españoles tenían también intención de definir ese futuro país, en colaboración con los filhispanos.

3.1. El cambio político

Los gritos de independencia se habían oído con insistencia en Filipinas incluso antes de la llegada de los americanos. La proclamación de la República de las Filipinas en Malolos el 12 de junio de 1898 fue la consecuencia de una lucha en aumento

durante las últimas décadas del régimen español. Esta primera república en Asia acabó derrotada militarmente por el ejército americano para el año en 1902, una vez que su presidente, Emilio Aguinaldo, aceptó explícitamente la dominación norteamericana, mientras que otros líderes eran encarcelados o exiliados. Pero las primeras elecciones locales, en 1907, mostraron que el sentimiento pro-independencia era difícil de doblegar: los promotores de la independencia inmediata arrasaron frente a los que deseaban continuar la relación colonial.

La nueva tanda de políticos jóvenes que triunfó en esas elecciones supuso un relevo generacional y hubieron de enfrentarse a una metrópoli bastante diferente. Según Satoshi Nakano, un aspecto crucial en la política de la clase política en Washington hacia la colonia de Filipinas fue la aparente falta de consenso, más allá de la retórica de la “carga del hombre blanco”.¹²⁰ Se aceptaba en principio la idea de la futura independencia del archipiélago, y se limitó a señalar la necesidad de un período de transición previo para que el país pudiera desarrollar sus instituciones democráticas y el autogobierno. El plazo para esa independencia, la preparación del país por medio de la filipinización de la administración y otras cuestiones fueron objeto de divergencia entre los partidos Demócrata y Republicano en Washington. Por ello, la posibilidad de negociar los términos de la futura transacción de poder tuvieron lugar varias misiones de independencia a Estados Unidos que, desde 1918, negociaron en un tira y afloja que sirvió apenas para retrasar la fecha de esa independencia en varias ocasiones.

Fue un proceso complicado y contradictorio, a lo largo del cual Filipinas, mientras negociaba la independencia, incrementaba su sumisión a la metrópoli

120 Nakano S. (1996), “US Philippine Policy and the Interpretation of National Interest: The FDR Administration and the Philippine Question, 1935-42”, en *Journal of American Studies*. The American Studies Association of Korea, vol. 28, N. 2 (winter), p. [476](#)

descansando cada vez más en las exportaciones (y las importaciones obligatorias) con la metrópoli, un hecho que incrementaba el número de temerosos ante las consecuencias prácticas de esa independencia. La lucha sin cuartel por la independencia de los primeros años del siglo fue dando paso, de este modo, a los compromisos, y los intereses económicos acabaron siendo determinantes en el futuro de la Filipinas. Los discursos siguieron con la retórica independentista, tal como señala el académico Theodore Friend, y los políticos evadieron “el logro de un acuerdo sobre la independencia y prefirieron vivir soslayando el problema antes que enfrentarse con la realidad”¹²¹ Quizás fue porque esa nueva etapa conduciría a un relevo generacional que les dejaría marginados. El doble discurso, de cualquier forma, se asentó en la política filipina.

El cambio cualitativo fue con la crisis de 1929, que obligó a materializar esa independencia señalando una fecha definitiva. Las razones principales fueron una coalición de factores externos a las islas, especialmente en Estados Unidos, donde creció el peso de los argumentos a favor de esa independencia. Muy dañados económicamente por la crisis económica, sus agricultores, especialmente los remolacheros y tabaqueros, se quejaron con más fuerza de la competencia de productos filipinos, que entraban sin pagar impuestos de aduana. Los productores de lácteos también insistieron en una protección adicional, los bancos con intereses importantes de azucareros cubanos mostraron su temor por la pérdida de mercados y, por último, algunos sindicatos recordaron la conveniencia de excluir a los trabajadores filipinos de las leyes laborales en Estados Unidos, más estrictas.

121 Friend, Th. (1965), *Between two Empires. The Ordeal of the Philippines, 1929-46*. New Haven, Yale University Press, p. 5.

Las percepciones sobre la presencia en Filipinas también evolucionaron. Las islas habían sido consideradas hasta entonces como un refuerzo estratégico y económico, sin las cuales no sólo Estados Unidos sino la civilización occidental en Asia Oriental se vería fuertemente debilitada. Pero las nuevas dificultades económicas dieron pábulo a argumentos como el de una ingratitud de los filipinos que, a pesar de lo mucho recibido, seguían sin estar satisfechos y sin agradecer lo suficiente los esfuerzos norteamericanos. El senador republicano Arthur Robinson, por ejemplo, lo mostró declarando: “Según como yo lo veo, ellos [los filipinos] no tienen ningún derecho a tipo alguno de consideración por parte de los Estados Unidos, ni la más mínima en el mundo.”¹²² Además, este cambio de opinión frente a Filipinas llegó a los puestos de más alta responsabilidad, tal como puede comprobarse lo expresado en una reunión confidencial por el recién elegido presidente Roosevelt, ante un grupo de líderes del congreso: “Librémonos de las Filipinas – eso es lo más importante. Seamos francos sobre ello.”¹²³

Tras ese cambio en la representación del problema, vino la ley. La primera fue el proyecto de independencia Hare-Hawes-Cutting de enero de 1933, renegociado después por Quezón en asuntos relativos a inmigración y bases militares, y resultando en una nueva *Acta Tydings-McDuffie*, de marzo de 1934, que fue aprobada de forma inmediata por la legislatura filipina. Se estableció la llamada Mancomunidad o *Commonwealth*, que sería un régimen transitorio de autogobierno, con la excepción de los asuntos exteriores, mientras que el presidente de Estados Unidos mantenía la posibilidad de vetar las leyes sobre inmigración, comercio exterior y sistema monetario.

122 US Congressional Records 72-2 (1932): 266, citado en Nakano (1996), p. [476](#).

123 Memorando de una reunión de 5/1/1934, en el diario de Morgenthau, Morgenthau Papers, Roosevelt Library, cit. En Brands (1992) *Bound to Empire*, Oxford University Press, New York, NY and Oxford, England, p. 163, cit. en Amy Blitz (2000), *The Contested State*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, p. [78](#).

Después de los cinco primeros años, durante los cuales los productos filipinos mantendrían su entrada libre al mercado americano, las tarifas se incrementarían gradualmente hasta 1946, en lo que Sheila Jenkins considera una “terminación abrupta” de las preferencias comerciales.¹²⁴ Los productos estadounidenses, mientras tanto, mantendrían un acceso sin restricciones y libre al mercado filipino.

En las Filipinas, la preparación comenzó en junio de 1934, con la elección de los miembros de la Convención Constitucional. Aprobaron una constitución para la futura independencia, aprobada en referéndum nacional en mayo de 1935, que llevó a nuevas elecciones apenas cuatro meses después, el 17 de septiembre, que darían paso al período transitorio en noviembre. El sentimiento de responsabilidad ante el momento decisivo y una constitución provisional que preveía un mandato de seis años, sin posibilidad de reelección, ayudaron a una gran coalición entre las dos principales facciones que habían dominado la vida política del país. Sus dos principales líderes, Manuel L. Quezón y Sergio Osmeña coordinaron sus maquinarias políticas a pesar de la rivalidad, el primero como candidato a presidente y el segundo a vicepresidente, y de esta forma consiguieron una amplia mayoría. Sus rivales, el antiguo presidente de la República de Malolos, Emilio Aguinaldo¹²⁵ y el obispo de la Iglesia Filipina Independiente Gregorio Aglipay, quedaron muy alejados. La Mancomunidad de Filipinas, de esta forma, fue proclamada el 15 de noviembre de 1935. La esperanza era conseguir una transición exitosa, y además era compartida con Washington, interesado en ensalzar sus peculiaridades colonizadoras mostrando un exitoso país independiente.

124 Inicialmente un 5%, incrementando anualmente hasta el 25%. Jenkins, S. (1954) *American Economic Policy towards the Philippines*, Stanford, CA, Stanford University Press, p. 37.

125 Una caricatura en *Kikirikí*, n.2, p. 6. “En Cavite este hijo ... dalgo – espera que le den ... algo”

El proceso de transición implicaba que el nuevo país había de ser organizado casi desde sus cimientos, puesto que habrían de ser creados los departamentos y organismos destinados a asumir las funciones de la administración. Se implantaron las Oficinas o *Bureau* de Educación Nacional, de Economía Nacional, de Defensa Nacional o la de Instrucción Pública, y los Consejos o *Council* de Mindanao y Sulu. La nueva Asamblea Nacional, por su parte, había de pasar un número de leyes relativas a toda clase de asuntos administrativos; desde esas nuevas oficinas a la nacionalización de los recursos naturales. Aunque los términos de la independencia y las tarifas habían sido ya decididos en el *Acta Tydings-McDuffie*, quedaban aún muchos flecos por ajustar, empezando con el status del Alto Comisionado y siguiendo con el resto de cuestiones susceptibles de modificación. Como la propia fecha de independencia, que podía ser tanto adelantada, sometida a referéndum o retirada inmediatamente. Los diez años transitorios serían frenéticos.

El futuro estratégico era el más sujeto a controversia. Las Filipinas seguían siendo territorio estadounidense, cuyo estatuto internacional en 1937 cubría tanto sus posesiones insulares como las islas Filipinas, aunque sin quedar claro quién había de pagar el ejército necesario para defenderlo. Para planear y dirigir las necesidades defensivas, Manila nombró al recién retirado jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano, el general Douglas MacArthur, como mariscal de campo del incipiente ejército de la Mancomunidad Filipina. Las razones de Quezon para esta decisión fueron varias. Por un lado, apreciaba sus ideas de defender a un coste relativamente barato, siguiendo el modelo suizo, y por el otro, sabía muy bien la gran influencia que MacArthur seguía

manteniendo en su país. Un presidente en Washington informado y preocupado por los asuntos relativos a Filipinas, se pensaba, podría ser crucial ante las futuras amenazas.¹²⁶

3.2. El reajuste económico

La situación económica de las Filipinas mostraba fortalezas importantes frente a la independencia. Al proclamar la Mancomunidad, el propio Gobernador General Frank Murphy se vanaglorió de ello: “Las finanzas públicas de las Filipinas son sólidas. En algunos aspectos, incluso, podrían ser la envidia de muchas de las grandes naciones del mundo actual.”¹²⁷ Las razones eran varias. Por un lado, la tradicional bonanza económica se debía a que los intereses de Filipinas habían salido triunfantes frente a los cubanos en el congreso estadounidense.¹²⁸ Por el otro, la primera mitad de la década parecía un rotundo éxito económico, a pesar de la fuerte repercusión de la crisis de 1929 sobre las exportaciones de copra y abacá, gracias al auge espectacular de las exportaciones de azúcar, que fue seguido a partir de 1934 por las inversiones en oro y minas, consideradas en esos momentos “una industria milagrosa.”¹²⁹ Hacia 1935, por ejemplo, el número de aparatos de teléfono y las 200.000 llamadas diarias superaban a cualquier otra ciudad en Asia Oriental y el estándar de vida en Filipinas superaba a

126 Una caricatura suya en *Kikiriki*, num. 2, noviembre 1937, p. [6](#).

127 Citado por Nakano, S. (1997b), “The “Windfall” Revenue Controversy (1937-41): A Perspective on Philippine Commonwealth History,” en *Pilipinas*, N. 28 (Spring), p. [32](#).

128 Doeppers, D. (1984) *Manila, 1900-1941. Social change in a late colonial metropolis*, New Haven and Manila, Yale University (Southeast Asia Studies Monograph) and Ateneo de Manila University Press, p. [143](#)

129 Zaide, Gregorio F. (1939) *Philippine History and Civilization*, Manila, Philippine Education Co, p. 604. El ejemplo de cómo los bicolanos padecieron la crisis de sus exportaciones, Owen, Norman, “Subsistence in the Slump: Agricultural Adjustment in the Provincial Philippines” en Brown, Ian, ed. (1989) *The Economies of Africa and Asia in the Inter-war depression*, London: Routledge, pp. 95-114.

“casi todo el resto de los pueblos orientales” en un 300%, en cálculos del político Rafael Alunan.¹³⁰

Hubo políticas en pos de una adaptación para pasar del gobierno colonial, escaso de funcionarios y con pocos gastos, a uno independiente necesariamente más complejo. Era necesario conseguir un dinero que se gastara en “ajustes económicos”, tales como los programas para mejorar las infraestructuras o para hacer frente al fin de las preferencias especiales. Por ello, y para evitar que afectara las políticas fiscales del gobierno filipino, el gobierno de Washington ideó una fórmula para recolectarlo en Estados Unidos: el reembolso “imprevisto” o, “Windfall”, recolectado gracias por medio de las tasas de exportación al aceite de coco y al azúcar, además de la implantación de un fondo de devaluación del oro (gold devaluation fund). Supuso un tercio aproximado del ingreso del Tesoro Filipino hasta la Guerra del Pacífico, y el presidente Quezón lo recibió en 1939, prometiendo utilizarlo en proyectos a largo plazo, tales como la reforma agraria, incluyendo créditos para la compra de tierra, o para construir infraestructuras en las regiones menos desarrolladas, como levantar escuelas.¹³¹

Para poder competir en los mercados internacionales, desde años antes de inaugurarse, la Mancomunidad había previsto la necesidad de sustituir importaciones. Algunas ideas ya estaban en marcha, con dos alternativas básicas en consideración, el reforzamiento de la industria de los productos agrícolas de exportación y la promoción de la auto-suficiencia. En el primer caso, el esfuerzo había llevado durante el período americano a la creación de nuevas industrias dedicadas a trabajar más extensamente

¹³⁰ Zaide (1939), pp. [611](#), [613](#) y [718](#).

¹³¹ Hayden (1942) *The Philippines, A Study in National Development*. New York: MacMillan Co Vol. I, p. [158](#); Nakano (1997b), pp. [34-36](#).

los productos, con algunos éxitos en el sector del tabaco, las cuerdas o la cerveza.¹³²

La diversificación de cosechas y la creación de la *Compañía de Desarrollo Nacional* fueron resultado de esa segunda idea de buscar autosuficiencia. La *Compañía* tenía el objetivo explícito de promover la industrialización, estaba bajo el control directo del Jefe Ejecutivo y su proyecto más ambicioso fue la fábrica de Cemento Pórtland, situada en Cebu. Esta estrategia centrada en las grandes fábricas era discutida por los que consideraban más conveniente centrarse en el proceso de los materiales locales, tales como algodón, hilo, jabón, comidas procesadas, muebles, zapatos y papel.¹³³

Las dificultades para el reajuste, no obstante, eran muy difíciles de superar. La inyección de ingresos fiscales de la “windfall” fue positiva, pero apenas ocultó temporalmente la necesidad de que Filipinas contara con un sistema fiscal menos ventajoso para los propietarios de tierras y para los más pudientes. Una vez que Manila ganara independencia aduanera y pudiera decidir sobre la tarifa del peso, perdería tanto la ayuda financiera como el acceso privilegiado al inmenso mercado americano, y desde entonces vender los productos filipinos en nuevos mercados sería extremadamente difícil, a pesar de esas provisiones. Con esos mercados asegurados en Estados Unidos durante el siglo XX, los productores filipinos no estaban acostumbrados a la competitividad. En particular, el sector azucarero, porque la producción por hectáera era menor. Los cañaverales eran malos y raquíticos en comparación con los de Java, habían

¹³² Brown, I. (1989) “Some Comments in the Industrialization of the Philippines during the 1930s,” en Brown, ed., *The Economies of Africa and Asia in the Inter-War Depression*, London, Routledge p. [204-206](#).

¹³³ Algunas de las propuestas necesitaban de inversiones más grandes, incluyendo las de la industria pesada. Yoshihara. K. (1985), *Philippine Industrialization Foreign and Domestic Capital*, Singapore, Oxford University Press, p. [36](#). Brown (1989) p. [208](#), citando un artículo de Elizalde (1935), “The Industrial development of the Philippines” en H.A. Andrada (d.) *Ang Tibay Silver jubilee souvenir book, 1910-1935; quarter century of progress*. Manila, Ang Tibay, [no page quoted](#). Sobre la primera fábrica de cemento en Filipinas, Salazar (2000), pp. 215-219.

de ser replantadas cada dos años, en lugar de la década entera que aguantaban en Cuba y faltaban expertos para este reajuste.¹³⁴ Además, era imposible competir en precio con otros países, porque el cambio del peso, fijado con el dólar, era muy elevado y, además, los costes laborales eran más elevados. Todos sabían que era necesaria una reestructuración, pero también estaba claro que habría de ser harto dolorosa.

Los programas desarrollados hasta el momento, además, no estaban siendo muy exitosos. El *Banco Nacional de Filipinas* prestaba mucho dinero sin devolución posterior y los programas de la Compañía Nacional de Desarrollo habían fracasado en buena medida: Portland, por ejemplo, dependía de la ayuda estatal para su supervivencia. Además, las dudas sobre qué política tomar sólo podían tener respuesta a largo plazo, como era la conveniencia de gastar tanto dinero en esos programas de sustitución. Tanto porque su distribución no era eficiente como porque esa incierta producción industrial perdía sentido ante la posibilidad de importar más barato, especialmente después de 1934, cuando Japón devaluó el Yen en un 40%. Esos estándares más altos de los filipinos, tanto en dieta, como en alimentación y alojamiento, así, hacían más difícil esa reestructuración económica, especialmente ante la carencia de un objetivo fuerte que permitiera unificar la nación, tal como aseguraba un informe de 1937: “No solamente la comunidad agrícola de un país es famosa por su conservadurismo y su resistencia cuando se proponen cambios metodológicos, sino que también hay una dificultad general para entusiasmar a los capitalistas para arriesgar su dinero en aventuras aún inexploradas, simplemente motivándolo en un vago patriotismo

¹³⁴ “El cultivo de la caña en estas islas es un disparate; los cañaverales son malos y raquíticos si se comparan con los de Java, y hay que replantarlos cada dos años, en vez de cada diez, como sucede en Cuba.” Palacios (1998), p. [81](#). En los archivos de Tabacalera se pueden encontrar un buen número de informes sobre este respecto.

y en el deseo de reafirmar al Jefe Ejecutivo en una difícil tarea para la cual se ha dedicado de pleno.”¹³⁵

3.3. La definición de una identidad

El proceso de independencia implicaba también definir la identidad propia. Era un proceso largo, complejo y con muchos factores a tener en cuenta, que la Constitución ya había definido en asuntos como la renuncia explícita a la guerra como instrumento de la política nacional, la aceptación de los principios del derecho internacional o el apoyo a la neutralidad activa, siguiendo los acuerdos del congreso de Estados Unidos al aprobar el *Acta Tydings McDuffie*. Pero otros aspectos de esa nueva nación eran más complicados y la Carta Magna apenas se encargó de poner en funcionamiento los mecanismos de decisión. La selección de una lengua común entre las lenguas más extendidas, a cargo de un futuro *Institute of Nacional Language*, fue uno de ellos. También, el impulso a la identidad nacional moldeando un carácter moral y una conciencia cívica, porque se dejaba a cargo de la instrucción pública, pero la Carta Magna no preveía fondos para ello, puesto que hasta entonces esta labor había corrido a cargo, principalmente, de las escuelas e universidades de carácter privado.

Encontrar una “filipinidad” que identificara a sus habitantes era el principal problema. Era difícil, porque las influencias coloniales habían penetrado en el carácter nacional. Aunque localizado geográficamente en Asia, los filipinos se consideraban civilizados y más avanzados que sus vecinos, no sólo por ese nivel de vida tan elevado, sino por los ideales traídos por lo colonizadores, ya fuera el catolicismo español o la

135 Book 104. Series V. Jan-dec 1937. Rare books collection. Quezon Collection. Informe de la United States Tariff Commission en relación con las Filipinas. 22/II/1937.

democracia de los americanos, tal como refleja la frase acuñada por Gregorio Zaide en su libro de texto, que ha servido a tantos millones de Filipinos: “la democracia cristiana en Asia.”

Más allá de esta idea general, dos principales corrientes se disputaban el énfasis sobre en qué sentido desarrollar ese país tan peculiar en una región de la que se sentía líder, el asianismo o su occidentalización, ya fuera en relación con España o frente a Estados Unidos. Teodoro Kalaw era uno de los principales defensores de lo que puede ser definido como “Pan-malasianismo”¹³⁶ mientras que Claro M. Recto, por su parte, era uno de los líderes de la corriente de opinión que apuntaba a China o al Monroísmo Asiático nipón como su principal peligro, puesto que llevaría a las Filipinas a “la indigencia económica y la extinción política.”¹³⁷

Eran sentimientos y debates vividos intensamente puesto que el momento de plasmarlos en leyes y decisiones políticas había llegado. Así, no faltaban las propuestas. Quezón, por ejemplo, proyectó un código ético nacional similar al Bushido japonés que seguramente habría tenido parecidos con el *Pancasila* actual en Indonesia o el semejante en Malasia; otros planearon una liga pan-asiática como forma de evitar la amenaza nipona; otros defendían la neutralidad activa defendida por la constitución, etc. Y la comunidad española también tenía su propia opinión, como en la decisión de cuál sería la lengua nacional, pero también en otros temas que afectaban al conjunto de Filipinos.

136 La compilación de algunos de sus escritos desde 1926 en (2001) *Spiritual Register. News Columns from La Vanguardia 1926-27*. Trad. por Nick Joaquin, Manila: Anvil, 2001. Resulta interesante en especial su último artículo, “Pan-Malayism”, pp. [174-76](#).

137 Camilo Barcia (1939) aseguró, “el llamado despertar de Asia no es otra cosa que su occidentalización,” en *Puntos Cardinales de la Política Internacional Española*, Madrid, Ed. Nacional, p. 169; Hayden, J.H. (1941), “The Philippines at the Threshold of Independence”, en *The Annals of the American Academy of Political Science and Social Science* N. 215, reimpresso en Kratoska, ed., *Colonial South East Asia*, vol. IV, p. [184](#).

3.4. España y los españoles ante el futuro de las Filipinas

Al concebir las nuevas Filipinas, España y la comunidad española tenían un papel ante el resto de la sociedad. Además de las referencias históricas que aparecieran sobre las contribuciones pasadas, la comunidad española también podía tener incidencia al participar con una personalidad propia en los diferentes debates y conflictos de intereses desarrollados durante aquellos años.

En el plano político, la principal contribución de la comunidad española sería apoyar unas relaciones más intensas entre los dos territorios. Las relaciones mutuas se prometían importantes, como prueba la visita del presidente Quezon a España antes de la proclamación de la Mancomunidad, en 1934. Reflejo de un gobierno del bienio derechista especialmente interesado en Filipinas, el viaje proyectado por Quezón quizás buscaba un papel de la antigua colonia en el mantenimiento de la neutralidad internacional de Filipinas o quizás tenía la intención que Madrid reconociera inmediatamente el nuevo régimen, tras los Estados Unidos. La Revolución de Asturias, no obstante, obligó a cancelar ese proyecto: la inestabilidad impidió pensar a medio plazo.¹³⁸

En el aspecto económico, España interesaba por varios aspectos, como modelo alternativo al americano y como mercado con perspectivas de crecimiento. Por un lado, el reconocimiento como empresarios modelo a dos de españoles en los primeros años de la Mancomunidad sugiere que los negocios filipino-españoles de las más distinguidas familias españolas podían ser una alternativa frente a los filipino-americanos. Joaquín

¹³⁸ Palacios (1998), p. [61](#).

Maria “Mike” Elizalde fue nombrado Director de la Asociación del Azúcar de Filipinas, sirvió como delegado en la Conferencia internacional de Londres de 1936-37, en 1936 fue elegido como “patrono modelo [model employer]”¹³⁹ y, en septiembre de 1938, Comisionado Residente en los Estados Unidos. Andrés Soriano era otro ejemplo brillante de éxito al haber sabido expandir sus negocios tanto en el exterior como dentro del archipiélago y recibió también el premio de “empleador modelo” al año siguiente de Elizalde. Ello fue gracias, en parte, a que estaba invirtiendo fuertemente en los negocios más rentables de esos momentos, como eran las minas, que llegaron a atraer hasta el 30% de la inversión americana en las islas, en el año 1938.¹⁴⁰ Fuera de estos personajes destacados, el resto de la comunidad también era un ejemplo de productividad y éxito económico, incluidos los misioneros, que invertían fuertemente junto al resto de la estructura católica, con un porcentaje de pobres muy reducido.¹⁴¹

Como interlocutora con España, la comunidad también impulsaba la mejora de los lazos con Madrid. Parece que se vieron especialmente prometedores para el período posterior a la aprobación de las nuevas tarifas, cuando el cuasi-monopolio comercial con Estados Unidos llegara a su fin. Por ello, siendo bien conscientes ambos países del buen comportamiento del comercio mutuo después en el siglo XX hasta la I Guerra Mundial y de la importancia de empresas que pudieran hacerse cargo de este comercio, Manila y Madrid firmaron pronto una serie de acuerdos comerciales, sólo después de los Estados Unidos. En 1936 también nació una *Asociación Económico Cultural Hispano-Filipina* con el objetivo de promover los productos filipinos en España, mientras que otra Asociación España-Filipinas estuvo implicada en hechos

139 “Diez mil empleados ensalzan a Elizalde, el patrono modelo”, en *La Vanguardia*, Manila, [16/1/1937](#).

140 Golay (1998), pp. [384-385](#).

141 AMAE-R-1736-21. Maldonado a Serrano Suárez, Manila, 12/IX/1940.

fundamentales para las relaciones como el vuelo Manila-Madrid de Calvo y Arnáiz, en el Congreso Eucarístico o en una cena homenaje a la abogada Norberta Lapuz, tras doctorarse por la Universidad Central de Madrid.¹⁴²

En el plano cultural también había expectativas prometedoras. Una nueva identidad e identificación cultural de las Filipinas más proclive a lo hispano ensalzaría el papel de la comunidad española y, ciertamente, tenía algo que decir en los debates arriba mencionados sobre la identidad de las Filipinas: se decantaba por enfatizar su carácter occidental, pero mantenía un cierto distanciamiento (que no oposición) frente a la influencia norteamericana. Por un lado, Claro Recto contra los Pan Malasianistas y en favor de la occidentalización de las Filipinas, o bien defendiendo el español como lengua nacional filipina mientras se asimilaba la adopción de la nacionalidad filipina como un primer paso a la dependencia con Japón, tal como le contestó Enrique Zóbel a Quezón cuando éste le proponía adoptar la nacionalidad. "Si puede usted asegurarme que al hacerme filipino no acabare llegando a ser japonés, me haré filipino."¹⁴³

Como parece obvio, la comunidad española y sus recursos contribuyeron a ensalzar a hispanistas frente a los *sajonistas* dentro de la cultura filipina. El viaje pionero en avión de Antonio Arnáiz y Juan Calvo, dos aviadores filipinos, que cubrieron las 8,425 millas de Manila a Madrid en 22 etapas a lo largo de 13 días, en condiciones extremas, por las dificultades para aterrizar por la carencia de reconocimiento oficial del gobierno, por la limitación de los fondos y por las escasas contribuciones, aunque tuvieron una suerte relativa, porque acabaron el viaje justo una semana antes del comienzo de la Guerra Civil. Fueron los primeros aviadores asiáticos

142 "Banquete en honor a la Dra. Lapuz", *El Debate*, [4/VI/1936](#)

143 Noone, Martin J. (1989) *The Cultural Conflict. The Life and Times of Michael O'Doherty. Archbishop of Manila*. Col. General History of the Philippines, part V, vol.

3, Manila: Historical Conservation Society, p. XVII.

en realizar ese periplo, a bordo de un avión de segunda mano bautizado como “La Mancomunidad de las Filipinas-Commonwealth of the Philippines” y su insignia era un triángulo con un carabao alado en el centro¹⁴⁴ En los días 3 a 7 de 1937, el principal evento religioso del año, el 33 Congreso Eucarístico Internacional, con representantes de 59 naciones diferentes, tuvo lugar en Filipinas. Gregorio Zaide asegura en la edición de 1939 de su conocido libro, quizás algo exageradamente, que “proyectó a las Filipinas al primer plano internacional.”¹⁴⁵ No fue tanto, pero el país vivió este acto religioso de forma intensa y supuso una contribución al esfuerzo de construcción nacional. Dentro de los premios en humanidades (Arts and Letters awards) promovidos con el objetivo de promover la iniciativa y la creación entre los Filipinos, hubo por ejemplo concursos nacionales de poesía en tagalo, pero también premios literarios en inglés o en español.¹⁴⁶ Otros hechos relacionados con esa identidad hispana también se esforzaron en ello. En 1939, por ejemplo, Tabacalera contribuyó a los premios culturales nacionales financiando la “mejor” traducción de *Don Quijote* al tagalo, publicada como *Palaisip na Maharlikang si Don Quijote de la Mancha* en dos volúmenes al año siguiente en Manila.¹⁴⁷ Estas últimas contribuciones datan de los momentos en que ya había estallado la Guerra en España, lo que apunta a que la contribución de esa

¹⁴⁴ www.aire.org/ea/historia/cronaero.htm. 4/II/2003; Zaide (1939), pp. 700-703; *El Debate*, 26/V/1936. “Por Calvo y Arnáiz”, *El Debate*, 24/VI/1936; Calvo trabajaba en *Manila Trading Company* y Arnáiz pertenecía a una familia residente en Bais, Negros Oriental, a la que convenció de comprar el pequeño aparato, que fue probado en varios viajes y objeto de mofa por no creerse factible la travesía. “¡Alirón!”, *El Debate*, 14/VII/1936.

¹⁴⁵ Zaide (1939), pp. 701,703,719.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 719-720.

¹⁴⁷ No consta traductor, aunque David R. Sturtevant asegura que es Celerino Tiongo, ilustrado y cacique de origen chino. *Popular Uprisings in the Philippines, 1840-1940* (Ithaca, Cornell University Press, 1972), p. 223, cit. en Ortiz Armengol, Pedro (1999) *Letras en Filipinas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores p. 263. Massip, J. M^a, “Lengua Española en Filipinas. Los Premios Literarios,” en *Philippine Free Press*, 12/VIII/1939, Pág. 65.^{Un} proyecto de CGTF para reeditar 2.000 ejemplares, en ANC-CGTF, U.I. 1084. Director Administrativo a Director, Manila 7/XII/1956.

comunidad al futuro de Filipinas podría haber sido mayor si no hubiera estallado el conflicto interno. Había un deseo de mantener en primera fila la posible contribución española; tanto en el pasado cultural común, en la identidad religiosa compartida como en las contribuciones de la ciencia más puntera en esos momentos.

Qué tipo de hispanismo era la diferencia. Todos hacían profesión de ello, pero había diferentes formas de ser *hispanista*, porque la opción defendida por esos líderes conservadores mimetizaba la predominante entre los sectores conservadores de la península, en la que se culpaba a franceses y británicos de los males del país y se idealizaba la colonización española en Filipinas recurriendo a la evangelización. Pero la postura hacia Estados Unidos era más compleja, puesto que su resentimiento por la derrota de 1898 o por las políticas contra la influencia española eran atemperadas por el nivel económico, por los beneficios de las exportaciones y por los progresos patentes en algunas áreas. La sanidad y la educación habían mejorado fuertemente, pero también la propia estabilidad y funcionamiento práctico de la administración, tanto en el sistema político como en otros aspectos que llegaban al filipino medio, como el tributario u otros: se pagaban impuestos, pero se dudaba que llegara el dinero, por la fama de corrupción de los empleados de recogerlo.¹⁴⁸ Pero, sobre todo, existían grupos intermedios entre el sajonismo y el hispanismo, que parece estuvieron en el origen de la fundación del *Club Filipino*.

La familia Roces, con un larga historia en el archipiélago, aparece como el más claro ejemplo de una cierta equidistancia. Rafael Roces, el empresario nacido en la península, estaba muy orgulloso de la cultura español y de su comida, insistiendo en

¹⁴⁸ Sobre los organismos encargados de recolectar los impuestos durante el período Español, sobrecargando una cantidad mayor de la debida. Stanley, Peter W. (1974) *A Nation in the making. The Philippines and the United States, 1899-1921*, Cambridge. Mass, Harvard University Press, p. [119](#).

hablar español. En lugar de asociarse al *Casino Español*, Rocés prefirió fundar el *Club Filipino* o *Philippine Columbian*, con su hermano Marcos y otros, en protesta por la no aceptación de ciudadanos filipinos, pero también pensando en juntar lo que define Ding Rocés como "nuevos ilustrados" o alumnos de universidades en América. Esta etnicidad hispana mezclada con sus estudios en Estados Unidos les permitía un concepto más abierto de la identidad filipina que basculaba entre las dos aportaciones coloniales, profundizando más en las contribuciones propias. En el *Club Filipino* se habló en español hasta la Guerra del Pacífico y, como en el *Casino Español*, los visitantes españoles fueron invitados a pronunciar conferencias, desde Blasco Ibáñez a Luis de Oteyza (para una charla sobre las relaciones hispano-filipinas),¹⁴⁹ pero ello no fue obstáculo para que las mujeres vistieran traje filipino en las recepciones o que se organizaban competiciones de estilo más americanizado como los tug-of-war, tira y afloja con cuerdas.¹⁵⁰

La asimilación de influencias se daba en diferentes contextos y resulta difícil distinguir la identidad si se usa sólo la dicotomía excluyente del *hispanista* frente al *sajonista*. Su hermano Alejandro, propietario de la cadena de periódicos TVT, fue caracterizado por Lewis Gleek por tener una compañía con un estilo de negocios americano, aparentemente opuesto al español, mientras que Manuel Palacios le dedicó párrafos muy elogiosos a raíz de la amistad que les acabó uniendo al compartir excursiones durante su estancia en Filipinas.¹⁵¹

149 Oteyza (1927), p. [195](#)

150 Rocés, A. (2000) *Looking for Liling. A Family History of World War II Martyrs*. Rafael R. Rocés, Jr., Pasig City: Anvil. p. [78](#); *La Vanguardia*, Manila, 3/1/1936.

151 Sobre el estilo de gestión americano, ver Gleek, Lewis Jr. (1976), *American Institutions in the Philippines (1989-1941)*, Manila, Historical Conservation Society, p. 178 ;

Palacios (1998), pp. [103 - 107](#).

El *Club Filipino* nunca supuso una alternativa a la imagen hegemónica de la comunidad española representada por el Casino y por las familias poderosas, pero radicalizó las opiniones sobre quien hacía mejor profesión de españolismo. Este *Club Filipino* aseguró, de esta forma, que realizaban contribuciones más importantes al hispanismo en Filipinas que el Casino Español. Parece que la idea de hispanismo era diferente y se estaba erigiendo una alternativa a la tradicional, dominada por la oligarquía y la iglesia. Por ello, aunque en este estudio nos centramos en las contribuciones aportadas por el liderazgo de esa colonia, somos bien conscientes de la existencia de ramas menos importantes en esa colonia pero más decisivas quizás para la construcción de la identidad filipina.

3.5. Las perspectivas ambivalentes

El futuro de las Filipinas estaba repleto de claroscuros, y lo mismo ocurría para lo hispano. La comunidad española compartía esta visión de temores y esperanzas y, aunque prefería el status-quo como resultado de su ambiente conservador y sus negocios. They lived with a relative well-being of the middle class or the middle-high class benefiting from bubble created by the material advantages enjoyed by the Filipino elite thanks to the immense profits of the privileged access to the American market and knew well of the menaces for the future, both for the international increasing tension, the empty prosperity that evaded the general population, and the diminution of protection for foreigners when the country ended their colonial status. Vivían con un relativo bienestar de clase media o clase media-alta, habían conseguido un bienestar material gracias al acceso privilegiado al mercado americano y sabían de las amenazas

que les podía deparar el futuro, tanto por la creciente tensión internacional, porque esa prosperidad estaba hueca al evadir a la mayoría de la población y porque sus negocios y privilegios perderían protección cuando el país dejara de tener un statu colonial.

Pero, en cualquier caso, el optimismo prevalecía cuando se miraba al futuro bajo una República independiente. Por las referencias consultadas, es posible asegurar que la postura de los españoles era generalmente favorable a la independencia. Las memorias de visitas de españoles en Filipinas, por ejemplo, están llenas de referencias a interlocutores abogando por la independencia, incluido Vicente Blasco Ibáñez, quien aún admirando a Estados Unidos como “nación la más progresiva de nuestros tiempos”¹⁵² y tras haberse entrevistado con el gobernador Wood y un número de americanos asegurándole la inconveniencia de tal independencia, se mostró firmemente favorable a ella.¹⁵³ Las razones para este optimismo, al menos en apariencia, estaban basadas en una confianza propia sobre su capacidad de adaptación a los nuevos desafíos: la independencia era una ambición ansiada por la sociedad filipina desde hacía muchos años y llegaría, pronto o tarde.

Puesto que muchos temas habían de decidirse durante el período transitorio, la comunidad española como tal podría influir para favorecer sus intereses: con los enormes beneficios ya obtenidos en sus empresas y un liderazgo joven e influyente, la comunidad tenía suficientes redes de contactos políticos, miembros calificados para enfrentarse al futuro y dinero para influir el futuro. Por otro lado, sus posibilidades de reaccionar ante las adversidades eran abundantes. Podían cambiarse fácilmente de

¹⁵² Blasco Ibáñez (1924-25), Vol. II, p. [198](#)

¹⁵³ *Ibíd.*, pp. [207-208](#). Oteyza (1927) también se muestra a favor de la independencia, pero es crítico con Estados Unidos desde el principio y no se entrevista con el gobernador americano porque “no se debe de alternar con cierta clase de gentes.” p. [196](#)

nacionalidad y en muchos casos escoger cual preferían, ya fuera la filipina o la estadounidense, puesto que las leyes favorecían sus candidaturas a naturalización frente a las de los chinos. Además, los españoles siempre podían contar con la opción de retornar a su país, ya fuera a disfrutar de la jubilación con los beneficios obtenidos o a comenzar una nueva empresa. Además de ello, podían obtener algunos beneficios marginales, como la factible mejora de las relaciones con España y que el temor a una legislación contraria a una comunidad en particular podría ser de los japoneses o de los chinos, pero no de los españoles.

Obviamente, las pérdidas económicas que supondría esa independencia podrían ser importantes, por lo que propugnaban de la forma más ferviente que el proceso fuera estable, y además actuaban para conseguirlo, tal como demuestra la firma de Andrés Soriano de un manifiesto de 1935 a favor de una candidatura conjunta para la presidencia de la Mancomunidad. Los españoles habían de estar muy atentos a los acontecimientos que pudieran desatarse pero, sobre todo, eran dueños de su propio futuro.

Parte II. La Comunidad Española ante la Guerra Civil

Los días 17 a 19 de Julio de 1936, un grupo de militares que habían batallado en Marruecos no tuvieron éxito en el golpe de estado que dieron, pero tampoco fracasaron. Mientras la mayoría de las grandes ciudades y las regiones más pobladas lo rechazaron y quedaron bajo el gobierno republicano, Galicia, Navarra y partes importantes de Castilla, Aragón y Santander pasaron a estar bajo esos militares sublevados. Los golpistas triunfaron, sobre todo, fuera de la península. Pasaron a estar en sus manos casi todas las islas Baleares y Canarias y el protectorado de Marruecos, donde además se concentraban los cuerpos de élite y mejor equipados en esos momentos.

Este acontecimiento en un lugar tan remoto marcó un antes y un después en la historia de la comunidad española en Filipinas. Junto con las preocupaciones normales por los familiares, por el futuro de su propio país y por las complicaciones obvias para un regreso futuro a España, el golpe desencadenó acontecimientos insospechados: las manifestaciones de los primeros días dieron paso a entregas periódicas de dinero, a afiliación a grupos políticos y a la asistencia regular a actividades políticas. Para hacer más efectivo ese esfuerzo prolongado, además, la comunidad creó nuevas instituciones, unas destinadas a facilitar esa ayuda a la España en guerra y otras con intereses a más largo plazo. Ocasionó una movilización en toda regla.

La colonia se desfiguró, porque la antigua unidad entre la colonia se rompió. Los puentes entre los compatriotas de bandos opuestos se cerraron y las llagas por la

lucha fueron cada vez más profundas. Los republicanos, minoritarios, fueron los grandes perdedores.

La sociedad filipina, por su parte, vivió el conflicto con perplejidad. Recibió sorprendida las noticias sobre comportamientos desaforados mientras que le solicitaban definirse por uno u otro bando. Ante la enfervorizada militancia de la comunidad española, no faltaron las adhesiones, unas más abiertas y otras encubiertas, mientras que tanto el gobierno filipino como el norteamericano se esforzaron por evitar cualquier contagio, siguiendo las instrucciones del Comité de No Intervención. Pero quizás predominó la sorpresa de ver tan enfervorizadas luchas internas entre gentes de tan buena posición económica. Con el tiempo, el hartazgo del conflicto español predominó y quedaron para el recuerdo esas imágenes tan inesperadas de españoles vociferando e insultándose mutuamente. A lo largo de esta parte vamos a tratar la marcha de la comunidad a raíz del estallido del conflicto.

Cap. 4. La lucha estalla

Ante el levantamiento militar, unos lo juzgaron como la solución menos mala y otros prefirieron cualquier solución antes que su victoria. Mas allá de este punto de partida básico, la disputa tuvo muchos más componentes, todos ellos imperfectos: izquierdas contra derechas, religión católica contra laicismo, campo contra ciudad o, también, un enfrentamiento entre los diferentes nacionalismos: el liberal-progresista frente al nacional-católico, a los que se sumaban los proyectos nacionales de catalanes, vascos o gallegos. En muchas ocasiones, esa tensión bajó a niveles menores, desde la disputa entre patrones y empleados, a la rivalidad entre pueblos y capitales, o la de familias por la disputa de tierras.

Ambos pensaban en esos primeros momentos en una victoria inmediata, contando con que un pequeño impulso derribaría a los enemigos como un castillo de naipes; los republicanos, contando con el fracaso enemigo en las zonas más pobladas y los nacionales con un ataque victorioso a Madrid. Rebeldes y leales, no obstante, habían quedado prácticamente equiparados, pero además con muy escasas posibilidades de derrotar al otro, en lo que Julio Aróstegui ha denominado “equilibrio de incapacidades.”¹⁵⁴

El resto del mundo interpretó el conflicto de acuerdo a informaciones apresuradas, que completó con imágenes y, sobre todo, con los estereotipos ya existentes. Eran unos estereotipos que cambiaban en cada país, y por eso la Guerra Civil se interpretó de formas muy diversas: tradición nacionalista contra modernidad republicana, laicos frente a beatos o fascistas frente a antifascistas.

154 Aróstegui, J. (1996) *La Guerra Civil, 1936-1939. la ruptura democrática*, col. Historia de España, N. 27, Madrid, Historia 16-Temas de Hoy, p. [16](#)

La repercusión internacional fue una espiral imparable. La simpatía inicial en Francia hacia la República fue un motivo (entre otros) para que Mussolini y Hitler apoyaran a los rebeldes, lo cual provocó la posterior decisión soviética de ayudar a los republicanos. Esta implicación foránea se detuvo con la puesta en marcha de un Comité de No-Intervención, que no logró su objetivo proclamado de evitar la implicación directa de otros países en la contienda, pero sí el implícito de mantener la repercusión de conflicto dentro de las fronteras españolas. Ello significó, al fin y al cabo, concentrar en un sólo país esos deseos de violencia de todo el continente. Y España pasó a ser el escenario del enfrentamiento europeo.

4.1. Conmoción y calma tensa

El 13 de julio, el asesinato de José Calvo Sotelo, líder de *Renovación Española*, aceleró el golpe y la adhesión definitiva de muchos dudosos, como el propio general Franco. Fue un ejemplo de cómo la guerra desataría la militancia en Filipinas. En Manila se organizaron unas honras fúnebres en la iglesia de San Marcelino¹⁵⁵ y en Iloilo un grupo de 23 personas en Iloilo enviaron un telegrama a Antonio Goicoechea, co-líder de su partido, en solidaridad por ese “villano asesinado”.¹⁵⁶ Además, la información ofrecida por *El Debate* dejaba poco lugar a la interpretación, no sólo por denominarle “gran español,” sino por titular la noticia “Vilmente asesinado por

155 Fue oficiada por el M.R.P. Jose Fernández y la iglesia se llenó “de bote en bote” con “altos funcionarios de casas comerciales española, comerciantes[...] varios filipinos y extranjeros “Sección Española” por Alberto Campos, *El Debate*, [21/VII/1936](#).

156 ¡Arriba España!. Firmado por Barberán, Pagola, Lanza, Antúnez, López, Lacambra, Jiménez, Martínez, Paramos, Grosson, Carmona, Elizalde, Garriz, García, Gispert, Galatas, Calvo, Goicoechea, Lesama, Pijuan, Ankerman, Sigler y Pradera. También, *La Vanguardia*, 29/VII/1936.

unos miserables a quienes la Sociedad había encomendado la misión de velar por el cumplimiento de las leyes, y por la seguridad y las vidas de los españoles.”¹⁵⁷

Al poco, tras recibir las noticias del golpe, la reacción más común entre la comunidad española fue esperar antes de tomar cualquier acción. Aunque la mayoría estaban en contra del régimen republicano, más aún del gobierno de izquierdas salido tras las elecciones del último febrero, las noticias de esos momentos tendían a indicar el fracaso de la rebelión. A la espera se sumó la cautela: un pronunciamiento temprano podría dañar a familiares en la península, más susceptibles de represalia, lo que hubo de ser una razón importante para que muchos prefirieran callar. Esta mezcla de sentimientos con sentido común marcó la tónica general que las instituciones españolas practicaron. El *Día de Santiago* se redujeron al mínimo las conmemoraciones¹⁵⁸, el *Casino Español* prohibió las conversaciones sobre política y la Cámara de Comercio mantuvo su lealtad al régimen. Un activista de primera hora lo criticó: “Todo [subrayado en el texto] el mundo en Manila se ponía el índice sobre los labios indicando silencio y esperaba “a ver qué pasa.””¹⁵⁹

La pasión de algunos, no obstante, y “la tendencia marcadamente derechista de la mayoría de la comunidad española en Filipinas”¹⁶⁰ como aseguraba *El Debate*, provocó iniciativas dispersas. La forma más sencilla de mostrar la adhesión fue colgando la bandera preferida en casa, pero otros pagaron anuncios en la prensa para proclamar sus ideas a toda la comunidad, tal como hicieron Buenaventura de Erquiaga,

157 “Sección española” por Alberto Campos. *El Debate*, [16/VII/1936](#)

158 “Día español sin animación, ayer,” *El Debate*, [26/VII/1936](#)

159 AMAE R-1736-29. Patricio Hermoso a Andrés Soriano, Manila, [14/II/1939](#)

160 “200 Españoles en Filipinas ofrecen ayuda a Franco. Españoles en Filipinas por la Revolución. Radiograma de Manila enviado al general rebelde. José Paris, Salvado,” *El Debate*, [26/VII/1936](#)

un corredor de bolsa vasco y miembro de la Cámara de Comercio, y Patricio Hermoso, un joven de familia carlista, antiguo afiliado a las *Juventudes Mauristas* que había conocido durante sus estudios en Valladolid a Onésimo Redondo. Desde Francia proclamó su lealtad Andrés Soriano, primo del principal diplomático del círculo cercano a Franco desde los primeros momentos, José Antonio de Sangróniz¹⁶¹. Otros prefirieron enviar telegramas de solidaridad. Un español de Legaspi, Ángel Fernández de Celis, casado con la propietaria de una hacienda en la región de Bicol, envió al general Franco su telegrama de apoyo, a la ciudad de Tetuán.¹⁶²

El envío de dinero y la información fueron las principales actividades de esos primeros meses entre la comunidad. Así, el 20 de julio, apenas saberse el fracaso relativo del golpe, un *Comité de Recaudación* empezó a juntar fondos para los insurgentes.¹⁶³ Mientras, dos grupos se dedicaron a captar y distribuir la información radiada, uno en Legaspi -dirigido por Ángel Fernández de Celis, que sacó un boletín diario desde el 21 de julio- y otro en Iloilo -promovido por los agustinos, junto con miembros del Colegio del Sagrado Corazón.¹⁶⁴ Los españoles más significativos que embarcaron para la península fueron el cónsul en Manila, Miguel Espinós y Bosch, y el aviador Ignacio Jiménez Martín, que tenían fuertes vínculos personales con la sublevación. El diplomático, que disfrutaba en Bali de un permiso de seis meses

161 Sobre los orígenes, posiblemente cubanos, de la familia Sangróniz, ver Salazar, (2000), pp. 97-98.

162 AMAE-R-1736-29. Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, [22/VII/1938](#), con copia a Got.

163 Hermoso se preci6 de haber comenzado esa colecta con dinero pedido prestado a su empresa, publicando una carta desde España de un tío suyo, Eloy Marcos. AMAE R-1736-29. Patricio Hermoso a Andrés Soriano, Manila, [14/II/1939](#). En el recuento realizado tras la guerra, aparecen como promotores el que sería director del Casino, Antonio de la Riva y los fundadores del Centro Falange Española, excepto Pozas, "Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Filipinas" en *¡Arriba España!*, Número Especial, Abril 1939.

164 Celis lo hizo con Antonio Álvarez Sigler y su hija Antonia. AMAE-R-1736-29. Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, [22/VII/1938](#)

sabiendo que su futuro laboral estaba en peligro, era un viejo conocido del entonces teniente Franco, con quien se había encontrado en Tetuán en la década de los veinte, y aprovechó a pedir a sus colegas en la región que se unieran a los nacionales.¹⁶⁵ Ignacio Jiménez, por su lado, formaba parte del grupo de aviadores politizados que acabaron apoyando de forma masiva la revuelta. Había sido el teniente del “*Jesús del Gran Poder*,” el avión pionero que en 1926 intentó romper el record mundial en la distancia cubierta por una sola aeronave; después emigró a Manila, casando con Carmen “Carmenchu” Elizalde, quien le siguió a la península con sus hijos tras su salida precipitada al estallar la guerra.¹⁶⁶

Hasta mediado el mes de noviembre, las noticias del avance hacia Madrid agigantaron el entusiasmo de los rebeldes. Pensando que la marcha triunfal de sus columnas por Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha eran el preludio de su triunfo definitivo en Madrid, la comunidad nacional de Manila celebró el 11 de ese mes su primera misa conmemorativa. Además, multitud de banderas nacionalistas fueron izadas por la ciudad, algunas de ellas en propiedades de la iglesia, mientras que los periódicos ofrecían ya artículos ensalzando la rebelión y al recién investido generalísimo Francisco Franco, además de indicar cómo enviar fondos. El clímax llegó mediado el mes, cuando sus alegrías estuvieron cerca de crearles problemas importantes. En Iloilo, por ejemplo, a pesar del número de vascos en la región, los

165 Un artículo periodístico afirma, utilizando declaraciones anónimas (“según ha podido saber Cambio 16”) que Espinós era un amigo íntimo del general Franco. Gutiérrez, José Luis, “Madrid, lleno de espías,” en *Cambio 16* N. 356 (1-10-1978), pp. 14-17. Sobre la amistad de Espinós con el cónsul en Shanghai, el otro diplomático en Asia Oriental que se unió a los nacionales, entrevista con su nieto, Ignacio Cembrero. Madrid, 3/II/2003.

166 Su avión intentó volar hasta Buenos Aires, pero hubo de parar en Manila debido a las malas condiciones meteorológicas. Los capitales Jiménez y Francisco Iglesias, de cualquier forma, cubrieron 6.746 Km. en 43 horas y 50 minutos. Tres años después, la expectación para el primer vuelo Madrid-Manila por los españoles Lóriga y Galarza provocó una muchedumbre de 300.000 personas esperando en el aeródromo. www.aire.org/ea/historia/cronaero.htm -4/II/2003

falangistas izaron la bandera nacional en el Casino Español durante una celebración,¹⁶⁷ mientras que en Manila, en el colegio de San Juan Letrán, los dominicos se atrevieron a sacar la antigua bandera monárquica en un acto oficial, presidido por el presidente Quezon. El resto de líderes de la comunidad, como los ejecutivos de Tabacalera, Lorenzo Correa y Antonio Rosales, o el catalán Ricardo Descals, un miembro de la Junta del Casino Español, proclamaron su apoyo a la rebelión en este mes.¹⁶⁸

La detención del avance rebelde en la Ciudad Universitaria obligó a bajar los ánimos. Las actividades políticas se calmaron, en parte por esa relativa frustración¹⁶⁹. Los esfuerzos para mandar vestimenta a la península, llevados a cabo por Margarita Zóbel y un grupo de mujeres, se regularizaron y vincularon con la península, pasaron a llamarse “Roperero para España” mientras que organizaron reuniones de *Te Mahjong* (merienda y cena, desde las cuatro de la tarde hasta altas horas de la noche) para recaudar fondos¹⁷⁰. Además, parte de los esfuerzos del Comité de Recaudación pasaron a ampararse bajo una organización con un carácter claramente más politizado, *Centro Falange Española*.

La correlación de fuerzas de la Comunidad en Filipinas era muy diferente a la de España. Porque aunque la II República contara con el reconocimiento oficial, tenía pocos recursos adicionales en Filipinas, puesto que la apoyaban pocos y, además, ml

167 NARA-RG-126, box. 22, file 28712/9 to ___/Spain/General Record. Radio Actg. H.C. (Jones) a War Secretary, Manila, 17/XI/1936; ¡Arriba España!, “La Falange en Visayas y en el Bicol,” s.p.

168 AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a SIM (Servicio de Información Militar), Manila, 6/VII/1937.

169 AMAE-R-1011-1. Rodríguez Ramón a Ministro de Estado, Manila, 25/II/1937.

170 Aparentemente, partió a raíz del antiguo Roperero de Santiago, en donde la iniciativa correspondía a las mujeres Ángel de Garchitorena, Rafael Moreno y Marita López Mena. “Te Benéfico el 19 en El Casino”, *El Debate*, [12/VIII/1936](#). Una lista de las asistentes a este “Bridge Mahjong Tea” sin que aparezca ninguna promotora del Roperero para España, en “El ultimo Te Benéfico dado en el Casino Español fe uno de los más concurridos”, *El Debate*, [20/VIII/1936](#); Una convocatoria en Arriba España, Manila, [9/IX/1938](#).

organizados. Los partidarios de los insurgentes, por su lado, organizaron marchas, misas y algunas iniciativas conjuntas, ya fuera para el envío de dinero, para distribuir información e incluso agrupaciones.

Las instituciones y las empresas españolas fueron a velocidades diferentes que el resto de la colonia. A pesar de esa preferencia generalizada por los nacionales, comenzaron con una actitud más moderada, reflejo de la necesidad de evitar actos de los que posteriormente arrepentirse, tales como la posible pérdida de mercados. La *Cámara Española de Comercio* fue un ejemplo interesante. En una asamblea celebrada apenas un mes después de la rebelión, los pro-nacionales Joaquín José Elizalde y Joaquín Orio fueron elegidos presidente y tesorero respectivamente, pero acabaron dimitiendo por las presiones del vice-cónsul Rodríguez Ramón, que les podía cercenar no sólo las subvenciones oficiales, sino también la posibilidad de emitir Certificados de Origen y el resto de documentación a la que estaba facultada. Después, Elizalde fue reelegido en una nueva asamblea con otro *nacional* como secretario, Antonio Ferrer, quienes evitaron entregar sus archivos a la representación diplomática, pero también hicieron lo posible por no ahondar en el enfrentamiento.¹⁷¹ En muchas otras Cámaras con un predominio generalizado de los partidarios de la rebelión ocurrieron situaciones parecidas, lo que llevó al gobierno republicano a disolverlas todas para volver a autorizarlas caso de considerarlas de confianza.¹⁷²

La Compañía General de Tabacos de Filipinas, o *Tabacalera*, fue otro ejemplo de esa necesidad de sopesar lealtades y negocios en momentos críticos. Su sede central y la mayoría de almacenes y de familias, especialmente de los altos cargos, estaban

¹⁷¹ El cónsul Rodríguez Ramón intentó llevarse los archivos, pero no le fue permitido por el secretario, Antonio Ferrer, aunque el presidente lo aceptaba. AMAE,

R: [1736-29](#). Antonio Ferrer a Andrés Soriano, Manila, 14/II/1939.

¹⁷² Quijada (1991), p. 115.

localizadas en territorio republicano, ya fueran Barcelona, Asturias o en Santander, una ciudad nacional rodeadas de tropas republicanas, como ocurría con la familia del principal responsable en Filipinas, Lorenzo Correa Pérez, el sub-administrador general, y del vicedirector en España, Antonio V. Correa. La mayoría de sus empleados en Filipinas apoyaron la sublevación, algunos incluso estaban dispuestos a viajar inmediatamente para luchar y Tabacalera, por tanto, se comportó “de forma respetuosa” con la II República mientras ganaba tiempo para disminuir su impacto al máximo, para evitar que sus oficinas fueran ocupadas o para no provocar una colectivización de gente ajena a la empresa. Así, la compañía se colocó bajo jurisdicción extranjera, haciendo uso de la importante proporción de capital francés en su accionariado, que se remontaba hasta su fundación, mientras que su Compañía Arrendataria se dividió en dos para facilitar el contacto con ambos bandos. Ello supuso que el *Comité Directivo* se mantuviera en Barcelona mientras que la *Junta Directiva* se asentó en San Sebastián, la capital vasca junto al borde de Francia recién tomada por los nacionales. Además, su director, José María Rosales y Gutiérrez de Bustillo viajó de forma apresurada a Manila (sin la autorización del Consejo) en noviembre de 1936 a retomar la nacionalidad filipina que había dejado en 1925. La recuperó de forma casi instantánea, en un viaje curioso de apenas ocho días, en el que Rosales viajó a la ida con pasaporte republicano y en cuyo consulado se inscribió al llegar, pero regresó a la península apenas doce días después con documentación filipina pasando por Italia, entre rumores de que la compañía se convertiría en filipina, inglesa o francesa.¹⁷³

173 Dos prominentes políticos, Elpidio Quirino y Gil Montilla, patrocinaron la solicitud de Rosales. AMAE-P-315-22579. Correa a Rodríguez Ramón, Manila, 16/XII/1936.

Una biografía en “Ciudadanizarse [sic] filipino desea D. Jose Rosales”, *El Debate*, [19/XI/1936](#)

Para salvaguardar sus intereses ante los dos bandos contrapuestos, Tabacalera buscó ganar tiempo y, mientras tanto, entregó dinero. Comenzó cargando los primeros buques, *Harpagus* y *Harpalion* con tabaco para la Arrendataria a puertos bajo dominio republicano, además de copra, un material de primera importancia para la guerra, cuya entrega estaría intervenida por la Generalitat de Cataluña.¹⁷⁴ También, al poco de estallar la guerra, Tabacalera aprobó la entrega de 25.000 pesetas a la *Generalitat* para las “necesidades de los hospitales de sangre,” según se aseguró posteriormente. Es posible que entregara más, que ese dinero no estuviera destinado sólo a la compra de sangre, e incluso que vendiera “mercancías de más positivo uso y empleo en una guerra moderna” según parece sugerir una acusación, pero no hay pruebas fehacientes de ello.¹⁷⁵ Incluso tras conocerse una donación contra la revolución de Asturias en 1934, las represalias gubernamentales fueron mínimas, y siempre tuvo asignados dos guardias protegiendo su entrada.¹⁷⁶

El hecho que da más pistas para comprender esos privilegios es el comité seleccionado para la entrega de esas 25.000 pesetas a la *Generalitat*: Josep María Massip, Antonio Rosales y Theo Rogers. Todos emigraron después a Filipinas y es fácil pensar que su lealtad, desde los primeros momentos, era con la Compañía y, de una forma más o menos definida, con los rebeldes. Massip era diputado de *Esquerra Republicana de Catalunya*, había de ser la persona que relacionaba a Tabacalera con el gobierno de Companys, pero no es difícil pensar que a lo largo de esos tratos estaba pensando más en salvar su propio pellejo que en los intereses del gobierno catalán.

174 El cargamento de copra era muy esperado y estaría intervenido por la Oficina del Aceite y por el vocal de Industrias químicas del Consejo de Economía de la Generalitat.

Las fábricas de la compañía para procesar el tabaco estaban en Tarragona, Valencia y Alicante; la de Santander quedaría forzosamente sin suministro. ANC-CGTF-132.

175 AMAE-R-1736-29. Francisco Ferrer a Andrés Soriano, Manila, [7/III/1939](#)

176 Giralt (1981), p. [194](#)

Pocos meses después emigró a Filipinas, donde alabó las virtudes del general Franco, fue nombrado director de *El debate* y tras la guerra volvió a España y siguió trabajando en periódicos catalanes. Antonio Rosales era un empleado que también emigraría a Manila, donde fue nombrado director del *Hospital Español de Santiago* y el tercero, Rogers, fue el más activo propagandista americano en Filipinas a favor de los nacionales, desde su puesto de director (en ocasiones, titulado como gerente) del más influyente semanario, el bilingüe *Philippine Free Press*.¹⁷⁷

4.2. La movilización total

Esta nueva etapa donde quedó claro que la victoria sería a largo plazo y necesitada de militancia prolongada fue la que cambió definitivamente la faz de la comunidad española en Filipinas.

La influencia de cada organización y el contexto político interno de cada bando también era diferente respecto a la península, pero ello implicó cambios paulatinos, tales como en los planteamientos ideológicos o en las diferentes características que debía implicar el liderazgo en esos momentos.

La moderación política fue una de sus primeras víctimas, aunque con matices importantes. Entre los republicanos peninsulares, por ejemplo, los moderados habían casi desaparecido en favor de comunistas, socialistas radicales y anarquistas. Pero en Filipinas, *Izquierda Republicana*, el partido de Azaña, junto con el resto de los llamados entonces *librepensadores* e intelectuales, tuvo la voz cantante dentro del bloque de las

¹⁷⁷ Más información en Giralt (1981), pp. [195](#). Sobre las relaciones de Rogers con los Rosales en Barcelona, además de Ricardo Descals, Ricardo Ibars y su mujer e hijos,

“Como la oratoria de F. Theo Rogers salvó a la familia de [José] Rosales [gerente general de la oficina central de Tabacalera en España],” *El Debate*, [29/VIII/1936](#)

izquierdas, como ellos se denominaban, y apenas había traza de los más extremistas, algunos de los cuales se pasaron al bando franquista. Entre los nacionales, por su parte, hubo un proceso parecido de desvanecimiento de la moderación, tanto en España como en Filipinas. Los grupos legalistas, tanto la *CEDA* (Confederación Española de Derechas Autónomas) como *Renovación Española*, desaparecieron prácticamente en favor de los más extremistas, como Falange y los Carlistas. La diferencia fue la relativa debilidad de los falangistas pero, sobre todo, la inexistencia de militares.

La guerra también provocó una cierta regeneración en el liderazgo de la colonia. En el bando republicano, los principales defensores fueron españoles relativamente adinerados llegados a Filipinas a fines del siglo XIX para hacer frente a la Revolución Filipina, como Tomás del Río, Buenaventura de Erquiaga o Tomás Pujalte. Hubo dos adiciones de profesionales algo más jóvenes. El más conocido fue un ovetense de cuarenta años que recordaba haber visto al propio Franco tres lustros atrás cuando cortejaba a Carmen Polo en Oviedo, Pío Brun Cuevas, que en 1933 viajó desde Tampa, Estados Unidos, a Filipinas con la idea de que sería su último destino -de hecho, había guardado todos sus ahorros para la jubilación en la central de Tabacalera en Barcelona. Maestro Escogedor destinado en la fábrica de tabaco *La Flor de la Isabela*, Brun fue despedido de Tabacalera por apoyar al gobierno republicano y dirigió la revista *Democracia*.¹⁷⁸ Por otro lado, el joven diplomático Andrés Rodríguez Ramón jugó un papel crucial por mantener el consulado leal a la República. El vicecónsul mantuvo un

178 Pío Brun había nacido el 30/VIII/1897, estaba soltero y tenía a su cargo a sus hermanas Agustina (27 años) y Carolina (24 años). Había trabajado con anterioridad en las fábricas de cigarros de Ybor, en la bahía de Tampa, de Florida, donde había una comunidad asturiana importante. Contratado en noviembre de 1933 por Aquilino Revilla como maestro escogedor ("Jefe de Taller de escogida y envoltura") con la esperanza de "compensar el mal resultado del escogedor anterior", la Tabacalera le pagaba 175 pesos, además de alojamiento. A pesar de esta marcha, en 1940 Brun recibió en 22/IX/1940 229.68 pesos por las primas satisfechas a los fondos de previsión. ANC-CGTF-618 y 343. Agradezco a Ana Varela Lago la información sobre su paso por Tampa.

perfil público bajo, quizás por su juventud, por su limitada estancia en Filipinas, por tener a su mujer enferma o porque, como parece, se sentía ante todo un funcionario.

Entre los nacionales, la marcha del líder fundador de la Falange, Ignacio Jiménez, dejó a sus correligionarios relativamente huérfanos, aunque pronto llegaron desde Francia los principales representantes de las familias poderosas, Andrés Soriano y su tío Enrique Zóbel. Junto a ellos, adquirieron preeminencia dos destacados falangistas, su líder provisional, Marino Olóndriz, un antiguo francmasón de la región de Bicol, y Patricio Hermoso, un joven famoso por su entusiasmo pro-golpista, que le llevó a endeudarse para poder insertar anuncios en la prensa.¹⁷⁹

Esta militancia más enervada de los españoles también repercutió en la sociedad filipina, porque no sólo buscaron adhesiones sino también se esforzaron en movilizar recursos a favor de sus correligionarios en España. Muchas publicaciones filipinas en español solicitaban fondos para Franco y su ejército rebelde, y los artículos en la prensa, especialmente los de la prensa en castellano, pasaron a reflejar también la pasión con la que se vivía el conflicto en la península.

Fue inevitable que ese activismo nacional pasara desapercibido fuera. Sus enemigos hicieron lo posible por detenerlo, la diplomacia republicana, tanto en Manila como en Washington, protestó haciendo uso de su status de gobierno oficial y reconocido. Además, el gobierno estadounidense estaba mostrando una preocupación mayor hacia estos aspectos bélicos, hasta el punto de haber convocado (en enero de 1936, previo al conflicto español) una llamada *Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz* (1-23 diciembre de 1936), a la cual asistió por primera vez un

179 Sobre la posible afiliación masónica de Olóndriz, tomado de un anónimo remitido a Federico García Sanchíz, se complementa con otras referencias a sus cambios ideológicos. AMAE-R-1736-29. Manila, noviembre de [1938](#).

presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt. Las autoridades americanas recibieron esas protestas, y se alarmaron por el “contenido exagerado” de sus actividades, tal como ellos las describieron,¹⁸⁰ convencidas como estaban de futuros altercados dentro de la comunidad española local.¹⁸¹ Así, pensando que era mejor actuar antes de que la situación se fuera de las manos, y tras preguntar tanto al presidente Quezón como al portavoz Roxas, el 9 de diciembre de 1936 funcionarios americanos se entrevistaron con Andrés Soriano y Lorenzo Correa, para atenuar, al menos, las declaraciones más extremas de Falange. Soriano y Correa se mostraron dispuestos, con un grupo de voluntarios, a “pararles”¹⁸² a los falangistas. Pero la actuación de Washington no pasó de esta conversación informal, porque el Departamento de Estado no tenía atribuciones claras de cómo actuar, y aunque todo apoyo a cualquiera de los dos bandos iba en contra de la política estadounidense, las manifestaciones locales, aún las más impetuosas, caían en el ámbito de la administración filipina.¹⁸³

Los nacionales fueron conscientes, por tanto, de las preocupaciones americanas, pero también del limbo legal donde caían sus actividades como comunidad extranjera dentro de ese régimen transitorio. Manila podía considerar una mayor firmeza por parte de los Estados Unidos hacia ellos como intromisión en sus asuntos internos pero, por otro lado, convenía ser cauto y evitar situaciones límites que forzaran la intervención exterior.¹⁸⁴ Era necesario tener cuidado, pero tampoco tomar una medida radical como

180 NARA-RG-126, box. 22, Radio Actg. H.C. (Jones) a War Secretary, Manila, 17/XI/1936, citado en exp. 28712/9 to ___/Spain/General Record.

181 “certain to have a reaction within the local Spanish community” NARA-RG-350. Exp. 1318. Alto Comisionado a Departamento de Estado, Manila, 8/VII/1937.

182 NARA-RG-126. Weldon Jones a Secwar, Manila, 9/XII/1936, citado en memorando Sobre Soriano, 25/VI/1942

183 NARA-RG-350, exp. 1318. Informe, Washington, 15/XII/1936; RG-126, box. 22, Radio Actg. H.C. (Jones) a War Secretary, Manila, 17/XI/1936, citado en exp. 28712/9 to ___/Spain/General Record. 17/11/1936: “Radio Actg. [acting] H.C. (Jones) to Secwar, 754, Manila.”

184 NARA-RG-126, box. 22, R. Walton Moore a War Secretary, Manila, 15/XII/1936, citado en exp. 28712/9 to ___/Spain/General Record.

paralizar las actividades completamente: en definitiva, convenía una espera. La situación militar en España ayudó a ello.

4.3. Desequilibrio pro-rebelde

La diferencia entre los medios de los líderes de cada bandos era gigantesca. Por un lado, la descompensación entre las fortunas de Soriano o Zóbel frente a las de Del Río o Erquiaga. Pero también había una diferencia de edad importante, porque los republicanos, excluyendo a Brun, pertenecían a la generación de los soldados de Filipinas, pero los nacionales, a excepción de Enrique Zóbel, estaban por debajo de los cuarenta años. Los militantes fueron más activos, tuvieron más medios y además, lucharon con más denuedo.

El consulado de España quedó en manos del vicecónsul, Andrés Rodríguez Ramón. Joven diplomático llegado en 1933 y ocupando su primer destino, su comportamiento hasta esos momentos había sido el de un excelente funcionario. Rodríguez Ramón había recibido felicitaciones por su “tacto, celo e inteligencia” de Luis Ariño y Cenzano, su antecesor, y en 1935 había pagado la factura del hotel de Julio Palacios y Gerardo Diego durante su estancia en Manila, de su propio bolsillo.¹⁸⁵ Así, al estallar la Guerra Civil y reiterar su lealtad al gobierno republicano, Rodríguez Ramón fue ascendido a Cónsul General y pasó a ostentar la representación oficial.

Su situación oficial se enrareció a partir del mes de noviembre. El Cuartel General del Generalísimo de Salamanca decidió nombrar un cónsul en Manila de forma oficiosa y pidió que se hiciera cargo de ello a Andrés Soriano, que había regresado el

¹⁸⁵ Expediente personal de Rodríguez Ramón, AMAE-315-22579; Palacios, Filipinas..., p. [101](#).

primer día de ese mes y había sido “objeto de una cariñosa bienvenida por la falange [sic] española.”¹⁸⁶ Soriano era uno de esos personajes identificados con la rebelión desde el primer momento cuyas ideas y actividades habían sido decisivas para movilizar a la comunidad. La propuesta llegó el 20 de noviembre en telegrama y el empresario cervecero, además de aceptar enseguida, propuso nombrar como vice-cónsul honorario a su tío Enrique Zóbel, que había dimitido ante Madrid el mismo día de su regreso a Filipinas, el pasado 5 de octubre.

Nacido en 1877 en Madrid de Jacobo Zóbel Sangróniz y Trinidad Ayala, Enrique Zóbel había juntado dos dinastías familiares de especial renombre en Filipinas y mezclado el ascendiente alemán de los Zóbel con el vasco de los Ayala, todos ellos llegados a Filipinas en la primera mitad del siglo XIX. Don Enrique, como entonces se le llamaba, tras estudiar en San Juan Letrán, Madrid y París, al regresar a Filipinas casó primero con Consuelo Roxas y, tras su muerte, con la sobrina del almirante al mando de la armada en la batalla de Manila de 1898, Fermina Montojo de Torrontegui, teniendo como hijos a Alfonso, Jacobo y Mercedes de su primera mujer y a Matilde, Consuelo, Gloria y Fernando de su segunda. Zóbel había sido oficial de la Reserva del Ejército filipino pero su actividad principal había sido en los negocios, como director de un buen número de empresas, principalmente en el área de seguros. Se había retirado de los negocios activos en 1929, dejándolos en manos de su hermano Fernando y de sus hijos Alfonso y Jacobo Zóbel y Roxas, y desde entonces se había dedicado en cuerpo y alma a la promoción de la cultura española en las islas, convirtiéndose en el referente principal de una familia exitosa dedicada a los negocios. Así, además de cómo empresario, Enrique Zóbel se

186 “Los Soriano han regresado”, *El Debate*, [4/X/1936](#); “D. Andrés Soriano, un patrono modelo que regresa hoy”, *El Debate*, [1/XI/1936](#). Para la recepción con “una infinidad de admiradores [que] lo aclamaban con un saludo fascista”, *El Debate*, [3/XI/1936](#).; “Los Soriano han regresado”, *El Debate*, [4/X/1936](#).

presentaba como miembro de la Academia Filipina, la correspondiente de la Real Academia Española en Filipinas. En su labor filantrópica había sido cofundador de la Casa de España y del Casino, presidente o miembro de sus Juntas Directivas y de la Cámara de Comercio, así como promotor del Patronato Benéfico Español y del certamen más cuantioso y conocido dirigido a promocionar la lengua española en las islas, el premio Zóbel. Por otro lado, además de ser miembro de algunos de los clubes más prestigiosos de las islas, como el Casino Español o la Sociedad de Tiro al Blanco, había sido condecorado en 1933 con la Orden de la República.

El bando franquista pasó a contar con representantes muy cualificados y capacidades complementarias. La capacidad de liderazgo y juventud de Andrés Soriano se complementaban con la edad ya avanzada, cercana a los sesenta años, de Don Enrique, quien no tenía tanta habilidad para arrastrar masas, pero a cambio ofrecía un prestigio ampliamente reconocido. La buena sintonía con sus superiores en la península, además, estaba asegurada, no sólo por los contactos recientes en Francia, sino por los estrechos lazos familiares con algunos diplomáticos claves, como el secretario del Gabinete Diplomático franquista, José Antonio Sangróniz, además de Juan T. Figueras y Federico Oliván, hermano político de Soriano. El consulado oficioso comenzó a funcionar en un lugar donde ya había sido frecuente comprar entradas para actividades de la comunidad, el edificio Soriano, envuelto en una clandestinidad sólo aparente.¹⁸⁷ Su reconocimiento legal inexistente le impedía emitir documentos nuevos, pero a

¹⁸⁷ Estaba situado en la Plaza de Cervantes, "Banquete en honor a la doctora Lapuz", *El Debate*, [4/VI/1936](#).

cambio emitió visas o prorrogó la validez de los antiguos pasaportes gracias a la colaboración de países amigos.¹⁸⁸

La dualidad de representaciones encontró la vida interna de la comunidad. Rodríguez Ramón pasó a pedir una declaración de fidelidad mientras que el consulado oficioso estaba incapacitado para emitir documentos legales. Algunos pro-franquistas se aventuraron a viajar sin pasaporte, como el rector Silvestre Sancho a principios de 1937 y otros, como la familia Ferrer, necesitada de viajar a Hong Kong por una operación, hubieron de visitar las dos oficinas, sin resultado. Ante ello, las autoridades locales trataron de solventar los problemas. Los Ferrer recibieron un documento especial expedido por el Alto Comisionado¹⁸⁹ mientras que los documentos nacionales expedidos en el consulado de Génova fueron aceptados en el puerto de Manila.¹⁹⁰ Con el tiempo, además, el consulado de Soriano funcionó de forma más estable, comenzando un registro alternativo de españoles afines o nombrando sus delegados consulares alrededor del archipiélago, algunos de los cuales ya lo habían sido con anterioridad. Soriano, de esta forma, nombró a José Mañía Abad en Tarlac, a Genaro Barberán en Iloilo y Negros, a Silvino Cermeño en Cebú, a Ángel Fernández de Celis en Legaspi y a José Basa Pons en Cagayán e Isabela y, a fecha de agosto de 1937, había emitido ya 63 de esos pasaportes con validez limitada a países amigos.

En el mes de noviembre, otra familia española de raigambre, los Elizalde, se decantó abiertamente por los rebeldes. Con estirpe y una fortuna también multiplicada

188 Sobre las cuestiones legales del conflicto, Padelford, Norman J. (1939), *International Law and Diplomacy in the Spanish Civil War*, New York, MacMillan y Yanguas

Messia, J. (1938) *Beligerancia. No Intervención y reconocimiento*, Madrid, Editora Nacional.

189 AMAE-R-1736-29. Francisco Ferrer a Soriano, Manila, 7/III/1939, pp. [2-3](#)

190 Ver el listado de personas a las que se les facilita el pasaporte para ingresar en zona nacional, entre las que figuran varios que desde Italia llegaron a Filipinas, en

Doll-Petit, Rubén, *Els "catalans de Gènova": història de l'èxode i l'adhesió d'una classe dirigent en temps de guerra*, Barcelona, 2003, pp. 233-391.

durante la colonización americana, la dinastía había sido fundada por José Joaquín Elizalde. Su viuda, Carmen Díaz Moreu y los cinco hijos de la pareja, Joaquín Miguel “Mike” (1896), Juan (Manila, 1902), Ángel (1903, Barcelona), Federico y Carmen “Carmenchu”, apoyaron a los nacionales, aunque con diferente intensidad. Los hermanos compartían una educación en instituciones de prestigio en diferentes países (España Estados Unidos, el Reino Unido o Suiza), la afiliación a entidades recreativas como el *Manila Polo Club*, *Army-Navy*, *Casino Español* y las largas estancias en San Sebastián, en donde eran socios del *Real Club de Tenis*. Casado con la alemana Helen von Kaufmann y nacionalizado filipino en 1935, Joaquín Miguel o *Mike* era su referente principal tras regresar a las Filipinas. Convertido en activo industrial y financiero, *Mike* estaba inmerso con su compañía en muy diversos sectores productivos, como la fabricación de cuerdas, pinturas, minas, ganado, madera, barcos y seguros, además de tener intereses en otras compañías, como la *Manila Railway Company*, administrada conjuntamente por *Elizalde & Company, Inc.* y *Ynchausti y Compañía*. Su actividad pública también había sido muy intensa desde la presidencia de la Cámara de Comercio en 1928, seguida en 1930 con un puesto de alcance nacional, como fue la dirección de la *Compañía Nacional de Desarrollo*. Sus hermanos Ángel, casado con Mary Huntington Spreckles y Juan Miguel, con Mary Cadwallader, también estaban dedicados a los negocios. La actividad de Ángel estaba centrada en Mindanao, dedicado a la madera (como director de *Anakan Lumber Co.*), a la copra (compró la *Agusan Coconut Factory* en Diklum) y al ganado, con un rancho de 10.000 cabezas; Juan Miguel estaba más dedicado a las empresas subsidiarias y el tercero era uno de los directores de *Elizalde & Cía*; Federico era el hermano inmerso en el mundo cultural, participando frecuentemente en eventos musicales, y la hermana Carmenchu, casada con el falangista

Ignacio Jiménez, no estaba dedicada a los negocios, pero tenía una relación intensa con Ignacio Carrión, propietario de la fábrica de tabacos *La Isabelita*.

El esfuerzo de Soriano y Zóbel por convencer a sus conciudadanos a favor de los rebeldes fue favorecido por su abrumador peso económico y social, pero también influyeron las noticias sobre religiosos muertos, algunos con pasado en Filipinas,¹⁹¹ miembros de la comunidad, algunos tan importantes como los Pérez Samanillo,¹⁹² y las declaraciones del director de *Philippine Free Press*, Theo Rogers, al regresar a Filipinas. Con la autoridad que le daba su presencia en España al estallar la rebelión, sus dotes de relaciones públicas y su cargo como director del medio más influyente entre la comunidad extranjera, el católico y miembro honorario del *Casino Español*, Rogers apoyó la insurrección enardecidamente. No sólo aborreció a la España Republicana como escenario de un inmenso caos y describió a Cataluña como “el paraíso de los gánsteres,”¹⁹³ sino que declaró ya desde su llegada a París su apoyo a los rebeldes y escribió unas crónicas en su revista “extremadamente pro-Franquistas” que tuvieron gran impacto, tal como muestra la mención de Lewis Gleek a ellas en su libro sobre los *Manila Americans*.¹⁹⁴

191 “Muchos religiosos muertos en España. Un 40 o 50 por ciento de los sacerdotes y once obispos han sido asesinados; otros están encarcelados o escondiéndose”, *La Vanguardia*, [2/II/1937](#): “tres monjas esperadas hoy de España no llegan”, en *La Vanguardia*, [9/III/1937](#); sobre la muerte de José Díaz García (antiguo rector del Colegio de San Alberto en Dagupan, Pangasinan y profesor de Teología en Santo Tomás), Cándido Fernández, Florentino Fernández (ex misionero en Cagayan), Yague (ex misionero en Batanes) y otro misionero no identificado, “Cinco sacerdotes Dominicos muertos en España estuvieron en Filipinas,” *El Debate*, 1/IX/1936; “El exvicerector de S. Juan de Letran Fr. Antonio Abad, asesinado en España”, *El Debate*, [9/X/1936](#).

192 “Samanillo asesinado en Barcelona. Su hijo Manuel también muerto por asesinos.” *El Debate*, [4/VIII/1936](#) Sobre las circunstancias de su muerte “Los Samanillo fueron ejecutados por las sospechas que despertó un telegrama en clave desde Londres”, *El Debate*, [9/VIII/1936](#).

193 “Madrid caerá, dice Rogers”, 15/I/1937 y “Franco transmite a Theo Rogers su agradecimiento” 19/I/1937. *El Debate*. Resumiendo una entrevista concedida en París al New York Herald-Tribune: “Dos Españas, según Rogers. Una, la roja, es corrupción y saqueo; otra, paz y tranquilidad.” *La Vanguardia*, Manila, [15/I/1937 p.1](#). y [9](#) Una pequeña biografía personal en Gleek, *Ibid.*, pp. [101](#)-[102](#).

194 Gleek, L. (1997a) *The Manila Americans, 1901-1964*, Manila: Carmelo and Bauermann, p. 102.

La inesperada defensa republicana en la Batalla de Madrid, tal y como ya se ha dicho, obligó a recomponer los plazos. Significaba que cada ejército, si no quería ser derrotado a medio-largo plazo, precisaría un esfuerzo adicional en conseguir recursos. Esta necesidad de planificar más allá de la próxima batalla tuvo una consecuencia importante en Filipinas, porque el mando rebelde desde la península pasó a demandar a los expatriados que las ayudas fueron lo más cuantiosas posible y que aseguraran la continuidad. A Manila lo transmitieron por medio del cónsul oficioso, Soriano, que había mostrado gran celo en esos envíos de dinero y que recordó después como una “obsesión” juntar esa cifra de 50,000 pesos mensuales. En poco tiempo lo pusieron en marcha, porque a pesar de la aprobación en Washington en Enero de 1937 de la extensión a Filipinas del Acta de Neutralidad, impidiendo legalmente la ayuda a cualquiera de los contendientes en liza en España, ese mismo mes las actividades políticas pro-franquistas se intensificaron definitivamente. La tradicional celebración del aniversario del depuesto rey Alfonso XIII se hizo en el *Club Alemán*, pero contó con un discurso añadido a cargo de Enrique Carrión, Marqués de Hellín, recientemente llegado de la península para dirigir de cerca sus fábricas de tabaco, como *La Yébana*¹⁹⁵.

A comienzos de febrero tuvo lugar un gran acontecimiento que resaltó los apoyos a Franco, el XXXIII Congreso Eucarístico Internacional, primer acontecimiento en Asia dentro del esfuerzo de la iglesia católica por conseguir “un momento de visibilidad “religioso-nacional””.¹⁹⁶ Los misioneros españoles tuvieron un protagonismo especial por el tema “El Apostolado Eucarístico en las Misiones” y, de

195 La Yebana Cigar Factory había sido fundada en 1904 por Baer Senior & Co Successors, en Salazar (2000) pp. 150, 206-07, 238-247.

196 Di Febo (2004) “La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial”, en Tusell, J, Gentile, E. Y Di Febo, G. (eds.) Sueiro (coord.) *Fascismo y Franquismo. Cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 96. El Congreso tuvo lugar entre los días 3 y 7.

hecho, por primera vez se utilizó la expresión “re-evangelización”,¹⁹⁷ pero lo aprovecharon para hacer saber a Filipinas y al resto del mundo, su apoyo a la rebelión. Aunque se había decidido evitar cualquier bandera española, el padre Silvestre Sancho, Rector de la Universidad de Santo Tomás y prior de los dominicos, izó la de los Nacionales y centró su discurso en España, pidiendo oraciones por su país y urgiendo la guerra contra “el ateísmo disfrazado con la careta de comunismo.”¹⁹⁸

El padre Sancho ya se había convertido en el referente principal de los religiosos españoles desde que en abril de 1936 fuera nombrado Rector de esta universidad dominica, la más antigua de Asia, en una decisión controvertida. *El Debate* la calificó de “una verdadera sorpresa,”¹⁹⁹ en especial para alumnos y religiosos porque su nombre no estaba en la terna previa. Las “dotes extraordinarias” como conferencista, como reza su biografía, hubieron de estar en el origen de su nombramiento, pero también la progresiva deriva de pavor de la orden dominica por el triunfo del Frente Popular. Sancho fue su promotor, y llevó al traslado, dos meses antes del estallido de la Guerra Civil, de los estudiantes clérigos dominicos a Portugal y Hong Kong.²⁰⁰ Sancho marginó otros candidatos menos radicalizados, como habrían podido ser el padre Juan Labrador Fraile, que pasó a dirigir el Colegio de San Juan Letrán, o Alberto Santamaría López, director del Patronato Escolar y trasladado a Hong Kong al año siguiente.²⁰¹ Por supuesto, tras estallar la Guerra, el padre Sancho apoyó la rebelión, al igual que Espinós, participando en una misa de réquiem falangista y otras actividades, pero

197 Historia sobre los Congresos Eucarísticos. http://www.fides.org/spa/animazione/eucaristia_storia.html 15/IX/2005

198 “Guerra al comunismo urge el P. Sancho”, *La Vanguardia*, [6/II/1937](#).

199 “El P. Sancho nuevo rector de Sto. Tomás. Ya se halla camino aquí. Fr. Vidal Clemente nombrado en sustitución de Fr. Labrador”, *El Debate*, [10-VII-1936](#).

200 Neira, E., Hilario Ocio y Gregorio Armáiz OP. (c2000) *Misioneros Dominicanos en el Extremo Oriente, 1836-1940*. Manila, UST Press, p. [487](#).

201 Biografía de ambos en Neira et al. (c2000) pp. [486](#) y [492](#). Su toma de posesión, anunciando un programa de propagación de la religión católica y del idioma castellano, “El P. Sancho asumió ayer el Rectorado de la Universidad de Sto. Tomás; acto sencillo”, *El Debate*, [26/VII/9136](#).

también criticó a los antiguos izquierdistas que pasaron a declararse de derechas, llamándoles hipócritas.²⁰²

4.4. La lucha por las instituciones de la comunidad

La contribución de la comunidad a la causa nacional no podía ser tan intensa si sus instituciones permanecían neutrales. Así, los pro-franquistas decidieron “convertir los órganos principales de la colonia en baluartes de nuestro glorioso Gobierno.”²⁰³ Las instituciones tenían que caer directamente bajo su control y su siguiente etapa fue ponerlas bajo su control, especialmente las Cámaras de Comercio y los Casinos españoles, junto con un creciente goteo de empresas.

Colocar a la Cámara de Comercio bajo hegemonía Nacional era una tarea complicada que pudo conseguirse sólo de forma gradual. En las elecciones de enero de 1937, los componentes de la nueva Junta apoyaban a los nacionales en proporción abrumadora, empezando por el presidente Enrique Zóbel, y siguiendo por el vicepresidente (Gerardo García), por el tesorero (José Fernández de la Vara), por el secretario general (Antonio Ferrer) y por otros dos miembros de la Junta, el representante de Sorox & Cia, una compañía de Soriano, e Isidoro de Mora. No obstante, otros dos miembros de la Junta, los catalanes Manuel Pellicer y Juan Riu, aún no habían mostrado fidelidad a ningún bando y el último, Miguel Pujalte, era un decidido republicano que mantuvo esas convicciones a lo largo de todo el conflicto. La Junta de la *Cámara*, ante ello, tomó decisiones reveladoras, como no pedir fondos al

202 AMAE-R-1011-1. Rodríguez Ramón a Ministro de Estado, Manila, 23/I/1937; AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Ministro de Estado, Manila, 17/XI/1938;

AMAE-P- 256-15451, Anónimo, Manila, [1936]

203 AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, Manila, [24/X/1938](#)

gobierno de la República, y suprimir la presidencia honoraria que le correspondía a Rodríguez Ramón como representante diplomático. Eran decisiones claramente adversas a la representación republicana, tal como comprendió Rodríguez Ramón, pero no hostiles, al mantener a no-nacionales en la Junta, y por ello las relaciones no se rompieron del todo.²⁰⁴ Pero no ocurrió lo mismo con otras instituciones.

El Casino Español de Manila tomó medidas excesivamente proclives a los rebeldes, puesto que llegó incluso a modificar sus objetivos fundacionales. Sus estatutos, sujetos a las leyes filipinas, prohibían claramente las actividades políticas en el interior y al poco de estallar la Guerra Civil, como ya se ha dicho, se implantó la norma de evitar conversaciones sobre política en sus salones. Mantenerlo a rajatabla era hartamente complicado y, por ejemplo, un bando expuso en sus salones una imagen de Franco que después, el 2 de diciembre, recibió un salivazo

En las elecciones de 1937, poco después del Congreso Eucarístico, el grupo derechista obtuvo una clara victoria y ocupó todos los cargos de la Junta Directiva. Se convirtió, de hecho, en una representación de los diferentes grupos en Filipinas implicados en la rebelión militar, bajo la égida de Andrés Soriano, aunque no figurara en ella. Antonio de la Riva, el presidente, era un promotor inmobiliario en las áreas residenciales de Quiapo y Santa Cruz, muy cercano a los dominicos; José Fernández de la Vara, el vice-presidente, era muy cercano a Zóbel y Soriano; el tesorero Julio de Castro Boucos, un empleado de Tabacalera; y el empresario Juan Miguel Elizalde representaba a su familia y a grupo empresarial. Tirso Lizárraga, Manuel Igual Pina o Antonio Roxas eran amigos de Soriano y, además, dos empleados suyos ocupaban la secretaría, Jaime de

204 AMAE-P-315-22579. Enrique Zóbel a Serrat, Manila, 30/VIII/1937 y Rodríguez Ramón a Ministro de Estado, Manila, 14/I/1937.

Castellví Ortega, el “secretario político de Soriano,” y Gonzalo de Beaumont Colmoiro, un abogado llegado a Filipinas en 1934, como asistente de Castellví.

Tras esta victoria, la Junta General Ordinaria de 14 de febrero de 1937 enmendó el primer artículo de los estatutos para explicitar su reconocimiento del “Nuevo Estado nacionalista como el único de España y [el Casino Español se] declara opuesto a sus fines todo lo que tenga tendencia contraria a dicho estado.” La suerte estaba echada completamente provocando, además, la salida de la docena de socios opuestos a esa modificación de los estatutos y, por otro lado, del Consulado republicano, obligado a mover sus dependencias fuera de la Casa de España. La adscripción oficial a los rebeldes fue celebrada con la iza de la bandera nacional en el jardín de la Casa de España, en un acto celebrado el 21 de febrero, según señalaba *La Vanguardia*, entre el himno fascista al compás de orquesta, algunas camisas negras e insignias de Falange, pero sin apenas brazos en alto.²⁰⁵ Amadrinado por Carmen Montemar, la mujer de Soriano, el acto principal fue la iza de la bandera nacional, saludada por la alemana ante una guardia de escoltas falangistas vestidos en su uniforme azul marino. Tras ello, Francisco Redal Suñer, un español con ambiciones literarias trabajando en la Cámara de Comercio, declamó un poema junto con su hija, y el acto acabó con unas palabras del presidente del Casino Español de Manila, De la Riva, seguido por Joaquín Pueo Mola. Seguido por ciudadanos de los futuros países del Eje o portugueses y por “muchos filipinos,” como los miembros de la famosa *Sociedad Talia*, un grupo de teatro dirigido por el filhispano Joaquín San Agustín,²⁰⁶ lo más interesante es ese personaje de escasa relevancia que cierra el acto, Pueo Mola, cuya presencia no se explica nunca. No vuelve

²⁰⁵ “El Casino adopta la bandera gualda y roja,” en *La Vanguardia*, [22/II/1937](#); “Restaurada,” *El Debate*, [23/II/1937](#).

²⁰⁶ “El casino adopta la bandera gualda y roja” en *La Vanguardia* y “La bandera gualda y roja vuelve a ondear en el Casino” en *El Debate*. También *MDB*, 23/II/1937.

a aparecer en la documentación hasta 1944, cuando fue detenido por los japoneses junto a un grupo de americanos. La posible explicación de esa distinción tan fugaz es la posible consanguinidad con el generalísimo recién nombrado en España, puesto que su padre, Nicolás Franco, había tenido un hijo en Filipinas con Concepción Pueo [sic], la hija de un compañero de armas, de 14 años, Eugenio Franco Pueo, nacido en Cavite en 1889.²⁰⁷ Teniendo en cuenta el escaso afecto personal del generalísimo por su padre y su desaprobación hacia su vida personal, la posterior desaparición mediática de la familia Pueo parece el resultado de la segura desaprobación y el deseo del propio general Franco de echar tierra sobre las posibles aventuras extraconyugales de su progenitor en la Manila del siglo XIX.

La modificación de los estatutos del Casino de Manila no fue aceptada por las autoridades filipinas, a las que los republicanos protestaron. Pero las nuevas elecciones tras ser declarado ilegal, celebradas el 7 de junio, sellaron la victoria nacional y la enmienda permaneció. Además, una vez que el Casino se decantara tan resueltamente por los nacionales, la suerte de las demás entidades estaba echada. El *Patronato Escolar Español* paso también a protección nacional a pesar de los esfuerzos que el cónsul Rodríguez Ramón había realizado por reanudar la enseñanza tras la dimisión de su director y dos profesores.²⁰⁸ Enrique Zóbel quedó como presidente del patronato. Zóbel y Soriano asumieron el pago conjunto de los salarios una vez que Rodríguez Ramón, a pesar de sus declaraciones iniciales asegurando que el funcionamiento de la Escuela

207 Aunque se señala Puey, es seguro que resulta un error en las transcripciones de las cartas de 3/III/1940 mostrada por Pilar de la Rocha, viuda de Francisco Franco Salgado-Araújo. En 1950, el suegro de Pueo, Hipólito Escobar, comunicó al general Franco por carta ese vínculo familiar. Martínez López, F., (1999) “Testimonios sobre Franco y su familia”, en *Ferrolanálisis*, N. 14, en *Ferrolanálisis*, N. 14 (1999), p. 74. Agradezco a Paul Preston el artículo enviado. Mas información en “Eugenio, el hermano desconocido de Franco,” Maria Eugenia Yagüe y Miguel Platón, *Opinión*, 28/II/1977 e *Interviú* 383, 14-20 sept 1983

208 “Tres profesores del patronato Escolar Español han dimitido”. [El Debate](#), 14/X/1936.

seguiría normal, fue incapaz de pagarlos al escritor Alberto Campos Doria o “Radio” en su pseudónimo-anagrama y el abogado desempleado Gonzalo de Beaumont. Esta apropiación tuvo problemas por la falta de una mayoría calificada que lo apoyara y aparentemente fueron necesarias algunas trampas, pero no hay documentación directa sobre ello.

Tabacalera, como la empresa más significativa, ya estaba decantada a favor de los sublevados a partir de noviembre de 1936, aunque tuvieron el tacto suficiente para mantener dudas hasta la primavera del 37.²⁰⁹ A fines de noviembre los buques de Tabacalera llegaron a Marsella, pero sus capitanes rehusaron las órdenes de descargar en Barcelona, argumentando su temor a ser objeto de ataque aéreo,²¹⁰ aunque en el mes de diciembre, el *Baron Dunmore* fue el primer barco destinado directamente a los nacionales por decisión del Consejo de Administración desde París, con una carga de 3.270.000 Kg. El compromiso de apoyo a la rebelión les fue costoso, puesto que Tabacalera prestó al bando nacional 1.200.000 dólares para la compra de tabaco, pero su devolución fue en pesetas y con grandes retrasos. La impronta *nacional*, así, pasó a ser asumida por las celebraciones españolas que se politizaron extremadamente, hasta el punto que el discurso del premio Zóbel en 1937 fue pronunciado por el padre Silvestre Sancho.

4.5. El Acta de Neutralidad llega a Filipinas

Esta creciente actividad rebelde provocó una nueva tentativa estadounidense de evitar problemas adicionales. El gobierno colonial quedó en vergüenza por la poca

²⁰⁹ El cónsul en Manila se refiere a la lealtad de Tabacalera “hasta hace unos meses.” AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Álvarez del Vayo, Manila, 6/VII/1937.

²¹⁰ El Harpagus llegó a Marsella el 29/IX/1936, con cargamento para los puertos de Barcelona y Róterdam, seguido en poco tiempo por el Harpalion. ANC-CGTF-1132.

efectividad de esos avisos officiosos de diciembre de 1936. De hecho, el primer problema a resolver por el nuevo Alto Comisionado, Paul McNutt, fue esa reforma de los estatutos del Casino español, mientras que declaraba personalmente su extrañeza por esa profusión tan ostentosa de lealtades. Por su parte, el Auditor Insular, el honorable J. Weldon Jones, remitió una carta al Jefe de la *Bureau of Insular Affairs*, con fotos y artículos de prensa "que están contra el gobierno que represento".²¹¹ La reacción de Washington, ante ello, fue extender explícitamente a partir del 10 de junio de 1937 a Filipinas el Acta de Neutralidad, que impedía actos deliberadamente favorables a uno de los bandos, como los envíos de dinero.

La decisión fue publicitada y los Republicanos hicieron muchas cábalas sobre su impacto. Además de bloquear esa contribución mensual de 50.000\$, la extensión a Filipinas del Acta podría permitir acusar a Soriano y Zóbel de cargos criminales que podrían conllevar a una multa de 50.000\$ y hasta cinco años de sentencia. Así, coordinando sus acciones para conseguir que tuviera un efecto real. En Washington, el embajador de España, Fernando de los Ríos presentó una fuerte protesta contra las actividades del consulado officioso de Soriano,²¹² mientras en Manila Rodríguez Ramón trató de demostrar que el industrial cervecero hacía uso de su título de "Representante del Gobierno Nacional Español."²¹³ A pesar de ello, el efecto de las protestas fue muy limitado, porque apenas se formó una comisión de investigación sobre la que se informó oficialmente tanto a los implicados y de la que tenemos constancia de resultados adicionales.

211 NARA-RG-126, box. 22, file 28712/9 to ___/Spain/General Record. Jones al Director del BIA, Manila, 2/III/1937.

212 "Patrioterías," *DE*. N. 9, 20/VII/1937.

213 NARA-RG-126, box. 22, file 28712/9 to ___/Spain/General Record. Jones a Director BIA, Manila, 2/III/1937; McNutt a Secwar, Manila, 8/VII/1937.

Pero además, el gobierno filipino hizo un gran favor a los nacionales al impedir que Washington se implicara decididamente. Manila sospechó en alto de las implicaciones que esos esfuerzos por bloquear la propaganda nacional podían suponer para su soberanía. Ello obligó el Departamento de Estado a recular y Sumner Welles, el subsecretario, ordenó al Alto Comisionado limitar su acción a que “intente inducir a Soriano a que detenga sus actividades sin tomar ninguna acción legal”²¹⁴ arguyendo la dificultad de perseguir a los nacionales en los tribunales filipinos. Esta decisión permitió satisfacer a los dos gobiernos. Washington, en tanto Manila no reconociera a Franco o tomara una decisión llamativa, mantenía también por parte de Filipinas la relativa uniformidad que había propugnado en Latinoamérica en favor de la Neutralidad. Manila, porque el deseo de tener una política exterior propia aparece como un obvio motivo en las decisiones tomadas por el gobierno de Quezón en relación con la Guerra Civil española. No obstante, pudo haber razones adicionales: la colusión con personajes e ideas aparece como una razón subyacente en el acendrado esfuerzo filipino por evitar la implicación de Washington.

De hecho, el susto de los nacionales fue más liviano que en la ocasión anterior y, aunque también aparecieron en la prensa protestas contra su activismo,²¹⁵ celebraron el aniversario del golpe apenas un mes después de la decisión norteamericana. Los envíos de dinero a la península también siguieron, bien por medio de correos leales, bien transfiriendo el dinero a individuos conocidos en el sur de Francia. Y además se cometió la violación más flagrante al Acta de Neutralidad, a comienzos del años 1938, cuando la representación oficiosa insertó anuncios en algunos periódicos urgiendo a

214 NARA-RG-126, box. 22, file 28712/9 to ___/Spain/General Record. Welles, Subsecretario de Estado a Secwar, copia a HC, Washington, 23/VII/1937.

215 AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 27/VII/1938.

sus connacionales a inscribirse en la oficina del cónsul franquista, en los que incluso aparecía el nombre de Soriano. Fue un embarazo adicional para los americanos, pero apenas se atrevieron a repetir el 3 de febrero de 1938 la solicitud de abstenerse de realizar nuevas manifestaciones, en un comunicado dirigido tanto a republicanos como a nacionales, por medio del gobierno de la Mancomunidad.

Soriano, tras el bloqueo estadounidense, se sintió más seguro y aumentó su desafío buscando una negociación: podían dejar de realizar manifestaciones, pero a cambio de que se lo solicitaran oficialmente.²¹⁶ No lo consiguió, pero la actitud de los nacionales era cada vez más desafiante. Su compenetración con el gobierno filipino era parte del éxito de Soriano, pero también es preciso tener en cuenta la disposición favorable, más o menos oculta, de una buena parte de las autoridades americanas, tal como reconoce la documentación de los nacionales. Dos “amigos americanos en Omaha [Nebraska]” hicieron saber a Soriano de forma espontánea que el nuevo Alto Comisionado, Francis Sayre, estaba “inclinado de nuestro lado,” pudiéndolo comprobar también tras mantener una entrevista a raíz de su llegada a Filipinas.²¹⁷

Una vez que las autoridades americanas aceptaron lo limitado del margen de actuación frente a los nacionales, dejaron prácticamente de intentar intervenir directamente. La anomalía fue permitida a lo largo del resto del conflicto y el propio vicecónsul aseguraba ya en 1938 que las autoridades americanas nunca pusieron obstáculos al funcionamiento del consulado oficioso aun cuando conocía su existencia. El objetivo principal de Washington en esos momentos en Filipinas era asegurar la

216 NARA-RG-126, box. 22, file 28712/9 to ___/Spain/General Record. McNutt a Secwar, Manila, 4/II/1938 y Burnet (BIA) a HC, Washington., 8/II/1938. También, el diputado Manuel Roxas fue contactado sobre este asunto en Washington. NARA-RG-350-1318-05. Subsecretario de Estado Welles a Secwar, con copia a HC, Washington, 23/VII/1937.

217 AMAE-R-1736-29. Minutas de la Junta Nacional de Manila, 2/IV/1938.

precedencia del Alto Comisionado frente al gobierno de la Mancomunidad, especialmente precavidos por el deseo de Quezon de “arrogarse para su el rango y los honores de un Jefe de Estado”.²¹⁸ Y la Guerra Civil en España y la política de neutralidad no eran importantes para desviarse del camino, a menos que ocurriera alguna “indiscreción,”²¹⁹ como escribió un nacional. Más bien, un hecho realmente grave, porque imprudencias sí se cometieron.

4.6. Propaganda

El recuento de las actividades propagandísticas de los nacionales explica ese órdago de Soriano. La causa nacional tenía dos diarios dedicados en exclusiva a apoyarla, *¡Arriba España!*, dirigido por su empleado Augusto Martínez Gil, y el bisemanal *Yugo* de los falangistas, que también editaron ocasionalmente *Flechas* para los más jóvenes. Además, se imprimieron por separado discursos de líderes prominentes e intelectuales peninsulares, como José María Pemán, mientras que un buen número de publicaciones en Filipinas apoyaban decididamente al gobierno de Franco, como el *Boletín de la Cámara Española de Comercio*, *Los Ecos de San Beda*, *Excelsior* o *Pro-Cervantes*, una nueva revista mensual enfocada en la literatura y la cultura dirigida por Enrique de Maristela.

Las reuniones públicas a lo largo de 1937 fueron numerosas y en lugares muy diversos. En el puerto, las concentraciones fueron para despedir voluntarios (hombres como soldados y mujeres como enfermeras) o para recibir a personajes, como el

²¹⁸ Jones a HC, 18/IX/1936, citado en Golay, F. H. (1998) *Face of Empire, United-States Philippine Relations, 1898-1946*, Madison,: University of Wisconsin-Madison. p. 369, que menciona una carta de FDR a McNutt de 1/III/1937.

²¹⁹ AMAE-R-1004-7. Got to Jordana, Manila, 25/VIII/1938.

periodista Theo Rogers o a Soriano (cada vez que regresaba, tanto el 8 de junio como el 8 de diciembre de 1937). Para conmemorar batallas triunfales, como en el caso de la caída de Bilbao (20 de junio de 1937), de Santander o, simplemente, para conmemorar la Virgen del Pilar, las cenas fueron especialmente populares. Y los actos más numerosos fueron las misas, para todo tipo de eventos: aniversarios (la muerte de Calvo Sotelo, 13 de julio o el golpe, 18 de julio), la muerte del general Mola (20 de junio) o las festividades patrias, tales como el Día nacional (25 de julio), o el tradicional Día de la Raza, término que expresaba simplemente una hispanidad que había logrado congregarse en torno a una cultura. Desde septiembre de 1937, los *Platos Únicos* fueron quizás lo más característico de este período bélico. Consistían en comidas de un solo plato, a precios muy elevados, cocinadas y servidas por voluntarios y con comida regalada, con el fin de recolectar dinero para la España nacional, mientras que los organizadores aprovechaban para ofrecer algún discurso *patriótico*.

El *Casino Español*, además de celebrar con tanta pompa su decantamiento, organizó cenas de copete, mítines políticos, exhibió fotografías propagandísticas y envió invitaciones utilizando los colores monárquicos y las leyendas típicas de la España nacional, tales como “Segundo Año Triunfal.” En su esfuerzo por recolectar fondos para sus correligionarios, a fines de 1937 los jugadores profesionales de Pelota Vasca en Shanghai fueron invitados temporalmente para organizar durante dos semanas juegos en los frontones de la Casa de España.

Las actividades culturales pro-Nacionales también fueron numerosas. Las visitas de literatos desde la península continuaron como antes, pero con mensajes más politizados. El joven poeta falangista Conrado Blanco, que después fundara el Teatro Lara, regresó a Filipinas a recitar sus poesías y a competir con otros colegas en las

llamadas *Balangatan* o justas poéticas repletas de improvisaciones, uno de los entretenimientos más populares de entonces. Fue una gira triunfal, con audiencias masivas, la ayuda de Soriano y la asistencia de importantes personalidades, como Doña Aurora, la famosa mujer de Manuel Quezón.²²⁰ La recaudación recolectada fue importante, al igual que en las funciones teatrales, puesto que La *Sociedad Talia* recolectó 28.000 pesos en una de ellas, el 23 de Enero de 1937, pero hubo otra el 31 de octubre y el siguiente mes tuvo lugar una función de gala en el Colegio de San Juan Letrán en honor de Miguel de Cervantes, "*príncipe de las letras españolas*," donde es presumible se consiguiera también una buena recaudación Aunque este acto pudiera haber tenido un mensaje aséptico, su contenido esta inmerso en las vivencias del momento, al menos si nos atenemos a los explícitos títulos de las canciones, como "Los soldados de Franco," o la interpretación de "La Marcha Real." Esta utilización política del autor de El Quijote creó una cierta algarabía, puesto que el consulado general lo calificó como una "agresión a España," pero apenas sirvió para que el presidente Quezón publicitara una reprimenda verbal a los dominicos que no fue tal.²²¹

²²⁰ Blanco publicó entonces un libro de poemas, *Recital*, dedicado a Andrés Soriano. Blanco, C. (1938) *Recital: Poemas*. 2ª Ed. Manila: Manila Grafica.

²²¹ Una recolección de algunas actividades culturales de esos años en e entrevista de José E. Borao a Antonio Molina, Madrid, 15/1/1991.

Agradezco a Borao el resumen escrito de la conversación.

Cap. 5. Republicanos en minoría

En 1931, el apoyo a la Segunda República entre la comunidad española había sido escaso, y a raíz del golpe del 36 fue menor aún. Dentro de esa comunidad radicalizada y dominada moral y económicamente por monárquicos y órdenes religiosas, las dificultades para manifestar el republicanismo más allá de un mero ejercicio intelectual podían ser importantes. Según avanzó la guerra, además, la victoria militar se veía más complicada, militar y políticamente, y los incentivos para mantener los ideales republicanos apenas pudieron venir del contexto mundial. Los problemas que podían acarrear a los españoles en Filipinas el apoyo a la República venían por dos vías principales: Por un lado, las consecuencias económicas, pues suponía enfrentarse abiertamente a los líderes de la comunidad y a su poderío económico. Por el otro, la contradicción de las ideas anticlericales o izquierdistas con las razones del ascendiente que la comunidad sentía sobre los filipinos. Este capítulo trata de ese escaso grupo de partidarios que siguieron apoyándola hasta el final.

5.1. Diferencia de recursos

La diferencia entre la fuerza de los dos bandos en que se dividió la colonia española tras el golpe del 18 de junio radicó, por supuesto, en sus argumentos, pero también en la diferencia de entusiasmo, liderazgo y medios para actuar de unos y otros. Su bienestar económico le hacía más proclive a sentir empatía frente a los daños a las iglesias o los disturbios callejeros, pero también más receptiva a las ventajas de sumarse al grupo con mayores recursos.

La única ventaja significativa para los republicanos fue su reconocimiento legal. El consulado quedó en sus manos, tras la dimisión efectiva de Miguel Espinós, gracias a la posición del vice-cónsul Rodríguez Ramón.²²² Los que probaban su fe republicana, así, pudieron recibir documentos legales o visas de viaje, puesto que Rodríguez Ramón exigió declaraciones juradas de lugares a visitar o, en su caso, de no haber contribuido a la causa nacional. Fue un poder cada vez más cercenado, puesto que las delegaciones en provincias desaparecieron a medida que sus responsables, honorarios, se fueron pasando al bando opuesto, desde el propio Zóbel de Ayala en Manila, a los de Lucena, Camarines, Tuguegarao, Cagayan y Cebu, donde Silviano Cermeño fue dimitido el 11 de diciembre. El vicecónsul intentó nombrar a sustitutos, pero la idea no tuvo resultado, porque tras destituir a Marcelino Lozano por Eugenio Pellón Fernández en Zamboanga, en marzo de 1937, el propio Pellón también pasó de bando. Además, después, en Iloilo, ocurrió algo similar: el agente Fernando Reguera y Frías fue primero confirmado provisionalmente en su cargo para acabar dimitiendo en 12 de agosto de 1937.

Aparte de la cuestión legal, los republicanos carecieron tanto de líderes como de recursos económicos que ayudaran a convencer de sus ideas, porque aunque contaron con más medios para proyectar películas favorables a su causa, no lo hicieron, al contrario que sus enemigos.²²³ Buenaventura de Erquiaga es un ejemplo significativo de los líderes republicanos, tanto por ser el primero en anunciar públicamente su simpatía por el gobierno legal, como por ser quizás el residente que contribuyó de forma más desinteresada. Presidente del Comité para la Defensa de la República, Erquiaga era

²²² Miguel Espinós fue relevado el 1-IX-1936 y Enrique Zóbel de Ayala, Vicecónsul honorario, el 6-IX-1936.

²²³ AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Giral, Manila, 6/VII/1937.

vasco, corredor de bolsa, ampliamente respetado, miembro de la Cámara de Comercio con fama de honesto según informes estadounidenses y gustoso de escribir. Pero su extremada moderación política y su poco enérgica personalidad no parecen las características más apropiadas para defender la II República en esos momentos de tensión. Su educación y su ingenuidad excesiva eran un hándicap para la lucha política, tal como es factible comprobar en un agradecimiento extremo a Quezón por la mencionada reprimenda a los dominicos por la politización de un acto sobre Cervantes.

La moderación política fue la tónica ideológica de los republicanos en Filipinas, pero también en su militancia. Ninguno de ellos viajó a la península a expresar su solidaridad, llevar dinero o regalos o a recibir instrucciones políticas y esa moderación, además, no parece que fuera la estrategia más apropiada para conseguir partidarios enfervorizados, quizás los más necesarios teniendo en cuenta que Estados Unidos no favoreció al gobierno legal más allá de ese status jurídico. Por otro lado, muchos de los despachos del cónsul republicano no llegaron al Ministerio de Estado, pero no ocurrió así entre sus enemigos. Los nacionales usaban diferentes métodos para interceptar esas comunicaciones, tal como se puede comprobar en el expediente personal de Rodríguez Ramón, donde se ven sobres interceptados en diversos lugares, uno de enero de 1937 en Génova, de donde es el último matasellos, y otro, tal como se señala en otra carta, lo es de “nuestro servicio de censura en Guipúzcoa.”²²⁴

Aunque la moderación política parece una estrategia, considerando que su principal caballo de batalla eran las administraciones filipina y americana, donde una conducta más serena era esencial, parece que los republicanos nunca pudieron considerar otra opción. La edad fue un condicionante importante. Ellos mismos se

224 AMAE-R-1736-28. Sangróniz a Serrat, Secretario de Relaciones Exteriores, Salamanca, 25/I/1937.

llamaban “old-timers”, a la manera de los americanos con larga estancia en las islas, y se reunían regularmente en un bar del distrito de Pasay para “rememorar los primeros días en Filipinas.”²²⁵ Del Río y Aldecoa eran los más veteranos, Oteyza y Erquiaga (llegado a Filipinas en 1912) les seguían y los únicos con la juventud necesaria eran Brun y Rodríguez Ramón, aunque este era remiso a la actividad fuera de las paredes del consulado. Los republicanos eran un club, cuya transformación en un partido estructurado para conducir una campaña política era más que dudosa, caso de que así lo desearan. Así, en junio de 1937, por ejemplo, cuando los imperativos legales obligaron al Casino a repetir las elecciones, Erquiaga ofreció retirar cualquier manifestación política de cualquier tipo si sus contrincantes hacían lo mismo, llegando incluso a manifestar que deseaba que la guerra acabara lo antes posible. En noviembre de 1937, cuando los últimos bastiones vascos habían caído ante los nacionalistas, Erquiaga aseguró que el comunismo era tan detestable como el fascismo y que sus correligionarios también necesitaban de la religión “porque no podemos pasar sin ella y preferimos la católica.”²²⁶

El resto de *activistas* eran también políticamente moderados, pero sin tanto respeto a Roma. Entre ellos destacaba el vasco nacionalizado filipino Claudio Aldecoa, un “acaudalado hacendero” para quien trabajaba Erquiaga. Miguel Pujalte era un agente comercial de origen murciano propietario de la empresa Pujalte & Co., una compañía centrada en la isla de Mindanao que había suscrito bonos para la construcción de la *Casa de España* por valor de 3000 \$. El leonés Tomás del Río había llegado a Filipinas como soldado, para después fundar una exitosa compañía de navegación entre

²²⁵ DE N.º 9, [10/IV/1938](#)

²²⁶ DE, N. 16, 30-IX-1937, “Discurso del Sr. B. De Erquiaga”, p. [17](#), y en N. 21, proponiendo “Hagamos un convenio de caballeros de no hacer política en Filipinas” en

“Carta abierta al Presidente Quezón” de 20/XI/1937, p. [11](#).

Manila y Palawan, *Río & Olabarrieta*, e invertir en madera, ganado y copra gracias a sus haciendas en esta isla, a la que siguió la fundación de la principal compañía de taxis de Manila, *Taxicab company*. El de menores recursos personales era otro nacionalizado filipino, Carlos de Oteyza, director del departamento de transporte de *Ossorio & Co.*, otra compañía étnicamente hispana. Dos personajes más apoyaron la República basados en su nacionalismo, el padre capuchino vasco Félix de Igurruiza, y el catalán Manuel Pellicer, el propietario del almacén *Pellicer & Co.*, y accionista de la principal imprenta y librería, *Manila Gráfica*. Según informes estadounidenses, Pujalte tenía una ética comercial dudosa, Del Río no tenía mucha cultura y los más queridos eran Aldecoa y Oteyza.²²⁷ Eran, en general, empresarios con éxito, pero sin disposición ni a gastar mucho dinero ni a dedicar muchos esfuerzos a la confrontación. La perspectiva de llegar a extremos de lucha personal en su confrontación ideológica con el resto de la comunidad española, entre la cual tenían muchos amigos, les aterrorizaba.

Los recursos monetarios, la autoconfianza y la combatividad de los republicanos palidece frente a la de los nacionales. Ese pesimismo republicano, además, llevó a magnificar a sus enemigos y ellos mismos limitaron al 5% su apoyo entre la comunidad española, más bajo de como hicieron sus adversarios.

Sus actividades a favor de sus correligionarios en la península, en definitiva, fueron pocas y achacables a esfuerzos personales. Martín de Achaval, en Ligao, Albay, imprimió en hojas de papel las transmisiones informativas para consumo republicano; en Manila fundaron la *Casa de la República* tras salir del Casino Español, en un local alquilado en la cercana Taft Avenue, financiaron algunos viajes de soldados y realizaron

227 NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine Department, 11/X/1939
Records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

algunas celebraciones.²²⁸ Su iniciativa más exitosa fue la revista *Democracia*. Ideada por Pío Brun Cuevas tras ser expulsado de Tabacalera, salió el mes de abril de 1937 gracias a que el cónsul Rodríguez Ramón le alquiló un local y le pagó un conserje.²²⁹ *Democracia* tuvo un éxito inesperado, tal como muestra que en tres meses, a partir de julio, pasara de quincenal a decenal, que aumentara el número de páginas y de ejemplares declarados, de 4 a 5.000, pasando a auto proclamándose desde diciembre de 1937 como “la revista española de más circulación en Filipinas”.²³⁰

5.2. La República se inquieta por Filipinas

El gobierno republicano en España se mostró dispuesto a dar la batalla por contrarrestar los envíos a sus enemigos desde Filipinas, conscientes de su importancia. Buenaventura de Erquiaga aseguró después que Filipinas era “el cuartel general de los nacionalistas españoles en el Oriente y que en el Casino Español tienen sus oficinas”,²³¹ y entre los mandos del Ministerio de Estado se estaba de acuerdo. A fines de marzo de 1937, el gobierno de Valencia ya había perdido las esperanzas hacia Tabacalera y el Ministerio de Hacienda anuló el contrato para el suministro de tabaco en rama. El ministerio de Estado también esfuerzos contra la que ya era consideraba como la

228 La celebración del aniversario de la Republica en 1937 congregó a unas 150 personas, incluidos los cónsules de Francia, China y Japón. “El sexto aniversario de la Republica Española celebrada en Manila,” *El Debate*, [15/IV/1937](#).

229 Una caricatura de Rodríguez Ramón en la revista satírico cómica *Kikiriki* “Quien Democracia buscó en un Cónsul la encontró”, Num. 1, Octubre 1937, p. [6](#).

230 *DE*, N. 25, [30-XII-1937](#): Un despacho mencionando que el ultimo número había impreso “casi cinco mil copias” en AMAE-R-996-4. Jaén Morente a Giral, Manila, 23/XI/1937. *DE* se precia de imprimir 5.000 copias y 36 páginas en su cuarto número del año 1938, p. [4](#). Los enemigos aseguraban que muchas copias se enviaban gratis.

231 Buenaventura de Erquiaga, en *DE*, N. 21, 20/XI/1937, p. [10](#).

comunidad más inclinada hacia los nacionales en el mundo, considerando a Manila como su consulado más importante, incluido el de Nueva York.²³²

Sus esfuerzos para dar la vuelta a ese apoyo desde Filipinas a la rebelión fueron modestos, no obstante. Por un lado, la estación de radio EAR de Madrid comenzó una emisión especial para Filipinas y, por el otro, al poco del estallido de la Guerra Chino-Japonesa, el 26 de agosto de 1937, el cordobés Antonio Jaén Morente fue nombrado *Ministro Plenipotenciario de España en Extremo Oriente*, a Filipinas y Guam, para que saliera con la mayor urgencia. Jaén Morente era masón y miembro correspondiente de la Academia de la Historia, había sido diputado del parlamento constituyente de la Segunda Republica y gobernador de Málaga, e incluso había ejercido ya en la diplomacia como Ministro en Lima. Pero Jaén Morente era ante todo un intelectual y un profesor, uno de los muchos envueltos en los movimientos políticos de esos años, y como muchos de sus colegas, empezando por Fernando de los Ríos, su superior directo, dedicado a la enseñanza.²³³ Su dedicación principal, así, se esperaba que fuera defender el régimen en el extranjero a través de la defensa de las ideas de justicia y democracia, aunque entre los gobiernos ante los que estaban acreditados no predominaban las personas dispuestas a debatir ideas.

El nombramiento, además, tuvo un objetivo claramente propagandístico, tal como sugirió un periódico de entonces al afirmar que más que un representante político Jaén Morente era un “embajador espiritual” al Oriente. De hecho, la oficina de propaganda republicana le prometió enviar películas, fotografías, literatura y “una

232 Decreto de 27/III/1937, firmado por Juan Negrín López, Valencia, desvinculando a la administración de la Compañía de Tabacos para la adquisición de tabaco en rama y de elaborados en el extranjero, cancelando la orden ministerial de 8/IV/1936.

233 Jaén Morente fue ministro plenipotenciario de Tercera Clase, haciendo uso del decreto de 21/VIII/1936 que autorizaba a nombrar a personas de fuera de la carrera diplomática. Casanova, M. (1997) *La diplomacia española durante la Guerra Civil*, Col. Biblioteca Diplomática Española, 13, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

pequeña cantidad de dinero” y la urgencia de que llegase a su destino justificó la negativa a la propuesta de Jaén Morente de pasar antes por Perú. La República parecía movilizarse contra ese baluarte en Asia Oriental y los americanos, aparentemente temieron futuros enfrentamientos. Su representante en Valencia calificó a Jaén Morente de ser una persona inestable, “y que podía excederse en su misión antifascista.”²³⁴

El embajador republicano no perdió tiempo a su llegada²³⁵ y su agenda del mes de octubre de 1937 estuvo lleno de actos propagandísticos. El día 9, pronunció un discurso ante el parlamento filipino como diputado del parlamento español, a pesar de la presión en contra. También habló en la universidad, aunque su acto más importante fue el 12 de octubre, en el Teatro Nacional, celebrando la festividad de la Raza, donde pronunció una conferencia sobre “Simón de Anda y Rizal, dos figuras representativas de la Raza.” Con la idea de encontrar paralelos entre la lucha de entonces y la historia común, Jaén Morente relacionó a Rizal, el héroe nacional, con Simón de Anda y Salazar, el teniente español que había expulsado a los británicos de las Filipinas en el siglo XVIII gracias a la colaboración filipina. Tras el acto, los participantes visitaron las dos estatuas y ante el monumento a Rizal pronunciaron discursos Jaén Morente, Pío Brun, Emilio Aguinaldo y dos prominentes poetas. Eran Flavio Zaragoza, uno de los poetas filipinos más importantes, que había participado también durante la visita de Jesús Palacios a Iloilo, y el escritor Javier Villanueva, un antiguo miembro de la Junta

234 NARA-RG 350-812. Embajada a Washington, Valencia, 6/VIII/1937.

235 Es posible que viniera con otra persona armada, a la que impidieron entrar en Filipinas: “Parece que le metieron una buena inyección, deportándolo a la península, a un chulo pistolero o palanganero que se traía un representante de no sabemos qué representación espectacular, y que no representaba a nadie”. En “Inyecciones”, *Kikiriki*, N. 2, Noviembre 1937, p. [12](#).

de la Asociación Económico-Cultural Hispano-Filipina y ferviente defensor del presidente Quezon, quien no asistió aunque recibió la invitación.²³⁶

Para recuperar fuerzas y moral, mostrando que la balanza no estaba tan decantada hacia sus adversarios, Jaén Morente decidió hacer un viaje al sur, en busca del apoyo de los nacionalistas vascos. Las únicas concentraciones donde los partidarios de la República superaban a los nacionales se encontraban, ciertamente, en las islas Visayas y, además, tenían una posición adinerada, por lo que era factible pensar en conseguir un apoyo más efectivo. El viaje tuvo lugar en el mes de noviembre, en un trayecto que duró 12 días. Jaén Morente estaba acompañado de su hija Magdalena, Claudio Aldecoa, Pío Brun, Martín Aguirre, un republicano de Bacolod, la capital de Negros, y de dos hijos de republicanos prominentes, Luis Pujalte y Roberto del Río. Viajaron como guardaespaldas y, aunque Jaén no los necesitó, el viaje fue accidentado.

La primera etapa fue la isla de Negros, el escenario más importante del viaje, en donde los vascos predominaban. En la ciudad de San Carlos, donde el apoyo a la República seguía siendo importante aún cuando el País Vasco ya había caído en manos franquistas, la comisión se alojó en el palacio Azcona y se celebró una fiesta con música de acordeón. Después, Bacolod, la capital de Negros Occidental, fue la etapa más importante, con una caravana de ocho coches escoltando la apretada agenda de Jaén Morente, quien se entrevistó con el alcalde, con el director de *La Linterna de Bacolod*, Alberto Vázquez, con el gobernador de Negros Occidental, Valeriano Gatuslao y recibió honores militares de la Philippine Constabulary, el cuerpo antecesor de la Policía Nacional Filipina. Sus actividades públicas fueron una conferencia en el

²³⁶ MLQP, Correspondencia. 6/X/1937. También DE, N. 18, 20-X-1937, p. [11](#). Un artículo que aparenta ser crítico con los halagos de Jaén Morente, "Anda Memorial", en

Kikiriki, Num. 1, Octubre 1937, p. [32](#).

University Club con la presencia del antiguo gobernador Jose Locsin y miembros de la Iglesia Aglipayana y la participación en un mitin de la *Federación Obrera de Filipinas* con un discurso traducido al visaya por el padre (aglipayano) Epifanio de los Santos. Pero en Manapla, otra ciudad en Negros con concentración de españoles, sólo el catalán Fermín Claramunt Alemani estuvo dispuesto a proveer su casa y su coche a la comisión.²³⁷

La visita a Iloilo del día 24 de octubre, en la isla vecina de Panay, tampoco fue exitosa. Solo un grupo de españoles participaron en una recepción que estuvo a cargo también de una delegación china, del comité de sufragistas, de la asociación *Innanak sang Pangabudlay*, de la *Federación Obrera de Filipinas* y del poeta Flavio Zaragoza. En esta ocasión, Jaén conferenció en la *Cámara China de Comercio* junto con el abogado Engracio Padilla y Jose Locsin Sian. Al día siguiente, el grupo hizo una ofrenda en el monumento a Rizal en la Plaza de la Libertad, organizado por el Comité Hispano-Filipino de Iloilo.

La última etapa del viaje, Cebu, volvió a ser más numerosa, puesto que los republicanos fueron recibidos por una caravana de 20 coches. Jaén plantó un árbol con el alcalde, tuvo una comida en el Club Filipino, visitó el periódico *La Revolución*, la escuela Sun Yat Sen, el Cebu Junior College, y las zonas de Mactan y Lahug, donde muriera Magallanes. Las reuniones, sin embargo se limitaron a una Fiesta de Te en la casa de Benito Moras, una visita a la tienda propiedad de Jacinto Planas, considerado el centro republicano de Cebu -alternativo a la tienda nacional de Silvino Cermeño-, y un mitin en el Teatro Lírico. A lo largo de los 12 días del viaje, en definitiva, los republicanos visitaron Iloilo, Bacolod, Manapla, San Carlos y Cebú.

²³⁷ *Democracia* se refiere a él como administrador de la Hacienda Manapla, pero el registro consular le menciona como trabajador en la Hacienda Begoña, en Manapla.

El viaje, sin embargo, no puede ser considerado como triunfal. Las ausencias fueron importantes: dejaron de lado *La Carlota*, a pesar de las afirmaciones previas a la salida, y a Kabankalan, la principal concentración de vascos en Negros, ni siquiera llegaron, seguramente por el predominio de nacionales, que llegaron a fundar allí una sección de Falange.²³⁸ El apoyo a la República en Visayas, así, demostró ser escaso, puesto que con la excepción de la comunidad china y de una parte de la comunidad vasca, la comitiva republicana recibió un apoyo muy limitado, mientras el boicot de los nacionales tuvo repercusiones visibles. Mientras estaba teniendo lugar la ofrenda floral ante el monumento a Rizal de Iloilo, por ejemplo, los padres recoletos de la iglesia y convento de San José gritaron, dejando poco lugar para regodearse en la actividad. En Cebú, también, una persona que *Democracia* denominara como “un sapo judío”²³⁹ reventó el mitin preguntando porqué no ofrendaba también a Urdaneta y Radio Manila se retractó de un anterior compromiso pagado para radiar el acto de bienvenida a Jaén Morente, sin dar mayores explicaciones. El texto de un telegrama a España previo a la visita a las Visayas: “Grandes poderes tratan fracasar pero triunfaremos” mostró ser excesivamente triunfalista.²⁴⁰

Las presiones antirrepublicanas tuvieron un efecto real y llevaron al fracaso de los objetivos perseguidos en el viaje. *El Sol de Iloilo*, un diario filipino en Español que apoyaba a los rebeldes, dejó de publicar la crónica sobre el viaje, señalaron que por presiones, y aunque *Democracia* dedicó dos números a ensalzar como “valuroso”

238 Un grupo de Kabankalan dirigido por Carmelo de Imaz se acercó a Bacolod a saludar a Jaén Morente, *DE*, N.25, [30-XII-1937](#). Castellví se precia en abril de 1938 de convencer a “torcidos”, algunos muy importantes, como la Central San Isidro, en Kabankalan, y algunos vascos de Negros. AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, [26/IV/1938](#).

239 *DE*, N. 33, [10-XII-1937](#); también N. 32, [30/XI/1937](#) y sobre la respuesta [30/XII/1937](#) y [10-I-1938](#)

240 AMAE-R-995-10. Jaén Morente a Giral, Manila, 23/XI/1937.

aquellos que superaron las presiones contrarias en esta ciudad, ofreció pocos datos concretos sobre sus actividades en la ciudad, refugiándose en el simple hecho del encuentro: “el éxito profundo del abrazo.”²⁴¹ Su columnista Fidel Zarandin, seguramente un pseudónimo, elaboró más sobre las amenazas a que fueron sometidos sus simpatizantes: boicot a *La Linterna de Bacolod* por las casas comerciales españolas, y expulsión de sus colegios católicos para las niñas que planeaban participar en la ofrenda floral a Magdalena Jaén, mientras que Carolina Cruz, una secretaria de la *Casa Elizalde* de Cebú, fue expulsada del trabajo. No se consiguieron apoyos adicionales, ni dinero para la República y, de hecho, obligaron a replantear el siguiente viaje de Jaén Morente, a Pampanga, realizado bajo un cierto secretismo y sin aparecer en *Democracia*. La única referencia de la visita a Pampanga son las reacciones, una de ellas al criticarle a Jaén Morente en el Paramento y otra, tras un viaje de Quezón en 1939.²⁴² El apoyo de algunos vascos se mantuvo, como el de la orden de los Capuchinos, que el 30 de junio de 1938 celebraron su festividad de San Ignacio de Loyola en la iglesia de los Capuchinos. Ofrecida por Isaac de Azpeitia, un párroco en la nómina de Tabacalera en la Hacienda Luisita relevado tras ser denunciado por Enrique Zóbel, la celebración tuvo un ambiente predominantemente nacionalista,²⁴³ con el sermón en eusquera, presidida por una ikurriña y con la misa atendida por el propio Antonio Jaén Morente. Pero aparte de estos datos, los nacionales supieron contrarrestar la ofensiva tras la llegada del embajador Jaén Morente a Filipinas: los republicanos apenas pudieron superar en las Visayas ni sus obstáculos ni la incertidumbre sobre su futuro.

241 “Ciudad de Iloilo, Gracias” y “Camaradas.” *DE*, N. 32 y 33, [1](#) y [10/XII/1937](#). Agradezco a Michael Cullinane y a Alfred W. McCoy los comentarios sobre una versión previa de esta parte.

242 AMAE-R-1004-17. Maldonado a Jordana, Manila, 24/VII/1939.

243 En su expediente personal consta “Baja a petición propia”, con fecha de noviembre de 1937. Cobraba 150 pesos mensuales. ANC-CGTF-UI 1339. caja 339.

5.3. Refuerzos insuficientes

Con el tiempo, se hizo más inevitable que los republicanos se engarzaran con otros movimientos. El principal impulso, de hecho, fue el estallido de la guerra Chino-Japonesa en julio de 1937, que confirmaba a pocos kilómetros de las costas filipinas el ansia expansionista del fascismo. La lucha en China acercó geográficamente el problema español en Filipinas, puesto que los japoneses habían invadido China, ignorando las leyes internacionales y los acuerdos previos, y la lucha fue inevitablemente asociada con España. Pronto llegaron a la Sociedad de Naciones protestas de bombardeos a poblaciones civiles, de una forma que recordaba mucho a lo ocurrido a los republicanos y a las violaciones tan descaradas de alemanes e italianos de los acuerdos del Comité de No-Intervención, de la misma sociedad ginebrina. Estados Unidos, además, consideraba cada vez más los conflictos en España y en China de forma paralela y como un tema moral, ya fuera entre el público como entre los altos funcionarios.

El gobierno de Filipinas realizó una declaración de 23 de septiembre y, con posterioridad, en febrero de 1938, proclamó la neutralidad tanto ante las guerras de China como la Española, aunque también avisando para que los contendientes no se aprovecharan de la situación.

Los españoles se dieron cuenta pronto de la simpatía entre los chinos y las visitas del embajador Jaén Morente a sus instituciones en las islas Visayas son un ejemplo de ello. *Democracia* publicó un editorial titulado “Hermanos chinos” mencionando la identidad de la lucha de ambos pueblos, mientras que se recordaba esa

simpatía de los chinos hacia los españoles en otros apartados, como una nota de la sección "España y el Mundo" con saludos a la España republicana desde las montañas del Shaanxi, donde el movimiento comunista tenía su epicentro, y fotos con mensajes de felicitación en chino "Estamos con los revolucionarios españoles" o en un español rudimentario "Salutamos les pueblos bravissimos de la España [sic]."²⁴⁴ Un gran anuncio de *Democracia Española* en la *Philippine Trade Exhibition* de febrero de 1939, recordaba que "China y España son actualmente campos experimentales del futuro."²⁴⁵

La Guerra en China era un filón propagandístico especialmente importante en Filipinas, pero los republicanos no lo concedieron la importancia que merecía. Así, el 30 de octubre, la *Liga para la Defensa de la Democracia* organizó un acto pro-China que fue atendido por un buen número de líderes, como Gracia Concepción (el presidente de la Liga), Melchor Bustamante, (líder de trabajadores), David Broomfield, Luis Taruc (Partido Socialista de las Filipinas y futuro líder máximo del Partido Comunista) o el cónsul chino, H. Lee, pero el representante español no fue Jaén Morente, sino Buenaventura de Erquiaga, quizás por sus múltiples contactos con comerciantes de abacá y copra.²⁴⁶ Además, su intervención apenas tocó China, a excepción de breves referencias a su contribución al desarrollo y al progreso de la civilización. De hecho no hemos encontrado ninguna referencia entre españoles a la similitud de ambas luchas. Mientras que los chinos, especialmente los comunistas, repetían los argumentos del paralelismo, la aparición más clara de este tema en las páginas de *Democracia* corrió a

²⁴⁴ *DE*, N. 17, 10-X-1937, p. [14](#).

²⁴⁵ Fotografía en *Arriba España!*, Manila, s.f.; Spotswood, Roger Dalton (1974), *Japan's Southward advance as an issue in Japanese American Relations, 1940-41*, University of Washington, Ph.D., p. 30.

²⁴⁶ Se celebró en el Hotel Plaza. *DE*, N° 19, 30/X/1937.

cargo del obispo Aglipay, culpando al Vaticano de los ataques a las civilizaciones china y española.²⁴⁷ Los españoles parecieron minusvalorar a sus compañeros de viaje, quizás tan desdeñosos de lo asiático como eran los nacionales en esos momentos, que se autoproclamaban estar salvando a España de la “barbarie comunista y asiática.”²⁴⁸ La aceptación de la II República de la conquista de Abisinia por Italia es un ejemplo de que la mentalidad orientalista afectaba tanto a las derechas como a las izquierdas. Manuel Azaña se preguntó en una ocasión ante Salvador de Madariaga y el ministro de Estado Augusto Barcia “¿A mí qué me importa el Negus?” y una viñeta de uno de los primeros números en *Democracia*, se ufanaba de su bravura ante los italianos. Las “milicias españolas” estaban representados por un toro que perseguía a un soldado italiano aterrizado, mientras que un carnero atado representando a “Etiopía” aseguraba a ese soldado italiano con los pies en polvorosa: “no creas que esos son carneros como yo”.²⁴⁹ Los republicanos consideraban la lucha de los chinos menos relevante que la suya: el eurocentrismo era también parte de la cultura de la izquierda.

Los apoyos más importantes para el núcleo central de republicanos vinieron de los antifascistas. Su ayuda se incrementó como parte del reciente temor al auge fascista, y gracias a esta ayuda y en una fecha tan tardía como octubre de 1938, CADEL (Comité de Ayuda a la España Leal, también referido como Comité Auxilio España), comenzó a funcionar, con Pujalte, Erquiaga y José María Campos, un químico industrial que también era el secretario de la *Casa de la República*, como principales impulsores.

247 “La Civilización Es Atacada por las Maquinaciones del Vaticano”, *DE* N° 14, 30/V/1938, p. [11](#).

248 Juan I. Luca de Tena, *ABC*, Sevilla, 9/IX/1936, cit. Por Álvarez-Junco, “Mitos de la España en guerra,” p. [672](#). También otra cita de José María Pemán sobre la “misión providencial e histórica de España” de “redimir al mundo civilizado de todos sus peligros, expulsar moros, detener turcos, bautizar indios” y que en esos momentos estaba combatiendo “unos nuevos asiáticos rojos y crueles.” *ABC*, Sevilla, 16/VIII/1936

249 Del *Polish Daily Soda*, Chicago, en *DE* N.4, p. [6](#).

Tuvo una rama compuesta por no españoles, El *Comité de Extranjeros de Ayuda a España*, la rama exterior promovida por el francés Willoquet, aunque compuesta principalmente por americanos, como Walter B Foley (presidente), J.C.W. Lindsley (vicepresidente), Mary Babcock (secretaria), J. H. Alley (tesorero) y Robert S. Handry (vicetesorero). Sus figuras más importantes fueron el reverendo Foley, de la *Union Church of Manila* (1935-1945) "una persona de posición reconocida y un líder de pensamiento en esta comunidad [americana]", tal como fue referido después por el Alto Comisionado Sayre, y los Babcock, señalados como la pareja pro-Republicana más entusiasta, el marido con una cierta notoriedad por ser sobrino de Washington Irving.²⁵⁰ El Partido Comunista de Filipinas, además, ayudó en la recolección de ayuda para la península y en una gira de conferencias de Pedro Penino.²⁵¹

Pero esta polarización mundial, aunque afectó en especial a los activistas republicanos en Asia Oriental, no les llevó a un cambio de estrategia. La idea de compartir una misma lucha contra el fascismo renovó esfuerzos y deseos de militancia, como el propio obispo Aglipay.²⁵² Los líderes republicanos españoles, sin embargo, no concedieron mucha ayuda a este refuerzo argumental y aparte de acceder a invitaciones, como las de la comunidad china, apenas concedieron importancia al argumento de la similitud de las luchas. Las iniciativas tuvieron una importancia anecdótica para la lucha de los españoles. El *Comité por la Defensa de la República* fue fundado, presidido por Erquiaga, mientras que Jaén encabezaba el *Philippine Congress for Peace* y, con unos objetivos más amplios, Gracia Concepción presidió la *Liga Democrática Filipina*, impulsada también por la creciente prevención de la administración estadounidense

250 NARA-RG-350-1318. Sayre al Departamento de Estado, Manila, 13/XII/1940.

251 Allen Papers. Serie IV. Report on the Philippines, 13/II/1939. p. 36.

252 Allen Papers. Section IV. Correspondence. Aglipay a Allen, Manila, 23/I/1938..

frente al auge fascista, tras declarar el presidente Roosevelt que el estallido de la guerra en China era otra manifestación de la “epidemia de desorden mundial.” El mitin fundacional de CADEL fue organizado el 19 de diciembre, con asistencia de Jaén Morente, el obispo Aglipay, jefe de la Iglesia Filipina Independiente y el juez Antonio Horrilleno, presidente de la Corte de Apelaciones (establecida en 1929 para liberar trabajo a la Corte Suprema),²⁵³ entre aclamaciones tanto al presidente Manuel Azaña como al presidente generalísimo de la fuerzas nacionalistas chinas, Jiang Jieshi.²⁵⁴

Jaén Morente cargó las tintas en lo limitado de los recursos que podían generar sus partidarios en las islas: “pero la poca colonia que nos queda es la más pobre y no puede hacer mas.”²⁵⁵ Le convenía remarcarlo porque también necesitaba el apoyo desde la península se concretara con hechos, puesto que para el mes de noviembre de 1937 el Ministerio de Estado no le había mandado aún los 3,000 dólares prometidos y le faltaba incluso el dinero de su salario.²⁵⁶ Poco después llegó el primer envío tras su llegada, pero los problemas continuaron, porque entre los meses de abril y julio de 1938, como mínimo, ni Rodríguez Ramón ni Jaén Morente recibieron ninguna cantidad.

Los exiliados no incrementaron significativamente el apoyo a la República, ni siquiera en el ámbito propagandista. En parte por su asombrosamente escaso número, puesto que sólo 77 españoles entraron ese año, una cifra por debajo no sólo de los inmigrantes alemanes, muchos de ellos judíos expulsados de la Alemania hitleriana, sino también menor a la de británicos. De cualquier manera, llegaron dos especialmente

253 The Court of Appeals was established in 1929 “to relieve the Supreme Court of most cases involving questions of fact and to decide cases not falling within the exclusive jurisdiction of the High Court.” Bengzon, Jose P. (1968). *The Philippine judicial system* Manila : G. Rangel, p. 32.

254 Un halago a la mujer de Jiang, Soong MeiLing, en la revista pro-nacional *Kikiriki*, Num. 2, noviembre 1937, p. [29](#).

255 AMAE-R-995-10. Jaén Morente a Giral, Manila, 23/XI/1937.

256 AMAE-R-995-5. Jaén Morente a Giral, Manila, 23/XI/1937.

significativos: Benito Pabón y Suárez de Urbina y Rafael Antón Carratalá. El primero, abogado, diputado por el Frente Popular en 1936 y hermano de Rafael, el famoso historiador nacional, había tenido una intensa participación en la revolución libertaria que había estallado en España tras el golpe de estado. Pabón había sido miembro del Consejo de Aragón, dominado por los anarcosindicalistas, hasta su disolución en Agosto de 1937. Después había defendido en los tribunales tanto a cenetistas como a militantes del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), el partido acosado en España siguiendo el ejemplo de las purgas anti-trotskyistas de la Unión Soviética (su líder, Andreu Nin, había desaparecido), aún cuando el propio Trotsky había asegurado que el principal impedimento para la revolución en España era, precisamente, este partido. Temeroso de ser detenido por las autoridades republicanas, Pabón salió a Filipinas para evitar ser objeto de alguna medida represiva.²⁵⁷ Llegó con ganas de continuar su lucha, y el 15 de enero pronunció su primera conferencia en Filipinas, organizada por la *Liga para la Defensa de la Democracia*.

El recibimiento, sin embargo, no fue entusiasta, y no sólo la fuerza de sus enemigos en Filipinas “donde mandan los frailes de una manera que no se tiene idea si no es viéndolo”, tal como escribió por esas fechas.²⁵⁸ El Partido Comunista de Filipinas, aún reconociendo la falta de evidencias de trostkismo, enseguida quiso ver un “centro Fascisto-trotskyista” entre los exiliados españoles, y estigmatizó a Pabón²⁵⁹ de tal forma

²⁵⁷ Una carta solidaria suya a la Comisión Ejecutiva del POUM, entonces clandestina, confirma su cercanía a este partido. El texto completo de la carta al Poum, sin fecha ni lugar, en John McGovern, “El Terror Comunista en España.” en *La révolution prolétarienne* (París, n° 263, 25/1/1938). <http://www.fundanin.org/ilp.htm> 13/II/2003.

²⁵⁸ Carta a Antonio Pabón, Manila, 19/II/1938. Agradezco a Javier Albendea esta documentación.

²⁵⁹ Allen Papers. Setion IV. Report on the Philippines, 13/II/1939, p. 38. Allen también se refirió al editor americano de *Philippine Free Press*, que leía “con regularidad” literatura trotskyista, y a los Sakdalistas El único expulsado por trostkismo, un americano miembro del partido comunista en Estados Unidos y Filipinas, Appleman, trabajaba en una empresa de Elizalde.

que se le hizo un cierto vacío. Así, Benito Pabón mostró pronto deseos de volver, seguramente sabiendo que el proceso al POUM había acabado con sentencias suaves y en contra de los intereses soviéticos, tal como muestra una carta de abril de ese mismo año de 1938 de Jaén Morente: “Desvanecidas las discrepancias con el gobierno, que motivaron la salida de España, quiere regresar a la Península.”²⁶⁰ Pero finalmente se quedó en Filipinas; Pabón recibió una satisfacción por ver que el sistema judicial español se había doblegado menos de la previsto, pero hubo de quedarse a luchar en los dos frentes.

Rafael Antón Carratalá también siguió dispuesto a luchar contra el fascismo en Filipinas. Pero, al contrario que Pabón, sabía que su estancia en Filipinas sería larga, y sus temores se centraban en la previsible victoria total de los nacionales, puesto que había sido uno de los tres miembros del juzgado que sentenció a muerte al añorado líder falangista, José Antonio, el 18 de noviembre de 1936, en Alicante, con el fusilamiento llevado a cabo dos días más tarde. Llegado a Manila a la edad de 29 años, Rafael Antón se dispuso a empezar su nueva vida utilizando un pseudónimo, Ramiro Aldave,²⁶¹ y encontró trabajo pronto en *La Vanguardia*, donde escribió una columna diaria titulada “Ventana al Mundo” desde la cual dirigió fuertes ataques contra el Fascismo y el general Franco. No obstante, su colaboración con el grupo de veteranos republicanos fue muy escasa.

El elemento novedoso más interesante de la propaganda republicana, así, fueron el militar y el antiguo misionero que escribieron artículos en apoyo a la República, bien

260 Agradezco a Julián Casanova por esta ayuda. Mensaje al autor, 28/XI/2002; AMAE-R-1071-15. Jaén Morente a Alvarez del Vayo, Manila, 8/IV/1938.

261 Antón era un miembro de la llamada “Sección de Derecho” del Tribunal, con Eduardo Iglesias Portal y Enrique Griñán Guillén, que era completada con un Tribunal Popular compuesto por representantes de los partidos de izquierdas. El rumor de su participación en el tribunal fue ampliamente difundido entre la comunidad española.

Entrevistas con Ramón F. Cuervo y Carlos F. Muñoz, Manila, 19 y 25/VIII/1992. Pedro Picornell, carta al autor, Manila, 6/X/1993.

concedoras de las complejidades internas de sus enemigos. Uno era un capitán de artillería del Ejército republicano, antiguo dominico y profesor de la Universidad de Santo Tomás, Angel R. Bachiller, que escribió en *Democracia* desde el mes de octubre de 1937²⁶² y el otro Alfonso Moreno López, un doctor y teniente coronel que se había retirado prematuramente del Ejército gracias a la ley promulgada por Manuel Azaña en 1931 como ministro del Ejército. Pero sus contribuciones, a los 65 años, no podían ir más allá de los artículos en la prensa.

Los republicanos en Filipinas, así, siguieron manteniendo su forma de actuar a pesar de las derrotas y de su número cada vez más restringido. Mientras que algunos de su grupo desertaron o fueron expulsados por haber querido “medrar a la sombra” de sus ideales, como aseguró *Democracia*,²⁶³ los republicanos no fueron capaces de integrar nuevos elementos, ya fuera por motivos ideológicos o generacionales, como parece ocurriera con Pabón y Antón. No es extraño que se preciaran de sus buenas relaciones internas; eran más un club donde predominaba la amistad entre sus miembros que un proyecto ideológico común.

5.4. Retracciones

262 Ángel Rodríguez Bachiller (Valladolid, 1901) había estudiado teología en Roma, pero aunque acabó los estudios no se le concedió titulación académica por “dificultades disciplinares que surgieron”. Después fue adscrito a la Universidad de Santo Tomás, gracias a otro padre, Marín Sola, con el que mantuvo una “sincera amistad”, pero su relación con la Orden se rompió definitivamente a partir de su publicación en julio de 1933 de un artículo en la prensa de Manila sobre José Rizal donde “dejaba en mal lugar a la Corporación Dominicana” y a partir del cual regresó a España. Siguió publicando “manifiestos ofensivos a la Orden y a la Iglesia, enviando varias copias de esos manifiestos a los párrocos de Filipinas” y se le expulsó definitivamente a instancias del Maestro de la Orden. P. Martín Guillet. Sobre Bachiller, Neira et al. (2000), p. 539. Agradezco la ayuda prestada por la profesora Mirta Núñez Díaz-Balart, que dirige una Tesis Doctoral sobre religiosos republicanos en la que se estudia este personaje. En *Democracia Española*, por ejemplo, ver su “Necesidad de una transformada religiosa” *DE*, N. 20, [10/XI/1937](#)^{10/XI/1937}.

263 *DE*, N.º 14, [30/V/1938](#).

Los exiliados trataron de acomodar sus ideas a la hegemonía derechista de la colonia en Filipinas. Algunos cambiaron de bando al poco de salir, como el antiguo gobernador de León, Arturo López de Ceraín, quien pasó a residir semiescondido en la casa de los Ferrer, una familia de ideas opuestas que, aún así, le facilitaron escribir artículos en la revista falangista *Yugo* para sacarse algo de dinero.²⁶⁴ Josep María Massip fue el caso más famoso de retractación. En España, había sido director del órgano oficial de Esquerra Republicana de Catalunya, *L'Humanitat* y trabajado en la oficina catalana del principal periódico de calidad de la época, *El Sol*, además de haber sido concejal y después diputado de *Esquerra* en el congreso por Barcelona. Pero su familia filipina y su buena relación con la Compañía Tabacalera le permitieron cambiar de registro, tras unos meses después del golpe, de una forma que fue beneficiosa tanto para el futuro personal del periodista como para la Compañía. Massip parece que ayudó a disipar posibles ataques de la *Generalitat* revolucionaria, y después el favor se lo pagaron bien los nacionales al llegar a Manila en marzo de 1938, en que propagó su arrepentimiento. Como Antón, Massip encontró pronto trabajo de periodista, en el semanario de su amigo Theo Rogers, *Philippine Free Press* con una columna titulada “emocionarios españoles”, desde donde la necesidad de pericia, sus credenciales y las fuertes críticas al socialista moderado Indalecio Prieto, le permitieron saltar a la dirección del periódico más pro-franquista de Filipinas, *El Debate*, aunque apareció algún artículo en la prensa nacional de la península tildándole de sinvergüenza.²⁶⁵

²⁶⁴ Entrevista con Miguel Ferrer Torrelles y Margarita Loewinsohn, *Majadahonda*, 20/VI/2003.

²⁶⁵ Había también dos personas apellidadas Massip entre los Filipinos pidiendo la protección de Estados Unidos al comienzo de la guerra en España, Luis Massip del Rey y Mercedes Massip Frapuais. *Democracia* hizo firmar un artículo titulado “La traición incomprensible” a un tal Paulino Masip, del que no hay otra constancia, [20-X-1937](#). En *DE*, N.21 de 10/VIII/1938, pp. [123-124](#), se publicó una pequeña nota en la sección “Rebotes,” firmada por Aristides, en que le calificaba de “rabioso separatista catalán”. Incluye el texto de un artículo del semanario *Domingo* (San Sebastián), sección “Reflejos”, p. 2, col. 3, titulado “Ojo con el Massip,” 12/VI/1938, sección “Reflejos.”

Los casos de retractación más comentados en Filipinas fueron de los que vivían en el propio archipiélago, normalmente pasados a la Falange y, en el caso de los hermanos Ferrer y de José Quintana García, a su Junta Directiva. Martín Pou lo defendió en las páginas de *Yugo* asegurando que eran acusaciones que “no resistirían el contraste de una verdadera y humana comprensión”, asegurando que la Falange era un movimiento de redención y que esperarían siempre con los ojos abiertos a aquellos que “de buena fe cobijaron ideas ideales políticos equivocados, con tal que se acerquen a nosotros con pruebas de arrepentimiento y con voluntad de enmienda”.²⁶⁶ En algunos casos, ese deseo de enmienda parece que era más espiritual que político, como ocurre con Quintana, un izquierdista que intimó con el poeta Conrado Blanco durante su viaje a Filipinas en 1937. Tras ello, Quintana pasó a colaborar activamente con Falange, en donde editó la revista *Flechas* y fue uno de los miembros más radicales hasta que sus jefes de Tabacalera le alejaron de Manila. En 1943, dejó la compañía, pidió que el dinero de la Caja de Provisiones se lo mandaran a su madre, en Bilbao, y en 1946 escribió la última carta que consta en su expediente en esta empresa, informando que estaba cursando estudios en el seminario de los PP. Agustinos. Fueron también renombrados otros casos. Manuel Pellicer, un asociado de los Ferrer en la propiedad de Manila Gráfica, que comenzó contribuyendo a la propaganda republicana en Filipinas y Asia, para después asociarse con Soriano y formar parte en 1939 de un Comité para financiar un edificio de Auxilio Social en Cataluña. Además, en Legaspi, el antiguo sargento leal a la República Andrés Soler, pasó a los Nacionales en el verano de 1937 junto con su hijo, que había sido nombrado por Rodríguez Ramón su agente consular.

²⁶⁶ “Discurso del Camarada Pou”, en *Yugo*, Manila, 25/VII/1938.

Juan Catasús fue el retractado del que se ufanaron más los nacionales, porque, tras viajar a España financiado por los republicanos, se pasó al bando nacional. *Democracia* reconoció este caso tras haber informado de su partida y reconoció otros casos, como Quintana o Massip, pero también mencionó apellidos de los que no tenemos constancia adicional, como Vidal, Rius, Codina o Carcereny (posiblemente, José Carcereny, de una familia muy activa en representaciones teatrales y diezmada durante la batalla de Manila).²⁶⁷ Entre los antiguos nacionalistas vascos que pasaron a afiliarse a Falange, se señaló a Néstor de Gamechu (Gametxogoicoetxea) y al antiguo médico del consulado, José María Aboitz.²⁶⁸ De otros casos quizás más esperpénticos, las acusaciones no incluyen nombres, como al que llamaron “reptil” en *Democracia*: un trabajador de *La Trinidad Cigar Factory* de Manila destinado en Bacuit, Palawan a quien le acusaron de hacer “turbios negocios [...] con cocos y ganados,” que antes de la Guerra pertenecía a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), y después pasó a mandar mensajes anónimos contra la revista republicana.²⁶⁹

5.4. El aislamiento

En 1938, Jaén Morente y el consulado republicano se encerraron cada vez más en su propio grupo. El pesimismo que les invadía les llevaba a percibir unas perspectivas especialmente sombrías sin posibilidad de remisión e incluso a difundirlo en *Democracia* “En proporción verdadera, de hombre a hombre "por cada leal, hay veinte rebeldes" Ahora que la desproporción se acentúa si junto al número humano, se

²⁶⁷ DE, N. XX, Año II, 30/VII/1938.

²⁶⁸ DE, N. XX, Año II, 30/VII/1938.

²⁶⁹ DE, Nº 14, 10 [/IX/1937](#).

enfrenta y valoriza la proporción económica y de riqueza material. Entonces la escala es de “500 a 1.””²⁷⁰

Su fracaso principal fue su progresivo aislamiento. El 8 de febrero de 1938, por ejemplo, Jaén Morente no pudo hablar en la celebración del 101 aniversario del Padre Burgos,²⁷¹ la figura legendaria de la llamada revuelta de Cavite, durante el período español. El aniversario de la Segunda República el 14 de abril tampoco contó apenas con presencia oficial²⁷² y el único orador significativo fue el obispo *independiente* Aglipay, quien se había presentado a las presidenciales de 1935 con un líder comunista, Norberto Nabong, para vicepresidente. Aglipay estableció un paralelo con las revoluciones francesa y la rusa, al asegurar que el destino de la civilización y de toda la humanidad se jugaba en esos momentos en España, acabando con un grito significativo: “Viva España, Viva Estados Unidos, Viva Filipinas.” La prensa del día siguiente, no obstante, prefirió remarcar que Jaén había calificado a los enemigos de la España *leal* como “traidores y asesinos.”²⁷³ La despiadada crítica que le dirigió Joaquín Ramírez de Arellano tras ello indica la escasa habilidad diplomática de Jaén Morente para vadear animadversiones en la sociedad filipina: “provocar el odio contra los españoles nacionalistas, sacrificando el prestigio de España; incitar el rencor contra el Arzobispo de Manila, a quien ha singularizado siempre en sus campañas; fomentar el odio de

270 DE, N. 7, 10/III/1938. Jaén, “El Emigrante español”, p.6, prólogo a la publicación de la conferencia de Erquiaga “La crisis de la Estructura económico-política mundial y la revolución de España.”

271 DE, N. 8, 20/III/1938, p. 38. “La Democracia y el Fascismo en España”, conferencia de Jaén Morente pronunciada el 18/XII/1937 en la *Liga Democrática*.

272 Asistieron el speaker del congreso speaker, Gil Montilla, un concejal de la ciudad de Manila, algunos oficiales de la Marina y el Ejército de Estados Unidos. Entre los representantes extranjeros, aparte del cónsul chino y del amigo personal de Jaén Morente, el cónsul francés Gaston Willoquet, sólo asistió el vicecónsul nicaragüense. Las crónicas mencionan también a un juez retirado, Leonardo Garduño y al marido de la líder katipunera Marina Dizon, Jose Turiano Santiago, pero sus nombres parecen ocupar el puesto de personajes invitados que no asistieron.

273 MDB, 15/IV/1938; DE, N° 11, 30/IV/1938, pp. 22-23³.

clases; sembrar la cizaña en nuestros campos tan apacibles y producir a costa de todos los horrores una reacción en las masas ignorantes y fáciles de engañar”.²⁷⁴

La actitud de los republicanos españoles frente a los Estados Unidos fue más reservada que la del Obispo, quien tenía entonces una amistad muy intensa con el comunista James Allen. Se sabían deudores de Washington por sus ventajas legales frente a los nacionales, en especial su reconocimiento legal (“si el gobierno [republicano] actúa aquí es gracias a los Estados Unidos, no a Filipinas.”), pero mantuvieron la inquina por haber expulsado a España del archipiélago.

El *Día de Acción de Gracias* de 1938, celebrando el aniversario de la derrota española en la guerra Hispano-Americana de 1898 fue un ejemplo de la complicada situación de los republicanos, encajonados entre los defensores a ultranza del período español y los colonialistas americanos.²⁷⁵ El propio Alto Comisionado Paul McNutt hizo menciones cálidas hacia España, señalando que la labor de Estados Unidos no era contra este país, mientras que Quezon también apuntó que agradecer a Estados Unidos no significaba un menor afecto por todo el trabajo hecho por España en Filipinas.²⁷⁶ Jaén Morente se adhirió públicamente (en un anuncio pagado) al “significado espiritual y proyector de futuro de la fiesta,” puesto que consideraba a la España derrotada en 1898 era la misma que la nacional de 1936, y añadió que “España y Estados Unidos son semejantes en sus componentes psicológicos y espirituales.” Pero no dejó de ser crítico con el acto, por ser “demasiado servilismo y aparatosidad,”²⁷⁷ denunciando también la

274 “Traidores, asesino y cobardes”, en *Excelsior*, Abril 1938, Vol. XXXII, N. [1057](#).

275 Una visión crítica de la colonización americana desde el punto de vista nacional, recordando a Hawai'i y glosando el desarrollo de las naciones “iberoamericanas que siguen siendo hijas suyas y siguen llamándola: ¡Madre-España!” “13 de agosto”, por X.Y.Z. [Joaquín Ramírez de Arellano] *Excelsior*, Vol. XXXII, N. [1061](#).

276 AMAE-R-995-5. Jaén Morente a Álvarez del Vayo, Manila, 2/IX/1938.

277 *Ibíd.*

falsedad de sus gobernantes y comerciantes (especialmente de azúcar, copra y abacá, señaló) que no deseaban se hiciera realidad esa prometida independencia. Aseguró a sus superiores que no quería ir más allá en esas felicitaciones porque "sería algo impropio... que festejásemos un día lúgubre para España"²⁷⁸ Ante el aniversario del fusilamiento de Rizal, ninguno de los oradores "se dignaron siquiera mencionar" la protección de España a los más grandes reformadores, según señaló el filipino Félix Zaldívar en *Democracia*, tras asegurar que Rizal fue defendido y estimado en España.²⁷⁹

El creciente movimiento antifascista, de cualquier forma, no pudo compensar a Jaén Morente el daño personal del fracaso y ya desde la primavera de 1938 comunicó al Ministerio de Estado que su misión en Filipinas estaba acabada. Pidió ser transferido a Latinoamérica, pero al menos Venezuela rehusó concederle el pláacet necesario²⁸⁰ y el 13 de agosto el embajador-intelectual repitió la solicitud ("Mi misión aquí ha terminado,") e insistió al mes siguiente, mientras que el *Comité de Defensa de la República* proponía convertir el consulado de Manila en honorario, prometiendo hacerse cargo de todos los gastos.²⁸¹ Sin respuesta positiva, Jaén Morente intentó viajar a Indochina y Singapur a fines de 1938 a recolectar fondos, pero tampoco le mandaron la autorización necesaria. La República parece que también dio por perdida la batalla de Filipinas, aunque por esas fechas, una vez que el decepcionante resultado de la conferencia de Munich, el gobierno de Juan Negrín estaba renovando su ofensiva

278 *Ibíd.* La crítica de Adrian Got a Jaén Morente en AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, [31/VIII/1938](#) y la crítica del mismo autor al texto de Jaén Morente en

Excelsior, Vol. XXXII, [N.º 1062](#).

279 Félix Zaldívar, "Tópicos hispano-filipinos," en *DE*, N.º 1, 10/I/1938, p. [15](#).

280 AMAE-R-1071-15. Jaen Morente a Ministro de Estado, Manila, 18/VII/1938.

281 AMAE-P-313-22517. Erquiaga a Giral, Manila, 30/VIII/1938.

propagandística en América Latina para recuperar el plante de Londres y París. Pero no se hizo nada en Asia Oriental.

El embajador republicano fue, de hecho, ninguneado. No recibió la invitación al 40 aniversario de lo que entonces se celebraba como “Día de Acción de Gracias a los Estados Unidos,” o *US Thanksgiving Day*, y ni siquiera le dieron explicación o disculpa por ello, incluso de forma oficiosa. Después, tampoco fue invitado al cumpleaños del presidente Quezón, aunque lo fue su segundo, José María Campos, y el único alto funcionario que asistió el 12 de octubre al *Día de la Raza* republicano fue el rector de la Universidad de las Filipinas, Jorge Bocobo, un abogado educado en Estados Unidos que era también escritor, ensayista y líder de la Unión Evangélica, una organización para la promoción del protestantismo in Filipinas. Bocobo había viajado a España a comienzos de la década, tomando contacto con sus colegas españoles y desde entonces se había convertido, de acuerdo a las palabras de Julio Palacios en 1935, en “el mas esforzado paladín de nuestro idioma y nuestra cultura.”²⁸² Asistieron al acto también otros amigos y decididos partidarios de la República, como el filipino Jose G. Villanueva, que ya presidiera el acto de bienvenida, impulsados por el Comité de Extranjeros, pero los invitados oficiales ni siquiera excusaron su presencia mientras que una cadena de radio les volvió a incumplir el contrato para radiar un discurso y acabó recogiendo la celebración nacional.²⁸³

La única labor que le restaba a Antonio Jaén Morente era esperar y buscarse un trabajo para el futuro. Sólo le llamó el servicio de inteligencia de los Estados Unidos para solicitarle un mapa de España, puesto que estaban empezando a supervisar las

²⁸² Palacios (1998) p. 53.

²⁸³ AMAE-R-995-5. Jaén a Álvarez del Vayo, Manila, 14/X/1938.

actividades de los fascistas españoles,²⁸⁴ pero para seguir dando conferencias tuvo que cambiar de tema. En diciembre ofreció una sobre *España y la cuestión judía*, entonces un tema candente por los muchos inmigrantes de Alemania y Austria que estaban llegando a Filipinas frente a la oposición de grupos como los nazis.²⁸⁵ Jaén ya había asegurado que la batalla era “desigual. Quizá la de más desnivel de fuerzas que en ninguna otra nación de habla española, y que en ninguna otra colonia de peninsulares ibéricos.”²⁸⁶ A pesar de ello, su derrota había sido completa.

Tras la derrota final de la Segunda República y el reconocimiento del gobierno de Franco por Washington, Jaén Morente dimitió el 12 de abril, pero entregó los archivos y los sellos del consulado al vicecónsul honorario José María Campos y al canciller filipino, Teotimo Tugade. La argucia de que sólo podía transferir la autoridad a un representante oficial con *exequatur* le evitó la vergüenza de entregarlos directamente a sus enemigos y fue la última pequeña satisfacción que hubo de tener en las islas. Al contrario de lo que habían sido sus expectativas y las promesas del Ministro Álvarez del Vayo al fracasar el intento de situarle en Venezuela (“No se apure. VE irá a mejor sitio”)²⁸⁷ sólo pudo trasladarse a Quito y costeándose el viaje por su propia cuenta. En Ecuador se dedicó a enseñar, primero en la Universidad y después en un colegio. Murió en 1969, dejando viuda a Carmen Cristina Goicoechea Quirós quien, al poco de la victoria del Partido Socialista Obrero Español de 1982, escribió una carta al Ministerio

284 La carta fue interceptada en España por el servicio de censura y enviada a las Filipinas. AMAE-R-1004-7. Jaén Morente a Álvarez del Vayo, Manila, 16/IX/1938.

285 DE, Nº 33, [10/XII/1938](#) La conferencia fue atendida por viejos amigos de la II República, como Aglipay, Willoquet, el juez Antonio Horrileo y Jorge Bocobo. Teodoro M. Kalaw y Conrado Benítez, de los que no se sabe apoyaran directamente las actividades republicanas, también asistieron a la conferencia. Una memoria de un judío exiliado a Filipinas, Ephraim, Frank (2003) *Escape to Manila. From Nazi Tyranny to Japanese Terror*, Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

286 DE, Nº 7, 10/III/1938, p. [6](#).

287 AMAE-1071-15. Palabras recordadas por Jaén Morente asegurando que se las dijo textualmente, a propósito de un mensaje de consolación de Carlos Oteyza, en despacho a Ministro de Estado, Manila, 18/VIII/1938

de Asuntos Exteriores. Justificándose en que la herencia dejada por su marido era insuficiente, Goicoechea solicitó el pago de los gastos nunca recibidos, correspondientes a los dos últimos meses del conflicto y el del viaje al continente americano, nunca recuperado. La vida de Jaén Morente fue otra de las muchas vidas truncadas por la Guerra Civil y su labor diplomática otro de los ejemplos de intelectual desacoplado, con una función muy alejada de las conferencias y debates que tanto le gustaban. Y que tan poco le sirvieron.

Cap. 6. Espectadores y participantes

La Guerra Civil española afectó a Filipinas mucho más allá de la intranquilidad entre la colonia española y del obvio significado internacional del conflicto. Más allá de las noticias aparecidas en la prensa, los sucesos de España afectaron directamente el archipiélago. Aunque los filipinos y los puertorriqueños fueron la mayoría de los más de cien súbditos bajo el gobierno estadounidense que rehusaron refugiarse, un total de 109 ciudadanos en peligro relacionados con Filipinas fueron evacuados de la península por las autoridades americanas.²⁸⁸ No todos ellos tenían la nacionalidad, puesto que los listados muestran a españoles con familia en Filipinas utilizando el medio diplomático para escapar del peligro, además de ciudadanos americanos residentes en Filipinas recién llegados a Barcelona a participar en las olimpiadas alternativas.²⁸⁹ Regresaron a España de forma escalonada, recibiendo atención de los medios de comunicación.²⁹⁰

También, al igual que en otras repúblicas latinoamericanas, la guerra reverberó en la política interna de Filipinas. Según el comunista americano James S. Allen (nombre real, Sol Auerbach), llegado en agosto de 1936 para enviar estudiantes filipinos a Moscú, levantó una "acalorada controversia"²⁹¹. El público filipino

288 Noticia de *United Press* en "La Familia Nieto sale de Madrid para Valencia", *El Debate*, [2/VIII/1936](#)

289 La Embajada de Washington organizó el 31 de Julio de 1936 la salida de 105 ciudadanos suyos, dejando a otros 74 refugiados en sus dependencias. Noticia de *United Press* en "La Familia Nieto sale de Madrid para Valencia", *El Debate*, [2/VIII/1936](#) Anexo N. 6 con noticias de periódico junto con los expedientes encontrados en NARA-RG-350, folder 28712. Box 1317-18. Entry 5. Spanish Revolution, Protection of Filipinos et al. El matrimonio de Betty y Jim Halsema estuvieron entre los que habían llegado a asistir a las Olimpiadas y, dicho sea de paso, el 11 de septiembre de 2001 también estaban en España, Alcalá de Henares, asistiendo a un congreso sobre Filipinas.

290 "Tres manileñas han venido hoy de España", en *La Vanguardia*, [3/II/1937](#): "Manileños localizados en España son transportados a otros puntos Europa. Los Ynchausti, Brias, Matute, Reyes y muchos otros sorprendidos por la Revolución en Madrid, San Sebastián y Barcelona", en *El Debate*, [29/VII/1936](#)

291 Allen, J. (1985) *The Radical Left in the Eve of the War: A Political Memoir*, Manila, Foundation for Nationalist Studies p. 12

entendió fácilmente la dicotomía de los bandos en lucha, tales como izquierda-derecha, tradición-progreso o religioso-laico mezclando las imágenes previas del país con los input más recientes²⁹² y además, como en muchos países de América Latina, identificó los problemas de España “bajo el prisma de sus propios problemas domésticos”, en palabras de Rosa Pardo que también se pueden aplicar a Filipinas.²⁹³ Era un paralelismo producto de un sentimiento de haber llegado a nivel comparable de civilización con la antigua metrópoli, una vez que habían asimilado su enseñanza principal, la religión cristiana. En un artículo sobre Flavio Zaragoza aparece esta idea: “Los cruentos duelos que Filipinas sostuvo por su emancipación, primero con España y después con los Estados Unidos de América [...] fueron inspirados por aquel sentimiento de igualdad que brotó de los regeneradores principios del Cristianismo.”²⁹⁴

El paralelismo, además, no se basó tanto en los trescientos años de historia común sino en la percepción de compartir una situación social parecida, con un país dividido entre la ciudad modernizada y rica y el campo retrasado y pobre. La victoria del Frente Popular en España, seguida por Francia, se entendió como un claro aviso de lo que podía ocurrir también en Filipinas. El presidente Quezón, por ejemplo, señaló a España como el ejemplo a evitar cuando se refería a la pobreza en el campo y un “prominente hacendero” le aseguró al líder socialista Pedro Abad Santos: “Si, siendo nosotros independientes, como en España, los radicales logran establecer un gobierno

292 Sobre este tema, el excelente trabajo de Enric Ucelay Da Cal, “La imagen internacional de España en el período de entreguerras: Reminiscencias, Estereotipos, Dramatización Neorromántica y sus consecuencias historiográficas” en *Spagna Contemporanea*, 1999, n. 15, p. [27](#).

293 Pardo Sanz, R. (2002) “Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939,” en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V, Historia Contemporánea, t. V, pp. [212](#).

294 “Letras e Historia. Con motivo de “Cantos a España” de Flavio Zaragoza Cano”, por Vincitor. *La Vanguardia*, [19/II/1937](#).

socialista y comunista en Filipinas, prefiero que vengan a gobernarnos los japoneses.”²⁹⁵

Las izquierdas también pensaban en el ejemplo español como la forma de unificar a todos sus grupos en pos de un cambio pacífico por medio de unas elecciones, que se llegó a concretar en septiembre de 1936 en el también llamado *Frente Popular*, que según Resil Mojares fue más bien un vehículo electoral para muchos de sus miembros. El Frente se escindió en Mayo de 1938 entre el ala más moderada dirigida por Juan Sumulong y la dirigida por Pedro Abad Santos.²⁹⁶ Un buen número de líderes, principalmente de izquierdas, como Crisanto Evangelista, uno de los miembros de las primeras misiones de independencia y después fundador y líder del Partido Comunista Filipino, pidieron a Allen más datos sobre España, aparentemente para poner alas a su inspiración.²⁹⁷ Pedro Abad Santos, por su parte, comparó con entusiasmo los progresos de la *Popular Alliance* en Filipinas y en España asegurando que “Pampanga está camino de ser la Cataluña de las Filipinas, porque las masas muestran aquí el mayor espíritu revolucionario.”²⁹⁸

6.1. Pro-Nacionales

Los poderes políticos se mostraron favorables a los nacionales, aunque siempre de una forma cauta. La necesidad de contemporizar con la política americana de

²⁹⁵ “El patriotismo de la burguesía”, por Pedro Abad Santos. En *La Vanguardia*, [5/II/1937](#).

²⁹⁶ Mojares, R. (1992) *Vicente Sotto, The Maverick Senator*, Cebu, Cebuano Studies Center, p. [126](#).

²⁹⁷ Allen (1985), p. 12

²⁹⁸ Allen Papers. Section IV. Correspondencia con Pedro Abad Santos. Abad Santos a Allen, San Fernando, 15/IV/1937. Sobre sus ideas, aunque sin señalar nada en relación con España, Tan, Antonio S. (1984) *The ideology of Pedro Abad Santos' Socialist Party*, Diliman, Quezon City: University of the Philippines.

Neutralidad y la conveniencia de evitar posiciones tajantes para poder modificarlas ante un contexto diferente obligaban a una actitud cautelosa. Manila combinó el aparente respeto a la legalidad defendido por Estados Unidos con las obvias simpatías ideológicas hacia los rebeldes, por lo que Manila no pasó de las relaciones diplomáticas con el gobierno republicano, como señala Yasuhiro Fukasawa.²⁹⁹ Fue una situación con resultados parecidos a los de América Latina y especialmente en la Argentina, donde la política de prescindencia, en donde la vía libre teórica a las campañas de ambos bandos permitió favores personales importantes a los nacionales que no se hicieron a sus enemigos.³⁰⁰ Los principales políticos nunca expresaron su apoyo a los franquistas abiertamente y mantuvieron una relativa distancia frente a la lucha militante, pero dejaron clara su opinión al evitar las represalias a las actividades de los insurgentes y por medio de sus estrechas relaciones personales con la comunidad. El presidente Quezón, con una vinculación con los Fil-hispanos que llegaba hasta su propio gobierno utilizó también el doble juego de alertar públicamente a los Dominicanos contra la violación de la ley de Neutralidad, dejándoles en claro después que eran avisos preventivos y manifestando en privado sus simpatías.³⁰¹

La práctica confirma esa postura ambivalente de Quezón. Jaén Morente comprobó la escasa efectividad de las quejas, ya fuera por la politización del acto sobre Cervantes, por los insultos a su gobierno o por la exhibición de banderas y de películas

299 Fukasawa Yasuhiro (1995), «Filipin no supein kyowakokuha», [Los republicanos españoles en Filipinas], en *Rekishi Hyōron*, 542: 83.

300 Pardo (1992), pp. [213](#)²¹⁴; Quijada (1991) pp. 59-61. Sobre el caso de Argentina, Rein. R. (1991). "Francoist Spain and Latin America, 1936-53" en *Fascism Outside Europe: The European Impulse Against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, Stein Ugelvik Larsen (Editor), New York : Columbia University Press, pp. [130](#)¹³⁰ [132](#).

301 Entrevista de José E. Borao a Antonio Molina, Madrid, 15/I/1991.

al tiempo que se prohibían las republicanas.³⁰² Primero decidió dejar de enviar reclamaciones y tiempo después ya informó a sus superiores con certeza que las simpatías de Manila estaban alejadas de su cauce: "El gobierno [...] se encoge de hombros, y no nos ayuda. Ya he dicho a VE que en este país es hoy el "único reino teocrático" del mundo en lo social. Y en lo político."³⁰³ Los dos bandos nacionales también reconocieron los favores desde la administración. Adrián Got reconoció la "tolerancia que tiene por nuestra sagrada causa," que se expresó en los oídos sordos que prestaban a las protestas de violación de la Neutralidad, tal como ocurrió con una celebración en el Casino Español engalanada con banderas bicolores y con el yugo y las flechas,³⁰⁴ mientras el cónsul Castaño, en 1941, recordaba con regodeo la simpatía y "gran tolerancia en las actividades favorables a los nacionales."³⁰⁵

Los altos oficiales norteamericanos en Filipinas también practicaron una proclividad hacia los nacionales algo parecida a la del gobierno filipino. Bien conscientes de que el gobierno de la Mancomunidad habría reconocido a los nacionales caso de tener en sus manos la política exterior, estos funcionarios estadounidenses acabaron admitiendo con posterioridad al conflicto, de hecho, que la ayuda ofrecida por los republicanos no fue aceptada "con el mismo valor" que la de franquistas. Lo justificaron asegurando que Enrique Zóbel y Joe McMicking "habían sido oficiales de reserva del ejército filipino por algún tiempo."³⁰⁶ Datos de ese tipo influían, es obvio, pero las solicitudes de Soriano tampoco podían caer en saco roto, especialmente si

302 AMAE-R-1011-7. Jaén Morente a Quezón, Manila, 15/X/1937.

303 AMAE-R-995-5. Jaén Morente a Álvarez del Vayo, Manila, 14/X/1938.

304 AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 22/X/1938.

305 AMAE-R-1736-38. Castaño a Serrano Suárez, Manila, 21/VIII/1941; Allen, *The Radical Left*, p. 29.

306 NARA-RG-126. Weldon Jones a Secwar, Manila, 9/XII/1936, citado en memorando Sobre Soriano, 25/VI/1942.

tenemos en cuenta el alto status económico y social de los funcionarios y de la colonia norteamericana en Filipinas. Es fácil comprender que el apoyo en privado a la política oficial de la administración Demócrata en Washington frente a la Guerra Civil española fuera minoritario, y que el apoyo personal a los franquistas en Filipinas repercutiera de alguna forma incluso entre los altos funcionarios, siguiendo el ejemplo de W. Cameron Forbes, el antiguo gobernador W. Cameron Forbes, que tras aceptar una invitación, propagó su apoyo.³⁰⁷ Las páginas de *Philippine Free Press* reflejan un estado de opinión entre la colonia de anglosajona de expatriados en Filipinas marcadamente derechista, que no sólo veía con simpatía a los nacionales, sino también les comenzó llamando fascistas, reflejo en buena parte de simpatía hacia los movimientos fascistas o nazi en Alemania, que recibieron un cierto trato de admiración desde el *Free Press*.³⁰⁸

Washington también vio que el gobierno de la Mancomunidad habría reconocido diplomáticamente antes a los nacionales caso de haber tenido en su poder las relaciones exteriores de Filipinas pero, más allá de esa amistad personal, parecía haber unos intereses más cercanos.

Los debates en la Cámara Legislativa muestran un apoyo mayoritario en las altas esferas políticas a favor de los insurgentes, mostrado en aspectos de carácter secundario. En 1938, el diputado pro-republicano de la Provincia Montañosa, Felipe E. Jose, criticó en la Cámara el apoyo abierto a los franquistas, tanto del arzobispo O'Doherty, posicionado públicamente a favor de los nacionales, y siguió con el Casino español, por ser una institución bajo las leyes del país: "Aquí se aprovechan de las corporaciones

307 "Spain today", en *PHP*, Manila, [6/VIII/1938](#) y [13/VIII/1838](#)

308 "Fight for Madrid still rages", en *PHP*, [3/XII/1936](#)

filipinas para hacer propaganda activa de los rebeldes, con verdadero escándalo de todos los filipinos, sin respetar su franquicia ni la posición difícil en que le ponen a nuestra nación. Es de público conocimiento que no hace mucho, el Casino Español de Manila [...]”³⁰⁹

La respuesta vino con una reprobación conjunta, firmada por ocho diputados encabezados por Pedro C. Hernández, representante por Negros Occidental, y Camilo Osías, por La Unión, Ilocos, y antiguo Comisionado Residente en Washington, que en la posguerra sería candidato presidencial derrotado por Ramón Magsaysay. Para ello, utilizaron una frase de un discurso de Jaén Morente en Bacolod, donde había dicho presuntamente: “Vosotros sois el gobierno y no debéis permitir que ninguno os lo quite.” Los diputados acusaron a Jaén Morente de agente comunista y de pronunciar un discurso que “tiende a ser subversivo sobre la base para que descansa el pueblo Filipino” y solicitaron al Alto Comisionado que tramitara a Madrid una petición de relevar a Jaén Morente por otro con mejor tacto y diplomacia, en beneficio de la tradicional amistad entre las Filipinas y España.

El debate de la Cámara continuó con replicas, contrarréplicas y acusaciones varias, también en la prensa. Gracia Concepción, presidente de la *League for the Defense of Democracy* escribió una pieza, al igual que Erquiaga y el propio Jaén Morente, quien lo tituló de forma significativa: “A los que me llaman Comunista”³¹⁰ Los diputados reprobadores fueron acusados también de ser mero “instrumento de revancha” de sus enemigos y de Hernaez se dudó que su español fuera suficiente para entender las frases del plenipotenciario en el mitin, a pesar de que había estudiado en el

³⁰⁹ DE, Nº 9, [14/IV/1938](#).

³¹⁰ DE, Nº 9, 14/IV/1938, pp. [20-21-22](#).

colegio de San Agustín, de Iloilo.³¹¹ Este contraataque tuvo éxito, ciertamente, puesto que además de hacer olvidar las críticas del diputado José, llevó a que la Asamblea Nacional Filipina aprobara en abril de 1938 -tras sus descalificaciones a los nacionales en la recepción del día de la República, criticadas por la prensa en inglés-, una resolución para investigar las actividades del cónsul español por la “difusión del socialismo y el comunismo.” La investigación nunca tuvo lugar, puesto que el Alto Comisionado le recordó a Quezón que la Mancomunidad no tenía atribuciones para ello,³¹² pero fue un nuevo golpe a Jaén Morente y a la causa republicana.

6.2. A favor de la República

Aunque entre los filipinos también hubo un apoyo mayoritario hacia los insurgentes, no fue tan masivo como en el caso de la comunidad española. Las razones para que el apoyo más limitado hacia la II República pueden buscarse en razones parecidas a las de la comunidad española, como esos recursos económicos tan abrumadores a favor del bando franquista o el impacto de las noticias y las fotos provenientes de la República, tanto las noticias sobre la caótica situación interna del bando republicano en un país con una cultura conservadora como, especialmente, los ataques a la iglesia Católica y sus símbolos. El sentimiento de luchar contra el fascismo fue común entre filipinos que pensaban que la caída de España podría acarrear la de su

311 Jaén Morente a Álvarez del Vayo, Manila, 25/IV/1938. AMAE, Leg. 1011, exp. 6. También, *El Debate*, “Diputados en la picota del ridículo” por Vicente Sotto, 23/IV/1938, y “Jaén Morente es rebatido,” 24/IV/1938. También “Traidores, asesino y cobardes”, en *Excelsior*, Abril 1938, Vol. XXXII, [N. 1057](#). Sobre Osías, véase Bananal, E. (1974) *Camilo Osías: Educator and Statesman*. Quezon City: Manlapaz Publishing Co., 1974 y [su propio](#) Osías, Camilo (1971) *The Story of a Long Career of Varied Tasks*. Quezon City: Manlapaz Publishing Co.

312 Ellos aseguraron que fue “provocada por elementos españoles.” NARA-RG-126, box. 22, file 28712/9 to ___/Spain/General Record. McNutt a Secwar, Manila, 18/IV/1938; Burnett, BIA, a HC, Washington, 27/IV/1938.

propia democracia.³¹³ Pero de la misma forma que el contexto filipino puede explicar esa preferencia hacia los franquistas, también permite entender las razones para el apoyo a los republicanos y que, de hecho, el gobierno legal recibiera apoyos importantes.

Dos razones, relacionadas en parte con esa percepción de la similitud social entre Filipinas y España, fueron las principales. Por un lado, el odio hacia los “curas españoles,” que seguía presente en un país donde el héroe nacional, José Rizal, se desgranaba en sus novelas contra estos frailes y donde la lucha contra los nacionalistas españoles podía identificarse con la emprendida por el Katipunan y la Revolución Filipina, de apenas unas décadas antes. Las noticias sobre el desorden en el bando republicano y las quemadas de iglesias, por tanto, podían ser compensadas por ese odio al misionero, y por el apoyo tan claro a los nacionales desde los púlpitos de las iglesias filipinas a cargo de los religiosos españoles. Por el otro, aunque las posturas no estaban claramente delimitadas, la política interna también llevó a filipinos del lado republicano, puesto que, como también ocurrió en otros países latinoamericanos, muchos filipinos asumieron que apoyar a la República Española era también criticar al gobierno de Quezón.

El apoyo a la República en Filipinas, así, aunque minoritario, fue más explícito y provino de grupos muy diversos. Comenzó con el llamamiento hecho por el obispo máximo de la Iglesia Filipina Independiente, Gregorio Aglipay y Labayan, el personaje que vivió más intensamente el estallido de la Guerra Civil. El mismo Aglipay aseguró, reconociendo también su impetuosidad, que veía el conflicto como “el preludeo de un

³¹³ Un vivo testimonio en Bulosan, C. (1973) *America is in the Heart. A personal history*. Seattle & London, University of Washington Press, 2002 (1ª ed. 1973), p. 239.

Agradezco a Marcus Daniel y Vina Lanzona las informaciones relativas a Bulosan.

nuevo orden de cosas en el mundo entero.”³¹⁴ De hecho, apenas diez días después del golpe, mientras se refería a la miseria de los campesinos, al poder opresivo de los poderosos terratenientes y mencionaba el ejemplo de LaFayette en su ayuda a la causa de la independencia de las colonias británicas en América del Norte, Aglipay ofreció “quizás por razones demagógicas,” como reconoce su propio amigo Allen, 100.000 soldados filipinos para luchar en España.³¹⁵ A raíz de este ofrecimiento, el obispo recibió “cientos de cartas de campesinos” según un texto proclive a él, pero el resultado de la convocatoria fue más limitado. Ya fuera principalmente el coste del billete o la escasa disposición a sufragárselo entre la comunidad de republicanos o el propio desinterés en la península por recibir soldados (y, según avanzaba la guerra, incluso de aquellos con calificaciones técnicas), menos de una decena de filipinos salieron a luchar a España desde Filipinas, aunque fueron más numerosos los que partieron desde Estados Unidos.

El resultado más claro de esa solidaridad filipina fueron los integrantes de la *Compañía Rizal* dentro de la *Brigada Abraham Lincoln* de las Brigadas Internacionales. Uno de sus componentes, el brigadista Pedro Penino informó en Manila, tras su salida de España, que la formaron filipinos residentes en Estados Unidos que salieron junto con otros norteamericanos de Nueva York en diciembre de 1936. La compañía, aseguró, estaba compuesta en su totalidad por filipinos, con un capitán y dos tenientes filipinos, además de un comisario político de ascendencia filipina, Jesús del Moral Almo. Aunque apuntó también en varias ocasiones que Filipinas estaba representada en la guerra por “más de cincuenta filipinos,” no indicó la forma de llegada de los demás, a los que

314 Allen Papers. Sección IV. Aglipay a Allen, Manila, 6/III/1937.

315 Allen Papers. Section IV. Notas mecanografiadas, s.f.; también Allen, *The radical left*, p. 16; *La Vanguardia*, 27/VII/1936; Friend (1965), *Between two Empires. The Ordeal of the Philippines, 1929-1946*. New Haven, Yale University Press, p. 172.

seguramente conoció de forma ocasional o por referencias. Sólo señaló el nombre de otros siete integrantes de su *Compañía Rizal*: José Fajardo, E. Mendoza, Servando Acebedo Mondragón (citado como A. Acebedo), Policarpio Santiago, Inocencio Magsalin, Pedro Gerona y Antonio Maldonado.³¹⁶ Aparte de Penino, las referencias a esta *Compañía Rizal* son esquivas, e incluso contradictorias, en parte porque quizás salieron como norteamericanos y en España se identificaron como Filipinos. Castells, la referencia básica sobre los integrantes de este cuerpo, cifra en 16 los filipinos integrados en las Brigadas Internacionales, uno de los cuales habría muerto y otros cuatro habrían sido heridos, pero no está claro hasta qué punto está incluido el grupo de Penino, puesto que no los señala como provenientes de Estados Unidos, aunque sí que lo hace con los 20 japoneses o con el único mongol, y tampoco hay menciones a la *Compañía Rizal*.³¹⁷ Aparentemente, ese nombre tuvo un carácter meramente informal entre el grupo de compañeros de Penino.

El resto de referencias de filipinos o de españoles republicanos y sin aparente relación con la *compañía Rizal*, son dispersas. También viajaron desde Estados Unidos al menos otros tres combatientes, Artemio Ortega Luna (que aparece en una famosa foto con el japonés Jack Shirai, Sterling Rochester y un chileno), Manuel Lizárraga y Felix

316 "Un combatiente de la Libertad. La universalidad de la guerra española." En *DE*, Año II, N. XIII, 20/V/1938, p. 11. Agradezco a Jim Richardson haber compartido nombres y referencias.

317 Castells, A. (1974) *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, pp. 389-392. No constan filipinos en los listados de responsables. Anexo 1. "Organización de las Brigadas Internacionales", pp. 447-608. Ver también, sin referencias a los filipinos, el voluminoso libro de Landis, Arthur H. (1967) *The Abraham Lincoln Brigade*, New York, Citadel Press. Gail Malmgreen, Associate help for Archival Collections, Tamiment Library, señala que no pudo encontrar mucha información sobre estos filipinos, puesto que los índices de la Brigada Abraham Lincoln no los incluyen, lo que indicaría que el viaje lo hicieron directamente a la península, no por Estados Unidos o Canadá. Mensaje al autor, 12/III/2003. Una mención muy citada de una historia anónima, escrita probablemente por Eli Biegelman, se refiere a los 470 hombres iniciales de su batallón, llegados de todas partes de Estados Unidos, Cuba, México, Puerto Rico, Canadá, Hawai'i y las Islas Filipinas. No hay referencias posteriores a ningún filipino, aunque sí alguna repetición sobre la multinacionalidad del grupo. Anónimo (1937) *The story of the Abraham Lincoln Battalion. Written in the trenches of Spain*, Nueva York, Sheridan Square Press, p. 3.

Razon, quien sólo aparece citado en las conocidas memorias de Carlos Bulosan, quien asegura que partió, sin dejar rastro tras su llegada a España, y que varios otros filipinos tuvieron que cancelar su viaje por falta de visado.³¹⁸ Entre los mencionados en *Democracia* por haber viajado desde el propio archipiélago están José Jarana Barbieri, un gaditano contador público de 42 años casado con mujer e hijos filipinos, del que nunca más se supo; Demetrio Gorostiaga, soltero nacido en Vizcaya que se haría llamar Dimitri y Juan Catasús, quien en julio de 1938 se había pasado a los nacionales. Los tres están señalados como filipinos en la revista, pero el nacimiento de dos de ellos en la península indica que quizás prefirieron usar pasaporte extranjero por las ventajas de la protección internacional o bien, que la revista prefería señalarlos como tales. Otros dos presuntos filipinos podrían ser españoles, Eduardo Miranda González, un brigadista que luego pidió ser repatriado a México y, quizás, Manuel Lizárraga. Ideológicamente, la mayoría estaba en la órbita del Partido Comunista (Penino, Lizárraga, Ortega Luna, Gorostiaga, Fajardo, Belmonte, Claro...) y el único anarquista coincide con ser también el único residente en España al estallar la guerra, Enrique Almenar Gabra, que se alistó a la Columna Durruti y luego entró en el ejército republicano, para ser repatriado a Manila en noviembre de 1938 por ser su lugar de nacimiento. Al menos tres voluntarios acabaron la Guerra Civil en un campo de concentración, Demetrio Gorostiaga, que salió a Filipinas en 1940; Carlos López Maeztu, un filipino casado con Victoria Aranegui, primero condenado a muerte y liberado en 1944 gracias a las gestiones norteamericanas y Aquilino Belmonte-Capinolio, que permanecía en 1942.³¹⁹ Los únicos que se sabe

³¹⁸ Bulosan (2002), pp. 239-41, 248.

³¹⁹ Allen Papers, Sección IV. Notas mecanografiadas, s.f. La documentación del consulado republicano tampoco se refiere a ellos. La documentación procedente de Estados Unidos se refiere a 5 o 6 voluntarios viajando a España, de los cuales algunos pasarían al bando contrario, lo que confirmaría la aparente decisión de evitar sus nombres en *Democracia Española*, junto con las vagas referencias a los numerosos muertos en combate. Agradezco a Carlos Madrid Álvarez-Piñer, a Robert F. Warger Labor Archives,

alcanzaron mando fueron Manuel Lizárraga (teniente), Policarpo Santiago (coronel) y un tal Claro, al que Penino se refiere en el periódico *Unión* como un filipino que es comisario político en una compañía mixta.³²⁰

Al contrario que entre los *nacionales*, los propios filipinos fueron quienes llevaron la voz cantante en el apoyo a la II República, especialmente teniendo en cuenta la escasa iniciativa de los españoles. Aunque no se llegara a la intensidad de Argentina donde, como explica Mónica Quijada, todas las agrupaciones opositoras levantaban la casa de la República como bandera propia, las referencias en Filipinas fueron continuas.³²¹ El *Acto de Fraternidad Hispano-Filipino* organizado ante la llegada del Ministro Plenipotenciario Antonio Jaén Morente es un claro ejemplo. El organizador parece que fue Julio Llorente, el héroe visaya de la Revolución Filipina, junto con un buen número de filipinos prominentes, tales como el juez Jose Teodoro, José G. Villanueva, líder de la *Sociedad Hispano Filipina*, Vicente Sotto, líder de la *Unión Cívica*, Rafael Villanueva, organizador de la *Asociación Económico-Cultural Hispano-Filipina*, Jorge Bocobo, Rector de la Universidad de las Filipinas, Emiliano Tria Tirona, antiguo miembro de la House of Representatives y los poetas Cecilio Apóstol³²² y Rafael Palma, también antiguo director de la Academia Filipina. El acto, además, contó con tres de los individuos de mayor renombre aún vivos y asociados a

New York University y a Gail Malmgreen, Associate help for Archival Collections, Tammiment Library, por su ayuda. Salvador Bofarull ha tenido la amabilidad de proveerme la traducción del crucial libro del matrimonio Tsou: *Ganlan Guiguan Zhaouhuan: Canjia Sibanya Neizhan Zhoungguoren (1936-1939)* (The call of Spain: The Chinese Volunteers in the Spanish Civil War (1936-1939)), por Ni, Hwei Ru and Tsou, Len-Yuan [Nancy and Len Tsou], Taipei, Renjian Chubanshe, 408 pp. Salvador Bofarull, quizás la persona que más ha estudiado estos voluntarios de países minoritarios, ha escrito "Voluntarios chinos en la Brigadas Internacionales", en *Revista Española del Pacífico*, 2002-2003, Vol. 15: 127-145, "Jack Shirai murió en Brunete. Un japonés en la Guerra Civil." en *La Aventura de la Historia*, Año 5, num. 58, Agosto 2003, pp. 40-41 y agradezco me haya entregado su artículo sobre los voluntarios filipinos, citado anteriormente, con anterioridad a su publicación.

320 Cit. En Bofarull (2004), p. 183.

321 Quijada (1991), p. 68.

322 Una glosa tras su muerte, a pesar de las diferencias políticas, en *Excelsior*, "Cecilio Apóstol" Sept. 1938, Vol. XXXII, N. 1062.

la Revolución Filipina: el antiguo presidente, el general Emilio Aguinaldo y dos de las personas del círculo más íntimo del héroe nacional Rizal, el general Jose Alejandrino y Narcisa Rizal, su hermana. Apenas había representación de extranjeros, salvo el cónsul francés Gaston Willoquet, su compatriota Julio Dreyfus y “algunos americanos.”³²³

Esta bienvenida mostró la ligazón sentida por muchos entre la lucha en España de esos momentos y las ambiciones no cumplidas de la Revolución Filipina cuarenta años antes. También, las elevadas expectativas ante la llegada de Jaén Morente entre los grupos que apoyaban la lucha republicana. El grupo más llamativo fue el de los líderes de la Revolución contra España, porque lo apoyaron fervientemente, a pesar de su distanciamiento personal, tanto el antiguo presidente Aguinaldo como el otro candidato derrotado por Quezón en las últimas elecciones, Gregorio Aglipay, y especialmente su más estrecho colaborador, el obispo de su Iglesia Filipina Independiente, Isabelo de los Reyes, quien según el comunista Allen, “podría ser considerado el padre del socialismo en Filipinas.”³²⁴

La oposición a los frailes españoles seguía siendo intensa en el pueblo Filipino y parece la principal razón del amplio apoyo a la República, que abarcó tanto a partidarios de Quezón como a sectores de la iglesia católica en Filipinas. Este sentimiento anticlerical explica el comportamiento del diputado Felipe E. Jose, ya mencionado y uno de los que se comunicaban con el presidente Quezón en lengua castellana, tal como muestra la correspondencia del presidente. Esta animadversión hacia el elemento clerical español parece el origen de la pasión republicana del obispo Aglipay y de algunas de las iglesias protestantes en Filipinas, pero también hay referencias a

323 Apostol, Aguinaldo y Rizal solo enviaron su adhesión. *DE*, N. 16, 30/IX/1937, p. 13.

324 Allen Papers. Section IV. Manuscripts, Communism under the Commonwealth, p. 12.

disensiones internas entre la iglesia católica en esos momentos, de apariencia minoritaria. La querrela en los tribunales civiles de un fraile filipino de edad avanzada, Magdaleno del Castillo, contra O’Doherty fue un ejemplo de ello, comentada además en *Democracia* con comentarios que reflejaban el sentimiento de muchos filipinos: “Ha llegado la hora de que todos los sacerdotes filipinos se unan y obren como un solo hombre, en defensa de sus derechos”.³²⁵

Entre los apoyos a la República como oposición a Quezón se encontraba también un buen grupo de políticos jóvenes, como el senador Juan Sumulong, el miembro del Partido Socialista de Pampanga Pedro Abad Santos o Vicente Sotto, un antiguo miembro del Partido Demócrata que tras su disolución había ayudado a organizar el Partido Nacional Socialista (National Socialist Party), una coalición alejada de los comunistas y fundada en 1935 para apoyar la candidatura a la presidencia del general Aguinaldo.³²⁶ Vicente Sotto era un nacionalista admirador de Barcelona como ciudad revolucionaria, pero también de la contribución española a Filipinas, y aseguraba en un libro editado en 1929: “Se debe inculcar en la mente de nuestros ciudadanos de mañana que, mientras en la Patria de Rizal se hable español, siempre habrá esperanzas de redención final”.³²⁷

Tuvieron lugar algunas manifestaciones de simpatía, como la enviada por el *Frente Popular* de Filipinas tras un mitin, el “mensaje de simpatía a España” de la Asamblea Popular de Manila después de otro mitin en la *Opera House* de Manila o los

325 “Para el clero filipino. El padre Magdaleno del Castillo,” por Luciano del Castillo. *DE*, N° 6, 28/II/1938, pp. [2021](#).

326 Mojares (1992), pp. [123](#) - [124](#) [134](#)

327 Sotto, V. (1929), p. [76](#). Este texto aparece repetido en su segundo libro, pero en inglés: “We should inculcate in the minds of our citizens of tomorrow that, as long as in the country of Rizal Spanish is spoken, there will always be hope of final redemption”, (1948) *My second Travel to the World*, Manila, Benipayo Press, pp. [80](#) - [131](#). Sobre su sentimiento aparentemente antiamericano, Mojares (1992), pp. [140](#) - [142](#) - [134](#). Sobre su presunta japonofilia, también p. 134.

En un informe norteamericano sobre la comunidad española l^e califican como “abogado filipino y político de mala reputación,”

cánticos a favor de la Segunda República en junio de 1937 en un mitin sindical en el *Rizal Stadium* de Iloilo cuando se dio a conocer que había españoles atendiendo el acto.³²⁸ También, en la convención pública tras unificarse el Partido Socialista de Pedro Abad Santos y el Partido Comunista de Filipinas de Crisanto Evangelista, cuando estaban en vías de restaurarse las relaciones con Quezón, el nuevo partido demandó, junto con la formación de un frente unido contra el enemigo japonés y la cooperación en pos de la seguridad nacional, la acción del gobierno contra “los espías japoneses y falangistas”.³²⁹

Al poco de acabar la lucha en España, el propio presidente Quezon sintió en sus propias carnes el impacto de la lucha en España, durante un tour para su reelección como presidente, cuando un grupo de alrededor de 30,000 obreros del campo le gritaron “¡Viva Azaña!” dejándole un tanto “asustado, claro está” porque primero creía que le decían “¡Viva España!”³³⁰ La visita de Antonio Jaén Morente yendo “por los arrozales a predicar la igualdad,” recibió la culpa de esa sorpresa tan desagradable en Pampanga, un territorio donde pocos años antes había estallado la revuelta sakdalista, que también era fuerte en Cavite, otra región que visitó Jaén Morente. El Sakdalismo, por cierto, sería después acusado de apoyar a los falangistas por el comunista ortodoxo Allen, calificándolo de “movimiento nativo fascista [...] disfrazados de nacionalistas y profundamente antiamericanos”.³³¹

328 *DE*, Nº 7, [30/VI/1937](#). “Tanto peor para ellos”

329 Allen Papers, Section IV. *The Communist Party*, Armed Forces, op. cit., p. 24. Anonymous typescript on Communism in the Philippines, sf., p. 23.

330 AMAE-R-1004-7. Maldonado a Beigbeder, Manila, 24/VII/1939.

331 Allen Papers, Section IV. “In memoriam. Two great Filipino men mourned,” 30/III/1945, artículo de prensa escrito aparentemente por Allen sin constar el periódico de procedencia [Allen].

Comunidades unidas por lazos muy diversos también apoyaron a la República. El más importante fue de la comunidad china, quizás con la esperanza de que una victoria de la II República provocara también un cambio en el liderazgo de la comunidad española en Filipinas. La comunidad sefardí, un “grupo fuertemente unido” proveniente de diversos países del Oriente Medio, especialmente Turquía, también apoyó a los republicanos.³³² Los masones, por su lado, incrementaron su apoyo a la II República a medida que iba perdiendo el conflicto. Su *Gran Logia Nacional de Filipinas* proclamó su adhesión a la República en marzo, mientras que la *Gran Logia Soberana* impuso a Jaén Morente una banda y le entregó un premio conmemorativo. Sotto, un masón reconocido, favoreció el acercamiento, pero la actitud tan decidida a favor de la II República pudo verse motivada también por la creciente militancia de la iglesia Católica o por el deseo de honrar a su colega español, aparentemente admirado por sus habilidades intelectuales. Pero los masones, sobre todo, quisieron reconocer la contribución crucial de sus colegas españoles en la introducción de la masonería en Filipinas en 1890, especialmente el ilongo Graciano López Jaena, “el tercero del gran Triunvirato del laborantismo libertario filipino en España.”³³³

Fueron no obstante, grupos minoritarios que eran armas de doble filo, porque también pudieron alienar la simpatía de grupos más importantes dentro de la sociedad filipina, tal como pudo ocurrir con el apoyo protestante o el de la comunidad china, tradicionalmente con fuertes tirantezas con la española.

332 González Calleja (1989), p. 120; sobre ellos, Ephraim (2003), p. [19](#)

333 *DE*, N.º. 11 y 12, [30](#) y 10/V/1938. Sobre los masones en Filipinas, también Ephraim (2003), p. [24](#). Incluye una carta contra el régimen de Franco de la Supreme Grand Lodge of the Philippines, 27.IV.1947, firmada por Pedro M. Mojica (Grand Master) y Cornelio Santiago (Grand Secretary) en Sotto (1948), pp. [83](#) - [84](#)

6.3. Prensa

La prensa filipina tuvo una difícil tarea con la Guerra Civil. Siendo un conflicto ante el que sus lectores (y anunciantes) tenían unas posiciones tan apasionadas, era complicado convencer de una línea editorial neutral, caso de haberlo decidido. Los principales periódicos, por tanto, cubrieron ampliamente la guerra civil con noticias de agencia, que aparecieron en primera página al menos un tercio de los días que duró el conflicto, tal como se puede comprobar en un periódico en inglés como *Manila Daily Bulletin*. Pero a la hora de valorarlas, mostraron incomodidad.

El *Philippines Herald*, el más vendido de las islas con alrededor de 23.000 copias diarias, fue un ejemplo de ese embarazo, tal como muestra su predilección por anquilosarse en las viejas percepciones al referirse a temas españoles. La noticia sobre las celebraciones de la colonia española, tal como el *Día del Pilar* de 1938, mencionaba a la comunidad al completo celebrando la *Novena*, así como las del *Día de Santiago*, refiriéndose a los españoles “olvidando sus diferencias para rezar,” lo que provocó las protestas de los republicanos.³³⁴ El *Manila Daily Bulletin*, portavoz de los intereses americanos, muy crítico con la política Demócrata y con el presidente Roosevelt, estuvo incómodo con el conflicto. Trató de mostrar ecuanimidad y fue acusado de masón,³³⁵ pero tenía proclividad a utilizar los términos usados por los franquistas, denominando a la bandera republicana como la de Madrid y al régimen, como el “gobierno de Valencia.”³³⁶ De hecho, la guerra civil sólo mereció un artículo de opinión a las dos semanas del estallido, pero no fue siquiera un editorial -que

³³⁴ DE, “En charla con los lectores”, [30/VII/1938](#)

³³⁵ Noone (1989), p. 261.

³³⁶ 23/II/1937. Información sobre el izamiento de la bandera nacional en el Casino Español.

mantuvo durante todo el conflicto con traducción al español-, coincidiendo en el día con una información titulada “Los leales españoles planean confiscar las propiedades de la iglesia”.³³⁷

*La Vanguardia. Diario Filipino Independiente consagrado a la defensa de los intereses del Pueblo Filipino*³³⁸ es el caso más significativo de esa incomodidad con el conflicto, porque era el principal periódico en español. Vendía diariamente entre 15 y 18.000 copias y era parte de la cadena *TVT Publishing Corporation*, propiedad de Alejandro “Moy” Roces, junto con *Tribune*, en inglés, y *Taliba*, en Tagalo. *La Vanguardia* tampoco trató nunca la Guerra Civil en sus editoriales, pero ello no impidió que le criticaran desde ambos bandos; el cónsul Rodríguez Ramón asegurando que “se advierte sus simpatías por las derechas” y el falangista Patricio Hermoso por “estar entre dos aguas” o que Helen Auerbach, la mujer de James Allen, asegurara le volvía “loca como una cabra” porque las noticias no sólo eran “decoloradas, sino simplemente mentiras echadas una tras otras.”³³⁹ Su director, Pedro Aunario, uno de los hispanistas más convencidos de las islas, debió de sentir especialmente la disputa interna entre españoles como un tormento personal porque aspectos secundarios para él pasaban a dividir a sus amigos. En 1928, Aunario fue uno de los fundadores de la *Sociedad Filipino Española*, luego también lo fue de la Filipino Japonesa, en 1938 de la *Academia Filipina*, la única institución hispana que resistió al poderío de los nacionales y en 1940 el gobierno de Franco le impuso la medalla como Caballero de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas. Pero sus preferencias personales parece que estuvieron a favor del régimen republicano, mencionada por el cónsul Castaño más tarde y filtrada

³³⁷ *MDB*, 29/II/1937, pp. [1](#) · [5](#) y comentario por Juan F. Hilarío, *Common Sense*, titulado “Spain in distress”, p. [12](#)

³³⁸ Véase, por ejemplo, [7-I-1937](#).

³³⁹ Allen Papers, Section IV. Correspondence with Liw Agripay. Hellen Allen a Liw Aglipay, s.l., 18/III/1937.

durante la guerra por un artículo no desmentido en *Democracia*, donde se contaba que alababa a los republicanos en las Filipinas por no ser ni señoritos ni aristócratas ni haber “ningún millonario entre ellos” y haberse abierto “paso en la vida por sus propios esfuerzos y valedimientos.”³⁴⁰ El sentimiento principal de Aunario parece ser la lástima por esa disputa interna, puesto que “habiendo heredado tantas cosas de España, buenas y malas, no podemos sustraernos al drama horrible que despedaza España.”³⁴¹ La reacción aparente fue evitar la Guerra en lo posible para centrarse más en el aspecto cultural. Esta postura explicaría también su posterior rechazo a publicar los textos incendiarios del republicano Benigno del Rio, que sólo eran publicados en *La Vanguardia* tras la orden directa del hijo del dueño, Andong Roces, muerto durante la ocupación japonesa.³⁴²

Los periódicos militantes fueron numerosos, aunque su edición tendía a ser limitada. El más favorable a la rebelión fue *El Debate*, propiedad de la cadena DMHM, propiedad de Vicente Madrigal, junto con el ya mencionado *Herald*, así como *Monday Mail* y *Mabuhay*, en tagalo. Era el rotativo de amplia tirada que dedicaba más espacio y tenía una posición más entusiasta a favor de Franco, aunque no dejó de mostrar “todas nuestras simpatías” por la “vieja madre” cuando apenas había estallado la guerra,³⁴³ pero tampoco su temor a que “se pierdan tantos valores culturales en España.”³⁴⁴ Insultaba repetidamente al presidente Azaña, se refería a sus ministros como “sicarios”, tituló el izamiento de la bandera *nacional* en el Casino Español como

340 A. Salvatierra "Filipinos: Gritad conmigo, ¡Viva la Republica!". *DE*, Nº 11, 30/IV/1938, p. [28](#)

341 *Ibid.*

342 Roces A. (2000), *Looking for Liling. A Family History of World War II Martyrs Rafael R. Roces, Jr.*, Pasig City, Anvil p. 108.

343 "Tiene nuestras simpatías", *El Debate*, [21/VII/1936](#)

344 "Atando moscas por el rabo", *El Debate*, [23/VIII/1936](#)

“España redimida por el General Franco” y publicaba casi diariamente las crónicas de Alberto Campos Doria, empleado de Soriano. Entre las revistas periódicas, destacó *Excelsior*, considerada por Julio Palacios en 1935 como la mejor publicación de Filipinas, aunque ese mismo año dejó de ser decenal para pasar a mensual. En su apoyo a la rebelión, *Excelsior* dedicó números especiales a España, como en la festividad de Santiago, donde incluía información pro-franquista y se ganó por parte del vicecónsul Rodríguez Ramón el apelativo de “defensora de los frailes y de acentuadísimo matiz derechista.”³⁴⁵ En inglés, el rotativo más significado a favor de Franco era el semanario *Philippine Free Press*, especialmente ardiente tras el retorno de su director de España en mayo de 1937. Era una revista fuertemente derechista, pero reconoció ocasionalmente la falta de veracidad de la información *nacional*.³⁴⁶

Entre los menos difundidos, los *Ecos de San Beda*, publicados por los benedictinos, habían atacado a la República desde su mismo comienzo en 1931, mientras que *Pro-Cervantes*, con 5,000 ejemplares, dirigida por filipinos y subvencionada en la impresión por el arzobispado, tuvo una línea editorial similar. En provincias, *El Centinela*, *La Tribuna* y *El Tiempo* (Iloilo), así como *El Sol*, eran consideradas pro-insurgentes.³⁴⁷ Sus adversarios republicanos, de hecho, aceptaron la supremacía de sus enemigos también en esta faceta, tal como reflejó en *Democracia* el escritor filipino Arístides: "Indudablemente que si se trata de publicaciones, quienes se llevan el gato al agua en Manila son los elementos fascistoides. Tienen muchas, son

345 AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a SIM, Manila, 6/VII/1937.

346 Por ejemplo, "Dissension in Spain?" *PF*, 5/VIII/1939, y "The tide of civil war in Spain passed a year ago from Madrid to Bilbao to Teruel to Vinaroz to Valencia." 5/VIII/1938; AMAE-R-1011-7. Jaén Morente a Quezon, Manila, 15/X/1937.

347 AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a SIM, Manila, 6/VII/1937

incontables. Cuentan, desde luego, con recursos y protecciones. Y casi todas son, aunque ello parezca increíble, de suscripción obligada"³⁴⁸

El principal diario defensor de la causa republicana en Filipinas fue *La Unión*, en español, que aseguraba imprimir 6000 ejemplares aunque pasó a ser semanal Dirigida por Vicente Sotto, uno de los dos hermanos de origen español propietarios de un famoso bufete, *La Unión* era "muy leído por españoles residente en Filipinas," según Rodríguez Ramón. Parece que por la izquierda en general; la angloparlante hija de Aglipay, Liw, le envió un recorte de este periódico sobre el sufragio femenino a su amiga Hellen Auerbach, a pesar de que ni ella ni su marido, Allen, leían español. Sotto recibió las mayores críticas de sus enemigos, desde haber sido "deportado y procesado repetidas veces por libelo" hasta por sus "insidiosas campañas" en las que se atacaba "con el mayor descaro al Papa, a Mussolini, a Tabacalera, a presidente y vicepresidente de la Mancomunidad, y a Soriano"³⁴⁹ En lengua tagala, el principal apoyo de la república fue el semanario *Kalayaan* (Libertad) que publicó la traducción de los recuerdos de Pedro Penino durante su estancia en España.³⁵⁰ Siguieron en importancia *Democracia*, la revista decenal con textos mayoritariamente en castellano y amplia circulación entre filipinos, y otras como *The Vanguard*, un semanario publicado por la *League for the Defense of Democracy* o en provincias, *Prensa Libre* (Iloilo), *Revolución y Patria* (Cebu).

La prensa fue, en definitiva, un reflejo de la sociedad, ofreciendo espacio para todos incluso para responder artículos aparecidos en otros medios tal como muestran

348 Arístides, "Rebotes" en *DE*, N° 21, [10-VIII-1938](#).

349 AMAE-R-1736-37. Maldonado a Beigbeder, Manila, 10-X-1939. Allen Papers. Section IV. Correspondence with Aglipay Liw Aglipay a Helen Auerbach, Manila, 24/IV/1937.

350 *Democracia* los reunió todos estos artículos en tagalo y los repartió gratuitamente, N. 22, [20-VIII-1938](#).

unos artículos de Jaén Morente contestados en *Excelsior*. El público parece que respondió con una diversidad de lecturas en la que los republicanos fueron favorecidos al superar en espacio la escasa proporción de sus recursos frente a los de sus enemigos. Así, un informe americano escrito después de la Guerra Civil, aún teniendo en cuenta la escasa proporción de pro-Republicanos en Filipinas, reconocía la efectividad de su propaganda y concluía “sin duda [los izquierdistas] tenían mejores relaciones con la prensa que los nacionales.”³⁵¹ Ciertamente, según pasó el tiempo y la política internacional se radicalizó, el apoyo a la causa republicana ganó argumentos, pero esa afirmación es dudosa, a menos que el informe partiera de la base de la desproporción de fuerzas en Filipinas. Los más exaltados nacionales, por su parte, llegaron a boicotear a los medios que insertaban noticias contrarias, aunque fueran afines, tal como ocurrió con la compañía *Aboitiz y Cia, Manila*, (Sainz de Carlos) donde trabajaba el falangista Patricio Hermoso, que empezó dejando de insertar anuncios en las publicaciones de la cadena TVT, pero luego siguió con el boicot contra la revista *Pro-Cervantes*.

6.4. Importante, pero lejana

La guerra civil impactó en Filipinas mucho más allá de la comunidad española. La cercanía cultural con España y la virulencia con la que su comunidad y una buena parte de los elementos filhispanos y de los intelectuales de las islas desencadenaron pasiones, múltiples actividades y continuas tensiones en medio de esfuerzos importantes para ayudar a sus familiares y correligionarios en la península.

351 NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

No obstante, la conmoción general de la sociedad, en comparación, fue menor que en los países latinoamericanos o que en las sociedades europeas. Las adhesiones colectivas a cualquiera de los bandos fueron escasas, tal como se quejaba el propio vicecónsul Rodríguez Ramón, quien estaba sorprendido después de un año de que ninguna asociación profesional como colegios médicos, sindicatos o ligas culturales hubieran manifestado su posición, bien a favor o en contra de la península.

Las razones de ello son de distinto tipo, que incluyen desde situaciones coyunturales o la propia localización geográfica a la cultura política del país o el reflejo de la colonia española. La inauguración de la Mancomunidad fue un tema que retrajo interés hacia lo ocurrido en España, no sólo por el significado del proceso sino también por las amenazas exteriores a Filipinas que obligaban a un esfuerzo adicional de atención hacia los eventos propios de la región, en especial ese militarismo japonés en auge que amenazaba con reducir la independencia filipina a una nueva situación de dependencia. Por ello, las alusiones a la importancia de España para la democracia en el mundo y para detener el fascismo podían ser tenidas en cuenta con un mayor distanciamiento; en Argentina se aseguraba que “la batalla por España es también la batalla argentina; si cae Madrid, caerá también la democracia argentina; si Madrid se salva para la cultura y la libertad, la democracia argentina se salvará”³⁵² pero argumentos parecidos no eran creíbles en Filipinas.

La cultura política en Filipinas, reacia a adherirse expresamente con unas ideas políticas, también contribuyó a la relativa inactividad. El político hispanista Claro M. Recto explicó, cuando hablaba sobre las ideas de esta élite durante el período americano, que las disputas eran por una rivalidad más o menos escondida en dar más

352 *Congreso de la Nación*. Diario de Sesiones, Cámara de Diputados. Buenos Aires, 1937, Sesión 14-21 mayo de 1937, p. 240, cit en Quijada (1991), p. 75.

poder a la facción propia o por liderazgo personal, y añadió una opinión personal con la que muchos estaban de acuerdo: “En esas circunstancias, una filosofía política no era necesaria e incluso podía llegar a ser una desventaja.”³⁵³

Además, la exaltación de los beligerantes en Filipinas parece que acabó provocando un rechazo conciente a inmiscuirse. Ese rechazo a profundizar en una cuestión espinosa y complicada como la Guerra Civil parece que se sumó al hartazgo conciente de no caer en la misma exaltación de la militancia de algunos y puede servir de ejemplo un personaje que participó después en movimientos antifascistas, como Marcos Roces, que prefirió una cierta equidistancia. En su columna *Thorns and Roces* [Espinás y Roces] se quejó de “las horribles fotografías de propaganda [que] han sido distribuidas por extranjeros a quienes les gustaría que tomáramos partido por uno de los bandos en la Guerra Civil.”³⁵⁴ La Guerra Civil afectó en Filipinas, pero parece que también desencadenó una cierta idea de evitar la propagación de la violencia más allá de la Comunidad y una frase famosa de Churchill sobre el Reino Unido e podría aplicar también a Filipinas: “A ellos [los británicos] no le importa un pimiento quien actúa correctamente o quién debería triunfar. Unos pocos católicos excitados y socialistas acérrimos piensan que la guerra importa, pero para el público en general son simplemente un montón de sudacas europeos [dagoes] sanguinarios matándose los unos a los otros”³⁵⁵ Aunque los filipinos no compartían ese desprecio racio-cultural hacia los

353 Claro M. Recto, “The Political Philosophy of Manuel L. Quezon” a speech delivered at the seventy- fifth anniversary of President Quezon, August 19, 1953, reimpresso como apéndice a Quirino, C. ed, (1971) *Quezon: Paladin of Philippine Freedom*, Manila: Filipiniana Book Guild, citado en Hutchcroft, Paul D. (1998) *Booty Capitalism. The Politics of Banking in the Philippines*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, p. 69.

354 Roces (2000) p. 106

355 En Lunn, A. (1937) *Spanish Rehearsal*, New York, Sheed and Ward, p. 20, cit. en Pike (1982) “Introduction: The Background to the Civil War to Spain and the U.S. Response to the War”, en *Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives*. Ed. Mark Falcoff y Frederick B. Pike, Lincoln, NE: Nebraska University Press, p. 27.

españoles, la No-Intervención tenía razones para ser practicada en Filipinas más allá de la imposición estadounidense.

Parte III. Conflicto entre Conservadores y Falangistas

Según avanzaba la Guerra Civil, el entusiasmo inicial dio paso a proyectos a más largo plazo. En la península, el general Franco pasó a buscar la victoria cercenando progresivamente la fuerza de sus enemigos con un ataque a la desguarnecida franja norte, mientras los republicanos se enfrentaron entre ellos mismos (básicamente, comunistas frente a anarquistas) por las opiniones contrapuestas sobre cómo gestionar su poder y enfrentarse al avance faccioso. En la comunidad española en las islas Filipinas, con las nuevas expectativas surgieron también conflictos internos, pero de forma diferente a la península. Porque si los republicanos apenas contaban con anarquistas ni comunistas para enfrentarse entre ellos, los nacionales cada vez buscaron más a sus adversarios dentro de su propio bando. Sus aguas internas se removieron porque el liderazgo tradicional ejercido por esas familias oligárquicas, en tándem con la influencia de la iglesia, de Tabacalera y otras empresas, sufrió un desafío novedoso. En primer lugar, por las diferencias internas entre estas instituciones tradicionales y, en segundo, por el surgimiento de una nueva fuerza externa a estas influencias oligárquicas, con la que se hizo necesario contar, la Falange.

Tanto en España como en Italia o Alemania, un grupo que representaba una nueva política y unas clases sociales diferentes de las tradicionales intentó hacerse con el poder. Su éxito fue cambiante aunque parecía imparable en esos momentos. En España, el bando nacional vivió disputas internas entre esa fuerza emergente y los poderes tradicionales, incluso de forma violenta, tal como fue posible comprobar en los llamados Sucesos de Salamanca de 1937, pero a raíz de conseguir el general Franco el

poder dentro de Falange y convertirlo en un partido presumiblemente unificado, el auge falangista en el poder político perdió mucho dinamismo y fue carcomido progresivamente por el general Franco. En las comunidades españolas en el extranjero dominadas por los grupos derechistas ocurrió un proceso parecido, por el que los grupos falangistas intentaron conseguir el dominio sobre la colonia frente a los poderes tradicionales. En esta dinámica exterior, la presencia de los diplomáticos era crucial por ser considerados líderes natos, aunque temporales, de la comunidad y, como representantes del poder tradicional, las disputas por el liderazgo fueron básicamente de los diplomáticos frente a los líderes falangistas. Así, en las comunidades en el extranjero, y especialmente en América Latina, las representaciones franquistas (normalmente, oficiosas) refrenaron los esfuerzos de liderar la comunidad de los falangistas, que gustaban de vanagloriarse de ser portadores del patriotismo más acendrado.

En Filipinas, tal como se reconoció en esos momentos, esas tensiones generalizadas dentro de las comunidades españolas en el exterior fueron las más graves. Esta parte trata sobre estos conflictos, retrotrayendo el estudio a la situación en la península, a las diferentes ideologías que abarcaba cada bando, especialmente los planteamientos novedosos de los falangistas frente a otros grupos derechistas. Seguimos con el origen y el auge de la Falange en Filipinas, repletos de obstáculos entre sus compañeros de bando nacional y acabamos con el conflicto abierto. Con ello, la comunidad recibía un golpe decisivo del que ya no se recuperaría, porque tras la tensión frente a los republicanos, el nuevo conflicto suponía una espiral de violencia de la que ya sería imposible una salida airosa.

Cap. 7. Recomposiciones internas

La Guerra Civil, tras los momentos iniciales, conllevó nuevos matices tanto para sublevados como para leales. Por un lado, la polarización en los dos bandos, pero también de recomposición en sus ejes políticos internos. Así, los partidos moderados, hegemónicos durante la II República, pasaron a ser meros convidados de piedra, puesto que sus militantes les abandonaron, bien pasándose a otras banderas, bien quedándose en casa y comprobando cómo les había devorado ese monstruo de la radicalización con el que ellos jugaron tiempo atrás.

La recomposición interna también fue un proceso relativamente paralelo en los dos bandos, puesto que ambos buscaron la convergencia entre sus diferentes fuerzas políticas, mientras se producía una lucha paralela por el liderazgo general. Además de ello, emergieron cada vez con mayor importancia, junto con los deseos de un triunfo definitivo, las opiniones de cada partido y cada grupo sobre el tipo de victoria que ansiaban. Los resultados de republicanos y nacionales en este proceso fueron muy diferentes y los analizamos ligeramente, pero enfatizando el bando nacional por la repercusión en Filipinas. Al contrario que entre los republicanos, las disputas internas en Filipinas llegaron a unos niveles especialmente elevados, hasta el punto que reverberaron en la colonia española y estuvieron cercanas a la violencia.

7.1. Los nuevos ejes republicanos

En el bando republicano, el rubicón definitivo para esa radicalización fue la entrega (renuente) de “armas al pueblo” por el gobierno de José Giral. De esta forma,

los resortes de poder de las organizaciones sindicales y los partidos de izquierda, que hasta entonces habían contado meramente con el mecanismo de la protesta, aumentaron significativamente. Y tras la explosión de júbilo por la derrota parcial de los insurgentes y las armas en las manos para conseguir ese mundo ideal que nunca habían soñado pudiera llegara de forma tan inmediata, ya fuera en su pueblo, ciudad o fábrica, algunos temas perdieron importancia y otros la ganaron. Con el consenso laico tan predominante, la iglesia católica, que había sido tan divisiva de meses anteriores, dejó de ser un conflicto interno, aunque quedaron muchos católicos en el bando republicano y los desmanes contra la iglesia y sus propiedades siguieron. Pero surgieron debates sobre cómo administrar ese poder y cómo enfrentarse a los enemigos.

La política dentro del bando republicano giró alrededor de tres ejes principales. El primero, el clásico de izquierda-derecha, donde el Partido Socialista se situaba en el centro, dividido en dos facciones muy diferentes y mal avenidas, con los grupos republicanos a su derecha y los anarquistas y comunistas a su izquierda. Por otro, priorizar la guerra o la revolución, con implicaciones ideológicas muy importantes sobre cómo dirigir esas fábricas o esas tierras que quedaban en manos de los obreros, el manejo de los excedentes o infinidad de cuestiones de la vida diaria que habían de reconstruirse de nuevo bajo el prisma ideológico. En esa disputa, había dos núcleos, los comunistas, apoyados por la gran mayoría del espectro político, y los anarquistas defendiendo a ultranza las conquistas revolucionarias, apoyados apenas por los escasos militantes del POUM. Por último, nacionalistas españoles contra los periféricos, porque tanto en Cataluña como en el País Vasco fueron los partidos de este corte los que gobernaron, poniendo en marcha una independencia de hecho como no lo habían conseguido nunca, pero en medio de una tensión creciente, puesto que el resto de republicanos consideraban

que su contribución al esfuerzo de guerra general era escasa. El extremo del Eje eran el *Partido Nacionalista Vasco* y *Ezquierda Republicana de Cataluña*, mientras que en el otro estaban los cuarteles generales de los partidos estatales, con el centro ocupado por las secciones en Cataluña y el País Vasco de los partidos obreros.

7.2. Del golpismo a la insurgencia en marcha

En el caso de la España nacional, es necesario remontarse a los preparativos del golpe de Estado. Fue organizado por los militares, tal como había ocurrido en tantas ocasiones anteriormente, pero participaron también dos grupos decisivos en la España franquista, los Carlistas y los Monárquicos.

El movimiento carlista se había originado como movimiento dinástico a comienzos de la década de 1830, cuando su pretendiente, don Carlos, fue relegado como sucesor de Fernando VII frente a la hija del rey y heredera proclamada, Isabel. Su sublevación, centrada en Navarra, y en zonas rurales del País Vasco y de Cataluña, duró unos años hasta ser sometida, pero mientras tanto ganó una imagen de defensa del campo frente a la ciudad y de las tradiciones frente al progreso, parecidas a las defendidas por los Southern Agrarians en Estados Unidos, un grupo de intelectuales agrupados en torno a la Vanderbilt University.³⁵⁶ Gracias a ello, el movimiento se mantuvo latente durante decenios y el fermento del carlismo estalló en levantamientos recurrentes, especialmente en los momentos más difíciles para el Estado, como el Sexenio Revolucionario (1868-1874), cuando se expandió también por otras zonas del país. En los momentos del estallido de la Guerra Civil, el candidato carlista al trono de

³⁵⁶ Pike (1982), p. 34. Karl Marx también lo vio con buenos ojos en sus escritos sobre España cuando, en 1854, se pensó que España iba a confirmar la teoría de las revoluciones en períodos de seis años.

España era don Javier, que vivía en Francia, y el secretario general del partido, la llamada *Comunión Tradicionalista* era Manuel Fal Conde, un dirigente andaluz especialmente leal a su heredero.

Los monárquicos alfonsinos abogaban por la vuelta de la monarquía que llamaban legítima, la derrocada en 1931. Estaban divididos en dos opciones, unos favorables al regreso del monarca depuesto, Alfonso XIII, y otros de que fuera su sucesor, don Juan, caso de que el monarca abdicara, quien finalmente reinara. Era un grupo relativamente minoritario pero contaba con cuadros y con dinero y por ello se veían con un futuro brillante ante un golpe militar victorioso, pues serían necesarios para gestionar ese nuevo poder en las áreas donde los militares no estuvieran capacitados. Agrupados políticamente en torno a *Renovación Española*, habían tenido diputados en las Cortes pero no aceptaban el régimen republicano y en los días previos al golpe se quedaron sin su principal dirigente, José Calvo Sotelo, quedando a su mando Antonio Goicoechea.

Los militares, por último, estaban liderados por el general Emilio Mola. Capitán General de Navarra, Mola comenzó sus preparativos para el golpe en el mes de marzo de 1936, al poco del triunfo del Frente Popular, pensando en una reedición de los levantamientos decimonónicos, cuando las fuerzas armadas proponían las soluciones que, según opinión popular, los políticos no sabían o podían tomar. El golpe lo organizaron un núcleo duro de decididos, como los generales Mola, Queipo de Llano o Sanjurjo (desde el exilio), estaban caracterizados principalmente dentro del ejército por su destino en Marruecos y por haber servido en la guerra colonial del Rif, gracias a lo cual habían ascendido rápido en el escalafón. Entre estos llamados Africanistas, una buena parte se mantuvieron en segunda fila, no por estar en desacuerdo con la idea de

un golpe de estado, sino por no ver su éxito factible. El general Franco era uno de ellos; participó en algunas regiones preparativas, pero aprovechó su aislamiento en Canarias para desentenderse ligeramente, prefiriendo dedicarse a estudiar inglés.

Estos tres grupos golpistas coincidían ideológicamente en ese autoritarismo como fórmula de salvación frente a lo que veían como estado de anarquía, pensando incluso en aprovechar la ocasión para poner en marcha soluciones radicales que los evitaran en un futuro próximo. Con la excepción de algunos militares, de hecho, su objetivo más compartido era la destrucción “hasta sus raíces de la tradición liberal.”³⁵⁷ Sobre la forma del estado futuro, los militares no tenían idea definida y podían aceptar tanto el mantenimiento de la República como otra forma, mientras los monárquicos hablaban de una Restauración, aunque sin opción definida. Las diferencias entre monárquicos carlistas y sus homónimos alfonsinos habían sido difuminadas durante la II República, según señala Joan María Thomàs, por la labor de síntesis del pensamiento neotradicionalista realizado desde la revista *Acción Española*, pero las diferencias sobre la persona que debía ocupar el trono tras la victoria seguían siendo irreconciliables. Entre los carlistas, el heredero a punto de fallecer, don Alfonso Carlos, había nombrado como príncipe regente a don Javier de Borbón Parma, a pesar de que en don Juan de Borbón, el hijo de Alfonso XIII, convergían las dos ramas dinásticas. Los alfonsinos, por su parte, tenían dudas de si sería más conveniente una restauración de Alfonso XIII en el trono o dejar que gobernara su hijo, don Juan, tal como tuvo lugar décadas antes, en 1874, con la Restauración canovista. Era una solución complicada, en cualquier caso, porque el rey depuesto se oponía a renunciar a sus derechos al trono.

³⁵⁷ Ismael Saz (2003b), “Política en zona nacionalista: la configuración de un régimen”, Dossier sobre La Guerra Civil, *Ayer* 50, pp. 56-57, 67; sobre los carlistas, Aróstegui, Julio, “El carlismo, la conspiración y la insurrección antirepublicana de 1936”, en *Arbor*, CXXV, nov.dic 1986, pp. 27-75.

Las discusiones entre los insurgentes eran mucho más profundas. Los alfonsinos tenían un líder definido y cada vez más popular, José Calvo Sotelo, pero rechazaban la demagogia social como partido eminentemente elitista. Los carlistas eran un grupo cuyos principales objetivos eran implantar su monarquía y un estado católico y que significaba para muchos la idea de retorno al antiguo régimen. A pesar de estas reminiscencias dieciochescas, se habían sabido adaptar al advenimiento de la República, y en los años treinta la Comunión Tradicionalista se había convertido en una organización de masas donde había incluso hueco para una sección paramilitar de requetés, preconizando una destrucción violenta de la democracia. La victoria del Frente Popular en febrero de 1936 le atrajo muchos seguidores. La idea predominante entre los militares golpistas, por su parte, era lo que Javier Tusell denomina como “regeneracionismo autoritario,”³⁵⁸ una especie de restablecimiento del orden público por medios extraconstitucionales que debía ser llevada a cabo por ellos mismos, con participación limitada de civiles o políticos y propósitos futuros poco precisos. En relación con los avances sociales conseguidos durante la II República, incluida la separación de Iglesia y Estado, no tenían una opinión unificada.

Monárquicos borbónicos, carlistas y militares golpistas, en definitiva, coincidían básicamente en las ideas tradicionalistas de ley y orden cuando se aliaron para poner en marcha el golpe de estado. Pero tenían divisiones sobre dos aspectos importantes para el futuro: quien gobernaría y bajo qué régimen. Los militares querían tener el poder ellos mismos y estaban menos interesados en el tipo de régimen, mientras que los otros dejaban hacer a los militares esperando al futuro, mientras se deshacían en discusiones sobre qué monarquía se instauraría.

³⁵⁸ Tusell (1992) *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, p. 25.

Tras el 18 de julio, otras dos fuerzas de la derecha se aliaron con los golpistas, los católicos de la CEDA y los Falangistas. No habían sido invitados a participar, pero lo apoyaron plenamente desde el comienzo a pesar de sus diferentes agendas. La CEDA, dirigida por el abogado José María Gil-Robles, era la organización mayoritaria de derechas, que había aceptado la legalidad republicana, aunque abogando por su reforma y con una actitud cuando menos ambigua. Las *Juventudes de Acción Popular* o JAP, llamados también *japosos* o *japoneses*, de hecho, utilizaban un saludo parecido al fascista y eslóganes incendiarios como “Todo el poder para el Jefe” o propugnar la destrucción de los marxistas. Pero aún así pueden ser considerados moderados, porque el partido se desmoronó a raíz de la derrota en las elecciones de febrero del 36 con sus militantes quejándose de no practicar una política más firme. Habían sido demasiado posibilistas, se les acusó después.

La Falange no tenía problemas ideológicos por apoyar el golpe; de hecho, se habían planteado ellos mismos organizarlo. Además, estaba inmersa en un proceso opuesto al de CEDA, y crecía por momentos, puesto que desde esas mismas elecciones que dieron la victoria al Frente Popular las masas se afiliaban por cientos, ansiosas de soluciones más radicales e incluso admitiendo actuaciones violentas. El golpe de estado reforzó esa tendencia de radicalización y Falange se convirtió en poco tiempo en el principal partido del bando nacional. Las razones fueron varias: sus planteamientos violentos durante la República, que parecían haber sido los correctos, su distribución más homogénea a lo largo del territorio español y ser los principales beneficiarios de la excelente imagen de los fascistas italianos y los nazis alemanes. Pero Falange recordaba la figura del gigante con pies de barro, por la imposibilidad de asumir tantos nuevos militantes en tan poco tiempo y porque había sido descabezada durante el golpe, ya

fuera por la desaparición o por la detención de la gran mayoría de sus líderes, incluido su líder máximo José Antonio Primo de Rivera. El antiguo Jefe provincial de Santander, Manuel Hedilla, con una integridad personal reconocida por muchos pero escasa capacidad de liderazgo, había pasado, provisionalmente, a ser su dirigente principal.

Las ideologías de estos dos últimos partidos eran muy diferentes, a pesar del acercamiento reciente. La CEDA era una organización “católico-populista”³⁵⁹ cuyo objetivo político era un corporativismo católico donde cabía admirar los logros italianos, pero no la imitación, al igual que el uso de la violencia para fines políticos. Falange, por su lado, era un movimiento ansioso de totalitarismo, tanto en su estilo político netamente violento como en sus preocupaciones de carácter social. Además, la Falange, con una bandera con los mismos colores que la anarquista, se proclamaba revolucionaria, portadora de modernidad y se esforzaba en atraer a los antiguos izquierdistas o anarquistas que cambiaban de sus ideas, sinceramente o no, y decidían apoyar la sublevación. Esperaba convertirlos, de hecho, en excelentes fascistas, con sus preocupaciones sociales y su rechazo al capitalismo, aunque sólo al de tipo especulativo, como recuerda Thomas.³⁶⁰

La mayoría del espectro político insurgente propugnaban un estado católico, desde la CEDA a los monárquicos, y los falangistas eran los únicos que lo veían con una relativa suspicacia. Era declaradamente católica y mantenía militantes religiosos en puestos prominentes, como Fermín Yzurdiaga, pero la Falange desde sus primeros momentos había propugnado la separación de la iglesia y el estado y prefirió mantenerlo.

³⁵⁹ Saz (2003b), “Política en zona nacionalista: la configuración de un régimen”, Dossier sobre La Guerra Civil, *Ayer* 50, pp. 55-83. p. 59

³⁶⁰ Tusell (1992), p. 94; Thomàs (1999), pp. 18-19 y (2001), p. 70.

7.3. Vida política en tiempo de guerra

La vida política dentro del campo nacional se centró en algunos aspectos concretos de ese “regeneracionismo autoritario” que había unificado a los rebeldes. La implantación de la monarquía fue uno de los debates más intensos, puesto que unos insistían fuera inmediata y otros preferían dejarla para más tarde. La imbricación entre iglesia y estado fue otro de esos debates interminables, con carlistas, alfonsinos y los resquicios de la CEDA en un lado y, por el otro, la Falange y un buen número de militares. Eran discusiones complejas que se mezclaban, por supuesto, con planteamientos sobre el futuro del país, para el que unos preferían buscar ejemplos en la historia de España y otros buscaban ante todo seguir a Alemania e Italia, así como con la profunda admiración de los contrarrevolucionarios hacia el llamado estado nuevo e integrador fascista, mezclada con fuertes suspicacias hacia otras ideas más rupturistas, tales como el paganismo o el racismo nazis.

El debate alrededor de la monarquía desgastó mucho las fuerzas, tanto de carlistas como de los monárquicos, al defender con vehemencia una opción que ni entre ellos estaba definida. Enfrente, se encontraban el resto de los partidos que, cuando menos, lo consideraban un tema poco prioritario e incluso lo vieron con creciente suspicacia, como ocurría con Franco y, en poco tiempo, con Serrano Suñer. Mientras tanto, la cuestión eclesiástica perdió fuerza y las disputas ideológicas aparecieron escasamente perceptibles a los ojos de los legos, en parte porque todos los grupos

políticos debían una buena parte de su ideología a los carlistas y ambicionaban construir un estado corporativista autoritario.³⁶¹

Las diferencias políticas principales pasaron a ser entre los que veían el futuro como reflejo político en el pasado español, defendido por los contrarrevolucionarios, y los que pensaban en términos de futuro, una propuesta defendida por los seguidores de los ejemplos alemán e italiano, que buscaban implantar en España un régimen totalitario. Los militares estaban en posiciones intermedias. Pero ante el imparable auge de Falange, que hizo temer a los demás no sólo por esa hegemonía sino por su propia supervivencia como grupo, el grupo fundado por Jose Antonio pasó a ser el eje de las disputas dentro del bando nacional.

Este partido, que no gastó fuerzas ni en las discusiones sobre la monarquía ni sobre las relaciones iglesia-Estado, buscó asegurar su hegemonía con su ya probado estilo de atacar a los adversarios. Pero erró en sus objetivos, porque sólo consiguió convertirse en enemigo común y congregar a sus adversarios contra ellos. Los falangistas atacaron los restos de la CEDA por moderados, pero por su propia debilidad éstos buscaron apoyo en otras organizaciones, especialmente los militares y, como segunda opción, en las organizaciones tradicionalistas. Los monárquicos, tanto alfonsinos como carlistas, tendieron puentes internos para una actuación conjunta, no sólo por esa posibilidad de unión dinástica bajo don Juan de Borbón, sino también asustados por la salud de España del líder de Comunión Tradicionalista y principal aval de don Javier, Fal Conde.

Aunque estos grupos no podían ser acosados por Falange como moderados, todos tenían motivos para temer su auge. Los monárquicos por su temor hacia esa

³⁶¹ Preston, P. (1994) *Franco*. New York, Basic Books, p. 149.

participación popular que consideraban tan poco deseable para un partido que prefería una dictadura de tipo tradicional, como había sido la de Miguel Primo de Rivera. Su líder Calvo Sotelo había declarado antes de su muerte que no era fascista porque “la masa no debe llevar el mando; debe tener confianza en quien la manda.”³⁶² Los carlistas, por la novedad de ese movimiento falangista del que poco podían entender sino que les estaba segando la hierba bajo los pies.

7.4. Movimientos de unificación

Los numerosos problemas de descoordinación en ambos bandos durante los primeros meses de la guerra promovieron la necesidad entre dirigentes y masas de ambos bandos de promover una unidad de acción que les permitiera, al menos, adelantar esa ansiada victoria. Era una ambición ampliamente sentida, y desde poco después del estallido de la guerra, una nueva tarea crucial quedó a cargo de los líderes de los partidos, como fue disciplinar a sus organizaciones, tanto en el plano militar, con tanta arma distribuida entre soldados, militares y agentes autonombrados del orden, como en el plano político. En ello, las diferencias los diferentes grupos fueron abismales, porque no todos los dirigentes de grupos la consideraban igual de prioritaria, especialmente aquellos destinados a disminuir su presencia y por tanto, estaban destinados a perder su cuota de poder.

Entre los republicanos, las esperanzas de esa ansiada unidad de acción se pusieron en el nuevo gobierno de la única persona con una presunta capacidad de liderazgo suficiente como para doblegar los intereses particularistas en pos de la victoria

³⁶² Cit. en Javier Jiménez Campo (1979), *El fascismo en la crisis de la Segunda República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 63-64, cit. En Thomàs (2001), p. 22.

común, tanto entre los sindicatos como entre la población, Francisco Largo Caballero. Su gabinete se puso en marcha el 4 de septiembre y en el mes de noviembre dio un nuevo paso en pos de esa ansiada unidad de acción, al incorporar dos ministros anarquistas y juntar en el gobierno republicano, por fin, todas las fuerzas políticas importantes del momento, desde republicanos a comunistas, nacionalistas y anarquistas. Pero el “Lenin español,” como se le llegó a nombrar, fracasó. Nunca logró unificar políticamente al bando republicano, en medio de una situación militar cada vez más preocupante y de la llegada de unas armas soviéticas que favorecieron, aunque no de forma decisiva, la influencia de los comunistas en el gobierno.³⁶³

Entre los nacionales, la situación era en teoría más grave. Sin partir de la base de un estado pre-existente, los rebeldes primero hubieron de formar el llamado “estado campamental,” tal como denominó con frecuencia Serrano Suñer. Pero su coordinación interna fue en aumento. Primero, tras unir los ejércitos del norte y del sur, después, el 1 de octubre de 1936, cuando el general Francisco Franco fue elegido caudillo entre los generales sublevados en tanto duraba la guerra. Era una autoridad era muy relativa, cercana al medieval *primus inter pares*, puesto que los mandos sublevados tenían poderes básicamente semejantes y había numerosos casos de indisciplina.

No estaba claro si Franco, además de ganar la guerra, conseguiría imponer su autoridad, civiles incluidos. Los escuadrones falangistas encargados de buscar izquierdistas en la retaguardia, que disparaban sus armas con una levedad que parecía inevitable, eran un claro ejemplo de falta de sometimiento a una autoridad general. Además, dos regiones escapaban completamente al poder del general elegido en la votación de octubre: Andalucía y Navarra. La primera, por el caudillismo y la

³⁶³ Sobre este personaje, Fuentes, Juan Francisco (2005), *Largo Caballero. El Lenin español*, Madrid, Síntesis

personalidad de quien había conseguido el movimiento más audaz durante el golpe, consiguiendo el poder en una plaza como Sevilla, mayoritariamente de izquierdas, Gonzalo Queipo de Llano. Este general fue muy receloso de recibir órdenes y durante toda la guerra mantuvo una especie de virreinato en el Sur bajo su influencia donde la autoridad suprema era él, con continuas salidas de tono relativamente denigrantes hacia el general Franco, que mostraban una cierta prepotencia. El caso de Navarra era distinto, porque allí la autoridad de un grupo político, los carlistas y además era casi absoluta, tanto por el apoyo masivo inicial a la rebelión como porque el propio Mola había organizado el golpe desde allí. Se constituyeron en un Estado dentro de un Estado y buscaron convertir a Navarra en su reducto propio de poder, nombrando sus propias autoridades y organizaciones separadas.

Las siguientes fases de esa coordinación interna del bando nacional pasaron a ser, básicamente, la imposición de la autoridad del Cuartel General de Franco sobre el resto de instituciones insurgentes. Franco comenzó aprovechando los errores de sus adversarios. Con los carlistas, la chispa detonadora fue la creación de una Real Academia Militar de Requetés con el fin de formar sus propios mandos, que provocó una reacción airada del Cuartel General, acusándolos de dinamitar la unidad de mando. Franco lo aprovechó para enviar al exilio al líder carlista, Fal Conde, y para proclamar una orden que afectó a la autonomía de los movimientos políticos, como someter a todos los milicianos (aproximadamente uno de cada cuatro combatientes) a la autoridad militar.³⁶⁴ Fue una decisión clave, porque además de incitar a la división entre los

³⁶⁴ Un gráfico con la evolución de los contingentes de las milicias *nacionales*, en Aróstegui, *Los combatientes carlistas en la guerra civil española*, Vol. II, Madrid, 1991, p. 445.

puristas y los posibilistas dentro del carlismo, utilizó la legislación contra los carlistas para cortar las alas de las milicias falangistas, que les doblaban en número.

Otro grupo con parcela de poder autónomo era la Falange. Su caso era diferente porque donde la indisciplina llegaba incluso hasta los propios dirigentes del partido. El carácter y la escasa autoridad moral y política del jefe de la Junta de Mando provisional, Manuel Hedilla, ciertamente, habían dado rienda suelta a un cantonalismo en el cual cada dirigente local tenía un feudo propio, con escasa influencia desde el centro, siquiera en labores de propaganda.³⁶⁵ Además, la estrategia de Hedilla para reforzar su liderazgo fue un discurso cada vez más revolucionario y más fascista (y más católico), en el que apenas se ocultaban sus ambiciones de poder total. Se pudo comprobar en el inicio de un culto a la personalidad que no era sino una muestra de la escapada de Hedilla hacia delante, donde se le proclamaba como portador del futuro frente al pasado de sus enemigos, o incluso se recalcaba la preferencia por marxistas arrepentidos antes que por derechistas corrompidos por la política y el caciquismo.³⁶⁶ Tras ese resquemor cada vez más preocupante, Hedilla cruzó el rubicón al desdeñar al propio Cuartel General, calificando a Franco de reaccionario, entre otros calificativos. La respuesta fue fulminante.

7.4.1. FET y de las JONS

Dentro del proceso de uniformización, el cuartel general de Franco dio a conocer la bandera, el himno nacional y el principal grito de guerra, “Una patria. Un Estado, Un Caudillo” que unificaría a todos los nacionales. Era un salto importante, porque hasta entonces la única coincidencia entre todos los grupos era el primer tercio:

³⁶⁵ Thomàs (1999), p. 119.

³⁶⁶ Preston (1994), p. 257.

España era esa *Patria una*. La bandera de Franco no era compartida ni por falangistas ni por carlistas, que tenían la suya, ni tampoco el himno, porque estaban el *Cara al Sol* o el *Oriamendi* y, puestos a discutir, unos ansiaban más un estado más nacional-sindicalista y otros más católico. Incluso cuando se proclamaban loas a Franco, los carlistas preferían pensar en don Javier como su *caudillo*, mientras que los falangistas colocaban en ese puesto tan significativo a José Antonio, a pesar de su ausencia.

En abril de 1937, el Cuartel General de Franco decidió dar vuelta de tuerca más en ese proceso unificador. Creó un nuevo partido que, siguiendo el ejemplo de Alemania o Italia, sería identificado con el Estado y unificaría todas las organizaciones nacionales. Le llamaron *Falange Española Tradicionalista y de las JONS*, es decir, añadiendo la T de “Tradicionalista” al nombre del partido de Hedilla, quien también se quedaba sin funciones. Esta unificación obligatoria fue, como señaló uno de los dirigentes falangistas, Dionisio Ridruejo, un “golpe de Estado a la inversa,” donde el Estado se apropiaba de un proyecto político y unas masas para potenciar el jefe del Estado, antes que al revés. El proyecto falangista, así, sonaba a fascitizante, porque daba la impresión que se estaba conquistando el Estado, pero nunca llegó a realizarse, menos aún en su vertiente presuntamente revolucionaria o modernizadora.

Las resistencias se solventaron pronto. Los falangistas se olvidaron de Hedilla y aceptaron el liderazgo de Franco pensando que ellos absorberían el resto de los grupos, incluyendo los antiguos dirigentes y la familia de José Antonio. Los no-falangistas también hubieron de aceptar el decreto, al que vieron como un mal menor e incluso una fórmula interesante para detener el empuje de la Falange. Monárquicos alfonsinos y católicos sabían que la égida militar era su principal posibilidad de influir

en el nuevo estado, y los carlistas, aun sabiendo que tenían mucho que perder por ser la segunda agrupación más fuerte, sólo pudieron echarse en brazos de los posibilistas.

7.4.2. La Falange devoradora

El tiempo pareció dar la razón a los falangistas, porque la unificación pasó a ser la absorción casi pura y dura de los no-falangistas. Más que la propia Falange, no obstante, las figuras claves en ello fueron el general Franco y su activo cuñado, Ramón Serrano Suñer. Antiguo dirigente de las juventudes de CEDA que desde su regreso a España (tras escapar del Madrid republicano), Ramón Serrano Suñer se convirtió desde 1937 en la figura política en alza, gracias a la confianza del caudillo y a saber tender puentes entre los dirigentes falangistas y el Cuartel General de su familiar político.

La hegemonía falangista ya era asfixiante para los demás sólo tres meses después del decreto. Los minoritarios solo pudieron desilusionarse y abandonar progresivamente el proyecto, aunque en un principio lo hubieran visto con esperanza. Los monárquicos, reunificados parcialmente bajo la figura de don Juan, se veían cada vez más marginados, con unas perspectivas cada vez más remotas para la monarquía. Los católicos de la CEDA ayudaron de forma leal a la rebelión, en parte por ser su último asidero, pero con el tiempo las relaciones con el Cuartel General también empeoraron, conscientes de que habían descansado demasiado en el apoyo del ejército. La iglesia católica, por último, también se hizo eco de la decepción de estos grupos. La principal característica del nuevo régimen era su fascismo compatible con el catolicismo, pero las suspicacias de la jerarquía católica frente a la hegemonía fascista y el poder creciente de los falangistas fueron inevitables.³⁶⁷ Ciertamente, había muchas

³⁶⁷ Sobre su hincapié en la catolicidad. Thomàs (1999), p. 135

contradicciones significativas que podían dar lugar a multitud de situaciones irresolubles; como señala Ismael Saz al referirse a su jefe de Estado, “era el jefe no fascista de un partido fascista que aspiraba a hacer realidad lo que la retórica y la parafernalia parecían prometer.”³⁶⁸

La posibilidad de mostrar opiniones diferentes era muy complicada dentro del régimen de partido único, pero ocasionalmente tuvieron lugar muestras de resistencia, especialmente por el rechazo del Carlismo a su desaparición en un partido en el que apenas veían sino leves pinceladas de su identidad. La mayor parte de las veces, las protestas fueron simbólicas, como cuando los vocales carlistas dejaron de asistir a las reuniones del Secretariado de Falange, dejar de utilizar papeles con el membrete del escudo del yugo y las flechas, rechazar al uniforme azul marino, gritar “*Franco y Rey*” frente a “*Franco y Falange*” o, simplemente, no participar en desfiles. Además, lo hicieron normalmente desde la necesaria sumisión a Franco y aceptando los pocos cargos que les eran ofrecidos, y con muy leves protestas, aunque el propio Fal Conde desde el exilio mantenía la suspicacia y dio ordenes de mantener en lo posible las estructuras de la *Comunión Tradicionalista*.

Se dieron, de hecho, pequeños episodios de violencia. En ocasiones fue necesaria la intervención policial, tales como la distribución de panfletos o las reyertas callejeras.³⁶⁹ La discusión también se mantuvo en planos no censurables, por ejemplo en relación con la ideología, como cuando el *Diario de Navarra* publicó críticas contra la incorporación en Falange de los obreros que habían pertenecido a sindicatos de

³⁶⁸ Saz (2003b), p. 83.

³⁶⁹ Payne, Stanley G. (1997), *Franco y José Antonio. El Extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, p. 444; Thomàs (2001), p. 89-91.

clase.³⁷⁰ En la mayoría de los casos, no obstante, las situaciones embarazosas partieron de las ambiciones de poder de Falange. Su creciente presencia en los ayuntamientos y corporaciones locales provocó problemas porque hasta entonces estaban compuestos mayoritariamente de prohombres locales o personas de relieve económico y social más proclives a la derecha tradicional. Algo parecido al intentar dominar la administración de Justicia o en los numerosos casos donde los jefes provinciales falangistas criticaban la gestión de los gobernadores civiles, ya fuera en temas populares, como los abastecimientos, o en el nombramiento de cargos menores.³⁷¹ Pero las disputas nunca tuvieron excesiva importancia política porque no afectaron al curso de la guerra y, además, favorecieron la posición central dentro del espectro político del general Franco quien, con esa unificación por decreto, consiguió colocar también bajo su égida un movimiento de masas para apoyarle y un lenguaje político que utilizar en sus discursos.

El general Franco, en definitiva, con su equipo dirigente de talante derechista tradicional y reaccionario gobernó su bando utilizando contribuciones diversas. Franco solventaba equilibrando fuerzas en la administración, asignando a cada grupo las áreas de mayor preocupación: los falangistas, el mundo del trabajo; los militares, el ejército y el orden público; la iglesia, la educación o los tradicionalistas, la administración de justicia. No obstante, a pesar de esa unidad aparente en torno a un partido y a un líder, las disputas continuaban soterradas entre los diferentes grupos.

7.5. Los nacionales y su relación con el exterior

³⁷⁰ Saz (2003a), p. 173.

³⁷¹ Thomàs (2001), pp. 114-116

La relación de republicanos y nacionales con las representaciones en el extranjero dependió básicamente del Ministerio encargado de las relaciones exteriores y de la oficina encargada de la propaganda. Entre los republicanos, el ministerio de Estado tuvo un papel hegemónico, peor no ocurrió lo mismo entre los nacionales. El papel de las oficinas encargadas de las relaciones exteriores se solapó cada vez más, debido a la creciente importancia de la Falange y de sus organizaciones en el exterior y en Filipinas también tuvo lugar esta dualidad de representaciones, por ello es conveniente profundizar en este contexto.

La representación *nacional* comenzó bajo la exclusiva competencia del Jefe del Estado. Se pusieron en marcha dos oficinas, el Gabinete Diplomático, asesorando a Franco en su ruta victoriosa desde África a Madrid, dirigido por el diplomático José Antonio Sangróniz y la Junta Técnica del Estado, con sede en Burgos, dirigida por el diplomático José Yanguas Messía. En pocos meses, tras el nombramiento de Franco como Jefe del Estado, la oficina dirigida por Yanguas desapareció, pero la duplicidad continuó, porque se puso en marcha una *Secretaría de Relaciones Exteriores* dependiente de la Junta Técnica del Estado, dirigida por Francisco de Asís Serrat y Bonastre, también en Burgos,³⁷² mientras que siguió funcionando el *Gabinete Diplomático*, vinculada directamente a Franco y con Sangróniz un hombre de “talante conservador, [y ...] monárquico autoritario”, en palabras de José Luís Neila,³⁷³ como máximo responsable.

³⁷² Marina Casanova (1988), “Depuración de funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Vol. I, pp. 361-378

³⁷³ Neila, J.L. (2000) “La sublevación y la improvisación de una política exterior de guerra, 1936-1939”, en *La política exterior de España en el siglo XX*. Javier Tusell, Juan Avilés & Rosa Pardo, eds. Madrid: Biblioteca Nueva., p. 275.

Ambos responsables fueron nombrados por el caudillo, al igual que muchos otros puestos, tales como los gobernadores civiles, dedicados a asegurar el funcionamiento interno en la retaguardia, pero el Gabinete Diplomático fue más relevante que la Secretaría General del Estado. La Secretaría de Serrat tuvo funciones más burocráticas, incluidas las conflictivas decisiones sobre qué colegas diplomáticos habían sido leales al Alzamiento, mientras que el *Gabinete* fue el más cercano al caudillo y más importante políticamente, en relación continua con los diplomáticos extranjeros residentes en Biarritz. Sangróniz, por tanto, fue un personaje clave en los comienzos de la Guerra Civil, tal como señala Javier Tusell en su excelente biografía política del liderazgo franquista en la Guerra Civil, calificándole como “el principal inspirador de la política exterior de Franco hasta finales de 1937.”³⁷⁴

La Falange también ambicionó un mayor protagonismo en la relación exterior por medio de su Servicio Exterior, pero durante el primer año de guerra su actividad principal fue gestionar la ayuda que llegaba del exterior. Ya existían algunos núcleos falangistas en América Latina o Italia antes del estallido del conflicto, pero el primer responsable encargado de asuntos exteriores sólo fue nombrado en enero de 1937. Este comienzo lo bloqueó el decreto de unificación, que suspendió sus funciones parcialmente, como resultado en parte del esfuerzo por coordinar las distintas opiniones de Carlistas y Falangistas sobre la política exterior.³⁷⁵ Por ello, cuando realmente se puso en marcha la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange o Falange en el

³⁷⁴ Tusell (1992), p. 180; sobre Sangróniz, también, Orella, J. L. (2001) *La formación del Estado nacional*, Madrid, Actas, pp. 84-86.

³⁷⁵ El falangista Fernando González Vélez estaba a cargo con el carlista Conde de Rodezno, previéndose también dos miembros nuevos de la *Comunión Tradicionalista*.

exterior se puso en marcha el 4 de agosto de 1937, al igual que otras delegaciones de servicio.

El papel de la Falange Exterior, como se la llamó, era coordinar los diferentes contactos ya establecidos por otras suborganizaciones, tales como la Sección Femenina o las organizaciones caritativas con las agrupaciones o “ramas,” surgidas en el exterior. La llamada *Falange Exterior*, así, aumentó la duplicidad de funciones, aunque su función aparente era evitarlas. Su sede estuvo primero en Salamanca, luego en Burgos y por último en San Sebastián, pero su actuación debió soportar trabas mayores que esos continuos cambios de domicilio, porque esas ramas de Falange debían funcionar bajo una legislación distinta en cada país. Además, debieron afrontar las suspicacias de los diplomáticos profesionales, especialmente preocupados por el reconocimiento de su supremacía en la dirección de la política exterior.

La autoridad del diplomático siempre prevaleció sobre la del falangista en las disposiciones legales emitidas por las autoridades nacionales, pero su implementación fue difícil. Los jefes de este partido asumieron oficialmente su posición secundaria, pero siempre intentaron mantener una autonomía, especialmente en nichos como las relaciones con partidos de la misma ideología o las comunidades españolas en el exterior. Y tampoco renunciaron a esperar tiempos mejores y a autoperibirse como los líderes de la comunidad; considerándose representantes de un movimiento en alza, eran conscientes de las repercusiones, especialmente dentro de la comunidad a la que representaban.

Para situar las diferentes actitudes hacia el exterior de falangistas y conservadores durante la Guerra Civil es necesario sumar a la percepción previa la postura ante el conflicto interno. Keohane y Goldstein señalan tres tipos de creencias

que se suman en cada momento, las visiones del mundo, es decir, basadas en la ideología informal y en parte arraigadas del simbolismo cultural; las creencias de principios, más dependientes en la ideología formal y, por último, las opiniones de coyuntura, que serían las reacciones ante el conflicto español.³⁷⁶ Debido a la ayuda militar de Alemania, Italia o la Unión Soviética, la reacción estaba más condicionada en cada bando, pero entre los países que tenían una política de No-Intervención, la posición había de ser menos tajante. La historia y el reconocimiento del gobierno legal republicano, no obstante, inclinaban la balanza a favor de las visiones negativas hacia Francia, el Reino Unido aunque la diversidad de opiniones era importante. Hacia Estados Unidos, el país con el que eran asociadas las Filipinas, había también una mezcla de admiración y de odio.

Francia era percibida con especial inquina en el bando nacional, tanto por la obvia identificación de su gobierno con el Frente Popular español, como por ser considerado el principal culpable de los fracasos imperiales patrios. El Reino Unido también, incluso en ocasiones de chanza, de nuevo por una mezcla de razones coyunturales e históricas, desde la opinión pública mayoritaria favorable a la República hasta el odio por las derrotas históricas, con dosis importantes de envidia. Pero más allá de estas líneas generales, las oportunidades para disentir entre unos y otros eran múltiples y normalmente tenían lugar entre falangistas y diplomáticos pro-franquistas. Entre otras razones, porque junto al odio frente a los vencedores, siempre podía convivir una obvia admiración, que es posible comprobar especialmente entre los diplomáticos hacia Gran Bretaña. Su mentalidad, talento y status (era un cuerpo repleto de cargos

³⁷⁶ Sobre ello, en Goldstein, J. y R.O. Keohane (1993) *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions and Political Change*, Ithaca, Londres: Cornell University Press, pp. 8-10.

nobiliarios) les hacía proclives al conservadurismo y, sobre todo, a rechazar aventuras y los movimientos audaces, como las que en esos momentos protagonizaban Alemania, Italia y Japón.

El contexto internacional, ciertamente, también era un campo abonado para las diferencias entre Falangistas y otros grupos derechistas. Cada grupo reflejaba sus ambiciones también en el aspecto exterior y, los falangistas al tiempo que ensalzaban el ascenso del Eje detestaban a los que ellos llamaban *ginebrinos*, a favor de mantener los lazos con la Gran Bretaña y con los órganos multilaterales de consulta creados para evitar nuevos conflictos, tales como la Sociedad de Naciones, con sede en Ginebra.

La postura hacia Estados Unidos tuvo parecidos con la visión del Reino Unido, con los falangistas manteniendo una más intransigente que el resto de fuerzas políticas. Aunque todos los grupos nacionales culpaban a Washington por la pérdida de Cuba y de Filipinas -el resentimiento seguía latente a pesar de los casi cuarenta años transcurridos-, el creciente poderío económico desviaba las críticas hacia otros países. Aunque aparecieron notas y chistes críticos hacia Estados Unidos en la prensa nacional durante esos años, las mofas hacia el Reino Unido predominaron -reflejo obvio de la percepción de un país en declive-, contraria a la ofrecida por Estados Unidos. Frente a Filipinas, la preocupación tanto de unos como de otros era si su presencia había ayudado al hispanismo y de nuevo es posible encontrar diferencias, porque si bien los conservadores podían ver la influencia estadounidense complementaria con la española, los falangistas tendían a verla como incompatible.

7.6. Personas de contacto

A pesar de la escasa importancia de Filipinas durante la Guerra Civil, los dos enlaces más significativos en relación de la España *nacional* con Filipinas fueron los responsable de los dos principales órganos de contacto; José Antonio de Sangróniz desde la oficina de asuntos exteriores del Cuartel General del Generalísimo y José del Castaño y Cardona desde la Falange Exterior. Aparte de ser ambos diplomáticos y su interés por Filipinas, compartieron poco y sus diferencias políticas pronto llegaron al plano personal.

Sangróniz fue quien tuvo en su mano las relaciones con Filipinas hasta fines del año 1937, tanto por su cargo como Jefe del Gabinete Diplomático, como por la relación familiar con los pro-franquistas más prominentes de la islas. En los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, Sangróniz había participado en la novedosa orientación hacia Hispanoamérica, después ayudó económicamente alguna vez a las JONS y desde poco después del *alzamiento* pasó a ser una persona clave para el general Franco, a pesar de no haber tenido una relación especial previa. Sangróniz preparó al general insurgente algunos de los temas más complicados, como la unificación de los partidos, pero también se convirtió en el principal representante de los intereses del monarquismo. El fracaso de los esfuerzos por concretar el retorno de la monarquía a España, incluyendo el intento de don Juan por combatir en la Guerra Civil y la creciente influencia de Serrano Suñer dieron pie a que su relación con el caudillo se agriara. Italianos y alemanes, además, consideraron a Sangróniz como el principal representante de los anglófilos y en general, junto con los terratenientes y las altas jerarquías eclesiásticas, una de las peores influencias en el entorno de Franco, tal como muestra una mención peyorativa del ministro italiano de exteriores, Galeazzo Ciano en su famoso diario contra el diplomático monárquico. Fue colocado en el punto de mira de

un enemigo demasiado poderoso y su influencia declinó, especialmente desde el comienzo de 1938, una vez que Franco nombró un nuevo gobierno y colocó al Conde de Jordana como Ministro de Asuntos Exteriores.³⁷⁷

Por parte de Falange, los cambios en los responsables de su relación exterior fueron continuos. Felipe Ximénez de Sandoval, diplomático de carrera y camisa vieja, fue el primer responsable del Servicio Exterior. Tras la Unificación, Fernando González Vélez y Ladislao López Bassa fueron responsables de las oficinas donde estaban parte de las funciones que se acabaron unificando oficiosamente desde el mes de mayo de 1937 y, definitivamente, el 15 de agosto, tras la puesta en marcha definitiva del Servicio Exterior, a cargo de José del Castaño y Cardona.³⁷⁸ Último jefe de la Sección de Ultramar antes del estallido de la Guerra Civil, Castaño era un falangista convencido cuya personalidad, como señala Rosa Pardo “marcó, en gran medida, la evolución de las Falanges americanas”³⁷⁹ No tardó en tener una relación cada vez más tirante con sus colegas, tal como muestra su no participación en el segundo Tribunal Depurador de la

³⁷⁷ Tusell (1992), p. 179, passim; más en concreto sobre algunos de sus pensamientos y actuaciones, Tusell, J. (1993) “La primera política exterior de Franco”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, N. 5, pp. 41-43; Thomàs (1999), p. 245n; Ciano, G. (1952) *Ciano's diary, 1937-1938* (introducción de Malcolm Muggeridge), Londres, Methuen & Co., 1952, entrada de 6/XI/1937, p. 144.

³⁷⁸ Thomàs (1999), p. 128; Lorenzo Delgado (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC (col. Monografías, 6), pp. 41-46; González Calleja, E. (1994), “El servicio exterior de la Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, en *Hispania*, Vol. LIV, p. 282; Roberto Blanco, “La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange en tiempos de la Guerra Civil (I), Estructura y funcionamiento de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS” en www.rumbos.net/rastroria/rastroria06/FE_Exterior_3.htm. 4/II/2003

³⁷⁹ Pardo, R. (1992), “Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939,” en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Vol. V, p. 217n.

Carrera Diplomática, aparentemente por mostrar posturas excesivamente intransigentes en el primero.³⁸⁰

En su puesto como encargado de las relaciones exteriores de Falange, Castaño puso su ideario falangista por encima de sus intereses corporativos de diplomático. Se esforzó por convertir al nuevo servicio en un instrumento para intervenir políticamente en el exterior por medio de las comunidades españolas, aunque la necesidad de evitar intromisiones en la política interna de cada país obligaba a moderar los ímpetus. Para ello, contó con una amplia libertad de actuación de su inmediato superior, el secretario general, Raimundo Fernández Cuesta, que retomó el puesto en 1937 a raíz de su liberación de las cárceles republicanas. Fernández Cuesta tenía una posición clave en el organigrama del Estado nacional (su puesto lo había ambicionado Serrano Suñer) gracias a la legitimidad que suponía ser el co-albacea testamentario de José Antonio, pero necesitaba asegurarlo, tanto por sus propias limitaciones como por la suspicacia que provocaba su larga estancia bajo el régimen republicano, siquiera fuera en la cárcel. El secretario general falangista, de esta forma, se dedicó más a cultivar unas buenas relaciones con monárquicos y con el cuartel general de Franco, y no hay muestra de una preocupación especial por los asuntos del Servicio Exterior. Castaño gozó, al menos durante el primer año, de una amplia libertad de actuación, que dedicó preferentemente a unificar criterios y el mensajes propagandísticos y quizás por ello podría ser considerado que se erigiera en “una autoridad paralela con gran influencia sobre las

³⁸⁰ Rosa Pardo se refiere a una “notoria amistad” con Sangróniz y Muguero de la cual deriva un “perfil ideológico de Castaño [que] estaría más próximo a los monárquicos y conservadores de la Secretaría (e incluso del propio Jordana) que a su antecesor en el cargo, Ximénez de Sandoval.” ([Ibíd.](#)), aunque consideramos bastante probable que esa amistad se agriara en estos años. Castaño, ciertamente, no da excesivas muestras de moderación política en el caso de Filipinas.

actividades nacionalistas en el campo de la propaganda y la acción sobre las colonias españolas”.³⁸¹ Más que influencia, quizás podría hablarse de una defensa tan acérrima de Castaño de los intereses de Falange que le llevó a críticas fuertes entre sus colegas, aunque atendieran sus protestas. Ello habría sido la causa del claro aislamiento en la carrera diplomática tras ser relevado en mayo de 1939, como excedente forzoso y sin recibir destino que le gustara durante año y medio, hasta que Serrano Suñer fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores en el otoño de 1940.

El bando nacional, en conclusión, abarcaba diferencias ideológicas importantes. El liderazgo claro de los partidos derechistas tradicionales estaba siendo desafiado por el auge de la Falange, que acabó por agrupar a todos los demás frente a ellos. Era un conflicto político, pero que también reflejaba unas diferencias en la procedencia social y que se extendía a todos los ámbitos de la disputa política: monarquía, papel de la iglesia, trato hacia los antiguos izquierdistas o, por decirlo de otra forma, qué país se quería tras la victoria y qué papel debía tener cada grupo en ello. Hacia el mundo exterior, la diferencia de unos y otros también era radical, desde la postura hacia los países democráticos, hasta el modo de llevar la política exterior, el papel que debería tener la Falange en el exterior o cómo debían ser dirigidas las comunidades de españoles. Estas disputas, que se plasmaron en dos canales de comunicación alternativos en los contactos con el exterior, existieron también en Filipinas. Parte, porque la composición social de la comunidad reflejaba los grupos en la península, pero también por influencia de los conflictos en España, de los que se tuvo conciencia pero que, a contrario que en España, no se pudieron atajar. La distancia, la

³⁸¹ Pardo (1992), [Ibid.](#).

falta de elementos integradores y el desinterés desde España hicieron que reverberaran de una forma especialmente aguda en Filipinas.

Cap. 8. Falange avasalladora

En Filipinas, la Falange fue fundada al poco de estallar la Guerra Civil, sin intervención desde la península, tal como ocurrió en otros países. Un grupo de españoles residentes en las islas decidieron crear esa agrupación como una forma de canalizar la ayuda a los rebeldes en España, inscribiéndolo en el registro el 14 de Octubre de 1936 como una asociación llamada *Centro Falange Española* con el objetivo de “defender los conceptos de Dios, Patria, Hogar, Justicia y Trabajo”.³⁸² Estaban dirigidos por el famoso aviador Ignacio Jiménez Martín, su objetivo primordial eran la recogida de fondos y el apoyo a la propaganda insurgente y tuvieron un total de 160 afiliados, de los cuales entre 35 y 40 fueron militantes activos. Durante esos momentos iniciales, los falangistas trabajaron con el resto de las organizaciones ya existentes, cooperando bajo el liderazgo de Andrés Soriano en pos de las suscripciones de dinero, y organizando, por ejemplo, una misa de réquiem en noviembre de 1936.

La marcha de Ignacio Jiménez para unirse al ejército nacional se solucionó nombrando tres líderes provisionales. Marino Olóndriz, nacido en la ciudad navarra de Tafalla, con más de tres décadas de residencia en el país y ocho vástagos con la filipina Rosa Puno; su amigo íntimo, el riojano Joaquín Orio Parreño, casado con la española Concepción de la Vega, y Felipe Fernández Acuña, quien trabajaba en un almacén de licores. No hay trazas de un conocimiento previo del ideario falangista, a tenor de los comentarios posteriores de los líderes llegados desde España que se sorprendieron de comprobar que las siglas F.N.S. significaban para ellos “Federación Nacional

³⁸² Escritura social, 14/X/1936. en [“Un documento histórico de la Falange en Filipinas”](#) en *¡Arriba España!*, Número Especial, Abril 1939.

Socialista,” o que el acrónimo J.O.N.S. provenía de “Juventudes Obreras Nacional Socialistas” en lugar de “Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.”³⁸³

Estos primeros dirigentes tuvieron un perfil muy parecido al del resto de representantes de instituciones de la comunidad. Su fundador, Ignacio Jiménez, estaba casado con Carmen “Carmenhu” Elizalde, perteneciente a una de las familias predominantes de la isla, y los tres miembros de la Junta Directiva tenían una dependencia laboral, siquiera indirecta, hacia Andrés Soriano. Les diferenciaba, antes que nada, el talante. Olóndriz, un personaje complejo y de continuos giros en su forma de pensar, parece ser un ejemplo. Sus ideas le habrían llevado desde fases de ateo y librepensador, durante las cuales vivió con una mujer sin casarse, hasta una conversión al catolicismo que desencadenó el consiguiente bautizo conjunto de los siete hijos mayores. Olóndriz fue acusado también de borracho, pendenciero y de haber llegado al grado 33 de la masonería durante su estancia en Sorsogón, así como de haber sido carlista, aunque sólo reconoció con posterioridad su bagaje monárquico y haber dirigido periódicos con esta tendencia, como uno titulado *La Lucha*, del que no tenemos mayores referencias, aunque su título no parezca el más apropiado.³⁸⁴

El *Centro Falange*, asumiendo que contrarrestar las noticias enemigas era un objetivo principal, se distinguió pronto del resto de organizaciones españolas por lanzar las campañas y los eslóganes mas vociferantes. Esas incorrectas suposiciones de nombres nazis sugieren que, ciertamente, aún sin saber muchos datos sobre la Falange o su ideología, Jiménez, Olondriz y sus seguidores compartían la inspiración en el ejemplo alemán, incluida su demagogia y sabían que Falange era la referencia principal

³⁸³ AGA-SGM-27, Martín Pou a Castaño, Manila, 5/III/1938, citado en González Calleja (1989), p. 12.

³⁸⁴ Véase la polémica entre Rafael Antón y Marino Olóndriz en *La Voz de Manila*, de 15,17, 19 y 22/VIII y 2 y 9/IX/1945. AMAE-R-1736-29. Anónimo, 1938.

del fascismo en España. Sus infatigables esfuerzos por enviar dinero a España, además, incluían el deseo de monopolizarlo y según un informe norteamericano de posterior a la guerra civil, probablemente exagerado, “amenazó con dañar físicamente a aquellos que no apoyaban los métodos y los principios totalitarios.”³⁸⁵ También, algunas memorias escritas con posterioridad aseguran que estos líderes de Falange estuvieron a punto de ser encarcelados o deportados de Filipinas siguiendo las protestas del cónsul Rodríguez Ramón, pero no hay pruebas más allá de las advertencias americanas a Andrés Soriano ya mencionadas.

8.1. Centro Falange Española

Tras recibir el Centro el reconocimiento de Falange desde España, el futuro de esta nueva agrupación apareció brillante y sus líderes pensaron que sería fácil extender su influencia fuera de los límites iniciales. La autoridad del consulado oficioso fue uno de esas fronteras que sobrepasaron, tal como recordaba más tarde el vice cónsul oficioso Zóbel, porque al atribuirse la “exclusividad del patriotismo”³⁸⁶ se quiso arrogar tareas como la recolección de fondos. El Centro Falange también intentó expandirse en provincias al margen a los representantes consulares, tal como ocurrió en Bicol, donde contactaron directamente con el cántabro Julián Ortíz Ceballos, en lugar de hacerlo con el agente consular, Ángel Fernández de Celis.³⁸⁷

³⁸⁵ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

³⁸⁶ Zóbel a Secretario de Relaciones Exteriores, Manila, 7/VIII/1937. AMAE-R-1736-28.

³⁸⁷ AMAE-R-1736-29. Zóbel a Fernández de Celis, Manila, 26/VI/1937 respondiendo a un telegrama del día anterior.

Así, cuando las advertencias desde la administración norteamericana dejaron la existencia del consulado oficioso nacional pendiente de un hilo y Soriano consideró mejor ralentizar la actividad pro-franquista, los líderes falangistas siguieron sus actividades urgiendo a sus representantes en provincias, por ejemplo, a continuar la recolección. Además, los falangistas discutieron abiertamente la autoridad del consulado, tales como las instrucciones a los agentes consulares en provincias sobre inscripciones para los simpatizantes con el movimiento y las suscripciones de dinero.³⁸⁸ El Centro Falange Española también mostró discrepancias sobre el destino final del dinero, porque mientras Soriano lo encaminaba por medio de su gente, la Falange en España pasó a solicitar que la ayuda del exterior se enviara también por medio del partido.³⁸⁹

La Junta de Mando presidida por Olóndriz se acabó implicando en múltiples disputas. Criticaron no sólo a otros devotos nacionales, como el propio Enrique Zóbel, o a antiguos miembros de la partidos derechistas monárquicos, tales como *Renovación Española* y *Comunión Tradicionalista*, sino también a otros camaradas falangistas, como Patricio Hermoso Marcos. Tenía un pedigrí nacional intachable: nacido en España en 1910 de familia con tradición derechista (sus abuelos eran carlistas y él mismo había sido afiliado por sus padres a las Juventudes Mauristas), Hermoso incluso conocía personalmente a alguno de los líderes derechistas españoles, como Antonio Maura o Antonio Goicoechea, e incluso había estudiado en Valladolid con uno de los principales

³⁸⁸ AMAE-R-1736-28. Zóbel a Serrat, Manila, 7/VIII/1937.

³⁸⁹ Otro ejemplo de la influencia de Soriano, al organizarse una fiesta benéfica de Falange Española (bridge y majong) en el Casino Alemán. Ver foto del acto, con los falangistas más prominentes de entonces (Joaquín Orio, José Rueda, Antonio Folch, Marino Olondriz, Felipe Fernández, Patricio Hermoso, Francisco Iguas [sic, seguramente Eguaras], y familias), en *La Vanguardia*, [2/II/1937](#).

fundadores de la Falange, Onésimo Redondo. Tras su llegada a Filipinas alrededor de 1927 y casarse casi coincidiendo con el estallido de la Guerra Civil, Hermoso envió todo su dinero a la península e incluso pidió prestado para apoyar el golpe de estado. Con ello, entre la comunidad española, Hermoso se convirtió en el ejemplo de abnegación pro-insurgente,

La radicalidad de Olóndriz y Orio llevó a Hermoso al liderazgo de Falange, aun siendo un ejemplo típico de derechista fascistizado. Esa devoción rebelde por encima de sus posibilidades, los ataques furibundos de sus dirigentes falangistas y su fama de honradez, reconocida incluso por sus enemigos políticos, le permitió liderar el movimiento interno contra Olóndriz y Orio. Así, el 19 de febrero de 1937, en una reunión presidida por Soriano como cónsul oficioso, Hermoso obtuvo 30 votos frente a los cuatro obtenidos por la jefatura de Olondriz.

Tras la votación, la calma siguió sin llegar. Andrés Soriano, como la principal autoridad nacional en las islas, confirmó provisionalmente Olóndriz y a Orio mientras ordenó detener temporalmente el funcionamiento de Falange en tanto llegaran instrucciones desde España. Pero Hermoso no le obedeció, porque imprimió nuevas cartas de afiliación y promovió el *Comité interino de Gobierno y Propaganda* con el objetivo de comenzar una nueva organización. Tampoco una amiga suya, la líder de las mujeres falangistas, viuda de José Joaquín Elizalde y fundadora del *Hogar San Joaquín*, Carmen Díaz Moreu, que acusó a la Junta de Mando de Olóndriz de malversación de fondos.³⁹⁰ Y Olóndriz y Orio acusaron, por su parte, al vice-cónsul Zóbel por no

³⁹⁰ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines. El informe norteamericano menciona también las informaciones de “torpeza moral que llegaron a la

contribuir con suficiente dinero a la suscripción a España, aprovechando además a remozar viejas acusaciones sobre su sinceridad pro-rebelde, puesto que años atrás había aceptado el nombramiento de Comendador de la República.

Duró ocho meses la interinidad, porque Olóndriz y Orio no entregaron los poderes hasta el 7 de octubre de 1937, por medio de una carta donde “reiteraron” una dimisión que nunca habían comunicado antes a nadie “a la vista de la indisciplina creada por algunos afiliados de la Agrupación local y de no recibir órdenes concretas desde España.”³⁹¹ En realidad, estaban aislados. Hacía ya un mes que habían sido dimitidos desde España y desde entonces ni habían comunicado nada ni habían dado posesión a sus sustitutos provisionales. Además, tras la dimisión de Fernández Acuña de la Junta de Mando, Orio quedó como el único apoyo de Olóndriz frente a los “indisciplinados”, liderados por Hermoso o Antonio Ferrer.³⁹² No tenían otra opción.

En España, de esta forma, nombrar a un Jefe para Manila fue una de las tareas más urgentes tras la reorganización del Servicio Exterior de Falange. Aunque se remontaba al año 1935, recibió poca atención hasta el verano de 1937, en que tras el nombramiento de un diplomático para dirigirla, José del Castaño, adquirió rango de Delegación Nacional. el 15 de agosto. El 14 de Julio, de hecho, a la semana de su nombramiento y cuando todavía el rango de su sección no era oficial, Castaño tuvo que decidir sobre ello. Recibió las propuestas de dos candidatos, José Fernández de la Vara, el único miembro de la Junta que se había mantenido en segundo plano y, como segunda opción, al miembro de una familia con raigambre en Filipinas, Luis Romero

península contra Olóndriz y sus asociados” enviada por Carmen Díaz Moreu, aunque esta acusación no ha sido localizada en fuentes españolas.

³⁹¹ AMAE-R-1736-28. Cartas dirigidas a Zóbel, Manila, 6/X/1937, en Zóbel a Serrat, Manila, 15/X/1937.

³⁹² AMAE-R-1736-28. Informe sobre Antonio Ferrer, s.f, Manila, 25/VII/1938.

Salas, vendedor de coches Ford y Lincoln Zephyr. Eran nombres propuestos por el vice-cónsul Enrique Zóbel, entonces a cargo del consulado por viaje de Soriano, de los que también dio buenas referencias el último cónsul en Manila, Miguel Espinós, también falangista, en buenas relaciones también con Soriano y con el cuartel general de Franco.³⁹³ A pesar de estas referencias favorables, Castaño no se decidió por ninguno de ellos.

8.2. Martín Pou, Jefe Interino

Durante su cargo provisional dirigiendo la representación franquista, Enrique Zóbel, diseñó una solución, también interina, para una Jefatura de Falange en Filipinas bajo su influencia. Primero nombró a Luis Romero Salas pero, tras su rechazo, decidió un comité provisional “para hacerse cargo de los archivos del partido,” compuesto por tres españoles, el abogado gallego Gonzalo de Beaumont Colmoiro, el joven poeta en gira Conrado Blanco y el mallorquín Martín Pou y Roselló casado con una filispana de la alta sociedad, Luisita Valdez Tuazon, prima del principal consejero militar filipino del presidente Quezón, el general Basilio Valdez.³⁹⁴ Teniendo en cuenta que los dos últimos acababan de llegar a las islas y era factible que se marcharan pronto, la idea de Zóbel parece dejar a cargo de Falange a Gonzalo de Beaumont, un empleado de Soriano llegado hacía unos años a Filipinas que se ganaba la vida haciendo las labores burocráticas del consulado oficioso por la mañana y por las tardes y noches enseñando en el Patronato Escolar Español. Pero mientras este comité estaba esperando a hacerse

³⁹³ AMAE-P-256-15451. Castaño a Espinos, Salamanca, 22/VII/1937; Francisco Blanco, con pequeños errores, en “La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange en tiempos de la Guerra Civil” (I), en www.rumbos.net/rastroria/rastroria06/FE%20Exterior%203.htm, 4/II/2003

³⁹⁴ “Muchos filipinos han regresado de Europa”, en *La Vanguardia*, Manila, [12/I/1936](http://www.lavanguardia.com/1936/12/1/1936).

cargo, tras haber dado cinco días a Orio para hacer el inventario de los documentos, el 9 de octubre de 1937 Castaño nombró Jefe a Martín Pou en exclusiva, de forma provisional pero concediéndole “plenos poderes” para “reorganizar” el partido lo antes posible: “en dos semanas”.³⁹⁵

El nuevo “Jefe provincial-regional interino” en Filipinas, Martín Pou y Roselló, fue nombrado, a buen seguro, atendiendo a su temprana afiliación a Falange, en un momento en España cuando estos “camisas viejas” reclamaban su legitimidad en el partido frente a la multitud de recién afiliados. Pou, por otro lado, no tenía un bagaje derechista, puesto que su padre había sido gobernador de Mallorca con el Partido Radical justo después de la inauguración de la Segunda República, e incluso quizás él mismo también pudo haber tenido alguna afiliación izquierdista previa a su adherencia a Falange, que nunca negó expresamente. Con anterioridad al golpe del 18 de julio, Pou ya estaba afiliado a Falange, según él mismo a cargo de la Delegación Provincial de Servicios Navales de las islas Baleares, e incluso había tomado parte en los preparativos del golpe, guardando bombas y armas en su casa, arriesgando también a su mujer y a sus hijos, el segundo nacido ese mismo año. Al estallar el golpe, Pou participó en la exitosa toma de Mallorca por los sublevados y después, de nuevo según aseguró él mismo, había viajado a Italia en busca de aviones para defender las islas de un posible

³⁹⁵ Conrado Blanco ya había mostrado discrepancias con Olóndriz y Orio. AMAE-R-1736.28. Zóbel a Serrat, Manila, 28-VIII-1937. De acuerdo a un papel manuscrito en el Archivo de Exteriores, las personas consideradas para el puesto fueron también José Ledesma, Genaro Barberán, Santiago Picornell, Julio Fanló, Augusto Martínez Gil y José María Maldonado, a los que otra persona añadió después, con una letra diferente, Antonio Porta, Martín Pou, Andrés Soriano y Zayas “2 años ¿incapacitado?” y “Pedro ¿Javi?”, AMAE-R-1736-29 s.l., s.f.; Despacho urgente de Castaño al Secretario de Relaciones Exteriores, Salamanca, 9/X/1937, respondiendo a comunicaciones de 17 y 20/IX/1937. AMAE-R-1004-07. Soriano a Jordana, Manila, 4/IV/1938; AMAE-R-1736, exp. 29 Despacho urgente de Castaño al Secretario de Relaciones Exteriores, Salamanca, 9/X/1937, respondiendo a comunicaciones de 17 y 20/IX/1937.

contraataque republicano. También había ayudado en la organización de su flota y por último se incorporó al ejército nacional, donde había sido herido cerca de Madrid. Tras el permiso temporal al salir del hospital, Pou aprovechó a viajar a Filipinas en el mes de septiembre de 1937 para reunirse con su mujer y sus dos hijos, quienes habían viajado a Filipinas apenas unos meses antes en compañía de la familia de Santiago Picornell Vacani, corredor de bolsa del arzobispo O'Doherty, a la cual la Guerra Civil les pilló durante sus vacaciones en España, pero en territorios opuestos.³⁹⁶

Pou fue nombrado con el compromiso de reforzar la cooperación entre los seguidores de la Falange y del consulado, mientras que ya se estaba superando la idea de difundir el ideario falangista a los núcleos para poner en marcha, también, “el encuadramiento ideológico y político de los emigrantes”, como señala Eduardo González Calleja.³⁹⁷ Así, el Gabinete Diplomático envió desde Salamanca una orden a Andrés Soriano y a Enrique Zóbel solicitándoles apoyar a Pou, quién a cambio nombró el 11 de octubre de 1937 una Junta de Mando incluyendo las diferentes facciones

³⁹⁶ Sobre las tareas de Pou en los primeros días de trabajo, AMAE. R-1736, exp. 29. Despacho urgente de Castaño al Secretario de Relaciones Exteriores, Salamanca, 9/X/1937, respondiendo a las comunicaciones de 17 y 20-IX-1937; Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, 28/VII/1938. Olóndriz acusó a Pou de haber sido miembro del Partido Comunista. NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines. Santiago Picornell estaba en Tarragona al estallar la Guerra Civil y hubo de viajar por Francia e Italia para poder reunirse con su familia en Mallorca, Carta al autor de Pedro Picornell, 10/VI/1993.

³⁹⁷ González Calleja (2006), p. 55. En el mismo trabajo, el interesante texto de un artículo publicado por Castaño sobre ello en la revista falangista de Lima, *Unidad*: “convertirlos [a los expatriados españoles] en un instrumento eficaz de nuestra actuación exterior en los órdenes espiritual, cultural y económico; hacer de ellos una avanzada de nuestra civilización y un baluarte dispuesto siempre a la defensa de nuestro movimiento contra las injurias, calumnias e insidias de las organizaciones internacionales marxistas”. “Universalidad de la Falange. Actividad y misión de la Falange Exterior”. 1/XII/1938.

pro-rebeldes, de una forma parecida a como se hizo en el Casino Español.³⁹⁸ Pou nombró a Gonzalo de Beaumont como secretario, Carmen Díaz Moreu como delegada de *Auxilio Social*, Margarita Zóbel, condesa de Peracamps como delegada de *Asistencia a Frentes y Hospitales*, Rafael Pérez Rosales como secretario territorial, Julio de Castro Boucos como *Delegado territorial de administración, organización y tesorero* y a Antonio Porta Oto para la Junta Técnica de Comercio. El resto de miembros sin tareas específicas fueron José Fernández de la Vara, Felipe Fernández Acuña, Jr., Augusto Martínez Gil y Jaime de Castellví.³⁹⁹

La preponderancia de Soriano en la nueva Junta era obvia. Castellví, Beaumont y Martínez Gil eran empleados suyos y, como tales formaban parte también de las juntas del Casino y de la Cámara de Comercio. Otros cuatro le debían lealtad, los dos primeros directa y los otros indirectamente. Margarita Zóbel era familiar de Soriano y estaba casada con uno de sus socios más íntimos, Antonio Melián, conde de Peracamps, mientras que Pérez Rosales era “íntimo amigo” suyo, vinculado a otra familia de negocios con amplia raigambre, los Pérez Samanillo. El vínculo de los dos Fernández era indirecto: Fernández Acuña como empleado de otro socio de Soriano, Tirso Lizárraga y José Fernández de la Vara como gerente de Gutiérrez Hermanos, cónsul honorario de Guatemala y con cargos desde hacía años en las instituciones españolas.⁴⁰⁰

³⁹⁸ *Pro-Cervantes*, nº 10, 10/XI/1937.

³⁹⁹ Allan Chase menciona una Junta a raíz de una carta de Pou presuntamente interceptada y de la que no existen pruebas, compuesta por Fernández de la Vara (Jefe), Fernández Acuña (Administrador), Martínez Gil (Prensa y propaganda), Castellví (Información) y Beaumont (Secretario). En caso de que fuera verdad, parece una Junta provisional previa a la llegada de Pou a Filipinas. Chase (1943) *Falange, El ejército secreto el Eje en América* La Habana, Caribe, 1943, p. 38.

⁴⁰⁰ AGA-SGM-74. Patricio Hermoso a Castaño, Manila, s.f. [1938]

Los únicos excluidos de esta primera Junta de Pou fueron los representantes de las dos facciones que enturbiaron la vida de Falange hasta esos momentos, tanto Olóndriz y Orío como Hermoso y el único que permanecía era Fernández Acuña, recompensándole por haber dimitido de la Junta, siguiendo (presuntamente) las instrucciones de Zóbel.

Con la nueva Junta, las perspectivas de la Falange en Filipinas reverdecieron. El partido pasó a crecer “a pasos agigantados,” especialmente cuando obtuvo el apoyo de Tabacalera, que ordenó a sus empleados españoles afiliarse al partido so pena de ser despedidos, sirviendo un ejemplo que después fue seguido por “muchos negocios españoles.”⁴⁰¹ En poco tiempo, la principal preocupación de los falangistas pasó a ser un crecimiento demasiado rápido y Pou, con ello, decidió poner un plazo límite de 15 días para solicitar la afiliación.

Este éxito no era compartido por los otros partidos totalitarios en Filipinas. Por parte del Partido Fascista, la comunidad italiana era muy escasa. El Partido Nazi tuvo una cierta importancia en las Filipinas durante esos años, ayudado en parte por el nombramiento de un cónsul que se esforzó por impulsarlo entre la comunidad, Gustav Sakowsky. Entre una colonia de varios miles, la rama de Filipinas del Partido Nazi llegó a tener varias docenas de militantes, pero nunca fue capaz de conseguir ni el apego de la mayoría de la comunidad, como ocurrió en España, ni vencer sobre los miembros conservadores. La consecuencia fue que Sakowsky hubo de darse de baja en el *German*

⁴⁰¹ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines. Benito Pabón también se refiere a ello: “con los rebeldes están, como es natural, los españoles ricos, en su gran mayoría, y otros muchos obligados por la necesidad, pues los dejan sin empleo si no se hacen falangistas”. Documentación Albendea. Carta a Antonio Pabón, Manila, 19II/1938.

Club, como protesta por esa resistencia, siquiera indirecta, al auge nazi.⁴⁰² La comunidad se libró de nuevas presiones hasta el comienzo de la II Guerra Mundial, cuando el presidente del Club Alemán fue detenido tras la llegada a Manila de una misión del Partido Nazi en Tokio y la comunidad se doblegó a las exigencias de Berlín.⁴⁰³

8.3. La reorganización de Falange

Pou tenía unas ideas diferentes a las de Soriano y el resto de la nueva Junta. El falangista mallorquín quería que el partido fuera independiente del consulado oficioso y no le gustaba ni que le monitorizaran todas sus actividades por medio de Castellví o Beaumont, ni tener que rendir cuentas de sus actividades a Soriano diariamente.⁴⁰⁴ Pero más allá de la frecuencia de los encuentros, las diferencias entre Soriano y Pou eran profundas. Las intenciones reales de Pou como líder falangista pueden comprobarse por medio de su primer discurso, el 26 de octubre, en el *Casino Español*. A pesar de ser un marco exclusivo, Pou pronunció palabras muy duras y unas opiniones muy diferentes a las de Zóbel o Soriano, en especial sobre tres temas cruciales de estos momentos para la comunidad, como las disputas internas, la relación con la Falange, ya convertido en el partido único del régimen y sobre cómo promover el rol de España en Filipinas. Pou comenzó recordando su decepción al llegar a Filipinas, tras haber escuchado primero en

⁴⁰² Ver Ephraim, *Escape to Manila*, p. 24; Jose, Rico T., "The German Community in Manila during World War II," Paper Presented at the III Europhil Conference, Aix-en-Provence, 1997, pp. 5-6. La carta de dimisión de Sakowsky en *The German Club, 1906-1986. A history of the German Community in the Philippines*. Manila, The German Club, Inc, 1986, pp. 44-45, y una circular de 15/VIII/1938 a todos los miembros del Club en p. 46.

⁴⁰³ Rico, ibíd, p. 19; *German Club*, ibíd, pp. 57-58.

⁴⁰⁴ González Calleja (1989), p. 121.

Roma múltiples alabanzas a Andrés Soriano o a Luis Pérez Samanillo sobre sus contribuciones a *la causa* y después, en las islas, comprobar las rencillas y las “luchas sin cuento” dentro de la comunidad. Esas discusiones continuas hacían acreedores a Soriano y a esos benefactores, según llegó a asegurar Pou, “a que los fusiles de nuestros soldados se volvieran contra vosotros.” Sobre Falange en Filipinas, Pou aseguró que todos los partidos en España habían desaparecido en esos momentos, desde la Falange hasta los Tradicionalistas, por lo que la Falange era el Estado y viceversa. La comunidad en Filipinas, por tanto, debía apoyar a su único partido y reconocer ese estatus superior, por ser equiparable al régimen de España, y por encima del consulado que, aseguró, representaba meramente al gobierno. El status del propio Pou, como líder de Falange, debía ser reconocido situándole a la izquierda del cónsul en los actos oficiales y sustituirle cuando estuviera ausente. Además, aun cuando debía aceptar órdenes del cónsul, podría también apelar a sus superiores en Falange. La última parte del discurso se refirió a las tareas que quedaban por hacer. Desdeñando relativamente el número y valorando la calidad de los afiliados a Falange, Pou se refirió a la necesidad de promover la lengua y la cultura españolas, para lo cual las órdenes religiosas habrían de tener un papel crucial, pero también de apoyar un comercio donde se evitara la competencia mutua y se organizaran actividades conjuntas en beneficio de todos, desde botar barcos a crear bancos propios. Para esta labor, se crearía una delegación de comercio de Falange que se encargaría de reorganizar tanto las importaciones como las exportaciones. Estos planteamientos de Pou eran muy novedosos, pero chocaban casi frontalmente con la forma de actuar entre la comunidad hasta esos momentos.

Pou se esforzó por poner en marcha un grupo con una identidad independiente. Para ello, necesitaba tener su propia voz, un reconocimiento oficial y poner una

distancia clara con el resto de instituciones. En primer lugar, lo buscó poniendo en marcha la revista bimensual *Yugo* financiada por parecidos anunciantes a los que ya pagaban anuncios para el boletín diario impulsado por Soriano, *¡Arriba España!*. *Yugo* permitió a Pou expresar ideológica y visualmente su diferencia con el grupo de Soriano, con un diseño muy moderno, artículos bien editados, textos de autores falangistas tanto de España como del archipiélago y, además, una línea editorial radical. La revista no parece que llegara más allá de los miembros del partido y *Yugo* fue considerada como “estrictamente un medio de propaganda de la ideología falangista.”⁴⁰⁵

Pou también intentó conseguir un estatus superior que le diferenciara de otras agrupaciones españolas. Buscando el reconocimiento oficial de su grupo como rama de Falange en Filipinas, Pou visitó en su despacho oficial al primo de su mujer, el general Basilio Valdez. No está claro el contenido de esa conversación, porque la Falange sólo podía recibir legalmente un visto bueno desde la administración como Club o Asociación, tal como ocurría con el *Casino Español*, pero el general hubo de explicárselo desde una perspectiva posibilista, porque Pou aseguró que el militar “le había autorizado” esa sección en Filipinas.⁴⁰⁶

Por último, Pou buscó una sede propia de Falange. Constreñido e incapaz de desarrollar sus planes, la deseada suplantación del consulado de Soriano no podía hacerse sino por medio de la distancia física, puesto que hasta entonces dependía directamente del cónsul y era controlado por los empleados de Soriano: la sede también estaba en la Casa de España.

⁴⁰⁵ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines; AMAE-R-1736-29. Maldonado a Beigbeder, Manila, 24/VII/1939

⁴⁰⁶ AMAE-R-1736-29. “De la entrevista del Sr. Pou con el General Valdés”, Manila, 3/XII/1937.

La sede de Falange pasó a diferente lugar, pero además, de acuerdo con esas ideas ya expresadas en el discurso del Casino Español, Falange realizó tareas paralelas a las del consulado. Tal como el vice-cónsul Zóbel explicó después al recordar la tensión, Pou se distanció por completo del consulado al poco de su nombramiento “activando su campaña y forzando a inscribirse a los españoles en forma tal que sus adictos aseguraban que la inscripción en el Consulado no tenía ningún valor y la única que servía era la de Falange.”⁴⁰⁷

Este esfuerzo por relanzar el papel de Falange supuso también un cambio de miembros en la Junta de Mando para hacerla más proclive a sus ideas, sustituyendo los más cercanos al consulado, Felipe Fernández de la Vara y Antonio Porta, por dos falangistas de la facción crítica que ya le habían asesorado y actuado como intermediarios: Hermoso, el líder de la facción mayoritaria de los tiempos de Olóndriz, y Francisco Ferrer como delegado de Prensa y Propaganda, junto a su hermano, que dirigió *Yugo*, quienes pasaron a tener un rol prominente en la disputa intra-nacionales.

Francisco y Antonio Ferrer pertenecían, sobre todo, al grupo de fil-hispanos que habían mantenido una intensa identificación con España a pesar de la distancia y del tiempo en el archipiélago. Representan también la poca importancia que en esos años tenía la posesión de la cédula de nacionalidad, porque si el primero era filipino, el otro era español. Después de haber viajado a España por última vez en 1915, Francisco Ferrer necesitaba por ley la ciudadanía filipina para su cargo de Secretario de la Asociación de Navieros de Filipinas. Francisco también tenía cualidades literarias, habiendo sido nombrado miembro del jurado del prestigioso Premio Zobel y era

⁴⁰⁷ AMAE-R-1736-29. Zóbel a Serrat, Secretario de Relaciones Exteriores, Manila, 27/XII/1937; Ver también González Calleja (1989), p. 121.

accionista de la principal librería de la ciudad, *Manila Gráfica*, un edificio de tres plantas en una de las calles de negocios principales de la ciudad, Escolta. Durante el año 1936, Francisco Ferrer permaneció en España por tres meses, antes del estallido de la guerra salió para Estados Unidos y después llegó a Manila a finales del año. Durante ese período parece que se decantó primero por la República, para cambiar de bando completamente e incluso llegar a ser simpatizante del nazismo tras su matrimonio con la alemana, Amelia “Meli” Diening. No hay pruebas de ello, pero el izquierdista Benigno del Río señaló después de la guerra que pasó de ser “una persona decente, razonable y educada” a convertirse en un ardiente falangista y el propio Ferrer lo admitió indirectamente al referirse a la imposibilidad de saber quién ganaría el conflicto. Razones extra ideológicas, como en muchos otros casos, hubieron de influir en el cambio de bando, porque los avatares de sus familiares en Madrid debieron de hacerle recapitular o, cuando menos, tener una buena excusa para acercarse a los nacionales: un miembro murió, otro escapó al bando nacional y otros tres permanecieron escondidos en embajadas. Su decisión definitiva de apoyar a los nacionales se puede fechar en los dos primeros meses de 1937, cuando tomó una importante decisión político-empresarial al importar también periódicos publicados en el territorio nacional, seguida por su primera contribución en abril, algunos meses más tarde, de 50 Pesos a *la causa*. Sus enemigos prefirieron asegurar que siguió apoyando a las izquierdas y datar esa adhesión a la fecha de su inscripción en el consulado oficioso el 28 de diciembre de 1937, sugiriendo quizás la fecha como *inocentada*, diecisiete meses después de empezado el conflicto. Francisco Ferrer, de cualquier modo, era especialmente señalado porque “aunque no ostenta cargo

alguno, el Sr. Pou no resuelve ningún asunto relacionado con Falange sin la anuencia o el consejo de este señor.”⁴⁰⁸

Antonio Ferrer, nacido Leyte en 1892, estaba casado con la también catalana Rosa Torrelles, y poseía una exitosa tienda de muebles que recibía solicitudes de forma regular de clientes como el presidente Quezon, así como de otros altos cargos. Desde años había sido un miembro activo de la comunidad y su pasado político, al contrario que el de Hermoso, carecía de corrección política, lo que fue usado continuamente para acusarle de afiliarse a Falange con el único fin de medrar y de buscar su prosperidad personal. Es difícil asegurar su veracidad; a comienzos de la Segunda República, Antonio Ferrer había sido el director de dos periódicos dedicados a la comunidad española de corta vida, *Informaciones*, con una tendencia, según sus enemigos de “azañista (subrayado en el original), izquierdista y enemigo mortal del fascismo”. Tras un artículo contra Adolfo Marsillach senior, entonces un escritor catalán anti-nacionalista emigrado a Madrid que escribía con frecuencia en *ABC*, Antonio Ferrer fue obligado a dimitir. El propio Ferrer confesó haber sido anarquista, pero lo limitó a un período más breve y prefería recordar algunos capítulos de su previamente intensa relación con Andrés Soriano, el monárquico incondicional. Soriano, por ejemplo, diseñó un plan a comienzos de la década de 1930 para acabar con la llamada “época ominosa” (es decir, pro-republicana) de un periódico de la comunidad, *Nuestra España*, que consistió en comprarlo, poner a Ferrer de director, pagar los salarios, cerrarlo y vender la maquinaria a otro empresario, Florentino Gárriz. Ferrer recordó que hubo de “apechugar” con el cargo de director y añadía: “lo que ha sido motivo de que

⁴⁰⁸ AMAE-R-1736-29. Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, 22-VII-1938, p. 8.

gente que no estaba en el secreto le creyera de la cáscara amarga.”⁴⁰⁹ Ferrer también recordó que había defendido la elección de Soriano para la Cámara Española de Comercio durante la II República, a pesar de que sus ideas eran opuestas al régimen. Es factible; desde 1932, Ferrer fue el secretario y director (o gerente, o secretario honorífico, como se refirieron sus enemigos para minusvalorar su posición) de esa Cámara. Como tal, Ferrer mantuvo la correspondencia rompiendo paulatinamente con el consulado republicano al estallar la guerra civil, otro hecho que le generó acusaciones de blando, cuando no filo-republicano, que aumentaron con su defensa de un empleado de la Cámara de Comercio despedido por sus ideas pro-republicanas. Ferrer también fue acusado de apropiarse temporalmente de fondos del *Hospital Español de Santiago*, hasta que los devolvió tras un acuerdo con Enrique Zóbel y sufrió también las mismas acusaciones de adhesión tardía por su inscripción en el consulado oficioso el 28 de septiembre de 1937, previa a la de su hermano, pero aún catorce meses después del golpe. Fue un retraso debido a su desconsideración hacia el consulado, no hacia la rebelión, cuyo apoyo ya había hecho público en enero de 1937, cuando el cónsul Rodríguez Ramón le colocó en la lista de enemigos.⁴¹⁰

Francisco y Antonio también compartían muchas de las ideas de Pou, en especial su menosprecio al consulado oficioso y, de hecho, se les apuntaba como los principales consejeros del Jefe Pou y culpables en último término de sus errores. Pou, en efecto, fue integrando en la Junta aliados suyos, como el químico Faustino Matilla, secretario de la Junta Regional de Manila y el padre Octavio Cubría como delegado de Cultura. Pero, sobre todo, agrupó a los más exaltados militantes del momento, entre los que puede

⁴⁰⁹ AMAE-R-1736-29. Antonio Ferrer a Soriano, Manila, 14/II/1939, p. 2.

⁴¹⁰ El membrete de su negocio: “[Antonio Ferrer](#). Interior Decoration. Antique and Modern Furniture”. AMAE-1011-01, Rodríguez Ramón a Ministro de Estado, Manila, 25-1-1937.

valer de muestra el contable jefe de Tabacalera, José Quintana García. Cenetista (“o lo que sea,” como aseguraba *Democracia*) al principio de la guerra, Quintana labró una amistad con Conrado Blanco durante su visita a Filipinas que le sirvió para acercarse a la Falange, donde le aceptaron en el Comité Interino de Gobierno y Propaganda antes de que llegara Martín Pou. Tras hacer varios discursos de retractación, pasó a ser uno de los militantes más activos de Falange, ayudando en la Ficha Azul o poniendo en marcha el único número de la revista *Flechas* hasta que Tabacalera le destinó, en una suerte de exilio, a una subagencia de la provincia de Cebú. La presunta tranquilidad en Visayas fue temporal, porque le dio paso a sentir la llamada del Señor, y en 1943 abandonó la Compañía de Tabacos para regresar a España e ingresar en el seminario de las PP. Agustinos de Valencia de Don Juan, en León, donde en 1946 estaba cursando estudios.⁴¹¹ La exaltación falangista era interesante atractivo para espíritus inquietos, ciertamente.

8.4. Zóbel de Ayala contra Pou y Roselló

A fines de 1937, ya había dos grupos claramente diferenciados buscando la hegemonía de la comunidad nacional en Filipinas. Por un lado, Andrés Soriano y Enrique Zóbel, encaramados en el consulado oficioso y buscando ayudar en lo posible la victoria de sus partidarios en la península, para lo cual habían creado una serie de agrupaciones en Filipinas con el objetivo de implementar esa ayuda en dinero y ropas, pero también de mantener el espíritu de lucha. Ellos y su gente habían detentado siempre la autoridad entre la colonia y consideraban a Pou y los suyos como un grupo

⁴¹¹ ANC-CGTF-UI 618. Expediente de la Caja de Provisiones. Solicita que se entregue el dinero que le corresponda a su madre, residente en Bilbao.

más entre otros siguiendo su liderazgo, como el Hospital de Santiago o el Casino. Por el otro, los falangistas, que tenían una percepción muy diferente. Además de rechazar abiertamente esa etiqueta de subordinados, habían creado un grupo que no sólo era autónomo financiera y logísticamente, sino que además pretendía liderar la comunidad siguiendo la estela de ideas totalizadoras. En términos vulgares, los falangistas querían dar la vuelta de la tortilla.

Zóbel fue consciente bien pronto de esta actitud de Martín Pou, porque apenas cuatro días después del discurso incendiario en el Casino, pidió a España que le cambiaran. El 1 de noviembre de 1937, Zóbel envió un telegrama a la península argumentando que la actitud de Pou causaba problemas al consulado oficioso y era dañina, por forzar la afiliación a Falange, por nombrar sus representantes en provincias sin consultarle y por afiliar no-españoles.⁴¹² En el Gabinete Diplomático de Salamanca, los superiores del Zóbel intentaron calmar la tensión pidiéndole que se esforzara por trabajar en conjunto, mientras que Soriano le contestó algo parecido, asegurándole que sería posible una cooperación futura tras su regreso. Pero ya no había vuelta atrás

Los murmullos sobre esa solicitud de Zóbel se desencadenaron entre la comunidad. Tres semanas después, el 23 de noviembre, Pou le escribió a Zóbel preguntándole abiertamente sobre los “insistentes rumores” de su dimisión y, además, colocó la carta en el tablón de anuncios del Casino. El vicecónsul respondió que pronto recibiría órdenes de sus superiores para detener sus actividades hasta el regreso de Soriano pero, ya que el mensaje le pareció “impertinente,” no olvidó recordarle que los líderes falangistas debían evitar entrometerse en las actividades diplomáticas, tal como

⁴¹² AMAE-R-1736-28. Zóbel a Serrat, Manila, mencionado en 24/XI/1937.

ordenaban las directrices desde España.⁴¹³ Pou aprovechó la respuesta para denegar lo que llamó “chismes,” -una palabra castellana incorporada al tagalo, *txismes*-, porque no existía tal carta de dimisión, asegurando además que la orden circular para los jefes de Falange ordenando obedecer a los consulados diplomáticos estaba caducada, puesto que después se habían aprobado los nuevos estatutos de Falange.⁴¹⁴ Pou pasó a ignorar la autoridad de Zóbel *de facto*, porque le devolvía los mensajes sin ser abiertos⁴¹⁵ y Zóbel, para no ser menos, respondió con un telegrama a España dando cuenta de su situación “embarazosa” y del desprecio de Pou por “la jerarquía,” una acusación especialmente dañina para la España de entonces. Tras ello, Zóbel lanzó un órdago, al insistir a sus superiores y ponerles en el dilema de, o bien enviar la dimisión al jefe falangista, o bien nombrarle cónsul directamente a Pou.

Desde entonces, los ataques entre nacionales fueron cada vez más dañinos y bajaron al plano personal. Una confusión entre Pou y el general Basilio Valdez a cuenta de una posible legalización de Falange hubo de ser denegada explícitamente en una nota oficial del ejército filipino, a cuenta de las solicitudes desde el consulado oficioso.⁴¹⁶ Pou también fue objeto de acusaciones de todo tipo, desde haber hecho críticas soeces a Soriano, a ser un jugador de póquer empedernido apostando grandes cantidades de dinero, ateo e incluso haber tenido un *affaire* con una *vodevilista*, en un esfuerzo, aseguraba el propio Pou, de “perturbar mi armonía conyugal, e incluso mis relaciones

⁴¹³ AMAE-R-1736-28. Zóbel a Pou, 24/XI/1938 y Zóbel a Serrat, 27/XI/1937.

⁴¹⁴ AMAE-R-1736-28. Pou a Zóbel, Manila, 24/XI/1937.

⁴¹⁵ AMAE-R-1736-28. Zóbel a Serrat, 25 y 27/XI/1937

⁴¹⁶ AMAE-R-1736-29. Manila, 3/XII/1937.

con mi familia política.”⁴¹⁷ Soriano también movilizó conocidos en España y consiguió que Leopoldo Panizo, Jefe Provincial de Falange en Asturias y uno de los pocos camisas viejas de entonces, escribiera al secretario general de Falange describiendo a Pou como “un perfecto sinvergüenza, capaz de todo por dinero, siendo un perfecto inmoral.”⁴¹⁸

Falange Exterior resistió y mantuvo a Pou en su puesto. Ya fuera porque el nombramiento era de apenas unas semanas, porque las acusaciones de Panizo las contrarrestó el antiguo superior directo de Pou en Mallorca, el Marqués de Zayas,⁴¹⁹ o porque Castaño apoyó plenamente a su subordinado, Fernández Cuesta no revocó el nombramiento. Aún así, el 30 de noviembre tuvo lugar un último intento por zafarse de Pou, por medio de un telegrama de Ignacio de Muguero, desde el Gabinete Diplomático de Salamanca, ordenando a Zóbel solicitar a las autoridades de la Mancomunidad la expulsión de Pou. Era otro órdago, porque el consulado no era oficialmente reconocido en Filipinas, y la única validez de ese telegrama era asustar a Pou para que presentara su dimisión.⁴²⁰ Así, cuando Zóbel le enseñó en su casa el telegrama y conminó a Pou a

⁴¹⁷ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938. Según el propio Pou iba con su esposa los domingos a la iglesia de los PP. Recoletos. La relación con Basilio Valdez parece muy dañada por el esfuerzo de legalización de la rama de Falange, según sus enemigos, porque el general le pidió, según los enemigos de Pou, “que no mezclara su nombre en la propaganda que estaba haciendo de Falange,” y su asistente, el mayor Guido aseguró textualmente que Pou “esta guillado” 3/XII/1937, id.

⁴¹⁸ AMAE-R-1736-29. Panizo a Elisa Salas de Escriña, León, 31/XII/1937. Panizo era un antiguo mercader y comerciante, y su demarcación cubría las provincias de Oviedo, Santander, León y Palencia. Thomàs (2001), p. 76.

⁴¹⁹ Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938. Zayas fue el primer Jefe Provincial de Falange en Mallorca y cuenta en su libro la historia de Falange en Mallorca desde su fundación hasta su victoria tras el golpe de Estado, ver Marqués de (Alfonso de Zayas y de Bobadilla), *Historia de la Vieja Guardia de Baleares*, Prol. De Raimundo Fernández-Cuesta. Madrid, s.e., 1955.

⁴²⁰ AMAE-R-1736-28. Citado en Zóbel a Muguero, 5/XII/1937.

“que señalara la fecha de su partida,” el falangista respondió irritado con unos modos violentos a los que, ciertamente, don Enrique no estaba muy acostumbrado. Según escribió Pou después, replicó negando la validez de esa orden, por no venir de su superior jerárquico en Falange, pero además utilizó argumentos expeditivos: “Le dije que no fuera imbécil y como él insistió, le hablé de tirarle por la ventana –cosa que determinó un notable cambio en su actitud, preocupado por su propio pellejo.”⁴²¹

Pou salió airoso del acoso de Zóbel. Primero organizó una campaña de solidaridad y después aseguró que los apoyos entre la comunidad fueron masivos, puesto que pasaba por su casa una continua procesión de gente ofreciéndose a trabajar a favor suyo y en contra de Zóbel. El número de firmas de apoyo y telegramas enviados a la Secretaría de Relaciones Exteriores en Salamanca fue importante y, lo que es más importante, sobrepasó el ámbito falangista. Dos instituciones importantes apoyaron a Pou, la Compañía General de Tabacos de Filipinas y la Cámara Española de Comercio.

El responsable de lo primero fue el cántabro Lorenzo Correa, sub-administrador de la principal empresa española en Filipinas, con familia en España y larga residencia en el archipiélago, cuyo aliento a Pou sugiere especialmente motivos personales. No ideológicos, porque no era un convencido falangista y él mismo le respondió a Pou en ese primer discurso en el Casino que aún no conocía las características de la comunidad en Filipinas. De cualquier manera, Correa permitió una campaña desde la misma Tabacalera a favor de Pou, incluidos los telegramas enviados por el secretario

⁴²¹ Pou a Castaño, 20/I/1938, citado en Chase, *Falange, The Secret Army of the Axis*, p. 36, traducción tomada de la versión española, cit. En González Calleja, Chase, *Falange, El Ejército Secreto del Eje*, pp. 47-48. Chase asegura que ese mensaje fue interceptado por un oficial del servicio secreto republicano de contraespionaje “mientras iba de camino a Salamanca”, pero es más probable que lo hubieran hecho los propios norteamericanos o, incluso, la facción antifalangista.

general de Falange, Julio de Castro Boucos pidiendo telegramas directos de solidaridad a Salamanca, porque consideraba esa presunta dimisión de Pou meramente como un “incidente personal entre Pou y el Sr. Zóbel.”⁴²² En la Cámara de Comercio fueron el nuevo miembro de la Junta de Mando Antonio Ferrer y uno de los vicepresidentes, Gerardo García, quienes apoyaron a Pou. El falangista Ferrer fue clave porque además de enviar el telegrama, convocó una reunión extraordinaria de la Junta Directiva para votar la destitución de Zóbel como presidente, aunque no lo consiguió porque la Compañía de Tabacos, que había firmado la propuesta de destitución, cambió de opinión a última hora.⁴²³ Finalmente, el 5 de diciembre, un telegrama del inspector de Falange en el cuerpo diplomático, Alfonso Merry del Val, amonestando a Zóbel y pidiéndole que esperara la llegada de Soriano, fue la confirmación definitiva de la victoria falangista.

El intento de destituir a Pou había fracasado en apenas un mes, pero la victoria falangista dejó a todos sus protagonistas afectados. En primer lugar, sacó a la luz las diferencias entre Tabacalera y Zóbel, resquebrajando la relación mantenida hasta entonces,⁴²⁴ y echando al garete la influencia determinante ejercida hasta entonces por Zóbel, que sólo se mantuvo en el cargo porque su sobrino Soriano regresó a Filipinas de forma inmediata. Pou había conseguido una victoria importante, pero quedó también

⁴²² El director de la compañía en Iloilo, Rosales, telefoneó a Correa para confirmar los telegramas enviados por Julio de Castro orquestando la campaña pro-Pou. AMAE-R-1736-29. Barberán a Zóbel, Iloilo, 3/XII/1937. Sobre la fe de Correa en el futuro de Falange, informe por Zóbel, AMAE-R-1736-29, “1er. Discurso del Sr. Martín Pou en el Casino Español el día 26 de Octubre de 1937, a las 7:00 P.M.” Anexo de Zóbel a Serrat, Manila, 10/XII/1937.

⁴²³ AMAE-R-1736-28. Informe fechado 26/VII/1938.

⁴²⁴ AMAE-R-1736-28. Correa a Antonio Ferrer. Manila, 4/XII/1937.

afectado en su capacidad como líder, puesto que no logró esa destitución de Zóbel a pesar de anunciarlo a sus superiores.⁴²⁵

En el momento del regreso de Soriano a Filipinas apenas dos días después, el 8 de diciembre de 1937, la tensión se aplacó. El cónsul oficioso achacó los problemas a los malentendidos mientras que Pou, sin ser bien consciente de las gestiones de Soriano ante otros líderes falangistas, pronunció un discurso pacificador en un acto de Falange, asegurándole que no habría problemas de nuevo, que las discrepancias habían acabado y que asumían la autoridad del consulado.⁴²⁶ El día 28 de diciembre, el incidente parecía resuelto, Francisco Ferrer se inscribía en el consulado y Soriano anunciaba a España que los obstáculos habían sido solventados por las dos partes al acordar los términos de la subordinación de Pou.⁴²⁷ Pero el conflicto seguía latente.

⁴²⁵ Aseguró que la petición fue aprobada por gran mayoría, cit. En González Calleja (1989), p. 122.

⁴²⁶ AMAE-R-1736-28. Texto incluido en Soriano a Serrat, Manila, 29/XII/1937

⁴²⁷ AMAE-R-1736-28. Soriano a Serrat, Manila, 28/XII/1937.

Cap. 9. Acoso a Falange

El nuevo año 1938 fue una inflexión en las preocupaciones de los nacionales, porque pasaron a pensar no sólo en la derrota de sus adversarios sino también en la cómo administrar esa futura victoria. Después de haber conquistado la franja cantábrica de la península, incluyendo recursos cruciales como los altos hornos del País Vasco o el carbón asturiano, el general Franco y sus seguidores tenían tiempo no sólo para resistir y preparar nuevas batallas, sino también para reforzar las estructuras provisionales del “estado campamental” puesto en marcha tras la guerra. Esta progresiva estabilización permitió poner en marcha el primer gobierno oficial dirigido por el general Franco, incluyendo ministros pertenecientes a los diferentes movimientos que habían apoyado la insurgencia, como conservadores, tradicionalistas, monárquicos o falangistas. No todos quedaron igual de satisfechos, pero hubo un deseo de complacer en la medida de lo posible porque el poder que consiguieron los carlistas fue escaso, a los monárquicos les fueron concedidas las carteras de carácter técnico y a los falangistas las de carácter social. La figura principal pasaba a ser Ramón Serrano Suñer, al frente del todopoderoso Ministerio de la Gobernación, eclipsando incluso la figura del vicepresidente, el Conde de Jordana, que también ostentaba el Ministerio de Estado, renombrado como de Asuntos Exteriores.

En las Filipinas, los Nacionales vivieron el paso del año también con la alegría de una victoria cada vez más segura, pero los planes para el futuro tuvieron un énfasis algo diferente. Su interés en luchar contra los adversarios republicanos declinó, por el cansancio de tantas cuestiones y por el fracaso de Jaén Morente y sus correligionarios, centrándose en administrar esa presunta victoria el día después. Esa disputa entre los

propios nacionales sería más difícil. Por un lado, por los desafíos falangistas, liderados por un reforzado Martín Pou, al liderazgo del consulado oficioso y, por el otro, por las nuevas condiciones dentro de la colonia, que harían imposible retornar al liderazgo tradicional una vez llegara la paz como si nada hubiera ocurrido. Como en la península, entre la comunidad española en Filipinas también se dieron episodios de confrontación intranacionales, entre los falangistas, por un lado, trabajando en el partido y sus organizaciones satélites, y las “extremas derechas,” como denominó a su gente el sucesor de Zóbel, Adrián Got, agrupados en torno a la representación diplomática. Este capítulo trata la parte más álgida de estas disputas.

9.1. La Junta Nacional

Soriano comenzó el nuevo año con un esfuerzo adicional para solidificar su liderazgo frente a los falangistas. Por un lado, utilizando el ejemplo de otras comunidades españolas en América Latina y por el otro volviendo a hacer uso de la diferencia de recursos para controlar las instituciones, aunque comprobó que cada vez era más difícil conseguirlo.

La *Junta Nacional* de Manila fue la novedad del año. Fue creada siguiendo una de las propuestas recibidas desde España con el aparente objetivo de incrementar los esfuerzos recaudatorios y mejorar la calidad de la ayuda, siguiendo ejemplos como el *Comité Nacionalista Español* de Cuba o las Juntas en otras ciudades que habían llevado el peso de la ayuda coordinando los esfuerzos. La Junta estaba compuesta del cónsul (Soriano) y el vice-consul (Zóbel), el presidente del Casino Español (Antonio Roxas Gargollo, pasando a ser vicepresidente tras la elección de Adrián Got), el Jefe de

Falange (Martín Pou), el presidente de la Cámara de Comercio (Antonio Brias Roxas), el Rector de la Universidad de Santo Tomás (Silvestre Sancho), el padre provincial de una de las órdenes religiosas (por turnos cada año), el presidente del Hospital Español de Santiago (Antonio Rosales), el director del *Patronato Escolar Español* (Ramón Eguaras Canals) y el ciudadano español con la residencia más prolongada en la ciudad (Antonio Gárriz).⁴²⁸ La Junta fue creada de forma tardía y Soriano hubo de tener en cuenta las experiencias anteriores, porque en algunos casos esas Juntas habían acabado absorbidas por Falange o en otros casos donde Falange el partido único no había conseguido domeñarla, como en Brasil, se estaba intentando su disolución. La puso en marcha, así, después de que una circular de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange (en la que se ordenaba a sus dirigentes evitar tanto la disolución como la integración forzosa) le asegurara una actitud respetuosa de Martín Pou, mientras que, con un solo representante del Partido único, Falange quedaba en minoría. La Junta de Manila estaba diseñada para tutelar a la Falange.⁴²⁹

Soriano, además, se había asegurado la gran mayoría de los votos. Sus cuatro familiares representando el consulado, el Casino y la Cámara le apoyaban, pero Soriano también podía contar con la lealtad más o menos asegurada de la orden religiosa a la que cayó en suerte la representación ese año, los Recoletos, socios de buena parte de las acciones de la San Miguel, del director del Patronato, un empleado suyo y del ciudadano decano, trabajando en *Lizárraga Hermanos*. Esta empresa de haciendas azucareras, planta de refinado y fábrica de perfumes, tenía dos propietarios, Carmelo y

⁴²⁸ AMAE-R-1004-7. Soriano a Jordana, Manila, 4/IV/1938.

⁴²⁹ Esa circular de 31-XII-1937 había dictaminado, siguiendo instrucciones del general Franco, que no se debía forzar la integración o disolución de las Juntas, y que seguirían funcionando hasta el final de la guerra. Pardo (1992), pp. [221-222](#).

Maruchi, que vivían en Navarra, y el otro en Filipinas, Tirso, hombre de negocios, financiero y uno de los socios más estrechos de Soriano, Roxas y Tabacalera. La Junta Nacional, en definitiva, estaba concebida también como instrumento para mantener el liderazgo de Soriano, aunque su función había de ser, tal como especificaban las instrucciones desde la península, recaudar fondos y se excluía otra finalidad de los intereses de Soriano.

El cónsul oficioso tenía una influencia crucial gracias a unos tentáculos lubricados gracias a su dinero y posición, por lo que su conflicto con la falange, aunque se asemejaba al de los diplomáticos contra líderes falangistas de América Latina, tenía tintes diferentes. Tenía cuatro empleados dedicados a tareas relativas a la colonia: Jaime de Castellví, Gonzalo de Beaumont Colmoiro, Augusto Martínez Gil y Alberto Campos Doria, que le permitían controlar directamente un buen número de instituciones. Castellví, su secretario personal, antiguo capitán del ejército español a quien la guerra le había pillado en la península, era el asistente del secretario del Casino y hacía lo mismo en la Junta Nacional. Beaumont, un gallego-catalán de ideas nacionalistas con un fuerte interés literario (era autor de un libro), era miembro de la Junta Falangista, trabajaba en el edificio de Soriano como canciller del consulado oficioso por las mañanas y por las tardes daba clases en el Patronato Escolar Español, una institución que aparentemente él había fundado con un filipino tras un breve paso por Tabacalera. Augusto Martínez Gil estaba también en la Junta como Falangista desde los comienzos de la guerra, encargado de editar y compilar el diario *¡Arriba España!*. Alberto Campos Doria, “Don Alberto”, el mayor de todos, estaba achacoso y sólo enseñaba en el *Patronato Escolar*, pero anteriormente había sido miembro en la Junta de la *Asociación Económico-Cultural Hispano-Filipina*, fundada en 1935, por lo que

permaneció durante un año en España, de donde había vuelto con una carta oficial para el presidente Quezón proponiendo organizar una exhibición de productos filipinos en España. Por su mala salud, apenas era capaz de atender incluso sus obligaciones de enseñanza en el Patronato, aunque seguía escribiendo con frecuencia artículos para el diario *El Debate* y para *!Arriba España!*, firmando con un anagrama de su segundo apellido, *Radio*. Pero si todos necesitaban contactos y padrinos en la España de Franco, Soriano se quedó precisamente cuando comenzaba a andar la Junta Nacional sin su principal valedor en los círculos más cercanos al caudillo y con una suspicacia cada vez mayor por sus ideas. La declinante estrella de los monárquicos en España y de su primo José Antonio de Sangróniz afectó indirectamente a su posición hegemónica de Soriano en Filipinas.

Las disputas por las parcelas de poder entre unos y otros fueron continuas a partir de ese año. Los falangistas desacreditaban el papel del consulado oficioso, arrojándose roles como la legalización de documentos,⁴³⁰ y el propio cónsul honorario se quejó por escrito porque la comunidad española ignoraba “en quien recaía la representación del Estado.”⁴³¹ También, Soriano necesitó realizar más presiones de las normales para conseguir la victoria en las elecciones en la Cámara de Comercio. Derrotó a la candidatura del falangista Antonio Ferrer sólo por un estrecho margen y sólo tras forzar su secretario Castellví a que le delegaran el voto algunos de los que ya habían prometido (por escrito, incluso) el voto a Ferrer. Muestra de esa obsesión por preservar su rol, el 15 de marzo de 1938 el consulado rechazó el registro de la mujer e hijos de Martín Pou en tanto no lo hiciera también el padre de familia, quien tardó tres

⁴³⁰ AMAE-R-1736-29. Notificación a Pou en relación con un documento para Emilio M^a. de Moreta, Manila, 1/IX/1938.

⁴³¹ AMAE-R-1736-28. Soriano a Serrat, Manila, 20/XII/1937

meses en pasar, hasta el 24 de agosto. Fue este mismo nerviosismo lo que le llevó al cónsul a cometer su mayor error en el cargo, al insertar en el periódico *La Nación de Cebú* un anuncio invitando a los ciudadanos española a registrarse en su oficina, a pesar de que oficialmente era ilegal.⁴³²

Durante los primeros meses del año 1938 Soriano y Pou pudieron sobrellevar las tensiones. El 3 de enero, Martín Pou hizo algunos comentarios en Iloilo sobre intereses personales que no tenían sitio en Falange, que apuntaban claramente a críticas de Soriano y Zóbel y que probablemente fueron la razón de ser expulsado de la primera reunión de la Junta Nacional de Manila. Ese mismo mes, el Casino rechazó una actividad falangista aún cuando celebró el banquete anual en honor del depuesto monarca, Alfonso XIII, organizado por Soriano.⁴³³ Pero las actitudes más diplomáticas de Soriano y la preferencia de Zóbel por quedar relegado a un segundo plano permitieron que el falangista mallorquín incluso llegó a reconocer a comienzos de marzo, a raíz de un viaje propagandístico con el canciller Castellví por Visayas (Cebu, Bais, San Carlos, Bacolod e Iloilo) que Falange y el Consulado oficioso vivían un período de “franca y leal colaboración sin que en éstos últimos tiempos se pueda objetar el más mínimo reproche.”⁴³⁴

9.2. Consulado contra Falange

⁴³² “Acusamos”, por Pío Brun. *Democracia*, 20/II/1938. El anuncio fue insertado el 26 de enero, incluyendo su propio nombre; AMAE-R-1736-29. Got a Jordana, Manila, 26/VIII/1938.

⁴³³ AMAE-R-1736-28. Castaño a Jordana, San Sebastián, 21-I-1938.

⁴³⁴ AGA-SGM-27. Pou a Castaño, Manila, 5/III/1938, citado en González Calleja (1989), p. 122.

Esa *calma chicha* desapareció a partir del 5 de abril de 1938, cuando Soriano salió de nuevo de Manila y la representación diplomática pasó a manos de un nuevo vicecónsul honorario, Adrián Got Insausti. Nacido en Tarazona, provincia de Zaragoza, Got había regresado a Filipinas el pasado mes de febrero como sub-administrador de Tabacalera, y pronto recibió los honores debidos, siendo nombrado, por ejemplo, presidente del Casino Español.

Soriano hubo de considerarle el más apropiado para mantener su liderazgo y el del consulado sobre la comunidad. Además de no hacerle sombra personalmente, Got era profundamente antifalangista -a pesar (o a causa) de tener un hijo en sus filas-, lo que evitaba que Tabacalera fuera tentada de nuevo a sumarse a los falangistas -como había ocurrido con Lorenzo Correa meses antes- y, por último, era uno de los amigos íntimos del presidente Quezón. Entre los defectos de Got, no obstante, estaba su escasa habilidad diplomática, un rechazo congénito al consenso y estar sobrado de maneras groseras en el trato personal. Got, de hecho, nunca se privó de expresar su odio personal a todo lo que oliera a Falange y sus preferencias por la *Comunión Tradicionalista*, especialmente tras su experiencia personal en el País Vasco tras haber caído en manos nacionales, porque la mitad de los cargos en el partido unificado fueron a manos de los falangistas, a pesar de ser minoritarios, en una actitud desconsiderada que ocasionó multitud de rifirrafes. Got hacía una crítica a Falange muy extendida entre los grupos tradicionalistas de esos momentos, “presentándole poco menos [que] como turba anárquica e indisciplinada y en rebeldía a las órdenes del caudillo,” como aseguraba indignado el falangista Castaño al Ministerio de Exteriores.⁴³⁵ Con toda la autoridad que le daba su experiencia directa en España, pero al contrario que el resto de gente que

⁴³⁵ AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938.

guardaba sus opiniones en privado, Got lo decía a quien quisiera oírlo, incluidos periodistas extranjeros, socavando los argumentos falangistas, que prestos a ver complots, le acusaron de una “campana difamatoria” contra Falange.⁴³⁶

Sin haber transcurrido un mes desde la salida de Soriano, la tensión volvió a aflorar por las negativas implacables de Got a respaldar cualquier proyecto de Falange, cuyo líder tomó una actitud “desconcertante”⁴³⁷, en palabras de su enemigo Castellví. Falange quería organizar una suscripción por separado para *Auxilio Exterior* pero Got se opuso, asegurando que primero era necesario debatirlo en la Junta Nacional y después preguntar a España, aunque las autoridades falangistas de España ya lo habían autorizado. El 19 de abril, en una tensa reunión de la Junta Nacional, la decisión fue enviar todo el dinero conjuntamente, aunque admitiendo explícitamente que el dinero de la suscripción falangista había de ser para la delegación de Falange Exterior. Pou parece que ya remitía fondos de forma separada a la Falange Exterior, ya tenía en marcha planes de crear un *Hogar José Antonio* y había impuesto nuevas normas sobre la celebración del *Plato Único*, tras recibirlas de su superior. Got, por ello, además de es negativa, le reprendió en la Junta su actuación tan independiente.⁴³⁸

El deterioro de la relación personal entre los dos principales representantes españoles no tardó en hacerse irreversible, peor incluso que con Zóbel de Ayala. Las quejas se multiplicaron, asegurando Pou que Got ni siquiera estaba dispuesto al “mínimo de colaboración” que Soriano había aceptado. Tenía parte de razón: argumentando la falta de viabilidad económica, Got denegó el permiso para el *Hogar*

⁴³⁶ AMAE-R-1736-28. Maldonado a Beigbeder, Manila, 26/X/1939. Ver también Payne, *Franco y José Antonio*, p. 446.

⁴³⁷ AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 9/V/1938,

⁴³⁸ AMAE-R-1736-29. Según la versión de Pou, Got retrasó la respuesta y mostró una “resistencia pasiva.”

José Antonio, que ya había prometido Soriano, rechazó conmemorar en el Casino la unificación de la Falange con los Tradicionalistas y ni siquiera implementó las órdenes del diplomático Alfonso Merry del Val, para organizar un *Plato Único* falangista. Los oradores de este partido brillaron por su ausencia en el Plato único y en la misa posterior, además, Got dio una patada al reclinatorio de Pou para alejarlo del suyo.⁴³⁹

Las recolectas de dinero fueron una cuestión crucial. La Junta Nacional calificó el *Hogar José Antonio* como un edificio “absolutamente innecesario” cuya cantidad sería más útil en España, pero el falangista prefirió desoírlo. Limitó las funciones de la Junta Nacional a la recaudación y la asesoría y soslayó la jerarquía de Got pidiendo una orden por escrito para obligarle a que entregara el dinero que recaudaba al Consulado: Pou quiso utilizar esas cantidades solidarias para labrarse una fuerza propia en Filipinas.⁴⁴⁰ Pero Pou sabía que podía sortear fácilmente la negativa del vicecónsul, porque Castaño ya le había autorizado a él a enviar fondos a Falange Exterior de forma separada o bien dedicarlos en exclusiva al *Auxilio Social* filipino; es decir, a retener la suscripción en el archipiélago. En consecuencia, los españoles en Filipinas pasaron a ser preguntados si el dinero que entregaban era para Falange o no, pero fue una decisión que estuvo en buena parte en manos de los recaudadores. Got, de hecho, denunció tres casos de españoles ciudadanos que simplemente habían donado dinero, pero luego las cantidades habían engrosado las cantidades falangistas, Antonio Porta, Manuel Ortiz Otero y Ramón López Bernabeu, en Tarlac. Entre ellos, además, Porta declaró que al

⁴³⁹ AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938.

⁴⁴⁰ AMAE-R-1736-29. Pou a Got, Manila, 8/VI/1938, incluido en las minutas de la reunión de la Junta Nacional

entregar el dinero sus indicaciones habían sido expresas a favor de la suscripción general.⁴⁴¹

Las provincias de hicieron eco de la división, porque cada grupo intentó tener un representante propio en el resto del país. José María Abad en Tarlac se solapó con el falangista Félix Cañibano, Javier Villanueva en el valle del Cagayan con José Bada Pons, o Ángel Fernández de Celis con otro falangista en Legaspi para el área de Bicol. Genaro Barberán compartió oficialmente los dos encargos para Iloilo y Negros por haber sido nombrado antes de que llegara Pou, que no le relevó pero tampoco nunca confió en él, sabiendo su amistad con Zóbel y Soriano. Fermín de Urmeneta y Roboiu en Bais, Negros, parece el único que mantuvo buenas relaciones con ambos bandos, porque representó al consulado y a la Falange en esa ciudad, donde tenía una posición prominente como director de la Central Azucarera, mientras que su mujer, Pilar Castañer, era delegada de la organización afiliada al Consulado, Frentes y Hospitales. Marcelino Lozano y Silvino Cermeño fueron nombrados representantes consulares en Zamboanga y Cebu, donde no había organización falangista.⁴⁴² Pou se quejó de que sus adversarios escogían a los representantes consulares entre los pocos ciudadanos españoles no afiliados a Falange, pero parece una acusación excesiva, porque no era cierto que el 90% de la colonia apoyara a su partido, tal como clamaba Pou. A raíz de esa suscripción por separado al *Auxilio Social* falangista se hizo obvio para cada grupo que debían extender sus propias redes en el resto del país.

⁴⁴¹ AMAE-R-1736-29. Incluido en las minutas de la reunión de la Junta Nacional, Manila, 8/VI/1938. También, anexo de 17 de Mayo de Castellví a Soriano, Manila, 25/V/1938. “Jaime” a Soriano; López Bernabéu entregó el dinero al leonés Primo AVECILLA, un empleado de Tabacalera que había estado en San Vicente de la Barquera, con muchas obligaciones familiares que le obligaron a escribir varias cartas a la compañía pidiendo ayuda para su carencia de dinero. ANC-CGTF-339.

⁴⁴² AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1939.

Para evitar males mayores, era preciso evitar cualquier contacto entre falangistas y diplomáticos honorarios, pero la chispa saltó cuando Pou expresó quejas a su superior. El 2 de junio de 1938, el jefe falangista telegrafió a Castaño utilizando términos duros contra sus adversarios, como “coerción”, “cinismo,” “calumnia”o ”traición,” asegurando su posición era también contraria a la Falange en España y concluyendo que Got era “absolutamente incompatible.” Acababa pidiendo lo que Zóbel había hecho pocos meses antes contra él, es decir, su inmediata sustitución como Vice-cónsul.⁴⁴³ La repercusión de este mensaje fue inmediata, tras tener acceso Castellví al mensaje “no sé por qué medio,”⁴⁴⁴ en palabras del propio Pou. El trabajador de Soriano lo difundió y dio paso al contraataque inmediato de su grupo, tanto en Filipinas como en Europa.⁴⁴⁵ En Europa, Andrés Soriano se entrevistó con el ministro de Exteriores Jordana y apenas dos días después, el 4 de junio, ya había enviado un informe contra Pou, mientras que en Asia la *Junta Nacional de Manila* se reunió de urgencia cuatro días después, el día 8 de junio (sin la asistencia de Pou), y envió un telegrama al ministro de Exteriores Jordana condenando ese telegrama de unos días antes, aunque en teoría no debían conocerlo.⁴⁴⁶ Got recibió la “adhesión incondicional” de la Junta Nacional y su “vigorosa protesta” a Pou por una actitud contraria a los principios de la Falange, desuniendo a la comunidad en perjuicio de la “sagrada causa” y arriesgando la relación

⁴⁴³ AMAE-R-1736-29. 31/V/1938, incluido en Tel. Castellví a Soriano, 2/VII/1938.

⁴⁴⁴ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938; telegrama secreto de Castellví a Soriano, Manila, 19/V/1938

⁴⁴⁵ Martín Pou, sin saber bien el espionaje al que era sometido, aseguraba “supongo que inmediatamente se pusieron en conversación telefónica con San Juan de Luz desde donde, seguramente, ha dirigido Soriano toda la operación.”. AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28-VI-1938.

⁴⁴⁶ El vice-cónsul Got, asegurando que mantenía unida a la comunidad a pesar del telegrama de Pou y la Junta del Casino, apoyando a su presidente, enviaron también telegramas. AMAE-R-1736-29. Telegrama de la Junta Nacional de 11/VI/1938.

con las autoridades de Filipinas. Ese telegrama estaba firmado por Brías en representación de la Cámara, Sancho por la Universidad de Santo Tomás, Eguaras por el *Patronato*, el recoleto Ricardo Jarauta representando las órdenes españolas, Antonio Rosales y Fernández de Castro por el Hospital, Antonio Roxas como vice-presidente del Casino y Gárriz como el ciudadano decano.⁴⁴⁷

La Falange contraatacó pronto. Sabiendo de las maniobras de Soriano y su entrevista con el ministro Jordana (“Yo noté que ellos andaban ya en movimiento el domingo 5,” Pou aseguró mas tarde)⁴⁴⁸, Falange se dedicó por segunda vez a promover el envío de nuevos telegramas que compensaran los de miembros de la Junta Nacional. Aseguraron que la comunidad estaba con ellos: “Todo muy bien situación completamente dominada de incidentes. Organización reforzada prestigiada” y, además, repitieron la solicitud de un diplomático falangista para el puesto, tal como había informado ya Castaño: “Gestiona Representante Carrera”.⁴⁴⁹ Pou negó, por ejemplo, la validez de cuatro de las firmas del telegrama de la Junta Nacional⁴⁵⁰ y las visitas de otros firmantes “arrepentidos.” La moraleja de Pou era que el telegrama de la Junta apenas representaba a los cercanos a Soriano. En eso, Pou acertaba, porque dos firmantes eran primos del cónsul, Brías y Roxas, otros dos eran empleados en sus empresas, Garriz y Eguaras, los Recoletos tenían negocios, aunque reconocía que la

⁴⁴⁷ La información sobre esta Junta también enviada por correo aéreo por Got, llegando al Ministerio de Exteriores apenas en diez días, el 18 de junio.

⁴⁴⁸ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938.

⁴⁴⁹ AMAE-R-1736-29. Pou a Jordana, Manila, 20/VI/1938.

⁴⁵⁰ La Junta del *Hospital Español de Santiago* había renegado de su presidente, quien reconoció haber sido forzado a firmar por ser empleado de Tabacalera; la Cámara de Comercio evitó confirmar el telegrama; las órdenes religiosas también habían desautorizaron “en forma bastante violenta” al recoleto Jarauta por apropiarse de su representación y Sancho, el Rector de Santo Tomás, había viajado a Hong Kong y tampoco estaba de acuerdo con haber incluido su firma. AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/938.

Junta del Casino Español era claramente opuesta a Falange y era “completamente sumisa” a Soriano o Tabacalera. No obstante, para refrendar que la Junta era la “única” institución bajo sus enemigos, Pou sólo pudo mostrar un apoyo relativo por medio de un telegrama de la Cámara Española de Comercio en donde pedía las mismas oportunidades a Got y a Pou.⁴⁵¹ Soriano, tras el apoyo a Pou de finales de 1937, había atado más en corto y cada vez era más difícil apoyar abiertamente a Pou.

La rivalidad se hizo notoria y pública en los meses de verano de 1938. En la misa del aniversario de la muerte del general Mola, celebrada el 3 de junio en la iglesia de los Recoletos, los falangistas fueron evitados, pero en otra del día 19, los jóvenes Flechas vestidos de azul que se habían preparado canciones acabaron pagando por las tensiones de los mayores. Hicieron guardia uniformados en la iglesia y se habían preparado a cantar canciones, pero la iglesia utilizó un gramófono en lugar de las jóvenes voces falangistas.⁴⁵² Falange replicó y al día siguiente, sabiendo que estaba prevista la presencia de Got, la organización juvenil recibió la orden de no asistir a la misa del día 20 en Intramuros. Got, por su lado, protestó a España porque su labor era dinamitada “debido a las manifestaciones de pública discrepancia del Jefe de FET con todas y cada una de las iniciativas de ella como si fuera una norma de conducta.”⁴⁵³

El aniversario del golpe tampoco ayudó a solventar diferencias. Después de una misa de Requiem por Calvo Sotelo el día 16 de julio, el aniversario del golpe de Estado, a los dos días, fue celebrado por separado. Por la mañana hubo un acto religioso

⁴⁵¹ El cambio de opinión del director del Hospital probablemente estuvo motivado por Carmen Díaz Moreu, su presidenta y financiadora. AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938; AMAE-R-1004-7. Junta Directiva a Jordana, Manila, 11/VI/1938.

⁴⁵² AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938.

⁴⁵³ AMAE-R-1004-8. Got a Jordana, Manila, 8/VII/1938.

ofrecido por el padre franciscano Cipriano Taboada, bajo una bandera nacional en el centro escoltada por la carlista y la falangista, cónsules extranjeros, Antonio Gargollo como representante del Casino y presidido por Got, quien de nuevo impidió violentamente que a su lado rezara Pou, aunque sin que ello impidiera las filas de falangistas alzando la mano.⁴⁵⁴ Por la tarde, en el Ateneo de Manila, fue el turno de la Falange, con el padre Sancho, OP y el padre paúl José Fernández, CM, que atacó duramente a las instituciones que con carácter oficial sostenía la colonia, por no depender de FET y criticó que *¡Arriba España!* no llevara el sello de Falange. Pou, por su lado, además de la proclamación de autonomía que le suponía asegurar que estaba a las órdenes de caudillo, señaló que en Filipinas “FETJONS no será jamás desvirtuada por nadie aunque se empeñe en hacerlo”.⁴⁵⁵ El acto se celebró sin el cónsul oficioso pero, en su lugar, envió a dos taquígrafos con Martínez Gil para tomar nota de todos los discursos. Una semana después, ocurrió algo parecido en la celebración del Día Español, el 25,⁴⁵⁶ Tras ello, Got envió un nuevo telegrama asegurando que Pou rechazaba su posición, que aseguraba que su único jefe era Castaño, añadía críticas personales contra su comportamiento privado y usaba parecidos términos a los que Pou había expresado antes: “Campaña insidiosa contra la representación del Estado, abierta rebelión y discrepancia pública”, advirtiendo que la consecuencia podría ser el fin de las suscripciones para España.⁴⁵⁷

⁴⁵⁴ Fotos del acto en *PPF*, Manila, [30/VII/1938](#).

⁴⁵⁵ AMAE-R-1004-7. Got to Jordana, Manila, [27/VII/1938](#).

⁴⁵⁶ Fotos de las actividades en *Excelsior*, Manila, Agosto 1938, Vol. [XXXII](#), N. [1061](#).; EN PFP,

⁴⁵⁷ AMAE-R.1736-29. Got to Jordana, Manila, 23/VII/1938.

9.3. La decisión de Franco

La repercusión en los envíos de ayuda determinó que el ministerio de Asuntos Exteriores tomara cartas en el asunto. Su ministro Jordana parece sobrepasado por tantos telegramas de quejas y acusaciones; primero pensó en discutir la cuestión directamente con Falange, pero después, tras pedir informe a su departamento, cambió de opinión y optó por hablar directamente con el general Franco.⁴⁵⁸ El informe de Exteriores reconoció las disputas internas entre las representaciones nacionales y las ramas de Falange eran frecuentes en el mundo, que Pou representaba una parte de la comunidad, pero daba cuenta de su intensidad, asegurando que eran especialmente graves: “han culminado especialmente en Manila”.⁴⁵⁹ Exteriores se decantó claramente por el consulado, prefiriendo valorar el telegrama de las instituciones españolas y el bagaje de los contendientes. Andrés Soriano era bien conocido, tanto por su presencia personal como por las contribuciones, Got era el representante de la principal empresa en Filipinas y el líder falangista Panizo había criticado fuertemente a Pou. Tras ello, en una fecha no conocida pero anterior al 18 de agosto de 1938, Jordana trató el tema con el general Franco, quien decidió cesar a Pou, según reza una última nota de esta fecha. Jordana añadía que Pou sería informado por su superior en Falange y, además, indicaba que Soriano ya había sido informado.

Falange hizo lo posible por revocar la victoria de Exteriores. Castaño propuso enviar un inspector neutral a Manila, cuyo viaje la Falange estaba dispuesta a abonar, seguido por un intento de que Jordana reconsiderara la decisión de subordinar la Falange de Filipinas a una persona que había demostrado ser “profundamente anti

⁴⁵⁸ AMAE-R-1736-29. Nota manuscrita al proyecto de carta de Jordana a Fernández Cuesta, Burgos, 11/VI/1938.

⁴⁵⁹ AMAE-R-1736-29. Informe de M. Pujadas, Sección de Ultramar y Asia. Burgos, 20/VII/1938.

falangista” como Adrián Got. Castaño atemorizó con la “desintegración” de un grupo si se ordenaba la salida de Pou, que había logrado un apoyo como para asegurar que era del 90% de la comunidad, una cifra obviamente exagerada pero que denota un importante seguimiento.⁴⁶⁰

En Filipinas, la reacción tomó diversos caminos. Got, repleto de satisfacción, colocó el telegrama (sin firma) de destitución en el tablón de anuncios de la Casa de España para escarnio público, a lo que respondió la Falange mandando a su delegado de Prensa, Francisco Ferrer, con un fotógrafo, lo que le valió la expulsión como socio. Got también llegó a asegurar, según sus enemigos, que él sería nombrado líder falangista y que acabaría con esta organización. Pou rechazó su validez porque no venía de su inmediato superior y preguntó por telegrama a Castaño, quien tomó varias iniciativas a la desesperada, porque en lugar de transmitir la orden directamente, diluyó su impacto en lo posible, asegurando a Pou dos semanas después “debes [de] permanecer [en] esa jefatura [con] plenitud [de] atribuciones hasta recibir mis instrucciones.” Le indicó que no era una “destitución” sino “solamente acuerdo cese para venir,” señalando que su delegación era la “única competente” y le pidió permanecer en Filipinas hasta que se le permitiera regresar a “algo más elevado,” además de transmitir la información que sería nombrado un diplomático afiliado a Falange en Manila. Castaño siguió forcejeando con Exteriores con un nuevo telegrama sobre el “deplorable efecto” de la actitud de Got, las órdenes a Soriano antes de embarcar de vuelta a Filipinas para que prestase a Falange

⁴⁶⁰ Eso habría significado que la Falange en Filipinas estaba entre las organizaciones más numerosas. AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938; Paulino Antonio a Hermoso, Manila, 25/VIII/1938. En Cuba, el FBI estimaba en apoyo a Falange entre el 5-10% del total de la comunidad, elevando el número de afiliados a unos 20.000 falangistas. Rosa Pardo, citando fuentes diplomáticas nacionales, apunta a 4.000 afiliados en Chile, Argentina y Cuba y unos 1.000 en México y Uruguay. “Hispanismo...”, art. Cit., p. [224n](#).

“apoyo y colaboración plenos” y dando garantías para que el partido mantuviese la continuidad con el “mismo espíritu autonomía [que] hasta ahora.”⁴⁶¹ Este telegrama también fue conocido pronto por los enemigos de Falange y distribuido ampliamente entre la comunidad, mientras que Jacobo Zóbel, el hijo del antiguo vicecónsul más indiferente a los nacionales, hizo un nuevo intento de conseguir que Malacañang le deportara a Pou.⁴⁶²

El acoso a los falangistas excitó sus vulnerabilidades. Sabiendo que era espiado, Pou sustituyó abruptamente de tesorero a Julio de Castro Boucos, un trabajador de Tabacalera, por Paulino Miranda, cerrando su archivador e impidiéndole siquiera entrar a su despacho, a pesar de los telegramas de apoyo que éste le había facilitado el año anterior cuando Zóbel le atacaba.⁴⁶³ Además, Pou presentó nuevas acusaciones contra Got, como no entregarles las fotos recibidas desde España para incluir en su revista *Yugo*, que *!Arriba España!* solo listara los soldados voluntarios en España no afiliados a Falange o que Tabacalera rehusara hacer precios especiales para el envío falangista de 37 millones de cigarrillos a los soldados en la península.⁴⁶⁴ Castaño también mostró su nerviosismo, recordando la bendición del nuncio papal al *Hogar José Antonio*⁴⁶⁵ y sacando nuevas acusaciones. Pidió a Jordana la dimisión de Got por su

⁴⁶¹ AMAE-R-1004-7. González Arnao, subsecretario de Asuntos Exteriores a Got, Salamanca, 2/IX; Got a Pou, Manila, 19/IX y 20/X; Castaño a Pou, San Sebastián, 2/IX y Hermoso a Got, Manila, 20 y 26/X/1938; AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, Madrid, 25/X/1938.

⁴⁶² AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, Manila, 10/IX/1938.

⁴⁶³ AMAE-R-1736-28. Castro a Got, Manila, 27/IX/1938.

⁴⁶⁴ La cantidad está escrita en cifra y mayúsculas. AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 26/IX/1938; una comunicación previa se refiere a 16 millones, aunque anunciando mas envíos de tabacos. AMAE-R-1736-28. Castaño a Jordana, San Sebastián, 19/VIII/1938. Sobre las fotografías, Got lo negó y Castaño lo replicó, haciendo saber que él mismo las había remitido para pasar a la Falange.

⁴⁶⁵ AMAE-R-1726-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 26/IX/1938; Got a Jordana, Manila, 30/XI/1938.

“mezquindad de espíritu” que habría mostrado al comunicar la dimisión directamente a Pou, por “estar ligado personalmente a mil intereses y negocios,” por las continuas maledicencias de su gente, por la campaña solapada de *¡Arriba España!* o por las represalias a los falangistas activos trabajando en Tabacalera. José Quintana García, por ejemplo, había sido trasladado a la subagencia de Balamban (Cebú), que era una “factoría en territorio lejano y malsano donde no existe población blanca alguna,” según Castaño. Sabiendo bien la fibra sensible de los españoles en relación con Filipinas, Castaño colocó en el último lugar de una nota informativa el argumento más importante contra Got, que había decidido “uno de los últimos meses” que “se girase a España para la Suscripción Nacional una cantidad mucho menos de la habitual, siendo así que la recaudación fue la misma, con la finalidad de hacer creer que [...] había disminuido por hallarse algunos elementos descontentos de la Organización de Falange.”⁴⁶⁶

La tensión entre los dos grupos llegó a niveles nunca alcanzados. El propio Pou recordó con razón que el Casino español nunca había tomado medidas tan duras contra los falangistas como antes contra los republicanos, ni contra miembros que habían pagado con cheques sin fondos, como Manolo Schults, pero tampoco se privó de utilizar la misma moneda que sus enemigos, porque acusó al vicepresidente del Casino, Roxas, de estar viviendo con una mujer sin estar casado por la iglesia.⁴⁶⁷ Soriano informó a Jordana de gestiones falangistas -que luego resultaron ser falsas- para informar al Alto

⁴⁶⁶ AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 26/IX/1938.

⁴⁶⁷ Reunión de 26/IX/1938 con asistencia de Roxas, Castellví, Carlos Alegre (calificado de “corifeo de los mangantes”) y Luis Romero Salas, falangista, único en defensa de Ferrer. Sin relación William L. Schurtz, a punto entonces de publicar en Estados Unidos su *The Manila Galleon*. AMAE-R-1736-28. Pou a Castaño, Manila, 27/IX/1938. Tony Roxas se había casado en Génova con María Mendezona Artadi en Génova en agosto de 1938 y habían marchado a Filipinas, pero el matrimonio aún faltaba por legalizar en Filipinas, a lo que esperaron al final de la guerra. Doll-Petit (2003), pp. 321,359.

Comisionado, así como de la expulsión del *Casino* de Francisco Ferrer, mientras que Got comunicaba que el cónsul italiano se sentía decepcionado por los desprecios de Pou.

El enfrentamiento entre Got y Pou reflejaba las actitudes particulares de dos personas ocupando puestos relevantes en la colonia, pero también un estado de excitación político-social que se extendió entre la comunidad. Las críticas contra ambos bandos y tal como fueron criticados los falangistas, también los empleados de Soriano, a excepción del viejo “Don Alberto”. Castellví, con habilidades para el espionaje que la Falange sentiría pronto en sus propias carnes, era acusado en mensajes anónimos de haber sido expulsado del ejército bajo acusación de robo, mientras que Beaumont lo era por haber sido expulsado de Tabacalera y Martínez Gil por deudas. Eran críticas que habían de calar no solo entre los enemigos falangistas sino entre la derecha tradicional seguidora de Soriano, como ser un borracho el primero, un mujeriego el segundo y, el último, vivir con la antigua sirvienta (o “criada”) de sus padres.⁴⁶⁸

En octubre de 1938, por ejemplo, Antonio Ferrer, en la discusión que siguió cuando intentaba fotografiar el tablón de anuncios comunicando públicamente la dimisión de Pou, dijo que los falangistas tenían oficios, documentos y recibos suficientes para la inmediata deportación del representante Got, sugiriendo que ellos podían contraatacar con la demostración de sus actividades ilegales. Lo expuso gritando y muy enfadado, como el propio Ferrer reconoció más tarde, pero muchos quisieron creer que cumpliría las amenazas y lo difundieron hasta el punto de que no bastó reconocer esa ofuscación, sino que su hermano Francisco tuvo que autenticar después, por medio de las propias autoridades americanas, que su hermano no había hecho

⁴⁶⁸ AMAE-R-1736-29. Anónimo dirigido a Federico García Sanchíz, Manila, Noviembre de 1938.

ninguna visita.⁴⁶⁹ En Legaspi, la disputa fue entre Ángel Fernández de Celis y los falangistas. En tiempos del *Centro Falange Española*, Fernández de Celis había sido nombrado delegado regional y después agente consular oficioso por Soriano, pero cayó en desgracia al oponerse a Patricio Hermoso. La Falange de Pou le ignoró sabiendo sus buenas relaciones con Zóbel, dejándole sin afiliación por una minucia (no devolver el carné tras la unificación) y luego fue sustituido en la recolección de fondos en Bicol por el murciano Antonio Almagro Albadalejo, cuñado de los Ferrer también convertido recientemente a la fe nacional y a las suscripciones patrias, según Fernández de Celis.⁴⁷⁰

Los rotativos de cada grupo, por supuesto, también se hicieron eco de los ataques y mientras Got acusaba de “rebeldes desafectos” a los Falangistas en *¡Arriba España!* por el proceso de unificación, *Yugo* respondió con un panfleto donde se le criticaba a Got abiertamente. Por último, Marino Olóndriz volvió a aparecer en escena con la refundación del partido monárquico alfonsino, *Renovación Española*, a pesar que, teóricamente, había quedado subsumido en la Falange Española Tradicionalista desde la primavera 1937.⁴⁷¹

La última actividad de Pou fue la creación del aula "Fray Luis de León," organizada por el delegado de cultura, el agustino Octavio Cubría. Este padre pronunció un discurso inaugural claramente imperialista pero también curioso, porque usó la figura

⁴⁶⁹ AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, 4/X/1938; AMAE-R-1736-29. Dewitt a Francisco Ferrer, Manila, 11/X/1938.

⁴⁷⁰ AMAE-R-1736-29. Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, 22/VII/1938.

⁴⁷¹ No aparece nada sobre este grupo en la documentación del Ministerio de Exteriores, solo el informe americano de la colonia española, ya citado, y en *Democracia*, que se burlaba de su promotor, el ex dirigente falangista Marino Olóndriz, señalando sus orígenes requetés, *DE*, Núms. [24](#), [25](#) y [26](#), de 10, 20 y 30/IX/1938.

histórica de este santo como profesor de universidad para conseguir la colaboración con los boy-scouts en la lucha civil.⁴⁷²

Las chanzas de los republicanos, que también eran conscientes de las decrecientes actividades de sus enemigos, la autoconsciencia de haber ido demasiado lejos en las disputas y la solicitud del propio ministerio de Exterior de detener las peleas⁴⁷³ llevaron a que los falangistas se mostraran alarmados de las consecuencias. La última comunicación de Pou antes de salir de Filipinas fue expresando su temor a una futura desaparición de la Falange, y el propio Castaño llegó a pedir disculpas.⁴⁷⁴

Got fue el único que, en ese momento victorioso para él, no cejó en su lucha particular. De hecho, cometió un error que pudieron utilizar sus enemigos, por regodearse quizás demasiado en aplastar a sus enemigos. A pesar de que acabada de ser decretada obligatoria la conmemoración del aniversario de la muerte de José Antonio el 20 de noviembre como *Día de los Caídos*, Got continuó comportándose igual y lo boicoteó. El Casino del que era presidente denegó una “velada necrológica” (mantener una vigilia toda la noche para conmemorar a ese líder desaparecido) e impidió, al no contestar, el funeral en la iglesia franciscana, a pesar de la asistencia confirmada del delegado papal, mientras que anunció otro, con sólo dos días de antelación, en la misma iglesia pero una hora antes. Got cruzó el rubicón, porque implicó abiertamente a los religiosos con una maniobra burda que, además, fue abortada. Le negaron el permiso a Got para usar la iglesia en ese nuevo funeral, en una decisión que parece ser compartieron desde el Nuncio del Papa, Monseñor Piani, hasta el propio arzobispo

⁴⁷² *Yugo*, N° 22, 25/XI/1938.

⁴⁷³ AMAE-R-1736-29. Castaño a Espinosa de los Monteros, San Sebastián, 20/X/1938; solicitud del ministro de 27/X/1938.

⁴⁷⁴ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 9/XI/1938.

O'Doherty. Pero Got, sobre todo, al deshonrar la memoria de tan ilustre prócer, provocó que el propio Secretario General de Falange, Fernández Cuesta, telegrafara a Jordana, quien a cambio urgió ese mismo día a Got a colaborar en el acto: “Es indispensable dé máximas facilidades a Falange para organización [los] actos conmemorativos fallecimiento José Antonio, absteniéndose celebrar otros por su cuenta.”⁴⁷⁵ Got minimizó esas dificultades asegurando que en provincias ocurría lo contrario (probablemente refiriéndose a una misa por José Antonio celebrada en la catedral de Bacolod) pero no evitó también acusar a agustinos y a dominicos por su pro-falangismo, por el rechazo a “evitar patentizar día sagrado pública discrepancia de los elementos [que] quedan como directivos por disposición de Jefe saliente Pou y con igual política suya fomentando desunión colonia.”⁴⁷⁶

El funeral sólo se celebró nueve días después del aniversario, el 29, el *Día de los Caídos*, con una deslucida misa de réquiem sin una participación religiosa importante, ni de Got y fue un mes después, el 18 de diciembre, cuando tuvo lugar, en la iglesia de San Francisco, el funeral, organizado por Falange y presidido por O'Doherty.⁴⁷⁷ Para el nuevo régimen franquista, esta conmemoración del *Día de los Caídos* en el aniversario de la muerte de José Antonio era significativa, porque recalcaba que José Antonio era ya un patrimonio del pasado nacional y enaltecía el liderazgo de Franco. Got había quedado en evidencia por su desdén hacia las órdenes superiores y su grupo y el propio Ministerio de Exteriores hubieron de reconocer que el problema en Filipinas provenía

⁴⁷⁵ AMAE-R-1736-28. Diferentes telegramas de la Junta Regional, “Hermoso” o “Falange Filipinas,” desde Manila, 17, 18 y 19/XI/1938; Fernández Cuesta a Jordana, 19/XI/1938; Jordana a Got, Salamanca, 19/XI/1938, copias a Fernández Cuesta en 21.

⁴⁷⁶ AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, Manila, 21/XI/1938.

⁴⁷⁷ *¡Arriba España!*, Manila, [17/XII/1938](#); [19/XII/1938](#).

no sólo de la Falange, sino también del consulado honorario de Got y, por ende, de Soriano. La idea falangista de enviar un diplomático de este partido ganó puntos.⁴⁷⁸ Fue la postrer satisfacción que recibiera Pou antes de partir de regreso a la península el día 4, tras ser oficial su destitución tres días antes. Empezó un viaje tras el que dejaba definitivamente un destino donde, independientemente de la labor que había venido a hacer, había sufrido un gran coste personal, porque también había colocado a su “familia política y los intereses que ella tiene” en una “situación violenta.” Pou, en esos momentos, deseaba “regresar cuanto antes a España” para empezar una incierta nueva vida que Castaño le había intentado colorear con la esperanza de un nombramiento en Lisboa, del que no tenemos constancia se materializara. Inclusive, es más probable que recibiera algún tipo de correctivo, a tenor de su curiosa ausencia del libro de recuerdos del primer Jefe de Falange en Mallorca, Alfonso Zayas, en donde incluye largas listas de militantes, entre ellas las de los miembros del partido en cada pueblo de todas las islas Baleares.⁴⁷⁹ Fue otro de los muchos fracasados dentro del bando victorioso.

9.4. Andrés Soriano se implica

El mes de diciembre de 1938 se presentó con fuertes expectativas por el cambio en liderazgo de la colonia, tanto por el consulado como por la Falange. La

⁴⁷⁸DE. N° 32, 30/XI/1938; AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 30/XI/1938.

⁴⁷⁹ El cónsul Maldonado le criticó en noviembre de 1939 asegurando que había “algunos elementos [que] han hecho correr determinadas especies” contra Pou y después aseguró que fue condenado por las autoridades nacionales a “extinguir una fuerte condena,” probablemente dando crédito a estos rumores anteriores. AMAE-R-1736-28. Maldonado a Beigbeder, Manila, 21/XI/1939 y 9/VIII/1940; Antonio Roxas a Maldonado, Manila, 10/VII/1940; Pou a Castaño, Manila, 15/IX/1938. Ver Zayas, Marques de (1955) *Historia de la vieja guardia*, Madrid, s.e., y Mas y Quetglas, Joan (2003), *Els Mallorquins de Franco: La Falange i el Moviment Nacional*, Palma, Documenta Balear, 2003.

llegada de Soriano a Manila el 3 de diciembre relegaba a Got, y la salida de Pou dejaba de líder provisional a Patricio Hermoso. Soriano siempre había sabido mantener unas ciertas composturas y había tendido en Manila a solventar problemas, mientras que Patricio Hermoso, gerente de Aboitiz & Co., era el dirigente con mayor prestigio, incluso anotado por los americanos, que le calificaron de “honesto en sus principios políticos, popular y respetado por su habilidad.”⁴⁸⁰ Además, unos meses antes ambos habían mantenido una franca entrevista en la península donde, según escribió Soriano después, habían estado de acuerdo en las causas de los problemas y de la necesidad de solucionar el conflicto. Los propósitos de la enmienda fueron rápidos. Soriano, tras hablar con Paulino Miranda Sanpedro, el falangista más implicado con la comunidad china,⁴⁸¹ quizás más consiguió que éstos estuvieran dispuestos por primera vez en muchos meses a tomar contacto con la representación diplomática, en lo que *Yugo* afirmó que era un “razonado y explícito reconocimiento de los respectivos puntos de vista”⁴⁸²

En esta nueva fase, ambos bandos reconocieron los esfuerzos del otro por colaborar. *Yugo* aseguraba en su editorial que se habían sentado “las bases de una indispensable armonía y de una urgente labor de colaboración,”⁴⁸³ mientras que Soriano aseguraba a Exteriores que los falangistas estaban cumpliendo sus promesas.⁴⁸⁴ Fue una labor crucial para celebrar uno de los triunfos nacionales más esperados, la conquista de Barcelona, celebrado en Manila primero con un *Te-deum* en la iglesia benedictina y al

⁴⁸⁰ AMAE-R-1736-28. Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, 22/VII/1938.

⁴⁸¹ “Espléndida reunión en casa de D. Paulino Miranda”, [4/I/1937](#) y “Miranda Sanpedro agasaja a un millonario chino”, en *La Vanguardia*, [3/II/1937](#)

⁴⁸² *Yugo*, N° 23, 10/XII/1938. “Nuestra Bienvenida”

⁴⁸³ idem.

⁴⁸⁴ AMAE-R-1004-7. Soriano a Jordana, Manila, 14/I/1939

día siguiente con una misa masiva de acción de gracias en San Agustín atendida por ambos grupos y seguida por una visita de Soriano a la sede de los *Flechas* en los terrenos de esa catedral por el cónsul oficioso. En Cebú, también hubo una misa en la iglesia del Santo Niño pronunciada por el padre paulista Prisciano González, mientras que la bandera nacional era izada en las instituciones españolas, tales como Tabacalera, el Casino y algunas iglesias, aunque la policía ordenó que no se pusiera en los coches. En Iloilo, hubo dos celebraciones diferentes. Un padre filipino perteneciente a una prominente familia mestiza china, Ruperto Sarmiento, celebró la victoria invitando a comer a todo el personal en el Seminario de San Carlos, incluidos los mas de cien seminaristas. *Auxilio Social*, con la presencia de la principal representante de la Sección Femenina, Ena Weber de Pérez, organizó en esta ciudad visaya un *Plato Único*, con la asistencia de 125 personas, una cifra que pareció sorprender los cálculos de los organizadores por el escaso número de españoles allí.⁴⁸⁵

El recelo entre Falange y Consulado, no obstante, seguía latente. Las ideas y actitudes de Martín Pou, con el apoyo explícito de Castaño y de su partido en España, eran ya parte del ethos político de los falangistas de Filipinas, tal como sus camaradas le habían asegurado antes de su partida: "era el auténtico y verdadero líder de Falange en las Filipinas."⁴⁸⁶ Ya no era posible retornar a la situación previa a la Guerra Civil, cuando el liderazgo de las familias oligárquicas era incontestable y en *Yugo* aparecían en mayúsculas textos como, "ni en España, ni fuera de España, hay para los españoles más política que la de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y la dirección de ella corresponde de modo exclusivo, como peculiar función de su jerarquía y cometido,

⁴⁸⁵ *Yugo*, N. 27, 10/II/1939. Agradezco la información sobre Sarmiento, provista por Michael Cullinane.

⁴⁸⁶ AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 2/XII/1938.

al Jefe de Falange. Cualquier actividad política que no esté sometida a la disciplina de Falange, carece en absoluto de vinculación ideológica con el Nuevo Estado y es ilegal”⁴⁸⁷

Los falangistas no estaban dispuestos a aceptar su derrota y menos aún a perdonar a sus enemigos. Castaño telegrafió ordenando a los camaradas intentar desbancar a Got de la presidencia del Casino, donde debían trabajar también por la readmisión de Francisco Ferrer, pero también con un punto de venganza: "Desde el momento que Got ha dejado de ser representante de España no necesitáis guardarle consideración alguna.”⁴⁸⁸ La *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, por su lado, mantuvo sin incluir su propaganda en las publicaciones falangistas.

La Junta Directiva de Falange, así, cruzó otro nuevo Rubicón. Pidió a Soriano reprender públicamente a Got, sin mencionar expresamente su nombre, como presunto causante de no haber sido invitados los *Flechas* (“por el capricho de un solo señor”) a la fiesta del *Casino Español* de 29 de enero donde se celebró la caída de Barcelona, y por haber gritado “eso no es verdad” a algo que Patricio Hermoso dijo como miembro de la directiva de Falange durante esa celebración. Además, le acusaron al propio Andrés Soriano de suplantar una cuestación para la puesta en marcha de *Auxilio Social* en Cataluña. Los falangistas habían informado de su idea a Soriano quien, además de parecerle positiva, les propuso añadir al comité de suscripción a otros catalanes fieles seguidores suyos, como Valentín Descalls, Jaime de Castellví y Enrique Santamaría (junto con Antonio Porta, de Huesca.) Tal amabilidad de Soriano, no obstante, les hizo sospechar que Soriano enviaría el dinero a Franco y que esa suscripción acabaría

⁴⁸⁷ *Yugo*, N° 23, 10/XII/1938.

⁴⁸⁸ AGA-SGM-27. Castaño a Hermoso, San Sebastián, 12/XII/1939.

beneficiándole a él, en un nuevo ejemplo de apropiación de ideas e iniciativas al que los falangistas ya estaban muy acostumbrados, tanto en España como en Filipinas.⁴⁸⁹ De nuevo el dinero, y el poder que acarrea, emergió como el capítulo innegociable.

Soriano, con esta queja, perdió el temple que había sido capaz de mantener a lo largo de la Guerra Civil. Aparte de justificar las razones de no invitar a los Flechas (la invitación incluía a diplomáticos y autoridades) y de negar vagamente la frase de Got (cualquier que criticara a Falange en esa fiesta sería dimitido), Soriano acusó sin ambages a los falangistas de “aviesa intención”⁴⁹⁰ y les lanzó en una larga carta los ataques que había eludido hasta entonces. Aseguró que “algunos miembros” de la Junta Falangista –obviamente, los hermanos Ferrer- deberían también dimitir, parte por haber sido nombrados por Pou y parte por su antiguo apoyo a movimientos izquierdistas y por su identificación tardía al *movimiento nacional*, describiéndola como “dudosa, interesada y tardía.”⁴⁹¹ Y menospreció las contribuciones falangistas frente a las suyas en favor de sus correligionarios en España. Soriano aseguró que “todo, sin exclusión” había sido organizado por el consulado oficioso, al poner en marcha la representación desde la nada, pagando a cuatro hombres para que trabajaran allí, recolectando las noticias e incluso afrontando el gasto de los billetes de algunos falangistas deseosos de ir a luchar a España. La Falange, por su lado, no solo no había mantenido la promesa de mantener la disputa en secreto, sino que rechazaban reconocer estos esfuerzos. Al informar de esta nueva disputa al Ministerio de Asuntos Exteriores, Soriano repitió los

⁴⁸⁹ AMAE-R-1736-29. Hermoso (incluyendo también las firmas de Jaráiz y Ferrer) a Soriano, Manila, 4/II/1938; también AMAE-R-1004-7. Maldonado a Jordana, Manila, 3/VI/1939. Sobre la apropiación de las ideas nacionalistas falangistas, Saz (2003a), pp. 166-172.

⁴⁹⁰ AMAE-R-1736-29. Soriano a Jordana, Manila, 13/II/1939.

⁴⁹¹ AMAE-R-1736-29. Soriano a Hermoso, Manila, 13/II/1939,

argumentos ya utilizados por Adrián Got, acusando a Falange de irrespetuosa y de inutilizar cualquier esfuerzo por unir a la comunidad.⁴⁹²

Esta respuesta tan salida de tono, como es fácil imaginar, provocó nuevas y viscerales reacciones. Francisco Ferrer le contestó al día siguiente recordando los períodos cuando él había colaborado, seguido por un nueva réplica a la Junta falangista, con las consiguientes copias a España. Soriano criticó por primera vez al delegado del Servicio Exterior de Falange, José del Castaño, por haber incitado la tensión al halagarles por sus actitudes belicosas y pormenorizó las críticas a Francisco Ferrer, asegurando que tenía un gerente izquierdista en la empresa, Manuel Pellicer y que vendía publicaciones izquierdistas de España, certificándolo con un notario que había mandado a la tienda a dar fe y con declaraciones juradas de compradores.⁴⁹³ Los falangistas respondieron con viejos argumentos. Mientras que Hermoso recordaba su pasado derechista y haber pedido dinero prestado en pagar un anuncio en la prensa para

⁴⁹² AMAE-R-1736-29. Soriano a Jordana, Manila, 13/II/1939.

⁴⁹³ *La Vanguardia* y *ABC* (edición de Madrid) fueron vendidas en Manila hasta enero de 1939, mientras que muchas otras publicaciones del bando republicano fueron vendidas hasta comienzos del año 38, como *Estampa*, *Crónica*, *Mundo Gráfico* y *Ahora*, e incluso in controvertido libro cuya distribución fue prohibida en la España nacional, *Nueva Aurora*. AMAE-R-1736-29, Francisco Ferrer a Soriano, Manila, 14/II/1939. Negando estar motivado por el beneficio monetario, Ferrer replica que la venta de periódicos enemigos era hecha con el fin de ayudar a un primo en Madrid, Eduardo Viqueira; que la mayoría de las copias eran destruidas según llegaban; que incluso estas copias vendidas ayudaban a aquellos con familias en el bando republicano y que los filipinos no leían los periódicos españoles. *Ibíd.* Castaño a Jordana, San Sebastián, 26/I/1938. En las estadísticas de Comercio de Filipinas de 1938, donde se contabilizan por primera vez “Newspapers and Magazines”, España aparece con unas exportaciones por valor de 172 pesos, una cantidad comparable con las compras desde Gran Bretaña (180 pesos), Alemania (227) o Francia (104), aunque muy inferior a las compras desde Japón, China o Estados Unidos. Estadísticas de comercio de 1938, p. 248-249. También hay un mercado de libros de exportación de Filipinas a España, ver en las estadísticas de la primera mitad de 1939 y de 1940, p. 312

iniciar una suscripción, Francisco Ferrer pidió a Soriano demostrar legalmente sus acusaciones “ante un juez” y su hermano Antonio dio cuenta de su dimisión.⁴⁹⁴

Más allá de estas acusaciones abiertas, dos hechos llevan a pensar que Soriano decidió en esos momentos dejarse de contemplaciones y acabar con la Junta de Falange. Por un lado, apareció una publicación anónima titulada “*Cara al Sol, cueste lo que cueste,*” que ridiculizaba a los miembros de la Junta dando cuenta de rumores contra ellos y expresando “la condolencia de que [Falange] estuviera regida en este país por las referidas personas.” La Junta acusó el golpe y fue a “informar” del panfleto acusatorio a Soriano al poco de su regreso a Manila, el 8 de diciembre, quien aparentemente les aseguró que pararía el segundo número de esa publicación aunque, de hecho, apareció incluso un tercer número, para desesperación de los líderes falangistas. Por el otro, Gonzalo de Beaumont y Pedro Martínez Gil enviaron una queja a España contra Paulino Miranda Sampedro, el propietario de la casa comercial *Philippine Net. & Braid Mfg. Co* y a cargo de la juventud falangista.⁴⁹⁵

Soriano, su entorno y sus poderosos medios parecen estar detrás de ese complot con el obvio objetivo de provocar daños colaterales. Beaumont y Martínez Gil eran sus empleados, mientras que los falangistas estaban seguros que las publicaciones anónimas habían partido del consulado oficioso. Apuntaron no sólo que pudo localizar a los editores de esa publicación, aún cuando no constaba nada para identificar la procedencia, sino que también bloqueó la distribución del tercer y último número.⁴⁹⁶ Reconociendo que la publicación provocaba desunión entre la colonia, Soriano se refirió

⁴⁹⁴ AMAE-R-1736-28. Soriano a Jordana, 4/III/1939; Francisco Ferrer (7/III); Antonio Ferrer (14/II y 7/III), Hermoso (14/II/1939).

⁴⁹⁵ AMAE-R-1736-28. Subsecretario MAE a Secretario General FET, s.l., 27/I/1939.

⁴⁹⁶ AGA-AE-5177. Castaño a Delegado de Falange Exterior, Manila, 30/XI/1942,

a la imposibilidad de descubrir el autor de un panfleto anónimo hecho a multicopista, pero quizás se descubrió asegurando que no eran difamaciones, como aseguraban los falangistas, sino hechos “en algunos casos nebulosos y en otros bochornosos, pero probados y del dominio público”.⁴⁹⁷

Mientras los nacionales celebraban el triunfo de sus tropas en la península, así, la celebración de los correligionarios de Filipinas estuvo empañada por las luchas internas. Patricio Hermoso se negaba a destituir a los hermanos Ferrer y rechazaba colaborar con su Consulado.⁴⁹⁸ Y Soriano, tras mantenerse por encima de las disputas, se desmoronó ante su imposibilidad para influir sobre el nuevo líder de Falange. Visto que su política de evitar problemas con la Junta de Mando de Falange había demostrado ser “inadecuada,” y tras asegurar que el deterioro había llegado a un límite, pero también siendo plenamente consciente que las esperanzas políticas de los monárquicos y las suyas propias estaban acabadas, Soriano había decidido atacar abiertamente, porque era el último cartucho que le quedaba en una guerra personal cuyas batallas había ganado pero en la que aparecía vencido. La Guerra Civil, de esta forma, acabó en Manila derrotando personalmente al personaje que más había luchado por esa victoria.

Estas discusiones aceleraron el final de uno de los esfuerzos más exitosos de los nacionales durante la guerra, el boletín diario *¡Arriba España!*. Quizás se habría podido reconvertir llegada la paz en un periódico para la comunidad, pero se prefirió editar un último número conmemorativo de más de doscientas páginas, impresas en un papel de alta calidad, incluyendo cientos de fotografías y ampliamente distribuido. Ante tanta acusación, el momento era para recordar el pasado más que para visionar el

⁴⁹⁷ AMAE-R-1736-28. Subsecretario de Asuntos Exteriores al secretario general de Falange General, Salamanca, 27/I/1939, basado en un telegrama de Soriano, fechado el 25; Soriano a Jordana, Manila, 28/I/1938.

⁴⁹⁸ AMAE-R-1736-29. Soriano a Hermoso, Manila, 2/III/1939; Hermoso a Soriano, Manila, 15/III/1938.

futuro. Ante el final de la guerra, el Casino Español organizó una recepción con unos salones “materialmente llenos de una concurrencia selectísima de españoles, filipinos, americanos y otros extranjeros participantes”,⁴⁹⁹ presidida en esta ocasión por Enrique Zóbel, que volvía ser representante interino tras el fiasco de Got, seguido de Patricio Hermoso y Antonio Brías por Falange y el Casino. En Bais, por ejemplo, se celebró una fiesta en la que tanto españoles como filhispanos,⁵⁰⁰ Pero la alegría era ahora más por esa “conquista final de la zona roja”, como se refería el *Philippine Free Press*, que por las expectativas que se podían abrir: la tensión estaba todavía a flor de piel. Y, sobretodo, había cansancio después de tres años. Cuando finalmente el consulado de Soriano consiguió el estatus oficial que tanto se había ambicionado, los sueños de tiempo atrás habían desaparecido.

⁴⁹⁹ “Gran recepción en el Casino Español”, *PFP*, Manila, [8/IV/1939](#).

⁵⁰⁰ Entrevista con Bruno Vicente, Bais, 13/VI/1994.

Parte IV. Los cambios en la Comunidad Española durante la Guerra Civil

El esfuerzo realizado durante la Guerra Civil trastocó radicalmente la comunidad en Filipinas. La habilidad, recursos, y capacidades para actuar y poner en marcha nuevas iniciativas siguieron siendo claramente factibles durante los tres años del conflicto, tal como se pudo comprobar con la puesta en marcha de nuevas iniciativas, instituciones, o con esas movilizaciones en pos de un objetivo, de forma parecida a como antes habían también conseguido aunar fuerzas en pro de unas fiestas o de una cultura que todos compartían. A las primeras cuestaciones siguieron multitud de iniciativas, desde nuevas agrupaciones, publicaciones, festivales o el llamado “plato único”, a iniciativas para coordinar los servicios comerciales de forma diferente.

Pero pocos habrían sido capaces de prever los esfuerzos que supondría la Guerra en los primeros días. Esta parte trata de cómo esta movilización modificó la comunidad española en Filipinas. El primer capítulo se refiere a esa movilización en la creación de estructuras destinadas primero a la ayuda a uno de los bandos en conflicto y después a perduras más, comenzando con el papel de la Iglesia Católica en el conflicto, siguiendo por la propaganda puesta en marcha por los contendientes, siguiendo por las obras de caridad y acabando con la institución más significativa puesta en marcha en esos años, la rama en Filipinas de Falange Española. Este partido fascista fue, además, germen para la puesta en marcha de otras instituciones adicionales, tales como los Flechas y el resto de organizaciones juveniles, el Auxilio Social y resto de organizaciones, e incluso de Falange también surgieron instituciones con ideas

alternativas. El segundo capítulo hace un balance de los envíos de todo tipo de ayuda a la península a ayudar a cada bando, haciendo un esfuerzo de cuantificarlo, a pesar de la diversidad de ayudas y envíos. El último capítulo se refiere a un aspecto con su propia dinámica, pero también afectado por la Guerra Civil, como fue la marcha de las empresas españolas en las Filipinas. Bien por la dedicación de sus dueños y altos cargos a la situación política, como el propio Soriano, bien por ser señaladas como ejemplo de unas políticas especialmente antiobreras, como ocurrió con Tabacalera, bien por la simple asociación con un país en guerra, las compañías identificadas con España vivieron momentos más difíciles de los ya especialmente complicados por la preparación del país para la independencia prevista en 1945.

Cap. 10. Nuevos rumbos de la movilización *nacional*

Nadie podía pensar hasta qué punto la comunidad española iba a verse afectada por un conflicto tan lejano. Según pasó el tiempo y avanzaba el conflicto de España, el impacto de ese activismo *nacional* en Filipinas y la propia permanencia del estado de excitación sufrió cambios importantes que fueron más allá de los previstos en las manifestaciones exultantes de los primeros meses. Para estudiarlo, comenzamos con la actuación de la iglesia católica, siguiendo con los efectos producidos por los mecanismos de movilización, trastocados por las nuevas estructuras falangistas, que vinieron a cambiar definitivamente el significado de las instituciones españolas en Filipinas.

10.1. La iglesia católica

Las mayoría de órdenes religiosas apoyaron de inmediato la rebelión franquista, algunas con una militancia fuera de duda. Roma recuperaba desde hacía décadas la teología escolástica y estaba auspiciando un interés creciente por la doctrina social. Su significado era más amplio y se implicaba fuertemente en la crítica al liberalismo, abarcando no sólo los ámbitos social y económico, sino también todas las cuestiones relativas a “la constitución de la sociedad, del origen del poder, de las relaciones de la sociedad civil y la eclesiástica, y de la obligación moral de los católicos de participar en la vida pública y, por consiguiente, de acuerdo con las indicaciones de

la iglesia”.⁵⁰¹ Además del izamiento de banderas en iglesias y edificios religiosos, en noviembre de 1936, los dominicos se atrevieron incluso a exhibir una bandera monárquica en un acto en honor del presidente Quezon, por supuesto "con estudiado disimulo" puesto que aparecía tapada la franja inferior (la diferencia entre la bandera de unos y la de los otros), pero mostrando con claridad el escudo de armas monárquico.⁵⁰²

La reacción de las órdenes no tenía porqué haber sido ni tan inmediata ni tan visceral. Aunque parece obvio este apoyo católico tan entusiasta a la rebelión, teniendo en cuenta la información tan copiosa sobre ataques a las propiedades de la iglesia y a los propios religiosos, en otras zonas no ocurrió un posicionamiento tan claro. En Japón, por ejemplo, la mayoría de los misioneros españoles prefirieron permanecer bajo la protección del cónsul pro-republicano durante casi un año, a pesar de que los diplomáticos se habían pasado al bando nacional. Además, era difícil decidir sobre la lealtad en algunos casos, como el de los capuchinos del País Vasco y Navarra, donde el católico Partido Nacionalista Vasco apoyó a la República. Pero los misioneros españoles en Filipinas también eran especialmente conservadores. Ya lo habían mostrado al proclamarse la República en 1931, y en 1936 continuaron una línea ideológica ya conocida y practicada tanto en *Te-deums*, como en misas de Réquiem y asistencias varias a otros mítines pro-nacionales, tanto entre los religiosos de bajo rango como sus superiores. Tuvieron también diferencias internas, como en la comunidad de laicos, puesto que los agustinos, los paulistas (o Vincentians) y dominicos (especialmente ensalzados en uno de los libros más influyentes de esos años, *En*

⁵⁰¹ Sánchez Recio, G. (1993) “Teoría y práctica del nacional catolicismo. El magisterio pastoral de E. Pla y Deniel” en *El régimen de Franco (1936-75)*. Congreso Internacional, Madrid. Mayo de 1993. Javier Tusell, Susana Sueiro, José María Marín y Marina Casanova, eds. Madrid: UNED. Vol I: 513.

⁵⁰² *El Debate*, 15/XI/1936

Defensa de la Hispanidad publicado poco antes de comenzar la guerra por Ramiro de Maeztu) tendieron a preferir a los falangistas, mientras que los franciscanos y los agustinos recoletos simpatizaban más con los requetés y los benedictinos evitaron adscribirse a uno de los grupos, aunque apoyaban la rebelión. En esta dinámica de adscripción a uno de los grupos y de militancia más o menos encendida, el origen regional influyó mucho, tal como es posible comprobar entre vascos y navarros (recoletos y capuchinos), pero también del prior y, en buena medida, de las altas jerarquías de la iglesia en Filipinas, que apoyaron activamente la insurgencia franquista. Monseñor Santos, el Obispo de Naga, o el nuncio de Su Santidad, por ejemplo, participaron activamente, pero el caso más significativo, por su liderazgo, fue el del arzobispo de Manila.⁵⁰³

Michael O'Doherty, arzobispo de Manila de origen irlandés y estudios en Salamanca, tuvo un papel importante en la reacción de la iglesia por su cargo y por la relación personal con los misioneros españoles. Esperó a apoyar abiertamente a los nacionales hasta octubre de 1937, cuando halagó a Franco en un discurso y escribió a su colega en España, el cardenal Gomá, para mostrarle su solidaridad con la “causa española que hemos hecho nuestra,” y también su alegría por el apoyo de la mayoría de la comunidad española en Filipinas a pesar de la “muy abundante” propaganda comunista. Sus enemigos izquierdistas, no obstante, calificaban a los “curas y frailes españoles” como marionetas de los fascistas y se decía que eran “los cabezas de turco del fascismo, [que] se presentan bajo la capa de bondad con que la credulidad de

⁵⁰³ Sobre la diferente adscripción de los grupos religiosos, también NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

las gentes les retratan."⁵⁰⁴ Algunos religiosos fueron, como mínimo, compañeros de cama de la Falange, proclamándose “curas fascistas” e incluso llegando hasta el punto de criticar las instituciones democráticas, con lo que validaban, siquiera indirectamente, el mensaje totalitario. Además, dieron un balón de oxígeno a la Falange cuando el consulado oficioso les aislaba, que Martín Pou calificó, de hecho, como “proverbial.”⁵⁰⁵ En 1938, el propio arzobispo O’Doherty apoyó abiertamente las actividades *nacionales*, rezando dos veces “resposos,” mientras que el nuncio Piani, incluso salió de sus locales eclesiásticos, bendiciendo dos de las más prominente actividades de Falange, las organizaciones juveniles y el *Hogar José Antonio*, en abril y noviembre de 1938, respectivamente.⁵⁰⁶

La colaboración de las altas jerarquías con Falange, aún siendo tan relevante en su posición ante la comunidad, fue resultado de una estrategia propia. Los religiosos gozaron de una libertad de actuación privilegiada y aunque tuvieron buena relación con los falangistas, mantuvieron su distancia con otros grupos totalitarios. Los Nazis sospecharon de las autoridades eclesiásticas con una cierta razón, porque O’Doherty, por ejemplo, asistió a un *Indignation Rally* en noviembre de 1938 para protestar por la expulsión de los judíos de Alemania, organizado por el *Committee for Racial and Religious Tolerance*.⁵⁰⁷ Gracias a que estaban por encima de las disputas de poder

⁵⁰⁴DE, 25/VII/1938.

⁵⁰⁵ González Calleja (1989), p. 121

⁵⁰⁶ *La Prensa*, Nueva York, "El arzobispo de Manila se solidariza con la causa rebelde de España," 19/1/1938, de un comunicado de prensa originado en Salamanca, Incluido en DE, 18/II/1938, Salamanca.

⁵⁰⁷ El acto se celebró en el Ateneo de Manila. En Ephraim, op. Cit., p. 38. Sobre las suspicacias Nazis de O’Doherty, informe de Gustav Sakowsky a la Auswärtiges Amt, Manila, 21-VII-1937, cit. Por Ephraim (2003), p. 24; Comentario negativo en *Excelsior*, que critica la “desafortunada concurrencia de una representación de católicos, con la disconformidad de los que profesamos...” en “Mosaico mensual,” Año XXXI, Num. 1064, p. 4.

dentro de la comunidad *nacional* en Filipinas, mantuvieron buenas relaciones con ambos bandos y estuvieron siempre dispuestos a celebrar misas que, al fin y al cabo, era lo que deseaban hacer.

10.2. La propaganda continua

Antes de cumplirse el primer aniversario de su alzamiento, Andrés Soriano y Enrique Zóbel presumían de dirigir una comunidad que les apoyaba abrumadoramente, en una proporción de cuatro de cada cinco.⁵⁰⁸ Su representación en Manila, ciertamente, tenía todo menos el status oficial: mucho más activa que otras legalizadas, con un total de 168 despachos enviados y 56 recibidos desde Salamanca. Además, había solventado su principal obstáculo, porque de forma paralegal, consiguió que sus partidarios también pudieran viajar al extranjero, gracias a la ayuda de los consulados alemanes, italiano y portugués, con los que habían emitido 104 pasaportes para viajar tanto a Europa como a Estados Unidos y Hong Kong. Entre la comunidad, un total de 2.134 personas se habían inscrito en el registro alternativo del consulado nacional, incluidos antiguos izquierdistas, para los cuales se habían elaborado ficheros especiales.⁵⁰⁹ Además, Soriano controlaba las instituciones españolas con “elementos afines.”

Todo este engranaje fue utilizado en apoyo de la lucha franquista mientras la propaganda puesta en marcha tras el 18 de julio siguió a plena potencia los casi tres años de duración del conflicto. Entre los medios de comunicación, tanto el diario *¡Arriba España!* como el bisemanal falangista *Yugo* continuaban informando sobre el curso de la Guerra Civil y su propaganda aparecía también en periódicos locales y

⁵⁰⁸ NARA-RG-350-1318. McNutt a State Department, Manila, 8/VII/1937.

⁵⁰⁹ AMAE-R-1004-7. Soriano a Jordana, Manila, 4/IV/1938.

revistas, así como en estaciones de radio, mientras que periodistas como Theo Rogers viajaron a los Estados Unidos para ofrecer charlas sobre pro-nacionales, haciendo uso de su conocimiento de la Guerra Civil adquirido de primera mano. Las reuniones de todo tipo continuaban, con recepciones a visitas ilustres, como las del crucero italiano *Raimundo de Montecucoli* (6 de enero de 1938), el destructor portugués *Gonçalves Zarcos* (29 de agosto del mismo año)⁵¹⁰ y el príncipe alemán Luis Fernando de Prusia, mientras que se disputaron con los republicanos la recepción a la Escuela Naval Francesa. Los *nacionales* se reunían periódicamente también por otras razones, generalmente para recolectar dinero, como en los *Plato Único* mensuales, o en las fiestas organizadas por la Delegación de Frentes y Hospitales, para contribuir al *Aguinaldo del Soldado*. Las razones en otras ocasiones eran más simples, como homenajear a su líder, Soriano, a quien se le dio una despedida en el puerto el 5 de abril, aunque a su vuelta, el 4 de diciembre, se prefirió evitar el puerto y mezclarla con un *Plato Único*, que sería seguido algunos días más tarde con una cena en el Casino. En 1939, Soriano hizo un viaje de propaganda a Cebú e Iloilo en febrero de 1939, pero para su nueva salida hacia España, cuando la paz ya era inminente, el 27 de marzo, no hubo la celebración de antaño.

Las misas fueron continuas. En 1938, por ejemplo, tuvieron lugar dos por los camaradas caídos, el 9 de enero (misa por la mañana y conferencia vespertina), y el 29 de octubre (reunión en el Casino por la tarde); además de las celebradas por personajes como Mola, Calvo Sotelo y por el aniversario del golpe. El 25 de julio, el delegado apostólico Cardenal Piani bendijo a las juventudes de Falange y el 12 de octubre hubo

⁵¹⁰ “Portugal-España. El acto de solidaridad hispano-portugués celebrado en la Casa de España (Manila)” *¡Arriba España!*, Manila, 1/IX/1938.

una nueva celebración patria con misa seguida por banquete en el Casino. La muerte de José Antonio fue conmemorada el 16 de enero de 1939, con un responso por el arzobispo O'Doherty, mientras que las conquistas de Barcelona y Madrid también fueron celebradas con dos *Te Deum* en 28 de enero y 30 de marzo -al que se dijo habían asistido entre 2 y 3000 creyentes-, seguidos por un cocktail en el Casino.

En el plano cultural, las visitas de Conrado Blanco en 1937 y en 1938 la de Federico García Sanchíz fueron quizás los momentos culminante de la exitosa propaganda franquista.⁵¹¹ Especialmente, la del charlista, que ya había visitado las Filipinas en 1925, a raíz de lo cual había ganado un prestigio que le había permitido llegar a ser académico de la Real Academia Española y ser considerado el mejor español en ese género ahora desaparecido, capaz de contar historias manteniendo la atención de su audiencia durante horas. La huella de su presencia fue duradera y el político y literato Claro M. Recto, por ejemplo, recordaba diez años después cómo García Sanchíz había usado “los fantásticos colores de su fantasía meridional” para describir y narrarle “los encantos y maravillas de las ciudades, monumentos y costumbres de la castiza Iberia.”⁵¹² Durante la Guerra Civil, García Sanchíz apoyó la rebelión y luchó en el frente de batalla, pero fue enviado pronto a América Latina con el cáliz usado durante el famoso asedio del Alcázar de Toledo, cambiando el itinerario para viajar desde Argentina y Chile a Filipinas, vía Los Ángeles y Hawai'i, gracias al dinero para los billetes prestado con antelación por Soriano. García Sanchíz llegó a

⁵¹¹ Un comentario del éxito de Conrado Blanco en *Kikiriki*, n. 2, Noviembre 1937, p. 5; una crítica denominándole, a propósito de una poesía al presidente Quezón como “portalira de muy escasa imaginación y muy apegado a la tradición del porrón, del pan moreno y del mantel de lino,” en *DE*, N. 16, 30/IX/1937, pp. 7-8. Sobre su paso por Chile, Sapag (2003), pp. 239-240.

⁵¹² Palacios (1998), p. 64

Manila el 4 de noviembre de 1938, como él mismo definió "predicando de España a los españoles y de la Hispanidad a los nativos"⁵¹³ y desde entonces inició una nueva ronda de representaciones exitosas ensalzando al poeta Jesús Balmori y clamando por la recuperación del teatro hispano-filipino.⁵¹⁴ García Sanchíz consiguió de nuevo llenar los escenarios con tres declamaciones para conseguir fondos organizadas por la condesa de Peracamps, la mujer de Antonio Melián. Doña Aurora, la primera dama de Filipinas, presidió una de ellas y el propio Manuel Quezon hizo lo propio con otra, titulada "El desfile de la Bandera". Estas presencias de hombres del espectáculo cultural movilizaron a la colonia española, y mientras la Universidad de Santo Tomás le concedió a García Sanchíz el doctorado *Honoris Causa*, su mujer fue invitada a presidir la apertura de la Casa-Cuartel para la Juventud Falangista en el convento de San Agustín.⁵¹⁵

Los filhispanos profranquistas también vivieron con interés la guerra civil, como la *Sociedad Talia*, que dieron funciones teatrales bajo el retrato de Franco para recolectar dinero (agosto de 1938 y marzo de 1939), mientras que algunos teatros proyectaron películas pro-nacionales sobre la Guerra Civil (llevadas por el marqués de Hellín, otro de los líderes de la comunidad), a pesar de la prohibición formal norteamericana. El dibujante Luis Lasa, por su parte, expuso sus retratos y la venta fue realizada en beneficio de la España *nacional*. Las actividades culturales, en definitiva, se intensificaron según avanzaba la guerra, producto del mayor tiempo con que se podía

⁵¹³ "Primera cátedra de Hispanidad en el Mundo" *ABC* 14/X/1940

⁵¹⁴ "En honor al gran charlista, Federico García Sanchíz", *¿Arriba España!*, Manila, [5/IX/1938](#); También "García Sanchíz", *Excelsior*, Nov. 1938, Vol. XXXII, N. 1064, pp. [1](#) y [2](#).

⁵¹⁵ "Spanish Author Will Arrive Here Early Next Month," *Philippines Herald*, 10/X/1938, p. 5. También, AMAE-R-1004-07. Got a Jordana, Manila, 8/VII y 2/XII/1938.

contar para su preparación, en un proceso diferente al de las labores de cuestación. Por otro lado, aunque en América Latina se fue asentando la idea de que “la propaganda política dirigida a los españoles en Ultramar fuese cometido de Falange, mientras el servicio de prensa estatal se encargada de captar a la opinión pública del país”,⁵¹⁶ en Filipinas no ocurrió así. Las disputas internas, la imbricación de la colonia en núcleos concentrados y el papel de esos filhispanos en la propaganda cultural imprimieron una evolución propia a la propaganda nacional en Filipinas.

10.3. Obras de caridad

La Guerra Civil provocó en la España *nacional* un nivel de movilización femenina desconocido hasta entonces, tal como asegura Joan María Thomás. Lo mismo ocurrió en Filipinas, donde se crearon, por ejemplo, tres nuevas instituciones de mujeres, dos de las cuales se dedicaron a las obras de caridad, y en las cuales también repercutió el conflicto entre Falange y los demás grupos. La recogida de dinero para el envío a España no cambió mucho su funcionamiento a lo largo de la guerra, pero lo revitalizó y, por otro lado, la entrada de Falange en este campo fue llevada a cabo con intereses adicionales, puesto que hasta entonces habían sido limitados a esas actividades caritativas, sin objetivos ulteriores.

El activismo femenino en pro del bando franquista comenzó liderado por los conservadores, como había ocurrido también antes del conflicto, al fundar su *Ropero Español*. Era una cita semanal en el Colegio de la Asunción con el fin de recolectar ropas para mujeres y niños, solicitando tanto telas como ropas confeccionadas. La iniciativa partió de un grupo de mujeres que habían estudiado en ese Colegio,

⁵¹⁶ Pardo (1995), p. 56.

relacionadas con la familia Zóbel de Ayala, que estaban continuando de algún modo las actividades anteriores del *Fondo Benéfico Español*. El grupo estaba encabezado por Margarita Zóbel de Ayala, condesa de Peracamps, ayudada por Silvia Melián, su hija mayor, Carmen Elizalde, mujer del aviador Jiménez, Matilde Zóbel y Montojo, hija de Enrique Zóbel, Angelita Olgado, casada con Jacobo Zóbel y su hermana Pilar. El *Ropero* continuó su empresa gracias a la excelente publicidad, aunque parece que declinó, según sugiere un anuncio de mayo de 1937 pidiendo donativos (preferiblemente, de más de un peso), antes que ropas, lo que indicaría que la donación de telas para coser vestidos durante esos encuentros prácticamente había casi desaparecido.⁵¹⁷ Este *Ropero* también pasó a prestar otro tipo de ayudas y pasó a ser la *Delegación de Frentes y Hospitales* en Filipinas, bajo el liderazgo del grupo conservador liderado por Soriano. Su contraparte en España eran las *margaritas* procedentes del Carlismo, con activistas en general remisas a aceptar cargos en la organización falangista, y dirigidas por María Rosa Urraca y por Casilda Ampuero después.

La Falange en España, por su parte, puso en marcha dos organizaciones, que también tuvieron la correspondiente réplica en Filipinas; el *Auxilio Social*, dirigido por Mereces Sanz, y la Sección Femenina, por Pilar Primo de Rivera. Además de la antipatía compartida frente a la Delegación de Frentes y Hospitales de los carlistas, la tensión interna entre las falangistas fue muy elevada. La preeminencia dada por Franco a la *Sección Femenina* frente al *Auxilio Social* sirvió poco para aliviar esas tensiones que, de hecho, tuvieron un origen previo al estallido de la Guerra Civil, por la rivalidad entre las dos organizaciones fundacionales del partido falangista, los *legitimistas* y los

⁵¹⁷ AMAE-R-1936-28. *Notice*. Manila, 19/V/1937.

jonsistas que, en este caso, se llamaban *merceditas*, por su dirigente. El concepto de las dos organizaciones era diferente, puesto que *Auxilio* aceptaba la colaboración de hombres y seguía el modelo alemán, cuya principal actividad eran los centros fundados con la idea de ayudar a madres, huérfanos y niños necesitados por la guerra, incluidos los de padres fusilados, así como la distribución de ropa y comida donde era necesario, incluyendo hospitales y centros militares.⁵¹⁸

En Filipinas no hubo esas disputas intrafalangistas, en parte porque la *Sección Femenina* nunca fue especialmente activa, en parte porque hubo momentos en que Enna Weber compartió los dos puestos y por último, porque las dirigentes pertenecían a familias bien avenidas en Falange, como la propia Weber, Carmen Díaz y Mercedes Ferrer. *Auxilio Social*, registrado como una sociedad benéfica de acuerdo con las normas filipinas, fue una actividad femenina falangista tremendamente activa, presidida además siempre por mujeres con fortunas reseñables. Enna Weber, la primera presidenta, era hija de uno de los principales directivos de Tabacalera tras ser forzado por su nacionalidad a vender bienes a Tabacalera en 1918, el alemán George E. Weber, y estaba casada con el español Federico Pérez, pero Enna Weber no aparece como ciudadana española. En 1938, *Auxilio Social* pasó a estar dirigido por Carmen Díaz Moreu, la viuda del navarro Joaquín José Elizalde Aicinena, fundador de la saga y, como en España, llegó a ser pronto una organización tremendamente activa. Expandida a las ciudades más importantes de Filipinas y atendido parcialmente por las *Hermanitas*

⁵¹⁸ Payne (1997), pp. 401, 462; Thomàs (2001), pp. 136-146.

de la Caridad, Auxilio no sólo englobó las actividades del *Ropero* y remitió telas a España, sino también amplió sus actividades a las propias Filipinas.⁵¹⁹

El éxito de las obras caritativas hizo estudiar el uso de un local propio. Andrés Soriano pensó con Pou, cuando éste lo comentó, en unir todas las obras de caridad españolas bajo un “Hogar Español” que agrupara el antiguo *Fondo Benéfico* y quizás también el *Patronato Español* con las actividades falangistas en ese campo. Quizás porque era un proyecto poco elaborado, en abril de 1938, en la última reunión de la *Junta Nacional* antes de salir a España, el cónsul oficioso prefirió atemperar a los falangistas con la necesidad de estudiar más detenidamente el proyecto, aunque una conversación informal animó a Pou a pensar en posibles apoyos.⁵²⁰ Pero ante la negativa rotunda de Got, ya comentada, Pou siguió adelante con la idea de construir un *Hogar José Antonio* que sirviera de cuartel general de las obras de caridad falangistas, alegando que su superior Castaño lo había autorizado aunque, en realidad, sólo había sido una no-negativa.

Así, el *Hogar José Antonio* fue inaugurado el 25 de septiembre de 1938 con la bendición de Monseñor Piani, el nuncio papal. A los cinco meses, los falangistas ya aseguraron haber servido un total de 11.592 comidas,⁵²¹ en una labor complementada por las *Comida de Hermandad* (comidas servidas a domicilio) y por el *Refugio*, un espacio para dormir para necesitados. Desarrollaron también otras actividades paralelas, como el *Ropero de Falange*, el *Hogar de la Madre del Niño*, la hospitalización a enfermos, el pago de enterramientos a españoles pobres, proveer techo para los

⁵¹⁹ “Sección Castellana. La voz de Franco halla eco en Manila. El Auxilio Social a los españoles de Manila – Falange emprende una labor digna del más alto encomio”, por Ángel Lara Villa-real. En *PFJ*, [3/IX/1938](#).

⁵²⁰ AMAE-R-1736-28. Minutas de la Junta 2/IV/1938; Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938.

⁵²¹ De septiembre de 1938 a enero de 1939, respectivamente, 867, 2277, 2527, 2971 y 3130 comidas.

indigentes, o incluso becas de estudio en las escuelas católicas privadas a los españoles sin recursos suficientes. Su labor, además, apareció elogiada en la prensa, como en el caso de *Philippine Free Press*, por haber atendido a necesitados en Dagupan, en la provincia de Lingayen, lo que sirvió para halagar el partido falangista y el eslogan “*ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan*” como uno de los objetivos de Franco.⁵²²

Las críticas de Pou tenían algo de razón, porque los costes del *Hogar* estaban sólo parcialmente cubiertos. Las *Hermanitas de los Pobres* autorizaron a construirlo sobre sus propios terrenos, pero para levantar el primer pabellón del edificio Falange sólo contaba con cinco mil pesos donados por Carmen Díaz Moreu de los 11.500. La solución fue pedir prestado, por lo que Auxilio Social hubo de comprometerse a pagar mensualmente 275 P hasta que se cubrieran todos los gastos. Con la idea de garantizar esa continuidad y siguiendo también el ejemplo de España, desde mayo de 1938, Falange puso en marcha la Ficha Azul, una cantidad fija pagada mensualmente por suscriptores españoles o extranjeros, como la *Long Distance Telephone Philippines Co* (LDTP), o *Manila Gas Corporation*. Ficha Azul estuvo dirigida por el padre paúl José Fernández Fernández, ayudado por José Quintana, quienes organizaron a los voluntarios encargados de distribuir la *Ficha Azul*. Aún con los primeros plazos cubiertos, la viabilidad del *Hogar José Antonio* a plazo largo estaba en entredicho, pero Falange asumió que el flujo de ayudas continuaría una vez acabado el conflicto en España en un empeño que parece más ligado a sus objetivos de levantar un poder independiente que en solventar las necesidades de los menesterosos españoles en Filipinas.

Como es de imaginar, la *Delegación de Frentes y Hospitales* funcionó de forma separada a Auxilio Social. La carlista Rosa Urraca nombró desde España en febrero de

⁵²² "La "Auxilio Social" llega a Provincias " 10/IX/1938, p. 70.

1938 como su representante en Filipinas a la condesa de Peracamps, quien apuntó a sus propias delegadas en provincias, Paz Vidal-Quadras de Rosales en Iloilo; Concepción García Imbert de Rodríguez Lasala en Cebu; Pilar Castañer de Urmeneta en Bais; Pilar Giménez de Velasco en Isabela; Concepción Martín de Hernández en Lac-loc, Cagayan y Carmen de Trinchería de Fernández de Castro en Tarlac. Ante esta organización paralela y alegando que los nombres llamaban a confusión, Castaño dictaminó que *Auxilio Social* era la única organización reconocida oficialmente por Falange, por lo que la Condesa de Peracamps diferenció a su grupo llamándolo “Frentes y Hospitales.” Además del nombre, estas mujeres carlistas tuvieron un ámbito de actuación diferente, puesto que utilizaron el Casino Español para fiestas benéficas y enviaron a España objetos de culto católico como cálices y candelabros y dos ambulancias, sobre las cuales escribieron: “Frentes y Hospitales. Delegación en el Extranjero, Manila” pero sin especificar más sobre la delegación a la que estaban adscritas.

Las actividades caritativas también fueron pasto de las disputas políticas internas con acusaciones más obvias que la decisión tan expeditiva de Castaño. Adrián Got, por ejemplo, criticó amargamente la desviación de fondos para la construcción del *Hogar José Antonio*, mientras que el padre Fernández dirigió también “velados, pero enérgicos” ataques contra el consulado oficioso el día de su inauguración, la cual fue ignorada no sólo por Got y Zóbel, sino también por los Recoletos.⁵²³

A pesar de la gran cantidad de ayuda recogida, los testimonios también muestran que las disputas afectaron el rendimiento. Las “extremas derechas” criticaron que ningún español había sido atendido en el *Auxilio Social* falangista, que también fue perjudicado por las advertencias del prior recoleto Jarauta a algunas devotas mujeres

⁵²³ AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 1/IX/1938.

para que siguieran al Consulado oficioso en lugar de colaborar con el *Auxilio*. La creciente tensión, además, hizo que primero se cuestionara ante todo quién dirigía una institución, tal como aseguraba tras acabar la guerra el cónsul Maldonado. Así ocurrió en el *Hospital de Santiago*, un lugar que una buena parte de la colonia evitó utilizar por el hecho de estar asociado con la falangista Carmen Díaz Moreu, la presidenta de su Junta de Damas y la que más donativos ofrecía.⁵²⁴

10.4. Falange, una institución diferente

El ejemplo de *Auxilio Social* muestra que la estrategia de la Falange de Martín Pou era muy distinta a las otras instituciones españolas puestas en marcha hasta entonces. Estas habían surgido impulsadas desde Filipinas para impulsar la relación con España, pero *Auxilio* fue creada, antes bien, siguiendo el ejemplo español. La idea del Servicio Exterior de Falange era opuesta a la que presidió la fundación de las otras instituciones: en lugar de actuar desde la periferia al centro, la fórmula vino por mimetismo desde España. La Delegación de Falange en Filipinas fue el ejemplo más claro de esa diferencia, porque el Jefe de Mando fue nombrado desde la península, algo que hasta entonces sólo ocurría entre los diplomáticos e incluso con cierto derecho a opinión desde Manila.

Las instituciones de Falange, en segundo lugar, tenían un carácter propio y por eso no le valían las que estaban en marcha. En todos los ámbitos. Las recolectas de

⁵²⁴ Maldonado aseguró que Díaz Moreu dio 250.000 pesos al Hospital, pero su sucesor, Castaño, los disminuyó a “mas de 100.000 pesos”. AMAE-R-1737-39. Castaño a Serrano Suñer, Manila, 2/IX/1941; AMAE-R-1736-28. Maldonado a Beigbeder, copiado a Sánchez Mazas, Secretario General de Falange en 29/VIII/1939. Un comentario en *Kikiriki* ironizando que en el Hospital “no veo aquí nadie que hable español, ni veo periódicos en castellano... ni tan siquiera veo la bandera de España entre las de América y Filipinas”, *Chismografías*, num. 2, noviembre 1937, p. 18.

dinero eran organizadas desde el consulado, pero Falange fue poniendo en marcha unas agrupaciones que se convirtieron en paralelas. En cuanto a las actividades caritativas, *Auxilio Social* se puso en marcha sin contar con el *Fondo Benéfico Español* (que tras la apertura se mostró sus “deseos de cooperar”⁵²⁵ y el *Hogar José Antonio* hizo lo propio sin reparar en el moribundo *Hogar San Joaquín*, siquiera por haber sido fundado por su militante Diez Moreu. El proyecto de empresa de importación y exportación para todos los españoles también solaparía en parte a la Cámara de Comercio, y lo mismo ocurrió con la representación diplomática, porque la Falange no sólo se quiso trasladar a una sede diferente (en parte con la idea de servir de Club), sino también elaborar su censo propio de españoles, legalizar documentos u organizar sus propias fiestas nacionales por separado. Estos esfuerzos eran reflejo del deseo de imponer al partido en todos los ámbitos de la vida del emigrante, pero también de una ideología diferente a la de los tradicionalistas. En el caso de las actividades caritativas, querían ir más allá de la caridad cristiana y promulgaban una doctrina de justicia social con amplios objetivos más amplios. Con la empresa de importación y exportación, su idea era que también agrupara a los trabajadores, y que asumiera entre sus funciones listas de vacantes o un departamento para informar sobre la legislación laboral. La novedosa impronta falangista, en definitiva, debía de cubrir toda la vida de la comunidad en Manila.

En tercer lugar, Falange se convirtió en alternativa al liderazgo de la comunidad, siguiendo el ejemplo del propio partido en España y su propio Jefe en Manila lo expresó asegurando que debía ser considerado el líder de la comunidad. Los falangistas eran bien conscientes de ser los más activos e impulsaron en lo posible la militancia y la

⁵²⁵ “Sección Castellana. La voz de Franco halla eco en Manila. El Auxilio Social a los españoles de Manila – Falange emprende una labor digna del más alto encomio”, por Ángel Lara Villa-real. En *PPF*, [3/IX/1938](#).

participación del mayor número de emigrantes en las actividades de la comunidad. Tal como señalaba una nota remitida poco después de la llegada de Fernández Cuesta a la secretaría general de Falange y recogida por Eduardo González Calleja, se buscaba “incorporar al Estado Nacional Sindicalista a los españoles expatriados”⁵²⁶ Pero aprovechando para darles un colorido acorde a sus objetivos políticos internos: una circular fechada en esa época, ordenaba a “todo Español viviendo en el extranjero” a registrarse en la organización falangista más cercana, u otras con propuestas de contenido social, de listas sobre vacantes laborales, del deber de crear un departamento para informar sobre las relaciones laborales o de la creación de un Club Español. Así, con esta renovada militancia, la sinergia de sus diferentes organizaciones y el creciente poder que parecía conseguir en la península, paralelo al de los Nazis en Alemania o los Fascistas en Italia, el siguiente paso era sustituir a los diplomáticos y ansiar el reconocimiento oficial de su presunto liderazgo entre la comunidad.

Filipinas fue un ejemplo de ello. A raíz de la normalización de las actividades del partido bajo Martín Pou, durante los meses iniciales de 1938, el incremento en número y variedad de actividades de Falange fue espectacular. Legalizada la rama falangista como una sociedad lúdico-educacional de acuerdo con las leyes filipinas, con emblemas y uniforme autorizados, pero sabemos poco de su vida interna en Filipinas. Pou debía convocar cada mes un Consejo Provincial con los delegados de todo el archipiélago, pero las comunicaciones tan difíciles lo hacían difícil de cumplir. Es obvio su número importante de activistas, aunque no aparecen nunca separados entre militantes y adheridos, tal como se había en la península, pero con el tiempo se creó la figura del simpatizante filipino, sin juramento. Aunque los militantes debían ser

⁵²⁶ Circular No. 31. 12/XI/1937, en “El Servicio Exterior de Falange”, p. 297.

españoles, la norma nunca fue estricta porque hubo excepciones para aquellos que habían combatido en la Guerra Civil o para los descendientes de españoles, donde la decisión final de admitirles o no recaía en el responsable de cada rama.

Sus objetivos principales eran las actividades propagandísticas, ayudar en asuntos sociales, recolectar suscripciones u reclutar voluntarios. Martín Pou, así, realizó un viaje propagandístico a las Visayas, pasando por Cebu, Bais, San Carlos, Bacolod e Iloilo, participando en algunos mítines, aunque siempre con la compañía de Castellví como canciller del consulado oficioso, hablando en representación del Consulado oficioso.⁵²⁷ Mientras tanto, había tres clases de actividades que se quedaron a cargo de subgrupos, los dedicados a la labor social, ya estudiados, la juventud y el comercio.

10.4.1. Organizaciones

Las organizaciones infantiles y juveniles falangistas también se organizaron siguiendo el ejemplo español, donde los jóvenes estaban organizados de forma paramilitar y recibían instrucción premilitar. Paulino Miranda Sampedro, ayudado por Abelardo Lafuente Ferrari, organizaban las actividades más populares y el origen de buena parte de su popularidad entre la colonia. Proclamando en sus momentos álgidos “mas de 200 afiliados”⁵²⁸ para los Flechas, los chavales estuvieron también divididos temporalmente en un principio por *Cadetes* (entrenados por el Capital Elizalde), *Pelayos* y las *Margaritas*, éstos dos últimos nombres tomados de los carlistas. Utilizaron primero un campo de los Padres Paúles y después unos terrenos prestados por los Agustinos en el ala norte de sus propiedades en Intramuros, y allí hicieron unas

⁵²⁷ AMAE-R-1736-28. Soriano a Jordana, Manila, 18/II/1938. “Verbena benéfica” en *Excelsior*, Vol. XXXII, N. 1062, Sept. 1938.

⁵²⁸ “Sección castellana. Flechas Filipinas”. *PEP*, 6/VIII/1938, p. 66 y 67.

actividades básicamente deportivas que todos los entrevistados, en edad ya madura, recuerdan con simpatía, aunque en *Philippine Free Press* se hablaba de instrucción militar “como los niños exploradores americanos”.⁵²⁹ En la *Casa-Cuartel de los Flechas*, además, se les enseñaba a reforzar los lazos con España con actividades como la misa obligatoria, tanto en domingos como en las fiestas nacionales, la organización de conferencias y excursiones, alguna también de asistencia obligatoria. Además, publicaron una revista llamada *Flechas*, dirigida por José Quintana.⁵³⁰

Tras unas obras que duraron tres meses y costaron 4.000 pesos, Falange puso en marcha en ese espacio donado una biblioteca, duchas, pistas para carreras, hoyos para saltos, y espacios para lanzamiento de disco, jabalina y pesa. El programa previsto consistía en gimnasia sueca y rítmica los jueves, atlética los viernes, esgrima y boxeo los sábados e instrucción militar los domingos. Se celebraron campeonatos, como uno de baloncesto donde hubo un total de 12 equipos en tres categorías diferentes.⁵³¹ Los jóvenes eran también los únicos afiliados que vestían regularmente con el traje falangista y que marchaban juntos, a pesar de ser conscientes de las sospechas que podían provocar con ello. En octubre de 1938, el propio Pou aseguró a España que había ordenado que la vestimenta falangista estuviera cubierta al salir de los terrenos de San Agustín, así como que él había permitido las marchas sólo dentro del convento, prohibiéndolas en el exterior, aunque es obvio que la orden nunca se cumplió del todo, caso de que hubiera sido dada.

⁵²⁹ *Ibíd.*

⁵³⁰ *Democracia Española* y los informes americanos se refieren a él como Jaime de Quintana. Sobre ello, AGA-SGM-27. Castaño a Pou, San Sebastián, 29/VII/1938.

⁵³¹ Michael Ruiz, antiguo afiliado, al autor. Panamas, NSW, Australia, 2/IV/1997; AMAE, 1736-29. Pou a Castaño, Manila, 15/IX/1938.

Es posible que los falangistas, además de tanto deporte, diseñaran algún tipo de organización secreta, pero no hay pruebas de ello más allá de la militarización señalada por enemigos como Enrique Zóbel: “hoy día, un cuerpo semi-militar.” El principal indicio viene por medio de la organización falangista cubana, donde una dudosa documentación suya se refería a unidades de lucha basadas en las centurias, compuestas de 120 hombres, divididas en tres falanges y cada uno de ellos en tres escuadrones. También, a partir de la detención de un líder se tuvo conocimiento de planes secretos y de un entrenamiento militar. En Filipinas, habría sido dudoso siquiera llegar a formar una de esas centurias, porque aunque los afiliados a las juventudes pudieran superar la cifra incluyendo las *margaritas*, parece difícil que llegaran a formar una de esas centurias sólo con juveniles. Ni siquiera los campeonatos de baloncesto podían juntar una centena de chavales, aún estableciendo categorías por edades.⁵³²

10.4.2. La Compañía Comercial de Oriente

Falangizar la actividad comercial también fue uno de esos objetivos expresados por Pou desde su llegada. La Falange fue poniendo en marcha nuevas iniciativas, tales como la *Bolsa del trabajo*, desde enero de 1939, para ayudar a los españoles “sean o no falangistas” a encontrar trabajo o la *Caja del Estudiante*, para afrontar los gastos educativos de los niños en peores condiciones familiares. No tenían capacidad para

⁵³² Ver AMAE-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 15/X/1938; *Yugo* de 25/III/1938; Sobre Cuba, documentación confiscada a Francisco Álvarez García, un líder falangista, y un estudio realizado por un tal Sr. Romero, encontrado en NARA por Naranjo (1988), p. 21; Sobre las juventudes falangistas, Thomàs (1999), p. 127

organizar un sindicato propio pero, mirando al exterior, se esforzaron por expandir su organización, ayudando a crear delegaciones en Shanghai y en Tokio⁵³³.

Su objetivo más importante y arriesgado fue la Compañía Comercial del Oriente. Tenía el objetivo aparente de reforzar los lazos entre los españoles, evitar la competencia entre sus compañías e incluso engrandecer su posibilidades comerciales. Fue septiembre de 1938 cuando los falangistas organizaron la primera reunión de las compañías dedicadas a importar productos desde España, con la asistencia tanto de comerciantes como de órdenes religiosas, a partir de la cual se fundó la *Compañía Comercial de Oriente, Inc* con un capital social de 600.000 pesos, uno suscrito de 150.000 y el desembolso inicial de 30.000 P. Las compañías participantes fueron *Hispano Philippine Imp. & Exp., Fanlo y Cia; Porta, Pueo y Cia; Mira Hermanos; Philippine Net & Braid Manufacturing Co., El Globo Inc; El Canal de Suez, Aboitiz y Cia; Manila Gráfica, Antonio Aranas y Tuason y Sanpedro*, así como las corporaciones de los Agustinos, Dominicos, Franciscanos y Benedictinos.

El presunto éxito del que presumió Pou al asegurar que habían participado “casi todos” los importadores no fue tal, puesto que ninguna de esas compañías afiliadas a la Compañía Comercial del Oriente tenía recursos importantes -con la excepción, quizás de las religiosas- y ni siquiera asistió el *Banco de las Islas Filipinas*, donde Falange tenía su cuenta. Hablaron de las posibilidades de subir el capital de uno a dos millones con el fin de crear un banco que pudiera ser intervenido por el estado español, pero no

⁵³³ En noviembre de 1938, Castaño nombró como jefe por su propia iniciativa al único miembro en Japón, Eduardo Herrera de la Rosa, quizás para reforzar la organización tras el cese de Pou, mientras que en China fue Teodoro Jaúregui, el gerente de los frontones *Jai Alai* en Shanghai y Tianjin, quien fundó el partido, quizás a raíz de la demostración de pelotaris en Manila a fines de 1937; ver mi, “Falange Española en Extremo Oriente, 1936-1945,” en *Revista Española del Pacífico*, Num. 3 (1993), pp. 87-92.

fueron más que puras conversaciones. Fue una iniciativa que interesaba a las pequeñas y medianas empresas de la comunidad, ciertamente, pero la Compañía Comercial del Oriente apenas pasó de ser un proyecto.⁵³⁴

10.5. Una configuración diferente

La colonia, después de una guerra que llegaba a su tercer año y bajo una movilización sin precedentes, había cambiado. Ya no se podía pensar sólo en las obras culturales o asociarla directamente con los viejos apellidos de raigambre, sino que también era necesario tener en cuenta que la comunidad se había dotado de un instrumento nuevo, la Falange.

Pou había logrado elevar una nueva organización independiente y activa, con unos logros comparables a los de otras organizaciones falangistas en América Latina. Argentina es un ejemplo de ello, porque allí aún cuando tuvo un perfil político bajo en la comunidad, se realizó una importante labor asistencial o la bolsa de trabajo, aunque las proporciones de la comunidad permitieron avances adicionales, como una oficina jurídica o un Servicio Especial de Información, y que llegara a contar con un total de 57 sedes por todo el territorio nacional.⁵³⁵

Falange ganó también un reconocimiento propio en el país. Aunque el consulado nunca le invitaba a los actos, si lo hacían desde el palacio presidencial de Malacañang,

⁵³⁴ Un manifiesto a la Comunidad española aseguraba que los miembros de la Junta eran nacionales de última hora cuyo cambio de bando se debía a la promesa de convertirse en los árbitros de las importaciones españolas. Las dos únicas personas que participaron en la Compañía Comercial de Oriente con buenas relaciones con las “extremas derechas” fueron Antonio Porta de Porta, Pueo & Cía, y Félix Fanló, los dos vinculados a Soriano y militantes falangistas de la primera época. AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 15/IX/1938.

⁵³⁵ González de Oleaga, Marisa (2001) *El doble juego de la hispanidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial* Madrid: UNED, p. 46; Quijada (1991), pp. 104-108; González Calleja (1994), p. 283.

tal como ocurrió con la recepción al príncipe alemán Luis Fernando y la gran duquesa,⁵³⁶ lo mismo que a una fiesta organizada por la mayoría parlamentaria donde afirmó ser el único español invitado. No faltaban las buenas relaciones personales; el presidente Quezón encargaba a Antonio Ferrer el mobiliario para sus residencias, tanto las personales como las oficiales, mientras que Martín Pou además se preciaba de tener unas excelentes relaciones con las autoridades filipinas, señalando que “nuestra propaganda seria, digna y formal está causando impresiones inmejorables en todos ellos, quienes me honran con una sincera amistad y un verdadero afecto.”⁵³⁷ No hemos encontrado datos sobre su posible implicación en la política filipina, contando con la simpatía y militancia de algunos filhispanos.⁵³⁸

La Falange, no obstante, nunca logró suplantar la posición de sus adversarios en Filipinas ni conseguir una relación especial con rama alguna de la administración filipina, al contrario que Soriano o Got. Sólo se refiere a ello, de forma poco fiable, el estalinista norteamericano Allen, quien aseguró que algunos de los amigos del presidente “eran los organizadores de Falange,” sin especificar más.⁵³⁹

Los logros de Falange, en definitiva, se limitaron a la comunidad española, su principal objetivo, pero tampoco fueron absolutos. Pou había levantado una nueva agrupación, independiente de los oligarcas y extendida a todos los ámbitos posibles de

⁵³⁶ AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 12/X/1938.

⁵³⁷ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938. Sobre Antonio Ferrer, conversación con Miguel Ferrer y Margarita Loewinsohn, Majadahonda, 20/VI/2004.

⁵³⁸ En Argentina, donde la colaboración con grupos locales dio lugar a incidentes, según Mónica Quijada, fueron expulsados tres miembros por “ingerencia en cuestiones de política interna argentina”, según una *Memoria acerca de la fundación de Falange Española de las JONS en Buenos Aires*, a cargo de Fidel Quintana García (s.f.), encontrada en un archivo privado. Quijada (1991), p. 104.

⁵³⁹ Allen (1985), p. 29

la vida del emigrante. Además de poner en marcha el partido, las revistas y las organizaciones, las razones de la satisfacción mostrada por Pou al partir de Manila fueron “Ha comenzado a funcionar el “Hogar José Antonio” y con la definitiva organización de las comarcales de Bacolod, Kabankalan e Iloilo [...] hemos obtenido que los RR.PP. Agustinos nos cedieran un ala de un edificio juntamente con un jardín para la organización juvenil.”⁵⁴⁰ Eran pasos importantes en su objetivo final de falangizar la colonia española, pero nunca lo consiguió, y su destitución no sólo es prueba de la importancia de sus enemigos, sino también de lo que aún faltaba por conseguir a la hora de su partida.

⁵⁴⁰ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila 15/X/1938.

Cap. 11. Envíos de ayuda

El objetivo primero y principal de la movilización de españoles en Filipinas fue el envío de ayuda a sus correligionarios en la península. Tanto nacionales como republicanos eran conscientes de su nivel de vida superior al de la península, del alto valor del peso filipino por estar vinculado al dólar y, en definitiva, de que su ayuda podía ser significativa para su bando. En este capítulo se hace una valoración de estas ayudas y de la contribución que significó el esfuerzo de la comunidad en Filipinas. Empieza con los soldados y sigue con la cuantía de la ayuda económica, pero teniendo en cuenta que hubo muchas iniciativas dispersas a pesar de los esfuerzos continuos por centralizar.

11.1. Soldados y muertes

No hay una lista definitiva de los voluntarios que fueron a luchar a la península, aunque se pueden cifrar en una docena de leales y una centena larga a favor de los insurgentes. En el caso de los partidarios de la II República, junto con los extranjeros, ya mencionados, se sabe de tres españoles que viajaron a la península por su cuenta, Demetrio Gorostiaga, José Jarana y Juan Catasús, que lucharon mezclados con el resto de soldados españoles, tal como hicieron muchos otros latinoamericanos, a los que habría que sumar otros dos que, según alarde de sus enemigos, pasaron a los nacionales una vez llegados a la península. En el caso de los *nacionales*, hay dos listados incompletos, 55 en la de *¡Arriba España!* y 77 en la del Casino. La primera fue publicada con fotografías en el número final de *¡Arriba España!* en abril de 1939,

asegurando estar incompleta por haber sido incapaces de recopilar todas las fotografías, pero sin señalar aquellos de quienes no la disponían. La otra es la placa conmemorativa en la puerta del Casino Español de Manila, elaborada con posterioridad a su destrucción en 1945, en la que no han sido nunca añadidos los republicanos, a pesar de las protestas de socios, ni tampoco los extranjeros en el momento de la elaboración de la placa, aunque algunos eran españoles cuando fueron a luchar.

La documentación oficial también resulta incompleta. El consulado oficioso en ocasiones se hubo de limitar a dar un salvoconducto para que un potencial soldado, tras embarcar en un barco amigo, pudiera alcanzar España. En otras ocasiones, no tenía porque saber el destino final de un viaje, como en el caso de Leopoldo Brías, que solicitó un pasaporte para viajar por Tierra Santa y Francia desde donde pasó a España. Por último, una lista de soldados salidos desde Iloilo provista por un informe de inteligencia americano es parcial y con multitud de imperfecciones, y resulta preferible descartarla.

La fusión de las dos listas con los casos comprobados resulta en un total de 108 hombres que fueron a luchar a España. A ellos hay que sumarles cuatro mujeres, las hermanas Sánchez Lon, que viajaron para trabajar como enfermeras y las hijas del dentista cordobés Manuel Sabater, muy relacionado con la *Sociedad Talia*, que trabajaron en el departamento de censura. De todos, murieron seis: Antonino Bueno Sánchez, José Garrido Manzano, Eduardo González Escaño, Antonio Reguera Martínez, Ismael Rodríguez Pérez y Ernesto Vidal Juárez. Estas listas también difieren, porque González Escaño y Reguera son la única coincidencia, Rodríguez Pérez no aparece en la

del Casino y Bueno y Vidal no estaban en la de *¡Arriba España!*, que incluye al falangista Garrido Manzano.⁵⁴¹

No todos los voluntarios al bando *nacional* eran de nacionalidad española. El ejemplo más mencionado fueron los tres hijos del matrimonio Brías - Echegoyen, que, curioso, no aparecen en ninguna de las listas. Su padre Antonio Brías Roxas era de nacionalidad filipina antes de la Guerra Civil y la cambió después a española, mientras que sus hijos tenían la nacionalidad española (con la excepción de Enrique, coronel del Ejército Filipino en la reserva), pero adquirieron la filipina en 1941. Prudencio Chicote, de una familia devotamente falangista, era otro soldado de nacionalidad filipina, aunque la lucha en España debió ser un motivo importante para que recibiera la española en 1941, pero no tiene su nombre puesto en el Casino, aunque su fotografía aparece en *¡Arriba España!*. Mirando en las fotografías de los voluntarios, la mayoría parecen racialmente europeos y sólo tres de todos ellos aparentan algo de sangre filipina en sus venas, el cebuano Eduardo González Escaño, el empleado europeo “con condiciones filipinas” de Tabacalera, Luis González Robles, y Francisco Eguaras Ortiz, otro falangista.

Comentario [FRG1]: Confirmar

La *Compañía General de Tabacos de Filipinas* fue el origen de la principal contribución de soldados voluntarios, pagando el sueldo a un total de 28 empleados mientras luchaban en el frente, 23 de los cuales llegados de las Filipinas. 19 viajaron directamente desde Manila pagados por la compañía, otros cuatro lo hicieron en agosto

⁵⁴¹ Los únicos mencionados en esta lista eran Evaristo y Ricardo Echarrí, José de Navartorena, Emilio y Ricardo Polo, José Rancaño, Juan Ros, Francisco Viñez y Emiliano Yoldi. Todos ellos eran falangistas, pero parece que el informe confunde su militancia con los esfuerzos de viajar a la península. CIDT-441-0.2 Monthly Report of Activities, SWPA-41st Counter Intelligence Corps Detachment (CIC) NARA RG94, box 8839; Entrevista con Antonio M. Molina de José Eugenio Borao, a quien agradezco la transcripción, 15/1/1991; "La Representación del Estado Nacional en Filipinas" en *¡Arriba España!*, n.d.

de 1938 y dos murieron luchando, Reguera y Rodríguez Pérez. Tras la Guerra Mundial, de hecho, la compañía fue acusada de haber forzado a sus trabajadores a incorporarse a filas, tal como le preguntaron a uno de esos voluntarios, Luis González Robles, después de la guerra del Pacífico, en 1945, mientras era acusado de colaboracionismo con los japoneses; a lo que éste aseguró que había ido totalmente por su voluntad.⁵⁴² La casuística que aparece mirando los expedientes indica que las motivaciones fueron muy amplias. El santanderino Antonino Bueno Sánchez, otro muerto de la compañía, que “según noticias desapareció [en la] toma de Bilbao,”⁵⁴³ estuvo luchando en el bando republicano. Tras haberse dedicado durante años al comercio en San Fernando (Cádiz) con su padre, Bueno fue contratado por Tabacalera en 1927 y enviado al valle del Cagayan, había casado y su primera licencia la había obtenido en abril de 1936, pocos meses antes del estallido de la guerra. Durante las vacaciones en su pueblo, Ruiloba, un vivero de trabajadores de la compañía, aparentemente fue movilizadado de forma obligatoria por el ejército republicano. A través de las escuetas cartas pidiendo a la central de Barcelona una ampliación de la licencia por serle “imposible embarcar” (se la conceden varias veces por dos meses, con la mitad de su sueldo), es factible suponer que Bueno Sánchez fue uno de los “cuatro abatidos en zona roja” a los que se refiere la Memoria del 75 aniversario de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. A pesar de ello, fue incluido en Filipinas en la lista de combatientes nacionales, presumiblemente a incitación de sus familiares en las islas, como el falangista Emilio Bueno Caviedes, uno de los voluntarios que viajaron a la

⁵⁴² AMAE-R-2910-4. Interrogatorio a Luis González Robles, anexo al despacho de Blanco a Martín Artajo, Manila, 5/III/1946..

⁵⁴³ ANC-CGTF-397. Nominas de personal de diciembre de 1939.

península y que acabó sus días, no obstante, en la batalla de Manila.⁵⁴⁴ El comportamiento de la compañía no fue tan amable con los empleados izquierdistas. El empleado en Isabela en “condiciones españolas” y con 17 años de servicio, José García Pastor, fue suspendido de empleo y sueldo en diciembre de 1936, en lo que parece una represalia política, como ocurrió más tarde con Pio Brun o el padre Isaac de Azpeitia. La familia del cantante y compositor Luis Eduardo Aute parece un ejemplo de los muchos que intentaron bandear las presiones políticas lo mejor que pudieran. Gumersindo Aute Junquera, el padre, un barcelonés de origen gaditano que estaba en el puesto 17 del ranking de Tabacalera tras haber sido nombrado responsable de la división de copra en 1935, fue señalado como *nacional* por el cónsul republicano en 1937 y tras la llegada de la paz le fue concedida una prórroga para ir a España, en donde esperaba casarse con su prometida, la filhispana Amparo Gutiérrez Carpi. Tras estallar la II Guerra Mundial, Aute cambió de planes y solicitó a su compañía regresar, en una carta políticamente correcta de diciembre de 1939 (“Año de la Victoria”). Luis Aute, el tío, trabajador de Tabacalera en la sede central de Barcelona, donde tenía mujer y tres hijos, hizo lo posible por escapar de la violencia. Primero emigró a Francia en el éxodo masivo del invierno de 1939 por Port-bou, para ingresar de nuevo en España en Irún. Pasó inmediatamente al campo de concentración de Orduña donde su única oportunidad de salir era conseguir cartas de recomendación demostrando que no era ofensivo para el régimen. Tabacalera no tuvo mayor problema en redactárselas, consiguieron su liberación y volvió a ser contratado en sus oficinas.⁵⁴⁵

⁵⁴⁴ ANC-CGTF-343. En su expediente personal no consta nada sobre su muerte.

⁵⁴⁵ ANC-CGTF-339.

Los soldados voluntarios también fueron motivo de disputa entre falangistas y sus adversarios en Filipinas. Asegurando que no estaban haciendo suficientes esfuerzos por la lucha, Martín Pou acusó a las familias oligárquicas de contribuir sólo con dinero, haciéndose eco de la envidia de quienes comparaban su situación personal con la de otros que, aún constando en los listados como soldados enviados al frente, no parecían sufrir excesivas privaciones, como Enrique Carrión Vecín, que emprendió el viaje porque deseaba “ver sus intereses en España” en compañía de su familia y de la mujer de Soriano, quien salió en “viaje de recreo a ciudades de Europa.”⁵⁴⁶ Algunos de los criticados partieron a la península tras las protestas en voz alta de Pou, como Antonio Brías y Echegoyen, cuyo hermano Enrique y su primo Leopoldo Brías Garchitorea (que en 1958 fuera nombrado cónsul de Filipinas en Barcelona) ya habían salido como voluntarios. Antonio viajó a la península tras las quejas, pero nunca mostró estar muy motivado por entrar en refriegas políticas, porque Pou volvió a mencionar su caso, asegurando que Antonio Brías estaba en Francia y viendo los toros desde la barrera.⁵⁴⁷ Tras la guerra, Got replicó asegurando que ninguno de los líderes falangistas habían enviado a sus hijos a luchar a la guerra, lo que era verdad, pero también que los de Pou, Ferrer o Hermoso eran aún demasiado jóvenes, algunos de ellos incluso recién nacidos. Falange aseguró haber enviado alrededor de 60 soldados a luchar a España. Es posible,

⁵⁴⁶ “La familia Carrión se marchó a España,” *La Vanguardia*, [3/III/1937](#).

⁵⁴⁷ Un viaje de once meses pasando por España, dentro de una gira mundial con fuerte contenido turístico, con mujer y dos hijos, quizás avivó las envidias de otros. “Brías regresó hoy de España”, en *La Vanguardia*, [9/II/1937](#); NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

pero solo hay una lista de once que figuran como tales, cuyo billete fue pagado por Soriano, tras haber esperado ayuda durante meses.⁵⁴⁸

La principal proporción de voluntarios fueron los españoles residiendo en provincias. De Iloilo, donde el número de españoles apenas excedía los 300, salieron 43 voluntarios, siendo la provincia que mostró una mayor sensibilidad, si se cuentan también los viajes de sus líderes a la península. La comunidad de Cebu también respondió muy apasionadamente, aportando también los únicos tres muertos de los que se sabe su procedencia: González Escaño, Reguera y Rodríguez Pérez. El primero acababa de ser destinado a trabajar a la ciudad, pero los otros dos ya eran originarios. En posesión de la Laureada, una de las condecoraciones militares más importantes de entonces, González Escaño era el hijo de Manuel González Villamín, antiguo coronel de infantería, y de Victoria Escaño Faelmar, perteneciente a una de las familias más prominentes de la ciudad. Rodríguez Pérez también tenía una familia asentada en Cebú, en la que se mezclaba el ejército y la élite provincial, porque era también el hijo de un coronel retirado del ejército español y familiar de un antiguo gobernador de la provincial de Cebu. Se sentía orgulloso de este bagaje y a los 15 años ya había comenzado su carrera militar en el regimiento de infantería de Zaragoza, por lo que no resulta extraña su decisión de ir a luchar a la península, muriendo durante el asedio a Bilbao.⁵⁴⁹

Si se compara con los países latinoamericanos, la peculiaridad de la comunidad en las Filipinas es su posición clara a favor de los *nacionales*. Los 24 republicanos

⁵⁴⁸ AMAE-R-1736-31. Zóbel a Serrat, Manila, 19/VIII/1937, respuesta fechada en 26/X.

⁵⁴⁹ CIDT-441-0.2 Monthly Report of Activities, SWPA-41st Counter Intelligence Corps Detachment (CIC) NARA RG94, Caja 8839. Agradezco a Rico T. Jose por entregarme este informe y a Mike Cullinane por las informaciones sobre los voluntarios cebuanos.

frente a un total de 1,143 latinos y caribeños vinculados a las Brigadas Internacionales son una cantidad mínima, más aún teniendo en cuenta la población del país, la incitación del obispo Aguinardo y que se incluye a los dudosos y el pasado al bando contrario. Filipinas, así, apenas superan a los cuatro brigadistas jamaicanos, y su cantidad se asemeja a los voluntarios de Bolivia, Honduras, Puerto Rico o la República Dominicana, cada uno de ellos enviando entre 14 y 17 soldados. El centenar largo de voluntarios nacionales desde las Filipinas, por el contrario, es muy significativo. Fueron sobrepasados por los 464 desde México o por los 136 desde Venezuela, pero superaron incluso a los procedentes de Argentina, apenas 94.⁵⁵⁰ El número de voluntarios, además, podría haber sido mayor aún, puesto que las autoridades nacionales en la península lo desalentaron, asegurando que preferían dinero a hombres.

La tasa de mortandad de un 5% entre los voluntarios de Filipinas es mucho menor que entre los latinoamericanos, pero es necesario tener en cuenta también que fue menor también en el conjunto de los soldados franquistas frente a sus enemigos.⁵⁵¹

11.2. Ayuda económica

⁵⁵⁰ Quijada (1991) pp. 234-236, señala a la llamada *Centuria Argentina* como la única iniciativa en grupo a favor de Franco, con 44 jóvenes inscritos, de los que tres eran argentinos.

⁵⁵¹ Baumann, G.G. (1997) *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española: en las brigadas internacionales, las milicias, la retaguardia y en el Ejército Popular*, San José, Costa Rica: Editorial Guayacán, p. 39. Algunas de las listas de soldados latinos (que varían entre los 500 a los 1000 voluntarios) incluyen filipinos. Forster, William Z. (1952) *History of the Communist Party of the United States*, New York: International publishers, p. 371, citado en Baumann (1997), p. 41. El número de soldados está en disputa, en cualquier caso, ya que algunos de los voluntarios estaban en España estudiando o llegaron desde otros países, mientras que un acuerdo de 1940 entre Cuba y España para repatriar 632 cubanos todavía en España da veracidad a la cifra soviética de 850 soldados. Alistair Hennessy, A. "Cuba" en Falcoff y Pike (1982), *Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives*. Lincoln, NE: Nebraska University Press, p. 132.

El dinero enviado a España es más difícil de trazar que los soldados, aunque de nuevo los datos apuntan a que los republicanos fueron superados ampliamente. La contribución de éstos, aun juntando la de los filipinos, aparece limitada: pagaron el billete a soldados izquierdistas, incluidos posiblemente los filipinos, enviaron también ropas, moneda y comida a la península, pero las cantidades aparecen pequeña, a tenor de la cantidad recaudada en el primer medio año de guerra por la “Junta Central de Socorros con motivo de la rebelión militar de Julio de 1936:” 4.105,55 Pesos.⁵⁵² Los miembros la comunidad vasca realizaron “donaciones de importancia”⁵⁵³, según el vicecónsul republicano, pero fueron remitidas al PNV y hubieron de acabar tras el verano de 1937, una vez Euzkadi cayó en manos enemigas. La Junta Central de Socorros, una vez que los americanos autorizaron el envío de ayuda humanitaria, envió equipo sanitario, además de azúcar, cocos, cigarrillos y cigarros, aunque nunca fue de importancia; el propio Allen reconocía a sus superiores del Partido Comunista, cuando apenas quedaban semanas para el final de la guerra, que “se había hecho un comienzo.”⁵⁵⁴

La ayuda a los *nacionales* fue mucho más valiosa, aunque a la dispersión de iniciativas se une la dificultad de rastrear los movimientos de dinero, especialmente tras los avisos a Soriano a fines de 1936 y de la vigencia en Filipinas de la ley de Neutralidad. Para calcular las cifras, el cambio entre el peso y el dólar era fijo, de dos

⁵⁵² *Boletín Consular. Republica Española*. 4/I/1937, Fdo. A. Rodríguez Ramon. En *La Vanguardia*, [4/1/1937](#). Al mes siguiente apenas había aumentado en 227 P. *La Vanguardia*, [7/II/1937](#)

⁵⁵³ AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Giral, Manila, 6/VII/1937. Juan José Vidauzárraga donó su coche al Partido Nacionalista Vasco y, después que los nacionales lo supieron, hubo de pagar una multa de 500.000 pesetas. Entrevista, Kabankalan, 12/VI/1994.

⁵⁵⁴ *DE*, 20/XI/1938; sobre la contribución de los vascos, AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a SIM, 6/VII/1937, Manila.; Tamiment Library. Allen Papers. Allen, *Report on the Philippines*, 13/II/1937, p 37.

pesos por un dólar, mientras que para calcular el cambio de la peseta nacional con la americana tomamos la cifra de 10.72 pesetas por dólar.

La comunidad *nacional* al completo asumió la necesidad de esforzarse lo más posible en la recolección de fondos. El cónsul oficioso Soriano estaba “obsesionado⁵⁵⁵” por encontrar fórmulas para incrementar los canales para recoger fondos, y el resto de la comunidad también. Muchos ciudadanos hicieron suscripciones mensuales, a las colectas *Pro-Patria*, a los bazares de caridad, a juegos de cartas y, después de septiembre de 1937, a los *Platos Únicos*, donde casi todo el dinero recolectado era enviado a España, porque el pago de cinco pesos eran beneficios casi íntegros, ya que el trabajo era voluntario y la escasa comida solía ser regalada. Las empresas y negocios privados contribuyeron con dinero, pero también las órdenes misioneras (los franciscanos, por ejemplo, contribuyeron con un total de 180.000 Pesetas) e incluso la *Cámara Española de Comercio*, gracias a la autorización recibida para recolectar impuestos sobre comidas y ropas. Se hicieron también funciones culturales para recolectar fondos para la causa nacional, tanto por grupos filhispanos, como la *Sociedad Talia*, o por españoles que habían llegado con este propósito, como el poeta Conrado Blanco o el charlista García Sanchíz, pero es de suponer que este dinero se ingresó en la caja general.

La prohibición de enviar dinero a cualquiera de los contendientes, efectiva a partir del 1 de abril de 1937, forzó a los *nacionales* a detener temporalmente la recolección con el fin de indagar como continuar las suscripciones. Después, el dinero se siguió remitiendo, aunque por medio de canales diferentes, ya fuera por medio de correos o de transferencias a particulares. En junio de 1937 y 1938, Soriano llevó

⁵⁵⁵ AMAE-R-P-365-25525. Beaumont a Serrano Suñer, Manila, 31/XII/1940,

personalmente el cheque a la península (junto con la lista de suscriptores) y después se le pidió a Conrado Blanco,⁵⁵⁶ mientras que se enviaron transferencias como donaciones a gente de confianza de Soriano, como Juan T. Figueras, su hermano político, residiendo en Biarritz, que entregaba el dinero a España por medio de Federico Oliván, otro diplomático de procedencia monárquica y fuertemente anti falangista del Gabinete Diplomático.⁵⁵⁷

El objetivo pretendido por la comunidad desde el comienzo de la Guerra era enviar a España 50.000 Pesos al mes, lo que multiplicado por los 34 meses del conflicto daría una cantidad total de 1.7 millones de pesos (850,000 US\$ o 9,112,000 pesetas).⁵⁵⁸ Esta cantidad sirve de referencia para los datos parciales de la recolección de dinero, que indican que no se llegó siempre a esos 50.000 pesos mensuales, aunque se pudo alcanzar esa cifra ocasionalmente. La primera donación de dinero desde las Filipinas llegó a un millón de pesos,⁵⁵⁹ después se enviaron a la península 2.000 libras (20.271 pesetas) por medio de Conrado Blanco. En 1938 la recolección bajó. De acuerdo con el informe de Adrián Got a la Junta Nacional, si tenemos en cuenta que entre enero y el 22 de abril se habían alcanzado 142.931 pesos, en lugar de 180.000 que correspondían al período, es factible pensar que sólo se llegaba a los tres cuartos de la cantidad ambicionada.

A las cantidades entregadas por la comunidad a través de la representación diplomática oficiosa es necesario añadir el dinero donado directamente a los *nacionales*

⁵⁵⁶ AMAE-R-1004-7. Soriano a Jordana, Manila, 4/IV/1938; AMAE-P-361.24972. Zóbel a Serrat, Manila, 17/XI/1937.

⁵⁵⁷ AMAE-R-1004-7. Soriano a Jordana, Manila, 4/IV/1938.

⁵⁵⁸ Enrique Zóbel mencionó esta cantidad (25.000 \$ USA) en 17/XI/1937 y otros también expresaron la idea del envío de pagos mensuales, como el padre Silvestre Sancho, en *DE*, 9/IX/1937.

⁵⁵⁹ Rumores escuchados por Rodríguez Ramón decían que Soriano había contribuido con 150.000 \$ USA a los rebeldes. AMAE-R-P-315.22579. Rodríguez Ramón a Álvarez del Vayo, Manila, 9/XII/1936.

por los más ricos utilizando canales particulares. Así lo muestra una declaración realizada por Enrique Zóbel de Ayala en el verano de 1937. Además de mantas, abrigos usados, capas y cigarrillos enviados por su cuenta al poco del estallido de la guerra desde Francia, Zóbel aseguró haber mandado él mismo al comienzo de la guerra al general Mola 3.000 libras, por medio del general Miguel Ponte de Poveda, uno de los miembros de la temprana Junta de Burgos. Tanto él como su familia también contribuyeron a la suscripción general con un total de 32,679 Pesos, mientras que tras la aplicación del Acta de Neutralidad el envío de 5.010 pesos lo hizo a su hermano Fernando, residente en Italia, además de remitir una contribución de 500 pesos para un hospital en el frente de Madrid, por medio de Carmen Montemar, la mujer de Soriano.⁵⁶⁰ La lista de donaciones no realizadas en dinero en efectivo hubo de ser más larga, porque a las de sus hijos y familiares (algunas mínimas, como los cien pesos de su hijo Jacobo), hubo otras iniciativas: las hermanas Sánchez Lon recibieron un total de 1382 gramos de oro en su viaje a España, mientras que Carmen Montemar donó una ambulancia y un agustino residente en Filipinas entregó al general Moscardó los derechos del copyright de uno de sus pasodobles, “A la Bandera”.⁵⁶¹

El *Ropero Español* también tuvo a cargo una importante labor. Enviaron un total de 29,612 prendas en 62 envíos que primero iban a Alemania y después al comandante Troncoso, jefe de la frontera con Francia en Irún y con acceso directo a Nicolás

⁵⁶⁰ Enrique Zóbel asegura también que él había contribuido durante la Guerra tanto a *CEDA* como a *Renovación Española* “contra el gobierno de Alcalá Zamora” (sic, Alcalá Zamora era el presidente, no el primer ministro), y a los obreros católicos. Su hermano contribuyó directamente desde Roma a los nacionales con 10.500 Pesos. “Remesas de Fondos al gobierno de Franco, por intervención más o menos directa de Don Enrique Zóbel”, Manila, 30/VIII/1937. AMAE-R-1736-28.

⁵⁶¹ *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 8/II/1938, referido en *DE*, N. 9, 10/IV/1938.

Franco, además de 500 libras (5,067 P) en efectivo.⁵⁶² Como Delegación de Frentes y Hospitales, donaron también dos ambulancias, 14 millones de cigarrillos y un “importantísimo donativo” de dinero con objetos para el Culto y Clero para las iglesias asaltadas, llevado en mano por el padre Silvestre Sancho tras el final de la guerra.⁵⁶³

El tabaco era el regalo más valorado desde Filipinas. Era un producto importado tradicionalmente desde las islas que, con la guerra y la vida en los frentes de batalla, se hizo especialmente valioso hasta el punto de ser intercambiado por dinero en ocasiones, como en tantas otras guerras. Los residentes en las islas los sabían y trataron de hacer envíos especiales. Al comienzo de la guerra, Andrés Soriano envió 2,110 cajas de cigarrillos y cigarros por medio del buque *Conte Rosso* a Lisboa, dirigida al cónsul nacional Mariano de Amoedo, con un peso total de cargamento de 43,400 Kg. y un coste de 16,400 pesos.⁵⁶⁴ *Tabacalera* dono un millón de cigarrillos, como hicieron en menores cantidades otras factorías de cigarros como "La Yebana Cigar Factory"

⁵⁶² Julián Troncoso Sagredo, comandante Militar del Bidasoa, dirigía el Servicio de Fronteras de Falange Española, que estaba a cargo de recibir información confidencial recopilada bajo la dirección de Manuel Illera y Ramón Calderón, aunque también fue autorizado por Manuel Hedilla, antes de la unificación, a recolectar dinero para financiar la Falange. Margarita Zóbel de Melián, *El Ropero para España*, Manila, 1938, p. 4, citado en González Calleja (1989), p. 131. Sobre el acceso directo de esta comandancia a la Junta Técnica del Estado, sus malas relaciones con las autoridades militares de Guipúzcoa y la Junta Carlista de Guerra y sus actividades de espionaje cada vez más audaces, ver Barruso (2001), *El Frente silencioso*, Guipúzcoa, Alegía: Hiriá, pp. 58-64. J. Weldon Jones a Secretario de Estado, 1-8-1939, Military Intelligence division, Philippine department "The Spanish Community in the Philippines", 11-X-1939.***¿¿¿*** (p. 127)

⁵⁶³ “Noticias de España”, en *PPF*, Manila, [1/VII/1939](#). AMAE-R-1736-28. A 30/VIII/1937, declaraba sólo 9.593 prendas. Margarita Zóbel, Manila, 30/VIII/1937.; J. Weldon Jones a Secretario de Estado, 1-8-1939, Military Intelligence division, Philippine department "The Spanish Community in the Philippines", 11-X-1939.***¿¿¿*** (p. 127)

⁵⁶⁴ AMAE-P: 315-22579. Rodríguez Ramón a Álvarez del Vayo, Manila, 9/XII/1936; sobre el valor del tabaco entre los soldados, ver Fusell, P. (2003) *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Turner, (1ª ed. Inglés, 1989), pp. 182-183.

"Lizárraga Hermanos", las iglesias y, al final de la guerra, la Falange también lo envió para sus camaradas en el frente.⁵⁶⁵

La cantidad total de la ayuda fue muy elevada, en parte por el valor artificialmente alto del peso al estar vinculado al dólar, superando seguramente el total los 10 millones de pesetas o cerca de los dos millones de pesos, si se suman el dinero inicial, las donaciones en productos mencionada o los intereses no cobrados por un préstamo de Tabacalera de 1.200.000 dólares realizado en octubre de 1936.⁵⁶⁶ Estas peticiones desde España, de hecho, habrían compensado de alguna forma el declive de las donaciones a lo largo de 1938, así como la desviación de una parte del dinero para el *Auxilio Social* en Filipinas, tal como hiciera Carmen Díaz Moreu, que donó 250.000 pesos al *Hospital de Santiago*.

La proporción de entregas dentro de cada grupo también es difícil de calcular. Martín Pou aseguraba que de los 50,000 pesos mensuales enviados a España, Soriano recolectaba 10,000, las órdenes religiosas 20,000 y los falangistas el resto, un 40%, una proporción exagerada a tenor del resto de informes del jefe falangista, en los que tiene tendencia a magnificar las contribuciones de su grupo. Ese 20% del total proporcionado por Soriano aparece confirmado en una hoja del Ministerio de Exteriores titulada "Propuestos para Jefe Falange en Filipinas" donde, tras Martín Pou, junto al nombre "Soriano," aparece anotado: "20% lo da él". Ello significaría que Pou contabilizaba en esos diez mil pesos mensuales sólo el dinero aportado por el cónsul oficioso, mientras

⁵⁶⁵ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines. Un listado con la distribución de las cajetillas de tabaco distribuidas por Tabacalera en los frentes, de fecha 16/II/1938, doc12882

⁵⁶⁶ Informe sobre "Donativos y suscripciones patrióticas." Donativos en moneda extranjera. San Sebastián, 28/IX/1938. ANC-CGTF-10036. UI-1058

que incluía todo el resto de aportaciones dentro del capítulo falangista o bien en el dinero aportado por las órdenes.⁵⁶⁷

La relevancia del monto total de la ayuda de la comunidad en Filipinas parte de una riqueza global por encima de los cien millones de dólares en que se valoraban las propiedades de los españoles en Filipinas, tanto entre riqueza urbana y rústica como en capital empleado en negocios.⁵⁶⁸ Este cálculo global aumenta si se compara con la enviada por otras colonias *nacionales* fuera de España, como la de Cuba, cuyo objetivo fue el envío de una cantidad solo dos veces superior a la que se propusieron en Filipinas, a pesar de que la comunidad española alcanzaba los 300.000 habitantes, con algunas estimaciones que llegaban al medio millón. Si se compara con las cifras publicadas en esas fechas por el gobierno republicano en junio de 1938, en las que Estados Unidos consta con haber remitido un total de 22.250.000 Francos Franceses de ayuda, Argentina 17 millones y Suecia con algo más de 13 millones, la ayuda desde Filipinas habría superado a Suecia, contando con un cambio de 34.74\$ por Franco Francés viejo; no obstante, es necesario tener en cuenta que la tasa de cambio para 1937 era de 24.72 Francos por Dólar, que en esa fecha faltaba casi un año para acabar la guerra y que esa cifra es poco fiable, tanto por estar publicitada durante la guerra como porque en otra lista de diciembre de este mismo año la cifra de Argentina llega a los 40 millones y la de Francia a 65.⁵⁶⁹

⁵⁶⁷ AMAE-R-1736-29. Nota manuscrita s.f., s.l.; SGM-DNSE. Pou a Castaño, Manila, 5/III/1938, citado en González Calleja (1989), p. 129.

⁵⁶⁸ Correa (1943), p. 14.

⁵⁶⁹ Quijada (1991) p. 16, citando un informe de [AMAR-R-312](#). Burgos, 17/VI/1938. Para las tasas de cambio <http://eh.net/hmit/exchangerates/>

Sus enemigos exageraron esa contribución como, en general, la amenaza que suponían. Así, Antonio Jaén Morente, enviado a Manila precisamente para detener ese flujo de dinero, cifró esa ayuda en 20 millones de pesos, una cantidad imposible, diez veces superior a los cálculos. Un informe norteamericano de 1942 leído por el presidente Roosevelt aseguraba que Soriano había hecho una de las diez mayores contribuciones financieras a Franco, lo que quizás era verdad, pero teniendo en cuenta que se contabilizaba la ayuda de la comunidad filipina como suya y, por otro lado, que estos millones, con ser importantes, palidecen al lado de otras contribuciones recibidas por los *nacionales*, no sólo en armamentos sino en créditos de empresarios, algunos de ellos americanos, como para el pago atrasado de petróleo.⁵⁷⁰ Fue parte de una magnificación de la Falange y los franquistas españoles, especialmente entre los estadounidenses. El ya mencionado estalinista, James Allen, por ejemplo, aseguró que la ilegalización del Partido Comunista en Filipinas se debía a la presión contraria de “secciones de la jerarquía católica, los elementos pro-japoneses y la reacción reunida alrededor de los elementos fascistas españoles.”⁵⁷¹

El esfuerzo desde Filipinas para la Guerra Civil fue importante para los *nacionales*, entre otras razones porque, al ser en buena parte en bienes, ayudó más a paliar las privaciones de la población civil que a comprar armamento. El hecho más significativo, no obstante, volvió a ser para los españoles en Filipinas, porque la insistencia desde España por nuevas contribuciones, que incluso llegó a demandar el

⁵⁷⁰ AMAE-R-1968-46. Jaén a Giral, Manila, 10/X/1937; carta "personal y confidencial, por mensajero especial" John Edgar Hoover, Director FBI, U.S. Departamento de Justicia a Major General Edwin M. Watson, Secretario del President, Casa Blanca, Washington, 15/VI/1942. "Special Correspondence file: Franklin D Roosevelt," Box. 7, Francis B. Sayre papers, LOC

⁵⁷¹ Tamiment Library. Allen Papers. Section IV. Report on the Philippines, p. 3, 13-II-1939.

40% de los ingresos de cada miembro de la colonia, fue excesiva.⁵⁷² Tal como ya hemos visto, el manejo de esas cantidades tan importantes de dinero fue la fuente de muchas de las tensiones entre los dos grupos: a la tensión interna se sumó el declive de las fortunas.

⁵⁷² *DE*, 30/VII/1939. Enviados especiales como Conrado Blanco reiteraron esta presión.

Cap. 12. El declinante poderío económico

La economía cambió de una forma crucial sus expectativas durante el período de este estudio. Al poco de inaugurarse la Mancomunidad, la economía filipina tenía brillantes expectativas ante la independencia, pero cuando acababa la década de 1930, esas imágenes de lo futuro ya no eran tan relucientes, una vez que se comprobaba que los plazos se iban cumpliendo pero las medidas preparatorias apenas surtían efecto. Ian Brown asegura, quizás demasiado educadamente, que “las Filipinas habían conseguido sólo el grado más modesto de industrialización para la sustitución de importaciones”⁵⁷³ y las iniciativas para el programa de “ajuste económico” no añadieron más que confusión, puesto que crearon nuevas deudas sin convertir primero en autosuficiente la agricultura orientada a la exportación. Así, entre los problemas tan masivos de reconversión económica del país y el fracaso de las iniciativas de la *Compañía de Desarrollo Nacional*, en 1939 la única solución factible quedaba reducida a mantener el status quo con Estados Unidos, por lo que “Quezon y sus asesores buscaron su solución en la extensión, quizás permanente, de la relación comercial preferente con las Filipinas.”⁵⁷⁴

Las empresas españolas vivieron inmersas en estas declinantes expectativas, pero además hubieron de sufrir problemas propios. Les afectó, por tanto, la marcha hacia la independencia, el declive económico del país y, por último, por la Guerra Civil,

⁵⁷³ Brown, I. (1989) “Some comments on Industrialization in the Philippines”, en *The Economies of Africa and Asia in the Inter-War Depression*, Brown, ed. London, Routledge, p. 211.

⁵⁷⁴ McCoy A.W. (1989), “Quezón’s Commonwealth: The Emergence of Philippine Authoritarianism,” en *Philippine Colonial Democracy*, Paredes, R., ed. Manila, Ateneo de Manila U.P., p. 142

tanto por el declive comercial como por las repercusiones que la imagen de España pasó a tener en las empresas asociadas a este país. Analizamos en este capítulo el impacto de estos tiempos conflictivos sobre las fortunas españolas y seguimos por las marcha de la principal empresa española, Tabacalera, para acabar con el nuevo contexto de las comunidad española en las islas en el plano económico.

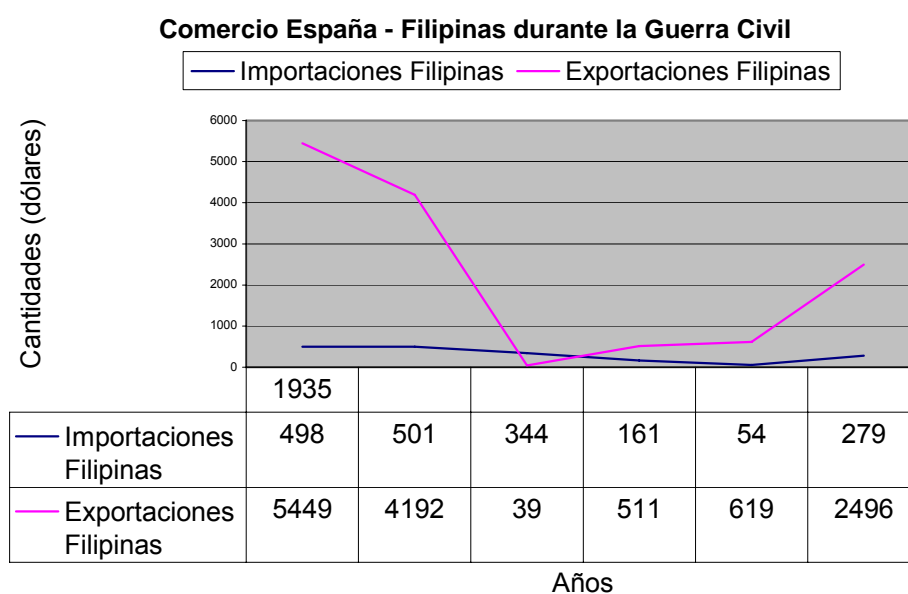
12.1. La preparación de la independencia

La evolución de las empresas españolas en Filipinas se vio influida por esta marcha general hacia la independencia por dos razones principales, su especial dedicación a la exportación y su propiedad extranjera. Aunque la nacionalidad de los medios de producción había tenido escasa importancia durante las décadas de dominio colonial, la llegada de la independencia lo cambiaría y durante el período de la Mancomunidad estaba prevista la promulgación de las leyes necesarias. En el mismo mes de julio de 1936, una semana antes del estallido de la Guerra Civil, de hecho, habían sido aprobadas dos nuevas actas, una sobre la adquisición de tierras, que impedía poseerlas a extranjeros, y otra de minas, que sólo permitía el acceso a los recursos mineros por medio de contratos de arrendamiento.⁵⁷⁵

En el plano económico, es necesario diferenciar la situación económica general, y el impacto de la Guerra Civil en las exportaciones. En una situación normal, es factible asegurar que las empresas española siguieron una marcha estable, tal como ocurrió con las empresas de Soriano, quien expandió su cerveza San Miguel a Singapur en 1937, asociada con una compañía singapureña, y además puso en marcha una nueva

⁵⁷⁵ Commonwealth Acts N. 141 y 137 de 11/VII/1936, citado en Frank Hindman Golay (1998), *Face of Empire, United-States Philippine Relations, 1898-1946*. Madison, WI: University of Wisconsin-Madison, p. [356](#).

fábrica de los productos lácteos *Magnolia*, entre otros ejemplos. Respecto al comercio con España, la situación era diferente. Sólo en los dos primeros años, la pérdida se calculó en una cifra cercana a los 8 millones de dólares, que alguna prensa aseguró estar dividido a partes iguales entre exportaciones e importaciones, quizás para evitar problemas, pero no hubo tal simetría, porque el grueso de las pérdidas fue de las exportaciones de tabaco a España, que difícilmente pudieron ser compensadas con las importaciones puesto que el comercio era deficitario para la península.⁵⁷⁶



Las empresas españolas de importación y exportación fueron las más perjudicadas por este parón comercial, tal como muestran las estadísticas. El valor de las importaciones desde Filipinas fue de 497.593 Pesos en 1935 (0.26%), 501.194 en

⁵⁷⁶ "Siguiendo al Mundo," *PPF*, 16/VII/1938, p. 69.

1936 (0.25%), 343.572 Pesos en 1937 (0.16%), 160.673 (0.6%) en 1938, 54.306 en la primera mitad de 1939 (0.6%) y 278.886 en la primera mitad de 1940 (0.10). Las exportaciones tuvieron un valor de 6.449.000 en 1935 (2,39), 4.191.551 en 1936 (1.42%), 38.688 (0.01%), 510.510 (0.22%), 618.717 (0.45%) y 2.496.351 (1.10%). El valor total del comercio fue de 6.946.593 en 1935 (1.67%), 4.692.745 en 1936 (0.94%), 382.260 en 1937 (0.07%), 671.188 (0,18) 673.023 (0,29%) en la primera mitad de 1939 y 2.775.237 en la primera mitad de 1940 (0,55%).⁵⁷⁷

El declive del comercio se notó en todos los sectores. La copra importada por España bajó de 9.194.800 kg. En 1936 con un valor de 877.150 Pesos (2,92% del total) a nada en 1937,⁵⁷⁸ y se recuperó en 1939 con 35.000 pesos, correspondientes a 1.016.000 kg, en la primera mitad, pero ya correspondiendo apenas al 0.62% y en la primera mitad de 1940 con 173.926 pesos (3.556.000 kg), pero sigue limitándose al 0.66%.⁵⁷⁹

El tabaco bajó de 9.622.042 kg. Con un valor de 2.930.311 Pesos de tabaco en rama (leaf tobacco; el total de tabaco, 2.956.089 pesos, un 28,18% del total) en 1936 a 36.179 (un 0.37% del total) pesos en 1937, provocando incluso un declive del 5% del total de las exportaciones del tabaco de Filipinas, (3% del total). El incremento de la exportación filipina a Italia en un 300%, desde los 401.391 (3.84%) llegando hasta los 1.251.153 pesos de valor, sugiere que luego se pudo reexportar a la España nacional.⁵⁸⁰ En 1938, el 6,81% de las exportaciones de Tabaco fueron a Gibraltar y parece de nuevo

⁵⁷⁷ *Commonwealth of the Philippines, Department of Finance, Bureau of Customs: Annual Report of the Insular Collector of Customs, Year 1937*, Manila, Bureau of Printing, 1938, p. [17](#), [84](#), para la estadística de 1939-40, p. [88](#).

⁵⁷⁸ Estadística 1937, p. [30](#)

⁵⁷⁹ Estadísticas 1-jul 1939 a 1.jun.1940, p. [29](#)

⁵⁸⁰ Estadísticas 1937, p. [33 bis](#)

que es enviado a España.⁵⁸¹ El comercio se recuperó en 1939, cuando España por valor de 436.571 pesos, un 6.01% del total y en la primera mitad de 1940, con 2.207.431 y un 18.40%⁵⁸²

Ni en 1937 ni en 1938, ni en la segunda mitad de 1939 o en a primera de 1940 aparece ningún buque con bandera española.⁵⁸³

España exportó durante la Guerra Civil pescado a Filipinas, por cantidades relativamente importantes. 210.022 Kg. y 111.377 Kg. de Sardinias, por ejemplo, fueron importadas por Filipinas en 1937 y 1938, por valor de 56.436 y 15.335 Pesos. 11.038 Kg. en 1937 y 5.067 en 1938 de marisco fueron importados por valor de 2.561 y 228 Pesos. Algunas exportaciones, incluso, aumentaron, como en el ultimo capitulo de otros, incluyendo productos enlatados, en 1937 España exporta 724 Kg. y en 1938 llega a 7.916, aunque menos de cien kilos de bacalao seco de 1937 desaparecen en 1938.⁵⁸⁴

España también exportó aceitunas en escabeche y otras frutas en cantidades interesantes. Los 40.771 kilos de estas aceitunas en 1937 pasaron a 26.064 en 1938, bajando su valor de 6.624 a 2.190 pesos. Las frutas en conserva ascendieron de 20.828 kilos a 47.331 en 1938, con un valor de 3147 a 6.345 pesos.⁵⁸⁵ El aceite de oliva también tuvo importancia, en 1937 se vendieron 68.533 litros y en 1938 137.764, por un valor de 27.067 y 21.089 pesos respectivamente.⁵⁸⁶ Hay cantidades sin importancia de

⁵⁸¹ Estadísticas de Comercio 1938, p. [33](#)

⁵⁸² Estadísticas de Comercio segunda mitad de 1939 y primera 1940, p. [31](#) Para la proporción entre hoja de tabaco, cigarros y cigarrillos, ver pp. [330-331](#) - [332](#)

⁵⁸³ Estadísticas de 1938, P. [37](#), 1939-40, p. [38-39](#)

⁵⁸⁴ Estadísticas 1938, pp. [178](#) - 179

⁵⁸⁵ Estadísticas 1938, p. [184](#)

⁵⁸⁶ Estadísticas 1938, p. [240](#)

tipos de cristales,⁵⁸⁷ armas de fuego o revólveres de colección,⁵⁸⁸ maquinas⁵⁸⁹ manufacturas de hojalata⁵⁹⁰ y pigmentos.⁵⁹¹

12.2. Acusaciones a Tabacalera

Tabacalera partía de una boyante situación, porque desde el final de la I Guerra Mundial estaba viviendo los mejores años de toda su historia. Durante los años de la Guerra Civil, no obstante, sufrió las primeras dificultades, tanto por la repercusión de la violencia en España como por esas nuevas perspectivas políticas en Filipinas.

Al estallar la Guerra Civil, la Compañía tenía unos buenos activos para resolver los problemas que se le vinieran encima. Los excelentes ejercicios económicos permitían unos salarios en la sede central de la compañía que no incitaban a la revuelta, tal como se pudo comprobar en una huelga convocada días antes del estallido de la Guerra Civil, a la que no se sumó ningún empleado de la compañía y, además, la participación accionarial francesa permitía resquicios para evadir complicaciones legales en España. Tras el golpe de estado de julio de 1936, de hecho, los trabajadores pasaron a hacerse cargo de la empresa siguiendo la nueva situación revolucionaria, pero tuvieron buen cuidado de evitar la confrontación con la dirección y, como señala el libro del centenario de la compañía su papel fue “más bien el de un organismo de emergencia y suplencia.”⁵⁹²

⁵⁸⁷ Estadísticas, 1938, p. [186-87](#)

⁵⁸⁸ Estadísticas, 1938, p. [209](#)

⁵⁸⁹ Estadísticas, 1938, p. [216](#)

⁵⁹⁰ Estadísticas 1938, p. [221](#).

⁵⁹¹ Estadísticas 1938, p. [241-242](#)

⁵⁹² Giralt (1981), p. [193](#).

De hecho, Tabacalera contó con una doble protección extranjera durante la guerra, la francesa y la norteamericana. Basándose en los orígenes de la compañía en el siglo XIX, cuando la proporción tan importante de accionariado francés había obligado a disponer también de un *Comité de París*, el Consejo de Administración lo restableció en los días previos a la guerra (quizás con posterioridad y luego modificando la fecha), aunque ya no había ni tal participación gala ni ese Comité, que había sido suprimido en 1927. El Comité funcionó como *alter ego* de la compañía, delegando amplios poderes en su director, Luis Gil de Biedma, y en sus dos consejeros, José Gari Gimeno y Vicente Muntadas Rovira, incluida la formación de una Comisión Ejecutiva interina.⁵⁹³ El Comité trasladó a París la mayoría de la documentación y puso a la compañía (y los viñedos donde escondían la caja fuerte) bajo jurisdicción francesa. El cónsul francés en Barcelona lo desestimó, pero una orden directa del Quai d'Orsay parisino siguió los deseos de ese Comité de París, mientras que también se instituyó un Comité de Defensa de los Portadores Franceses de Acciones de la Compañía General de Tabacos de Filipinas que destinó un antiguo empleado a Barcelona dedicado en exclusiva a proteger los intereses y el personal de la compañía. El consulado estadounidense también se arrogó la protección de Tabacalera “en vista de los intereses americanos comprendidos en la compañía,” aunque esos intereses procedían únicamente de las importaciones realizadas por su intermedio, en una decisión que hubo de estar mediada por el periodista Theo Rogers.⁵⁹⁴

La compañía de esta forma, a pesar de sus crecientes simpatías franquistas, de las denuncias desde Manila y de rehusar siquiera el envío a territorio republicano de una

⁵⁹³ *Ibíd.*, pp. [194-195](#).

⁵⁹⁴ Giralt (1981), p. [201](#).

parte siquiera de la carga del *Baron Dunmore*, apenas fue represaliada. El gobierno de la Republica rescindió el convenio con la Arrendataria de Tabacos y restituyó al Estado español la explotación directa de la Renta de Tabacos, pero no tuvo ningún efecto práctico. No es fácil saber cómo se consiguió, pero Tabacalera mantuvo unas relaciones aceptables con el gobierno de la *Generalitat*, que incluso destinó una pareja permanente de Guardias de Asalto a su edificio, compartido con el Banco Hispano Colonial, durante todo el conflicto, cuando meramente se conservaba el trabajo de contabilidad. Por su lado, el pro-nacional Consejo de Administración se reunió de forma itinerante en ciudades de Italia, Francia y España, gestionando las relaciones con el nuevo gobierno o el envío de víveres a los empleados de Barcelona a fines de 1938. Tras la toma de Barcelona, se disolvieron el Comité Directivo y el Comité de París, y se intentó retornar a la normalidad anterior. Los edificios, bienes líquidos y funcionamiento en la península de Tabacalera, ciertamente, fueron poco afectados por las vicisitudes bélicas.

El impacto del conflicto sobre el negocio y los beneficios de la Compañía fue mayor que la adaptación legal a la Barcelona revolucionaria. La compañía prestó más de un millón de dólares al bando nacional; los empleados recibieron un total de 300.000 pesetas tras la caída de Barcelona como pago extraordinario, hubo indemnizaciones, contribuciones en metálico más o menos forzadas y gastos de todo tipo achacables al conflicto. Los viajes de los voluntarios en lucha por España, el pago de sus salarios aunque estaban sirviendo en el ejército, las indemnizaciones, los gastos de la itinerancia del Comité Ejecutivo o el empleado francés en Barcelona fueron una parte de ese impacto directo de la Guerra Civil. Pero las oportunidades de negocio perdidas, las cantidades no exportadas o importadas y la dedicación de sus directivos a la lucha

política en un momento tan crucial para el futuro de la compañía también deberían ser contabilizadas.

En las Filipinas, había razones para pensar que la prosperidad continuaría. El negocio de azúcar iba extraordinariamente bien y la Central Azucarera de Tarlac, por ejemplo, estaba liderando el crecimiento de la producción y la exportación a Estados Unidos. Además, Tabacalera preparaba negocios nuevos, como la *Compañía Celulosa de Filipinas*, que pondría en marcha una fábrica de papel que obtendría celulosa aprovechando el bagazo de la caña utilizando un nuevo método italiano.⁵⁹⁵ La bonanza, no obstante, había decaído algo a lo largo de la década. Aunque desde la década de 1920 Tabacalera había ofrecido un 17% anual de dividendos, en 1937 lo bajó por primera vez al 14%. Los métodos de trabajo en algunas áreas eran excesivamente tradicionales e impedían que Tabacalera pudiera ganar puestos o simplemente adaptarse a las nuevas tendencias.⁵⁹⁶ La compañía tuvo que vender sus dos haciendas menos productivas en la isla de Negros, *San Luis* y *Apolonia*, como resultado de las leyes dictadas entre 1935 y 1936 a favor de la nacionalización de la propiedad de la tierra rústica, que defendían los derechos de aparceros y arrendatarios, en un primer paso que era fácil prever cómo continuaría.⁵⁹⁷

El declive del negocio de la copra también afectó a la compañía, aunque ya había perdido su liderazgo hacía años y los peores momentos habían sido a raíz de la crisis de 1929. En cuanto a la navegación, la legislación le impedía comprar nuevos

⁵⁹⁵ Quirino, Carlos (1987), *Philippine Tycoon. The Life and Times of Vicente Madrigal, 1880-1972*. Manila, Madrigal Memorial Foundation, p. 93 (agradezco a Mina Roces haberme enviado la copia) y Giralt (1981), p. [215-16](#), [219](#).

⁵⁹⁶ En la documentación de Tabacalera se pueden encontrar numerosos informes sobre el cultivo del tabaco. Sobre el tipo de tabaco en Cagayan a principios de siglo y las quejas de atraso tecnológico, ver también Salazar (2000), pp. [249](#), [252](#).

⁵⁹⁷ Giralt (1981), p. [149](#)

buques y su flota se había reducido considerablemente, pasando de los 57 buques listados en 1927 en el informe de 1927 de la Bureau of Customs a los siete del año fiscal 1939/40.⁵⁹⁸

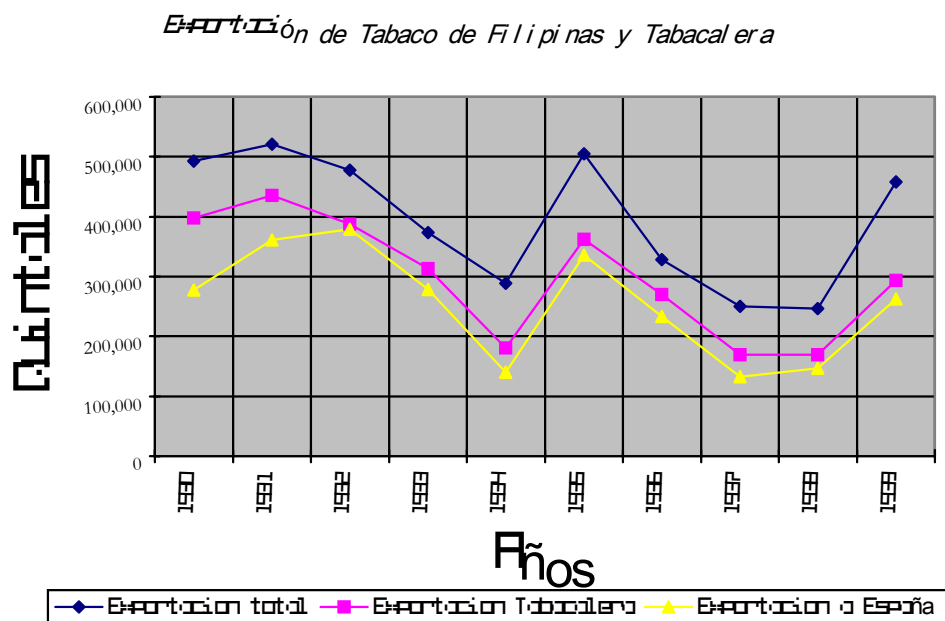
El negocio del tabaco, por su lado, se estaba adaptando con dificultad a los cambios en el mercado americano. La compañía seguía vendiendo los mismos productos a pesar de que la demanda de cigarrillos más suaves y más aromatizados pasó a ser dominante, por lo que a fines de la década de 1930 la compañía se quedó sin poder satisfacer su cuota de mercado, que hubo de ser satisfecha por la competencia. Desde 1927 había traído expertos holandeses para producir tabaco con una calidad similar al Sumatra, pero a pesar de las importantes inversiones, no se consiguieron resultados y los técnicos regresaron en 1935, consiguiendo mejoras pequeñas en métodos de cultivo y en el tratamiento de las hojas de tabaco antes de la fermentación.⁵⁹⁹ En los mercados europeos, donde Tabacalera había comenzado vendiendo importantes cantidades de tabaco, las ventas también disminuyeron como resultado del creciente esfuerzo de sustitución de importaciones, pero también de una decreciente cuota de mercado de Tabacalera dentro de los exportadores filipinos, que pasó del 83.80% en 1933 a una cantidad cercana a los dos tercios entre los años de la Guerra Civil, en los que la bajada es acusada.⁶⁰⁰ La exportación de tabaco de Tabacalera, en definitiva, declinó en

⁵⁹⁸ Todos los buques que les quedaban (*Antonio, Aurrera, Loom, Maria III, Ntra. Sra. De Begoña y María*) eran ligeros, para navegación fluvial, a excepción del vapor de 784 toneladas brutas *Compañía de Filipinas*, construido en 1890. ANC-CGTF-1136. Anexo a Affidavit de Alfredo de Leon, Manila, 6/1/1949.

⁵⁹⁹ Tabacalera Supplement, en *Commerce*, Revista de la Chamber of Commerce of the Philippine Islands, Manila, Marzo de 1940.

⁶⁰⁰ En 1936 Tabacalera exportó el 82.33% del total de Filipinas, pero en los tres años siguientes su porcentaje pasó al 67.66, 68.68 y 64.11%

distintos mercados y, por tanto, pasó a depender cada vez más de su único mercado seguro, la Arrendataria Española, tal como se puede ver en el gráfico.



En Filipinas, los *chorrito* de Tabacalera y el resto de cigarrillos propios también sufrieron un declive irreversible,. Tabacalera ya declaró en 1936 que la industria tabaquera derivaba “hacia la ruina” si el gobierno no “no toma medidas para protegerla de los elementos que la desacreditan” a raíz de la autorización de cigarrillos de la clasificación 14-B” que no hemos podido descifrar.⁶⁰¹ A partir de 1938 los cigarrillos tradicionales fueron superados por marcas norteamericanas más aromatizadas y ”mejor

⁶⁰¹ Declaraciones del gerente de la Tabacalera, Manuel Rivera Correa, mencionadas en “Defendiendo nuestras industrias”, Editorial, *El Debate*, 6/VIII/1936.

anunciadas” como los *Blue Seal* que llevaron a una ascensión de la importancia del tabaco en las importaciones del octavo al quinto lugar, y del 3 al 6% de las importaciones entre 1937 y 1938, con un aumento del 116% en 1938 hasta llegar a los 15.886.881 Pesos, de tal forma que las estadísticas se refieren a los cigarrillos americanos como “the favourite smoke of the Filipinos”.⁶⁰²

La imagen corporativa de Tabacalera sufrió también un problema grave, relacionado al menos indirectamente con la Guerra Civil. En la influyente revista trimestral *Pacific Affairs*, un artículo titulado “Tendencias de la agricultura en las Filipinas” describía una situación cada vez peor bajo la colonización americana en el campo, donde los campesinos y los pequeños propietarios iban dejando su lugar a las grandes propiedades terratenientes en Luzón. Los ejemplos para demostrar cómo las “antiguas formas feudales españolas han persistido hasta la actualidad,” eran las haciendas relacionadas con los frailes que habían sobrevivido desde el período español y *La Luisita*, propiedad de Tabacalera, denominado como “el gran monopolio español industrial y tabaquero de las Filipinas.”⁶⁰³ El autor, James Allen, documentaba los bajos salarios ganados por los trabajadores agrícolas tanto en los campos azucareros de Tabacalera en Tarlac, Pampanga como en Bais, Negros, donde los altos precios de las

⁶⁰² Doeppers, D. (1991) “Metropolitan Manila in the Great Depression; Crisis for whom?”, en *Journal of Asian Studies* 50, N. 3: 524, y (1984), *Manila, 1900-1941. Social change in a late colonial metropolis*, New Haven and Manila, Yale University (col. Southeast Asia Studies Monograph) and Ateneo de Manila University Press, pp. 21-22. Menciones en Giralt (1981), pp. [155-156](#). Estadísticas de comercio de 1938, p. [22](#).

⁶⁰³ Pp. 54, 56 Vol. XI, N. 1,-III-1938. Un informe de 1902 firmado por un gobernador provincial donde ya aseguraba que “los contratos de arriendo no resistirían el examen de un juzgado norteamericano”, aunque por otro lado reconocía que sus condiciones quizás fueran mejores que las de los propietarios privados de similar habilidad, en Salazar (2000), pp. [253](#), [250-252](#).

cantinas y los almacenes locales se llevaban la mayoría del salario en efectivo de los trabajadores, cuyo ingresos asemejaba a los de Kwantung, en China. Tabacalera, por supuesto, envió una réplica y después también contestó la respuesta de Allen, por medio del británico Charles Davies -el tercero en su jerarquía, cuyo hijo y hermana trabajaban en la agencia de Londres-, pero la propaganda para la compañía española fue muy negativa.

Al mostrar una sociedad estaba cada vez más polarizada en Filipinas y que sus problemas no eran simplemente domésticos Allen implicaba directamente al gobierno estadounidense en buscar soluciones que deberían pasar por actuar contra los “restos de las prácticas feudales”⁶⁰⁴ en unas haciendas destinadas a producir precisamente para la exportación a Estados Unidos. Tabacalera, por supuesto, tenía posibilidad de atemperar las presiones al gobierno filipino para evitar una legislación contraria a sus intereses, pero estaba cada vez más desprotegida. Una orden de febrero de 1940 de la Corte de Relaciones Industriales, a favor de la *Philippine Labour Union* contra la Central Azucarera de Tarlac fue apelada sin resultado en la Corte Suprema, algo que habría sido más difícil unos años antes.⁶⁰⁵ Las presiones para limitar su inmenso poderío eran cada vez mayores.

La relación entre las críticas de Allen, aparecidas en 1938, y la visión cada vez más fascistizada de Tabacalera por su apoyo a Franco es indirecta, pero difícil de minusvalorar. Esas críticas a Tabacalera habían existido por largo tiempo, pero la

⁶⁰⁴ Allen, James S. (1938a) “Agrarian Tendencies in the Philippines,” en *Pacific Affairs*, Vol. XI, N, 1, March, p. 62. Sobre este asunto en la historia de la compañía, ver Giralt (1981), p. 318 y AMAE-R-2910-20. Francisco Ferrer a Martín Artajo, Madrid, 30/IX/1945. En la agencia de Londres trabajaban Isabel Davies, Brett Bosch y Charles Davies Jr.

⁶⁰⁵ 25/XI/1940. http://butembo.lawphil.net/judjuris/juri1940/nov1940/gr_1-47316_1940.html. Sobre la Court of Industrial Relations, Bengzon, Jose P. (1968), *The Philippine Judicial System*, Manila: G. Rangel, pp. 104-105

Guerra Civil y su apoyo a Franco permitieron incidir en los ataques, como con las propiedades de la Iglesia. Al llegar Allen a Filipinas en agosto de 1936, en plena efervescencia del conflicto Español, y hacer amistad con apasionados republicanos como el obispo Aglipay o Isabelo de los Reyes, era difícil que evitara centrar sus críticas en las empresas españolas, porque en esos momentos eran el blanco más fácil. Más aún, en las críticas a la iglesia, españolizó los objetivos. Mencionó al hospital San Juan de Dios (finca Buenavista), el Monte de Piedad Savings Bank (finca Dinalupihan) y el Colegio de San José (hacienda San Pedro Tunasan y finca Lian). Las Hermanas de la Caridad, de nacionalidad filipino y española, administraban la primera, el arzobispo de Manila controlaba la segunda, y la tercera era señalada como una hermandad jesuita, por tanto gobernada por norteamericanos, pero Allen escribió los nombres en español, incluyendo los acentos. Es fácil pensar que las críticas de Allen contra las empresas y órdenes religiosas españolas habrían estado también emponzoñadas sin la coincidencia con la guerra en España, pero los objetivos probablemente habrían sido más diversificados.

12.3. El fin de la burbuja

La Guerra Civil también coincidió con el fin de una alegría especulativa en las minas que afectó fuertemente a la comunidad española. Muchos españoles invirtieron en las compañías mineras de Soriano, especialmente las de oro, cuya Eastern Development Co incrementó su capital un 40% a 11.500.000 pesos tras asociarse con dos compañías importantes de Filipinas con intereses también en minas, la Warner, Barnes and Co. y la Financing Corporation. La guerra en España acabó cuando estaba a punto de comenzar una nueva operación en las minas de Batong Buhay, en Kalinga, provincial de Baguio,

donde el grado del metal era apreciablemente más alto que en la media de las islas Filipinas.⁶⁰⁶ Las estadísticas de exportación de Filipinas muestran el auge en las exportaciones de mena de oro [gold ore] y oro en lingotes [gold bullion] desde los años 1936 y 1937.⁶⁰⁷ Este boom fue calificado después por el cónsul Maldonado de “ruina colectiva,” en una expresión quizás hiperbólica pero, ciertamente, reflejo de una tendencia.⁶⁰⁸

Al fracaso de las inversiones propiciadas por Soriano, por tanto, se unieron las críticas significativas al poderío “feudal” de los españoles, la casi desaparición del tráfico comercial con la península y el creciente nacionalismo legislativo en preparación de la futura independencia. Sólo en el plano económico, fueron demasiados acontecimientos para tan pocos años, mientras que los artículos panfletarios en el Boletín de la Cámara de Comercio Española de Filipinas indican que las atenciones de muchos de ellos seguían centradas en temas ajenos a ese declive económico.⁶⁰⁹

⁶⁰⁶ *The Tribune*, 19/VII/1939. “Soriano mining interests”. Soriano estaba atrayendo también mucho capital americano para sus empresas.

⁶⁰⁷ Estadística de primera mitad de 1930 y año fiscal de 1940, p. [349](#), [351](#), [353](#)

⁶⁰⁸ Una poesía satírica, firmada por *El Gallo de Morón*, leía: “Fueras las minas sin oro – y fundemos a granel - cien fábricas de papel – desde Manila a Mindoro – duro con él,” posiblemente se refiere a Andrés Soriano. *Kikiriki*, p. [15](#). Otra mención en el artículo “El Tao se extraña”: “¿Donde están esas cacareadas minas de oro, de cobre, de asbestos, de calcetines [...] Lo malo es que esto ya ha repercutido hasta la bóveda celeste y celestialmente los pobres inquilinos que nunca se han metido en minas ni en manas ni en minucias, tienen que pagar los desperfectos que otros cometieron. Porque los dueños de las casas les obligan ahora a pagar más. Estos creen que con la venida de los provincianos que quieren comprar acciones y probar el sabor de la carne de carabao...”, *Kikiriki*, N. 1, Octubre 1937, p. [30](#).

⁶⁰⁹ Los dos artículos principales del número de septiembre de 1938, por ejemplo, están dedicados a criticar a la democracia (“Impresión mensual. ¿liberalismo? ¿Democracia? ¡Bolchevismo!”, editorial) y a apoyar las restricciones para los viajes de los judíos expulsados por Hitler (“[La ley judía y los extranjeros](#)”, por Jesús Guiza y Azevedo, tomado de la revista *Actividad*, de Monterrey). *Boletín de la Cámara Comercio de España en Filipinas*, Manila, Sept. 1938, Vol. XXXI, N. [419](#). Un año después, el boletín ya presenta algunos artículos de carácter económico (sardinas, conservas, actividad

En febrero de 1937, cuando el Casino Español pasó a estar en manos de los nacionales, una carta señalaba ejemplos de los logros conseguidos por los españoles en Filipinas, como ostentar el mejor club en Manila, el hospital más moderno y el noble servicio caritativo conocido como *Fondo Benéfico* de un país. Esa misma carta no habría podido ser redactada apenas dos años después, en parte porque el dinero ya no fluía a raudales dentro de la comunidad como antaño, por razones diversas. Aunque ganaron la guerra los preferidos de los empresarios españoles, el trago fue duro.

financiera del Estado español), pero incluye también un “mensaje del caudillo para los países ibero-americanos el 12 de octubre”, un editorial sobre la “eliminación” oficial del comunismo en Francia,” etc. Diciembre 1939, vol. XXXII, N. 434

Parte V. Los conflictos paralelos

El significado de los conflictos ocurridos durante la Guerra Civil rebasa ampliamente el marco de la comunidad española en Filipinas. Las disputas entre una serie de personas a cuenta de las ayudas a sus correligionarios, de si enviar todo el dinero o dejar parte en las islas, o de quién es más sincero en su apoyo a *la causa* reflejaron tensiones internas en todas las comunidades españolas en el extranjero, *nacionales* y republicanas. Pero la comunidad en Filipinas tuvo unas características especiales que permiten escudriñar las tensiones generales dentro de ese amplio grupo de personas que apoyó a Franco, por su concentración geográfica en las islas, por su predominio tan absoluto frente a los republicanos y, por último, por la escasísima interferencia desde España.

Sus consecuencias fueron fatales para la pervivencia de esa comunidad. La cohesión social existente desde comienzos de siglo se vio fracturada, primero por las disputas con los republicanos y después por las intra-nacionales, entre falangistas y extremas derechas. Los conflictos que permanecían latentes salieron a la luz y desde entonces fue imposible esconderlos, especialmente tras estallar la Guerra Chino-Japonesa, luego la II Guerra Mundial y, por fin, cuando los japoneses ocuparon las islas. Ya nada volvió a ser lo mismo entre la comunidad como tampoco volvió a ser lo mismo la imagen o el papel que España tenía en Filipinas.

A lo largo de esta parte, analizamos este proceso en dos capítulos diferentes. El primero analiza el significado que tuvo la disputa entre falangistas y antifalangistas dentro de los dos ejes amplios en que se produjo, el general del fascismo como representante de unas ideas con ambiciones de modernidad y deseos de suplantar a las

viejas élites, y el de una comunidad constreñida al liderazgo de unas pocas familias. En segundo lugar, las consecuencias a largo plazo de la disputa entre españoles. La sociedad filipina no fue un espectador pasivo de la trifulca y cuando acabó el conflicto no se retornó a la situación anterior al 18 de julio del 36, sino que se sacaron consecuencias especialmente dañinas para esa comunidad española, para su comercio y para su imagen en el archipiélago.

Cap. 13. El nuevo partido frente a las viejas fortunas

La “encono manifiesto”⁶¹⁰ entre los falangistas y las “extremas derechas” en Filipinas fue el más virulento dentro de las colonias nacionales en el exterior, tal como fue reconocido en su momento. No fue casual que tuviera lugar en Filipinas ni que el conflicto en España hubiera sido la espita para desencadenar ese conflicto tan grave a mas de 16.000 kilómetros de distancia. Para comprender sus características y la intensidad con que se vivió es necesario tener en cuenta el contexto ideológico y las expectativas creadas por la Guerra Civil, pero también las características de la comunidad española en Filipinas frente a las residentes en otros países.

El contacto mutuo era especialmente intenso entre ellos. La pervivencia de la lengua y de la identidad españolas en el archipiélago, junto con la emergente estadounidense y las locales había creado lugares comunes a los ciudadanos españoles, tales como la llamada *mesticería*, en Manila, o las cinco ciudades caracterizadas como españolas en Negros. Allí, filhispanos, ciudadanos españoles, mestizos y el resto de personas que compartían la identidad hispana tenían mejores oportunidades de compartir esa doble lealtad, tanto al país de adopción como al de nacimiento, por supuesto con diferencias en el balance de esa lealtad y teniendo en cuenta que la mayoría había nacido en Filipinas, aunque la inmensa mayoría tenían una parte de sangre española. Eran barrios donde se sabía que era posible dirigirse en español a un desconocido, además de ser el lugar más probable de donde saldrían sus amistades o encontrarían a su pareja. Aún viviendo en ciudades superiores al medio millón de habitantes, como Manila, los roces y encuentros eran continuos, desde la asistencia a

⁶¹⁰ AMAE-R-1736-29.Got a Jordana, Manila, 30/XI/1938.

parecidas iglesias (en Manila, San Sebastián), la diversión en las mismas fiestas (el Pilar, Día de Santiago, Navidad...) o la escucha de los mismos *txismes* sobre personas conocidas.

La clase social y la pureza eran los dos motivos principales de diferenciación dentro de una comunidad que, frente al exterior, se autopercibía por su etnicidad hispana y por su religiosidad, compartidas por esa comunidad mezclada de ciudadanos de diversas nacionalidades, Los Casinos Españoles, por ejemplo, mostraban esas diferencias. Exclusivos y con una cuota de socio exclusiva, su entrada estaba restringida a los socios, por supuesto de clases sociales altas. Un español normal sólo podía entrar con motivo de una fiesta nacional o similar, vestido con traje de chaqueta, pero un filipino sólo podía conseguir la entrada si poseía de suficientes medios y si no le alcanzaban era difícil que pudiera entrar nunca, aunque tuviera poca sangre filipina en sus venas y hablara un español perfecto. La apariencia era fundamental, porque era un demérito aparentar ser filipino, pero también la clase social era crucial.

Entre los líderes, la riqueza personal, la *pureza de raza* y la familiaridad con los dos mundos sobre los que basculaba la comunidad, el español y el filipino, eran características comunes. Lo conseguían tras estancias largas de estudios o viajes frecuentes a España, tal como ocurrió con los vástagos de las familias prominentes o, en el caso de un extranjero, el arzobispo O'Doherty, por sus estudios en Salamanca y su perfecto dominio del castellano. Por ello, en Filipinas, la posición teóricamente prominente de los diplomáticos sobre la comunidad era relativa, no sólo por su temporalidad en el puesto y su desconocimiento del mundo filipino (más específicamente, el filhispano) sino por su dependencia financiera de esa comunidad: el Casino de Manila prestaba local y pagaba las celebraciones nacionales, por ejemplo.

Cuando la comunidad era la que impulsaba las relaciones con España, no al revés, había menos predisposición a obedecer las instrucciones venidas de Madrid.

La Guerra Civil cambió la vara de medir de ese liderazgo. La riqueza personal e incluso la pureza de españolidad disminuyeron en importancia frente a características nuevas, como el fervor militante. Para ese trance nuevo en la “patria”, la comunidad buscó características nuevas en los líderes. Andrés Soriano fue el primer gran líder durante el conflicto y pronto sustituyó a Don Enrique Zóbel de Ayala, no sólo por su origen familiar y sus impresionantes logros empresariales, sino también esa juventud y esa entrega en pro de la sublevación franquista. También surgieron otros nuevos líderes locales que mostraron el fervor militante tan necesario en esos momentos, saliendo a manifestarse, dando gritos y pronunciando discursos incendiarios. Les faltaba, no obstante, el pedigrí y los medios de Soriano, y su único respaldo podían ser las diferentes estructuras que se estaba dotando la comunidad para impulsar esa ayuda a la península. Una de ellas despuntó pronto por ser la más apropiada al momento y, además, pasó a contar con un líder que desde su baluarte en este grupo nuevo pudo optar a un liderazgo alternativo dentro de la comunidad, Martín Pou. A lo largo de este capítulo, vamos a comprobar las fuerzas con la que contaba cada uno.

13.1. Dos líderes, dos tipos de apoyo

Tanto Andrés Soriano como Martín Pou tenían una personalidad muy apropiada para ese liderazgo y pudieron elevarse en su posición gracias a una serie de instituciones ya existentes antes de que ellos se pusieran al frente. El paralelismo refleja

esa búsqueda de referencias en los momentos de cambio, pero también muestra dos formas antagónicas de conseguir ese liderazgo.

Andrés Soriano representaba a las grandes fortunas españolas en el archipiélago, arquetipo de riqueza en Filipinas incluso en la actualidad. La mayoría se originaron en el período español para ser engrandecidas después bajo los americanos, tal como le había ocurrido a él mismo, pero también a sus más allegados, tales como Enrique Zóbel de Ayala, Antonio Melián, o las familias Brías o Roxas. Relativamente joven, Soriano controlaba más o menos firmemente las instituciones españolas tradicionales, tales como el *Casino Español*, la *Cámara Española de Comercio*, el *Patronato Escolar Español* o el *Fondo Benéfico Español*. Tras el estallido de la guerra, surgieron nuevas instituciones que también pasó a controlar, tales como el boletín diario *¡Arriba España!*, el *Ropero para España* o la *Delegación de Frentes y Hospitales*, los trasuntos del *Fondo Benéfico* y, sobre todo, el consulado oficioso de la España *nacional*, hospedado en su propio edificio de Manila, que además le permitía expandir directamente su influencia por todo el archipiélago, a través de sus siete agentes consulares, también oficiosos. Este pivote de su poder a través del consulado oficioso es significativo porque Soriano no sólo basaba su influencia en la legitimación exterior sino que la diplomacia en general representó las posturas de Soriano en otros países. En Argentina, por ejemplo, Luis María de Lojendio, resumía sus diferencias con la Falange en “Yo he hecho todo cuanto ha estado en mis manos por prestigiarla y sus Jefes [...] todo lo posible por desprestigiarla” y lo detallaba a renglón seguido: “Yo llevé a la Falange a los más destacados españoles de Buenos Aires a la cabeza. Los jefes provinciales y

locales han sido a menudo cuidadosamente escogidos entre lo peor de nuestra colectividad.»⁶¹¹

Todo este engranaje, además, funcionaba aceptablemente no sólo gracias a su liderazgo o a la labor personal de sus allegados, como el vicecónsul honorario Zóbel, el presidente del Casino u otros, sino a sus cuatro empleados en nómina, Castellví, Beaumont, Martínez Gil y Campos Doria, encargados de controlar e informarle de la marcha de estas instituciones. Soriano no contaba con un partido político como plataforma para sus ambiciones políticas, pero era un instrumento de importancia relativa, aunque pudo haberse arrepentido *a posteriori*.

Martín Pou partió de una estructura diferente, un partido político, que cada vez asemejó mas a la de Soriano. La *Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange Española* en Filipinas apenas había nacido en 1936 y ya había ganado fama de bronca en apenas un año de vida, además de sufrir continuas luchas internas, mientras que dependía relativamente de Soriano, tanto en la provisión de sus medios, como por sus militantes, incluida la primera Junta de Mando.⁶¹² Pou acabó con esas luchas internas tras su llegada, y levantó la organización más popular de españoles de la historia del archipiélago filipino, independiente incluso de la tutela de Soriano y su grupo. La expandió por el archipiélago con una *Jefatura comarcal-regional* en Manila y jefaturas comarcales en Cagayan, Tarlac, Bais, Bacolod, Kabankalan e Iloilo (no en Cebu), fundó cuatro organizaciones juveniles (*Cadetes*, *Flechas* y *Pelayos* para chicos y

⁶¹¹ AMAE-1568-2. Encargado de Negocios a Ministro de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 31/III/1939, cit. En González de Oléaga, Marisa (2001) *El doble juego de la Hispanidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial* (Madrid, UNED)

⁶¹² Sobre el rechazo de Zóbel a que los falangistas ostentaran demasiado la bandera, himnos u otros símbolos, AMAE-R-1736-28. Zóbel a Figueras, Manila, 28/VIII/1937.

Margaritas para chicas), una Sección Femenina, y el *Auxilio Social*, su joya de la corona, también con delegaciones en provincias. También impulsó la revista *Yugo*, considerada como una de las mejores entre la cerca de veintena de este tipo editadas en el mundo, y puso en marcha el *Hogar José Antonio*, el local propio de Auxilio Social para dar comida y cobijo a los necesitados, que se había convertido en el primer ejemplo de justicia social organizada por Falange en el extranjero, adelantándose incluso a los de Habana y Tánger.⁶¹³ Con unas arcas en buen estado de salud, gracias a las contribuciones de un número muy amplio de españoles -algunos con fortunas emergentes, como los Ferrer o Gerardo García-, sus propios líderes, una ideología clara, propaganda y motivación, los falangistas miraban a sus adversarios de tú a tú. La rama de Falange en Filipinas era considerada una de las cuatro principales de las fundadas en el mundo y en Filipinas se había formado un nicho importante, a pesar de que la única institución tradicional española de su lado era el *Hospital Español de Santiago*, por mediación de la iracunda Carmen Díaz Moreu, la única gran fortuna que colaboraba activamente con los falangistas.

Es difícil cifrar los apoyos de cada grupo; parecen semejantes en número aunque los falangistas superaban en militancia por muchos enteros. En el verano de 1938, Falange aseguraba que el 90% de la comunidad era falangista, lo que es un porcentaje muy difícil de creer pero, aún así, seguramente con mucha mayor militancia que los 160 afiliados al Centro Falange Española, antes de su llegada.⁶¹⁴ Las cifras ofrecidas al poco

⁶¹³ José del Castaño, "Actividad y Misión de la Falange Exterior. Breve reseña de su actuación." en *Yugo*, N° 24, 25/XII/1938; AMAE-R-1736-28. Maldonado a Beigbeder, Manila, 1/III/1940.

⁶¹⁴ La información de Pou tendía al sensacionalismo, y tras la conmemoración del Segundo aniversario del golpe, su telegrama aseguró que la "Colonia entera se adhirió." AMAE-R-1736-28. Matilla, Secretario de la Junta Regional, a Castaño, redirigido a Jordana, San Sebastián, 29/VII/1938.

de acabar la Guerra Civil por el cónsul y jefe provisional de Falange, Álvaro de Maldonado, son más concretas aunque varían según el informe: llegaron a un total de mil afiliados en su momento álgido, sumando socios y adheridos, con un 25% aproximado de jóvenes y un 10% de simpatizantes extranjeros. No queda claro cómo se materializaron exactamente las órdenes de afiliación y desafiliación a los dos centenares de trabajadores de Tabacalera de septiembre del 37 y primavera del 38.⁶¹⁵

Es difícil comparar el apoyo de ambos en la comunidad. Soriano registró 1,953 ciudadanos en el consulado oficioso, pero el diferente objeto de las dos listas, que algunos falangistas fueran filipinos y que no se sabe cuántos rehusaron inscribirse en el consulado invalida cualquier conclusión. La fuerza de unos y otros si se puede comprar en la compra de publicaciones, pero su periodicidad era distinta, el boletín diario de las extremas derechas *¡Arriba España!* vendía 819 copias, en cifras ofrecidas en agosto de 1938 por su director Augusto Martínez Gil, mientras que Manila Gráfica, la librería-imprenta de los hermanos Ferrer compró a España 500 copias de un número de la revista falangista *Fotos* con un dossier sobre la Falange Exterior. Es una cantidad sorprendente, teniendo en cuenta que la información sobre Filipinas era necesariamente breve, aunque resaltaba por incluir en una de sus portadas la foto de un niño en su camisa azul marina de uniforme subido sobre un carabao y alzando la mano.

La división entre un grupo y otro no fue tajante dentro de la comunidad, tanto porque eran fuerzas heterogéneas como porque la enemistad permaneció soterrada para muchos ciudadanos de a pie, especialmente en provincias, y porque hubo un esfuerzo entre las familias tradicionales por acallar las diferencias, siquiera fracasado. La importancia de esas disputas y la violencia política para la vida interna de la

⁶¹⁵ AMAE-R-1736-28 & 29. Maldonado a Beigbeder, Manila, 21/IX, 9/XII/1939 y 16/IV/1940.

comunidad también estaban relativizadas por los múltiples lazos familiares. Además, la mayoría de los falangistas se afiliaron porque entendieron ese partido como la forma de ejercer la lealtad debida a su país de origen: cuando le pregunté a Jesús Martínez porqué se había afiliado a Falange, tras enseñarme su viejo carnet, me respondió simplemente: “porque era español.” Para muchos, especialmente para los mas jóvenes, enviados por sus padres a las actividades falangistas para que aprendieran y socializaran en su lengua materna, había poca política en esa militancia en el partido fascista y ni sabían, ni apenas les interesaban, las discrepancias de las jerarquías con otros grupos.⁶¹⁶ Los dirigentes que dirigían los fervores militantes de los españoles de a pie según sus intereses -ya fuera cantar el *cara al sol*, recolectar la suscripción pro-patria o asistir (o evitar) las conmemoraciones- fueron los principales instigadores de las disputas, en buena parte porque tenían objetivos diferentes, aunque también influyeron otros factores.

Las diferencias entre los españoles de primera y los de segunda generación han sido apuntadas, demasiado frecuentemente, para explicar estos conflictos. Obviamente, existían, puesto que el período de residencia en un país influye en el interés por lo que ocurre en el lugar de donde se proviene. Se decía también que los españoles se rechazaban al llegar a las islas, resultado indirecto del mejor nivel de vida que solían gozar respecto a su status en España que, ciertamente, permite comprender ese apoyo masivo a los nacionales. Pero ello no explica el apoyo a la Falange o a los conservadores. Hermógenes E. Bacareza, en un capítulo plagado de errores y basado en Allan Chase, sugiere una división peninsulares-insulares para entender la disputa entre

⁶¹⁶ Entrevista, Jesús Martínez, Bais, Negros Oriental, 12/VI/1994, Bruno Vicente, 13/VI/1994.

Pou y Soriano-Zóbel de Ayala y utilizaba el caso del mallorquín Pou para argumentar que los falangistas eran los recién llegados a Filipinas.⁶¹⁷ Es una conclusión que depende excesivamente del argumento previo a defender, porque de la misma forma, el cónsul Rodríguez Ramón utilizaba el ejemplo del presidente del Casino, Antonio de la Riva, para asegurar que los residentes de larga estancia solían apoyar a los *nacionales* mientras que Buenaventura de Erquiaga, por el contrario, señalaba a sus amigos Andrés Soler, Molina Martell, Antonio Arru, Miguel Pujalte y Tomás del Río para demostrar que los españoles con residencia permanente en Filipinas tendían a ser republicanos.⁶¹⁸ Esta mayor o menor asentamiento en el medio filipino podría explicar el apoyo de algunos religiosos a la Falange, pero no resultó determinante y las conclusiones son excesivamente precipitadas. Después del estallido de la Guerra Chino-Japonesa, por ejemplo, los chinos en las Indias Orientales Holandesas de segunda generación o *peranakan* contribuyeron mucho menos a la lucha contra Japón, tanto en el envío de dinero o en el boicot a los productos japoneses, que los *totok*, nacidos en China y más preocupados por la suerte de su país.⁶¹⁹

Haber nacido o no en las islas, antes bien, influyó en la mayor o menor implicación en los acontecimientos de la península. Ello explicaría en parte el perfil relativamente bajo de la familia Elizalde en la Guerra Civil, porque la nacionalización de tres de los hijos en 1935 -a excepción de Federico, que luego fuera capitán del Requeté-, se explica, más que por diferencias políticas, por un balance diferente entre

⁶¹⁷ *A History of Philippine-German relations*, Quezon City, National Economic and Development Authority, 1980, p. 127.

⁶¹⁸ AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Giral, Manila, 6/VII/1937.

⁶¹⁹ Para un contexto de la comunidad china en Indonesia, Kwartanada (2002), "Competition, Patriotism and Collaboration: The Chinese Businessmen of Yogyakarta between the 1930s and 1945", en *Journal of Southeast Asia Studies*, 33 (2): 269.

las dos lealtades *nacionales* en esta familia, que se iba inclinando más a favor de Filipinas. Los Elizalde vivieron con preocupación los problemas de España, pero sus deseos y ambiciones se centraban, en todo caso, en la identidad hispana en el archipiélago, sobre todo teniendo en cuenta las perspectivas políticas en el gobierno del futuro país independiente.⁶²⁰ El 29 de septiembre de 1938, la promoción de Joaquín Miguel, Mike, al puesto crucial de Comisionado Residente en Washington mostró que ese perfil bajo ante el conflicto español había sido una decisión correcta. De hecho, con la nacionalidad filipina adquirida hacía pocos años, la “españolidad” de Elizalde fue, precisamente, el argumento utilizado por los críticos para objetar su nombramiento. Porfirio Sevilla, el director del *Philippine American Advocate* le echaba en cara al presidente Quezón en un debate “Si usted cree que el filipino no es inferior a cualquier persona de cualquier raza, ¿porqué ha nombrado al español Joaquin “Mike” Elizalde, un filipino recientemente naturalizado, como portavoz de 16 millones de filipinos ante el Congreso de Estados Unidos?”.⁶²¹ El resto de los hermanos Elizalde tomaron una actitud parecida y sus principales intereses sociales giraron en torno al polo, deporte en

⁶²⁰ Un editorial en La Vanguardia, a raíz de la inauguración del Club “Los Tamaraos” aseguraba que era positivo por dar un sello de filipinismo “Es la ventaja que supone la nacionalización de elementos de espíritu liberal, muy afines a nuestra cultura, a nuestras costumbres y a nuestra civilización, que poseen intereses arraigados en nuestro país, y que espontáneamente han adoptado la ciudadanía filipina”, [11/I/1937](#)

⁶²¹ “Quezón indicts himself... Under Bushido’s Genesis Quezon is a Violator!... !Accuse...; Quezon- Sevilla debate on Bushidoism”, noviembre de 1938, *Philippine American Advocate*. Este número critica en portada, editorial y numerosos artículos el nombramiento de Elizalde, basándose precisamente en su identidad española, como uno titulado: “Opposition to Elizalde in the Philippines growing: President Quezon attacked for appointing a Spaniard for Washington Post”, p. 9. Sobre este papel del bushido, Yu-Jose, Lydia (2001), “Building Cultural Bridges: The Philippines and Japan in the 1930s,” en *Philippine Studies* 49, (3rd quarter) p. 405 También NARA. “Memorandum on Andres Soriano” Report of the Ministry of Interior, Washington, 17/VII/1943.

el que ganaron un trofeo, y en el club *Tamaraws*, fundado tras haberles sido imposible entrar en el racialmente exclusivo *Manila Polo Club*.

13.2. Ideas no tan diferentes

Es difícil retrotraerse a los presupuestos ideológicos defendidos por Soriano y Pou durante la II República para entender las diferencias. Antes de la Guerra Civil, era posible trazar un eje de mayor a menor radicalidad dentro del futuro campo rebelde, empezando por la Falange, siguiendo por los Carlistas, después por los monárquicos y acabando por los católicos de la CEDA. Pero ese esquema no es válido en la Guerra Civil, donde el odio compartido hacia el enemigo republicano y la radicalización desdibujó las diferencias anteriores. Ismael Saz, en su excelente *España contra España* señala esta situación de las primeras etapas de la guerra: “casi todo el mundo había pasado a ser, al menos superficial y retóricamente, más católico y más fascista que nunca. Todos eran fascistas y todos tradicionalistas. Monárquicos y católicos, unos, no le hacían ascos a identificarse como totalitarios y fascistas. Más radicales que nunca en todos los sentidos de la ideología fascista, los falangistas se habían convertido al mismo tiempo en fervientes católicos e incluso tradicionalistas.”⁶²² De la misma forma que los presupuestos de acción violenta falangista en defensa de la nación o sus imprecaciones al imperio fueron asumidas por el discurso tradicional, la conexión entre nación y catolicismo también fue básicamente asumidas por los falangistas.⁶²³ El único eje que podría ayudar a entender la división entre las derechas anterior y posterior al golpe de estado es respecto al capitalismo liberal frente a un corporativismo reticente de los

⁶²² Saz (2003a), p. 161.

⁶²³ Alvarez-Junco, art. Cit. Pp. [661](#) – [662](#).

temerosos por verse como perdedores de un crecimiento desmedido, tales como los agrarios que apoyaban a la CEDA. Este esquema explicaría el auge de Falange desde la base de la CEDA y explicaría porqué muchos prohombres de la derecha tradicional sufrieron un proceso de fascistización, como fue el caso del ministro falangista Serrano Suñer, antiguo dirigente de las juventudes de la CEDA. También, ofrece numerosas excepciones, porque los carlistas apoyaron a los más fervientes capitalistas, los monárquicos, mientras que la atracción por el corporativismo fue muy amplia en esos años.

En Filipinas también es posible encontrar una confusión ideológica semejante, con la división capitalismo-corporativismo como la menos inadecuada. El propio Andrés Soriano vivió una situación semejante, a tenor del título de un libro que se puso a traducir: “Nuevo Estado”⁶²⁴ mientras que muchos miembros de su grupo tenían opiniones en obvia sintonía con las fascistas. Cipriano Taboada Giraldos, Reverendo Padre franciscano en buena relación con Adrián Got que en julio de 1938 había oficiado la misa del consulado por el segundo aniversario del golpe, alternativa a la de Falange, defendió abiertamente el totalitarismo. Invitado a inaugurar la Casa-Cuartel de los *Flechas*, aseguró que Dios recompensaría a España y la haría convertirse en lo que tenía que ser, “Una, grande, libre, imperial y totalitaria.” Taboada elaboró más sobre el contenido de esta palabra, asegurando que el desenfreno hizo necesario acudir a ciertos

⁶²⁴ AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 9/V/1938. La mención no incluye el autor, por lo que la referencia más probable es la del libro de Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*, [¿San Sebastián?]: Edit. Española, 1937 (Burgos: Aldecoa). El libro más popular con ese título fue escrito por Juan Beneyto Pérez, pero apareció con posterioridad a la cita, en 1939. El abogado de Soriano, José A. Sangróniz y Castro prologó una compilación por José Ponce de León Encina de la, *Legislación del Nuevo Estado: Recopilación de la del Primer Año Triunfal y hasta diciembre del II Referente a la Administración de Justicia común y castrense* (Victoria: J. Marquínez, 1937). Agradezco a Stanley Payne la información al respecto.

sistemas políticos que, “si están basados en principios cristianos y racionales (como los del nuevo Estado Español) nada pienso que tengan de censurables.” Y concluyó que la ideología totalitaria no sólo combatía los inalienables derechos del individuo, sino que los reafirmaba.⁶²⁵ Las ideas antisemitas, a las que en teoría debían de ser más proclives los falangistas, pueden ser comprobadas también entre las “extremas derechas” e incluso en la izquierdista *Democracia Española*, que denigró como “sapo judío” al reventador de un mitin de Jaén Morente en Cebú.⁶²⁶ El agente consular de Legaspi Ángel Fernández de Celis aseguró también que en el futuro de España no cabrían las contemplaciones, y no habría espacio “ni [para] los mercaderes judíos ni [para] los que ahora visten casacas nuevas que desentonan con sus cuerpos carcomidos y llenos de carroña”.⁶²⁷ Era un deseo de renacimiento espiritual que bebía más de la propaganda falangista y sus mitos revolucionarios y palingenésicos que de las ideas contrarrevolucionarias tradicionales entre la colonia, con una crítica indirecta a Falange a través de esa referencia a las “casacas nuevas” por el izquierdismo anterior de muchos afiliados a Falange.

La postura antiamericana o antibritánica apunta a esas diferencias ideológicas entre los dos grupos. Soriano y sus allegados no podían ver con buenos ojos las críticas tan reiteradas de Falange a Inglaterra, por la anglofilia tan común entre los monárquicos españolas, contra la que se quejaron los italianos a Franco contra Sangróniz. Se rumoreó de un “pacto secreto” entre los falangistas para comprar productos alemanes, italianos o japoneses y evitar los americanos, un país, según ellos, de *herejes*, *endemoniados liberales*, y de los Carniceros de Chicago, en referencia a la masacre de Haymarket de

⁶²⁵ *Yugo*, N. 22, 25/XI/1938.

⁶²⁶ *DE*, N. 23, [10/XII/1937](#).

⁶²⁷ AMAE-R-1736-29. Fernández a Soriano, Legaspi, 22/VII/1938.

1886.⁶²⁸ Tampoco Soriano debía compartir las reivindicaciones frente a Francia, el país donde pasaba estancias tan largas y en donde, de hecho, tiene su tumba, en San Juan de Luz.⁶²⁹ Pero las decisiones de unos y otros dependieron ante todo del ámbito personal. Martín Pou se quejó de la desatención del consulado oficioso -sólo asistió el canciller Jaime de Castellví- a la celebración del Día Nacional Alemán, lo que se debió probablemente a la inquina del consul Sakowsky, afiliado al partido Nazi, hacia el Club Alemán, donde Soriano siempre había organizado las cenas monárquicas. Pero con las representaciones italiana y portuguesa, por el contrario, la Falange apenas tuvo relación, aparentemente porque sus cónsules estuvieron vinculados al grupo de Soriano.⁶³⁰

La actividad más específicamente diferenciada así, fue el homenaje a dos viejos requetés navarros combatientes de la última guerra carlista, organizada por el consulado oficioso.

Es difícil delimitar una línea ideológica clara más allá de esta mera anécdota y por ello la referencia de Adrián Got a su grupo como las “extremas derechas” es la más apropiada porque lo que mejor definía a todos en esos momentos era la radicalidad. Fuera de ello, los profanos se perdían.

13.3. Las ambiciones personales

Faltos de unas referencias ideológicas claramente delimitadas, el conflicto entre los dos grupos *nacionales* durante la Guerra Civil puede ser entendido dentro de un esquema menos relacionado con el conflicto bélico. A saber, las recurrentes disputas

⁶²⁸ DE n. 20, [30/VII/1938](#).

⁶²⁹ Sobre las ideas de Sangróniz, Tusell (1992), p. 194.

⁶³⁰ AMAE-R-1736-29. Got a Jordana, Manila, 30/XI/1938. Ver también *¡Arriba España!*

personalistas dentro de una comunidad española que, aún viviendo momentos especiales en el plano ideológico, mantenía las rivalidades, amistades y formas de interactuar de los momentos previos a la guerra.

En la península, los liderazgos o el ejemplo de los grupos sociales con los que se identificaban determinaron la conducta de muchos individuos y Filipinas también fue un ejemplo de ello, especialmente acentuado por la ausencia de violencia, que relajaba las motivaciones puramente ideológicas. Cuando pudieron llegar, las noticias de familiares determinaron muchas posturas; Enrique Zóbel apuntó a la detención de sus familiares y a la implicación de otros para su apoyo al golpe, mientras que la familia en Madrid les pudo llevar a los Ferrer a mantener su lealtad a la República en los primeros meses: mantener trabajando a un primo en Madrid les llevó a los Ferrer a continuar sus suscripciones de prensa republicana, a pesar de las críticas en Manila. Muchas de las adhesiones fueron consecuencia de las manifestaciones tan fulgurantes de los primeros meses y, sobre todo, del peso añadido del apoyo de Andrés Soriano y Enrique Zóbel a la rebelión tras su regreso de San Juan de Luz. Soriano y Zóbel poseían información de primera mano y, sobre todo, unos medios económicos que aconsejaban evitar discrepancias. Porque si los trabajadores de Tabacalera tuvieron pocas opciones de expresarlas libremente si querían mantener su puesto de trabajo, los empresarios se vieron también coartados. El desafío de la *Philippine Brewery Co.* de la familia Olóndriz a la exitosa competencia de la *San Miguel Beer* de Soriano, puede explicar las actitudes del líder provisional falangista, pero también el fracaso del envite a lo largo de 1937 puede explicar que Olóndriz delegara su voto al secretario de Soriano, Castellví, para una asamblea crucial de la Cámara de Comercio de comienzos de 1938. En la misma ocasión, Juan Riu, de *Mañeru & Cia*, primero delegó su voto en su amigo

Antonio Ferrer, para pedírselo después, rasgarlo, y dárselo a Castellví. Y Genaro Barberán, por su lado, que apoyó constantemente a Zóbel y a Soriano desde su puesto de agente consular en Iloilo, intentó utilizar esa amistad para que la compañía de minas de Masbate and Antamok, de Soriano, siguiera comprando gasolina a su empresa, *Texaco oil*, a pesar de haberse decidido lo contrario.⁶³¹

Las rivalidades personales influyeron decisivamente a la hora de desencadenar conflictos y promover lealtades. Las inquinas contra Enrique Zóbel estuvieron detrás del apoyo de Tabacalera a Martín Pou al poco de su llegada, aunque los negocios mutuos tan imbricados las soterraran poco después, pero sin impedir que pervivieran, tal como aseguraba más tarde el cónsul Maldonado, en su estilo directo tan peculiar: “como siempre en Manila: para fastidiar al Señor Zóbel de Ayala”⁶³² La rivalidad previa entre las familias Ferrer y Soriano explicaría su adscripción a bandos opuestos, de la misma forma que la excelente relación de la familia Ferrer con Carmen Díaz Moreu e Ignacio Jiménez también ayudó a que los Ferrer, cuando se inclinaron por el bando nacional, lo hicieran en la Falange. El cortejo fracasado del republicano Benigno del Río, hijo de Tomás, a la falangista Mercedes Ferrer, seguramente avivó la acidez de sus críticas a la Falange tras la guerra, tal como enfatiza el hijo de Antonio Ferrer.

El caso de la familia Elizalde parece ilustrarlo, porque resulta extraño su apoyo a un partido fascista que criticaba capitales como los suyos y a plutócratas como a ellos mismos. En primer lugar, al fundar Ignacio Jiménez ese *Centro Falange Española*, no parece que lo hiciera tras una lectura detenida de sus estatutos, tal como muestran las

⁶³¹ AMAE-R-1736-28. Castellví a Soriano Manila, 9/V/1938.

⁶³² AMAE-R-1736-28. Maldonado a Beigbeder, Manila, 23/VIII/1939.

confusiones en los significados de las siglas, notadas después por Pou. En segundo lugar, su principal diferencia ideológica con el resto de la comunidad habría sido su énfasis en la identidad vasca, tal como demostraba la importante proporción de empleados vascos, de la que se ufanaban, aunque sin apoyar al Partido Nacionalista Vasco, que se mantuvo fiel a la República. El tercer factor, y el que parece fue clave en sus lealtades, fueron las relaciones personales. La fundación del *Centro Falange Española* a cargo de Ignacio Jiménez, al poco del estallido del conflicto, pudo deberse, más que nada, al deseo de tener una plataforma de liderazgo separada de Soriano. Federico Elizalde y Díaz Moreu, director de la Orquesta Filipina, ofreció un concierto benéfico a favor de Manuel de Falla, pero rehusó entregar el dinero recaudado a los empleados de Soriano para ser enviado a España junto con el resto de las suscripciones.⁶³³ La oligarca falangista más preponderante fue Carmen Díaz Moreu, la viuda de Joaquín Elizalde, de la que sabemos que en 1937 acusó a Olóndriz de malversación de fondos, y después apoyó fuertemente a Martín Pou, tal como fue señalado incluso por sus enemigos.⁶³⁴ Los falangistas achacaron el comportamiento de la familia Elizalde a las “desatenciones”⁶³⁵ de Soriano a la madre, pero su ambición parece que iba más allá y buscaba recuperar una posición social acorde con su poderío financiero. Con la excepción del Comisionado Joaquín Miguel, las relaciones de los Elizalde con el resto de la comunidad no eran buenas, arrastrados en parte por la personalidad de la madre, Carmen Díaz Moreu, de quien sus

⁶³³ El homenaje se celebró el 15 de marzo de 1938 y tras ello el canciller Castellví hizo varias llamadas a Manolo Elizalde, sin conseguir que se le entregara el dinero. AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 19/IV/1938; criticando el comportamiento de Soriano, Pou a Castaño, 24/III, dirigido a Asuntos Exteriores, Burgos, 27/IV/1938.

⁶³⁴ AMAE-R-1736-29. Telegrama en clave privada Castellví a Soriano, Manila, 2/VI/1938.

⁶³⁵ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 24/III/1938, copiado para Jordana 27/IV/1938.

propios amigos falangistas señalaban que se llevaba mal con todos.⁶³⁶ Por ello, además del interés personal en el triunfo de un alzamiento que apoyaron decididamente o de las perspectivas de futuro político, el comportamiento de los Elizalde estuvo influido por motivaciones más mundanas, como conseguir el liderazgo de una comunidad frente a Andrés Soriano, cuyas relaciones con Mike empeoraron cada vez más hasta que en el gobierno en el exilio de Quezón, en donde en parte a causa de sus diferencias sobre la independencia económica de las Filipinas, sus relaciones se deterioraron abiertamente: “Mike and Andres se oponen el uno al otro abiertamente y de la forma más reñida.”⁶³⁷ Como cualquier otra familia filipina oligárquica con intereses en negocios y en política, su apoyo a Falange parece que provino de la búsqueda de una organización que vehiculara sus intereses. Fue la Falange, pero se les desmandó.

Por último, las recurrentes ambiciones y expectativas personales, tanto de Pou como de Soriano, influyeron fuertemente en el trasfondo del conflicto. No está claro si Pou quería quedarse a vivir definitivamente en Filipinas, pero cuando el falangista planteaba que debía ser considerado el número dos dentro de la colonia y que, por tanto, debía recaer sobre él la sustitución del cónsul durante sus ausencias, parece obvio que esperaba algún tipo de reconocimiento por su extraordinaria labor en Filipinas, convenientemente inflada en sus comunicaciones. Soriano también tenía ambiciones que, seguramente, iban más allá del título nobiliario sobre el que tanto se rumoreó en

⁶³⁶ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines; AMAE-R-1736-29. Castaño a Serrano Suñer, Manila, 2/IX/1941.

⁶³⁷ Joe McMiking a Douglas MacArthur, 8-VI-1944, Archivo Macarthur. Secc. 4. Caja 61. Cit. En Ronald K. Edgerton, *The Politics of Reconstruction in the Philippines, 1945-48*, Ph.D. Thesis, University of Michigan, 1975

Filipinas.⁶³⁸ Rondando los cuarenta años y con una exitosa carrera como hombre de negocios, Soriano parece tener también ambiciones políticas más elevadas a partir de su dominio de la comunidad en Filipinas, el que parecía su feudo político asegurado. Su servil empleado Castellví le aseguraba: “El temor que me asalta más frecuentemente es el de que ausente tu prestigio y tu personalidad orientadora de Filipinas puedan arraigar personalidades y doctrinas nacidas de una falsa interpretación de lo que ha de ser la España del futuro... bajo su lema grandioso de Imperio Espiritual”⁶³⁹ Enfrascado en batallas políticas, tanto en la filipina como en la española, y con continuos viajes a la península justificados por la necesidad de visitar a su madre en San Juan de Luz, Soriano vio el consulado oficioso como un trampolín, pero no está claro qué buscaba. El gobierno *nacional* le hizo varios encargos en 1938, como datos sobre legislación norteamericana relativa a las limitaciones al capital extranjero en el desarrollo y explotación de yacimientos mineros y recursos naturales y le pidió también viajar al continente americano “para cumplir un encargo” del general Franco para “propaganda y recolección de fondos.”⁶⁴⁰ Pero no está claro si le dieron algo más que las gracias. Un buen número de rumores en Filipinas y en Estados Unidos apuntaron a ambiciones más altas, quizás como ministro de un gobierno franquista. Es factible, pero el alejamiento de Sangróniz del círculo cercano al general Franco, al igual que el progresivo recelo hacia la opción monárquica hubieron de ser un golpe importante para sus ambiciones. A posteriori, Soriano aparece como un ejemplo claro de tantos personajes devorados por

⁶³⁸ AMAE-R-995-5. Rodríguez Ramón a Giral, Manila, 6/VII/1937; sobre sus deseos de permanecer, AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, 18/V/1938.

⁶³⁹ AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 3/V/1938.

⁶⁴⁰ Soriano pide información, tras ellos, al bufete *Curtis, Mallet, Prevost, Colt & Mosle*, de Nueva York. AMAE-R-1736-29. Soriano a Jordana, St. Jean de Luz, 4/VI/1938; AMAE-P-361-24972. Zóbel a Serrat, Manila, 17/XI/1937.

cualquier revolución: la impulsaron y apoyaron, pero acabaron devorados por ella. Fue *usado y tirado* por el general Franco, tras haberle conseguido unas cantidades realmente importantes de dinero.

13.4. El desafío diferente

Martín Pou amenazó el liderazgo tradicional como nunca. Era una persona sin recursos ni una imbricación especial con las islas, cuya llegada en tiempos normales ni siquiera habría sido relevante, pero pudo organizar ese desafío gracias a la Guerra Civil. Al igual que en otras comunidades españolas en el extranjero, el conflicto interno trastocó las rivalidades, trasladó las demostraciones de patriotismo a escenarios diferentes, tales como las manifestaciones o la recolección de dinero, y permitió desafíos diferentes, poniendo en marcha nuevas instituciones paralelas a las tradicionales. El bagaje ideológico del fascismo fue clave para que Pou desmontara por partes las bases de ese liderazgo, mientras colocaba las del suyo.

El primer golpe importante de Martín Pou fue cambiar la idea de la caridad por la de la obligación. Eso significaba ajustar la ayuda de la oligarquía en términos relativos con los menos adinerados. Además de asegurar que “no basta con dar dinero, no basta con organizar actos; hay que dar servicio, hay que dar hermandad, hay que dar auxilio entre los españoles,”⁶⁴¹ el líder falangista resaltó que las familias prominentes no contribuían en la misma proporción que el resto por la causa *nacional*, limitando su contribución económica a un 20% del total, frente al doble que en teoría otros aportaban proporcionalmente. Su impacto fue importante, porque algunos hijos de familias

⁶⁴¹ AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 27/VII/1938.

prominentes embarcaron a la península a raíz de ello, provocando que no se contabilizara la ayuda según las cantidades totales, sino en proporción a la riqueza.

El segundo golpe fue separar las contribuciones. Desde entonces pasó a ser necesario especificar junto a la donación el fondo al que se quería entregar, bien al falangista o al del consulado oficioso, tras lo que también se enviaron a España los listados de contribuyentes y reclamaciones para destinar el dinero. Castaño desde España protestó en ocasiones y, en una ocasión, comunicó al ministro Jordana, por ejemplo, que querían contribuir a los soldados del frente “pues sentían que la preocupación de que el esfuerzo realizado por aquella Falange no era conocido en las altas jerarquías del movimiento, porque las sumas recaudadas quedaban englobadas dentro de la aportación total.”⁶⁴² Era un golpe al papel de Andrés Soriano como líder natural de una comunidad desde su posición de cónsul oficioso.

Los esfuerzos por controlar las instituciones significaron un estadio más avanzado en los objetivos de Pou. Algunas de las disputas eran simples peleas de corral, como de quien era la idea original del *Plato Único* (*¡Arriba España!* lo atribuyó al presidente del Casino Español, ya fallecido, Antonio de la Riva, mientras que los falangistas señalaron las órdenes desde la península, puesto que Falange lo promovió entre otras muchas comunidades españolas), pero otras tuvieron objetivos a más largo plazo, como las críticas para desautorizar a Enrique Zóbel y ganar la preeminencia en la Cámara de Comercio.

El objetivo final, tal como los mismos falangistas aseguraron, fue falangizar la vida de la comunidad. Era un desafío directo a la autoridad del consulado oficioso, porque negaba su superioridad sobre otras instituciones, como la Cámara de Comercio,

⁶⁴² AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938.

y rehusaba la validez incluso de su registro provisional de españoles, hasta el punto de que la Falange puso en marcha un registro alternativo de documentación.⁶⁴³ Así, las excusas posteriores de los dirigentes falangistas para explicar esa renuencia a incluir su nombre en el registro de Soriano fueron peregrinas, como su difícil localización a causa de “su trabajo privado y semi clandestino,” cuando sólo faltaba que se pusiera el letrero y la bandera en el edificio Soriano, o la idea general de que no sería necesario, puesto que desaparecería con la derrota de la República.⁶⁴⁴ La lucha entre unos y otros continuó dando el mayor número de quiebros posibles a esa jerarquía diplomática, aceptándola explícitamente pero negando autoridad política a un organismo al margen de Falange y asegurando ser unos “revolucionarios que queremos hacer una España nueva con un Estado absolutamente totalitario.”⁶⁴⁵ Imbuidos por esa visión del fascismo triunfante, los falangistas esperaban un poder exclusivo y no contemplaban siquiera compartirlo.

La sorpresa ante el auge falangista fue la reacción inicial de los líderes tradicionales. Ante unos argumentos tan inesperados, Zóbel recalcó que su objetivo era “mantener, ante todo, el prestigio del cargo”⁶⁴⁶ y recordó reiteradamente, al igual que su sucesor Got y que las circulares emitidas desde España, la subordinación al consulado oficioso: el liderazgo en la comunidad recaía en el diplomático de turno, a quien el líder

⁶⁴³ Got informó sobre un documento visto por el, firmado por Emilio Ma. De Tirona, legalizado por José Trill como secretario de Falange y con el visto bueno de Martín Pou. AMAE-R-1736-29. Got a Pou con copia a Jordana, Manila, 1/IX/1938; Sobre Gerardo García, que sólo se inscribió cuando precisión de un pasaporte, rehusado por Got en tanto no se retractara por escrito de manifestaciones previas, AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, Manila, 24/X/1938. Sobre el caso de Cuba, donde los solicitantes de afiliación a Falange recibían un formulario con la pregunta de a cuáles instituciones estaban afiliados, ver Naranjo (1988), p. 25.

⁶⁴⁴ AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, Manila, 26/VIII/1938; Got a Jordana, Manila, 24/X/1938.

⁶⁴⁵ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938.

⁶⁴⁶ AMAE-R-1736-28. Zóbel a Pou, 24-XI y Zóbel a Serrat, 27/XI/1937.

falangista no debía mostrar sino subordinación. Adrián Got se sentía el representante del *generalísimo* en “todos momentos,” según afirmación propia, y poner en marcha el *Plato Único* o fundar el *Hogar José Antonio*, era, según “desobedecerle e ir contra Franco.”⁶⁴⁷ Los falangistas pusieron esas palabras en su boca, pero resultan factibles para una persona con su carácter y acostumbrada, por su cargo en Tabacalera, a mandar y ser obedecido. Soriano, más conspicuo, describió a los líderes falangistas como “advenedizos.”⁶⁴⁸ Tenía razón, los unos eran unos desconocidos o apenas contaban dentro de la comunidad sólo unos años antes y su jefe, encima, acababa de llegar a las Filipinas. Pero no era exactamente esa emergencia reciente la que azoraba al empresario de la San Miguel, sino la imposibilidad de ponerlos bajo sus órdenes, tal como se lamentaba su empleado Castellví: “Si pudiéramos tener un jefe de F...[sic, (Falange)] completamente nuestro todo iría divinamente [...] Lo que creo que sería fatal es que mandaran alguien de ahí [España] que desconociera esto y tuviera que aprenderlo todo sin tu asesoramiento.”⁶⁴⁹

Tras lanzar el reto de una Falange independiente, Martín Pou fue acosado de varias maneras, incluida la personal. Pou se quejaba de que “se espiaban nuestros movimientos como si fuéramos poco menos que enemigos de España.”⁶⁵⁰ Es un hecho que parece demostrado, a tener de esos mensajes internos entre falangistas que se

⁶⁴⁷ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938; transmitiendo el telegrama de Pou de 31/V, Castellví a Soriano, Manila, s.f.

⁶⁴⁸ También “secuaces de Martín Pou.” AMAE-R-1736-29. Soriano a Federico Oliván, Manila, 13/II/1939.

⁶⁴⁹ La parte no incluida: “Quizás sirviera Matilla que ha esta metido en ello. Es un muchacho listo y capacitado.” AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 9/V/1938. Castellví se refiere a Faustino Matilla, un químico en la Junta de Falange empleado en San Miguel que se confiesa cada vez “asqueado del ambiente” de Falange y de las críticas a Soriano, pero que siguió colaborando con Falange después, porque en febrero de 1940 aparece una donación suya a la Caja de Ahorros del Estudiante, organizada por Falange.

⁶⁵⁰ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938.

hicieron públicos de forma inmediata, y la culpabilidad apunta a Castellví, que se comunicaba en clave con Soriano durante sus viajes por el extranjero. Las denuncias a Pou fueron de todo tipo. Desde las más políticas, como no ir a misa u organizar timbas a las cartas contra sus enemigos republicanos (durante una de las cuales se habría enterado de la Batalla de Teruel), a otras más personales, como las ya comentadas sobre el *affaire* con una bailarina o la de ser un jugador empedernido. Algo pudo ser cierto, como la de las timbas, porque se siguió utilizando cuando ya había partido de Filipinas. Pou negó directamente algunas y muchas pasaron de boca en boca sin tener base, tal como cuando Castellví le refiere a Soriano que Pou es acusado de jugar fuertes cantidades al póquer. Reconoce que lo dice sin pruebas ni poder asegurarlo, pero concluye “lo cierto es que el rumor es persistente.”⁶⁵¹

Pou confrontó las acusaciones de los enemigos de una forma también novedosa: un partido político agrupado en torno a una ideología. Sin necesidad de vínculos familiares, ni territoriales ni de negocios, Martín Pou recibió el apoyo de correligionarios, como Hermoso o los hermanos Ferrer, y especialmente Francisco, de quien Got aseguraba puesto que era “una persona inteligente, es más peligroso”.⁶⁵² El partido, por su parte, le permitió a Pou soslayar esa obligada subordinación al consulado amarrándose a su dependencia directa a España, en la persona del delegado del Servicio Exterior, José del Castaño. No es de extrañar que Pou proclamara, en el segundo aniversario del golpe: “aquí se ha de cumplir todo lo que pide la Falange, cueste lo que cueste, y a pesar de que los adversarios tratan de desvirtuarlos.”⁶⁵³ Era una frase excesivamente incendiaria que se suprimió cuando el discurso fue publicado en la

⁶⁵¹ AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 19/IV/1938.

⁶⁵² AMAE-R-1736-28. Got a Jordana, Manila, 4/X/1938.

⁶⁵³ AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, 27/VII/1938.

revista *Yugo*, pero Got se ocupó informarlo a España y de especificar quienes eran esos “adversarios.” Pou replicó como pudo, que Got era “absolutamente incompatible” para la vida de Falange y que era “imposible luchar contra cinismo desenfrenado [de Got] cobijado en superior autoridad.”⁶⁵⁴

Al proclamar a los cuatro vientos el eslogan *Falange es España* y al hablar de la nueva España que estaba representada por un nuevo partido, el representante de Falange era quien recibía *ipso facto* el crédito y los honores entre la colonia española, que antes se guardaba más para los diplomáticos. La Guerra Civil ayudó a resituar la vida de la comunidad en clave peninsular, la que más le convenía al líder de Falange, porque minaba las bases de la autoridad de la oligarquía, disminuía la importancia de la riqueza personal y se beneficiaba del auge de la ideología fascista en el mundo.

13.5. Destapar conflictos latentes

La lucha a favor de los nacionales en Filipinas, aunque parezca irónico, ayudó a democratizar la comunidad. Mientras que hasta entonces los *españoles de a pie* se habían de limitar a asistir, participar o colaborar en las actividades decididas por otros, la intensidad requerida durante la Guerra Civil obligó a una participación más intensa. Esos mismos españoles de a pie tuvieron iniciativas propias, viajando a España a luchar, gritando en manifestaciones, portando una camisa azul o ayudando a cuestaciones. Un buen número de españoles pudieron por primera vez ayudar, opinar y contribuir en una empresa conjunta de (una parte de) la comunidad. Y sentirse partícipes a nivel de igualdad en una organización que había hecho nacer desde la nada y se había levantado gracias a su esfuerzo, sintiéndose de alguna forma inmunes a los poderes tradicionales,

⁶⁵⁴ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila, 28/VI/1938.

desde Soriano o Zóbel de Ayala a Tabacalera. O al menos así lo creían ellos. El desafío falangista reflejaba dos fuerzas que estaban en ascenso en esos momentos, la del fascismo y los movimientos totalitarios y la de los españoles exitosos en Filipinas. Vamos a pasar a analizarlas:

Martín Pou puede considerarse el introductor en Filipinas de una ideología que se veía más acorde con los tiempos, con un talante diferente y una proclividad a lo totalitario, siguiendo los ejemplos europeos y el militarismo japonés. La Falange significó no sólo esa puesta en marcha de organizaciones alternativas y con un marchamo propio falangista, tanto en la mujer, como entre la juventud o en los comercios, sino también el reflejo de una fuerza novedosa, con modos nuevos, y cuyo auge en esos momentos parecía imparable, el fascismo.

Esos nuevos modos dejaron anonadados a Enrique Zóbel o Adrián Got y les llevaron a las reacciones desaforadas ya mencionadas. Mayores y sin ambiciones políticas ulteriores (dejaron su puesto sin mayores problemas personales), los vicecónsules oficiosos observaron perplejos cómo se tambaleaban los valores de toda la vida, criticando abiertamente a Pou, por ejemplo, por tratar de "tú" al generalísimo Franco. Fue un choque de mentalidades que los republicanos de *Democracia Española* también pudieron captar: "Porque es difícil compaginar el viva cristo rey [sic] de exhumación cristera -olor de incienso y galápagos de sotana- con las "novísimas" ideas -extracción germano-italiana- de los insípidos "señoritos camaradas" que asisten al amanecer de un mañana preñado de panecillos".⁶⁵⁵ Los falangistas tenían razón cuando criticaban a Got como "básicamente enemigo irreconciliable de la camisa azul y del

⁶⁵⁵ "Entre bobos anda el juego" *DE*, N° 16. [20/VI/1938](#).

Nacionalsindicalismo.”⁶⁵⁶ Primero, en Navarra, Got vio que le disputaban al Carlismo la dirección de la lucha antirrevolucionaria y después, en Manila, que le querían desbancar de su posición preeminente en la comunidad. Era demasiado para lo que Got podía aceptar a sus años.

Las ambiciones políticas de Pou, además, llegaban más allá de las de sus contrincantes. Got era un prepotente con una brusquedad difícilmente compatible para el representante de una comunidad, Zóbel de Ayala un aristócrata superado por los acontecimientos y Soriano un empresario fascistizado, pero sus ambiciones respecto a la comunidad se centraban, básicamente, en disfrutar esa posición de liderazgo, no en extenderla. El falangista mallorquín ambicionó más que ninguno, porque buscaba un control absoluto, reflejando los ejemplos de los fascistas o los nazis: “Nosotros somos unos revolucionarios que queremos hacer una España nueva con un Estado absolutamente totalitario y basado en las jerarquías.”⁶⁵⁷ Así, ante la inclusión de anuncios propagandistas de los izquierdistas en los principales diarios de Manila, *El Debate* y *La Vanguardia*, propuso a Soriano responder con la cancelación de suscripciones y propaganda.⁶⁵⁸ Los medios económicos de los *nacionales* eran infinitamente mayores y quizás habrían conseguido doblegar a los diarios en español, pero Soriano dudó de la conveniencia de esta medida cuando se lo propusieron. Con

⁶⁵⁶ AMAE-R-1736-29. Castaño a Jordana, San Sebastián, 24/VIII/1938. Cuando Serrano Suñer le pidió dinero como vicecónsul para comprar una estación de radio nacional, Got respondió con palabras con palabras diletantes, pero aseguró a sus allegados que el no planeaba sacar nada de dinero de la suscripción general y que accedería a la solicitud de Serrano Suñer solo en caso de que llegara dinero inesperado. AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 9/V/1938.

⁶⁵⁷ Discurso de Pou, Casino Español de Manila, 26/X/1937.

⁶⁵⁸ Ante las dudas de Soriano, Pou lo mando a Castaño, quien hizo la propuesta directamente a Asuntos Exteriores, adjuntando un recorte de *La Vanguardia* de 21/III/1938. En la nota aparece un texto manuscrito “Guilos [¿] recomienda que se retiren, 9/VI/38” AMAE-R-1736-28. Castaño a Jordana, Manila, 21/V/1938.

independencia de la viabilidad de la medida de presión, y de su vinculación con *El Debate*, Soriano pudo suponer que, si tenían éxito, los siguientes de la lista iban a ser sus propios partidarios, tal como de hecho ocurrió después a *Excelsior* y a *Pro-Cervantes*. Los otros eran autoritarios, pero Pou era un totalitario.

El desafío de los españoles prósperos a la autoridad tradicional, en segundo lugar, fue percibido de forma muy amplia e incluso fue advertido por un informe americano de 1939, aunque no supo ver las diferencias ideológicas entre unos grupos y otros. Ese informe daba cuenta de ese esfuerzo de Pou por equipararse con Soriano [“asumir poderes semejantes a los de los representantes oficiales del gobierno rebelde”] y de su “desinterés [de Pou] por la posición dominante de los españoles prominentes” con el resultado de “aumentar la fisura entre la Falange y los españoles “privilegiados.””⁶⁵⁹ Para entenderlo mejor, conviene retomar completa la definición de Got sobre sus seguidores: “las partes sanas de la colonia que siempre figuraron en las extremas derechas.”⁶⁶⁰ Junto a esa radicalidad del momento, el desprecio hacia advenedizos y la vaguedad de la ideología política, el alto mando de Tabacalera mostraba su concepto de “partes sanas”: quienes respetaban ese orden social establecido. Era el orden bajo el que había vivido siempre y que la Guerra Civil estaba convulsionando en varias dimensiones, también en el propio bando franquista. Más allá de la valía de Pou como dirigente político, o del refuerzo que para su objetivo totalitario supuso la Guerra Civil, las nuevas instituciones creadas o su canal paralelo con la

⁶⁵⁹ NARA-RG-350-1318, Exp. 28712 with 38-A Jones to Secretary of State, 10/VIII/1939, in report, Military Intelligence Division, Philippine department, 11/X/1939 records of the Office of the High Commissioner to the Philippines.

⁶⁶⁰ AMAE-R-1736-29. Got a Jordana, Manila, 30/XI/1938.

Falange en España, la importancia del desafío de Martín Pou fue personificar un deseo de cambio sentido por amplias capas de la comunidad. Iba más allá de las personas y provenía de los grupos sociales discriminados en el liderazgo, ya fuera por tener *ensuciada* su identidad por la mezcla con el elemento indígena, como en el caso de los filhispanos, ya fuera porque sus fortunas y éxitos eran recientes y no estaban tan reconocidos como el de esas familias poderosas. Los hermanos Ferrer eran un ejemplo de ello, propietarios de Manila Gráfica, un edificio con imprenta, librería en la calle más concurrida de la ciudad, y de la tienda y taller de muebles más reputado. La Falange fue el vehículo utilizado por muchos españoles que, sin ser izquierdistas (o habiéndolo sido), deseaban un mayor reconocimiento social.

Las implicaciones sociales del ascenso de Falange son obvias. Aunque no se utilizaran términos marxistas, representaban a una clase social en ascenso frente a la superior que no quería descender. El cónsul Álvaro de Maldonado fue quien se refirió más en concreto a ello, en dos ocasiones. En una se refirió a la “terrible lucha social,” desatada por Pou entre “los elementos de baja condición social (falangistas) contra los mejor acomodados (no falangistas)”⁶⁶¹ y en otra, que seguro contribuyó a su destitución pocos meses después, aseguraba que “la Falange [...] se constituyó a finales de 1937, a base exclusivamente de lucha de clases, representó a las clases pobres [...] el antagonismo entre ésta y el Casino fue automático y terrible: una lucha de clases desenfadada.” Confundió la llegada de Martín Pou con la fundación de Falange y

⁶⁶¹ Maldonado asegura que Pou lo hizo inconscientemente. Teniendo en cuenta que era un despacho oficial que podía ser leído por otros e incluso entregado a los falangistas, parece una concesión diplomática. AMAE-R-1734-24. Maldonado a Jordana, 4/IX/1942.

simplicaba en exceso, pero insistía y, de hecho, concluyó “Total, rico, no falangistas; pobre, falangistas.”⁶⁶²

La Falange estaba en contra del capitalismo especulativo y aspiraba a acabar con los plutocracia, el régimen político donde el gobierno está en manos, o muy influido, por los adinerados. Pou lo recordaba bien en sus mítines. Esta fue la idea expresada, por ejemplo, en su primer discurso a la comunidad española, señalando el papel de su partido en esa búsqueda de una sociedad internacional diferente y por un Nuevo Orden económico que sería brillante para todos, o en el segundo aniversario del golpe, al realizar una fuerte crítica del capitalismo “somos enemigos acérrimos del capitalismo liberal, que es la plaga más cruel que ha existido en el mundo [ahora...] trata otra vez de apoderarse de las entrañas de nuestra Patria, es enemigo nuestro.”⁶⁶³ Se mostró influido por las ideas de la Reforma Agraria y respecto a la monarquía, las acusaciones eran más indirectas, pero nunca dejaba de esconder una clara oposición a lo vivido, refiriéndose a la “Monarquía secular pero desmedulada, que regía una vida facilota y chabacana”⁶⁶⁴

Es obvio que Pou pensaba en Soriano y en su gente al afirmar que estaba luchando “a brazo partido con intereses creados y con genuinas representaciones de la

⁶⁶² AMAE-R-2736-28. Maldonado a Beigbeder, Manila, 16/IV/1940. Consuelo Naranjo, en su libro sobre la comunidad española en Cuba (1988), considera que los afiliados a Falange no pertenecían a ningún sector social o profesional, p. 25.

⁶⁶³ AMAE-R-1004-7. Got a Jordana, Manila, [27/VII/1938](#). En el discurso señala: “No queremos que en lo económico haya una España supeditada al capitalismo, ni donde sea posible la explotación de la totalidad en beneficio de unos pocos”, *Yugo*, Manila, N. 16, 25/VII/1938.

⁶⁶⁴ “Discurso del camarada Pou”, en *Yugo*, Manila, 25/VII/1938.

vieja política que yo, siendo independiente, mantengo a raya y cobijada en sus cubiles sin dar otra señal que alguna intriga pequeñita y algún que otro chisme."⁶⁶⁵

Falange se benefició de estos conflictos latentes a lomos de una nueva generación de jóvenes líderes. Aunque menos acomodados económicamente, los nuevos tiempos les habían permitido ganar un liderazgo mediante otros medios, como la radicalización ideológica, ser camisas viejas, las medallas de guerra, la bravura o, simplemente, la pertenencia a un grupo. Martín Pou representaba a ese grupo de gente dedicados a esa nueva causa, tal como le señalaron los americanos, que podían ser caracterizados, sobre todo, por su impetuosidad, a pesar de actuar en el extranjero. Fue tal esa fogosidad que hasta su propio jefe, Castaño, le reprendió, porque "en las actuales circunstancias, es imprescindible que nos esforcemos por mantener la unión en las colectividades españolas que nos son favorables, aunque haya que recurrir, para conseguirlo, a determinadas transigencias e incluso, algunas veces, a renunciar a llevar a la práctica algunas de nuestras iniciativas "⁶⁶⁶

El esfuerzo por levantar esa nueva organización independiente de los poderes tradicionales, fue reconocido por su enemigo Castellví: "me parece verle inquieto y con una obsesión grande de afianzarse aquí en todos sentidos para lo que pueda valer ahí [España]."⁶⁶⁷ El propio Pou sintió que había tenido éxito, tal como muestra en un mensaje a Castaño: "No te preocupes en los más mínimo [por mí] puesto todos los que

⁶⁶⁵ AGA-SGM-27, Pou a Castaño, Manila, 5/III/1938, citado en Calleja (1989), p. 122. En Yugo, las referencias son más claras: "Contra el enemigo que ataca con chuchillos y pistolas, tenemos pistolas y cuchillos, y contra el enemigo de dentro, que lucha con malas artes, la fortaleza de nuestro corazón y la rectitud de nuestro espíritu", "Malas Artes," en *Yugo*, Manila, 25/VIII/1938.

⁶⁶⁶ AGA-SGM-27. Castaño a Pou, San Sebastián, 29/VII/1938.

⁶⁶⁷ AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 17/V/1938.

están a mi alrededor, han adquirido la entereza que para el cargo se necesita. Le han pedido el miedo al toro y son capaces de sacrificarlo todo a Falange.”⁶⁶⁸

Tal como se puede comprobar en las diferencias de Soriano con los falangistas una vez que regresara a España, Pou tenía algo de razón. También podía ufanarse de protagonizar el conflicto de mayores proporciones entre las comunidades pro-nacionales españolas en el extranjero. Pero para suplantar al consulado y falangizar la comunidad necesitaba más tiempo. Y unas condiciones más favorables que quizás en Europa habría conseguido, pero no en Filipinas.

⁶⁶⁸ AMAE-R-1736-29. Pou a Castaño, Manila 15/X/1938.

Cap. 14. Los discursos irreconciliables

Las consecuencias de la Guerra Civil para lo hispano en Filipinas fueron incluso peores que para la comunidad española. La repetición continua de noticias sobre España, generalmente de carácter violento, junto con las disputas y discusiones internas entre la comunidad española tuvo un efecto devastador sobre la imagen de España en Filipinas y, como consecuencia, para valorar el rol que lo español habría de tener sobre el Filipinas, precisamente cuando se estaba definiendo cómo sería el país independiente.

La imagen de lo español en Filipinas había tenido dos características principales, una unidad básica favorecida por la lejanía y un carácter eminentemente cultural. Hasta entonces, esa imagen había abarcado connotaciones muy diversas, desde el catolicismo más ferviente hasta los intelectuales progresivos e incluso anarquistas, pero siempre manteniendo una unidad bajo el manto de la identidad cultural común. Y Miguel de Cervantes, Joaquín Turina, el maestro Rodrigo o las zarzuelas influían más que los políticos del momento en esa asociación con España en Filipinas, tal como muestran los éxitos de las visitas de poetas y de charlistas, la atención prestada a las muertes de Miguel de Unamuno o de Valle-Inclán, en primera página,⁶⁶⁹ o los contenidos de uno de los programas de radio desaparecidos durante la Guerra Civil, “Hispania”: “artistas y orquestas locales, y discos de cuplets y tonadas españolas y populares operetas y zarzuelas.”⁶⁷⁰

La Guerra Civil acercó y politizó esa imagen de España y, con ello, obligó a definirse sobre temas que interesaban a un grupo, pero que les eran tangenciales a la

⁶⁶⁹ “Sabio español fallecido”, en *La Vanguardia*, Manila, [2/I/1937](#); “El ilustre autor español Valle Inclán ha fallecido”, *La Vanguardia*, Manila, [8/I/1936](#).

⁶⁷⁰ “En memoria del programa “Hispania””, por Manuel Marcos y “No debió suprimirse el muy popular programa “Hispania”, por Sigfrido, en *La Vanguardia*, [27/II/1937](#)

mayoría. Personajes como el presidente Azaña, Calvo Sotelo o el general Franco pasaron a ser pasto de los periódicos, objeto de crítica y alabanza ante los que se pedía aprobación o crítica. Cada bando en liza mezcló argumentos históricos con los presentes para ganar adeptos, mientras trataba de diferenciarse en la medida de lo posible de sus enemigos, pero los filipinos no pudieron sino mostrar decepción por un país al que en esta ocasión ya no criticaban ni los norteamericanos ni los filipinos, sino los propios españoles.

Analizamos en este capítulo las discusiones en Filipinas durante la Guerra Civil entre españoles y su impacto en la imagen de lo español en el archipiélago. Comenzamos con los discursos de cada bando para ganarse adeptos, en los que enfatizaban los aspectos negativos de sus enemigos para ganarse adeptos para su bando, seguimos con los ataques a los lugares comunes entre ambos pueblos, como podían ser la historia compartida, los mestizos y la religiosidad. El capítulo acaba con el impacto que esos ataques dialécticos tuvieron en la imagen de lo hispano para el futuro de Filipinas.

14.1. Las Dos Españas llegan a Filipinas

La Guerra Civil fue el momento más apropiado para implantar el argumento de las dos Españas. Por un lado, las noticias de la guerra obligaron a recomponer la imagen de un país que fue interpretado ante todo como el país de los contrastes, entre la izquierda y la derecha, entre el fascismo y el comunismo o, como señalaba *El Debate* ante la muerte de Miguel de Unamuno por el contraste entre una cumbre del pensamiento y “la extrema ignorancia de las masas esclavas de toda clase de fanatismos.

Ora se contemplan Himalayas del pensamiento, ora abismos de irresponsabilidad; Ora océanos del saber y la cultura, ora Saharas de ignorancia; pero todo junto y confundido en una mezcla a la vez triste y terrible.”⁶⁷¹

Por otro lado, por la idea implantada por los contendientes. Sus beneficios eran claros, porque cada contendiente podía hacer una representación a su gusto para ganarse adeptos, en la cual, por supuesto, el enemigo era pintado con los más negros adjetivos.

Republicanos y *nacionales* tuvieron algunas coincidencias, porque ambos se autorepresentaron como defensores de la independencia nacional frente al dominio exterior. Si los republicanos pintaron a los nacionales dominados por italianos, alemanes o, peor aún, por los “moros,” los otros retrataban a España bajo la dominación del comunismo internacional. Tal como señala Álvarez-Junco, “los dos invocaron por igual a “España” en apoyo de su causa”⁶⁷² La relevancia de la independencia de España frente a los extranjeros resultaba lejana para un filipino, pero hubo un esfuerzo por acercar y situar el desenlace de esa independencia más cerca de Filipinas. El pro-nacional *Philippine Free Press*, por ejemplo, aseguraba que sólo 941 de los 2,133 oficiales del ejército republicano eran españoles,⁶⁷³ mientras que *Democracia Española* acusó a una “gran compañía comercial,” aparentemente Tabacalera, de estar sometida a los intereses alemanes: “en virtud de las órdenes que se le dictan desde Leipzig.”⁶⁷⁴

Las amenazas de lo que podría pasar con la victoria del enemigo también fueron comunes a los dos bandos. Los franquistas recalcaron las informaciones sobre

⁶⁷¹ “Era una cumbre,” *El Debate*, [3/1/1937](#).

⁶⁷² “Mitos de la nación en guerra”, XII, *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol XXXX, Espasa Calpe, Madrid, 2004, p. [638](#).

⁶⁷³ La noticia seguía hablando de 210,113 prisioneros, de los cuales 47,565 eran extranjeros. *PFPP*. 10/IX/1937.

⁶⁷⁴ *DE*, N° 14, 30/V/1938

anarquía y desorden en la España republicana, y especialmente los asesinatos de misioneros y los ataques desafortunados a la iglesia. Los republicanos, por su parte, prefirieron mirar al contexto internacional y al avance de los países totalitarios, especialmente según se plasmaba en hechos la amenaza alemana. En 1939, una valla publicitaria de *Democracia Española* rezaba: “Fascismo vs. Democracia. Reacción vs. Progreso. Pasado vs. Futuro. En la lucha por la libertad ¿Qué partido tomas tú?”

Pero también tuvieron diferencias importantes, puesto que siguieron las dos tradiciones que hasta entonces se habían plasmado en relación con América Latina, el panhispanismo conservador que basaba los vínculos en valores como la religión compartida frente al hispanoamericanismo progresista que colocaba las relaciones entre unos y otros en plano de igualdad, al menos aparente, y que enfocaba los contactos hacia la cooperación. El nacionalismo esencialista que portaban los mensajes de la propaganda rebelde se acoplaba con esos mensajes anteriores, mientras que los mensajes republicanos, aunque también nacionalistas, heredaron esa visión diferente de la realidad mutua, portando una mayor diversidad de proyectos y valores y, de alguna manera, difuminando su mensaje.⁶⁷⁵

Filipinas reflejó este esquema. Los nacionales enfatizaban la bondad del legado español, con algunos extremistas que llegaron a suscitar críticas hacia Rizal, como el padre Sancho. Los republicanos, por su parte, enfatizaron la historia de España para asimilar a los *nacionales* con los enemigos históricos de la nación filipina. Sus *topoi* preferidos fueron el temor histórico hacia el fraile, el capataz o el patrón “kastila,”⁶⁷⁶

⁶⁷⁵ Alvarez-Junco, art. Cit., p. [655](#).

⁶⁷⁶ La revista explica más en profundidad esta imagen: “Para los cubanos éramos, los españoles, reflejo de los verdugos “voluntarios” [...] éramos negreros traficantes o bodegueros analfabetos y avaros agazapados tras la coraza del mostrador. Para los filipinos también éramos gente de cruel condición. Aquí llegaban, soberbios y déspotas, los

para lo cual las salidas de tono ocasionales del padre Silvestre Sancho, como una asegurando que las Filipinas eran una provincia española, fueron una ayuda excepcional.⁶⁷⁷ El antiguo gobernador Simón de Anda fue un ejemplo utilizado por los republicanos para diferenciar el español “bueno” del “malo.” De Anda había conseguido expulsar a la armada inglesa de Manila en 1764, tras dos años ocupando la ciudad, gracias a la colaboración de los filipinos, pero después fue destituido por su enemistad con las órdenes religiosas. Jaén Morente tuvo una idea acertada, ciertamente, porque De Anda está en el panteón de los héroes de la historiografía filipina al considerarle un defensor de los derechos de los nativos.⁶⁷⁸

La actitud más recurrente de los republicanos, no obstante, fue descalificar a sus enemigos con adjetivos reminiscentes del período colonial, como “tiranuelos”⁶⁷⁹ y asociarles con los opresores del pueblo filipino, representándoles como la “España negra,” de estar anclados en el pasado colonial, de haber ocupado las islas con tropas extranjeras. Las referencias a la Revolución Filipina fueron las principales. Quizás el tema más repetido fue mostrar a los *nacionales* como los seguidores del general Valeriano Weyler “brazo ejecutor de la bestialidad española,” y de los causantes de la

capitanes generales y esas temibles fuerzas ensotanadas, lobos con piel de cordero, cuya única misión era la de esclavizar y perpetuar la ignorancia entre los nativos.” *DE*, N° 11, 30/IV/1938. ["La estela trágica"](#)

⁶⁷⁷ La conferencia fue pronunciada en el convento dominico de San Esteban y asistió el fundador de la legión y antiguo jefe de propaganda del bando *nacional*, general Millán Astray. *DE*, 30/IX/1937, p. 5, inserción de un recorte del periódico sevillano *Fe*: “Conferencia de un fraile de Filipinas”

⁶⁷⁸ La inauguración de un estatua suya por el presidente Carlos P. García (1957-61) fue el escenario de un incidente, porque su presentación por el embajador español Pedro García Conde como ejemplo típico de la colonización española fue contestada inmediatamente por el propio presidente García puntualizando su caída en desgracia. ANC-CGTF. Caja 1084. Nota s.f. a Jaime Alba, s.l., s.f.

⁶⁷⁹ *DE*, N° 7, 30/VI/1937. ["Tanto peor para ellos"](#); ["Tiranuelos."](#) *DE*, N° 34, 20/XII/1937

muerte de Rizal.⁶⁸⁰ En enero de 1938, *Democracia Española* incitaba a los filipinos a apoyar su lucha porque, aún cuando deberían permanecer neutrales por su ciudadanía, “pero como hombre libre nacido bajo la bandera de Malolos [la república independiente proclamada en 1898] el filipino debe ser republicano. No caben términos medios: el filipino debe ser consecuente con los idearios enseñados por los abuelos; debe ser creyente en la fe razonada y filipinista del padre Burgos, con el civismo hispanista de Rizal y la democracia incommovible de Mabini. Nada de hipocresías: el filipino debe ser Republicano.”⁶⁸¹ Rizal, según ese argumento utilizado repetidamente, era un buen español y un buen filipino, y habría apoyado la República si estuviera vivo. La proclamación de la justicia de la insurgencia contra el dominio colonial, además, condujo a numerosos artículos en España en esos años ensalzando al padre Burgos o a Rizal, a divulgar su “El Ultimo Adiós,” o a que algunas calles pasaran a tener el nombre del héroe filipino, e incluso nombrar un “Grupo Escolar Rizal”.⁶⁸²

Los nacionales, por su parte, se centraron de manera casi exclusiva en la comunidad española. Al contrario que en el bando republicano, las contribuciones del elemento filhispano se limitaron a la participación en las actividades, especialmente en las culturales, pero sus líderes y sus actos hicieron poco por vincular sus propuestas en torno a la comunidad con la sociedad filipina, al igual que en otros países, como

⁶⁸⁰ *DE*, N° 9, 30/III/1938. "[Siempre prevalece la justicia](#)"; N° 16, 30/IX/1937, editorial "[Dos Españas](#)."

⁶⁸¹ *DE*, N. 2, 20/I/1938, p. 26. “Tópicos Hispano-Filipinos” por Félix Zaldívar.

⁶⁸² El director de *Democracia Española*, Pío Brun, escribió también un relato personal de los folletos a favor de Rizal y contra el general Polavieja en Gijón, donde estuvo tras el retorno a la península desde Filipinas. *DE*, N° 25, p. 16, 30/XII/1937. "En Gijón fue vindicado el nombre de Rizal." Agustín Pascual Pino, de *Kaibagan Kastila*, ha buscado referencias en la prensa de la ciudad referencias, sin encontrarlas. Mensaje al autor, Gijón, 16/III/2003.

Argentina.⁶⁸³ Soriano y su gente hicieron gestiones de alta diplomacia pero no buscaron movilizar multitudes en su favor fuera de la comunidad.

14.2. Ataque a los lugares comunes

Los ataques a los enemigos al calor de la refriega española debilitaron fuertemente los tres principales grupos que servían de nexo de unión entre Filipinas y España: la Comunidad, los filhispanos y los religiosos. En ello, el papel principal fue el de los republicanos que, tanto por ser minoritarios como por su frustración creciente, elevaron la intensidad de los ataques a sus contrincantes, tal como ocurrió a raíz del boicoteo a la visita del cónsul Jaén Morente a las Visayas: "La política de la encrucijada, la de la sombra, la de los escondrijos que se ocultan tras las piedras coloniales, [que] trabajaban a toda intensidad."⁶⁸⁴

La identificación de los españoles pro-nacionales como dictadores oligárquicos es un tema recurrente desde esos momentos. Antonio Rodríguez, un onubense residente en Cagayan,⁶⁸⁵ se refirió en la páginas de *Democracia Española* a la "patriótica efervorización totalista de aquellos kastilas," donde aparecieron también acusaciones al "instinto de tiranuelo que cada ricacho español lleva consigo."⁶⁸⁶ Pero además de estas publicaciones izquierdistas, se puede comprobar por las favorables a los *nacionales* que la acusación había permeado en la sociedad filipina. La revista cómica satírica *Kikiriki*, favorable a los *nacionales*, recoge este tema en su primer número, y aún en clave

⁶⁸³ Quijada (1991), p. 178,

⁶⁸⁴ *DE*, N° 23, [10/XII/1937](#).

⁶⁸⁵ *DE*, N° 14, [30/V/1938](#).

⁶⁸⁶ "Tiranuelos," en *DE* N° 34, [20/XII/1937](#).

sarcástica y criticándolo, recoge frases que reflejaban un sentimiento popular a partir de esos años: “Que sí, señor, que el Castila es un Dictador.”⁶⁸⁷

FILHISPANOS

Un buen número de filhispanos vio en Falange la oportunidad de recibir ese reconocimiento social por una identificación más intensa con España. Lo notaron los republicanos, que apuntaron repetidamente al papel tan prominente de los mestizos entre los falangistas,

La comunidad filhispana fue especialmente ridiculizada por los republicanos a cuenta de su apoyo masivo a sus enemigos, quizás una expresión de su deseo de obtener el reconocimiento que se les negaba desde hacía tiempo. La reacción de los republicanos fue calificándolos como “falsos y forzados” derechistas, ironizando con el radicalismo de algunos y enfatizando el presunto desdén por sus raíces filipinas. *Democracia Española* relacionó, por ejemplo, el desprecio de los mestizos por su sangre filipina con el hecho de no protestar por la invasión de soldados extranjeros de Marruecos, Italia o Alemania.⁶⁸⁸ Y Fidel Zarandín, uno de los articulistas de *Democracia Española*, llegaba a calificar de cómico su comportamiento, puesto que los más exaltados no era precisamente españoles sino *cuarterones*, aquellos con un abuelo o abuela filipino “que se las dan tono y se las echan de puros hispanos y castellanos de pura cepa (...) cuando en realidad, con excepción de su cutis algo mas blanco que el

⁶⁸⁷ Núm. 1, p. 6. **el comentario en Kikiriki contra la democracia?*** Un artículo loando el fascismo en *Excelsior*, “La experiencia fascista”, por X.Y.Z., Noviembre 1938, Año XXXII, Num. 1064, pp. 5-7.

⁶⁸⁸ *DE*, N° 3, 30/I/1938.

mío, no son mas que producto de un ex-guardia civil y una lavandera de una hacienda." Esta clase de "derechistas" postizos y forzados son los que más hablan."⁶⁸⁹

RELIGIOSOS

Los religiosos recibieron, con gran diferencia, los ataques más virulentos. Su papel durante el período español fue recurrente. Cuando el ministro plenipotenciario Jaén Morente, por ejemplo, fue preguntado en Visayas porqué no extendía su ofrenda a Simón de Anda y a Rizal también a Urdaneta o a Magallanes, su respuesta fue “cuando los curas hagan los mismo con Rizal,” sabiendo bien los rumores sobre las dudas del rector Silvestre Sancho sobre autoría real de *Mi último adiós*.⁶⁹⁰ Siguiendo una corriente de opinión muy extendida en el país, la iglesia católica fue acusada de no enseñar español como instrumento suyo para esclavizar a los filipinos e impedirles el progreso, y también, por supuesto, de manipulación y conspiración contra los gobernadores que no les eran dóciles, como el general Eulogio Despujols, elogiado como el mejor en las islas a fines del siglo XIX.⁶⁹¹

Por supuesto, la historia no fue el único amparo para la crítica a los enemigos. Fueron recurrentes las menciones al “Dominio Misional,” o a “la actuación clérico-militaroides” y es obvio el regusto republicano por las censuras contra ellos desde los púlpitos, como una del párroco de la principal iglesia de la comunidad en Manila, San Marcelino, que advirtió a sus feligreses de no leer ni *Unión* u otra publicación anticlerical editada por Vicente Sotto, ni mucho menos *Democracia Española*.⁶⁹² Por supuesto, los frailes españoles fueron también culpados de la hegemonía *nacional* en

⁶⁸⁹ DE, N° 2, 1/I/1938; “Metamorfosis,” p. 17, N° 3 30/I/1938.

⁶⁹⁰ AMAE-R-1011-1. Rodríguez Ramón a Giral, Manila, 23/II/1937.

⁶⁹¹ DE, N° 15. 10/VI/1938.

⁶⁹² DE, N° 20, 10/XI/1937.

Filipinas, y junto a críticas a O'Doherty por su apoyo a los rebeldes, se escribió: "En todos los países donde hay españoles una gran mayoría son leales... Habrá que contar, desde luego, una excepción. Esa es Filipinas. La colonia española en Filipinas, influida grandemente por el poder teocrático, tentáculo secular que la revolución de 1898 no pudo destruir, domina y dirige en gran parte, casi todas las actividades hispanas. La mitra invade las conciencias. De ahí que habiéndose rebelado contra los poderes legítimos establecidos en España, los de aquí, seguidores de aquellos, llevaran a su lado a gran parte de la colonia, muchos de los cuales de ellos dependen."⁶⁹³

Las incitaciones a la violencia contra los religiosos, aún así, resultan llamativas. Los republicanos reflejaban la tajante oposición en España entre religiosos y seculares, en la cual había poco espacio para los términos medios. Si bien las posiciones políticas de los republicanos en Filipinas fueron moderadas, reflejando el predominio de Izquierda Republicana, su postura ante la iglesia católica era tajante, al igual que la del presidente Manuel Azaña y muchos de sus seguidores del mismo partido. Como en España, la cuestión eclesiástica fue el origen de las críticas más acendradas y resentidas de los republicanos de Filipinas, recogiendo incluso cartas de protesta por las elevadas tarifas por los actos religiosos, o recuerdos de experiencias personales críticas. Los curas, de hecho, fueron los únicos enemigos ante los que *Democracia Española* incitó claramente a la violencia, aunque los más sanguinarios no fueron firmados por la redacción. En abril de 1938 apareció publicado: "Filipinas, baluarte aún de esa clericanalla, a la que hay que perseguir como a ratas peligrosas,"⁶⁹⁴ mientras que un

⁶⁹³ *DE* N° 21, 20/XI/1937. "Impresiones de un viaje al sur"; Sobre O'Doherty, AMAE-R-1968-46. Jaén Morente a Giral, Manila, 20/II/1938.

⁶⁹⁴ *DE*, N° 10, 10/IV/1938.

editorial de algunos meses antes acababa pidiendo “¡España sin curas!”.⁶⁹⁵ En enero de 1938, apareció un siguiente párrafo más directo: “Lo que pasa en España con los curas -nos escribe un suscriptor- va a quedar tamañito cuando al fin nos decidamos a afilar nuestros bolos para iniciar la tan higiénica degollina de frailes en Filipinas,”⁶⁹⁶ mientras que un texto firmado por el abogado filipino Vicente Sotto era más claro aún, aseguraba “Que las ordenes monacales todavía no habían saldado las cuentas que en su día les exigirá el pueblo”,⁶⁹⁷ señalando “la degollina va por etapas”.

Los misioneros españoles, de esta forma, debilitaron su posición al quedar aislados, tanto en la sociedad como dentro de la propia iglesia, incitando indirectamente el auge del clero nativo como la solución más factible para renovar el mensaje.⁶⁹⁸

LENGUA ESPAÑOLA

No estamos en condiciones de asegurar si el declive de la lengua española en Filipinas era ya irreversible o no. De cualquier manera, la guerra civil y esa imagen cada vez más negativa de lo español ayudó en los deseos de marginalizar al español frente al inglés o el tagalo como lengua de Filipinas. Se produjeron decisiones a nivel oficial como la exclusión del español dentro del concurso de himnos del aniversario de la Mancomunidad,⁶⁹⁹ apenas pocas semanas después del comienzo de la Guerra Civil,

⁶⁹⁵ *DE*, N° 20, 11/XI/1937, editorial “Genizaros”

⁶⁹⁶ *DE*, N° 3, 30/I/1938.

⁶⁹⁷ “En charla con los lectores,” *DE*, N° 15, 10/VI/1938. Un texto rebajando la importancia de los sentimientos anticlericales de Sotto y una fama de violencia anticlerical, en Mojares, Vicente Sotto, *The Maverick Senator*, p. [131](#).

⁶⁹⁸ El mensaje principal del legado papal en el Congreso Eucarístico de Manila, el cardenal Dennis O. Dougherty, fue la necesidad de aumentar el clero nativo. “Dougherty ha llegado a E.U.. Se debe aumentar, dice, el clero nativo de Filipinas,” *La Vanguardia*, [4/III/1937](#).

⁶⁹⁹ “Una injusticia al castellano”, en *El Debate*, [5/III/1936](#).

pero también los anuncios para las publicaciones en castellano fueron declinando progresivamente.

El problema de los republicanos fue que destruyeron, pero no construyeron. Tras las críticas a sus enemigos, desaparecieron, porque apenas hubo republicanos que pudieran significarse en la construcción de la nueva relación. Al contrario que América Latina, Filipinas entró en la Guerra Mundial, los republicanos se filipinizaron masivamente y, por otro lado, ni hubo un número significativo de exiliados. Rompieron esa imagen previa de unidad, pero no crearon esa alternativa tan necesaria. Madariaga aseguraba que la política de España había de ser hacer “una España grande, fuerte y culta, con lo cual la aproximación por atracción sería fatal y espontánea”,⁷⁰⁰ pero Filipinas no pudo encontrar tras la guerra civil ni esa España fuerte, ni una colonia significativa de españoles cultos que pudieran ejercer tal atracción fatal.

14.3. Un reequilibrio en la doble lealtad

El impacto de las críticas de todo tipo vertidas durante la guerra civil hacia la imagen de España, de los españoles y de lo español en Filipinas no puede ser menospreciado. Podría considerarse incluso un punto de no retorno, puesto que esas imágenes creadas a los largo de esos años se retroalimentaron y aunque fueron vertidas por una parte de la comunidad española repercutieron sobre el conjunto. Los republicanos fueron la punta de lanza de esas críticas contra los *nacionales* pero, quisieran o no, compartían una base cultural de la que los filipinos también eran conscientes y también las críticas les afectaron indirectamente.

⁷⁰⁰ Madariaga, S. (1974), *Memorias (1922-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 614, cit. En González-Calleja (2006), pp. 37-38.

Determinados grupos significados con uno de los bandos recibieron el mensaje propagandístico y se significaron por uno de los bandos. El personaje anónimo que recogió las amenazas desde los púlpitos contra *La Unión o Democracia española*, añadió "Los filipinos guardaremos eterna gratitud a vuestra labor. Ya sabíamos que los españoles no todos eran iguales".⁷⁰¹ El dirigente socialista Pedro Abad Santos aseguró que la Guerra Civil había ayudado a los filipinos a resolver la duda de si todos los españoles eran de un tipo similar a los que ya conocían, mientras que otros escribieron muestras de gratitud porque veían que los españoles estaban en su misma situación que los filipinos antaño: "También hemos sufrido y sufrimos las fieras acometidas de los que una vez os atacaron a vosotros."⁷⁰² La Asamblea Popular de Manila también usó argumentos identificando a los franquistas, como en *Democracia Española*, con "la España Negra que en Filipinas cometió toda clase de crímenes, perfidias y latrocinios, como el fusilamiento de Rizal y centenares de Mártires de la Patria, la venta de nuestro territorio nacional a Estados Unidos en veinte millones de dólares, y la usurpación de inmensos terrenos agrícolas hasta ahora no reivindicados a sus legítimos dueños."⁷⁰³ No faltaron tampoco los partidarios fervorosos del general Franco y de sus grupos en Filipinas, tanto entre los extremoderechistas como entre los falangistas, con soldados incluso que fueron a luchar a la península sin tener la nacionalidad española. La revista *Kikiriki*, publicada por filhispanos, es de nuevo un ejemplo de ese apoyo a los rebeldes entre filhispanos.

⁷⁰¹ *DE*, Nº 20, 10/XI/1937.

⁷⁰² Editorial "La estela trágica," *DE*, Nº 1, 10/I/1938.

⁷⁰³ El abogado Vicente Sotto participaba en esa Asamblea, donde el presidente esa Segundo Agustin y su secretario H. Gonzaga. *DE*, 17/XI/1936.

Pero la más dañada fue la posición de los grupos intermedios. Los filhispanos habían tenido su mayor éxito pocos días antes de la Guerra Civil, con la llegada de dos aviadores filipinos a Madrid, donde fueron recibidos en olor de multitudes. El viaje aéreo de Antonio Arnáiz y Juan Calvo a España fue propagado como la forma de “proclamar ante el mundo la capacidad de una raza que aspira a ocupar un lugar bajo el sol,”⁷⁰⁴ asociando directamente a España (“hermanos espirituales”) con un “glorioso episodio de la historia nacional [filipina],” como aseguraba el editorial de *El Debate*. La posición de Estados Unidos, incluso, era criticada indirectamente, al asegurarse que los aviadores “no pudieron disponer de todas las facilidades que los gobiernos de otros países suelen ofrecer a los hombres que emprenden una hazaña semejante.”⁷⁰⁵ A raíz de la guerra, esa postura de los filhispanos se deterioró ante esa referencia con un país y una cultura que habían pasado a mostrar su cara más denigrante, incluidas actuaciones sonrojantes en el propio archipiélago, sobre todo entre los filipinos franquistas radicalizados.

La relación de la guerra con la imagen de España es difícil medir directamente, pero fue el contrapunto más radical a esa tendencia previa favorable hacia las aportaciones españolas. El papel de los mestizos hispanizados en el gobierno fue también afectado, tal como indican las críticas de esos años. Las hechas contra Mike Elizalde por su nombramiento como Alto Comisionado en Washington son un ejemplo de ello, pero también, fuera del ámbito propagandista, Joseph Hayden las recogió en su

⁷⁰⁴ “Descubrámonos ante ellos”, *El Debate*, [12/VII/1937](#).

⁷⁰⁵ *Ídem*. Ver también sobre su recibimiento en Madrid, “España derroca su hospitalidad en Arnaiz y Calvo; Una corrida de Toros, fiestas, agasajos, honores” por Arnaiz y Calvo, *El Debate*, [17/VII/1936](#), y “Arnaiz, Calvo “predilectos” de la ciudad [Manila]”, *El Debate*, [19/VII/1936](#).

libro seminal sobre la Mancomunidad de Filipinas, donde criticó al presidente Quezón por "estar buscando crear un gobierno de mestizos."⁷⁰⁶

El daño a la posición de los religiosos españoles dentro de la iglesia católica en Filipinas aparece como uno de las consecuencias de la Guerra Civil. Tanto la intensificación de las críticas hacia ellos como la pasión militante de tantos religiosos españoles en su trabajo y en su vida cotidiana hubieron de repercutir fuertemente, diferenciándoles del resto. Un jesuita australiano enviado para una visita canónica a su misión en Filipinas escribió: "Los religiosos de estas islas pueden ser divididos en dos clases, es decir, los de origen español y los demás. Los últimos, aunque provienen de varias naciones, en su mayoría hablan inglés. Estas dos clases están separados, no obstante, no solo por lengua y costumbres, sino también por tradiciones, cultura, visiones políticas, métodos misioneros ..."⁷⁰⁷ Esa presunta dicotomía no era tanto el resultado de posiciones políticas diferentes, puesto que entre los jesuitas norteamericanos hubo una fuerte corriente en favor del régimen salazarista portugués, poco menos autoritario que el español. No obstante, muchos religiosos en Filipinas, incluidos no pocos españoles, hubieron de sonrojarse viendo a sus colegas gritando y acusando y colocando banderas en las iglesias. Un efecto directo fue la dificultad de la iglesia para movilizarse más efectivamente en pos de sus objetivos propios durante la Commonwealth. Especialmente en el año 1938, la iglesia católica se embarcó en un esfuerzo importante para catolicizar a esas futuras Filipinas independientes, promoviendo una moción para autorizar la instrucción religiosa en las escuelas públicas

⁷⁰⁶ Hayden (1942), Vol. 2, p. 447.

⁷⁰⁷ Johannes Fahy, SJ, 17/1/1937, citado en Schumacher, SJ John N. (1990) "Foreign missionaries and the Politico-Cultural Orientation of the Roman Catholic Church, 1910-1970", en *Philippine Studies* 38, 2: 163; Golay (1989), p. [368](#).

durante las horas de escolarización y después, también, pidiendo que el currículo de las escuelas de secundaria pudiera ser reducido a tres años con el fin de permitir que sus escuelas se adaptaran. Salieron derrotados, especialmente en el primer caso, porque a pesar de que la Asamblea Nacional aprobó esa instrucción religiosa por una importante mayoría, el presidente Quezón vetó la moción después y además evitó que volviera a ser presentada. Fue una batalla institucional en la que la iglesia puso mucho empeño y se mostró muy comprometida al movilizarse por conseguir también el apoyo de la opinión pública a la cual, ciertamente, la lucha paralela de los españoles ofreciendo misas y atendiendo mítines políticos a favor de la España de Franco no hubo de favorecer mucho.

La politización de lo español en Filipinas fue otra de las consecuencias negativas. Españoles y filhispanos se vieron envueltos en unas pasiones que el resto de los filipinos (y muchos de ellos) veían, en el mejor de los casos, desagradables y que afectó a muy diversos ámbitos. La caracterización de sus nuevas instituciones, tales como la *Falange* o la *Casa de la República*, pero también la adscripción ideológica de sus instituciones tradicionales como el *Casino Español* no sólo conllevó la ausencia de los socios republicanos, sino el alejamiento de muchos otros, tanto españoles como filipinos (por ejemplo, Claro M. Recto) que debían cuidar de las implicaciones adicionales de su presencia en ese recinto. Degustar el cocido filipinizado (con plátano, suponiendo que entonces se sirviera como se hace en la actualidad) del *Casino Español*, por ejemplo, pasó a significar algo más que apreciar la cultura española, puesto que significaba ser asociado a una institución militante que, además, estaba cada vez pero vista por el gobierno americano. Aunque se siguieron organizando las celebraciones tradicionales, como el día de Colón con novenas y misa en la iglesia de Santa Cruz en

honor de Nuestra Señora del Pilar, el contexto de lo hispano había cambiado.⁷⁰⁸ En el plano político, resulta significativo un artículo en *The Commonwealth Advocate* a la luz de lo ocurrido posteriormente. El artículo se preguntaba si las Filipinas iban hacia el Fascismo y aseguraba que los amigos plutócratas de Quezón estaban haciendo que les protegiera a costa del bienestar de las masas, sin mencionar ni a España ni a las compañías españolas. Ese artículo fue publicado en diciembre de 1935, y es factible pensar que si hubiera sido publicado un año o dos más tarde, habría incluido alguna referencia a España.⁷⁰⁹

La última consecuencia de tanta violencia fue preguntarse si lo español no había sido una influencia globalmente perniciosa para las Filipinas. Por supuesto, los republicanos españoles replicaron el rechazo a la colonización española, ya argumentado previamente por filipinos y norteamericanos.: “El pueblo y el alma de España nunca asomó su curiosidad por estas tierras. Cuando lo hizo, se convirtió en esbirro, si es que ya no vino como tal. Quizás hay en esto una poderosa razón del por qué la inmensa mayoría de los españoles de Filipinas inclinen sus simpatías y su oro a la causa de los generales perjuros y asesinos, dando la espalda y tratando de olvidar el origen de donde provienen”.⁷¹⁰

Pero la Guerra Civil llevó a la demonización y que se señalara especialmente a España al pensar en los problemas y en las amenazas de Filipinas, tal como apunta la ilustración de un artículo de *El Debate* dedicada a analizar las causas del conflicto: el

⁷⁰⁸ "Local Spaniards Will Celebrate Festival Tomorrow; Consul To Hold Reception at 5 in the afternoon," *Philippines Herald*, 11/X/1938, p. 2;

⁷⁰⁹ *The Commonwealth Advocate*, Noviembre de 1935, "Are we headed for Fascism?", por Jose A. Lansang, pp. [26-27-28](#).

⁷¹⁰ Argumenta, además, "El alma de España, el corazón de los españoles no tiene aquí raigambre alguna. Uno y otro esta en el pueblo" *DE*, N° 11, 30/IV/1938. "[La estela trágica](#)"

mapa de provincias y ferrocarriles de España fue rodeado de dos retratos de “tipos campesinos”⁷¹¹ que son una indicación de clara de lo que se pasó a mirar a partir de entonces de la antigua colonizadora: el retraso y la pobreza. España pasó a ser escenario natural de los adjetivos peores.⁷¹² El Partido Comunista de Filipinas consideró a los falangistas apenas un grado menos peligrosos que a los militaristas japoneses porque, de las cuatro demandas al gobierno en la convención que formalizó su unificación pública, dos de ellas tuvieron relación con el grupo liderado por Martín Pou, la segunda (Formación de un frente unido nacional contra el fascismo) y la cuarta (Demandar acción al gobierno contra los espías falangistas y japoneses.)⁷¹³ La propia *Democracia Española* se preguntaba, con una visión teñida de orientalismo, las consecuencias perniciosas de la victoria *nacional* también en el archipiélago: “la semilla que los facciosos españoles siembran en la mentalidad de esos filipinos puede fructificar en un

⁷¹¹ “El drama de la tierra en la revuelta española” por “El servicio editorial exclusivo para El Debate en Filipinas,” *El Debate*, [29/VIII/1936](#); la [foto](#). Una caracterización de España como Estado débil “por su desorganización interior”. “España es una ue se baten en la península ibérica”, por Julio Cantala (del servicio editorial exclusivo para El Debate). lección”. Editorial, *El Debate*, [2/VIII/1936](#). Sobre la destrucción, ya desde los primeras semanas de la lucha, “España y los Filipinos, por Enrique C. Locsin, y “La crisis se aproxima”, Editorial, *El Debate*, [22/VIII/1936](#). Sobre unas presuntas diferencias entre íberos, pirenaicos y celtas, reflejadas en diferentes localizaciones geográficas señaladas en un mapa de España, “El guerrillero español Características raciales de los hombres” *El Debate*.

⁷¹² Una caracterización de España como Estado débil “por su desorganización interior”. “España es una lección”. Editorial, *El Debate*, [2/VIII/1936](#). Sobre la destrucción, ya desde los primeras semanas de la lucha, “España y los Filipinos, por Enrique C. Locsin, y “La crisis se aproxima”, Editorial, *El Debate*, [22/VIII/1936](#). Sobre unas presuntas diferencias entre íberos, pirenaicos y celtas, reflejadas en diferentes localizaciones geográficas señaladas en un mapa de España, “El guerrillero español Características raciales de los hombres que se baten en la península ibérica”, por Julio Cantala (del servicio editorial exclusivo para El Debate). *El Debate*, [27/VIII/1936](#).

⁷¹³ Tamiment Library. James Allen Papers. Section IV. *Communist Party of the Philippines* (1961), Manila, Armed Forces, p. 24, citado en “Untitled, Anonymous Book-Length Typescript on Communism in the Philippines,” manuscrito inédito, p. 23.

próximo futuro con fatales consecuencias para Filipinas."⁷¹⁴ Fueron críticas recurrentes entre un núcleo de militantes de diversas causas, pero en esta ocasión tuvieron una repercusión más allá de los límites anteriores, porque la imagen de España quedó muy afectada en Filipinas incluso para los pro-franquistas. Los propios españoles e incluso falangistas como Paulino Miranda Sampedro avisaron de lo que se venía encima: "Hay que suprimir radicalmente esa idea nefasta de pobreza e inferioridad de lo español."⁷¹⁵ Y esta postura de las elites conservadores es quizás la principal diferencia de Filipinas con América, porque si bien la izquierda tanto en Latinoamérica como en Filipinas apostó por el indigenismo y por valorar los vínculos con Estados Unidos frente a la amenaza fascista, el autoritarismo y el retorno a los valores pasados preconizados por la propaganda franquista apenas pudieron ser utilizados por los dirigentes filipinos, por ese vínculo más etéreo con lo español y la colonización que seguía manteniendo Estados Unidos.⁷¹⁶

La consecuencia última de todo ello fue un reequilibrio de las lealtades de la comunidad, en favor de la filipina. El movimiento más brusco se realizó en el bando republicano en España, puesto que el consulado americano en Madrid recibió un total de 1000 solicitudes de ciudadanía filipina,⁷¹⁷ mientras que los republicanos en Filipinas debían ser los más proclives, como perdedores. Un español en Tuguegarao aseguraba: "Prefiero mil veces morir como ciudadano filipino en tierra filipina, antes que ver mi

⁷¹⁴ *DE*, N° 21, 20/XI/1937.

⁷¹⁵ *Yugo*, N° 25, 25/I/1939. "Rumbo al Imperio, Consideraciones en torno al patriotismo"

⁷¹⁶ Sepúlveda, I. (2005) *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons, p. 159.

⁷¹⁷ Acisclo Karag, "A través de España", en *La Vanguardia* (tomado de *El Debate* de Madrid), [7/I/1937](#).

querida España bajo el yugo extranjero. No quiero volver a España en calidad de extranjero en tierra propia.”⁷¹⁸ *Democracia Española* también es un ejemplo de ello porque, aunque su director apenas había llegado en 1933 a las islas, proclamó cada vez con más insistencia su pertenencia al país que le acogía. A pesar del título y del director, en 1938 se aclaró que *Democracia Española* “es una revista genuinamente filipina.” Pío Brun, al declararlo, no sólo mostraba atenerse a las leyes del país, sino reconocía implícitamente que, sin los lectores filipinos, la revista habría desaparecido.⁷¹⁹ Una evolución similar se puede encontrar en Buenaventura de Erquiaga, cuya estancia más prolongada hacía que su opinión estuviera más sopesada. El corredor de bolsa aseguró también “ Filipinas es nuestra segunda patria y todos los que estamos llamados a dejar nuestros huesos aquí, tenemos la obligación de no comprometer la carrera triunfal de este nuevo Gobierno [de la Mancomunidad].”⁷²⁰

Pero más allá de la opinión personal, el goteo de nacionalizaciones fue la consecuencia lógica de esas expectativas personales de los miembros de la comunidad cada vez más localizadas en el suelo filipino. El flujo de cambios de ciudadanía afectó, además, a los dos bandos, incluyendo por ejemplo todos los principales responsables de la Casa de Elizalde, desde Valentín Teus (el primer marido de María Mendezona, la mujer de Antonio Roxas), que se nacionalizó en abril de 1937, o José M^a De Amusatogui a tres de los cuatro hermanos Elizalde.⁷²¹ Las amenazas de una futura naturalización masiva, puesto que sus seguidores podían cambiar de nacionalidad, fueron esgrimidas para conseguir que se detuviera la campaña contra Falange, de hecho,

⁷¹⁸ *DE*, N^o 14, 30/V/1938.

⁷¹⁹ *DE*, N^o 7, 10/III/1938.

⁷²⁰ *DE*, N^o 21, 20/X/1937.

⁷²¹ “Otro español pide ciudadanía filipina” en *La Vanguardia*, [8-II/1937](#).

tanto por Patricio Hermoso como por Martín Pou.⁷²² Tras las brillantes cuatro décadas bajo la colonización americana, la guerra civil inició un proceso de decadencia de la comunidad que la dejó en un estado de cansancio y postración. De tanto dar la batalla, el distanciamiento de España y la desunión interna pasaron a ser los males más dañinos de la comunidad, tanto para su configuración interna como para su papel dentro de Filipinas.

⁷²² La documentación del consulado oficioso permite encontrar solo un filipino que pidió la nacionalidad española, Antonio Trullench Navarro, un trabajador durante doce años en las minas de Riotinto casado con una mujer española. AMAE-R-1736-28. Castellví a Soriano, Manila, 19/IV/1938.

Conclusión: Disputas de consecuencias permanentes

Entre los años 1935 y 1939, la colonia vivió un doble desafío a través de los dos mundos donde basculaba. En Filipinas, el país se embarcó en un período transitorio hacia una independencia donde las comunidades extranjeras tendrían un tratamiento menos favorable, mientras que España sufrió una cruenta guerra civil que dividió las lealtades de todos sus ciudadanos, incluidos los residentes en el archipiélago. Y durante tres años, mientras se socavaba la situación legal de todo extranjero en Filipinas, los republicanos y nacionales se preocuparon, antes bien, de auxiliar a sus correligionarios en la península, en especial los franquistas.

La comunidad española cosechó importantes éxitos. Movilizó recursos importantes en relación con su tamaño para esos envíos de ayuda: se reclutó un número elevado de soldados voluntarios, se recolectó una cantidad de dinero muy elevada, especialmente teniendo en cuenta el tamaño de la colonia, y fueron enviadas cantidades elevadas de tabaco, ropas usadas, arroz, jabón e incluso ambulancias y oro. Las instituciones creadas para canalizar esta ayuda fueron una nueva muestra de la vitalidad de la comunidad en esos momentos, desde el *consulado oficioso* pro-franquista, a la delegación de *Falange*, el *Hogar José Antonio* o la *Casa de la República*. También se pusieron en marcha agrupaciones destinadas a segmentos concretos de la población, desde *Auxilio Social* y *Ropero Español* a las agrupaciones falangistas específicas para mujeres, jóvenes o incluso para empresas. Publicaciones nuevas como *Democracia Española*, *Yugo*, *¡Arriba España!* o *Pro-Cervantes* salieron a la calle gracias a la militancia y los esfuerzos de tantos españoles (y filhispanos). La relación de las actividades españolas en el archipiélago a lo largo de estos años resulta interminable,

desde misas o manifestaciones de alegría a recolectas de dinero de las formas más variadas.

Los *nacionales* pudieron incluso alardear con razón de ser la comunidad en el extranjero con mayor proporción de ayuda enviada. Fue reconocido, tanto durante el conflicto como más tarde. Sus enemigos republicanos fueron conscientes, como sus compañeros nacionalistas en la península, e incluso el propio general Franco se lo agradeció explícitamente al primer presidente filipino en visita a España, Elpidio Quirino, en 1951).⁷²³

Ello podría considerarse un aliciente en pos de un futuro brillante para lo español en Filipinas, cuando llegara la independencia filipina. La vitalidad mostrada por la comunidad ante la petición desde España parecía indicar perspectivas muy optimistas, tal como muestra un proyecto de 1939 de fundar un Instituto de Estudios Españoles en Manila.

1. Todos perdedores

Esa movilización, sin embargo, no fue el preludio de un nuevo período brillante de la comunidad, sino el último estertor de su vitalidad. El esfuerzo de recaudación y de ayuda fue excesivo, los efectos colaterales demasiados y la tensión alcanzó una intensidad excesiva.

Es cierto que en Filipinas no hubo violencia física. Fuera por la disparidad de fuerzas entre los grupos, porque los más violentos viajaron a la península o por residir en un país extranjero, las disputas nunca fueron graves. El propio Alto Comisionado

⁷²³ Castro y Calvo-Magazo, J.F. (1959), *Relaciones Hispano-Filipinas*. Tesis de fin de curso sin publicar. Madrid, Escuela Diplomática. p. 84.; *DE*, N° 16, 20/VI/1938, "Entre bobos anda el juego"

estaba sorprendido, precisamente, de que a pesar de la intensidad de la lucha entre españoles la repercusión real en conflictos violentos había sido muy escasa, al igual que entre las comunidades china y japonesa a raíz del estallido de la guerra en julio de 1937.⁷²⁴

A cambio de la no-violencia, sin embargo, sobraron los acosos, las violencias verbales y las tensiones de todo tipo. Se escribieron multitud de anónimos, se lanzaron infinitas acusaciones cruzadas, se rompieron numerosas amistades y se enfrentaron familias, como en los casos de Juan y Vicente Sierra, de Bacolod, de Luis y Andrés Soler en Camarines, o los hermanos Pellicer en Manila. Los incidentes fueron continuos y afectaron a la vida diaria incluso por motivos nimios. Francisco Solé, en su tienda de Dagupan, o Fernando de Molina-Martell, en su quiosco de Amalang, Cagayan, sufrieron boicots del resto de españoles por vender *Democracia Española*. Los privilegiados salones del *Casino Español* también fueron escenario de broncas, desde un escupitajo a un retrato de Franco a una bronca sonora entre el socio republicano, Tomás del Río, y un camarero español. Incluso franquistas de edad y alcurnia, se enzarzaron entre ellos, como una discusión que levantó ampollas en un tren en España entre el gerente de la fábrica de Tabacos *La Insular* y presidente del *Hospital de Santiago*, Isidoro de Mora, y el propietario de la fábrica de tabacos *La Isabelita*, Ignacio Carrión.⁷²⁵

Llegada la paz, los lazos internos de solidaridad disueltos durante el conflicto ya no pudieron recuperarse y la imagen de España en Filipinas dejó de estar unificada en torno a un lugar, la Casa de España o los Casinos, y en torno a los mismos líderes de antaño. La dispersión de instituciones fue el claro reflejo de estos años. La *Casa de*

⁷²⁴ NARA59-07. McNutt, Manila, 26/VI/1938.

⁷²⁵ AMAE-R-1736-29. Castellví a Soriano, Manila, 19/IV/1938.

España de Manila primero expulsó al consulado republicano, que fundó su *Casa de la República*; después, por razones de conveniencia, el consulado nacional oficioso se mudó a las oficinas de su representante, Andrés Soriano, y más tarde, por rivalidades, la *Falange*, con sus agrupaciones juveniles y demás.

La antigua unidad de la comunidad española se perdió para siempre y si los republicanos fueron los primeros que avisaron de sus consecuencias irreversibles, también acabaron reconociéndolo quienes hicieron más por esa disgregación, los falangistas. El republicano Buenaventura de Erquiaga lo expresó en 1937, cuando ya habían perdido completamente la batalla en el *Casino Español*: “La unidad de la comunidad no es sólo una conveniencia sino una indispensable necesidad.”⁷²⁶ Pero en 1939 se pueden ver lamentos parecidos entre sus antagonistas. Un artículo de la revista falangista *Yugo* apuntando a la creciente falta de solidaridad interna entre los propios *nacionales*. El texto se quejaba de las pocas ayudas en anuncios para la publicación de un folleto suyo, pero también apuntaba otros datos, como que los españoles adinerados evitaban acudir al *Hospital Español de Santiago*, o enviaban a sus vástagos a escuelas no españolas.⁷²⁷

El efecto de los esfuerzos durante la Guerra Civil, ciertamente, fue contraproducente para la comunidad en Filipinas. Quizás, si el conflicto en España hubiera durado unos meses, tal como habrían previsto los propios golpistas, las aguas

⁷²⁶ Casino Español de Manila, 7/VI/1937, en *Democracia Española*, 15/VI/1937. El vuelco tan completo en su vida social llevó a De Erquiaga incluso a idealizar los años anteriores a julio de 1936, al asegurar que antes de esa fecha no había discriminación entre las comunidades de españoles, ni en Filipinas, ni en Cuba ni en otras partes de Latinoamérica. *DE*, N° 11, 10/XI/1938, “La Estela Trágica”

⁷²⁷ Se pensaba la puesta en marcha de seis becas y, debido al rechazo por las escuelas, el jefe de la juventud en Falange, Miranda Sampedro proyectó la creación de una “Caja de Socorro” para estudiantes pobres. Paulino Miranda Sampedro, “Rumbo al Imperio. Consideraciones en torno al patriotismo,” *Yugo*, N. 25, 25/I/1939.

habrían vuelto a su cauce y las heridas se habrían restañado más pronto o más tarde, e incluso los vencedores se habrían jactado de su esfuerzo, con mayor o menor impertinencia. Pero el precio pagado en Filipinas por la victoria *nacional* fue excesivo.

Los republicanos fueron los grandes perdedores. Se pudieron ufanar de ese seguimiento de sus ideas dentro de Filipinas y de los golpes contra los curas, pero la derrota fue especialmente dura, porque muchos ya no estaban preparados para emprender nuevas vidas. Además de la amargura del antiguo plenipotenciario Jaén Morente al salir de Filipinas, la tensión acumulada durante la Guerra Civil hubo de estar detrás de la muerte de Pío Brun en 1944, en la prisión de Bilibid, con 47 años. Tras la derrota, a excepción de algunos voluntarios que habían luchado en España, como el comunista filipino Pedro Penino o el bilbaíno Demetrio Gorostiaga, alias Dimitri, que probablemente también lo era, los republicanos más activos de este estudio dejaron la militancia. Buenaventura de Erquiaga, por ejemplo, emigró a Legaspi, Bicol, desde donde mantuvo una actitud respetuosa con el régimen franquista mientras se dedicó a promover la universidad.⁷²⁸

Andrés Soriano estaba del lado vencedor, pero también acabó la guerra con una sensación agrídulce. Debió ser agradecido por sus contribuciones tan importantes, pero nunca hubo de sentirse suficientemente reconocido. Tras consultar la biografía oficial aparecida tras su muerte en 1969, resulta especialmente significativa la ausencia de toda mención a sus esfuerzos y su papel destacado durante la Guerra Civil, o siquiera su posición como cónsul oficioso. En un hombre tan acostumbrado al éxito, los recuerdos de la Guerra Civil le hubieron de provocar sinsabores profundos, especialmente cuando

⁷²⁸ Agradezco la información a Carlos Madrid, quien entrevistó a su hijo, Francis Garchitorea, poco antes de su muerte en 2005.

fuera calificado como “falangista,” precisamente hacia quienes sintió más animadversión. Pero el empresario cervecero también hubo de sentir sentimientos divididos hacia el general Franco. Le admiró, pero también hubo de sentirse *usado y tirado*. Cuando Soriano hablaba de ingratitud, no sólo pensaba en los advenedizos falangistas, sino también en el pícaro del general Franco, tan pronto para recibir y tan dispuesto a olvidar, y además, sin instaurar la monarquía.

Los falangistas eran quienes tenían las expectativas más halagüeñas al acabar la guerra en abril de 1939. A partir de una colonia relativamente pequeña y en solo tres años, lograron objetivos que parecían inalcanzables antes, como ese rosario de instituciones, levantadas en apenas unos años ya. Pasaron a ser significativos dentro de la comunidad. Pero fue a costa de demasiados esfuerzos personal y de labrarse un buen número de enemigos, vivir multitud de discusiones y sumergirse en suspicacias continuas. Martín Pou regresó a España dejando a mujer e hijos en Filipinas y, a pesar de las promesas, no parece que volviera a ocupar puesto de responsabilidad o actividad importante alguna: se quedó sin familia y hubo de rehacer su vida. Patricio Hermoso puede que fuera un caso parecido. Disminuyó militancia tras el fin de la guerra, aunque fue nombrado Tesorero de la Cámara de Comercio durante la ocupación japonesa, pero al llegar la paz su familia viajó a España y él se quedó.

Perdieron los españoles, tanto republicanos como nacionales, se perdió la influencia de España en Filipinas y se alejó la posibilidad de plantear un futuro hispanizado para las Filipinas. La comunidad española podía haber actuado en pro de la hispanización de las Filipinas aprovechando ese futuro independiente. La defensa del

español⁷²⁹ podría haber sido uno de esos objetivos, con la colaboración segura de tantos filipinos hispanistas que veían esa identidad hispana como una forma de compensar la influencia estadounidense. Pero enzarzados en una lucha interna tan grave, ni republicanos ni nacionales pudieron siquiera plantearse objetivos conjuntos, aún cuando los compartieran. Los filipinos hispanistas, por su parte, hubieron de guardar sus ideas en medio de tanto contratiempo. España pasó a mostrar los peores y más crueles aspectos de su cultura justo cuando era más necesaria la defensa de su opción para el archipiélago. La Guerra Civil fue una *caja de pandora* que produjo consecuencias de todo tipo: tangibles, intangibles y, sobre todo, no planteadas con anterioridad. Ante tanta disputa inmediata, no había tiempo para pensar en el mañana. Las experiencias de esos años serían difícilmente olvidables, puesto que la guerra desencadenó un esfuerzo y unas disputas que tuvieron consecuencias a largo plazo.

2. Descubrimientos de la Tesis

Pasamos en este apartado de la conclusión a analizar las contribuciones que consideramos más interesantes aportadas por el presente trabajo al conocimiento de la presencia española en Filipinas.

2.a. División general de la comunidad española en Filipinas

La principal aportación de este trabajo considero que mostrar la importancia de las divisiones internas de la comunidad. El caso más claro es Andrés Soriano, quien

⁷²⁹ Ensalzándolo por ser la lengua de la intelectualidad Filipina y por su sonoridad, el filipino Fidel Zarandín, en su artículo de *Democracia Española* asegura que “el cincuenta por ciento de la población filipina entiende perfectamente el castellano (y aun así me quedo corto)”, *DE*, N° 1, [10/I/1938](#). "El Lenguaje Nacional" y "Rizal y España".

sigue siendo considerado en Filipinas como un falangista, a pesar de haberlos hostigado en lo posible, aunque de una forma más soterrada que, por ejemplo, Adrián Got o Enrique Zóbel. Esta historia de las disputas intrahispanas es un capítulo vergonzoso que la comunidad española en Filipinas ha preferido olvidar después, quizás con buen criterio, pero por eso mismo es más necesario sacarlo a la luz por medio de un estudio científico. Entre otras razones, porque es necesario acabar con el legado de la propaganda de la II Guerra Mundial, cuando la Falange pasó a ser un enemigo magnificado. Resulta inconcebible que aún se sigan utilizando libros como el de Allan Chase en las referencias a la Falange fuera de España, tanto en Filipinas como en América Latina. Ofrece muchos datos ciertos, pero ante todo los libros antifalangistas de los años 1940-45 son propaganda de guerra y como tal deben ser considerados por los historiadores.

El estudio presente abre caminos importantes para investigaciones posteriores, entre otras razones porque aún carecemos de un estudio sobre la comunidad española en Filipinas, siquiera a lo largo del periodo colonial. Este estudio consideramos que es un avance importante para conocer también su origen durante el período colonial y las intensas disputas internas a lo largo de los siglos, que se produjeron tanto entre hacendados y religiosos como entre las diversas órdenes o entre los comerciantes del galeón. La comunidad española en Filipina necesita más estudios, y no sólo por su propia importancia, sino porque sus disputas internas repercutieron en decisiones que afectaron todo el país.⁷³⁰

⁷³⁰ Del estudio de la vida interna de la comunidad, de hecho, podrían surgir explicaciones de algunas decisiones cruciales en la historia del archipiélago filipino, como fue la decisión de enseñar el evangelio cristiano en las lenguas locales o el esfuerzo por evitar los lazos comerciales con los países del entorno. El dominio absoluto de los religiosos sobre la comunidad no se consiguió desde los primeros momentos, sino tras una disputa con los laicos desde la

Este estudio muestra también que las diferencias regionales estuvieron aminoradas en relación con las existentes en otras comunidades en el exterior. La etnicidad vasca fue solo uno de los argumentos a considerar cuando en 1936-39 se presentó el dilema de apoyar a la República, y lo mismo parece que ocurrió en 1941-45 ante la ocupación japonesa, por lo que no es posible asegurar, como hacen algunos autores, que los vascos estuvieron contra los japoneses, como hacen algunos autores, ni que apoyaron la II República. Es posible encontrar un mayor número de catalanes y vascos en los primeros meses de la guerra a favor de la República, cuyo rechazo al golpe franquista hubo de estar motivado por sus sentimientos nacionales, pero pronto se doblegaron, especialmente los que vivían en Manila y las grandes ciudades, muy pocos de los cuales siguieron apoyando a la República hasta sus últimos momentos. La victoria *nacional* obligó a muchos a cambiar de posición y la Falange llegó incluso a tener una delegación en Kabankalan, la concentración principal de vascos en Negros. Desde el poderío económico que les daban sus haciendas y la distancia de la capital, algunos vascos pudieron mantener una cierta autonomía y su apoyo al Partido Nacionalista Vasco, tal como fue posible comprobar en la Guerra del Pacífico, pero cuidando de no irritar en exceso en Manila. Sobre todo se beneficiaron de la posibilidad de expresar más libremente sus opiniones, gracias a su asentamiento en las islas,

misma llegada al archipiélago. Los misioneros resultaron victoriosos y redujeron la presencia de los laicos a niveles insignificantes para el gobierno de las Filipinas. Ya fuera por la decisión del Sínodo de Manila en 1582 de enseñar en las lenguas locales, por los esfuerzos por evitar el comercio con el sudeste asiático una vez que fracasaron los intentos evangelizadores o por alinearse con los indígenas en su protestas sobre condiciones de trabajo, los misioneros consiguieron un predominio absoluto en Filipinas. El único territorio donde los misioneros han sido predominantes sobre los hacenderos en el imperio español han sido las Filipinas, por razones que aparentemente están relacionados también con las ansias de poder dentro de la comunidad o, simplemente, los deseos de evitar intromisiones.

aislados en Negros y a que sus negocios eran poco dependientes de la relación con el resto de la comunidad.

2.b. División dentro de los nacionales

Las disputas entre falangistas y derechistas son quizás la aportación más novedosa, por las características especiales de la comunidad española en Filipinas. Fue el baluarte más fuerte de la rebelión en el exterior porque, aunque otras pequeñas comunidades con menos de 4000 miembros en América Latina también se decantaron de forma mayoritaria por los rebeldes (como Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay, Honduras, Costa Rica y Nicaragua, según señala Rosa Pardo), solo en Filipinas había esas fortunas tan grandes y ese nivel medio tan alto de ingresos.

También fue la comunidad donde las tensiones internas fueron más intensas. Para interpretarlas correctamente, considero que es necesario recurrir a las disputas entre conservadores y fascistas en Europa, puesto que tienen causas similares: la búsqueda de liderazgo alternativo o la ascensión social. Ello no obsta para que el escenario político provea también claves para entender cómo se jugó la lucha política. El juego sucio contra los falangistas, ya fuera por medio del espionaje de sus comunicaciones o las publicaciones anónimas con objetivos políticos, parece un remedo de una práctica política que entonces ya estaba establecida en el país y que durante la posguerra trajo las consecuencias más violentas.

2.c. Características de la Falange en Filipinas

La aportación quizás más teórica de este estudio puede ser la catalogación de la Falange en Filipinas como un partido fascista. Una vez que llegó a ser mayoritaria, la Falange ambicionó liderar toda la colonia española, a pesar de su localización.

Los falangistas practicaron una nueva forma de hacer política dentro de la comunidad. Erigieron nuevas instituciones en lugar de intentar utilizar o dominar las ya existentes, como ocurrió con el Casino Español de Manila, o el Fondo Benéfico Español, un ente moribundo que podrían haber revitalizado siguiendo sus deseos, tal como les vino a sugerir Soriano cuando le plantearon por primera vez la puesta en marcha del *Hogar José Antonio*. Los falangistas buscaron también poner en marcha nuevas formas de autoritarismo político dentro de la colonia, como fueron los esfuerzos por impedir la propaganda republicana en los periódicos de difusión masiva. Y, ante todo, Falange se esforzó por *falangizar* la colonia. Pou persiguió poner en marcha antes de su regreso las iniciativas para cubrir el mayor número de aspectos posibles de la vida de los miembros de la comunidad. Desde las organizaciones juveniles, femeninas o de ayuda, a la Compañía Comercial del Oriente, con funciones mucho más allá de la coordinación de las empresas españolas. La vida de la comunidad, según los planes de Pou, debería girar en la medida de lo posible alrededor de una Falange encargada de dirigirla hacia esa nueva sociedad, con un nuevo hombre ambicionada por el fascismo.

Como en el resto del mundo, los fascistas en Filipinas tenían muy clara la idea que la sociedad por la que ellos luchaban sería resideñada a su manera y muy diferente de la ambicionada por los tradicionalistas y reaccionarios. De hecho, mostraron sus nuevas formas a través de cada actividad. Su liturgia era específica, la importada de España de camisas azules, boina roja, mano alzada y cánticos propios, que se cuidaron de remarcar también en los actos celebrados en las iglesias, donde los chavales falangistas tenían su propia posición proclamada de salvaguardas de la ceremonia, portando banderas, formando y cantando las canciones propias durante la ceremonia. Lo mismo ocurría con sus mártires y santos, tomados de la liturgia falangista, en especial

hacia José Antonio, ante cuyo entierro y con la declaración del Día de los Mártires en 1938 organizaron una velada.

La Falange en Filipinas puede ser considerado un partido fascista, si tenemos en cuenta que es la rama de un partido actuando en un país extranjero. Tiene todas las características que Ernst Nolte señala para superar el “*minumum fascista*”, tales como antimarxismo, antiliberalismo, antitradicionalismo, principio de liderazgo, ejército de partido y tener un objetivo último de totalitarismo.⁷³¹ Los jóvenes falangistas, no obstante, no actuaron armados y su objetivo totalitario se centraba en la comunidad, aun conscientes de residir en un país donde el autoritarismo sólo podría avanzar de la mano de partidos filipinos. En una definición más actualizada a cargo del quizás principal especialista en el fascismo italiano Emilio Gentile, la Falange en Filipinas también cabe dentro de esta definición:

“El fascismo es un fenómeno político moderno, nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, organizado en un partido milicia, con una concepción totalitaria de la política y el estado, con una ideología activista y antiteórica, con fundamento mítico, viril y antihedonista, sacralizada como religión laica que afirma la primacía absoluta de la nación a la que entiende como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y de una nueva civilización”⁷³²

Puesto que el profesor Gentile es el principal teórico del concepto de religiones políticas, conviene plantearse también su relación con la iglesia Católica, ya que una de las características de los movimientos totalitarios es precisamente la puesta en marcha

⁷³¹ Nolte, E. (1968), *Die Krise des liberalen Systems und die faschistischen Bewegungen*, Piper, Munich, p. 385, cit. en Eatwell, R. “Universal Fascism? Approaches and definitions,” en Ugelvik (ed.) (2001) *Fascism Outside Europe*, New York : Columbia University Press, p. [20](#).

⁷³² Gentile, E. (2004b) “Introducción al fascismo” en *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Javier Tusell, Emilio Gentile & Giuliana Di Febo, eds. Susana Sueiro, coord. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 19.

de un movimiento religioso propio antes que utilizar las estructuras religiosas ya existentes. Durante los años de la Guerra Civil, los falangistas nunca se plantearon su dominación y prefirieron, en cualquier caso, utilizar las organizaciones ya existentes con sus propios objetivos políticos. La simbiosis no fue perfecta, pero hubo una tendencia a la cooperación entre la Falange y la iglesia Católica. Algunas órdenes religiosas les fueron más favorables (hubo un agustino en la Junta de Mando como delegado de Cultura y encargado de un aula “Fray Luis de León,” el padre Octavio Cubría), pero la ampliación del significado de doctrina social a los ámbitos del origen del poder o de la participación de la vida pública, tal como señala Glicerio Sanchez para el que fuera Cardenal de Toledo, Mons. Pla y Deniel, favoreció la colaboración. Pero las más altas instancias también colaboraron con la Falange, tanto el arzobispo O’Doherty como el Nuncio papal, monseñor Piani. Esa excelente relación con las órdenes misioneras y la iglesia católica, ciertamente, fue la única tabla de salvación que evitó el aislamiento de Falange. Por ello, durante la Guerra Civil se puede hablar en todo caso de una iglesia católica fascistizada.

Después de la guerra, y en especial al hilo de esas apabullantes victorias alemanas en Europa, fue distinto. La actitud de Falange en Filipinas ante la iglesia cambió al decidirse a reforzar una influencia sobre la comunidad más intensa que la iglesia Católica. Ello permite pensar que ese idilio falangista durante la Guerra Civil fue meramente estratégico y que Pou, quizás, simplemente pensó en *falangizar* la iglesia católica en una segunda fase. No hay datos sobre ello y sólo es posible afirmar que Falange nunca dio muestras de beatería: Pou fue acusado a los superiores en la península de no asistir a misa. Pero el falangista lo negó expresamente.

Las características típicas de los movimientos fascistas fueron llevadas a cabo por los falangistas españoles en Filipinas, tanto en el plano socio-político como en el ideológico. Más influida quizás por Ramiro Ledesma Ramos, la rama de Falange de Filipinas fue un partido que siguió la estela de España, donde en apenas un año pasó de ser un partido minoritario a un movimiento de masas, aunque careció de los medios necesarios. El partido se sentía vital, portador de modernidad y revolucionario, que era ultranacionalista y que se esforzó por superar la división entre las derechas y las izquierdas admitiendo e invitando a antiguos izquierdistas no sólo entre las bases, sino también dentro de la Junta Directiva. No obstante, no puede ser considerado como un partido secular, por su relación continua con la iglesia católica, con la que difícilmente podía sentirse de tú a tú cuando fue continuamente acosada. La Falange en Filipinas fue una organización secular y no nacionalcatólica, pero dependió de la iglesia más que al revés: los Agustinos dejaron a los Flechas unos locales junto a la iglesia de San Agustín, pero lo cancelaron cuando les supuso problemas.

La Falange en Filipinas, además, pudo mantener la radicalidad de los primeros tiempos, porque no ocurrió la desvirtuación de su ideario original que tuvo lugar en España tras el aumento masivo de miembros tras el estallido de la guerra y el liderazgo de Franco desde 1937. La primera Junta de Mando de Martín Pou, repleta de allegados a Soriano, es comparable con esos primeros momentos de Falange en España tras ese decreto de unificación, pero el Jefe falangista se desembarazó pronto de ellos y actuó siguiendo esos principios importados de Europa. El general Franco, con el tiempo, doblegó las ansias fascistas de Falange al imponer a sus fieles, los llamados francofalangistas, en los cargos clave. Pero no ocurrió lo mismo en Filipinas, que actuó casi de forma independiente y su principal problema no fueron las órdenes desde

España, sino los adversarios nacionales dentro de la propia comunidad en Filipinas. Lo mismo ocurrió en las propuestas económicas y las críticas al capitalismo de Martín Pou, junto con sus esfuerzos por congregar las empresas españolas en un órgano conjunto que apuntan al esfuerzo señalado por George L. Mosse por “descubrir una “tercera vía” entre marxismo y capitalismo, pero que, sin embargo, intentaba huir de un cambio económico y social concreto replegándose sobre su economía.”⁷³³ Por último, atendiendo de nuevo a Mosse y a su preocupación del fascismo como fenómeno cultural, la disputa entre Falange y los conservadores puede entenderse como la de dos modos de entender la política: “el fascismo fue en todos los sitios “una actitud ante la vida” fundada en una mística nacional que podía variar de una nación a otra.”⁷³⁴

Lo más interesante del conflicto son, ciertamente, los bagajes tan diferentes de cada grupo. Aunque ambos reafirmaron su etnicidad continuamente, la Falange de Martín Pou fue la más puramente europea, porque actuó como un partido trasplantado a una localización diferente. La ideología de la sección de Filipinas no sufrió variaciones por ese distinto contexto asiático; las afinidades ideológicas tendieron a estar por encima de los intereses personales o familiares y el cambio de liderazgo supuso modificaciones en el detalle, pero no en el fondo. Pou tomó las medidas que estaban en el programa de tantos dirigentes provinciales y comarcales y actuó como cualquier otro dirigente falangista en la península. Su diferencia principal fue ese ámbito geográfico lejano. Sus adversarios conservadores, sin embargo, actuaron bajo unos moldes diferentes, con una forma de actuación adaptada. La disputa, por tanto, también reflejaba la de unas voluntades venidas de España frente a las autóctonas, con un estilo

⁷³³ Mosse, G. “Towards a General Theory of Fascism,” en id. *Masses and Man*, Cit. En Gentile, E. (2004a) *Fascismo, Historia e Interpretación*. Madrid, Alianza, pp. [66-67](#).

⁷³⁴ *Ibid.*

propio o filipino. Teniendo en cuenta que ocurrió algo parecido entre el Partido Nazi y el *Club Alemán*, las disputas entre los falangistas y los conservadores podrían equipararse a las tensiones creadas por la resistencia nacional, representada en los grupos conservadores, frente a las influencias exteriores, representadas por estas ideologías totalitarias.

Por último, este estudio ofrece una perspectiva diferente sobre la deshispanización de Filipinas. Se considera a 1898 como la fecha crítica, a partir de la cual el hispanismo en Filipinas habría decaído de forma paulatina por razones eminentemente endógenas: la desaparición física de aquellos que vivieron durante el período español y el final de los recuerdos personales de ese período. En este estudio creo demostrar, no obstante, que no fue tan paulatino este declive y que, más que la evolución interna, los acontecimientos exteriores a la propia comunidad fueron los más decisivos. La Guerra Civil española fue un hecho crucial en ese declive del hispanismo como también lo fue el paso definitivo a la independencia. Es un tema que merece investigación adicional, pero los apuntes sobre la fortaleza y el poderío de la comunidad al comenzar el estudio muestran que lo hispano en Filipinas sobrevivió relativamente bien a las cuatro décadas de colonización norteamericana.

Poscript

El 1 de abril de 1939, con la victoria definitiva del bando nacional sobre los republicanos, España comenzó una etapa de reconstrucción bajo la dirección del general Franco. La comunidad en Filipinas también, tras celebrarlo con un Te Deum y otras fiestas. Tenían motivos adicionales para la alegría porque, además del final definitivo de las cuestiones y de la tensión motivada por las batallas en la península, era factible pensar en el fin definitivo de los problemas de la comunidad pro-nacional porque, además, llegó a Manila el primer diplomático español franquista reconocido por el gobierno norteamericano. Álvaro de Maldonado y Liñán, además, añadía a su condición de diplomático la de falangista y por tanto sería el nuevo Jefe de Falange en Filipinas: iba a ostentar un poder que nadie había abarcado antes. Además, expresó desde el principio su deseo de pacificar la comunidad.

Era un momento especialmente apropiado para la esperanza. Tras el final de la guerra, los republicanos estaban derrotados definitivamente mientras que los *nacionales* estaban desorientados y sin liderazgo. Soriano acabó definitivamente su liderazgo oficial sobre la comunidad, primero con el cierre de su consulado oficioso y segundo al rechazar el puesto de vicedónsul honorario, que antes había ocupado Enrique Zóbel de Ayala. La Falange en Filipinas, por su lado, estaba pasando también momentos difíciles. Tras el cese de Pou, su Junta Directiva en Filipinas fue objeto de ataques en panfletos anónimos, y pensaron en disolverla definitivamente, alentados apenas de saber que José del Castaño había aleccionado a Maldonado sobre cuáles eran los amigos y cuáles los enemigos de su Falange. Tanto unos como otros estaban preparados para obedecer las

órdenes del nuevo líder, en definitiva, del que apenas se sabía que tenía el currículo más apropiado: era diplomático y falangista. Sería un nuevo punto y aparte.

El nuevo cónsul Maldonado ayudó a pacificar la colonia en los primeros meses. A pesar de su militancia falangista, pronto se acercó a Soriano y a su grupo y, con el apoyo de las órdenes religiosas consiguió una cierta unidad y tranquilidad dentro de la colonia a lo largo de la segunda mitad del año 1939.

La Falange, no obstante, revivió su empeño de lograr el dominio de la comunidad. Aleccionada por los acontecimientos internacionales, puesto que el Eje seguía apareciendo como el gran triunfador de la escena internacional y por su creciente poder en España, los falangistas volvieron a la carga en su búsqueda de un mayor poder en las islas. En diciembre de 1939, en consecuencia, Madrid nombró a un nuevo Jefe de Falange dedicado especialmente a esta labor: Felipe García Albéniz, un joven periodista de 27 años. Fue tan rompedor como Pou, aunque menos inteligente y sin liderazgo. García Albéniz, de hecho, ni siquiera de forma temporal mostró complacencia hacia las familias oligárquicas y recordó su distanciamiento desde su misma llegada al puerto de Manila, vestido de falangista y alzando la mano. Representaba las intenciones de la Falange en esos momentos y de sectores significativos del régimen, tal como reflejó la revista más importante de política exterior del régimen en esos años, *Mundo*, donde pronto le halagaron por acabar con el poder de los plutócratas, tal como se les denominaba en esos momentos: “La Jefatura de Manila ha triunfado finalmente, tras cuatro años de intensas vicisitudes internas, sobre la resistencia de algunos grupos asociados al albedrío y al caciquismo opuestos a la purificación política”. La referencia a los seguidores de Soriano era clara.

La llegada de García Albéniz a Filipinas significó la vuelta a los conflictos internos de la comunidad. Los ataques entre unos y otros grupos volvieron, pero con una renovada radicalidad que colocó en contra de Falange a los sectores que hasta entonces se habían mantenido neutrales en el conflicto. El propio cónsul Maldonado o las órdenes misioneras más pro-Franquistas, de hecho, quedaron horrorizados por el extremismo del grupo, hasta el punto de que el rector de la Universidad de Santo Tomás, el padre Silvestre Sancho, llegó a asegurar que lo mejor sería suprimir la Falange en las Filipinas.

El gobierno norteamericano llegó a la misma conclusión, aunque tenía objetivos opuestos. La marcha de la II Guerra Mundial estaba simplificando su visión del mundo entre amigos y enemigos, y los españoles fascistas pasaron a ser vistos en el campo opuesto al suyo. En especial en Latinoamérica y Filipinas, donde la influencia española pasó de considerarse complementaria de la norteamericana a ser vista como antagonista. Y como portadora de la amenaza nazi, a sabiendas o no. La Falange fue observada con especial preocupación como punta de lanza del antiamericanismo y, sea por autosugestión o por la necesidad de identificar claramente los objetivos, fue magnificado como enemigo.

En Filipinas, también. Tras los primeros informes en 1939 sobre la comunidad española, a través de los cuales se trasluce ya la preocupación de Washington, la radicalización de Falange bajo García Albéniz y su colaboración con los Nazis en Filipinas fue el signo para monitorizar sus actividades y acosarla. Felipe García Albéniz fue expulsado de las Filipinas aprovechando que había llegado sin pasaporte, pero además se dieron señales claras de que no permitirían actividades y demostraciones de militancia. Desde entonces, Falange dejó de gritar y observó una conducta cuidadosa,

según aseguraron los propios falangistas más tarde por una decisión interna, aunque quizás fue en pos de objetivos mayores.

En noviembre de 1940, una nueva decisión desde Madrid volvió a enardecer la tensión en Filipinas. Tras ser nombrado Ramón Serrano Suñer como nuevo ministro de Exteriores en España y cuando las perspectivas de victoria del Eje eran más favorables, se tomó la decisión de unificar en Cuba y en Filipinas los puestos de Jefe de Falange y de cónsul. *Arriba*, el órgano falangista aseguró que “La Falange ha comenzado a dirigir el destino de España en el mundo.” Además, en Manila fue nombrado José del Castaño, el antiguo Jefe de Martín Pou que sufría una cierta marginación entre los diplomáticos y no había conseguido ningún destino desde su salida de la Falange Exterior. Nombrado cónsul en Manila y Jefe de Falange en el archipiélago, Castaño satisfizo sus expectativas, aunque su nombramiento provocó el fin temprano de la misión de Maldonado, y su envío a Shanghai, adonde llegó con problemas mentales, según aseguró con posterioridad.

El año 1941 provocó de nuevo con cambios sustanciales para la comunidad española en Filipinas. El nuevo cónsul de Manila apuntaba que la victoria falangista era definitiva en España, de donde procedían unas noticias que sugerían su próxima entrada en la II Guerra Mundial, mientras que Washington incrementaba su enfrentamiento en contra de todos los compañeros de viaje de Hitler, por supuesto incluidos los falangistas. En el sudeste de Asia, los italianos y alemanes pasaron a ser desposeídos de sus propiedades en las Indias Orientales Holandesas y en las Asentamientos Británicos de los Estrechos.

La reacción de los españoles no se hizo de esperar. Ante esta pérdida de toda esperanza en el futuro pacífico de España por buena parte de su comunidad en Filipinas,

incluida la favorable a Franco, una ola de solicitudes de nacionalización muestra el cambio radical de las perspectivas sobre el futuro de lo español en Filipinas. La defensa de las propiedades, el creciente ambiente antifranquista, los ataques norteamericanos, las diferencias con la evolución del régimen y la bienvenida del gobierno filipino (contento por ensanchar la clase alta del país que estaba por nacer) provocaron que muchos españoles, tanto republicanos como conservadores y falangistas, pidieran otra nacionalidad. Una parte significativa de la comunidad española en Filipinas, especialmente entre los propietarios de bienes inmuebles, pasó a tener la nacionalidad filipina y en algunos casos la norteamericana, como ocurrió con Andrés Soriano , que llegaría a coronel del Ejército norteamericano bajo el mando del general Douglas MacArthur. Soriano, aunque conservó su admiración hacia el general Franco y después de la guerra instaló fábricas de la cerveza San Miguel en España, había perdido ya toda esperanza en la evolución del régimen y ni siquiera se entrevistó con Castaño tras su llegada.

Pearl Harbor y la ocupación militar japonesa, después, fueron el penúltimo acto de la disputa entre españoles. Para entonces, los conservadores ya no estaban en situación de disputar nada a Castaño, que pasó a dominar la comunidad completamente y colocó a seguidores suyos en las Juntas Directivas del Casino y el resto de instituciones de la Comunidad, como la Cámara de Comercio, aunque siguió manteniendo la sede de Falange en un lugar diferente de la Casa de España. Castaño utilizó la ocupación japonesa para ganar el dominio sobre la comunidad y conseguir la detención de algunos izquierdistas pero para entonces las actividades de Falange se redujeron a ser simplemente un club de reunión, sin significado político alguno fuera de la comunidad.

El año 1945, más tarde, fue un nuevo golpe para la comunidad española. Tras los sufrimientos de los años previos, motivados por el final del comercio con Estados Unidos y las difíciles condiciones económicas causadas por la ocupación y la guerra, la comunidad española en Manila fue diezmada por la batalla de Manila. Los principales barrios afectados fueron Ermita y Malate, donde estaban concentrados, además de Intramuros, donde estaban las iglesias españolas. Durante la batalla, más de 200 españoles con nacionalidad murieron y muchos que quedaron vivos perdieron sus propiedades. Solo en 1945 el país recuperaría la calma y en 1946 se proclamaría la independencia, diez años después del inicio de ese período transitorio. Pero incluso entonces las expectativas de un futuro brillante habían bajado: el levantamiento en armas de los guerrilleros Hukbalahap mostraba que el país había sufrido mucho y que las tremendas desigualdades internas era un obstáculo a cualquier esfuerzo de recuperar el tiempo perdido.

Si tres años fueron excesivos para la movilización de la comunidad española en apoyo a sus hermanos en la península, los siete siguientes fueron la puntilla final. Las expectativas de volver a comprar o vender con España los productos de antaño, de volver a la vida anterior a la guerra o de retomar las actividades antiguas se probaron ilusorias tras esa década de violencia. Resulta ilustrativo que la única institución española que seguía funcionando fuera el *Auxilio Social*, encargada de suministrar ayuda de emergencia a la comunidad hasta que un número aproximado de tres centenares de personas pudieron regresar definitivamente a España, en dos barcos, el *Plus Ultra* y el *Halekala*. En buena parte llegaron sin bienes ni trabajo, a pesar de las riquezas que habían gozado en el pasado.

Fuentes y bibliografía

Abreviaciones

AEET- Archivo de la Embajada de España en Tokio.

AGA-AE- Archivo General de la Administración. Asuntos Exteriores

AGA-SGM. Secretaría General del Movimiento

AMAE-P. Expedientes personales

AMAE-R. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sección Renovada

ANC-CGTF. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Compañía General de Tabacos de Filipinas

BIA. Bureau of Insular Affairs

DE. *Democracia – Democracia Española*

FO. Foreign Office

FRUS. Foreign Relations of the United States

HC. High Commissioner

LOC. Library of Congress

MDB. *Manila Daily Bulletin*

MLQP. Manuel L. Quezón Papers

NARA. National Archives and Records Administration. (Washington, DC)

PFP. *Philippine Free Press*

PRO. Public Record Office

RG. Record Group

SGM-DNSE. Secretaría General del Movimiento. Delegación Nacional del Servicio Exterior.

SIM. Servicio de Información Militar

Centros de Documentación

España

- **Ministerio de Asuntos Exteriores**
 - Sección Renovada
 - Sección Histórica
 - Consulados
 - Sección Personal
- **Archivo General de la Administración**

- Sección Asuntos Exteriores
- Sección Secretaría General del Movimiento
- **Arxiu Nacional de Catalunya**
 - Fondos de la Compañía General de Tabacos de Filipinas
- **Hemeroteca Municipal de Madrid**

Filipinas

- **National Library (Manila)**
 - Rare books collection. Manuel L. Quezon Papers.
- **Ateneo de Manila University (Quezon City)**
 - General Library
- **University of the Philippines (Quezon City)**
 - Personal Collections. Jose P. Laurel Papers
 - Faculty of Law. Claro M. Recto Papers
- **University of Santo Tomas (Manila)**
- **American Historical Library (Manila)**
- **University of San Carlos (Cebu)**

Estados Unidos

- **Library of Congress** (Washington DC):
 - Manuscript Division
- **Franklin D. Roosevelt Presidential Library** (Pughkeepsie, New York)
- **National Archives and Records Administration** (NARA, College Park, Suitland)
 - RG 48: Department of Interior
 - RG 59: Department of State
 - RG 94: Counter Intelligence Corps (CIC)
 - RG 126: Office of Territories
 - RG 226: Office of Strategic Services (OSS)
 - RG350 Bureau of Insular Affairs (BIA)
- **Tamiment Library (New York)**
 - James Allen Papers
- **University of Wisconsin-Madison**
 - Collage Library
 - Memorial Library
 - Historical Society Library & Archives
 - The United States and its Territories, 1870 - 1925: The Age of Imperialism <http://www.hti.umich.edu/p/philamer/>

Japón

- **Universidad de Tokio 東京大学**
 - Center for Pacific and American Studies (東京大学大学院総合文化研究科附属アメリカ太平洋地域研究センター)
- **Universidad de Hitosubashi 一橋大学**
 - Research Centre for Information and Statistics of Social Science, Institute of Economic Research (一橋大学経済研究所附属社会科学統計情報研究センター)

Particulares

- Documentación Michael Ruiz
- Documentación Rodríguez Urbina
- Documentación familia Albendea

Fuentes Estadísticas

- *Annual Report of the Insular Collector of Customs, 1925-1932*. Commonwealth of the Philippines, Department of Finance, Bureau of Customs, Manila, Bureau of Printing, 1936, 1937, 1938, 1940.
- *Census of the Philippine Islands*. Taken under the Direction of the Philippine Commission in the Year 1903. Dir. Gen. J. P. Sanger. 4 Vols. Washington, United States Bureau of the Census, 1905
- *Census of the Philippine Islands*: taken under the direction of the Philippine Legislature in the year 1918. 4 Vols. dir. Ignacio Villamor. Manila, Bureau of Printing, 1920-21.
- *Census of the Philippines, 1939*. Commonwealth of the Philippines, Commission of the Census. 5 vols. Manila: Bureau of Printing, 1940-43.
- *Census of the Philippines: 1948*. Department of Commerce and Industry, Bureau of the Census and Statistics. 4 vols. Manila: Bureau of Printing, 1953,

- *Commercial Handbook of the Philippine Islands*. Manila: Bureau of Commerce and Industry, 1924, 204 pp.

Entrevistas

- Rodríguez Urbina, Gerardo. Madrid. 31/XI/1997.
- Ruiz, Michael, Pananas, NSW, Australia, Correspondencia, 2/IV/1997, 11/IX/2003, 28/I/2005
- Bilbao, Francisco. Iloilo. 10/VI/1994
- Carceller, Carmen. Casa de España, Manila. 3/VI/1994
- Cembrero Vázquez, Ignacio. Madrid, 3/II/2003
- Ferrer Torrelles, Miguel. Correspondencia de 13, 21/III y 7/V/2003.
- Ferrer, Miguel y Margarita Loewinsohn, Majadahonda, 20/VI/2004
- Jiménez, Julio. Bacolod. 11/VI/1994
- Krohn, Edgar. Club Alemán. Manila. 18/VIII/1992, 1/VI/1994
- Martínez, Jesús. Bacolod, 12/VI/1994
- Molina, Antonio M. Madrid, 15/I/1991 (realizada por José E. Borao)
- Muñoz, Carlos F. Manila. 18/VIII/1992
- Pacis, Mariano, Fr. Vigan, Ilocos Sur. 6/VI/1994
- Picornell, Pedro, Joaquín Porta y Carlos Muñoz. Manila Yatch Club, 3/VI/1994
- Picornell, Santiago. Cebu. 19/VI/1994.
- Serrano Suñer, Ramón. Madrid, 13/I/1993
- Vicente, Bruno, Bais, Negros, 13/VI/1994
- Vicente, Lorenzo. Bais, Negros, 16/VI/1994
- Vidauzárraga, Juan José. Kabankalan, Negros. 12/VI/1994
- Ynchausti, Antonio Maria de, Manila., 25/VI/1994

Prensa

¡Arriba España!, Manila (1936-39)

Boletín de la Cámara Española de Comercio de Filipinas, Manila (1938-39)

Democracia – Democracia Española, Manila (1937-39)

El Debate, Manila (1938)

Excelsior, Manila (1936-39)

Flechas, Manila (1938)

Fotos. San Sebastián, (1936-39)

Kikiriki, Manila (1937)

La Vanguardia, Manila (1937)
Manila Daily Bulletin (1936-39)
Pacific Affairs. Vancouver (1936-1946)
Philippine Free Press, Manila (1936-39)
Philippine Magazine, Manila (1936-39)
Pro-Cervantes, Manila (1937-39)
The American Chamber of Commerce Journal, Manila, (1936-39)
The Tribune, Manila (1933).
Yugo, Manila (1938-39)

Libros y artículos

- Anónimo (1986) *The German Club, 1906-1986. A history of the German Community in the Philippines*. Manila, The German Club, Inc,
 ___ (s.f.) *History of the Casino Español de Cebú*.
<http://filipinokastila.tripod.com/cebcas.html>
- ___ (1940) *La Fabrica de Cervezas San Miguel, San Miguel Brewery 1890-1940*.
 Manila: n.p.
- Abaya, Hernando (1970), *Betrayal in the Philippines*, Prol. Renato Constantino,
 Manila, Malaya Books (1ª ed., 1946, New York, A.A. Wyn, 1946)
- Abril, Enrique (1971) *Dos siglos de pelota vasca San Sebastián*, s.l., [Sociedad Guipuzcoana de Ediciones Publicaciones
- Aguilar Filomeno V. (1998a) "Masonic capitalism and Revolution in Colonial Negros", en Ordoñez, Elmer A., *The Philippine Revolution and Beyond*, Manila, Philippine Centennial Commission, vol. II, pp. 539-555
- ___ (1998b) *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island*, Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Allen, James S. (1938a) "Agrarian Tendencies in the Philippines," en *Pacific Affairs*, Vol. XI, N, 1, March, pp. 52-65
- ___ (1938b) "The Philippines Enters a New phase," en *Pacific Affairs*, Vol. XI, N. 2, June, pp. 159-170
- ___ (1939), "Response, Agrarian Tendencies in the Philippines," en *Pacific Affairs*, vol. XII, n. 2, June, pp. 191-193.

- ___ (1985), *The radical left in the eve of the War: A political memoir*, Quezon City, Foundation for Nationalist Studies.
- Álvarez Chillida, Gonzalo (1992), “Nación, tradición e imperio en la extrema derecha española durante la década de 1930,” en *Hispania*, n. 182, pp. 999-1030
 - Álvarez-Junco, José (2004) “Mitos de la nación en guerra”, XII, *Historia de España de Menendez Pidal*, Vol XXXX, Espasa Calpe, Madrid, pp. 636-682.
 - Amyot, Jacques (1973) *The Manila Chinese: Familism in the Philippine Environment*. 2nd. Ed. Quezon City: Institute of Philippine Culture, Ateneo de Manila University
 - Anónimo (1937) *The story of the Abraham Lincoln Battalion. Written in the trenches of Spain*, Nueva York, Sheridan Square Press,
 - Araneta Jr., Antonio S. (1966), “*The Communist Party of the Philippines and the Comintern, 1919-1930*”. Ph.D. thesis, University of Oxford.
 - Aróstegui, Julio (1986) “El carlismo, la conspiración y la insurrección antirepublicana de 1936”, en *Arbor*, CXXV, nov-dic, pp. 27-75.
 - ___ (1991) *Los combatientes carlistas en la guerra civil española 1936-1939*. 2 vols. Madrid, Aportes XIX. Col. Luis Hernando de Larramendi.
 - ___ (1996) *La Guerra Civil, 1936-1939. la ruptura democrática*, col. Historia de España, N. 27, Madrid, Historia 16-Temas de Hoy,
 - Bacareza, Hermogenes E. (1980) *A History of Philippine-German Relations*, Manila, Bacareza.
 - Baker Bristol William (1951), *Hispanidad in South America., 1936-1945*, University of Pennsylvania. U. Microfilms, Michigan.
 - Bananal, Eduardo (1974), *Camilo Osias: Educator and Statesman*. Quezon City: Manlapaz Publishing Co., 1974.
 - Barruso, Pedro (2001), *El Frente silencioso. La Guerra Civil Española en el Sudoeste de Francia. Guerra Civil, Diplomacia y espionaje*, Alegia, Guipúzcoa, Hiria.
 - Barth, Fredrick (1969) Introduction, to *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*, Ed. F. Barth, Boston, Little, Brown and Company, pp. 9-38.
 - Batalla, Eric Vincent C. (1999), “Zaibatsu Development in the Philippines: The Ayala Model” en *Southeast Asia Studies*, Vol. 37, N. 1, Kyoto, Center for Southeast Asian Studies, June 1999.

___ (2004) "Growth and Survival for Generations: The Case of the Ayala Group of the Philippines, 1834–1996," Conference given at the Session 185: Firm and Network in the Study of Southeast Asian Business History, Association of Asian Studies, Annual Meeting 2004, San Diego, CA.

___ (2005) *Governance and Development of the Philippine Family Conglomerate: The Case of the Soriano Business Family, 1918-1998*, Manila: College of Engineering, DLSU

- Baumann, Gerold Gino (1977) *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española: en las brigadas internacionales, las milicias, la retaguardia y en el Ejército Popular*, San José, Costa Rica: Editorial Guayacán.

- Bengzon, Jose P. (1968) *The Philippine judicial system*. Manila: G. Rangel.

- Bidwell, Percy B. (1943) "Hispanidad in South America", en *Foreign Affairs*, vol. 21, n. 2, 1943. pp. 312-321.

- Blanco, Conrado (1938) *Recital: Poemas*. 2nd. Ed. Manila: Manila Gráfica

- Blanco, Roberto (2003) "La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange en tiempos de la Guerra Civil (I), Estructura y funcionamiento de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS" en [www.rumbos.net/rastroria/rastroria06/FE Exterior 3.htm](http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria06/FE_Exterior_3.htm), 4/II/2003

- Blasco Ibáñez, Vicente (1924-25), *Mi vuelta al mundo*, 3 vols. Valencia: Prometeo

- Blitz, Amy, (2000) *The Contested State. American Foreign Policy an Regime Change in the Philippines*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers

- Blussé, Leonard (1988) *Strange Company: Chinese Settlers, Mestizo Women and the Dutch in VOC Batavia*, Dordrecht : Foris Publications .

- Bofarull, Salvador (2002-2003) "Voluntarios chinos en la Brigadas Internacionales", en *Revista Española del Pacífico*, Vol. 15: 127-145,

___ (2003) "Jack Shirai murió en Brunete. Un japonés en la Guerra Civil." en *La Aventura de la Historia*, Año 5, num. 58, Agosto 2003, pp. 40-41.

___ (2004) "Voluntarios filipinos en las Brigadas Internacionales del Ejército de la República Española (1936-1939)" en *Revista Española del Pacífico*, N. 17: 179-186

- Bonilla y San Martín, Adolfo (1926), *Viaje a los Estados Unidos de América y al Oriente*, Madrid: Viuda e Hijos de Jaime Ratés.

- Boomgaard, Peter & Ian Brown, eds. (2000), *Weathering the Storm: The economies of Southeast Asia in the 1930s Depression*, Leiden y Singapur, KITLV & Institute of Southeast Asian Studies.
- Borja, Marciano R. de (2005), *Basques in the Philippines*, Foreword by William A. Douglas. Reno, Las Vegas, University of Nevada Press.
- Brands, H.W. (1992) *Bound to Empire: The United States and the Philippines*, Oxford University Press, New York, NY and Oxford, England,
- Brillantes, M. Lourdes. ([2000]) *80 años del Premio Zóbel*, Manila, Fundación Santiago-Instituto Cervantes.
- Brown, Ian (1989) "Some Comments in the Industrialization of the Philippines during the 1930s," en Brown, ed., *The Economies of Africa and Asia in the Inter-War Depression*, London, Routledge, pp. 203-220.
- Bulosan, Carlos (2002) *America is in the Heart. A personal history*. Seattle & London, University of Washington Press (1ª ed. 1973).
- Bureau of Insular Affairs (comp) (1937) *Who's who in the Philippines*.
- Cabrero, Leoncio, ed. (1999), *Historia General de Filipinas*, Madrid, AECL.
- Callis, Helmut G. (1978), *Foreign Capital in Southeast Asia*. New York, AMS Press, [1ª ed. Institute of Pacific Relations, 1942] 120 pp.
- Casanova, Marina (1988) "Depuración de funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Vol. I, pp. 361-378
- Casanova, Marina (1997) *La diplomacia española durante la Guerra Civil*, Col. Biblioteca Diplomática Española, 13, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Castañeda Delgado, Paulino y García-Abásolo, Antonio, eds. (1997), *El Lejano Oriente Español: Filipinas, siglo XIX.*, Madrid, Deimos (col. España. Región Militar, II. Capitanía General. Cátedra General Castaños)
- Castells Peig, Andreu (1974) *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, Ariel,
- Castro y Calvo Magazo, José Francisco (1959) *Relaciones Hispano-Filipinas (Un Archipiélago Asiático, Florón de la Hispanidad)* Tesis de fin de curso sin publicar. Madrid, Escuela Diplomática.
- Centeno García, José (1876) *Memoria Geológico-Minera de las Islas Filipinas*, Madrid, Tello
- Chase, Allan (1943) *Falange, El ejército secreto el Eje en América*, La Habana, Caribe.

- Chu, Richard T. (2002a) "The "Chinese" and the "Mestizos" of the Philippines: Towards a New Interpretation," in *Philippine Studies*, N. 50 (3rd quarter): 329-370
- ___ (2002b) *Rethinking the Chinese Mestizos of the Philippines*, Canberra, ACT, Centre for the Study of the Chinese Southern Diaspora, The Australian National University.
- Chueca, Ricardo (1983), *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ___ y José Ramón Montero (1992), "El fascismo en España: elementos para una interpretación", en *Historia Contemporánea*, n. 8, pp. 215-247.
- Ciano, Galeazzo (1952) *Ciano's diary, 1937-1938*. Malcolm Mugerridge, introd. Londres, Methuen & Co.
- Clarence-Smith, William Gervase (2000), "The impact of 1898 on Spanish Trade and Investment in the Philippines" en *Old Ties and New Solidarities. Studies on Philippine Communities*. ed. Charles J-H MacDonald y Guillermo M. Pesigan, Manila, Ateneo de Manila U.P., pp. 239-49.
- ___ (2005), "Lebanese and Other Middle Eastern Migrants in the Philippines", en Utsuki Akira, Omar Farouk Bajunid y Yamagishi Tomoko (ed.), *Population Movement in the Modern Worlds, VI: Population Movement beyond the Middle East: Migration, Diaspora, and Network*, JCAS Symposium Series 17, Osaka, National Museum of Ethnology, pp. 115-143.
- Clymer, Kenton J. (1984), "Protestant Missionaries and American Colonialism in the Philippines, 1899-1916: Attitudes, Perceptions, Involvement", en Stanley, *A Nation in the Making*, pp. 143-170.
- ___ (1986), *Protestant Missionaries in the Philippines, 1898-1916. An Inquiry into the American Colonial Mentality*, Urbana/ Chicago, University of Illinois Press.
- Cochran, Sherman (2000) *Encountering Chinese Networks: Western, Japanese and Chinese Corporations in China, 1880-1937*, Berkeley , Los Angeles and London, University of California Press
- Cohen, Ronald (1978) "Ethnicity: Problem and focus in Anthropology," in *Annual Review of Anthropology* vol. 7, pp. 379-403.
- Compañía General de Tabacos de Filipinas. Sección de Tarlac (1938), "A denial of some statements by J.S. Allen," en *Pacific Affairs*, vol. XI, N. 3, pp. 493-4
- Constantino, Renato (1970) *Fascism: Prospect and Retrospect*, Quezón City, Malaya Books

- Cornejo, Michael R., compilado y editado (1937), *Cornejo's Commonwealth Directory of the Philippines 1937*. Manila, Cornejo Publishing House.
- Correa, Lorenzo V. (recopilador) (1943), *Datos generales sobre Filipinas*, Barcelona, s.e.
- Cowing, Peter C. (1969) "The disentanglement of Church and State early in the American Regime in the Philippines", en *Studies in Philippine Church History*, ed. by Gerald Anderson, Ithaca, NY, Cornell U.P., p. 215
- Crippen, Harlan R. (1946), "Philippine Agrarian Unrest: Historical Backgrounds," en *Science and Society* 10 (4): 347-360
- Cullinane, Michael (1982) "The changing nature of the Urban Elite in the 19th century", en *Philippine Social History*, Alfred W. McCoy y Edgardo C. De Jesús, eds. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, pp. 251-296.
- ___ (1998), "'Sa panahon ni mampor". El fin del dominio español en Cebú: la memoria residual de un pasado mayormente olvidado", en *Revista Española del Pacífico*, Vol. 9, pp. 126-128.
- ___ (2005) *Ilustrado Politics: Filipino Elite Responses to American Rule, 1898-1908*, Manila: Ateneo de Manila University Press
- Davies, C. H. (1939), "Tobacco Planting in the Philippines," en *Pacific Affairs*, vol. XII, N. 3, sep., pp. 304-309.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC (col. Monografías, 6),
- Delgado, Josep María (1995), "Bajo dos banderas (1881-1910). Sobre cómo sobrevivió la Compañía General de Filipinas al desastre de 1898," en Naranjo, C. (ed.) *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid: Ediciones Doce Calles, S.L. pp. 292-304
- Deocampo, Nick (2003) *Cine: Spanish influences on Early Cinema in the Philippines*. Manila. National Commission of r the Culture and the Arts.
- Di Febo, Giuliana (2002) *Ritos de Guerra y de Victoria en la España Franquista* Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 236
- ___ (2004), "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Tusell, J, Emilio Gentile y Giuliana Di Febo, G. (eds.) Sueiro (coord.) *Fascismo y Franquismo. Cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 83-97.

- Diffie, Bailey W. (1943) "The Ideology of Hispanidad", *Hispanic American Historical Review* (Aug.)
- Doeppers, Daniel (1984), *Manila, 1900-1941. Social change in a late colonial metropolis*, New Haven and Manila, Yale University (col. Southeast Asia Studies Monograph) and Ateneo de Manila University Press.
- ___ (1991a) "Metropolitan Manila in the Great Depression; Crisis for whom?", en *Journal of Asian Studies* 50, N. 3: 511-35
- ___ (1991b) "The Philippines in the Great Depression. A geography of pain", en *The Economies of Southeast Asia in the 1930s Depression*, Peter Boomgaard and Ian Brown, ed. ISEAS, Singapore, 2000; 53-82.
- Doll-Petit, Rubén (2003), *Els "catalans de Gènova": història de l'èxode i l'adhesió d'una classe dirigent en temps de guerra*, Barcelona, Abadía de Montserrat (col. Biblioteca Abat Oliba, 256)
- Duara, Prasenjit (1995) *Rescuing History from the nation: Questioning Narratives from Modern China*, Chicago, University of Chicago Press.
- Durango, J. A. (1992) *La política exterior de Franco. Estrategia para un Imperio (1938-1940)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza
- Eatwell, R. (2001) "Universal Fascism? Approaches and definitions," en *Fascism Outside Europe*, S. Ugelvik, ed. New York : Columbia University Press
- Edgerton, Ronald K. (1975) *The Politics of Reconstruction in the Philippines, 1914-48*, Ph.D. Thesis, University of Michigan
- Elizalde, J.M. (1935) "The Industrial development of the Philippines" in H.A. Andrada (ed.) *Ang Tibay Silver jubilee souvenir book, 1910-1935. Quarter century of progress*, Manila, Ang Tibay
- Ephraim, Frank (2003) *Escape to Manila. From Nazi Tyranny to Japanese Terror*, Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Escoda, Bonifacio M. (2001) *Warsaw of Asia: The Rape of Manila*. Quezon City, Giraffe Books.
- Fabros, Wilfredo (1988). *The Church and its social involvement in the Philippines, 1930-1972*, Quezon City, Ateneo de Manila U.P.
- Falcoff, Mark y Frederick B. Pike (1982), *Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives*. Lincoln, NE: Nebraska University Press.

Comentario [FRG1]: No lo tengo, citado por Brown

- Fast, Jonathan and Jim Richardson (1979) *Roots of dependency: Political and Economic Revolution in 19th century Philippines*, Quezon City, Foundation for Nationalist Studies.
- Forster, William Z. (1952), *History of the Communist Party of the United States*, New York, International publishers.
- Freedman, Maurice (1979) *The study of Chinese society : essays*. Selected and introduced by G. William Skinner, Stanford, Calif. : Stanford University Press
- Frei, Ernst J. (1959), *The Historical Development of the Philippine National Language*, New York, AMS Press, 92 pp.
- Friend, Theodore (1965), *Between two Empires. The Ordeal of the Philippines, 1929-1946*. New Haven, Yale University Press.
- ___ (1988), *The Blue-Eyed enemy: Japan against the West in Java and Luzon, 1942-1945*, Princeton, Princeton University Press.
- Fuentes, Juan Francisco (2005) *Largo Caballero. El Lenin español*, Madrid, Síntesis
- Fukasawa, Yasuhiro 深沢安博 (1995a) フィリピンスペイン共和国派 Fipirin no supein kyowakokuha [Los republicanos españoles en Filipinas], 上、*Rekishi Hyōron*, 542 (1995): 79-92.
- ___ (1995b) フィリピンスペイン共和国派”Fipirin no supein kyowakokuha [Los republicanos españoles en Filipinas]”, 下、*Rekishi Hyōron*, (543): 11-22.
- Fukasawa Yasuhiro 深沢安博 (2002) “The Spanish Community in the Philippines during the Japanese Occupation” (日本占領下フィリピンに於けるスペインコミュニティ), en Fukasawa, Y. (Kenkyu daihyosha) 日本および東南アジアの外国人コミュニティ-. Foreign Communities of Japan and Southeast Asia. Summary of Research Report. Mito: University of Ibaraki, pp. 85-101
- Fusell, Paul (2003) *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Turner (1ª ed. Inglés, 1989),
- García Sanchíz, Federico (1942) *Nao Española. Asia, América, Oceanía*, San Sebastián, Ed. Española.

- García-Abásolo, Antonio (1996) "The Private Environment of the Spaniards in the Philippines," en *Philippine Studies*, vol. 44, third quarter, pp. 349-373.

___ (1997), "El poblamiento español de Filipinas (1571-1599)," en *España y el Pacífico*, Antonio García-Abásolo, ed. Córdoba, Asociación Española de Estudios del Pacífico, pp. 143-155

- Gentile, Emilio (1997) "El fascismo y la vía italiana al totalitarismo" en Pérez Ledesma, Manuel (comp.), *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*, Madrid, editorial Pablo Iglesias, 1997, pp. 17-35.

___ (2000) "The Sacralisation of Politics: Definitions, Interpretations and Reflections in the Question of Secular Religion and Totalitarianism," en *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 1, N. 1 (Summer): 18-55.

___ (2004a) *Fascismo, Historia e Interpretación*. Madrid, Alianza.

___ (2004b) "Introducción al fascismo" en *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, in Javier Tusell, Emilio Gentile & Giuliana dDi Febo, eds. Susana Sueiro, coord. Madrid: Biblioteca Nueva

- Giesecke Leonard F. (1987), *History of American Economic Policy in the Philippines during the Colonial Period*, New York, Garland Pou.

- Gil de Biedma, Jaime (2000), *Retrato del artista en 1956*, Barcelona, Lumen, (1ª ed. Completa, 1991)

- Giralt Raventós, Emili (1981), *La Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1881-1981*, Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas.

- Gleek, Lewis E. Jr. (1974), *Americans in the Philippine Frontier*, Manila: Carmelo and Bauermann

___ (1975), *American Business and Philippine Economic Development*, Manila, Carmelo and Bauermann

___ (1976), *The American Institutions in the Philippines (1889-1941)*, Manila, Historical Conservation Society.

___ (1977a), *The Manila Americans, 1901-1964*, Manila, Carmelo & Bauermann

___ (1977b) *The Manila Americans, 1901-1964*, Manila: Carmelo and Bauermann

___ (1984), "The Search for revenue", en Stanley, P. (ed.), *Reappraising an empire : new perspectives on Philippine-American history*, pp. 231-260.

___ (1986) *The American Governors – General and High Commissioners in the Philippines. Proconsuls, Nation-builders and Politicians*, Manila, New Day.

- ___ (s.f.), *The History of the Jewish Community in Manila*, s.l., s.e.
- Gleek, Lewis E., Jr. (1984), *The American Half Century (1898-1946)*, Manila, Historical Conservation Society.
- Golay, Frank Hindman (1998), *Face of Empire, United-States Philippine Relations, 1898-1946*, Madison, WI: University of Wisconsin-Madison.
- Goldar, Ernesto (1986) *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Goldstein, J. y R.O Keohane (1993) *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions and Political Change*, Ithaca, Londres: Cornell University Press.
- González Calleja, Eduardo & Limón Nevado, Fredes, (1988) *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*, Madrid, CSIC (col. Monografías Vol. 5)
- ___ (1989), “La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange Española en las Islas Filipinas,” en F. Rodao (coord.), *España y el Pacífico*, Madrid, ICD, pp. 117-134.
- ___ (1994), “El servicio exterior de la Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, en *Hispania*, Vol. LIV, pp. 279-307.
- ___ (2006) “La otra “Batalla de la cultura”: la propaganda de los dos bandos en América Latina”, en *Revista de Occidente*, Ns. 302-303, Jul-Agosto: 35-59.
- González de Oléaga, Marisa (1990) *Las relaciones hispano-argentinas durante la Segunda Guerra Mundial : Identidad, ideología y crisis (1939-1946)* Director: Roberto Mesa Garrido. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, leída el 11-09-1990
- ___ (2001) *El doble juego de la Hispanidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial* (Madrid, UNED)
- Goodman, Grant K. (1967), *Davao: a case study in Japanese-Philippine Relations* Lawrence, KA, Center -for East Asian Studies, University of Kansas, *Relations* (International Studies, East Asian series research publication, 1)
- Gopinath, Aruna (1987), *Manuel L. Quezon: The Tutelary Democrat*, New Day: Quezon City.
- Griffin, Rogger (1993), *The Nature of Fascism*, Londres-Nueva York, Routledge.

___ (ed.) (1998), *International Fascism. Theories, causes and the new consensus*, Londres, Arnold.

- Guerrant, Edward O. (1950) *Roosevelt's Good Neighbor Policy*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Gunter, John (1941) *Inside Latin America*, New York / London

- Gunther, John (c1942) *Inside Asia*, New York, Harper

- Hamilton, Thomas J (1943) *Appeasement's Child; The Franco Regime in Spain*, New York, A.A. Knopf, 1943

- Harrison, Francis B. (1974) *Origins of the Philippine Republic: Extracts from the diaries and records of Francis Burton Harrison*. Data paper. Southeast Asia Program, Cornell University ; no. 95

- Hayase Shinzo 早瀬晋三(1984) "Tribes, Settlers and Administrators on a Frontier: Economic Development and Social Changes in Davao, Southeastern Mindanao, the Philippines, 1899-1941, Ph. D. Thesis, Murdoch University.

___ (1989) 『ベンゲット移民の虚像と実像』 [The Myth and Reality of the Japanese "Benguet Emigrants" in the Philippines, 1903-1905], Tokyo, 同文官・Dobunkan.

___ (1995) 『フィリピン行き 渡航者調査』 [An Analysis of Japanese Emigrants to the Philippines, 1910-1939: From Japanese Ministry of Foreign Affairs, Diplomatic Record Office, Archival Documents "List of those people going overseas", Kyoto, Center for Southeast Asian Studies, Kyoto University, 1995

___ (1999a) "The Japanese residents of "Dabao-kuo"", en *The Philippines under Japan: Occupation Policy and Reaction*, ed. Ikehata Setsuho and Ricardo Trota Jose, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, pp. 249-287.

(1999b) "Japan and the Philippines: The "Southward Advance" School of Thought and "The Greater East Asia Co-Prosperity Sphere." *Philippine Studies*, 1st quarter): 30-47

- Hayden, Joseph Ralston (1941), "The Philippines at the Threshold of Independence", en *The Annals of the American Academy of Political Science and Social Science* 215 (1941), reimpresso en Kratoska, P. ed., *Colonial South East Asia: Colonial History*, vol. IV, Imperial Decline 1902's-1940's. Routledge, New York, 2001, pp. 178-186.

- ___ (1942). *The Philippines, A Study in National Development*. 2 Vols. New York, MacMillan Co.
- Headley, John M. (1975), "Spain's Asia Presence, 1565-1590. Structures and aspirations," en *Spanish American Historical Review*, vol. 75, 4 (nov), pp. 623-646.
 - Hedman, Eva-Lotta E. and Sidel, John T. (2000) *Philippine Politics and Society in the Twentieth Century*, London: Routledge,
 - Hennesy, Alistair (1982) "Cuba" en *Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives*. Falcoff, Mark y Frederick B. Pike, ed. Lincoln, NE: Nebraska University Press.
 - Holguin, Sandie (2002) *Creating Spaniards. Culture and National Identity in Republican Spain*, Madison, University of Wisconsin Press
 - Hutchcroft, Paul D. (1998) *Booty Capitalism. The Politics of Banking in the Philippines*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
 - Ikehata Setsuhô y Rico Trota Jose (eds.) (1999) *The Philippines under Japan, Occupation Policy and Reaction*, Manila: Ateneo de Manila University Press,
 - Izquierdo I Tugas, Pere (2006) *Els Tugas de Filipines: microhistòria de l'emigració catalana a l'Extrem Orient*. Artículo en espera de publicación.
 - Jenkins, Shirley (1954) *American Economic policy towards the Philippines*, Stanford, CA: Stanford University Press.
 - Joaquin, Nick (1943) "The Naval of Manila", en *Philippine Review*, (Vol. I, octubre)
 - ___ (1991) *The Woman who had Two Navels*, Makati, Metro Manila: Bookmark. 1ª ed. 1962.
 - Jose, Rico T., "The German Community in Manila during World War II," Paper Presented at the III Europhil Conference, Aix-en-Provence, 1997, 12 pp.
 - Josephs, Ray (1944) *Argentine Diary: The Inside Story of the Coming of Fascism*, New York, Random House
 - Kalaw, Teodoro (2001) *Spiritual Register. News Columns from La Vanguardia 1926-27*. Trad. por Nick Joaquin, Manila: Anvil.
 - Kerkvliet, Benedict J. (1997), *The Huk Rebellion: a study in peasant revolt in the Philippines*, Berkeley, California University Press.
 - Kwantes, Anne C. (ed.) (2002), *Chapters in Philippine Church History*, n.l., Intl Academic Pub.

- Kwartanada, Didi (2002), "Competition, Patriotism and Collaboration: The Chinese Businessmen of Yogyakarta between the 1930s and 1945", en *Journal of Southeast Asia Studies*, 33 (2): 258.
- Landé, Carl . (1965), *Leaders, Factions and Parties: The Structure of Philippine Politics*, New Haven, Yale University Press (Yale University Southeast Asian Studies, monograph Series no.6)
- Landis, Arthur H. ([1967]) *The Abraham Lincoln Brigade*, New York, Citadel Press.
- Larkin, John A. (1993) *Sugar and the Origins of Modern Philippine Society*, Berkeley, University of California Press.
- Le Roy, James A. (1973), *Philippine Life in Town and Country*; New York, Oriole Editions (1ª ed. New York: G.P. Putnam's Sons, 1905),
- Legarda, Benito (1999) *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*, Manila, Ateneo de Manila University Press
- Lida, Clara E. (1997) *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. Mexico, Siglo XXI
- Linz, Juan (1994) "The religious use of politics and/or the political use of Religion. Ersatz ideology versus Ersatz Religion" Conferencia pronunciada en Munich el 23/IX/1994
- Llorden Miñambres, Moisés (1995), "Notas acerca del Asociacionismo Español en Filipinas," en Naranjo, C. (ed.) *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid: Ediciones Doce Calles, S.L., pp. 519-527.
- Loff, Manuel (1996) *Salazarismo e Franquismo na "época de Hitler" (1936-1942). Convergência política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*, Oporto
- Lunn, Arnold (1937) *Spanish Rehearsal*, New York, Sheed and Ward
- Macías Martín, Francisco J. (2002) *Cuba: Crisis política, crisis económica y emigración (1920-1935). La visión de la diplomacia española*. Col. Textos del desorden, 4. Tenerife: Baile del sol
- Madariaga, Salvador de (1974) *Memorias (1922-1936), Amanecer sin mediodía*. Madrid: Espasa Calpe.
- Madrid, Carlos (2005) *Beyond the Distance*. Saipan, Historic Preservation Office, Commonwealth of the Northern Mariana Islands

- Malcolm, George A. (1936), *The Commonwealth of the Philippines*, New York: D. Appleton-Century.
- Manuel, Arsenio E. (1970), *Dictionary of Philippine Biography*, 2 vols. Quezón City, Filipiniana Publications, 1970, p. 452.
- Martínez López, Francisco (1999) "Testimonios sobre Franco y su familia", en *Ferrolanálisis*, N. 14, pp. 70-75.
- Martorell Téllez-Girón, Ricardo (1933), *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Siam y la India*, Madrid : Estanislao Maestre, 489 p.
- Mas y Quetglas, Joan (2003), *Els Mallorquins de Franco: La Falange i el Moviment Nacional*, Palma, Documenta Balear.
- Massip, José M^a y Ramona Massip (1985), *Las raíces*, Barcelona, Orbis, D.L., 223 pp.
- Mayo, Catherine (1925) *The Isles of Fear: The Truth about the Philippines*, New York: Harcourt, Brace and Company,.
- McCoy, Alfred W. (1977), *Ilo-ilo: Factional Conflict in a Colonial Economy, Iloilo Province, Philippines, 1937-1955*. Ph. Diss. Yale University,
- ___ (1982a), "A Queen dies Slowly: The Rise and Decline of Iloilo City," en McCoy y De Jesus, ed., *Philippine Social History*, Quezon City, Ateneo de Manila.
- ___ (1982b) *The Iloilo General Strike: Labor's Challenge to Foreign Control of the Philippine Sugar Industry, 1930-1932*. Paper presented to the IV National Conference of the Asian Studies Association of Australia. Monash University.
- ___ (1989) "Quezón's Commonwealth: The Emergence of Philippine Authoritarianism," en Paredes, R. (ed.) *Philippine Colonial Democracy*, Manila, Ateneo de Manila U.P. pp. 114-160
- McFerson, Hazel M. ed. (2002) *Mixed Blessing: The Impact of the American Colonial Experiences on Politics and Society in the Philippines* Greenwood Press, Westport, CT, (Contributions in Comparative Colonial studies)
- McHale, Thomas R. (1961) *The Development of American Policy toward the Philippines*, en *Philippine Studies*, vol. 9, N. 1, (January), pp. 47-71
- Mojares, Resil B. (1989), *Escaño. A family portrait*, Cebu: Hijos de F. Escaño
- ___ (1992) *Vicente Sotto, The Maverick Senator*. Cebu: Cebuano Studies Center.
- ___ (1993), *Aboitiz: Family and Company in the Philippines*, Cebu: Aboitiz & Company, 293 pp.

- Mosse, George L. (1975) *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from Napoleonic Wars through the Third Reich*, Ithaca, Cornell University Press.

___ (1979) "Toward a general Theory of Fascism", en Mosse (ed.), *International Fascism, New Thoughts and Approaches*, Londres y Beverly Hills, Sage Publications, pp. 1-45.

___ (1999) *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*. Nueva York, Howard Fertig.

- Moya, José C. (1998) *Cousins & strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press (trad. Esp., Buenos Aires, 2004)

- Nagano, Yoshiko (1988) "The Oligopolistic Structure of the Philippine Sugar Industry during the Great Depression", en Bill Albert and Adrian Graves, eds., *The World Sugar Economy in War and Depression, 1914-40*, London and New York, Routledge, pp. 170-181.

- Nakano Satoshi (1996), "US Philippine Policy and the Interpretation of National Interest: The FDR Administration and the Philippine Question, 1935-42", en *Journal of American Studies*. The American Studies Association of Korea, vol.28, N. 2 (winter), pp. 475-502.

___ (1997a) 『フィリピン独立問題史—独立法問題をめぐる米比関係史の研究 1929-46年』 *Firipin Dokuritsu Mondaishi- Dokuritsuho mondi wo meguru beihikankeishi no kenkyu 1929-46* (A History of Philippine Independence Problem. A research on the history of relations between the Philippines and the United States around the question of the independence law) (Tokyo: 龍溪書, Ryukei Shosha),

___ (1997b), "The "Windfall" revenue controversy (1937-41): A perspective on Philippine Commonwealth History," en *Pilipinas*, N. 28 (Spring): 31:60.

___ (1999) "Appeasement and Coercion", en Ikehata and Jose, ed., *The Philippines under Japan, Occupation Policy and Reaction*, Manila: Ateneo de Manila University Press, pp. 21-58.

- Naranjo Orovio, Consuelo (1988) *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, Centro de Estudios Históricos (col. Tierra nueva e cielo nuevo, 24)

- Neila, José Luís (2000) “La sublevación y la improvisación de una política exterior de guerra, 1936-1939”, en *La política exterior de España en el siglo XX*. Javier Tusell, Juan Avilés & Rosa Pardo, eds. Madrid: Biblioteca Nueva: 263-297.
- Neira, Eladio, Hilario Ocio y Gregorio Arnáiz, O.P. (c2000) *Misioneros Dominicanos en el Extremo Oriente, 1836-1940*, Series Orientalia Dominicana, 7. Manila: UST Press.
- Nolte, Ernst (1965) *The Three Faces of Fascism*, Weidenfeld & Nicholson, London,
- Noone, Martin J. (1989) *The Cultural Conflict. The Life and Times of Michael O'Doherty. Archbishop of Manila*. General History of the Philippines, part V, vol. 3 Manila: Historical Conservation Society, 430 pp
- Núñez Seixas, Xosé M. (2001) Gaitas y tangos. Las fiestas de inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930), *Ayer*, 43: 191-224.
- ___ (2004) “Nations in arms against the invader: on Nationalist discourses during the Spanish Civil War”, in C. Ealham and M. Richards, *The Splintering of Spain. New Perspectives on the Spanish Civil War*, Cambridge U.P. ××
- Omohundro, John Thera (1981) *The Chinese Merchant Community in Ilo-ilo City, Philippines*, Manila y Athens, Ohio, Ateneo de Manila U.P. y Ohio U.P.
- Orella, J. L. (2001) *La formación del Estado nacional*, Madrid, Actas.
- Ortega Fernandez, Encarnación (1993) “La proyección política del Franquismo hacia América Latina. La política de la Hispanidad a través del ejemplo chileno (1936-1957), en *El régimen de Franco (1936-75). Congreso Internacional, Madrid. Mayo de 1993*. Javier Tusell, Susana Sueiro, José María Marín y Marina Casanova, eds. Madrid: UNED. Vol II: 535-545.
- Ortiz Armengol, Pedro (1984) “Algunos ecos de Filipinas en las letras españolas,” en *Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada Española*, Vol. 12, Junio: 1-92
- ___ (1999) *Letras en Filipinas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores
- Osias, Camilo (1971). *The Story of a Long Career of Varied Tasks*. Quezon City: Manlapaz Publishing Co.
- Oteyza, Luis de (1927) *De España al Japón. Itinerario impresionista* Madrid, Pueyo.
- ___ (1993), *El diablo blanco* (Madrid, 1928, reimpresso en 1929 y 1934, y traducido en inglés como *The White Devil*, New York: Frederick A. Stokes, 1930);

edición de José A. Pérez Bowie, Badajoz : [Diputación, Departamento de Publicaciones].

- Owen, Norman G. (1983), *The Philippine Economy and the United States. Studies in past and present interactions*, Ann Arbor, MI, Center for South and South East Asian Studies. The University of Michigan (Michigan papers on South and Southeast Asia, 22)

___ (1989) "Subsistence in the Slump: Agricultural Adjustment in the Provincial Philippines" en Brown, ed., *The Economies of Africa and Asia in the Inter-war depression*, London: Routledge, pp. 95-114.

- Padelford, Norman J. (1939) *International Law and Diplomacy in the Spanish Civil War*, New York, MacMillan.

- Palacios, Julio (1998), *Filipinas Orgullo de España. Un viaje por las Islas de la Malasia*. (1ª ed., Madrid, C. Bermejo, 1935). Introducción de Vicente Bielza de Ory y Francisco González de Posada, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

- Palanca, Ellen H. (1995) "Chinese Business Families in the Philippines since the 1890s," Capítulo 11, en Rajeswary Ampalavanar Brown, ed., *Chinese Business Enterprises in Asia*, London and New York, Routledge

- Pan, Lynn, ed. (1998), *The Encyclopedia of the Chinese Overseas*, Singapore, Archipelago Press,

- Pardo Sanz, Rosa María (1992) "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939," *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Vol. V, pp. 211-238.

___ (1995) *¡Con Franco hacia el Imperio!. La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED

- Payne, Stanley G. (1980), *Fascism: Definition and Comparison*, Madison, The University of Wisconsin Press

___ (1997) *Franco y José Antonio. El Extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)* Barcelona, Planeta

- Pike, Frederick B. (1971a) *Hispanismo, 1898-1936. Spanish conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame.

___ (1971b) "Hispanismo and the non-Revolutionary Spanish immigrant in Spanish America, 1900-1930", en *Inter-America Economic Affairs*, 25, pp. 3-30

___ (1980) "Latin America" en James W. Cortada, ed., *Spain in the Twentieth Century World, 1898-1978*, Londres, Adwyck Press, pp. 183-211.

___ (1982) "Introduction: The Background to the Civil War to Spain and the U.S. Response to the War", en *Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives*. Ed. Falcoff, Mark y Frederick B. Pike, Lincoln, NE: Nebraska University Press, pp. 1-48.

- Pilapil, Vicente R. (1980) "The Far East", en James W. Cortada, *Spain in the Twentieth Century World*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, pp.213-234.

- Portillo y Valcárcel, Luis (1918) *La colonia española en Chile*, Santiago de Chile

- Powell, T.G. (1981) *Mexico and the Spanish Civil War*, University of New Mexico Press, Albuquerque

- Preston, Paul (1994) *Franco*. New York: Basic Books.

___ (1997) *La política de la venganza- El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península.

- Quijada, Mónica (1991) *Aires de República, aires de Cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai

- Quirino, Carlos, ed. (1971) *Quezon: Paladin of Philippine Freedom*, Manila: Filipiniana Book Guild.

___ (1984) *Chick Parsons. America's master spy in the Philippines*, Manila, New Day.

___ (1987), *Philippine Tycoon. The Life and Times of Vicente Madrigal, 1880-1972*. Manila, Madrigal Memorial Foundation.

___ (n.d.) History of the Philippine Sugar Industry

___ (n.d.) *The Ayala Securities Corporation. The Story of a Philippine Dynasty in Industry and Commerce an the People who built it*.

- Recto, Claro M. (1985) *The Recto Valedictory*, Manila: Recto Memorial Foundation.

- Reid, Anthony (ed.) (2001) *Sojourners and Settlers. Histories of Southeast Asia and the Chinese*, Honolulu, University of Hawai'i Press

- Rein, Raanan (2001) "Francoist Spain and Latin America, 1936-53" en *Fascism Outside Europe: The European Impulse Against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, Stein Ugelvik Larsen (Ed.), New York : Columbia University Press.

- Retizos, Isidro L. y D.H. Soriano (1957), *Philippines Who's Who*, Quezon City, Capital Publishing.

- Roces, Alfredo (2000), *Looking for Liling. A Family History of World War II Martyrs Rafael R. Roces, Jr.*, Pasig City, Anvil.
- Roces, Mina (2001) *Kinship Politics in Post-War Philippines: The Lopez Family, 1945-1999*, Manila: De La Salle University Press
- Rodao, Florentino (1995), "Spanish Falange in the Philippines, 1936-1945," en *Philippine Studies*, vol. 43, 1, pp. 3-26.
- ___ (1997) *Españoles en Siam, Una contribución al estudio de la presencia hispana en Asia Oriental*, Madrid, CSIC.
- ___ (1998a) "Spanish Companies in the Philippines after the Revolution", en Ordoñez, Elmer A., *The Philippine Revolution and Beyond*, Manila, Philippine Centennial Commission, vol. II, pp. 999-1011.
- ___ (1998b) "The Spanish Presence in East Asia around 1945: Ending the Priority of Private Links", en *Cuadernos de Historia*, Instituto Cervantes, Manila, N. 1 (1998): 177-190
- ___ y Rodríguez, Felice Noelle, (eds.) (2001) *Ordinary lives in Extraordinary Times, The Philippine Revolution of 1896-98*, Manila, Ateneo de Manila U.P.
- ___ (2002), *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza & Janes (col. *Así Fue* 49)
- ___ (2005) "Monsignor Olano, a Bishop in World War II", en *Micronesian Journal of the Humanities and Social Sciences* <http://marshall.csu.edu.au/MJHSS/>. Albury, Australia, Charles Sturt University, Vol. 4, N. 2: 85-101.
- Rodrigo y Alharilla, Martín (2001) *Los Marqueses de Comillas. Antonio y Claudio López (1817-1925)*, Madrid, LID
- Romaña Arteaga, José Miguel (1988) *La segunda Guerra Mundial y los Vascos*, Bilbao: Mensajero, 355 pp.
- Rubio, Javier (1977) *La Emigración de la Guerra Civil Española de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. 3 vols. Madrid, San Martín
- ___ (1979) *Asilos y Canjes durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Planeta (Col. Espejo de España).
- Rueda, Germán (2000) *Emigrantes españoles en América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco/Libros
- Rueda, Salvador (1914), *Cantando por ambos mundos*, Madrid : [s.n.].

- Salazar, Wigan Maria Walther Tristan.(2000) *German Economic Involvement in the Philippines, 1871-1918*. PhD dissertation, University of London, School of Oriental and African Studies, 2000.
- Salisbury, Larry y Bernard Seeman (1946), *Cross Currents in the Philippines*, New York, San Francisco & Honolulu, Institute of Pacific Relations (American Council Pamphlets N. 23)
- Sánchez Alonso, Blanca (1995) *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza
- Sánchez Gómez, Luís Ángel (1998) “«Ellos y nosotros» y «Los Indios de Filipinas», artículos de Pablo Feced y Graciano López Jaena (1887),” en *Revista Española del Pacífico*, Vol. VIII: 309-322.
- Sánchez Mantero, Rafael, José Manuel Macarro Vera y Leandro Álvarez Rey (1994), *La Imagen de España en América, 1898-1931*, Sevilla, Escuela de Estudios Iberoamericanos (EEHA).
- Sánchez Recio, Glicerio (1993) “Teoría y práctica del nacional catolicismo. El magisterio pastoral de E. Pla y Deniel” en *El régimen de Franco (1936-75). Congreso Internacional, Madrid. Mayo de 1993*. Javier Tusell, Susana Sueiro, José María Marín y Marina Casanova, eds. Madrid: UNED. Vol I: 511-520.
- ___ (1999a) “Líneas de investigación y debate historiográfico” .Dossier: El primer franquismo (1936-1959), Ed. G. Sánchez Recio. En *Ayer*, Nº. 33: 17-40.
- ___ (1999b) “La polisemia de los conceptos historiográficos: Los análisis sobre el fascismo y el franquismo” en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, N. 27. Aix-en-Provence, CNRS: 181-196
- Sapag Muñoz de la Peña, Pablo (2003) *Chile, frente de combate de la Guerra Civil Española*, Alzira, Valencia, UNED
- Saz Campos, Ismael (2001) “Paradojas de la historia, paradojas de la historiografía. Las peripecias del fascismo español”, en *Hispania*, pp. 143-176.
- ___ (2003a) *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid: Marcial Pons.
- ___ (2003b), “Política en zona nacionalista: la configuración de un régimen”, Dossier sobre La Guerra Civil, *Ayer* 50, pp. 55-83.
- Schumacher, SJ John N. (1987), *Readings in Philippine Church History*, Manila, Loyola School of Theology. Ateneo de Manila University.

- ___ (1990) "Foreign missionaries and the Politico-Cultural Orientation of the Roman Catholic Church, 1910-1970", en *Philippine Studies* 38, 2: 151-165.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro (2005) *El suelo de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons.
 - Sidel, John (1999), *Bossism in the Philippines. Capital, Coertion and Crime*. Stanford (CA), Stanford University Press.
 - Soldevilla Oria, Consuelo (2001) *El exilio español, 1808-1975*, Madrid, Arco/Libros
 - Sotto, Vicente (1929) *Una rápida vuelta al mundo (Notas al vuelo)*, Manila, Benipayo Press, Manila, 1929
 - ___ (1948) *My second travel around the world*, Manila, Benipayo Press
 - Spotswood, Roger Dalton, *Japan's Southward advance as an issue in Japanese American Relations, 1940-41*, University of Washington, Ph.D. 1974.
 - Stanley, Peter W. (1974), *A Nation in the Making. The Philippines and the United States, 1899-1921*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
 - ___ (ed.) (1984), *Reappraising an Empire. New Perspectives on Philippine - American History*. Cambridge, Mass & London, Harvard University Press
 - Steinberg, David Joel (1967) *Philippine Collaboration in World War II*, Ann Harbor, Univ. of Michigan Press.
 - Stephanson, Anders (1995), *Manifest Destiny: American Expansion and the Empire of Right*. New York, Hill and Wang.
 - Sturtevant, David R. (1972) *Popular Uprisings in the Philippines, 1840-1940*, Ithaca: Cornell University Press.
 - Sugiyama Shinya y Milagros Guerrero (ed.) (1994), *International Commercial Rivalry in Southeast Asia in the Interwar period*, New Haven, CT, Yale University Press.
 - Tan, Antonio S. (1972) *The Chinese in the Philippines 1898-1935. A Study of Their National Awakening*, Quezon City, R.P. Garcia Publishing
 - ___ (1981a) "The Philippine Chinese Response to the Sino-Japanese Conflict, 1931-1941" en *Journal of Southeast Asian Studies*, vol. 12, pp. 207-23
 - ___ (1981b) *The Chinese in the Philippines during the Japanese occupation, 1942-1945*, Quezon City : Published for the Asian Center, University of the Philippines Press

- ___ (1984) *The ideology of Pedro Abad Santos' Socialist Party*, Diliman, Quezon City: University of the Philippines. Occasional Papers Series II. N. 9.
- Taylor George (1964) *The Philippines and the United States: Problems of Partnership*, New York, Praeger.
- Terami-Wada Motoe (2001) "Indian Communities in the Philippines under the Japanese Occupation with Special reference to Indian Independence League," en *Jochi Ajia Gaku* vol. 19: 187-212.
- Thomàs, Joan Maria (1999), *Lo que fue de la Falange*. Barcelona, Plaza & Janés (Col. *Así Fue*)
- ___ (2001), *La Falange de Franco. El proyecto fascista del régimen*. Barcelona, Plaza & Janés (Col. *Así Fue*)
- Tsou, Nancy and Len, Ganlan Guiguan de Zhaouhuan (2002), *Canjia Sibanya Neizhan de Zhoungguoren (1936-1939) The call of Spain: The Chinese Volunteers in the Spanish Civil War (1936-1939)*, Taipei, Renjian Chubanshe, 408 pp.
- Tusell, Javier (1984) *Franco y los católicos*. Madrid: Alianza.
- ___ (1992), *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Barcelona: Tusquets.
- ___ (1993) "La primera política exterior de Franco", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, N. 5, pp. 19-76.
- ___, Emilio Gentile y Di Febo, G. (eds.) Sueiro (coord.) (2004) *Fascismo y Franquismo. Cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ucelay da Cal, Enric (1991), "Vanguardia, fascismo y la interacción entre nacionalismo español y catalán: el proyecto catalán de Ernesto Jiménez Caballero y algunas ideas corrientes en los círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933," en Beramendi, Justo G. Y Ramón Maíz (comps.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, pp. 39-95.
- ___ (1999) "La imagen internacional de España en el período de entreguerras: Reminiscencias, Estereotipos, Dramatización Neorromántica y sus consecuencias historiográficas" en *Spagna Contemporanea*, n. 15, pp. 23-52.
- Ugelvik Larsen, Stein (ed.) (2001) *Fascism Outside Europe: The European Impulse Against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism* New York : Columbia University Press,

- Urrutia, Federico de. (seud. de Federico González Navarro) ([1939]), *Falange Exterior*, Santander, Talleres Aldus, s.d.
- Valencia, Elpidio I. (1977), *President Sergio Osmeña*, Manila, Elpidio Valencia.
- Velayo, Ramón M. ([1958]), *Philippine Citizenship and Naturalization*, San Juan, Rizal, Acasio Saguil,
- Vilanova, Antonio (1969) *Los olvidados. Los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*. París, Ruedo Ibérico
- VV.AA. (1941), *Pan-Pacific Who's Who, 1940-41*, Pan-Pacific Publications
- ___ (1950-58), *Encyclopedia of the Philippines*. 10 vols. Manila, Philippine Education Co, (1ª ed., 1936). Manila, E. Floro. Vol. 9 "Builders of the new Philippines."
- ___ (1955), *Dictionary of Philippine Biography*, Quezon City, Filipiniana Publications.
- ___ (s.f.) *Escaño, A Family Scrapbook* [Cebu City: s.p., n.d.] 86 pp.
- Weissblatt, Franz J. ed. (1937): *Who's who in the Philippines*, Manila, McCulloch Printing Co.
- Wickberg, Edgard (1964) "The Chinese mestizo in the Philippines," en *Journal of Southeast Asian History*, V, I (marzo de 1964), pp: 62-100.
- ___ (1965), *The Chinese in Philippine Life, 1850-1898*, New Haven, Yale University Press,
- Wilson, Andrew W. (2004) *Ambition and Identity. Chinese Merchant Elites in Colonial Manila, 1880-1916*, Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Wolters, Willem (1992), "Sugar Production in Java and the Philippines during the 19th century", en *Philippine Studies*. Volume 40, fourth quarter, pp. 410-419
- Wong Kwok-Chu (1999), *The Chinese in the Philippine Economy, 1898-1941*, Manila, Ateneo de Manila UP.
- Yagüe, Maria Eugenia y Miguel Platón (1977) "Eugenio, el hermano desconocido de Franco," en *Opinión*, Madrid, 28/II/1977
- Yanguas Messia, J. (1938) *Beligerancia, No Intervención y reconocimiento*, Madrid, Editora Nacional.
- Yoshihara Kunio (1985), *Philippine industrialization Foreign and Domestic Capital*, Singapore, Oxford University Press.
- Young. Walter H. (1917), *A Merry Banker in the Far East (and South America)*. London, The Bodley Head, 1917

- Zaide, Gregorio F. (1939) *Philippine History and Civilization*, Manila, Philippine Education Co
- Zayas, Marques de (1955) *Historia de la vieja guardia de Baleares*, Madrid, s.e.,

Anexos

1.- Voluntarios nacionales

- (1) Aldaz Mina, Ángel (1) (2)
- (2) Arbizu Pamies, Domingo (1) (2)
- (3) Bachiller Vaca, Dativo (1) (2) (T) (9) (10)
- (4) Belzunze de Carlos, José Manuel (1)
- (5) Belzunze de Carlos, Román (1) (2)
- (6) Blanco Diez, Joaquín (1) (2) (9) (10)
- (7) Brías Echegoyen, Antonio
- (8) Brías Echegoyen, Enrique
- (9) Brías Echegoyen, Leopoldo
- (10) Bueno Caviedes, Emilio (1) (2) (T) (9)
- (11) Bueno Sánchez, Antonino (1) (2) (4)
- (12) Cacho Rodríguez, Marcelino (1) (2)
- (13) Carrión Vecín, Enrique, (1) (2)
- (14) Castañaga Duo, Alberto (1) (2)
- (15) Castellví y Mendoza, Juan L. de (1) (2) (T) (9)
- (16) Chicote, Prudencio (2) (9) (10)
- (17) Churruca Dotros, Cosme de (1) (2)
- (18) Correa Ruiz, Lorenzo (1) (2)
- (19) Cortabitante Cortabitante, Juan (1) (2)
- (20) Díaz de la Guerra, José A. (1) (2)
- (21) Díaz Yribarren, José L. (1) (2)
- (22) Echarri, Evaristo (3)
- (23) Echarri, Ricardo (3)
- (24) Echevarria Gutiérrez, Ignacio (1) (2)
- (25) Echevarria Sainz, Adolfo (1) (2)
- (26) Eguaras Ortiz, Francisco (1) (2) (8) (9) (10)
- (27) Elizalde Díaz Moreu, Federico (1) (2)
- (28) Elizalde Echegoyen, José María (1) (2)
- (29) Fernández de Castro, Francisco (1) (2) (T) (9)
- (30) Fernández de Castro, Ignacio (8)
- (31) Folch Oriol, Luis (1) (2) (8) (9) (10)
- (32) Franco Blasco, Miguel (1) (2) (T) (9)
- (33) Galatas Pentería, Ramón (1) (2)
- (34) Garau García, Antonio (2)
- (35) Garau García, Arnaldo (2)
- (36) Garau García, Jorge (2)
- (37) García Álvarez, Manuel (1) (2)
- (38) García Buch , Ricardo(1) (2)
- (39) Garrido Manzano, Eduardo(1) (2)
- (40) Garrido Manzano, José. (1) (2) (4) (9) (10)
- (41) González Escaño, Eduardo. *Laureada.* (1) (2) (4) (7)
- (42) González Robles, Luis (1) (2) (T) (9)
- (43) Got, José Ramón. (1) (2)
- (44) Guidotti Sanz de Vicuña, Antonio (1) (2) (8)
- (45) Jiménez Martín, Ignacio (1) (2)

- (46) Labarta y García Torruel, Carlos María (1) (2) (T) (9)
- (47) Liaño, Juan (2)
- (48) Lon Martín, Francisco (1) (2) (T) (9)
- (49) Maldonado, José María (1) (2)
- (50) Martín García, Marcelino (1) (2)
- (51) Martínez Gil, Alfonso (2)
- (52) Martínez Gil, Jesús (2)
- (53) Martínez López García, Víctor (1) (2)
- (54) Mata Roebelen, Lorenzo (1) (2) (T) (9) (10)
- (55) Matute, Jesús (2)
- (56) Melián y Zóbel, Alfredo (1) (2) (8)
- (57) Melián y Zóbel, Eduardo (1) (2) (8)
- (58) Melián y Zóbel, Leopoldo (1) (2) (8)
- (59) Melián, Raúl (2)
- (60) Moreta Blanco, Rafael (1) (2)
- (61) Moreta Centenera, Ángel María José de (1) (2)
- (62) Moreta Centenera, Antonio María Ignacio de (1) (2)
- (63) Moreta Centenera, Emilio María de (2)
- (64) Morro Sotelo, Guillermo (1) (2) (8) (9) (10)
- (65) Navarcarena, José de (5)
- (66) Nigorra Nigorra, Juan (1) (2) (9) (10)
- (67) Nigorra Nigorra, Pedro (1) (2) (9) (10)
- (68) Olavarrieta Santamaría, Alfonso (1) (2)
- (69) Ortoll Trias, Juan (o Jose) Antonio (1) (2) (T) (9)
- (70) Padilla y de Satrústegui, Ricardo (1) (2) (T) (9)
- (71) Pelayo Lavin, Joaquín (1) (2) (9) (10)
- (72) Pérez Herrero, Enrique (1) (2)
- (73) Pérez Peralta, Miguel (1) (2)
- (74) Pérez Villar, Hugo (1) (2)
- (75) Plá Prats, José (1) (2)
- (76) Polo, Ricardo (5)
- (77) Pomar Cancio, Julio (1) (2)
- (78) Pomar Sanjuán, Francisco (1) (2) (T) (9)
- (79) Rancaño Acebo, Jose (5)
- (80) Redal Rebullida, Francisco (1) (2) (9) (10)
- (81) Reguera Gutiérrez, Antonio. (1) (2) (4) (7) (T) (9)
- (82) Revenga, Pedro José (1) (2) (T) (9)
- (83) Ribas Casadejús, Manuel (2)
- (84) Riva, José de la (2)
- (85) Rivera Corbea, Manuel (1) (2)
- (86) Rodríguez Alcalde, Marcelino (1) (2) (T) (9)
- (87) Rodríguez Pérez, Ismael (2) (7)
- (88) Romero Salas, Rafael (2)
- (89) Ros, Juan (5)
- (90) Roxas Gargollo, Eduardo (1) (2)
- (91) Ruiz González, Carlos (1) (2) (9) (10)
- (92) Ruiz Sánchez de Cuesta, Francisco (1) (2) (T) (9)
- (93) Salas Aldeguer, Rafael Armero (1) (2)
- (94) Sánchez Doménech de Baux, José (1) (2) (T) (9)
- (95) San Juan, Guillermo (1) (2) (T) (9)

- (96) Santamaría, Alberto (1) (2)
- (97) Solís Echevarría, José (1) (2)
- (98) Torre de Trasierra, Ignacio de la (1) (2) (T) (9)
- (99) Urmeneta Cervera, Francisco (1)
- (100) Urmeneta y Robiou, Fermín de (5)
- (101) Vázquez Reyes, Alfredo (1) (2) (T) (9) (10)
- (102) Vidal Juárez, Ernesto (1) (2) (4) (7)
- (103) Viña, José de la (8)
- (104) Viñez, Francisco (5)
- (105) Yoldi, Emiliano (5)

- (1) Lista Casino Español
- (2) Lista *¡Arriba España!*
- (3) Lista salidos desde Ilo ilo
- (4) Fallecido, según lista Casino Español
- (5) Salida desde Ilo Ilo, según Documentación NARS.
- (6) Nota en expediente Tabacalera (24/IV/1937): Se va al extranjero
- (7) Fallecido, según lista *¡Arriba España!*
- (8) Revista *Excelsior*
- (9) Relación Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores, AMAE-R-1007-7. Soriano a Jordana, Manila, 4/IV/1938, p. [12](#).
- (10) Viaje [abonado](#) por Soriano - Zóbel

(T) Trabajador de [Tabacalera](#).

2.- Voluntarios republicanos

- (1) Acevedo Mondragón, Servando (3) (11) (12)
- (2) Almenar Gabra, Enrique (3) (5) (12)
- (3) Álvarez Prida, Gerardo (9) (10)
- (4) Aguirre Endeiza, Martín (11)
- (5) Ausobasa, Modesto (3) (12)
- (6) Belmonte Capitolio, Aquilino (3) (12)
- (7) Catasús, Juan. (3) (6) (11)
- (8) Claro (14)
- (9) Fajardo, Mark o José (1) (3) (11) (12)
- (10) Figueras, Ignacio (9) (10)
- (11) Gerona, Pedro (3) (11)
- (12) Gorostiaga, Demetrio (3) (8) (9) (10) (11) (12)
- (13) Jarana Barbieri, José (3) (11)
- (14) Lizárraga, Manuel (12)
- (15) López Maeztu, Carlos (8) (12) (13)
- (16) Magsalin, Inocencio (3) (11)
- (17) Maldonado, Antonio (3) (11)
- (18) **Mendoza, E. (3) (11) (12)**
- (19) Miranda Gonzalez (o Gonzales), Eduardo (3) (12)
- (20) Ortega Luna, Artemio (3) (12)
- (21) Penino, Pedro (1) (3) (11) (12)
- (22) Rabanal, Pedro (9)
- (23) Razon, Felix (2) (3) (7)
- (24) Santiago, Policarpo (1) (3) (11)

- (1) Compañía José Rizal.
- (2) Relación Carlos Bulosan
- (3) Nacionalidad filipina
- (4) Nacionalidad española
- (5) Residente en España al estallar la Guerra
- (6) Pasado al bando nacionalista
- (7) Residente en Estados Unidos
- (8) Detenido al acabar la Guerra Civil
- (9) Relación Antonio [Vilanova](#)
- (10) Visado para Filipinas en 1939 solicitado fuera de España
- (11) Relación artículos *Democracia Española*
- (12) Relación Bofarull – Tsou
- (13) Relación Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores
- (14) Referencia por medio de Pedro Penino, citado en Bofarull

3.- “Camisas viejas” de Falange en Filipinas.

Afiliados y cargos del *Centro Falange Española*

- | | |
|---|--|
| (15) Albadalejo Veguillas,
Genaro | (50) Fernández de Castro,
Francisco |
| (16) Aldas Mina, Ángel | (51) Fernández de la Vara,
José |
| (17) Álvarez Crespo, Manuel | (52) Galdeano Máximo |
| (18) Antunez Mañeru, Luís | (53) Galar Changco, Luís |
| (19) Antunez Mañeru, Ricardo | (54) García Buch, Carlos |
| (20) Arenaza, Felipe | (55) García Martínez, Emilio |
| (21) Azcue Villarias, Ángel | (56) García Suárez Verches,
Luís |
| (22) Bada Pons, José (k) (l) | (57) García Bejar, Vicente |
| (23) Barberán Albadalejo,
Genaro (h) | (58) García Martín, Vicente |
| (24) Berlanga, Antonio | (59) Giménez [sic] Martín.,
Ignacio (a) (f) |
| (25) Berlanga, José | (60) Gutierrez Selgado, Luis |
| (26) Calvo Espina, Alberto | (61) Herráez Sánchez,
Antonio |
| (27) Cañibano, Félix (g) | (62) Irañeta, Anselmo |
| (28) Castellví Hortera, Jaime de | (63) Lanza Ituriaga, Esteban |
| (29) Castellví Hortera, Julio | (64) Lanza Carrillo, Jacinto |
| (30) Cermeño, Silviano (i) (l) | (65) López Pozas, Ramón (c) |
| (31) Chofre R. De Rivera,
Salvador | (66) Martínez Martínez,
Ángel |
| (32) Colina Zarandona,
Antonio | (67) Martínez Gil, Augusto |
| (33) Cosson Ferrer, Pedro | (68) Matilla Aguiviano,
Faustino |
| (34) De la Riva, Antonio (f) (l) | (69) Mora, Isidro [sic] F. De |
| (35) Díaz, Arcadio | (70) Morro Sotelo, Guillermo |
| (36) Díaz Irabarren, José Luís | (71) Nigorra Nigorra, Juan |
| (37) Díaz de Terán, Jaime | (72) Nigorra Nigorra, Pedro |
| (38) Duarte, martín | (73) Navarcorena Gárriz, José |
| (39) Echarri Sainz, Alfredo | (74) Olondriz Fernández,
Marino (b) (f) (m) |
| (40) Echarri Martínez, Evaristo | (75) Orio Parreño, Joaquín (e)
(f) (m) |
| (41) Echarri Layola, Francisco | (76) Oyamburu Lasuen,
Enrique |
| (42) Echarri Axcona, Hilario | (77) Pérez de Heredia,
Alberto |
| (43) Echarri Irujo, Ricardo | (78) Pijuan, Luis |
| (44) Errazquin Lizarraga,
Francisco | (79) Polo Echevarría, Emilio |
| (45) Eguaras Ortiz, Francisco | (80) Revenga, Pedro José |
| (46) Ezquier Martínez,
Primitivo | (81) Romero Salas, Luís |
| (47) Fernández de Celis, Ángel
(j) | (82) Rueda Arias, José |
| (48) Fernández, Antonio | |
| (49) Fernández Acuña, Felipe
(d) (f) (n) | |

- | | |
|--------------------------------|-------------------------------------|
| (83) Ranqueño Acebo, José | (88) Vallejo Oijon, Francisco |
| (84) Ruiz de Alda, Pedro | (89) Vicente Echarri, Félix |
| (85) Sánchez Castejón, Ignacio | (90) Vidarte Lizarraga, José |
| (86) Segarra Porta, José | (91) Vidarte Lizarraga,
Valentín |
| (87) Segarra Porta, Antonio | |

- (a) 14/X/1936: Presidente en Acta Fundacional.
- (b) 14/X/1936: Vicepresidente en Acta Fundacional.
- (c) 14/X/1936: Secretario en Acta Fundacional.
- (d) 14/X/1936: Tesorero en Acta Fundacional.
- (e) 14/X/1936: Vicesecretario en Acta Fundacional.
- (f) 20/VII/1936: Comité Recaudación
- (g) Jefe Provincial en Pampanga y Tarlac
- (h) Jefe Provincial en Iloilo y Negros
- (i) Jefe Provincial en Cebú
- (j) Jefe Provincial en Bicol
- (k) Jefe Provincial en Cagayán e Isabela
- (l) No incluidos en lista de “camisas viejas”
- (m) Jefe delegado de Falange tras la partida de Ignacio Jiménez
- (n) Jefe de Escuadras de Falange tras la partida de Ignacio Jiménez

Fuente: “[Un documento histórico de la Falange en Filipinas](#)” y “Falange Española Tradicionalista y de las [JONS en Filipinas](#)” en *¡Arriba España!*, Número Especial, Abril 1939.

4.- Cámara Española de Comercio de Filipinas.

Empresas asociadas

Aboitiz y Cia., Inc.	Gral Luna, 210	Manila	Importadores de comestibles y vinos
Alegre y Cía.	34, Escolta	Manila	Corredores
Ayala & Compañía	Filipinas Bldg.	Manila	Hacenderos y Administradores de fincas, pesquerías, etc.
Antonio Roxas Gargollo	719 Echague	Manila	Comerciante
Antonio Ferrer	Aprdo. 2465	Manila	Fabricación de muebles
Antonio Guasp	Kansas 612	Manila	Comerciante (3)
Antonio de la Riva	Paterno Bldg.	Manila	(4)
Andrés Soriano	Edificio Soriano, Plaza Cervantes	Manila	Comerciante
Banco de las Islas Filipinas	Plaza de Cervantes, Num. 10	Madrid	
Camahort y Jiménez	Escolta, 34	Manila	Corredores
Campos Rueda Hermanos	Azcarraga 2205	Manila	Importación, exportación, comisiones y consignaciones
Central Azucarera de Bais	Marques de Comillas, 212	Manila	Fabricantes de Azúcar
Central Azucarera de Tarlac	Marques de Comillas, 212	Manila	Fabricantes de Azúcar
Cia. Gral. De Tabacos de Filipinas	Marques de Comillas, 212	Manila	Importadores, exportadores, propietario, armadores, administradores, consignatarios y representantes, hacenderos, fabricación de cigarros y cigarrillas.
El Canal de Suez	Plaza de Miranda 306	Manila	Importación y venta de comestibles (3)
Elizalde y Co (desde dic.39 Elizalde y Cia)	Muelle de la Industria 845	Manila	Fabricantes del azúcar. Comisionistas, consignatarios y agentes generales
Enrique P. Brías Roxas	Colorado 626	Manila	Comerciante
Enrique Zobel	Filipinas Building	Manila	Comerciante y hacendero
Enrique Santamaría	Manila Stock Exchange Wise Building	Manila	Corredor
Enrique Vázquez Prada	Paterno Building	Manila	Comerciante

Enrique P. Brias Roxas	Escolta 71	Manila	Comerciante (3)
Eduardo Roxas Gargollo	Exchague 719	Manila	Comerciante
Florentino Gárriz	Apartado 498	Manila	Agente de anuncios
Fanlo & Cia. Inc	Ave. Rizal, 518	Manila	Importadores
General Comercial Corporation	Juan Luna 61		Importaciones y exportaciones
Gerardo García García	General Luna 18	Manila	Importaciones, exportaciones, comisiones y consignaciones.
Genaro Albadalejo	San Marcelino 162	Manila	Comerciante
Granja Avícola "Villa Fe"	Aptdo. 219	Manila	Ganadería (1)
Guillermo García Bosque	Fernandez Buiding	Manila	Comerciante (2)
Gutierrez Hermanos	Beaterio 116	Manila	Hacenderos, exportadores, comisionistas, consignatarios, navieros y ganaderos
Herederos de L. Pérez Samanillo	Samanillo Bldg.	Manila	Propietarios y comerciantes
Imprenta y librería de Sto. Tomás	Aduana 90	Manila	Imprenta y librería
Jaraiz, Misut y Cia	San Fernando 706	Manila	Comerciantes (1)
J.B. de Vicente Cosín	M. de Comillas 155	Manila	Importación de vinos y comestibles
Joaquin D. Mencarini	Apto. 795	Manila	Contador Público (1)
Joaquín Orio	Aptdo. 2246	Manila	Importador – Comisionista Corredor de valores
Juan Mencarini			Socio de honor (4)
Juan Galmes	Aptdo. 53	Manila	Hostelería, Panadería y dulcería (2)
La Insular	Plaza de Binondo 20	Manila	Fabrica de tabacos y cigarrillos
La Palma de Mallorca	Aptdo 53	Manila	Panadería y dulcería (1)
La Puerta del Sol	Escolta 52	Manila	Importación y venta de vajilla, cristalería y efectos para la casa (4)
La Urbana	Paterno Bldg.	Manila	Sociedad mutua de construcción y préstamos
La Yebana Company, Inc	Gastambide 57	Manila	Fabrica de tabacos y cigarrillos
Lizarraga Hnos.	Hogar Filipino Bldg.	Manila	Comerciantes
Luis Pérez de Olaguer Feliu	Samanillo Bldg.	Manila	Propietario y comerciante

Manila Gráfica	Escolta 112	Manila	Importación y venta de efectos de escritorio. Imprenta y librería
Manila Knitting Work	Apto. 219	Manila	Fabricantes de tejidos de punto (1)
Marino Olondríz y Cia.	Cristal Arcade, Escolta	Manila	Corredores (4)
J.R. McMicking	Filipinas Bldg	Manila	
Miquel, Costas y Miquel, S.A.	Nebraska Extensión 1032	Manila	Fabricantes de papel (2)
M. Pellicer & Cia	Escolta 44	Manila	Tejidos y novedades
Mira Hermanos, Inc	Oficina: Port Area y Chicago Expendio: Regina Bldg. Escolta	Manila	Importadores y venta de tabaco
Nicolas Guerra	M.H. del Pilar 405	Manila	Importación y venta de comestibles y vinos
Oquiñena y Cia,	Cebú	Cebú	Importación y exportación
Panadería "La Elena"	Libertad, Pasay	Rizal	(1) (4)
Panadería de Viena	M. de Comillas 131 - 133	Manila	Panadería y repostería
Paulino Miranda Sanpedro	Juan Luna 343	Manila	Importaciones, exportaciones, comisiones, representaciones. Venta de efectos navales
Pedro Albadalejo	San Marcelino 162	Manila	Comerciante
Pedro Domeq y Cia	Aptdo 1831	Manila	Vinos - Jerez de la Frontera
Porta, Pueo y Cia	Magallanes 212	Manila	Importación y venta de comestibles y vinos
Photo Finishing Corporation	Escolta 114	Manila	(1)
Philippine Net & Braid Mfg.	Juan Luna 343	Manila	Comerciantes (1) (4)
Rafael Perez Samanillo	Juan Luna 116-122	Manila	Propietario
Riu Hermanos	Escolta 151	Manila	Talabartería y efectos de cuero
Roxas y Cia	Echagüe 719	Manila	Hacenderos. Fabricantes de azúcar
San Miguel Brewery	Aviles 154	Manila	Fabrica de Cerveza, hielo y bebidas gaseosas
A. Soriano y Cia	Edificio Soriano. Plaza de Cervantes	Manila	Comerciantes
Santiago Picornell	Plaza Cervantes 34-B	Manila	Corredor. Manila Stock Exchange
The Hispano-	General Luna 18	Manila	Importación, exportación, comisiones y

Filipino Imp. & Exp.			consignaciones
Theatres Supply Corporation	Fernandez Bldg. T. Pinpin	Manila	Comerciantes(1)
Vda. E Hijos de Juan P. Pellicer	Dasmariñas 428	Manila	Medicamentos y perfumería (3)

(1) Desde febrero 1939

(2) Desaparece Febrero 1939

(3) Desde Diciembre 1939

(4) Desaparece Diciembre 1939

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio Española de Filipinas*, Vol. XXXII, N. 419, Noviembre de 1938, p. [\[15\]](#), Vol. XXXII, N. 424, febrero de 1939, p. [\[25\]](#), Vol. XXXII, N. 434. p. [\[29\]](#)

5.- Juntas Directivas

Cámara de Comercio Española de Filipinas

1937

Presidente	Enrique Zóbel
Vice-Presidente	Gerardo García
Tesorero	José F. de la Vara
Secretario General	Antonio Ferrer
Vocales	Manuel Pellicer, Isidoro de Mora, Juan Riu, Miguel Pujalte y Sorox y Cia.

Fuente: AMAE-P-315-22379. Expediente personal de Andrés Rodríguez Ramon. Antonio Ferrer (Secretario, Cámara Oficial de Comercio de Filipinas) a Rodríguez Ramón (Vicecónsul encargado, Consulado General de España), Manila, [7/I/1937](#).

1939

Junta Directiva:

Presidente	José F. De la Vara
Vice-Presidente	Federico Pérez
Tersorero	Joaquín D. Mencarini
Secretario Honorario	Félix Fanlo
Vocales	Antonio Porta, Nicolás Guerra, Antonio Campos Rueda, Enrique Vázquez Prada, Isidoro de Mora

Comités

Importación	Porta, Pueo y Cia; M. Pellicer & Cia, Inc.
Exportación	Cía General de Tabacos de Filipinas; Gutierrez Hermanos, Elizalde & Cia
Industria	Elizalde & Cia; Roxas & Cia, La Insular; Cía Gral. De Tabacos de Filipinas,
Comercio	Roxas & Cia, Elizalde & Cía, Cía. Gral. De Tabacos de Filipinas

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio Española de Filipinas*, Vol. XXXII, N. 424, febrero de 1939, p. [1](#).

Falange Española Tradicionalista de las JONS

11 de octubre de 1937: 1ª Junta de Mando nombrada por Martín Pou

Martín Pou y Roselló	Jefe provisional
Gonzalo de Beaumont	Secretario
Carmen Días Moreu	Delegada de Auxilio Social
Margarita Zóbel	Delegada d Asistencia a Frentes y Hospitales

Rafael Pérez Rosales	Secretario Territorial
Julio de Castro Boucos	Delegado territorial de administración, organización y tesorero
Antonio Porta Oto	Junta Técnica de Comercio
José Fernández de la Vara	Vocal
Felipe Fernández Acuña	Vocal
Augusto Martínez Gil	Vocal
Jaime de Castellví	Vocal

19 de noviembre de 1938: Junta Regional tras el regreso de Martín Pou

Patricio Hermoso	Secretario General
Francisco Ferrer	Delegado de Prensa y Propaganda.
Miguel Fernández	Delegado de Tesorería:
Antonio Porta Oto	Delegado de Comercio:
Antonio Ferrer	Delegado de Justicia y Derecho:
Federico Pérez	Delegado de Trabajo:
Leoncio Jaráiz	Delegado de Información e investigación:
Paulino Miranda Sampedro	Delegado de las Organizaciones Juveniles
Ema Weber de Pérez	Delegada de FET y de las JONS Femenina
Carmen Díaz Moreu, Vda. Elizalde	Delegada de Auxilio Social

Fuente: "Falange Española Tradicionalista y de las JONS en [Filipinas](#)" en *¡Arriba España!*, Número Especial, Abril 1939.

6.- Comercio entre Filipinas y España, 1898-1940

Año	Importación Filipinas	Exportación Filipinas
1898	2282	1469
1899	5404	1954
1900	3978	3134
1901	3869	2526
1902	5835	1500
1903	4092	1721
1904	4006	2329
1905	3943	3324
1906	3285	3530
1906	3828	3505
1908	2523	3715
1909	2832	4187
1910	2994	3971
1911	2391	4388
1912	2867	5099
1913	2478	4905
1914	2387	4513
1915	1838	5184
1916	1710	4958
1917	1407	3474
1918	934	6926
1919	1872	7856
1920	1476	11403
1921	1312	8237
1922	1012	6456
1923	1107	9730
1924	1309	8910
1925	1416	8704
1926	1565	8327
1927	1752	11384
1928	1855	10184
1929	1828	12445
1930	1443	10077
1931	1167	8739
1932	955	7255
1933	713	4419
1934	562	1907
1935	498	5449
1936	501	4192
1937	344	39
1938	161	511
1939	54	619
1940	279	2496

Fuente: Annual Report of the Insular Collector of Customs. Manila, Bureau of Printing.
V.d. Excluyendo oro y plata bruto, en barras o en monedas.

7.- Españoles por sexo y localidades, 1903-1939.

Fuente: Censos de 1903, 1918 y 1939.

- (1) Since 1939
- (2) Not in 1939
- (3) Since 1918

Province / comandancias		Sp. Total	Sp. Male	Sp. Female	1918	1918:Sp Total	Sp Male	Sp Female	39-Pop	Sp Tot	Spanis Male	Spanish Fem
Total		3888			10.314.310	3945	2760	1185		4627	2503	2124
Abra		4	4		72.731				87780			
	Alaoa (1)								333			
	Anayan (1)								90			
	Ba-ay (1)								749			
	BANGUED	3	3						15287			
	Bañgilo (1)								491			
	Boliney (1)								803			
	Bucay (1)								5570			
	Bucloc (1)								719			
	Buneg (1)								364			
	Caganayan (1)								317			
	Daguioman (1)								596			
	Danac (1)								694			
	Danglas (1)								1794			
	Dolores								4845			
	Lacub (1)								690			
	Lagañgilang (1)								5135			
	Lagayan (1)								2211			
	Lanec (1)								271			
	Lañgiden (1)								1634			
	La Paz								5045			
	Licuan (1)								630			
	Luba (1)								2414			
	Malibcong (1)								766			
	Manabo (1)								3571			
	Mataragan (1)								391			
	Naglibacan (1)								113			
	Peñarrubia (1)								2295			
	Pidigan								3994			
	Pilar (1)								5792			
	Sal-lapadan (1)								2038			
	San Juan	1	1						3842			
	San Quintin (1)								2239			
	Tayum (1)								6054			

	Tiempo (1)								944			
	Tineg (1)								388			
	Tubo (1)								2097			
	Villaviciosa (1)								2574			
Agusan (3)				44.740	15	12	3		99203	1		
	Azpitia (1)								1022			
	Bah-bah (1)								548			
	Bakingking (1)								355			
	Basa (1)								347			
	Baylo (1)								661			
	Binucayan (1)								620			
	Borbon (1)								656			
	Buenavista (1)								11236			
	Bunagit (1)								1889			
	Bunawan (1)								1770			
	BUTUAN						6	3	18295			
	Cabadbaran						3		20254			
	Cabantao (1)								347			
	Comota (1)								497			
	Concordia (1)								335			
	Cuevas (1)								336			
	Ebro (1)								343			
	Esperanza (1)								1155			
	Guadalupe (1)								644			
	Halapitan (1)								504			
	Jabonga (1)								5004			
	Johnson (1)								565			
	Langasi-an (1)								516			
	La Paz (1)								922			
	Las Nieves (1)								803			
	Libertad (1)								774			
	Loreto (1)								740			
	Los Arcos (1)								283			
	Ma-asin (1)								492			
	Mambalili (1)								432			
	Maygatasan (1)								641			
	Nasipit (1)								8529			
	Novele (1)								957			
	Nueva Gracia (1)								552			
	Nuevo Sibagat (1)								509			
	Nuevo Trabajo (1)								402			
	Patrocinio (1)								378			
	Prosperidad (1)								1966			
	Remedios (1)								498			
	Rosario (1)								776			
	Sagunto (1)								476			
	Salimbuga-on (1)								361			
	Salvacion (1)								251			
	San Francisco (1)								580			

	San Isidro (1)								544			
	San Luis (1)								520			
	Santa Fe (1)								462			
	Santa Ines (1)								433			
	Santa Josefa (1)								663			
	Santa Maria (1)								272			
	Santo Tomas (1)								683			
	Tabacogon ¹						3		3242			
	Trento (1)								477			
	Tudela (1)								268			
	Veruela (1)								1003			
	Violanta (1)								535			
	Waloe (1)								700			
Albay ²		144	131	13	259.704	121	110	11	432465	110	71	39
	Mainland (1)								333920	101	63	38
	Albay (2)	2	2				53	8				
	Bacacay	3	3				3		23863	1		1
	Bacamanoc (2)											
	Barás (2)	2	2									
	Bató (2)	6	5	1								
	Calolbon (2)	1	1									
	Camálig 6		6				4		22230	2	2	
	Caramoran (2)											
	Daraga 6		6						29484	2	2	
	Guinobatan 3		3				4		26419	6	3	3
	Jovellar 4		4				4	1	9513	4	3	1
	LEGASPI 43		36	7					41468	45	31	14
	Líbog								7809			
	Libón								15789			
	Ligao 20		18	2			17		27927	33	18	15
	Malilipot						1		8525			
	Malínao								15089			
	Manito								7080			
	Oas	2	2						23131			
	Pandan	1	1									
	Payo											
	Polangui	2	2				1		21086	1	1	
	Rapurabu	5	5						12011			
	Tabaco 11		10	1			19	2	29957	7	3	4
	Tiuí ³						1		12539			
	Viga	2	2									
	Virac 24		22	2								
	Subprovince of Catanduanes (1)								98595	9	8	1
	Bares ⁴								10328	1	1	
	Bato								17230			
	Cabolbon								14398	1	1	
	Pandan								15460	3	3	
	Pañganiban (1)								10618	1	1	

	Lauaan ⁶							12614				
	Pandan							19561				
	Patnongón ⁷							20012				
	San José de Buenavista	7	7					29140				
	San Pedro											
	San remigio	1	1					10035				
	Sebaste											
	Sibalom						1	22178				
	Tibiao							10830				
	Valderrama							7742				
Apayao ⁸					10978							
Basilan ⁹		1	1									
	Isabela de Basilan	1	1									
Bataan		7	6	1	58.340		9	3	85538	7	4	3
	Abúcaý								102106			
	Bagac						5	1	2958			
	Balanga 2		1	1					11684			
	Dinalupihan						2	1	8821			
	Hermosa (1)								6819			
	Limay								3978			
	Mariveles 1		1						4444	6	3	3
	Moron (1)								3301			
	Orani 1								9658			
	Orión						1		10989			
	Pilar 3		3				1	1	5346	1	1	
	Samal (3)								7404			
Batanes (3)					8214		5		9512	4	4	
	Basco						2		2782	1	1	
	Itbayat (1)								1625			
	Ihuana ¹⁰						1		965	1	1	
	Mahatao						1		1238	1	1	
	Sabtang						1		1844	1	1	
	Uyugan (1)								1058			
Batangas		14	11	3	340.199		3	1	442034	33	20	13
	Alitagtag								8067			
	Balayán								15224	1		1
	Batangas 3		3						49164	1		1
	Bauan								37043	2		2
	Calacá ¹¹								10674			
	Calatagan								7710			
	Cuenca 1		1				1		7838	1	1	
	Ibaán 6		3	3					9788			
	Lemery 3		3						19203	1		1
	Lian								8181			
	Lipá 1		1					1	45175	8	7	1

	Loboó ¹²					1		8964			
	Mabini (1)							10259			
	Malvar (1)							6637			
	Mataasnakahoy (1)							4692			
	Nasugbú					1		19820	15	9	6
	Rosario							34130			
	San José							12197			
	San Juan de Bocboc ¹³							24837	4	3	1
	San Luis (1)							8464			
	Santo Tomás							16544			
	Taal							23004			
	Talisay							11939			
	Tanauan							26186			
	Taysan							8526			
	Tuy							7767			
Benguet ¹⁴		4	4		43768	7	2				
	Baguió 3		3			6	2				
	Bokod (3)					1					
	Itogon										
	Kapangán										
	La Trinidad	1	1								
	Tublay										
Bohol		5	5		358387	5		491608	7	3	4
	Alburquerque (1)							6311			
	Anda							9751			
	Antequera (1)							15974			
	Baclayón							9453			
	Balilihan (1)							18991			
	Bataunán ¹⁵							5982			
	Bilar (1)							8667			
	Calape	1	1					21319			
	Candijay	1	1					13749			
	Carmen (3)					1		14026			
	Clarín (1)							15809			
	Corella (3)					1		5676			
	Cortes (1)							8652			
	Dauis							12154			
	Dimiao							10213			
	Duero					1		9272			
	Garcia-Hernandez							11486			
	Guindulman							16670	1	1	
	Inabanga							23855			
	Jagna							15371	1	1	
	Jetafe (1)							12384			
	Lila (1)							7981			
	Loay	1	1					11093			
	Loboc							11015			

	San Ildefonso								16395			
	San José ¹⁸								5826			
	San Miguel	2	2				1	1	26759	3	3	
	San Rafael								12269			
	Santa Isabel											
	Santa María								14987			
Cagayán		109	99	10			79	25	292270	71	42	29
	Abulug								10929			
	Alcalá	4	4				1		12480	1	1	
	Allacapan (1)								3342			
	Amulung	5	5				8		12295	6	3	3
	Aparri 37		36	1			29	16	26409	29	18	11
	Baggao	6	6				5	3	11602	5	4	1
	Ballesteros (1)								10863			
	Buguey	1	1						14293			
	Calayan								2736			
	Camalaniugan								9436			
	Claveria (sic)						2		11989			
	Enrile						3	2	9877	3	1	2
	Faire (3)								8877			
	Gattaran	2	2						19889	7	5	2
	Gonzaga (3)						3		8682			
	Iguig 3		3						8205			
	Laloc ¹⁹ 13		8	5					12921	8	3	5
	Langangan (1)								812			
	Mauanan	1	1									
	Nassiping											
	Pamplona (1)								7650			
	Peña Blanca ²⁰								8868	2	1	1
	Piat	2	2						6507			
	Rizal (1)								5880			
	San Carlos, or Magátao	2	2									
	San José, or Ibanat	2	2									
	San Vicente, or Saptán	1	1									
	Sanchez Mira ²¹								9066			
	Santo Domingo, or Basco	2	2									
	Santo Niño											
	Solana	2	2						17166	4	3	1
	Tuao	1	1				1		14228	1	1	
	Tuguegarao 26		22	4			27	4	27643	5	2	3
Camarines Norte (1)									98324	21	8	22
	Basod ²²								5797			
	Capalonga								4313			
	Dáet ²³								20066	9	4	5
	Indán								5623			
	Jose Pañganiban								13550	2	1	1

	(1)											
	Labó								7377	4	2	2
	Paracale								8890	6	1	5
	San Vicente								989			
	Talísay								2862			
Camarines Sur (1)									385695	70	43	27
	Baao								11950			
	Bató								11537			
	Buhi								22391	2	2	
	Bula (1)								11750			
	Calabanga								15008			
	Camaligan								3005			
	Canaman								5592			
	Caramoan								22750	1	1	
	Del Gallego								4883	17	7	10
	Gaínza								2461			
	Goa								13411	11	7	4
	Iriga								31005	4	2	2
	Lagonoy								18852			
	Libmanan								23000			
	Lupi								3455	5	4	1
	Magárao								8556	1	1	
	Milaor								7389			
	Minalabag ²⁴								9620			
	Nabua								29433			
	NAGA (3)								22505	26	17	9
	Pamplona								7402			
	Pasacao								5594			
	Pili								18225	1	1	
	Ragay								11514	1	1	
	Sagñay								7052			
	San Fernando								7064			
	San Jose								10722	1		
	San Vicente								7936			
	Sipócot								5851			
	Siroma ²⁵								10039			
	Tigaon								10921			
	Tinambac											
Capiz		18	10	8	292665		11	2	405285	20	14	6
	Altavas (1)								8882			
	Balete (1)								9508			
	Banga (1)								14693			
	Batán								11966			
	Buruanga								11351			
	Calibo 2		1	1								
	Cápiz 14		8	6			3		29021	1	1	
	Cuartero (1)								10775			

	Dao					4	1	13886			
	Dumálag					2		13642	7	3	4
	Dumarao							14298			
	Ibajay							22740			
	Ivisan (1)							6369			
	Jamindan (1)							13582			
	Jimeno										
	Kalibo (1)							16095			
	Libacao (1)							20253			
	Makato (1)							15526			
	Malinao							10768			
	Mambusao (1)							15723			
	Nabas (1)							9768	1	1	
	New Washington (1)							12192			
	Numancia							12883			
	Panay							15800			
	Panitan							14956			
	Pilar					1		22301	10	8	2
	Pontevedra 2		1	1				23241	1	1	
	Sapian (1)							7391			
	Sigma							10628			
	Tapas ²⁶					1		17047			
Catanduanes 27					63530	13	2				
	Bares					1					
	Bato					2	1				
	Cabolbon					1					
	Pandan					3					
	Viga					4					
	Virac					2	1				
Cavite		38	32	6	157355	14	9	238581	14	6	8
	Alfonso							9797			
	Amadeo (1)							6402			
	Bacoor							16130			
	Bailen (1)							4599	2	1	1
	Carmona					1		5394			
	Cavite 23		17	6		4	9	38254	11	5	6
	Cavite Viejo	1	1								
	Dasmariñas (1)							8323			
	Corregidor island										
	General Trias							16611			
	Imus							18039	1		1
	Indang					1		15388			
	Kawit (1918)					1		10783			
	Magallanes (1)							4095			
	La Caridad										
	Maragondong							9449			
	Mendez-Nuñez (1)							6393			

	Naic								13813			
	Noveleta								4241			
	Pérez Dasmariñas											
	Rosario								9894			
	San Francisco de Malabón	3	3									
	San Roque	10	10									
	Santa Cruz de Malabón											
	Silang								18908			
	Tanza (1)								16328			
	Ternate 1		1						4082			
	Tagaytay, city of								1657			
Cebu		118	102	16	855065		107	40	1068078	255	135	120
	Alcántara								5754			
	Alcoy (3)						1		6443			
	Alegría								13303	1		1
	Aloquinsán								13040			
	Argao						1		37331			
	Asturias								25468	1	1	
	Badián								17817			
	Balambán 1		1				3		31385	2	1	1
	Bantayán 1		1						18805			
	Barili								29247			
	Bogó 2			23			3		27517			
	Bolhoon (Boljo-on)	2	2				1		10087	1	1	
	Borbon								16680			
	Cárcar								36308			
	Carmen								11801			
	Catmón								11738			
	Cebú 105		90	15			89	22	146817	222	112	110
	Compostela								9441			
	Consolación								9213			
	Cordoba (1)								6677	13	7	6
	Daan-Bantayán 1		1				1		24198			
	Dalaguete						1		27284			
	Danao 1		1						28387	1	1	
	Dumanjug 1		1						20973	1	1	
	Ginatilan								8690			
	Liloan 1		1				1		13662			
	Madridejos (1)								8647	4	4	
	Mabolo											
	Malabúyoc								13855			
	Mandaue								17431			
	Medellín								18637	2	2	
	Minglanilla								15295			
	Moalbual 2		1	1					14868			
	Naga						2	1	25850			
	Nueva Cáceres											
	Opón						2		33426	3	1	2

	Oslob							13473	3	3		
	Pilar (1)							8142				
	Pinamungajan							22327				
	Poro (1)							11520				
	Ronda							11936				
	Samboan							11062				
	San Fernando (1)							17562				
	San Francisco							16980				
	San Remigio							21232				
	Santa Fe (1)							7836				
	Santander (3)					2	5	6507				
	Sibonga 1		1					21803				
	Sógod							14479				
	Tabogón							20201				
	Talisay (1)							20077				
	Toledo							34413				
	Tuburan							45750	1	1		
	Tudela							6703				
Cotabato ²⁸		11	11		171978		5	14	298935	36	25	11
	Awang							15035	5	5		
	Balatikan							4746				
	Balut							1279				
	Banisilan							1076				
	Barira							2319				
	Buayan						2	14115	4	3	1	
	Bugasan							2741				
	Buldun							2693				
	Buluan							15724				
	Carmen							5727				
	Cotabato (3)						3	10166	22	14	8	
	Dinaig							14196				
	Dulawan							55329				
	Gambar							649				
	Glan							9364	2	2		
	Kabakan							8659				
	Kalañganan							3638				
	Kiamba							10107				
	Kidapawan							12593				
	Kitubod							3100				
	Kling							6493				
	Koronadal							8558				
	Lebak							5403				
	Liguasan							1934				
	Midsayap							23033	3	1	2	
	Nuling							9831				
	Parang							4495				
	Pikit-Pagaluñgan							13322				
	Salaman							4812				
	Sebu							11093				

	Silik							6599				
	Subpañgan							4713				
	Tumbao							5393				
Dapitan ²⁹		7	7									
		5	5									
	Dipólog	1	1									
	Ilaya											
	Lubungan	1	1									
Dávao		31	31		108222		43	5	292600	52	32	20
	Baganga						2		8737			
	Batulaki (1)								5181			
	Caburan (1)								6197			
	Camansa (1)								3022			
	Caraga 3								10877	2	2	
	Cateel						2		9243	2	2	
	Compostela (1)								2716			
	Davao 25		25				2		95546	19	10	9
	Kapalong (1)								5555			
	Lupon (1)								4905			
	Malita (1)								30775			
	Manay (1)								11528			
	Matti ³⁰ 3		3				2		10200	5	3	2
	Moncayo (1)								2741			
	Pantukan (1)								15591	2	1	1
	Samal (3)						1		7473			
	Santa Cruz (3)						18	3	33808	11	6	5
	Salita (3)						1					
	Saug (1)								3443			
	Sigaboy (3)						11		2798	6	3	3
	Surup (1)								2456	4	4	
	Tagum (3)						4	2	19808	1	1	
Ifugao ³¹					64400							
Ilocos Norte		18	15	3	219129		4	3	237586	1		1
	Adams (1)								209			
	Bacarra								14806			
	Badoc								13231			
	Banguí								13325			
	Banna (1)								7608			
	Bátac	1	1				1		22207			
	Burgos (1)								2882			
	Carasi (1)								261			1
	Currimao (1)								4494			
	Dingrás	3	2	1			1		22434			
	Dumalneg (1)								322			
	Laoag	13	11	2			2	3	41842			
	Nueva Era (1)								2059			

	Paoay							11867				
	Pasuquin							10065				
	Piddig							10511				
	Pinili (1)							7890				
	San Miguel	1	1									
	San Nicolás							13958				
	Sarrat (1)							14430				
	Solsona							9032				
	Vintar							14153				
Ilocos Sur		17	17		217406		21	2	271532	8	4	4
	Alilem (1)								3285			
	Angaki (1)								3182			
	Banayoyo (1)								2443			
	Bantay								12105			
	Bauguen (1)								5065			
	Burgos (1)								4225			
	Cabúgao 1		1						13867			
	Candón	6	6						20528	2	2	
	Caoayan								8306			
	Cervantes (1)								7115	2	1	1
	Concepcion (1)								2046			
	Galimuyod (1)								3063			
	Lapo ³²								10674			
	Lidlidla (1)								1638			
	Magsingal								11193			
	Nagvuquel (1)								2497			
	Narvacán	1	1						22769			
	San Emilio (1)								3098			
	San Esteban	1	1						3363			
	San Idefonso								2227			
	San José											
	San Vicente								6163			
	Santa								10174			
	Santa Catalina								6495			
	Santa Cruz								12948			
	Santa Lucía								8998			
	Santa María								13103	1		1
	Santiago								6017			
	Santo Domingo								10856			
	Sevilla											
	Sigay (1)								1655			
	Sinait	1	1				1		11722	1	1	
	Sugpon (1)								2868			
	Suyo (1)								3750			
	Tagudín								13115			
	Vigan 7		7				20	2	20939	2		2
Iloílo		177	145	32	502949		118	37	369305	251	135	116
	Ájuy 11		10	1			2		7853	5	4	1

	Alimodían							6732	1	1		
	Arévalo											
	Balasan 3		2	1				6506	1	1		
	Benate							8190				
	Barotac Nuevo	3	3				1	6865				
	Barotac Viejo (1)							7754				
	Bátad											
	Buenavista							7754				
	Cabatúan 1		1					10236				
	Calinog (1)							11298				
	Carlés	1	1					6326				
	Concepción							4318				
	Dingle	1	1				1	8386				
	Dueñas	1	1					8024				
	Dumangas	2	2					12259				
	Estancia	1	1					3889				
	Guimbal							5449				
	Igbarás							7057				
	Iloilo, city of	126	102	24			107	37	44775	214	116	98
	Janiuay	3	3						18966			
	Jaro 8		3	5					12649	24	13	11
	Jordan	1	1						11674			
	La Paz	5	4	1								
	Lambúnao	1	1				1		11574			
	León						1		10122			
	Maasin								6521			
	Mandurriao											
	Miagao								15072			
	Mina	1	1									
	Molo											
	Nueva Valencia											
	Otón								10156			
	Passi	2	2				1		13882			
	Pavia (1)								4340			
	Pototan 1		1				3		15871	6		6
	San Dionisio	1	1						5029			
	San Joaquín								11801			
	San Miguel								3483			
	Santa Bárbara	1	1						17415			
	Sara	1	1				1		11087			
	Tigbauan	2	2						8550			
	Tubuñgan (1)								4878			
	Zárraga											
Isabela		86	80	6		112960	67	18	219864	125	81	44
	Angadanan	10	9	1			8		16047	11	8	3
	Antatet (1)								2009			
	Cabagán Nuevo	8	7	1			8					
	Cabagán Viejo	3	3									
	Cabagan (1)								18795	5	3	2

	Cauayan	8	7	1		8	6	17418	19	14	5
	Dalig							3185			
	Echague	10	9	1		11	1	16249	14	9	5
	Gamú	5	5			1	1	18201	3	1	2
	ILAGAN	30	28	2		26	10	31323	35	21	14
	Jones (1)							14703	24	14	10
	Naguilán	3	3					6871	1	1	
	Palanan					1		3109			
	Reina Mercedes	2	2			2		4376	1	1	
	San Mariano (1)							7046	1	1	
	San Pablo (1)							6241			
	Santa María	1	1					5794	3	1	2
	Santiago (1)							34154	4	4	
	Santo Tomás	2	2								
	Tamauni	4	4			2		14343	4	3	1
Jolo ³³	Joló	3	3								
Kalinga ³⁴					24588						
La Laguna ³⁵		24	21	3	195546	47	13	279505	28	19	9
	Alaminos							8817	1	1	
	Bay 2		2			1		6703			
	Biñan 1		1					16238			
	Cabúyao							11660			
	Calamba 3		3			22	8	32363	11	7	4
	Caláuan					1		7302	1	1	
	Cavinti (1)							7254			
	Famy (1)							1547			
	Lilio							7588			
	Longos (3) ³⁶					2	1	3519			
	Los Baños	4	3	1				9612	4	2	2
	Luisiana					1		6963			
	Lumban							5954			
	Mabítac 1		1					1973			
	Magdalena							4214			
	Majayjay							7543			
	Nagcarlán 1		1					14762			
	Paete							4536			
	Pagsanján 4		2	2		3	1	8865			
	Páñgil					1		3889			
	Páquill ³⁷							2541	1	1	
	Pila							10171			
	Rizal (1)							3036			
	San Pablo					12	3	46311	10	7	3
	San Pedro Tunasán ³⁸							6300			
	SANTA CRUZ	8	8			2		17649			
	Santa Maria (1)							2524			
	Santa Rosa							15069			

	Siniloan					2		4692			
Lanao (3)				12247 ³⁹		7		243437	1	⁴⁰	
	Bacolod (1)							4507			
	Balut (1)							3066			
	Bayang (1)							4480			
	Binidayan (1)							2954			
	Budong (1)							5538			
	Butig (1)							285			
	DANSALAN (1)							11319			
	Ditsaan (1)							5981			
	Ganassi (1)							3892			
	Gata (1)							4330			
	Iligan					7		28273			
	Kapai (1)							891			
	Kapatagan (1)							2677			
	Kolambugan (1)							39647			
	Lumbatan (1)							7961			
	Madalum (1)							3173			
	Madamba (1)							3802			
	Maguing (1)							16528			
	Malabang (1)							10210			
	Mandulog (1)							6783			
	Marantao (1)							5721			
	Masiu (1)							5721			
	Molundo (1)							4641			
	Momungan (1)							13597			
	Munai (1)							1073			
	Nunungan (1)							2342			
	Pantao-Ragat (1)							4396			
	Pantar (1)							2637			
	Pualas (1)							4708			
	Sagiaran (1)							7599			
	Sungud (1)							1348			
	Tamparan (1)							6439			
	Taraka (1)							4996			
	Tatarikan (1)							1658			
	Tubaran (1)							2017			
	Tugaya (1)							4261			
	Watu (1)							5418			
La Union		17	15	2	160590	8	4	207701	34	17	17
	Agoó 1		1			1		13938	1	1	
	Aringay 1		1			1		12487	1		1
	Bacnotan							11678			
	Bagulin (1)							3584			
	Baláoan					1		12773	4	1	3
	Bangar 1		1					12484			
	Báuang							16304	4	1	3
	Burgos (1)							1774			

	Cabá							6873			
	Luna (3)					1		14624	7	3	4
	Naguilán 2		2			1		15933	6	4	2
	Namagpacán 1		1								
	Pugo (1)							4733			
	Rosario (1)							11280			
	SAN FERNANDO	11	9	2		2	3	23366	5	5	
	San Gabriel (1)							5293			
	San Juan					1	1	10941	5	1	4
	Santo Tomás							10352			
	Santol (1)							4901			
	Sudipen (1)							6039			
	Túbao							8344	1	1	
Lepanto - Bontoc ⁴¹		6	6		67539 ⁴²	6	8				
	Alilem										
	Bacun										
	Bauco										
	Cayán										
	Cervantes					5	8				
	Mancayán 3		3								
	Tagudín					1					
Leyte		96	81	15	597950	41	10	915853	40	19	21
	Abúyog 1		1					39111			
	Alangálang 1		1			8	4	21084			
	Albuela (1)							13696			
	Almería										
	Anahawan (1)							5086			
	Babatungon ⁴³ 3		2	1				8000			
	Barugo 1		1					19564			
	Bató 1		1					14706			
	Baybay 16		14	2		2		42526			
	Biliran							9218	4	1	3
	Burauen 1		1					33505			
	Cabilán ⁴⁴ 2		2					17608			
	Cabugayan										
	Caibiran 1		1					19522			
	Calubian (1)							14027	2		2
	Capoocan							8907			
	Carigara 3		3					23236			
	Culaba										
	Dagami 2		2					22776			
	Dúlag 2		2					28693			
	Hilongos							25920			
	Hindang					1		8795			
	Hinunañgan ⁴⁵ 1		1					16983			
	Hinundayan 1		1					6830			
	Inopacan							10223			

	Jaro 5		4	1				23914				
	Kawayan (1)							8498				
	La Paz (3)					1		12970				
	Labayan (3)					1		18862				
	Leyte 2		2			1		6318				
	Libaron (1)							6318				
	Liloan 2		2					17386				
	Maasin 9		7	2		2		29264	1	1		
	Mac Crohon ⁴⁶							12196				
	Malitbog 2		1	1		0	1	22259				
	Marapipi							5433				
	Matalóm 1		1					17219				
	Mérida 1		1					29794				
	Naval 1		1					11696	1	1		
	Ormoc 5		5					77349	3	1	2	
	Palo							25471				
	Palompon					3	1	29120	4	4		
	Pastrana							8078				
	Pintuyan (1)							10400				
	Quiot 1		1									
	San Isidro	3	3			6		30063	8	5	3	
	San Miguel	1	1			1		7765				
	San Ricardo											
	Soglod (1)							28222				
	Sógod Norte											
	Sógod Sur											
	Tabango											
	Tabontabón											
	TACLOBAN 18		12	6		6	4	31233	17	6	11	
	Tanauan 9		7	2		1		21934				
	Tolosa							6660				
	Villaba							16823				
Manila City		2065	1545	520		285306	1256	794	623492	⁴⁷ 2124	1046	1078
⁴⁸	Binondo 156		140	16			52	16	20281	7	4	3
	Ermita 143		119	24			288	258	18554	382	181	201
	Intramuros 821		607	214			303	150	21352	337	200	137
	Malate 28		17	11			46	61	54487	451	177	274
	Paco 114		46	68			77	53	30830	192	103	89
	Pandacan						1		11242	1		1
	Port area (1)								4387	1	1	
	Quiapo 136		107	29			86	44	21377	141	76	65
	Sampaloc 81		57	24			87	79	111995	307	147	160
	San Miguel	111	60	51			20	26	12715	81	38	43
	San Nicolás	107	83	24			8	2	35330	1	1	
	Santa Ana	12	7	5			11	6	25100	66	27	39
	Santa Cruz	188	138	50			209	78	94884	139	79	60
	Tondó 16		13	3			22	21	160958	18	12	6
	Vessels 152		151	1			47					

Marinduque ⁴⁹		5	3	2	56868	5		81768			
	Bóac ⁵⁰ 3		1	2		1		20977			
	Buenavista (1)							4354			
	Gazán Gasan (1)	2	2			1		10794			
	Mogpog							12132			
	Santa Cruz					3		24537			
	Torrijos (1)							8974			
Masbate ⁵¹		23	21	2	67513	16	1	182483	34	19	15
	Aroroy					3		31289	5	4	1
	Baleno	2	2								
	Cataíngan (Cataiñgan 1939)							38709			
	Dimasalang					6	1	24471	13	6	7
	Magdalena										
	Malbug										
	Mandaón 1		1								
	MASBATE 4		4			1		23312	5	2	3
	Milagros					1		30171	3	1	2
	Mobó										
	Palanas 2		2								
	Placer										
	Pulanduta										
	San Agustín	2	2								
	San Fernando	5	4	1		3		14663			
	San Jacinto	2	2			2		15134	2	1	1
	San Pascual	4	3	1				4734	6	5	1
	Usón 1		1								
Mindoro		9	9		71931	9		131569	6	5	1
	Abra de Ilog	1	1					3986			
	Baco (1)							5111			
	Bongabong (1)							8054			
	Bulalácao 2		2					3497			
	Calapán (CALAPAN) 3		3			2		17158	2	2	
	Looc							3974			
	Lubang					1		8702			
	Mambúrao							4423			
	Mangarín										
	Mansalay (1)							7003			
	Nauján 1		1			2		19170			
	Palúan							3305			
	Pinamalayan							16086			
	Polá 2		2					10107			
	Puerto Galera							3433	2	1	1
	Sablayan (1)							2861			
	San José					4		11788	2	2	
	San Teodoro (1)							2911			

	Sagay	1	1									
	Salay											
	Salvador											
	Santa Ana											
	Tagoloan	4	4				2					
	Talisayan	1	1				2					
Mountain province (1)									296874	72	31	41
	Subprovince of Apayao								15614			
	Bayag								2743			
	Conner								1872			
	Kabugao								4646			
	Luna								6353			
	Subprovince of Benguet								115339	71	31	40
	Atok								6047			
	BAGUIO, CITY OF								24117	67	29	38
	Bakun								4383			
	Bokod								6082			
	Buguias								5681			
	Itogon								35170			
	Kabayan								4190			
	Kapangan								6539			
	Kibuhigan								3426			
	La Trinidad								6554	3	2	1
	Sablan								2930			
	Tuba								5936	1		1
	Tublay								4265			
	Subprovince of Bontoc								72871	1		1
	Barlig								1827			
	Bauko								8322			
	Besao								5144			
	BONTOC								14284			
	Kayan								8072			
	Mankayan								6865	1		1
	Natonin								5999			
	Sabangan								4706			
	Sadanga								2933			
	Sagada								7851			
	Tinglayan								6868			
	Subprovince of Ifugao								68598			
	Bananue								17127			
	Burnay								13204			
	Hungduan								12937			
	Kiangan								16146			
	Mayoyao								9184			
	Subprovince of Kalinga								24452			
	Balbalan								5670			

	Canoan											
	Dauin							12234				
	DUMAGUETE 5		4	1			5	22236	21	14	7	
	Guiljugan ⁶⁰ 1		1					53582	2	1	1	
	Jimalalud						1	14553				
	Larena											
	Lazi											
	Libertad ⁶¹							17795				
	Luzurriaga (3) ⁶²						1	9979	1	1		
	Manjúyod							25581				
	María											
	Nueva Valencia											
	San Juan						1					
	Siatón							16968	1	1		
	Sibulan							9884	4	3	1	
	Suquijor											
	Tambo (1)							354				
	Tanjay						3	30979	43	15	28	
	Tayasan							12814				
	Tolong (1)							15954	1	1		
	Vallehermoso						1	21677	1	1		
	Zamboanguita						1	10141	1	1		
	Subprovince of Siquijor							59507	10	7	3	
	Enrique Villanueva							4516				
	Larena							7544	1	1		
	Lazi							15157	1	1		
	María							8722	1	1		
	San Juan							8368	1	1		
	Siquijor							15200	6	3	3	
Nueva Ecija		12	8	4	227096		11	3	416762	10	4	6
	Aliaga						3	15149				
	Bongabón						1	11885				
	CABANATUAN	4	4				3	46626	9	3	6	
	Cabiao							14617				
	Carranglán							6339				
	Cuyapó							24570	1	1		
	Gapán							23324				
	Guimba (1)							27681				
	Jaén							14408				
	Laur (1)							13634				
	Licab						2	8348				
	Lupao (1)							11783				
	Muñoz (1)							21814				
	Nampicúan							5023				
	Pantabañgan (1)							5655				
	Papaya (1)							7517				
	Peñaranda							9423				
	Quezon (1)							8780				

	Rizal (1)								15936			
	San Antonio	2	2				1		18084			
	San Isidro	2	2				2		12078			
	San José	4		4					28066			
	San Juan de Guimba											
	San Leonardo (1)								10716			
	Santa Rosa								12809			
	Santo Domingo (1)								12163			
	Talavera								20442			
	Zaragoza								9292			
Nueva Vizcaya					35838				78505	5	4	1
	Aritao (1)								6208			
	Bagábag								10702			
	Bambang (1)								8545			
	BAYOMBONG								12146	5	4	1
	Dúpax								6767			
	Imugan (1)								2043			
	Kasibu (1)								1591			
	Kayapa (1)								3808			
	Pinappagan (1)								3923			
	Pingkian (1)								4894			
	Solano								17878			
Pampanga		27	23	4	257620	93	11	1	375281	47	25	22
	Ángeles 2		1	1			1		26027			
	Apálit								14330			
	Aráyat 1		1						22510	7	3	4
	Bacolor 2		2						19129			
	Betis 1		1									
	Candaba						3	1	19956			
	Floridablanca								17521	7	4	3
	Guauag ⁶³ 2		1	1					22331	5	4	1
	Lubao 4		4						29154			
	Mabalácat 1		1						20560	4	1	3
	Macabebe 2		2				2		20149			
	Magalang						1		16634			
	Masantol (1)								14095			
	México 4		3	1			1		22341			
	Minalin								9805			
	Pórac 1		1				1		16169	6	5	1
	SAN FERNANDO	3	3				1		35662	7	3	4
	San Luis								10966			
	San Miguel	1	1									
	San Simón	1		1					8940			
	Santa Ana								8183	5	3	2
	Santa Rita								10801	5	1	4

	Santo Tomás											
	Sexmoán 2		2					10018	1	1		
Pangasinan		21	21		565922		25	8	742475	39	24	15
	Agno (1)								9533			
	Aguilar (1)								8178	1	1	
	Alaminos						1		19960			
	Alcalá								12697			
	Anda (1)								8989			
	Asingan								19571			
	Balungao								10912	1		1
	Bani (1)								14565			
	Bautista 2		2				1	1	7203	1	1	
	Bayambang								25578			
	Binalonan								19736	1	1	
	Binmaley								20455			
	Bolinao (1)								14914			
	Bugallon (1)								14469	2	2	
	Burgos (1)								8075			
	Calasiao								19325			
	Dagupan 8		8				4	6	32602	10	3	7
	Dasol (1)								7472			
	Infanta (1)								5453			
	Labrador						2		5446	1	1	
	LINGAYEN 2		2						30655	5	1	4
	Mabini (1)								7510			
	Madalgán											
	Malasiqui								33660			
	Manáoag	4	4				7		29030	7	7	
	Mangaldam						1		18997			
	Mangatarém						1		18658			
	Mapandan (1)								7286			
	Natividad (1)								9946			
	Pozorubio ⁶⁴						2	1	18627			
	Rosales						1		15837	4	3	1
	Salasa	1	1				2					
	San Carlos	2	2						47334			
	San Fabián								19362			
	San Jacinto								4853			
	San Manuel								15622			
	San Nicolás	1	1						16088			
	San Quintin [sic]								12833			
	Santa Bárbara	1	1						15125			
	Santa María								10295			
	Santo Domingo						1					
	Santo Tomas (1)								3147			
	Sison						1		13168			
	Sual								6396			
	Tayug						1		16222	5	3	2
	Umingan								24960			

	Urbiztondo (1)							11159			
	Urdaneta							29120	1	1	
	Villasis							18452			
Paragua ⁶⁵		9	9		69053	16	2	93673	21	20	1
	Aborlan (1)							5780			
	Agutaya (1)							3866	1	1	
	Areceli	1	1								
	Bacuit					2	1	2280	5	5	
	Balabac (1)							2760			
	Brooke's Point (1)							21839	2	2	
	Cagayancillo (1)							3029			
	Corón	3	3			1		11354	2	1	1
	Culion ⁶⁶					5		7328			
	Cuyo	3	3					17492			
	Dumaran					1		2885	1	1	
	PUERTO PRINCESA (1)							10887	1	1	
	Taytay	2	2			1		4713			
Paragua Sur ⁶⁷		4	4								
	Puerto Princesa ⁶⁸	4	4			4					
Rizal		15	12	3	230256	44	24	444805	377	183	194
	Angono (1)							3896			
	Antipolo							6135	2	1	1
	Baras (1)							2120			
	Binangonan					3		16588			
	Caintá					4		3075			
	Caloocan 1			1				38820	7	4	3
	Cardona							6366			
	Jalajala					1		1532			
	Las Piñas					2		6822			
	Malabon (3)						1	33285	1	1	
	Malíbay	1	1								
	Mandaluyong (1)							18200	34	22	12
	Mariquina ⁶⁹							15166			
	Montalbán							6402			
	Mórong							8623			
	Muntinlupa							9288			
	Navotas 4		3	1		1		20861			
	Novaliches										
	Parañaque							21125	9	1	8
	Pásay 1		1			15	15	55161	175	79	96
	Pásig (PASIG)	1	1			1		27541	3	3	
	Pateros							7160			
	Piílla							5461			
	Quezon City (1)							39013	43	24	19
	Quisao										
	San Felipe Nery	3	2	1		13					

	San Juan del Monte					4	3	18870	87	38	49
	San Mateo						1	6134			
	San Pedro Macati ⁷⁰	3	3					33530	15	9	6
	Taguig ⁷¹							12087	1	1	
	Tambóbong										
	Tanay	1	1					8228			
	Taytay (1)							10891			
	Teresa (1)							2425			
							20				
Romblon		13	12	1	64610	13	3	99367	3	2	1
	Badajoz 4		3	1		1		13854			
	Bantón										
	Cajidiocan							7854			
	Concepcion (1)							1754			
	Corcuera (1)							4004			
	Despujols							5634			
	Jones (1)							4972			
	Looc 2		2			2		18448	2	2	
	Magallanes										
	Mardiwang (1)							4325			
	Odiñoigan 2		2			2		16628			
	Romblón (ROMBLON)	3	3			7	3	14309	1		1
	San Fernando	1	1			1		7585			
	Santa Fé	1	1								
Samar		54	52	2	379575	57	6	546306	⁷²	42 ⁷³	11
	Allen					2		17734			
	Almagro							7126	4	4	
	Balañgiga ⁷⁴	1	1			2		19858			
	Basey					1		28296			
	Bobón	2	2			1		15449	2	1	1
	Borongan	5	5			5		21340	1	1	
	Calbáyog 8		8			12	3	25786	6	6	
	Calbiga					1		14071			
	Cápul							7488	1	1	
	Catarman	2	2			3		21007	3	3	
	CATBALOGAN 13		11	2		3		26654	1		1
	Catúbig	1	1			1		18736			
	Concord (1)							203			
	Dolores (3)					1		13122	1	1	
	Gándara	1	1			4		18507			
	Guiuan	2	2			1		23110	1	1	
	Hernani					2		9405	6	4	2
	Hinabangan (1)							2011			
	Jiabong										
	Jipapad (1)							1347			
	La Granja										
	Lanang										
	Laoang	3	3			2		19736	11	7	4

	Lavezares							9501	1		1	
	Llorente (1)							11570				
	Maslog (1)							769				
	Matuginao (1)							896				
	Mondragon (1)							7369				
	Motiong	1	1									
	Oquendo						1	14379				
	Orás	2	2				2	20962	2	2		
	Palápog						2	19745	3	2	1	
	Pambuján ⁷⁵						3	14864	1	1		
	Paranas											
	Páric											
	Pinabacdáo											
	Salcedo (1)							13237	1	1		
	San Antonio	5	5				2	6421				
	San Jose de Buan (1)							633				
	San Julián	1	1				1	5880				
	Santa Margarita							9331				
	Santa Rita							9949				
	Santo Niño							4926				
	Súlat	1	1					8004	2	2		
	Taft						1	5743	2	2		
	Tarangnán						1	11605	1		1	
	Tinambacan (1)							9788				
	Tubig	1	1									
	Villareal	2	2					13807	2	2		
	Weyler	1	1									
	Wright						1	17716				
	Zumárraga	2	2				2	21225	1	1		
	Siassi ⁷⁶											
	Siassi											
	Siquijor ⁷⁷							56774	4			
	Larena								1			
	Lazi								1			
	Maria								1			
	Siquijor								1			
	Sorsogon	99	96	3		178443	76	15	247653	56	37	19
	Bacón 3		3				3		18351			
	Barcelona 1		1				1		8968			
	Bulan 12		12				8		29414	7	6	1
	Bulusan 2		2				1		10430			
	Casiguran 6		5	1			5		12412	8	4	4
	Castilla 1		1				2		16070			
	Donsol 7		7				4		18050	3	3	
	Gúbat 12		12				7		22880	12	9	3
	Irocín (Irosin 1939)	4	4				10	5	17017	3	3	

	Lanuzá (1)							7314				
	Liangá							15770				
	Lingig (1)							5397				
	Loreto							6623				
	Maínit							11051	4	1	3	
	Nonoc											
	Numancia							11051				
	Placer	1	1					14443	1	1		
	Sapao											
	SURIGAO 14		13	1			2	3	34339	1	1	
	Taganaan											
	Tago								15271	9	5	4
	Talacogon	3	3									
	Tándag 4		3	1			2		12702			
	Tigao	1	1									
	Túbay											
	Veruela											
Tárlac		11	10	1	171876		9	6	264379	78	48	30
	Anao (1)								3486			
	Bambán								9663	1	1	
	Camiling	1	1						25824			
	Capas								13178			
	Concepción								32702	6	4	2
	Gerona								20982			
	La Paz						3	2	13298	2	2	
	Mayantoc (1)								7196			
	Moncada								12518			
	Murcia											
	Paniqui								19124			
	Pura								7005			
	Ramos (1)								4035			
	San Clemente (1)								3199			
	San Manuel (1)								5919			
	Santa Ignacia (1)								10993			
	Tárlac (TARLAC)	10	9	1			5	4	55682	69	41	28
	Victoria						1		19575			
Tawi Tawi ⁷⁹												
	Bongao											
Tayabas ⁸⁰		60	59	1	212017		59	23	358553	24	12	12
	Alabat								4306			
	Atizonan 14		14				8	6	18512	1		1
	Baler	3	3				2		11887			
	Bondoc ⁸¹								3446			
	Calauag	3	3				9	10	13629	1	1	
	Candelaria (1)								17686	4	1	3
	Casiguran	1	1						6393			
	Catanauan	1	1				2		10416			

	Dolores					1		6263			
	General Luna (1)							4106			
	Guinayañgan ⁸²	1	1			5		15948	1	1	
	Gumacá	1	1			4	2	12904	2	1	1
	Infanta					3		20331	4	3	1
	López	1	1			1		19948			
	Lucban							13976			
	LUCENA	14	14			10	4	21675	6	3	3
	Macaleón ⁸³							6587			
	Maubán	9	9			9		14832	2	2	
	Malanay ⁸⁴							3957			
	Padre Burgos (1)							5262	1		1
	Pagbilao	2	2			2		11379			
	Perez (1)							2967			
	Pitogo	3	3			1		6835			
	Polillo							8084			
	Quezon (1)							4450			
	Sampaloc (1)							4540			
	San Narciso	3	2	1				5683			
	Sariaya 1		1			2		25736	1		1
	Tayabas	1	1				1	18172			
	Tiaong	2	2					27179	1		1
	Unisan					59	23	11464			
Zambales		17	15	2	83750	6	4	106945	⁸⁵		
	Agno										
	Alaminos 1		1								
	Anda										
	Bani										
	Bolinao										
	Botolan							11817			
	Cabañgán ⁸⁶ 1		1					5310			
	Candelaria 2		2					5682			
	Castillejos							5362			
	Dasol										
	IBA							8299			
	Infanta 1		1								
	Masinloc 1		1					7012			
	Olongapó 6		4	2							
	Paláuig							6026			
	San Antonio							6637			
	San Felipe							6551			
	San Isidro										
	San Marcelino							8409			
	San Narciso	2	2					9723			
	Santa Cruz	1	1			1		11194			
	Súbic 2		2			5	4	14923			
Zamboanga ⁸⁷		29	28	1	147333	51	10	355984	45	33	12

	Dapitan					4		28295	4	4	
	Dipolog					5		31604	8	5	3
	Kabasalan (1)							15882			
	Katipunan (1)							35355			
	Isabela de Basilan					2	1				
	Lubungan					3					
	Margosatubig (1)							23536			
	Pagadian (1)							46262			
	Sindañgan (1)							33069	1	1	
	Siocon							10526			
	ZAMBOANGA (1939, city of)					37	9	131455	32	23	9

-
- ¹ Talacogon in 1939.
² Since 1918 including the subprovince of Catanduanes.
³ Tiwi in 1939.
⁴ Baras in 1939.
⁵ Bugasong in 1939.
⁶ Laua-an in 1939.
⁷ Patñongon in 1939.
⁸ Subprovince included in 1918.
⁹ Not in 1918 census.
¹⁰ Ivana in 1939.
¹¹ Calaca in 1939.
¹² Lobo in 1939.
¹³ San Juan in 1939.
¹⁴ As subprovince in 1918.
¹⁵ Vatuan in 1939.
¹⁶ As subprovince alone in 1918 Census.
¹⁷ Sumilao in 1939.
¹⁸ San Jose del Monte in 1939.
¹⁹ Lal-lo in 1939.
²⁰ Peñablanca 1939.
²¹ Sanchez-mira in 1939.
²² Basud in 1939.
²³ Capital in 1939.
²⁴ Minalabac in 1939.
²⁵ Siruma in 1939.
²⁶ Tapaz in 1939.
²⁷ Only in 1918 and 1948.
²⁸ Not divided in municipalities until 1939.
²⁹ Not in 1918 or 1939 census.
³⁰ Mati in 1939.
³¹ As a subprovince in 1918.
³² Lapog 1939.
³³ Not in 1918 census.
³⁴ Subprovince in 1918.
³⁵ Laguna 1918.
³⁶ Loñgos in 1939.
³⁷ Pakil 1939.
³⁸ San Pedro 1939.
³⁹ 91459 including all.
⁴⁰ Not in Lanao statistic. It can be in Kolambugan, Maguing or Momungan.
⁴¹ Lepanto -Amburayan in 1918.
⁴² 99629, including all.
⁴³ Babatñgon 1939.
⁴⁴ Cabalian in 1939.
⁴⁵ Hinunangan in 1939.
⁴⁶ Macrohon in 1939.
⁴⁷ 1 "Canary islands" in a different column.
⁴⁸ Districts, not municipalities.
⁴⁹ Subprovince of Tabayas, not as such subprovince in 1939.
⁵⁰ BOAC, capital, in 1939.
⁵¹ As a subprovince in the 1918 and 1939 census.
⁵² Gingoog in a different table of the census.

-
- ⁵³ Occidental Negros in 1918.
- ⁵⁴ Kabankalan in 1918.
- ⁵⁵ Himamaylan in 1939.
- ⁵⁶ Hinigaran in 1939.
- ⁵⁷ Oriental Negros in 1918 Census.
- ⁵⁸ 272524 with Siquijor.
- ⁵⁹ Bacong in 1939.
- ⁶⁰ Guihulngan in 1939.
- ⁶¹ La Libertad in 1939.
- ⁶² Luzuriaga in 1939.
- ⁶³ Guagua in 1939.
- ⁶⁴ [Sic], Pozo rubio en 1918.
- ⁶⁵ Palawan 1918, including Paragua and Paragua Sur.
- ⁶⁶ Culion reservation in 1939.
- ⁶⁷ Not in Census 1918.
- ⁶⁸ Totals include 151 persons not credited to any municipality.
- ⁶⁹ Marikina in 1939.
- ⁷⁰ Makati in 1939.
- ⁷¹ Tagig in 1939.
- ⁷² 36 - 53 (Not specified in Samar statistics, included in "Other countries" (53 persons. Spain appears by mistake in a column corresponding to Chinese citizens.
- ⁷³ Other countries.
- ⁷⁴ Balangiga in 1939.
- ⁷⁵ Pambulan in 1939.
- ⁷⁶ Not in 1918 or 1939 Census.
- ⁷⁷ From 1918, as subprovince.
- ⁷⁸ From 1918, including the comandances of Siassi and Tawi-tawi.
- ⁷⁹ Not in 1918 or 1939 census.
- ⁸⁰ Subprovince of Marinduque, not as such in 1918 or 1939 Census. Now, Aurora and Quezon provinces.
- ⁸¹ Bondo in 1939.
- ⁸² Guinayangan in 1939.
- ⁸³ Macalelon in 1939.
- ⁸⁴ Mulanay in 1939.
- ⁸⁵ Not references, only 34 in other countries.
- ⁸⁶ Cabangan in 1939.
- ⁸⁷ Not divided in municipalities, in 1918 including the comandances of Basilan and Dapitan.

8.- Población extranjera en Filipinas según provincias, 1903.

Fuente: Censo de 1903.

Province/ comandancias	Total Foreign Born	Brown Male	Brown Female	Mixed Male	Mixed Female	Yellow Male	Yellow Female	White Male	White Female	Black male	Black Female
Total	56.138	221	37	60	55	40947	934	11.114	2.265	494	11
Abra	42							13			
Albay	1522							243	20		
Ambos Camarines								251	35		
Antique	190							29	3		
Basilan	57							11	2		
Bataan	100							55	13		
Batangas	545							232	36		
Benguet	96							75	9		
Bohol	179							24	1		
Bulacan	434							48	12		
Cagayan	1147							192	27		
Capiz	262							43	16		
Cavite	1145							224	60		
Cebu	1535							306	54		
Cotabato	347							104	28		
Dapitan	62							7			
Davao	73							49	3		
Ilocos Norte	169							40	14		
Ilocos Sur	434							124	15		
Iloilo	2165							447	112		
Isabela	583							123	12		
Jolo	555							31	16		

La Laguna	719							152	37		
La Union	313							82	10		
Lepanto-Bontoc								30	3		
Leyte	2003							184	29		
Manila City	24491							5914	1381		
Marinduque								12	3		
Masbate	205							59	9		
Mindoro	124							48	4		
Misamis	740							188	13		
Negros Occ.								251	38		
Negros Oriental								56	4		
Nueva Ecija	264							57	14		
Nueva Vizcaya								18			
Pampanga	714							115	28		
Pangasinan	1030							218	33		
Paragua	69							25	4		
Paragua Sur	55							17	3		
Rizal	827							219	59		
Romblon	162							31	3		
Samar	1037							194	9		
Siassi	171							3	2		
Sorsogon	995							142	9		
Surigao	380							51	5		
Tarlac	388							41	16		
Tawi Tawi	58							2	3		
Tabayas	***							147	11		
Zambales	202							40	8		
Zamboanga	844							147	39		

9.- Poblaciones extranjeras en Filipinas por provincias, nacionalidad y sexo, 1903.

Fuente: Censo de 1903

Province /comandancias	Total Foreign Born	Sp. Total	Sp. Male	Sp. Female	US	US Male	US Female	Other America	UK	Germany	France	Other Europe	all other
Total	56.138	3888	3187	701	8135	6920	1215	83	667	368	121	487	84
Abra	42	4	4		8				1				
Albay	1522	144	131	13	115			1	10	3	2	14	1
Ambos Camarines	1376	146	135	11	143			1	8	4	1	3	3
Antique	190	11	11		21								
Basilan	57	1	1		8				1	2		1	
Bataan	100	7	6	1	57				4	1			4
Batangas	545	14	11	3	277				4	9	1	2	3
Benguet	96	4	4		73				4			3	
Bohol	179	5	5		19					1			
Bulacan	434	5	5		52				4	1			
Cagayan	1147	109	99	10	102			2	2	4	1	4	
Capiz	262	18	10	8	38				1	1		1	
Cavite	1145	38	32	6	197			3	12	9	2	10	15
Cebu	1535	118	102	16	162			5	36	11	1	25	1
Cotabato	347	11	11		116			1		1	1	1	
Dapitan	62	7	7										
Dávao	73	31	31		16				1	1		3	
Ilocos Norte	169	18	15	3	36						1		
Ilocos Sur	434	17	17		124						1	1	

Iloilo	2165	177	145	32	286			3	46	9	9	20	1
Isabela	583	86	80	6	38				5	7			
Jolo	555	3	3		43			1				1	
La Laguna	719	24	21	3	155			2	6	2		3	1
La Union	313	17	15	2	87				1				4
Lepanto-Bontoc	44	6	6		25					1		1	
Leyte	2003	96	81	15	86			1	9	2	2	13	1
Manila City	24491	2065	1545	520	4300			38	418	265	92	299	23
Marinduque	88	5	3	2	9				1				
Masbate	205	23	21	2	42			3		1		2	
Mindoro	124	9	9		35				8		1		
Misamis	740	45	43	2	142			1	5	2		6	
Negros Occidental	1142	191	172	19	56			1	6	8	1	27	
Negros Oriental	397	27	24	3	37								
Nueva Ecija	264	12	8	4	62			1	4	2			
Nueva Vizcaya	20				17				1				1
Pampanga	714	27	23	4	116				2	4		2	
Pangasinan	1030	21	21		251				22	3	2	3	1
Paragua	69	9	9		17			2	1				1
Paragua Sur	55	4	4		16								
Rizal	827	15	12	3	231			10	16	7	1	13	
Romblon	162	13	12	1	20			1					
Samar	1037	54	52	2	127			3	8	2	1	14	
Siassi	171				4								1
Sorsogon	995	99	96	3	36				5			2	9
Surigao	380	35	33	2	20				1				2
Tarlac	388	11	10	1	51					1			
tawa Tawi	58				5								
Tabayas	638	60	59	1	88				1	2		1	7
Zambales	202	17	15	2	50			1					4
Zamboanga	844	29	28	1	119			2	13	2	1	12	1

10.- Poblaciones extranjeras en Filipinas por provincias y nacionalidad, 1903.

Fuente: Censo de 1903

Province /comandancias	Total Foreign Born	Sp. Total	US	Other America	UK	Germany	France	Other Europe	all other
Total	56.138	3888	8135	83	667	368	121	487	84
Abra	42	4	8		1				
Albay	1522	144	115	1	10	3	2	14	1
Ambos Camarines	1376	146	143	1	8	4	1	3	3
Antique	190	11	21						
Basilan	57	1	8		1	2		1	
Bataan	100	7	57		4	1			4
Batangas	545	14	277		4	9	1	2	3
Benguet	96	4	73		4			3	
Bohol	179	5	19			1			
Bulacan	434	5	52		4	1			
Cagayan	1147	109	102	2	2	4	1	4	
Capiz	262	18	38		1	1		1	
Cavite	1145	38	197	3	12	9	2	10	15
Cebu	1535	118	162	5	36	11	1	25	1
Cotabato	347	11	116	1		1	1	1	
Dapitan	62	7							
Dávao	73	31	16		1	1		3	
Ilocos Norte	169	18	36				1		
Ilocos Sur	434	17	124				1	1	
Iloilo	2165	177	286	3	46	9	9	20	1
Isabela	583	86	38		5	7			
Jolo	555	3	43	1				1	
La Laguna	719	24	155	2	6	2		3	1
La Union	313	17	87		1				4

Lepanto-Bontoc	44	6	25			1		1	
Leyte	2003	96	86	1	9	2	2	13	1
Manila City	24491	2065	4300	38	418	265	92	299	23
Marinduque (Subprovince of Tabayas)	88	5	9		1				
Masbate	205	23	42	3		1		2	
Mindoro	124	9	35		8		1		
Misamis	740	45	142	1	5	2		6	
Negros Occidental	1142	191	56	1	6	8	1	27	
Negros Oriental	397	27	37						
Nueva Ecija	264	12	62	1	4	2			
Nueva Vizcaya	20		17		1				1
Pampanga	714	27	116		2	4		2	
Pangasinan	1030	21	251		22	3	2	3	1
Paragua	69	9	17	2	1				1
Paragua Sur	55	4	16						
Rizal	827	15	231	10	16	7	1	13	
Romblon	162	13	20	1					
Samar	1037	54	127	3	8	2	1	14	
Siassi	171		4						1
Sorsogon	995	99	36		5			2	9
Surigao	380	35	20		1				2
Tarlac	388	11	51			1			
tawa Tawi	58		5						
Tabayas (Subprovincia de Marinduque)	638	60	88		1	2		1	7
Zambales	202	17	50	1					4
Zamboanga	844	29	119	2	13	2	1	12	1

11.- Educación de los miembros de comunidades, según “razas” y ciudadanía, 1903.

Nota: No se incluyen los “Yellow Filipinos”

Fuente: Censo de 1903.

Population total	7635426
1903-Total Foreign Born	56.138
White Male	11.114
White Female	2.265
Foreign Born	20
Literate	2
Literate	18
Superior	2
Mixed Fil	1374
IL	172
Li	1202
Su	674
Mixed American	9
IL	
Li	9
Su	7
Mixed UK	17
IL	
Li	17
Su	11
Mixed Chinese	222
IL	34
Li	188
Su	36
Mixed Spanish	292
IL	
Li	292
Su	233

Yellow Chinese	37987
IL	20753
Li	17274
Su	517
White American	6277
IL	35
Li	6232
Su	3982
White UK	477
IL	9
Li	468
Su	363
White filipino	57
IL	1
Li	56
Su	44
White France	97
IL	4
Li	93
Su	70
White Germany	280
IL	3
Li	277
Su	225

White Spanish	2994
IL	122
Li	2938
Su	2215
White others	338
IL	40
Li	332
Su	217
Black Filipino	128
IL	127
Li	1
Su	
Black American	474
IL	14
Li	460
Su	107
Black UK	3
IL	
Li	3
Su	
Black Others	5
IL	67
Li	5
Su	13114

	Pandan							
	Patnongón							
	San José de Buenavista				6		6	6
	San Pedro							
	San remigio				1		1	1
	Sebaste							
	Sibalom							
	Tibiao							
	Valderrama							
Basilan					1		1	1
	Isabela de Basilan							
Bataan					7		7	5
	Abú cay							
	Bagac							
	Balanga				1		1	1
	Dinalupihan							
	Limay							
	Mariveles				1		1	1
	Orani				2		2	1
	Orión							
	Pilar				3		3	3
Batangas		1	1	1	10		10	5
	Alitagtag							
	Balayán							
	Batangas				3		3	1
	Bauan							
	Calacá							
	Calatagan							
	Cuenca				1		1	1
	Ibaán				2		2	
	Lemery				3		3	3
	Lian							
	Lipá				1		1	
	Loboó							
	Nasugbú							
	Rosario							
	San José							
	San Juan de Bocboc							
	Santo Tomás							
	Taal							
	Talisay							
	Tanauan							
	Taysan							
	Tuy							
Benguet					4		4	2

	San Ildefonso							
	San José							
	San Miguel				2		2	1
	San Rafael							
	Santa Isabel							
	Santa María							
Cagayán					87		87	47
	Abulug							
	Alcalá				4		4	2
	Amulung				4		4	4
	Aparri				30		30	19
	Baggao				4		4	
	Buguey				1		1	
	Calayan							
	Camalaniugan							
	Claveria (sic)							
	Enrile							
	Gattaran				2		2	
	Iguig				2		2	
	Lalloc				7		7	3
	Mauanan				1		1	
	Nassiping							
	Peña Blanca							
	Piat				1		1	
	San Carlos, or Magátao				1		1	1
	San José, or Ibanat				2		2	2
	San Vicente, or Saptán				1		1	1
	Sanchez Mira							
	Santo Domingo, or Basco				2		2	2
	Santo Niño							
	Solana				3		3	2
	Tuao				1		1	1
	Tuguegarao				21		21	10
Capiz					11		11	8
	Batán							
	Buruanga							
	Calibo				1		1	1
	Cápiz				9		9	7
	Dao							
	Dumálag							
	Dumarao							
	Ibajay							
	Jimeno							
	Malinao							
	Numancia							
	Panay							
	Panitan							

	Pilar								
	Pontevedra				1		1		
	Sigma								
	Tapas								
Cavite		2	2	1	27	1	26	11	
	Alfonso								
	Bacoor								
	Carmona								
	Cavite				13		13	4	
	Cavite Viejo				1		1	1	
	Corregidor island								
	General Trias								
	Imus								
	Indang								
	La Caridad								
	Maragondong								
	Naic								
	Noveleta								
	Pérez Dasmariñas								
	Rosario								
	San Francisco de Malabón				2	1	1		
	San Roque				10		10	5	
	Santa Cruz de Malabón								
	Silang								
	Ternate				1		1	1	
	Tagaytay, city of								
					27		26		
Cebu		3	3	1	94	94	66	22	
	Alcántara								
	Alegría								
	Aloguinsán								
	Argao								
	Asturias								
	Badián								
	Balambán				1		1	1	
	Bantayán				1		1	1	
	Barili								
	Bogó				2		2	2	
	Bolhoon (Boljoon)								
	Borbon								
	Cárcar								
	Carmen								
	Catmón								
	Cebú	3	3	1	84		84	59	
	Compostela								
	Consolación								
	Daan-Bantayán				1		1	1	

	Dalaguete								
	Danao					1		1	1
	Dumanjug					1		1	
	Ginatilan								
	Liloan								
	Mabolo								
	Malabúyoc								
	Mandaue								
	Medellín								
	Minglanilla								
	Moalbual					1		1	
	Naga								
	Nueva Cáceres								
	Opón								
	Oslob								
	Pinamungajan								
	Ronda								
	Samboan								
	San Francisco								
	San Remigio								
	Sibonga								
	Sógod								
	Tabogón								
	Toledo								
	Tuburan								
	Tudela								
Cotabato ⁱ		1	1	1	11	1	10	6	
Dapitan					7		7	3	
	Dapitan				5		5	1	
	Dipólog				1		1	1	
	Ilaya								
	Lubungan				1		1	1	
Dávao					26	1	25	17	
	Baganga								
	Caraga				3		3	3	
	Cateel								
	Davao				20		20	14	
	Matti				3	1	2		
Ifugao									
Ilocos Norte		2	2	2	18		18	17	
	Bacarra								
	Badoc								
	Bangui								
	Bátac				1		1	1	
	Dingrás				2		2	2	

	Igbarás	1		1	1			
	Iloilo, city of	3		3	3	93	93	64
	Janiuay					1	1	1
	Jaro					3	3	3
	Jordan					1	1	1
	La Paz					4	4	4
	Lambúnao					1	1	1
	León							
	Maasin							
	Mandurriao							
	Miagao					1	1	1
	Mina					1	1	1
	Molo							
	Nueva Valencia							
	Otón							
	Passi					2	2	2
	Pototan					1	1	1
	San Dionisio					1	1	
	San Joaquín							
	San Miguel							
	Santa Bárbara					1	1	1
	Sara					1	1	1
	Tigbauan					1	1	1
	Zárraga							
Isabela		1		1	1	77	77	55
	Angadanan					8	8	5
	Cabagán Nuevo					5	5	5
	Cabagán Viejo					3	3	1
	Cauayan					7	7	2
	Dalig							
	Echague					8	8	3
	Gamú					5	5	4
	ILAGAN	1		1	1	28	28	24
	Naguilán					3	3	3
	Palanan							
	Reina Mercedes					3	3	3
	Santa María					1	1	1
	Santo Tomás					2	2	1
	Tamauni					4	4	3
Jolo	Joló					2	2	2
Kalinga								
La Laguna		1		1	1	24	1	23
	Alaminos							
	Bay	1		1	1	2	2	2
	Biñan					1	1	1
	Cabúyao							
	Calamba					3	1	2

	Caláuan							
	Lilio							
	Los Baños				3		3	3
	Luisiana							
	Lumban							
	Mabítac				1		1	
	Magdalena							
	Majayjay							
	Nagcarlán				1		1	1
	Paete							
	Pagsanján				2		2	1
	Páñgil				2		2	2
	Páquil							
	Pila							
	San Pablo				1		1	1
	San Pedro Tunasán							
	SANTA CRUZ				8		8	6
	Santa Rosa							
	Siniloan							
La Union					16		16	16
	Agoó				1		1	1
	Aringay				1		1	1
	Bacnotan							
	Baláoan							
	Bangar				1		1	1
	Báuang				1		1	1
	Cabá							
	Naguilán				2		2	2
	Namagpacán				1		1	1
	SAN FERNANDO				8		8	8
	San Juan							
	Santo Tomás							
	Túbao				1		1	1
Lepanto - Bontoc					6		6	2
	Alilem							
	Bacun							
	Bauco							
	Cayán							
	Cervantes				3		3	1
	Mancayán				3		3	1
	Tagudín							
Leyte		7	7	5	80	1	79	58
	Abúyog							
	Alangálang	2	2	1	1		1	
	Almería							
	Babatungon				2		2	1

	Barugo				2		2	2
	Bató							
	Baybay				13		13	10
	Biliran							
	Burauen	2	2	2	1		1	1
	Cabilán				2		2	2
	Cabugayan							
	Caibiran				1		1	1
	Capoocan							
	Carigara				4		4	2
	Culaba							
	Dagami	1	1	1	2		2	2
	Dúlag				2		2	2
	Hilongos							
	Hindang							
	Hinunañgan				1		1	
	Hinundayan				1		1	
	Inopacan							
	Jaro				4	1	3	3
	Leyte				2		2	2
	Liloan				2		2	
	Maasin				7		7	4
	Mac Crohon							
	Malítbog				1		1	1
	Marapipí							
	Matalóm				1		1	1
	Mérida				1		1	1
	Naval				1		1	1
	Ormoc				3		3	1
	Palo				2		2	
	Palompon	1	1	1	2		2	2
	Pastrana							
	Quiot				1		1	1
	San Isidro				3		3	3
	San Miguel				1		1	1
	San Ricardo							
	Sógod Norte							
	Sógod Sur							
	Tabango							
	Tabontabón							
	TACLOBAN	1	1	1	12		12	9
	Tanauan				5		5	5
	Tolosa							
	Villaba							
	Manila City	200	200	164	1448	9	1439	1222
ii	Binondo	8	8	6	124		124	93
	Ermita	5	5	4	111		111	84
	Intramuros	50	50	46	567	2	565	510
	Malate	4	4	4	16		16	2
	Paco	15	15	14	40		40	37

Misamis		6		6	6	43	5	38	26
	Agusan								
	Balingasag					6		6	3
	Cagayán					6		6	3
	Catarmán								
	Gingóog ⁱⁱⁱ								
	Iligan	1		1	1	6	1	5	4
	Initao					1		1	
	Iponan								
	Jasaán					1	1		
	Jiménez					3		3	3
	Lagonlong								
	Langaran					4	1	3	1
	Loculan					2		2	1
	Mahinog								
	Mambájao	4		4	4	2	1	1	1
	Misamis	1		1	1	1		1	
	Opol					1	1		
	Oroquieta					4		4	4
	Sagay					1		1	1
	Salay								
	Salvador								
	Santa Ana								
	Tagoloan					4		4	4
	Talisayan					1		1	1
						43		38	26
Negros Occidental		17		17	13	161		161	127
	BACOLOD, city of	1		1	1	5		5	4
	Bago								
	Binalbagan					5		5	5
	Cádiz					1		1	1
	Calatrava					3		3	3
	Cavancalan					12		12	12
	Escalante					3		3	3
	Granada					2		2	2
	Guiljungan					2		2	2
	Guimbalaon								
	Ílog					3		3	3
	Isabela					17		17	11
	Isiú								
	Jimamailan					1		1	1
	Jinigaran					1		1	
	La Carlota	1		1	1	29		29	12
	La Castellana					13		13	9
	Máao					1		1	1
	Manapla					6		6	5
	Murcia					2		2	2
	Pontevedra	2		2	2	11		11	10
	Pulupandan								
	Sagay					2		2	2

	San Carlos				24		24	23
	San Enrique	8	8	8	3		3	3
	Saravia				3		3	3
	Silay	2	2	1				
	Soledad							
	Suay				1		1	1
	Súmag				1		1	1
	Talisay	3	3		3		3	2
	Valladolid				4		4	4
	Victorias				3		3	3
					161		161	128
Negros Oriental		7	7	3	22		22	14
	Mainland							
	Amblán							
	Ayuquitan				1		1	1
	Bacón							
	Bais	4	4	2	15		15	9
	Bayauan				1		1	1
	Canoan							
	Dauin							
	DUMAGUETE	3	3	1	4		4	3
	Guiljugan				1		1	
	Jimalalud							
	Larena							
	Lazi							
	Libertad							
	Manjúyod							
	María							
	Nueva Valencia							
	San Juan							
	Siatón							
	Sibulan							
	Suquijor							
	Tanjay							
	Tayasan							
	Vallehermoso							
	Zamboanguita							
	Subprovince of Siquijor							
	Enrique Villanueva							
	Larena							
	Lazi							
	Maria							
	San Juan							
	Siquijor							
Nueva Ecija					6		6	5
	Aliaga							
	Bongabón							
	CABANATUAN				3		3	3

	Cabiao							
	Carranglán							
	Cuyapó							
	Gapán							
	Jaén							
	Licab							
	Nampicúan							
	Peñaranda							
	San Antonio				2		2	1
	San Isidro				1		1	1
	San José							
	San Juan de Guimba							
	Santa Rosa							
	Talavera							
	Zaragoza							
Nueva Vizcaya								
	Bagábag							
	BAYOMBONG							
	Dúpax							
	Solano							
Pampanga		1	1	1	22		22	20
	Ángeles				1		1	1
	Apálit							
	Aráyat				1		1	1
	Bacolor							
	Betis				1		1	1
	Candaba							
	Floridablanca				2		2	2
	Guauag				1		1	1
	Lubao				4		4	4
	Mabalácat				1		1	1
	Macabebe	1	1	1	2		2	2
	Magalang							
	México				3		3	3
	Minalin							
	Pórac				1		1	1
	SAN FERNANDO				3		3	2
	San Luis							
	San Miguel							
	San Simón							
	Santa Ana							
	Santa Rita							
	Santo Tomás							
	Sexmoán				2		2	2
					22		22	21

Pangasinan		1		1	1	20	1	19	19
	Alaminos								
	Alcalá								
	Asingan								
	Balungao								
	Bautista	1		1	1	2		2	2
	Bayambang								
	Binalonan								
	Binmaley								
	Calasiao								
	Dagupan					7		7	7
	Labrador								
	LINGAYEN					2		2	2
	Madalgán								
	Malasiqui								
	Manáoag					4		4	4
	Mangaldam								
	Mangatarém								
	Pozorubio								
	Rosales								
	Salasa					1		1	1
	San Carlos					2		2	2
	San Fabián								
	San Jacinto								
	San Manuel								
	San Nicolás					1	1		
	San Quintín [sic]								
	Santa Bárbara					1		1	1
	Santa María								
	Santo Domingo								
	Sison								
	Sual								
	Tayug								
	Umingan								
	Urdaneta								
	Villasis								
Paragua						4		4	4
	Areceli					1		1	1
	Bacuit								
	Corón					3		3	3
	Culion								
	Cuyo					3		3	3
	Dumaran								
	Taytay					2		2	
Paragua Sur						4		4	4
	Puerto Princesa					4		4	4
Rizal									
	Antipolo					11	1	10	9

	Binangonan							
	Caintá							
	Caloocan							
	Cardona							
	Jalajala							
	Las Piñas							
	Malíbay							
	Mariquina				1		1	1
	Montalbán							
	Mórong							
	Muntinlupa							
	Navotas							
	Novaliches							
	Parañaque				2		2	2
	Pásay							
	Pásig							
	Pateros				1		1	1
	Pililla				1		1	1
	Quisao							
	San Felipe Nery							
	San Juan del Monte							
	San Mateo				2	1	1	1
	San Pedro Macati							
	Taguig							
	Tambóbong				3		3	3
	Tanay							
Romblon								
	Badajoz							
	Bantón	1		1	1	12	12	8
	Cajidiocan					3	3	1
	Despujols							
	Looc							
	Magallanes							
	Odioñgan							
	ROMBLON							
	San Fernando					2	2	2
	Santa Fé					3	3	2
		1		1	1	1	1	1
Samar						1	1	
	Allen							
	Almagro	2		2	1	53	53	22
	Balañgiga							
	Basey							
	Bobón					1	1	1
	Borongán							
	Calbáyog					2	2	
	Calbiga					5	5	4
	Cápul					8	8	5
	Catarman							

	CATBALOGAN							
	Catúbig	1	1		3		3	
	Concord				10		10	5
	Dolores				1		1	
	Gándara							
	Guiuan							
	Hernani				1		1	
	Hinabangan				2		2	1
	Jiabong							
	La Granja							
	Lanang							
	Laoang							
	Lavezares							
	Llorente				3		3	3
	Maslog				2		2	
	Motiong							
	Oquendo							
	Orás				1		1	
	Palápag							
	Pambuján				2		2	1
	Paranas	1	1	1				
	Páric							
	Pinabacdáo							
	San Antonio							
	San Julián				4		4	2
	Santa Margarita							
	Santa Rita				1		1	
	Santo Niño							
	Súlat							
	Taft							
	Tarangnán				1	1		
	Tubig							
	Villareal							
	Weyler				1		1	
	Wright				2		2	
	Zumárraga				1		1	
Siassi					2		2	
	Siassi							
Siquijor								
	Larena							
	Lazi							
	Maria							
	Siquijor							
Sorsogon								
	Bacón							
	Barcelona	5	5	5	88		88	82
	Bulan				3		3	3
	Bulusan				1		1	1

	Casiguran	1		1	1	12		12	12
	Castilla					2		2	2
	Donsol					5		5	5
	Gúbat	1		1	1	1		1	1
	Irocín					6		6	6
	Jubán					10		10	10
	Magallanes	1		1	1	4		4	4
	Matnog					9		9	9
	Pilar								
	Prieto Diaz					3		3	3
	Santa Magdalena					3		3	3
	SORSOGON								
						1		1	1
Sulú		2		2	2	28		28	22
	JOLO								
	Siasi (Si Ase')								
Surigao									
	Bacuag								
	Bislig					28		28	14
	Butuan					2		2	1
	Cabarbaran								
	Cabúntog					2		2	2
	Cantilan								
	Carrascal								
	Claver					3		3	2
	Cortés								
	Dapá								
	General Luna					1		1	1
	Gigáquit								
	Hinatúan								
	Jabonga								
	Lanuza					2		2	1
	Liangá								
	Loreto								
	Maínit								
	Nonoc								
	Numancia								
	Placer								
	Sapao								
	SURIGAO					1		1	1
	Taganaan								
	Tago					11		11	1
	Talacogon								
	Tándag								
	Tigao					3		3	3
	Túbay					2		2	1
	Veruela					1		1	1
Tárlac						28			

	Bambán	1	1	1	10		10	10
	Camiling							
	Capas							
	Concepción				1		1	1
	Gerona							
	La Paz							
	Moncada							
	Murcia							
	Paniqui							
	Pura							
	Tárlac							
	Victoria							
					9		9	9
Tawi Tawi		1	1					
	Bongao							
Tayabas ^{iv}								
	Alabat							
	Atizonan	1	1	1	54	1	53	45
	Baler							
	Bondoc				14		14	12
	Calauag				3		3	3
	Casiguran	1	1	1	2		2	2
	Catanauan							
	Dolores				1		1	1
	General Luna				1		1	1
	Guinayañgan							
	Gumacá							
	Infanta				1		1	
	López				1		1	1
	Lucban							
	LUCENA				1		1	1
	Macaleón							
	Maubán				10		10	8
	Malanay							
	Padre Burgos				9		9	9
	Pagbilao							
	Pitogo				2		2	1
	Polillo							
	Quezon				3		3	3
	San Narciso							
	Sariaya							
	Tayabas				2		2	1
	Tiaong				1		1	1
	Unisan				1		1	1
					2	1	1	
Zambales								
	Agno				54			45
	Alaminos	1	1	1	12		12	11
	Anda							
	Bani				1		1	

	Bolinao								
	Botolan								
	Cabañgán								
	Candelaria								
	Castillejos					1		1	1
	Dasol					2		2	2
	IBA								
	Infanta								
	Masinloc								
	Olongapó					1		1	1
	Paláuíg	1		1	1	1		1	1
	San Antonio					2		2	2
	San Felipe								
	San Isidro								
	San Marcelino								
	San Narciso								
	Santa Cruz								
	Súbic					1		1	1
						1		1	1
Zamboanga ^v						2		2	2
	Dapitan								
	Dipolog	3		3		27	4	23	8
	Lubungan								
	Siocon								

ⁱ Not divided en municipalities until 1939.

ⁱⁱ Districts, not municipalities

ⁱⁱⁱ Gingoog in a different table of the census.

^{iv} Subprovince of Marinduque, not as such in 1918 or 1939 Census. Now, Aurora and Quezon provinces.

^v Not dividided in municipalities.

13.- *Hablantes de español y ciudadanos españoles, 1939.*

Fuente: Censo de 1939

	Total Spanish Speakers	Male	Female	Spanish Male	Spanish Female
Total	417.375	266.848	150.527	2.503	2.124
Abra	972	729	243		
Agusan	1.487	1.113	374		
Albay	8.220	5.499	2.721	71	39
Antique	1.814	1.412	402		
Bataan	1.205	832	373	4	3
Batanes	370	258	112	4	
Batangas	4.914	3.561	1.353	20	13
Bohol	3.009	2.326	683	3	4
Bukindon	330	240	90	2	
Bulacán	4.553	3.044	1.499	5	1
Cagayán	6.758	4.766	1.992	42	29
Camarines Norte	2.458	1.790	668	8	22
Camarines Sur				43	27
Capiz	4.914	3.369	1.545	14	6
Cavite	6.671	4.080	2.591	6	8
Cebu	14.699	9.924	4.775	135	120
Cotabato	3.984	2.731	1.253	25	11
Dávao	15.636	11.177	4.459	32	20
Ilocos Norte	3.021	2.231	790		1
Ilocos Sur	3.578	2.581	997	4	4
Iloílo	16.969	10.725	6.244	135	116
Isabela	5.045	3.563	1.482	81	44

La Laguna	5.200	3.441	1.759	19	9
Lanao	1.968	1.427	541	ⁱ	
La Union	2.890	2.165	725	17	17
Leyte	10.114	7.177	2.937	19	21
Manila City	83.372	48.540	34.832	1.046	1.078
Marinduque	1.014	764	450		
Masbate	3.507	2.606	901	19	15
Mindoro	1.703	1.272	431	5	1
Misamis Occidental	1.962	1.462	500	1	3
Misamis Oriental	2.992	2.013	979	6	4
Mountain province	3.951	2.834	1.117	31	41
Occidental Negros	16.835	10.871	5.964	203	103
Oriental Negros	4.219	2.842	1.377	64	46
Nueva Ecija	4.514	3.225	1.289	4	6
Nueva Vizcaya	1.247	928	319	4	1
Pangasinan	11.311	8.178	3.133	24	15
Palawan	1.733	1.302	431	20	1
Rizal	24.208	14.774	9.434	183	194
Romblon	1.119	849	270	2	1
Samar	7.609	5.684	1.925	42 ⁱⁱ	11
Sorsogon	5.208	3.728	1.480	37	19
Sulú	1.260	821	439	3	
Surigao	2.519	1.911	608	11	9
Tárlac	4.471	3.287	1.184	48	30
Tayabas	5.680	4.071	1.609	12	12
Zambales	2.183	1.590	593		
Zamboanga	79140	43.553	35.587	33	12

ⁱ Not into Lanao column.

ⁱⁱ Other countries.

14.- Lengua española por localidades, 1939 y 1948 (provincias).

Fuente: Censos de 1939 y 1948

Province / comandancias		Population 1939	Total Spanish Speakers	Male	Female	Population 1948	Total Spanish Speakers
Total		16.000.303	417.375	266.848	150.527	19.234.182	345.111
Abra		87.780	972	729	243	86.600	786
	Alaoa (1)	333	2	1	1		
	Anayan (1)	90					
	Ba-ay (1)	749	5	5			
	BANGUED	15.287	395	284	111		
	Bañgilo (1)	491					
	Boliney (1)	803					
	Bucay (1)	5.570	39	26	13		
	Bucloc (1)	719					
	Buneg (1)	364					
	Caganayan (1)	317	5	5			
	Daguioman (1)	596					
	Danac (1)	694					
	Danglas (1)	1.794	14	11	3		
	Dolores	4.845	41	34	7		
	Lacub (1)	690	4	4			
	Lagañgilang (1)	5.135	40	31	9		
	Lagayan (1)	2.211	23	18	5		
	Lanec (1)	271					
	Lañgiden (1)	1.634	22	21	1		
	La Paz	5.045	38	33	5		
	Licuan (1)	630	3	3			
	Luba (1)	2.414	8	7	1		
	Malibcong (1)	766	5	5			
	Manabo (1)	3.571	40	27	13		
	Mataragan (1)	391	1	1			
	Naglibacan (1)	113					
	Peñarrubia (1)	2.295	36	29	7		
	Pidigan	3.994	46	38	8		
	Pilar (1)	5.792	51	36	15		
	Sal-lapadan (1)	2.038	4	4			
	San Juan	3.842	36	32	4		
	San Quintin (1)	2.239	26	11	15		
	Tayum (1)	6.054	76	54	22		
	Tiempo (1)	944	1	1			
	Tineg (1)	388					
	Tubo (1)	2.097					
	Villaviciosa (1)	2.574	11	8	3		

Agusan (3)		99.203	1.487	1.113	374	126.448	1.700
	Azpitia (1)	1.022	1	1			
	Bah-bah (1)	548	1	1			
	Bakingking (1)	355	1	1			
	Basa (1)	347	2	2			
	Baylo (1)	661	1	1			
	Binucayan (1)	620					
	Borbon (1)	656	6	4	2		
	Buenavista (1)	11.236	113	84	29		
	Bunagit (1)	1.889	4	3	1		
	Bunawan (1)	1.770	27	25	2		
	BUTUAN	18.295	652	462	190		
	Cabadbaran	20.254	348	264	84		
	Cabantao (1)	347					
	Comota (1)	497					
	Concordia (1)	335					
	Cuevas (1)	336	1		1		
	Ebro (1)	343	2	2			
	Esperanza (1)	1.155	4	3	1		
	Guadalupe (1)	644	2	1	1		
	Halapitan (1)	504	6	4	2		
	Jabonga (1)	5.004	38	33	5		
	Johnson (1)	565					
	Langasi-an (1)	516					
	La Paz (1)	922					
	Las Nieves (1)	803	17	14	3		
	Libertad (1)	774	4	3	1		
	Loreto (1)	740	5	4	1		
	Los Arcos (1)	283					
	Ma-asin (1)	492	4	3	1		
	Mambalili (1)	432	1	1			
	Maygatasan (1)	641	1	1			
	Nasipit (1)	8.529	106	87	19		
	Novele (1)	957	9	7	2		
	Nueva Gracia (1)	552					
	Nuevo Sibagat (1)	509	2	2			
	Nuevo Trabajo (1)	402	2	2			
	Patrocinio (1)	378					
	Prosperidad (1)	1.966	11	6	5		
	Remedios (1)	498	8	6	2		
	Rosario (1)	776	4	3	1		
	Sagunto (1)	476	3	2	1		
	Salimbuga-on (1)	361					
	Salvacion (1)	251					
	San Francisco (1)	580	2	1	1		
	San Isidro (1)	544					
	San Luis (1)	520	4	3	1		
	Santa Fe (1)	462	1	1			
	Santa Ines (1)	433	4	3	1		
	Santa Josefa (1)	663	7	7			

	Santa Maria (1)	272					
	Santo Tomas (1)	683	6	5	1		
	Tabacogon ⁱ	3.242	54	44	10		
	Trento (1)	477	8	6	2		
	Tudela (1)	268	1	1			
	Veruela (1)	1.003	12	9	3		
	Violanta (1)	535					
	Walo (1)	700	2	1	1		
Albay ⁱⁱ		432.465	8.220	5.499	2.721	394.694	3.114
	Mainland (1)	333.920	7.153	4.655	2.498		
	Bacacay	23.863	244	150	94		
	Camálig	22.230	440	278	162		
	Daraga	29.484	577	385	192		
	Guinobatan	26.419	905	581	324		
	Jovellar	9.513	112	76	36		
	LEGASPI	41.468	1.764	1.131	633		
	Libog	7.809	84	53	31		
	Libón	15.789	300	205	95		
	Ligao	27.927	627	383	244		
	Malilipot	8.525	38	22	16		
	Malínao	15.089	151	103	48		
	Manito	7.080	93	70	23		
	Oas	23.131	329	209	120		
	Polangui	21.086	4.472	316	156		
	Rapurabu	12.011	136	102	34		
	Tabaco	29.957	765	504	261		
	Tiuí ⁱⁱⁱ	12.539	116	87	29		
	Subprovince of Catanduanes (1)	98.595	1.067	844	223		
	Bares ^{iv}	10.328	93	76	17		
	Bato	17.230	129	114	15		
	Cabolbon	14.398	173	136	37		
	Pandan	15.460	138	101	37		
	Pañganiban (1)	10.618	103	87	16		
	Viga	11.232	74	66	8		
	Virac	19.279	357	264	93		
Antique		199.414	1.814	1.412	402	233.506	349
	Barbaza	8.224	56	42	14		
	Bugasón ^v	14.863	174	128	46		
	Culasi	19.019	25	25			
	Dao	21.249	158	131	27		
	Lauaan ^{vi}	12.614	26	21	5		
	Pandan	19.561	174	139	35		
	Patnongón ^{vii}	20.012	133	113	20		
	San José de Buenavista	29.140	491	364	127		
	San remigio	10.035	69	61	8		
	Sibalom	22.178	250	185	65		
	Tibiao	10.830	63	47	16		

	Valderrama	7.742	35	29	6		
Bataan		85.538	1.205	832	373	92.901	897
	Abúcaý	102.106	110	78	32		
	Bagac	2.958	19	15	4		
	Balanga	11.684	242	161	81		
	Dinalupihan	8.821	131	93	68		
	Hermosa (1)	6.819	55	34	21		
	Limay	3.978	35	28	7		
	Mariveles	4.444	93	62	31		
	Moron (1)	3.301	41	31	10		
	Orani	9.658	126	92	34		
	Orión	10.989	96	69	27		
	Pilar	5.346	66	41	25		
	Samal (3)	7.404	191	128	63		
Batanes (3)		9.512	370	258	112	10.705	368
	Basco	2.782	157	103	54		
	Itbayat (1)	1.625	64	44	20		
	Ihuana ^{viii}	965	26	20	6		
	Mahatao	1.238	52	40	12		
	Sabtang	1.844	36	30	6		
	Uyugan (1)	1.058	35	21	14		
Batangas		442.034	4.914	3.561	1.353	510.224	1.793
	Alitagtag	8.067	44	36	8		
	Balayán	15.224	270	168	108		
	Batangas	49.164	667	465	202		
	Bauan	37.043	218	162	56		
	Calacá ^{ix}	10.674	53	37	16		
	Calatagan	7.710	82	57	25		
	Cuenca	7.838	55	46	9		
	Ibaán	9.788	26	19	7		
	Lemery	19.203	170	112	58		
	Lian	8.181	43	35	8		
	Lipá	45.175	643	455	188		
	Loboó ^x	8.964	50	42	8		
	Mabini (1)	10.259	25	21	4		
	Malvar (1)	6.637	97	90	27		
	Mataasnakahoy (1)	4.692	525	518	7		
	Nasugbú	19.820	387	258	129		
	Rosario	34.130	152	121	31		
	San José	12.197	149	112	37		
	San Juan de Bocboc ^{xi}	24.837	221	135	86		
	San Luís (1)	8.464	24	20	4		
	Santo Tomás	16.544	224	149	75		
	Taal	23.004	346	234	112		
	Talisay	11.939	47	30	17		
	Tanauan	26.186	346	228	118		
	Taysan	8.526	25	20	5		

	Tuy	7.767	25	17	8		
Bohol		491.608	3.009	2.326	683	553.407	4.050
	Albuquerque (1)	6.311	27	22	5		
	Anda	9.751	44	33	11		
	Antequera (1)	15.974	30	21	9		
	Baclayón	9.453	100	79	21		
	Balilihan (1)	18.991	61	55	6		
	Bataunán ^{xii}	5.982	27	22	5		
	Bilar (1)	8.667	57	44	13		
	Calape	21.319	160	119	41		
	Candijay	13.749	89	74	15		
	Carmen (3)	14.026	89	69	20		
	Clarín (1)	15.809	88	64	24		
	Corella (3)	5.676	17	12	5		
	Cortes (1)	8.652	17	12	5		
	Dauis	12.154	70	50	20		
	Dimiao	10.213	67	56	11		
	Duero	9.272	53	41	12		
	Garcia-Hernandez	11.486	59	50	9		
	Guindulman	16.670	91	67	24		
	Inabanga	23.855	143	110	33		
	Jagna	15.371	177	152	25		
	Jetafe (1)	12.384	42	34	8		
	Lila (1)	7.981	20	15	5		
	Loay	11.093	111	82	29		
	Loboc	11.015	39	36	3		
	Loón	28.799	55	46	9		
	Mabini (1)	17.473	71	62	9		
	Maribojoc	13.834	143	109	34		
	Panglao (1)	9.411	41	34	7		
	Sevilla (1)	7.347	51	45	6		
	Sierra-Bullones	15.964	45	39	6		
	Sikatuna	4.600	14	12	2		
	Tagbilaran	15.617	448	318	130		
	Talibón	26.077	143	110	33		
	Tubigon	21.766	84	59	25		
	Ubay	21.213	107	78	29		
	Valencia	13.653	74	56	18		
Bukindon (3)		57.561	330	240	90	63.470	518
	Bauñgon	2.345	12	10	2		
	Impasugong	3.627	17	14	3		
	Kibawe	2.947	0				
	Libona	3.727	25	20	5		
	MALAYBALAY	18.816	133	92	41		
	Malitbog	2.002	1	1			
	Maluko	7.677	46	31	15		
	Maramag	3.459	13	13			
	Pañgantocan	2.165	3	3			

	Sumilan ^{xiii}	2.670	21	12	9		
	Talakag	8.126	59	44	15		
Bulacán		332.807	4.553	3.044	1.499	411.382	8.610
	Angat	11.060	109	75	34		
	Baliuag	22.972	350	220	130		
	Barasoain						
	Bigaá	12.037	83	64	19		
	Bocaué	12.345	149	108	41		
	Bulacán	11.931	268	182	86		
	Bustos	8.692	87	55	32		
	Calumpit	17.047	261	185	76		
	Guiguintoj (3)	6.199	89	69	20		
	Hagonoy	29.734	351	232	119		
	Malolos	33.384	733	441	292		
	Marilao (1)	5.682	103	72	31		
	Meycauayán	16.082	355	235	120		
	Norzagaray	10.789	85	63	22		
	Obando	10.010	152	103	49		
	Paombong	11.253	121	83	38		
	Plaridel (1)	11.161	179	122	57		
	Polo	13.468	234	155	79		
	Pulilan	12.693	135	97	38		
	San Idefonso	16.395	72	54	18		
	San José ^{xiv}	5.826	81	68	13		
	San Miguel	26.759	341	232	109		
	San Rafael	12.269	71	49	22		
	Santa María	14.987	134	80	54		
Cagayán		292.270	6.758	4.766	1.992	311.088	4.084
	Abulug	10.929	138	115	23		
	Alcalá	12.480	119	84	35		
	Allacapan (1)	3.342	16	11	5		
	Amulung	12.295	422	252	170		
	Aparri	26.409	1.211	832	379		
	Baggao	11.602	339	240	99		
	Ballesteros (1)	10.863	152	136	16		
	Buguey	14.293	158	125	33		
	Calayan	2.736	43	35	8		
	Camalaniugan	9.436	136	108	28		
	Claveria (sic)	11.989	172	137	35		
	Enrile	9.877	154	109	45		
	Faire (3)	8.877	108	82	26		
	Gattaran	19.889	365	265	100		
	Gonzaga (3)	8.682	105	82	23		
	Iguig	8.205	188	129	59		
	Lalloc ^{xv}	12.921	313	246	67		
	Langangan (1)	812	4	4			
	Pamplona (1)	7.650	159	119	40		
	Peña Blanca ^{xvi}	8.868	81	61	20		

	Piat	6.507	97	67	30		
	Rizal (1)	5.880	62	54	8		
	Sanchez Mira ^{xvii}	9.066	66	60	6		
	Solana	17.166	246	197	49		
	Tuao	14.228	253	188	65		
	Tuguegarao	27.643	1.651	1,028	623		
Camarines Norte (1)		98.324	2.458	1.790	668	103.702	2.228
	Basod ^{xviii}	5.797	43	36	7		
	Capalonga	4.313	50	37	13		
	Dáet ^{xix}	20.066	675	450	225		
	Indán	5.623	123	79	44		
	Jose Pañganiban (1)	13.550	761	588	173		
	Labó	7.377	131	98	33		
	Paracale	8.890	556	417	139		
	San Vicente	989	42	33	9		
	Talísay	2.862	77	52	25		
Camarines Sur (1)		385.695				553.691	11.438
	Baao	11.950					
	Bató	11.537					
	Buhi	22.391					
	Bula (1)	11.750					
	Calabanga	15.008					
	Camaligan	3.005					
	Canaman	5.592					
	Caramoan	22.750	197	157	40		
	Del Gallego	4.883	108	73	35		
	Gaínza	2.461	15	14	1		
	Goa	13.411	267	177	90		
	Iriga	31.005	930	632	298		
	Lagonoy	18.852	173	138	35		
	Libmanan	23.000	407	259	148		
	Lupi	3.455	42	36	6		
	Magárao	8.556	208	147	61		
	Milaor	7.389	84	57	27		
	Minalabag ^{xx}	9.620	105	79	26		
	Nabua	29.433	339	233	106		
	NAGA (3)	22.505	2.265	1.255	1.010		
	Pamplona	7.402	71	48	23		
	Pasacao	5.594	121	84	37		
	Pili	18.225	414	269	145		
	Ragay	11.514	232	176	56		
	Sagñay	7.052					
	San Fernando	7.064					
	San Jose	10.722					
	San Vicente	7.936					
	Sipócot	5.851					
	Siroma ^{xxi}	10.039					

	Tigaon	10.921					
Capiz		405.285	4.914	3.369	1.545	441.871	4.753
	Altavas (1)	8.882	71	57	14		
	Balete (1)	9.508	30	27	3		
	Banga (1)	14.693	140	106	34		
	Batán	11.966	134	97	37		
	Buruanga	11.351	134	117	137		
	Calibo						
	Cápiz	29.021	1.046	614	432		
	Cuartero (1)	10.775	48	38	10		
	Dao	13.886	161	116	45		
	Dumálag	13.642	232	155	77		
	Dumarao	14.298	70	56	14		
	Ibajay	22.740	245	182	63		
	Ivisan (1)	6.369	92	63	29		
	Jamindan (1)	13.582	65	51	14		
	Kalibo (1)	16.095	341	214	127		
	Libacao (1)	20.253	95	73	22		
	Makato (1)	15.526	270	141	129		
	Malinao	10.768	92	67	25		
	Mambusao (1)	15.723	149	103	46		
	Nabas (1)	9.768	92	71	21		
	New Washington (1)	12.192	98	76	22		
	Numancia	12.883	149	124	25		
	Panay	15.800	136	90	46		
	Panitan	14.956	155	108	47		
	Pilar	22.301	262	186	76		
	Pontevedra	23.241	314	211	103		
	Sapian (1)	7.391	111	97	14		
	Sigma	10.628	66	47	19		
	Tapas ^{xxii}	17.047	116	82	34		
Catanduanes ^{xxiii}						112.121	750
Cavite		238.581	6.671	4.080	2.591	262.550	4.973
	Alfonso	9.797	63	51	12		
	Amadeo (1)	6.402	43	38	5		
	Bacoor	16.130	250	190	60		
	Bailen (1)	4.599	16	13	3		
	Carmona	5.394	46	38	8		
	Cavite	38.254	4.412	2.400	2.012		
	Dasmariñas (1)	8.323	76	61	15		
	General Trias	16.611	103	78	25		
	Imus	18.039	234	158	76		
	Indang	15.388	121	98	23		
	Kawit (1918)	10.783	217	154	63		
	Magallanes (1)	4.095	9	8	1		
	Maragondong	9.449	65	46	19		
	Mendez-Nuñez (1)	6.393	35	28	7		

	Naic	13.813	133	102	31		
	Noveleta	4.241	86	63	23		
	Pérez Dasmariñas						
	Rosario	9.894	139	101	38		
	Silang	18.908	297	196	101		
	Tanza (1)	16.328	202	156	46		
	Ternate	4.082	118	96	22		
	Tagaytay, city of	1.657	6	5	1		
Cebu		1.068.078	14.699	9.924	4.775	1.123.107	17.632
	Alcántara	5.754	42	32	10		
	Alcoy (3)	6.443	20	16	4		
	Alegría	13.303	59	47	12		
	Aloguinsán	13.040	42	33	9		
	Argao	37.331	205	144	61		
	Asturias	25.468	112	76	36		
	Badián	17.817	80	58	22		
	Balambán	31.385	105	74	31		
	Bantayán	18.805	168	138	30		
	Barili	29.247	207	139	68		
	Bogó	27.517	237	136	101		
	Bolhoon (Boljo- on)	10.087	90	60	30		
	Borbon	16.680	95	68	27		
	Cárcar	36.308	306	211	95		
	Carmen	11.801	84	63	21		
	Catmón	11.738	36	30	6		
	Cebú	146.817	8.793	5.606	3.187		
	Compostela	9.441	57	42	15		
	Consolación	9.213	71	56	15		
	Cordoba (1)	6.677	63	51	12		
	Daan-Bantayán	24.198	137	101	36		
	Dalaguete	27.284	172	103	69		
	Danao	28.387	165	119	46		
	Dumanjug	20.973	183	113	70		
	Ginatilan	8.690	94	75	19		
	Liloan	13.662	96	72	24		
	Madridejos (1)	8.647	91	75	16		
	Malabúyoc	13.855	82	54	28		
	Mandaue	17.431	285	220	65		
	Medellín	18.637	122	86	36		
	Minglanilla	15.295	147	107	40		
	Moalbual	14.868	96	61	35		
	Naga	25.850	229	172	57		
	Opón	33.426	401	292	109		
	Oslob	13.473	60	45	15		
	Pilar (1)	8.142	16	13	3		
	Pinamungajan	22.327	109	88	21		
	Poro (1)	11.520	95	72	23		
	Ronda	11.936	68	51	17		
	Samboan	11.062	46	41	5		

	San Fernando (1)	17.562	87	62	25		
	San Francisco	16.980	57	45	12		
	San Remigio	21.232	82	67	15		
	Santa Fe (1)	7.836	65	56	9		
	Santander (3)	6.507	35	28	7		
	Sibonga	21.803	109	74	35		
	Sógod	14.479	46	38	8		
	Tabogón	20.201	78	66	12		
	Talisay (1)	20.077	240	183	57		
	Toledo	34.413	166	126	40		
	Tuburan	45.750	125	104	21		
	Tudela	6.703	43	35	8		
Cotabato ^{xxiv}		298.935	3.984	2.731	1.253	439.669	5.403
	Awang	15.035	287	191	96		
	Balatikan	4.746	31	29	2		
	Balut	1.279	10	8	2		
	Banisilan	1.076					
	Barira	2.319	1	1			
	Buayan	14.115	69	52	17		
	Bugasan	2.741	55	34	21		
	Buldun	2.693	5	3	2		
	Buluan	15.724	126	90	34		
	Carmen	5.727	16	12	4		
	Cotabato (3)	10.166	1.093	658	435		
	Dinaig	14.196	82	57	25		
	Dulawan	55.329	198	161	37		
	Gambar	649	5	4	1		
	Glan	9.364	160	124	36		
	Kabakan	8.659	69	53	16		
	Kalañangan	3.638	19	15	4		
	Kiamba	10.107	61	51	10		
	Kidapawan	12.593	226	165	61		
	Kitubod	3.100	10	8	2		
	Kling	6.493	133	105	18		
	Koronadal	8.558	9	6	3		
	Lebak	5.403	60	45	15		
	Liguasan	1.934	7	5	2		
	Midsayap	23.033	411	313	98		
	Nuling	9.831	132	94	38		
	Parang	4.495	371	216	155		
	Pikit-Pagaluñgan	13.322	173	117	56		
	Salaman	4.812	77	51	26		
	Sebu	11.093	2	2			
	Silik	6.599	25	18	7		
	Subpañgan	4.713	52	34	18		
	Tumbao	5.393	9	9			
Dávao		292.600	15.636	11.177	4.459	364.854	9.305
	Baganga	8.737	173	118	55		

	Batulaki (1)	5.181	24	19	5		
	Caburan (1)	6.197	36	28	8		
	Camansa (1)	3.022	26	19	7		
	Caraga	10.877	182	119	63		
	Cateel	9.243	200	152	48		
	Compostela (1)	2.716	9	9			
	Davao	95.546	11.534	8.118	3.416		
	Kapalong (1)	5.555	52	47	5		
	Lupon (1)	4.905	28	22	6		
	Malita (1)	30.775	430	329	101		
	Manay (1)	11.528	206	144	62		
	Matti ^{xxv}	10.200	617	434	183		
	Moncayo (1)	2.741	13	9	4		
	Pantukan (1)	15.591	410	338	72		
	Samal (3)	7.473	134	98	36		
	Santa Cruz (3)	33.808	1.025	749	276		
	Salita (3)						
	Saug (1)	3.443	76	64	12		
	Sigaboy (3)	2.798	122	95	27		
	Surup (1)	2.456	127	98	29		
	Tagum (3)	19.808	212	168	44		
Ilocos Norte		237.586	3.021	2.231	790	251.455	2.390
	Adams (1)	209					
	Bacarra	14.806	157	126	31		
	Badoc	13.231	120	98	22		
	Bangui	13.325	103	86	17		
	Banna (1)	7.608	60	52	8		
	Bátac	22.207	280	230	50		
	Burgos (1)	2.882	47	37	10		
	Carasi (1)	261					
	Currimao (1)	4.494	52	44	8		
	Dingrás	22.434	250	159	91		
	Dumalneg (1)	322					
	Laoag	41.842	1.056	733	323		
	Nueva Era (1)	2.059	10	8	2		
	Paoay	11.867	160	109	51		
	Pasuquin	10.065	117	92	25		
	Piddig	10.511	86	63	23		
	Pinili (1)	7.890	38	32	6		
	San Nicolás	13.958	170	140	30		
	Sarrat (1)	14.430	139	89	50		
	Solsona	9.032	70	54	16		
	Vintar	14.153	106	79	27		
Ilocos Sur		271.532	3.578	2.581	997	276.278	3.236
	Alilem (1)	3.285	7	4	3		
	Angaki (1)	3.182	14	10	4		
	Banayoyo (1)	2.443	4	2	2		
	Bantay	12.105	125	107	18		
	Bauguen (1)	5.065	11	9	2		

	Burgos (1)	4.225	8	6	2		
	Cabúgao	13.867	104	76	25		
	Candón	20.528	263	184	79		
	Caoayan	8.306	148	124	24		
	Cervantes (1)	7.115	93	63	30		
	Concepcion (1)	2.046	22	21	1		
	Galimuyod (1)	3.063	2	1	1		
	Lapo ^{xxvi}	10.674	188	139	49		
	Lididla (1)	1.638	3	2	1		
	Magsingal	11.193	173	113	60		
	Nagvuquel (1)	2.497	9	6	3		
	Narvacán	22.769	207	159	48		
	San Emilio (1)	3.098	6	4	2		
	San Esteban	3.363	33	26	7		
	San Ildefonso	2.227	24	19	5		
	San Vicente	6.163	98	70	28		
	Santa	10.174	107	78	29		
	Santa Catalina	6.495	45	35	10		
	Santa Cruz	12.948	126	91	35		
	Santa Lucía	8.998	131	89	42		
	Santa María	13.103	142	95	47		
	Santiago	6.017	49	36	13		
	Santo Domingo	10.856	93	66	27		
	Sigay (1)	1.655	2	1	1		
	Sinait	11.722	84	64	20		
	Sugpon (1)	2.868					
	Suyo (1)	3.750	14	10	4		
	Tagudín	13.115	177	135	42		
	Vigan	20.939	1.066	733	333		
Iloílo		369.305	16.969	10.725	6.244	816.382	17.134
	Ájuy	7.853	309	204	105		
	Alimodián	6.732	89	49	40		
	Arévalo						
	Balasan	6.506	129	85	44		
	Benate	8.190	164	124	40		
	Barotac Nuevo	6.865	334	208	126		
	Barotac Viejo (1)	7.754	125	88	37		
	Buenavista	7.754	218	164	54		
	Cabatúan	10.236	268	184	84		
	Calinog (1)	11.298	165	119	46		
	Carlés	6.326	80	64	16		
	Concepción	4.318	76	58	18		
	Dingle	8.386	317	191	126		
	Dueñas	8.024	155	103	52		
	Dumangas	12.259	253	185	68		
	Estancia	3.889	123	82	41		
	Guimbal	5.449	256	175	81		
	Igbarás	7.057	150	94	56		
	Iloílo, city of	44.775	7.935	4.644	3.291		

	Janiuay	18.966	603	427	176		
	Jaro	12.649	1.288	732	556		
	Jordan	11.674	286	220	66		
	Lambúnao	11.574	117	88	29		
	León	10.122	183	123	60		
	Maasin	6.521	176	121	55		
	Miagao	15.072	366	261	105		
	Otón	10.156	376	285	91		
	Passi	13.882	263	188	75		
	Pavía (1)	4.340	78	59	19		
	Pototan	15.871	663	404	259		
	San Dionisio	5.029	138	96	42		
	San Joaquín	11.801	163	118	45		
	San Miguel	3.483	89	68	21		
	Santa Bárbara	17.415	552	386	166		
	Sara	11.087	212	150	62		
	Tigbauan	8.550	218	137	81		
	Tubuñgan (1)	4.878	49	34	15		
	Zárraga						
Isabela		219.864	5.045	3.563	1.482	264.495	3.215
	Angadanan	16.047	392	299	93		
	Antatet (1)	2.009	34	22	12		
	Cabagan (1)	18.795	339	233	106		
	Cauayan	17.418	360	265	95		
	Dalig	3.185	20	17	3		
	Echague	16.249	676	489	187		
	Gamú	18.201	201	148	53		
	ILAGAN	31.323	910	609	301		
	Jones (1)	14.703	276	207	69		
	Naguilán	6.871	632	376	256		
	Palanan	3.109	27	26	1		
	Reina Mercedes	4.376	101	71	30		
	San Mariano (1)	7.046	97	80	17		
	San Pablo (1)	6.241	213	155	58		
	Santa María	5.794	126	92	34		
	Santiago (1)	34.154	486	363	123		
	Tamauni	14.343	155	111	44		
La Laguna ^{xxvii}		279.505	5.200	3.441	1.759	321.247	2.188
	Alaminos	8.817	139	94	45		
	Bay	6.703	115	77	38		
	Biñan	16.238	283	184	99		
	Cabúyao	11.660	148	103	45		
	Calamba	32.363	587	398	189		
	Caláuan	7.302	85	56	29		
	Cavinti (1)	7.254	12	9	3		
	Famy (1)	1.547	2	2			
	Lilio	7.588	88	64	24		
	Longos (3) ^{xxviii}	3.519	49	39	10		
	Los Baños	9.612	333	219	114		

	Luisiana	6.963	81	51	30		
	Lumban	5.954	73	55	18		
	Mabítac	1.973	29	23	6		
	Magdalena	4.214	82	51	31		
	Majayjay	7.543	67	42	25		
	Nagcarlán	14.762	188	144	44		
	Paete	4.536	102	75	27		
	Pagsanján	8.865	343	200	143		
	Páñgil	3.889	69	49	20		
	Páquil ^{xxix}	2.541	56	12	44		
	Pila	10.171	122	94	28		
	Rizal (1)	3.036	119	32	87		
	San Pablo	46.311	1.116	762	354		
	San Pedro Tunasán ^{xxx}	6.300	101	69	32		
	SANTA CRUZ	17.649	522	342	180		
	Santa Maria (1)	2.524	5	2	3		
	Santa Rosa	15.069	244	166	78		
	Siniloan	4.692	40	27	13		
Lanao (3)		243.437	1.968	1.427	541	343.918	1.877
	Bacolod (1)	4.507	18	18			
	Balut (1)	3.066	22	14	8		
	Bayang (1)	4.480	20	20			
	Binidayan (1)	2.954	1	1			
	Budong (1)	5.538	2	1	1		
	Butig (1)	285					
	DANSALAN (1)	11.319	239	161	78		
	Ditsaan (1)	5.981	15	9	6		
	Ganassi (1)	3.892	34	27	7		
	Gata (1)	4.330	8	7	1		
	Iligan	28.273	610	412	198		
	Kapai (1)	891	2	2			
	Kapatagan (1)	2.677	20	20			
	Kolambugan (1)	39.647	428	349	79		
	Lumbatan (1)	7.961	25	19	6		
	Madalum (1)	3.173	6	6			
	Madamba (1)	3.802					
	Maguing (1)	16.528	2	2			
	Malabang (1)	10.210	341	219	122		
	Mandulog (1)	6.783	8	8			
	Marantao (1)	5.721	6	5	1		
	Masiu (1)	5.721	1	1			
	Molundo (1)	4.641					
	Momungan (1)	13.597	122	91	31		
	Munai (1)	1.073					
	Nunungan (1)	2.342					
	Pantao-Ragat (1)	4.396	3	3			
	Pantar (1)	2.637	4	3	1		
	Pualas (1)	4.708	3	3			
	Sagiaran (1)	7.599	1	1			

	Sungud (1)	1.348	1	1			
	Tamparan (1)	6.439	13	13			
	Taraka (1)	4.996	1	1			
	Tatarikan (1)	1.658					
	Tubaran (1)	2.017	5	3	2		
	Tugaya (1)	4.261	6	6			
	Watu (1)	5.418	1	1			
La Union		207.701	2.890	2.165	725	237.340	2.133
	Agoó	13.938	230	153	77		
	Aringay	12.487	220	164	56		
	Bacnotan	11.678	121	98	23		
	Bagulin (1)	3.584	11	8	3		
	Baláolan	12.773	162	125	37		
	Bangar	12.484	155	103	52		
	Báuang	16.304	245	192	53		
	Burgos (1)	1.774	17	9	8		
	Cabá	6.873	99	86	13		
	Luna (3)	14.624	91	62	29		
	Naguilán	15.933	299	246	53		
	Pugo (1)	4.733	19	17	2		
	Rosario (1)	11.280	136	106	30		
	SAN FERNANDO	23.366	530	366	164		
	San Gabriel (1)	5.293	26	19	7		
	San Juan	10.941	192	134	58		
	Santo Tomás	10.352	209	170	39		
	Santol (1)	4.901	6	6			
	Sudipen (1)	6.039	15	14	1		
	Túbao	8.344	107	87	20		
Leyte		915.853	10.114	7.177	2.937	1.006.891	10.863
	Abúyog	39.111	252	196	56		
	Alangálang	21.084	269	195	74		
	Albuela (1)	13.696	113	74	39		
	Anahawan (1)	5.086	49	28	21		
	Babatungon ^{xxxii}	8.000	115	79	36		
	Barugo	19.564	272	205	67		
	Bató	14.706	118	83	35		
	Baybay	42.526	405	294	111		
	Biliran	9.218	79	60	19		
	Burauen	33.505	411	320	91		
	Cabilán ^{xxxiii}	17.608	192	141	51		
	Caibiran	19.522	180	134	46		
	Calubian (1)	14.027	138	84	54		
	Capocan	8.907	83	66	17		
	Carigara	23.236	313	222	91		
	Dagami	22.776	250	177	73		
	Dúlag	28.693	277	206	71		
	Hilongos	25.920	189	136	53		
	Hindang	8.795	68	43	25		
	Hinunañgan ^{xxxiii}	16.983	15	90	25		

	Hinundayan	6.830	82	56	26		
	Inopacan	10.223	49	40	9		
	Jaro	23.914	305	197	108		
	Kawayan (1)	8.498	111	85	26		
	La Paz (3)	12.970	104	75	29		
	Labayan (3)	18.862	83	66	17		
	Leyte	6.318	83	66	17		
	Libaron (1)	6.318	47	38	9		
	Liloan	17.386	187	149	38		
	Maasin	29.264	270	201	69		
	Mac Crohon ^{xxxiv}	12.196	142	107	35		
	Malítbog	22.259	206	161	45		
	Marapipí	5.433	77	58	19		
	Matalóm	17.219	56	45	11		
	Mérida	29.794	169	119	50		
	Naval	11.696	161	122	39		
	Ormoc	77.349	952	606	346		
	Palo	25.471	257	179	78		
	Palompon	29.120	270	187	83		
	Pastrana	8.078	70	51	19		
	Pintuyan (1)	10.400	111	87	24		
	San Isidro	30.063	171	117	54		
	San Miguel	7.765	80	69	11		
	Soglod (1)	28.222	237	174	63		
	TACLOBAN	31.233	1.541	1.000	541		
	Tanauan	21.934	279	196	83		
	Tolosa	6.660	57	42	15		
	Villaba	16.823	152	117	35		
Manila City		623.492	83.372	48.540	34.832	983.906	73.597
^{xxxv}	Binondo	20.281	1.910	1.457	453		
	Ermita	18.554	6.003	3.245	2.758		
	Intramuros	21.352	4.643	2.546	2.097		
	Malate	54.487	10.380	5.468	4.912		
	Paco	30.830	5.547	3.005	2.542		
	Pandacan	11.242	684	443	241		
	Port area (1)	4.387	844	828	16		
	Quiapo	21.377	4.911	2.758	2.513		
	Sampáloc	111.995	14.708	8.394	6.314		
	San Miguel	12.715	2.412	1.254	1.158		
	San Nicolás	35.330	3.043	2.085	958		
	Santa Ana	25.100	3.592	1.974	1.618		
	Santa Cruz	94.884	13.977	8.098	5.879		
	Tondó	160.958	10.718	6.985	3.733		
Marinduque ^{xxxvi}		81.768	1.014	764	450	85.828	457
	Bóac ^{xxxvii}	20.977	326	227	99		
	Buenavista (1)	4.354	78	57	21		
	Gazán Gasan (1)	10.794	227	162	65		
	Mogpog	12.132	125	99	24		
	Santa Cruz	24.537	195	165	30		

	Torrijos (1)	8.974	63	54	9		
Masbate ^{xxxviii}		182.483	3.507	2.606	901	211.113	2.278
	Aroroy	31.289	1.150	871	279		
	Cataingan (Cataingan 1939)	38.709	301	231	70		
	Dimasalang	24.471	363	259	104		
	MASBATE	23.312	806	551	255		
	Milagros	30.171	374	301	73		
	San Fernando	14.663	208	156	52		
	San Jacinto	15.134	212	169	43		
	San Pascual	4.734	93	68	25		
Mindoro		131.569	1.703	1.272	431	167.705	1.054
	Abra de Ilog	3.986	23	19	4		
	Baco (1)	5.111	61	49	12		
	Bongabong (1)	8.054	82	67	15		
	Bulalacao	3.497	12	11	1		
	Calapán (CALAPAN)	17.158	396	281	115		
	Looc	3.974	52	39	13		
	Lubang	8.702	90	63	27		
	Mambúrao	4.423	50	36	14		
	Mansalay (1)	7.003	64	50	14		
	Nauján	19.170	169	132	37		
	Palúan	3.305	28	19	9		
	Pinamalayan	16.086	168	117	51		
	Polá	10.107	115	87	28		
	Puerto Galera	3.433	28	21	7		
	Sablayan (1)	2.861	23	19	4		
	San José	11.788	284	212	72		
	San Teodoro (1)	2.911	58	50	8		
Misamis Occidental (1)		210.057	1.962	1.462	500	207.575	2.796
	Aloran	12.564	60	46	14		
	Baliangao	15.810	187	143	44		
	Clarín	13.581	89	70	19		
	Jimenez	24.182	167	127	40		
	Lopez Jaena	8.379	34	28	6		
	Misamis	36.313	526	369	157		
	OPOQUIETA	21.523	336	232	104		
	Plaridel	21.905	242	180	62		
	Tangub	44.743	235	191	44		
	Tudela	11.057	86	76	10		
Misamis Oriental (1)		213.812	2.992	2.013	979	369.671	4.844
	Balingasag	20.948	389	239	150		
	CAGAYAN	48.084	1.020	654	366		
	Catarman	9.484	60	45	15		
	Claveria	12.743	85	60	25		
	Gingog	16.746	271	199	72		

	Initao	18.833	125	99	26		
	Kinogitan	8.907	50	34	16		
	Lourdes	2.417	3	3			
	Lumbia	3.632	23	20	3		
	Mambajao	21.414	382	250	132		
	Sagay	9.907	105	78	27		
	Salay	10.777	70	52	18		
	Tagoloan	12.444	179	123	56		
	Talisayan	17.476	230	157	73		
Mountain province (1)		296.874	3.951	2.834	1.117	278.120	2.267
	Subprovince of Apayao	15.614	47	42	5		
	Bayag	2.743	6	3	3		
	Conner	1.872	7	6	1		
	Kabugao	4.646	18	17	1		
	Luna	6.353	16	16			
	Subprovince of Benguet	115.339	3.472	2.472	1.000		
	Atok	6.047	72	68	4		
	BAGUIO, CITY OF	24.117	2.128	1.383	745		
	Bakun	4.383	3	3			
	Bokod	6.082	33	32	1		
	Buguias	5.681	38	34	4		
	Itogon	35.170	886	698	188		
	Kabayan	4.190	7	7			
	Kapangan	6.539	20	18	2		
	Kibuhngan	3.426	15	13	2		
	La Trinidad	6.554	130	101	29		
	Sablan	2.930	22	16	6		
	Tuba	5.936	98	85	13		
	Tublay	4.265	20	14	6		
	Subprovince of Bontoc	72.871	218	171	47		
	Barlig	1.827	1	1			
	Bauko	8.322	18	14	4		
	Besao	5.144	8	8			
	BONTOC	14.284	64	50	14		
	Kayan	8.072	10	7	3		
	Mankayan	6.865	78	63	15		
	Natonin	5.999	6	3	3		
	Sabangan	4.706	12	9	3		
	Sadanga	2.933					
	Sagada	7.851	16	12	4		
	Tinglayan	6.868	5	4	1		
	Subprovince of Ifugao	68.598	115	74	41		
	Bananue	17.127	16	10	6		
	Burnay	13.204	9	8	1		
	Hungduan	12.937	2		2		
	Kiangnan	16.146	78	47	31		
	Mayoyao	9.184	10	9	1		

	Subprovince of Kalinga	24.452	99	75	24		
	Balbalan	5.670	9	6	3		
	Lubuagan	7.366	47	38	9		
	Pinukpuk	4.353	19	15	4		
	Tabuk	3.343	23	16	7		
	Tanudan	3.720	1		1		
Negros Occidental ^{xxxix}		824.858	16.835	10.871	5.964	1.038.758	16.831
	BACOLOD, city of	57.474	3.015	1.847	1.168		
	Bago	53.874	892	628	264		
	Binalbagan	18.112	506	335	171		
	Cádiz	41.905	701	440	261		
	Calatrava	38.695	233	170	63		
	Cauayan (3)	25.645	266	195	71		
	Cavancalan ^{xi}	29.315	656	413	243		
	Escalante	60.152	503	359	144		
	Ílog	20.957	364	263	101		
	Isabela	43.509	956	612	344		
	Jimamailan ^{xii}	28.407	758	480	278		
	Jinigaran ^{xiii}	27.438	453	321	132		
	La Carlota	26.084	991	634	357		
	La Castellana	16.861	215	144	71		
	Manapla	19.490	501	343	158		
	Murcia	18.948	204	136	68		
	Pontevedra	20.495	306	223	83		
	Pulupandan	10.751	226	161	65		
	Sagay	52.767	729	524	203		
	San Carlos	69.990	785	509	276		
	San Enrique	7.487	152	88	64		
	Saravia	21.289	240	153	87		
	Silay	39.483	1.523	844	679		
	Talisay	40.587	956	590	366		
	Valladolid	14.636	241	155	86		
	Victorias	19.547	463	304	159		
Negros Oriental ^{xliv}		394.680	4.219	2.842	1.377	443.461	4.449
	Mainland	335.173	3.997	2.655	1.342		
	Ayuñgon (1)	12.423	60	47	13		
	Ayuqitan	14.904	160	110	47		
	Bacón ^{xlv}	10.664	114	79	35		
	Bais	22.471	491	337	154		
	DUMAGUETE	22.236	1.258	715	543		
	Guiljugan ^{xlv}	53.582	283	196	87		
	Jimalalud	14.553	55	42	13		
	Libertad ^{xlvi}	17.795	55	44	11		
	Luzurriaga (3) ^{xlvii}	9.979	56	40	16		
	Manjáyod	25.581	159	102	57		
	Siatón	16.968	82	67	15		
	Sibulan	9.884	100	78	22		

	Tambo (1)	354					
	Tanjay	30.979	513	368	145		
	Tayasan	12.814	57	44	13		
	Tolong (1)	15.954	232	166	66		
	Vallehermoso	21.677	189	133	56		
	Zamboanguita	10.141	65	43	22		
	Subprovince of Siquijor	59.507	222	187	35		
	Enrique Villanueva	4.516	11	11			
	Larena	7.544	63	53	10		
	Lazi	15.157	56	45	11		
	Maria	8.722	14	12	2		
	San Juan	8.368	41	33	8		
	Siquijor	15.200	37	33	4		
Nueva Ecija		416.762	4.514	3.225	1.289	467.769	3.085
	Aliaga	15.149	67	44	23		
	Bongabón	11.885	105	73	32		
	CABANATUAN	46.626	1.050	703	347		
	Cabiao	14.617	160	103	57		
	Carranglán	6.339	50	41	9		
	Cuyapó	24.570	232	177	55		
	Gapán	23.324	291	208	83		
	Guimba (1)	27.681	275	205	70		
	Jaén	14.408	108	71	37		
	Laur (1)	13.634	125	108	17		
	Licab	8.348	97	59	38		
	Lupao (1)	11.783	107	87	20		
	Muñoz (1)	21.814	240	189	51		
	Nampicúan	5.023	24	20	4		
	Pantabañgan (1)	5.655	33	27	6		
	Papaya (1)	7.517	37	30	7		
	Peñaranda	9.423	113	87	26		
	Quezon (1)	8.780	59	38	21		
	Rizal (1)	15.936	164	132	32		
	San Antonio	18.084	142	92	50		
	San Isidro	12.078	187	104	83		
	San José	28.066	375	274	101		
	San Leonardo (1)	10.716	71	53	18		
	Santa Rosa	12.809	114	72	42		
	Santo Domingo (1)	12.163	114	94	20		
	Talavera	20.442	96	77	19		
	Zaragoza	9.292	78	57	21		
Nueva Vizcaya		78.505	1.247	928	319	82.718	1.067
	Aritao (1)	6.208	81	68	13		
	Bagábag	10.702	151	120	31		
	Bambang (1)	8.545	83	69	14		
	BAYOMBONG	12.146	588	394	194		
	Dúpax	6.767	83	71	12		
	Imugan (1)	2.043	4	4			

	Kasibu (1)	1.591	1	1			
	Kayapa (1)	3.808	9	9			
	Pinappagan (1)	3.923	38	31	7		
	Pingkian (1)	4.894	2	1	1		
	Solano	17.878	207	160	47		
Pampanga		375.281	6.175	3.881	2.294	416.583	4.612
	Ángeles	26.027	567	316	251		
	Apálit	14.330	171	103	68		
	Aráyat	22.510	365	236	129		
	Bacolor	19.129	379	243	136		
	Candaba	19.956	170	114	56		
	Floridablanca	17.521	231	171	60		
	Guauag ^{xlvi}	22.331	596	367	229		
	Lubao	29.154	260	196	64		
	Mabalácat	20.560	425	291	134		
	Macabebe	20.149	264	185	79		
	Magalang	16.634	201	128	73		
	Masantol (1)	14.095	114	81	33		
	México	22.341	240	140	100		
	Minalin	9.805	76	60	16		
	Pórac	16.169	238	116	122		
	SAN FERNANDO	35.662	1.173	728	445		
	San Luis	10.966	104	59	45		
	San Simón	8.940	88	59	29		
	Santa Ana	8.183	112	77	35		
	Santa Rita	10.801	291	144	147		
	Sexmoán	10.018	110	67	43		
Pangasinan		742.475	11.311	8.178	3.133	920.491	11.315
	Agno (1)	9.533	119	94	25		
	Aguilar (1)	8.178	58	42	16		
	Alaminos	19.960	319	247	72		
	Alcalá	12.697	157	119	38		
	Anda (1)	8.989	165	139	26		
	Asingan	19.571	222	163	59		
	Balungao	10.912	92	73	19		
	Bani (1)	14.565	155	125	30		
	Bautista	7.203	167	115	52		
	Bayambang	25.578	381	291	90		
	Binalonan	19.736	323	222	101		
	Binmaley	20.455	258	209	49		
	Bolinao (1)	14.914	194	168	26		
	Bugallon (1)	14.469	142	119	23		
	Burgos (1)	8.075	178	128	59		
	Calasiao	19.325	261	168	93		
	Dagupan	32.602	1.497	1.028	469		
	Dasol (1)	7.472	71	62	9		
	Infanta (1)	5.453	83	74	9		

	Labrador	5.446	59	49	10		
	LINGAYEN	30.655	1.027	645	382		
	Mabini (1)	7.510	80	55	25		
	Malasiqui	33.660	321	226	95		
	Manáoag	29.030	374	256	118		
	Mangaldam	18.997	213	145	68		
	Mangatarém	18.658	715	480	235		
	Mapandan (1)	7.286	50	39	11		
	Natividad (1)	9.946	61	52	9		
	Pozorubio ^{xlix}	18.627	217	156	61		
	Rosales	15.837	357	252	105		
	San Carlos	47.334	470	334	136		
	San Fabián	19.362	254	189	65		
	San Jacinto	4.853	75	57	18		
	San Manuel	15.622	141	107	34		
	San Nicolás	16.088	266	203	63		
	San Quintin [sic]	12.833	214	166	48		
	Santa Bárbara	15.125	141	106	35		
	Santa María	10.295	79	62	17		
	Santo Tomas (1)	3.147	26	22	4		
	Sison	13.168	74	67	7		
	Sual	6.396	136	92	44		
	Tayug	16.222	379	289	90		
	Umingan	24.960	165	128	37		
	Urbiztondo (1)	11.159	58	45	13		
	Urdaneta	29.120	306	217	89		
	Villasis	18.452	211	153	58		
Paragua ⁱ		93.673	1.733	1.302	431	106.269	1.468
	Aborlan (1)	5.780	54	42	12		
	Agutaya (1)	3.866	28	21	7		
	Bacuit	2.280	104	78	26		
	Balabac (1)	2.760	46	39	7		
	Brooke's Point (1)	21.839	83	66	17		
	Cagayancillo (1)	3.029	61	52	9		
	Corón	11.354	321	224	97		
	Culion ⁱⁱ	7.328	250	180	70		
	Cuyo	17.492	170	124	86		
	Dumaran	2.885	62	55	7		
	PUERTO PRINCESA (1)	10.887	475	360	115		
	Taytay	4.713	79	61	18		
Paragua Sur ⁱⁱⁱ							
	Puerto Princesa ⁱⁱⁱ					416.719	6.558
Rizal		444.805	24.208	14.774	9.434	673.060	32.837
	Angono (1)	3.896	58	51	7		
	Antipolo	6.135	107	73	34		
	Baras (1)	2.120	34	23	11		
	Binangonan	16.588	221	149	72		

	Caintá	3.075	53	36	17		
	Caloocan	38.820	2.455	1.584	871		
	Cardona	6.366	42	33	9		
	Jalajala	1.532	13	11	2		
	Las Piñas	6.822	158	118	40		
	Malabon (3)	33.285	1.210	839	371		
	Mandaluyong (1)	18.200	1.315	962	353		
	Mariquina ^{iv}	15.166	299	219	80		
	Montalbán	6.402	52	40	12		
	Mórong	8.623	87	68	19		
	Muntinlupa	9.288	231	166	65		
	Navotas	20.861	414	302	112		
	Parañaque	21.125	728	455	273		
	Pásay	55.161	7.738	4.283	3.455		
	Pásig (PASIG)	27.541	1.225	762	463		
	Pateros	7.160	163	119	44		
	Pililla	5.461	78	63	15		
	Quezon City (1)	39.013	2.729	1.684	1.045		
	San Juan del Monte	18.870	3.027	1.638	1.389		
	San Mateo	6.134	102	68	34		
	San Pedro Macati ^{iv}	33.530	1.219	677	542		
	Taguig ^{vi}	12.087	166	125	41		
	Tanay	8.228	115	85	30		
	Taytay (1)	10.891	149	123	26		
	Teresa (1)	2.425	20	18	2		
Romblon		99.367	1.119	849	270	108.817	977
	Badajoz	13.854	147	100	47		
	Cajidiocan	7.854	69	46	23		
	Concepcion (1)	1.754	10	8	2		
	Corcuera (1)	4.004	32	29	1		
	Despujols	5.634	37	31	6		
	Jones (1)	4.972	30	29	1		
	Looc	18.448	238	29	1		
	Magallanes						
	Mardiwang (1)	4.325	49	29	20		
	Odioñgan	16.628	150	113	37		
	Romblón (ROMBLON)	14.309	267	210	57		
	San Fernando	7.585	90	71	19		
	Santa Fé						
Samar		546.306	7.609	5.684	1.925	757.212	8.279
	Allen	17.734	289	227	62		
	Almagro	7.126	48	40	8		
	Balañgiga ^{lvii}	19.858	208	150	58		
	Basey	28.296	124	100	24		
	Bobón	15.449	188	151	3		
	Borongan	21.340	347	265	82		
	Calbáyog	25.786	854	557	297		

	Calbiga	14.071	179	128	51		
	Cápul	7.488	155	135	20		
	Catarman	21.007	445	314	131		
	CATBALOGAN	26.654	854	569	285		
	Catúbig	18.736	164	123	41		
	Concord (1)	203	1	1			
	Dolores (3)	13.122	170	135	35		
	Gándara	18.507	233	195	38		
	Guiuan	23.110	233	159	74		
	Hernani	9.405	86	69	17		
	Hinabangan (1)	2.011	1	1			
	Jipapad (1)	1.347	1	1			
	Laoang	19.736	263	191	72		
	Lavezares	9.501	127	104	23		
	Llorente (1)	11.570	55	47	8		
	Maslog (1)	769	1	1			
	Matuginao (1)	896	8	8			
	Mondragon (1)	7.369	249	198	51		
	Oquendo	14.379	239	193	46		
	Orás	20.962	275	223	52		
	Palápog	19.745	159	131	28		
	Pambuján ^{lviii}	14.864	130	114	16		
	Salcedo (1)	13.237	39	29	10		
	San Antonio	6.421	89	70	19		
	San Jose de Buan (1)	633					
	San Julián	5.880	72	60	12		
	Santa Margarita	9.331	102	83	19		
	Santa Rita	9.949	68	60	8		
	Santo Niño	4.926	43	29	14		
	Súlat	8.004	157	122	35		
	Taft	5.743	106	77	29		
	Tarangnán	11.605	190	139	51		
	Tinambacan (1)	9.788	84	68	16		
	Villareal	13.807	208	143	65		
	Wright	17.716	125	105	20		
	Zumárraga	21.225	240	169	71		
Sorsogon		247.653	5.208	3.728	1.480	291.138	5.817
	Bacón	18.351	217	169	48		
	Barcelona	8.968	140	116	24		
	Bulan	29.414	639	475	164		
	Bulusan	10.430	69	56	13		
	Casiguran	12.412	376	261	115		
	Castilla	16.070	233	170	63		
	Donsol	18.050	368	245	123		
	Gúbat	22.880	430	313	117		
	Irocín (Irosin 1939)	17.017	343	239	104		
	Jubán	11.960	329	223	106		
	Magallanes	15.412	219	218	1		
	Matnog	10.119	156	124	32		

	Pilar	20.654	462	305	157		
	Prieto Diaz (1)	7.480	54	41	13		
	Santa Magdalena	6.339	176	138	38		
	Sorsogón (SORSOGON)	22.097	997	635	362		
Sulú ^{lix}		247.117	1.260	821	439	240.826	806
	Balimbing (1)	3.222	29	20	9		
	Bongaw (Bangaw) (1)	4.510	44	32	12		
	Indanan (1)	18.959	6	5	1		
	JOLO	12.571	715	432	283		
	Kagayan (Tana' Mapun) (1)	6.851	29	20	9		
	Luuk (1)	27.878	15	13	2		
	Maimbung (1)	11.228	11	9	2		
	Marunggas (Bangngas) (1)	1.998					
	Panamaw (1)	10.414	9	8	1		
	Pangutaran (1)	7.442	6	6			
	Parang (1)	22.572	20	13	7		
	Pata (1)	9.105					
	Patikul (1)	17.469	25	15	10		
	Siasi (Si Ase')	29.259	260	184	76		
	Siminul (1)	4.980	5	5			
	Si Tangkai (1)	6.812	11	7	4		
	South Ubian (Ubian Timbang) (1)	8.052	13	10	3		
	Talipaw (1)	11.064	45	25	17		
	Tandu' Bas (1)	11.342	20	16	4		
	Tapul (1)	18.496	15	9	6		
	Tangkil (1)	2.893	6	4	2		
Surigao		225.895	2.519	1.911	608	264.952	2.224
	Bacuag	6.366	44	40	4		
	Bislig (1)	4.840	74	58	16		
	Cantilan	18.408	116	91	25		
	Carrascal	5.557	32	30	2		
	Dapá	11.313	52	36	16		
	Dinagat (1)	9.533	64	56	8		
	General Luna (1)	4.919	29	21	8		
	Gigáquit	13.676	99	68	31		
	Hinatúan	14.722	180	143	37		
	Lanuza (1)	7.314	36	31	5		
	Liangá	15.770	121	102	19		
	Lingig (1)	5.397	46	39	7		
	Loreto	6.623	37	30	7		
	Maínit	11.051	190	152	38		
	Numancia	11.051	36	34	2		
	Placer	14.443	201	150	51		
	SURIGAO	34.339	941	655	296		
	Tago	15.271	153	123	30		
	Tándag	12.702	68	52	16		

Tárlac		264.379	4.471	3.287	1.184	327.018	3.199
	Anao (1)	3.486	43	32	11		
	Bambán	9.663	226	162	64		
	Camiling	25.824	446	345	101		
	Capas	13.178	207	155	52		
	Concepción	32.702	311	201	110		
	Gerona	20.982	225	163	62		
	La Paz	13.298	218	163	55		
	Mayantoc (1)	7.196	32	24	8		
	Moncada	12.518	282	197	85		
	Paniqui	19.124	250	188	62		
	Pura	7.005	64	52	12		
	Ramos (1)	4.035	44	38	6		
	San Clemente (1)	3.199	54	42	12		
	San Manuel (1)	5.919	53	43	10		
	Santa Ignacia (1)	10.993	95	78	17		
	Tárlac (TARLAC)	55.682	1.728	1.253	475		
	Victoria	19.575	193	151	42		
Tayabas ^{lx}		358.553	5.680	4.071	1.609		
	Alabat	4.306	40	34	6		
	Atizonan	18.512	358	249	109		
	Baler	11.887	80	66	14		
	Bondoc ^{lxi}	3.446	58	47	11		
	Calauag	13.629	403	308	95		
	Candelaria (1)	17.686	168	124	44		
	Casiguran	6.393	92	79	13		
	Catanauan	10.416	157	125	32		
	Dolores	6.263	42	38	4		
	General Luna (1)	4.106	87	66	21		
	Guinayañgan ^{lxii}	15.948	259	202	57		
	Gumacá	12.904	246	182	64		
	Infanta	20.331	200	170	30		
	López	19.948	397	308	89		
	Lucban	13.976	178	120	58		
	LUCENA	21.675	966	603	363		
	Macaleón ^{lxiii}	6.587	99	67	32		
	Maubán	14.832	215	152	63		
	Malanay ^{lxiv}	3.957	44	35	9		
	Padre Burgos (1)	5.262	72	55	17		
	Pagbilao	11.379	172	117	55		
	Perez (1)	2.967	12	10	2		
	Pitogo	6.835	118	82	36		
	Polillo	8.084	96	81	15		
	Quezon (1)	4.450	66	45	21		
	Sampaloc (1)	4.540	22	17	5		
	San Narciso	5.683	69	61	8		
	Sariaya	25.736	364	228	136		
	Tayabas	18.172	302	188	114		

	Tiaong	27.179	178	132	46		
	Unisan	11.464	120	80	40		
Zambales		106.945	2.183	1.590	593	138.536	2.905
	Botolan	11.817	137	109	28		
	Cabañgán ^{lxv}	5.310	61	48	13		
	Candelaria	5.682	102	72	30		
	Castillejos	5.362	64	49	15		
	IBA	8.299	273	203	70		
	Masinloc	7.012	159	109	50		
	Paláuig	6.026	102	82	20		
	San Antonio	6.637	100	76	24		
	San Felipe	6.551	137	102	35		
	San Marcelino	8.409	100	74	26		
	San Narciso	9.723	225	156	69		
	Santa Cruz	11.194	140	105	135		
	Súbic	14.923	583	405	178		
Zamboanga^{lxvi}		355.984	79140¹	43.553	35.587	521.941	25.602
	Dapitan	28.295	552	389	163		
	Dipolog	31.604	485	321	164		
	Kabasalan (1)	15.882	3.459	2.155	1.304		
	Katipunan (1)	35.355	299	194	105		
	Margosatubig (1)	23.536	3.582	2.223	1.359		
	Pagadian (1)	46.262	624	423	201		
	Sindañgan (1)	33.069	248	196	52		
	Siocon	10.526	1.082	726	356		
	ZAMBOANGA (1939, city of)	131.455	68.809	36.926	31.883		

ⁱ Talacogon in 1939.

ⁱⁱ Since 1918 including the subprovince of Catanduanes.

ⁱⁱⁱ Tiwi in 1939.

^{iv} Baras in 1939.

^v Bugasong in 1939.

^{vi} Laua-an in 1939.

^{vii} Patñongon in 1939.

^{viii} Ivana in 1939.

^{ix} Calaca in 1939.

^x Lobo in 1939.

^{xi} San Juan in 1939.

^{xii} Vatuan in 1939.

^{xiii} Sumilao in 1939.

^{xiv} San Jose del Monte in 1939.

^{xv} Lal-lo in 1939.

^{xvi} Peñablanca 1939.

^{xvii} Sanchez-mira in 1939.

^{xviii} Basud in 1939.

^{xix} Capital in 1939.

^{xx} Minalabac in 1939.

^{xxi} Siruma in 1939.

^{xxii} Tapaz in 1939.

^{xxiii} Only in 1918 and 1948.

^{xxiv} Not divided en municipalities until 1939.

^{xxv} Mati in 1939.

^{xxvi} Lapog 1939.

¹ 1290 chabakano speakers, 10.598 under 5 years; 11.097 in 5-9.

-
- xxvii Laguna 1918.
 - xxviii Loños in 1939.
 - xxix Pakil 1939.
 - xxx San Pedro 1939.
 - xxxi Babatñgon 1939.
 - xxxii Cabalian in 1939.
 - xxxiii Hinunangan in 1939.
 - xxxiv Macrohon in 1939
 - xxxv Districts, not municipalities
 - xxxvi Subprovince of Tabayas, not as such subprovince in 1939.
 - xxxvii BOAC, capital, in 1939.
 - xxxviii As a subprovince in he 1918 and 1939 census.
 - xxxix Occidental Negros in 1918.
 - xl Kabankalan in 1918.
 - xli Himamaylan in 1939.
 - xlii Hinigaran in 1939.
 - xliii Oriental Negros in 1918 Census.
 - xliiv Bacong in 1939.
 - xliv Guihulñgan in 1939.
 - xlvi La Libertad in 1939.
 - xlvii Luzuriaga in 1939.
 - xlviii Guagua in 1939.
 - xlix [Sic], Pozo rubio en 1918.
 - l Palawan 1918, including Paragua and Paragua Sur.
 - li Culion reservation in 1939.
 - lii Not in Census 1918.
 - liii Totals include 151 persons not credited to any municipality.
 - liiv Marikina in 1939.
 - lv Makati in 1939.
 - lvi Tagig in 1939.
 - lvii Balangiga in 1939.
 - lviii Pambulan in 1939.
 - lix From 1918, including the comandances of Siassi and Tawi-tawi.
 - lx Subprovince of Marinduque, not as such in 1918 or 1939 Census. Now, Aurora and Quezon provinces.
 - lxi Bondo in 1939.
 - lxii Guinayangan in 1939.
 - lxiii Macalelon in 1939.
 - lxiv Mulanay in 1939.
 - lxv Cabangan in 1939.
 - lxvi Not dividided in municipalities, in 1918 including the comandances of Basilan and Dapitan.

15.- Ocupación de españoles, 1939 y 1948.

Fuente: Censos de 1939 y 1948.

Note: "48-" shows categories introduced in the Census of 1948, not mentioned as such in 1939

					Spanish Male	Spanish Female	1948- Spain
Grand Total							1596
Non-gainful					541	478	777
Students					284	243	
Dependents						189	
retired and occupation unknown					119	46	
1948 - Non Gainful							
Student ⁱ							315
(Dependent ⁱⁱ							62
Dependent ⁱⁱⁱ							57
Inmate in hospital							2
Houeworke r ^{iv}							311
Retired person ^v							1

		Farm operator (owner)				3
	48-Livestock and poultry farms					1
		Ranch worker and dairy man				1
	48-Palay farms					18
		Farm administrator				2
		Farm operator (owner)				8
		Farm overseer				1
		Farm owner and planter not operating farm				7
	48-Sugarcane farm					29
		Farm administrator				4
		Farm operator (owner)				7
		Farm operator (tenant)				3
		Farm overseer				10
		Farm owner and planter not operating farm				4
		Farm owner, manager and operator				1
	48-Other farms					3
		Farm overseer				2
		Farm owner, manager and operator				1
48-Forestry						2
	Forest products					2
		Timberman				2
48-Fishing						1
	Fishponds					1
		Fishermen (fishpond caretaker)				1
48-Mining and quarrying						1
	Gold mining					1
		Foreman				1
39-Domestic and personal service				23	946	
	Housewife, housekeepers				907	
	Barbers, hairdresser & manicurists			3	2	
	Boarding and lodging house keepers and employees			1	9	
	Dry cleaning and dyeing shops ^{ix}					
	Laundries			1		
		Owners and officials				
		Operatives and laborers		1		
	Lavanderas				5	
	Hotel keepers and officials			8	2	
	Restaurant, café and lunch room owners & officials			1	1	
	Midwives & untrained nurses					
	Cooks			2	5	
	Houseboys, maids & housegirls			1	7	

	Amahs			1	3	
	Waiters and waitresses					
	Servants ^x			1	2	
	Janitors, porters, and elevator operators			3	3	
	cemetery keepers and laborers					
	Bootblacks					
	Bar owners & employees			2		
48-Personal service						16
	Domestic services					11
		Private households				11 ^{xi}
			Chauffeur			1
			Cook			1
			Houseboy and servant			1
			Housekeeper ^{xii}			7
			Janitor			7
			Others			1
	Restaurants, cafes and other drinking and eating places					2
		Refreshment parlors				1
			Proprietor			1
		Restaurants				1
			Proprietor			1
	Hotels, rooming houses, camps and lodging places					1
		Club houses				1
			Hostess			1
	Barber shops and beauty parlors					1
		Beauty parlors				1
			Manicurist			1
	Portrait and commercial photographic studios					1
		Portrait studios				1
			Photographer			1
39-Professional service				541	186	
	Architects and artists			2		
	Actors and dancers			1	2	
	Advertisers			3		
	Accountants and auditors			37	1	
	Chemists and analysts			7	1	
	Destists and opticians					
	Interior decorators			1		
	Lawyers, judges and fiscals			3		
	Professors and college instructors			62	13	
	Librarians			1	3	

	Musicians and music teachers			3	2	
	Priests and clergymen			287		
	Physicians and surgeons			11	1	
	Radio announcers and officials			2	1	
	Religious workers			25	57	
	Pharmacists and druggists			1		
	Social and welfare workers				1	
	Teachers			33	80	
	Engineers			14		
	Designers and draftsmen					
	Brokers			22		
	Bankers			4		
	Photographers			4		
	Trained nurses				4	
	Theater and dance hall owners and officials					
	Physician's attendants				15	
	Writers, editors and reporters			6		
	Officials and employees, charitable and penal institutions			1	2	
	Surveyors					
	Forester and rangers					
	Veterinarians					
	Other professions				3	
	Other recreational occupations			6		
Public service ^{xiii}				18	2	
	Policemen, patrolmen, constabulary					
	Firemen					
	Provincial, city, and municipal officials and employees					
	Soldiers and sailors					
	Watchmen, guards and doorkeepers			9	1	
	Other government employees			9	1	
48- Professional service						402
	Educational service					67
		College and universities				36
			Clerck			1
			Dean, professor and instructor			32
			Executive			2
			Proprietor			1
		Elementary schools				14
			Teacher			14
		Music and dancing				5

		schools				
			Principal and supervisor			1
			Teacher ^{xiv}			1
			Teacher (music)			3
		Secondary schools				12
			Teacher			12
	Medical and other helath services					4
		General hospitals				2
			Attendant ^{xv}			1
			Physician and surgeon			1
		Medical clinics				2
			Physicians and surgeons			2
	Business services					57
		Accountant and bookkeepers				10
			Accountant and bookkeeper			10
		Chambers of commerce				1
			Clerck			1
		Civil engineers				4
			engineer ^{xvi}			4
		Surveyors				1
			Surveyor			1
		Trade associations				1
			Manager (other)			1
	Other business services					40
		Clerck				15
		Engineer (other)				2
		Executive (other)				4
		Manager (office)				6
		Manager (other)				8
		Other professional				1
		Proprietor				4
	Legal services					10
		Bill collecting agencies				1
			Lawyer			1
		Law offices				9
			Lawyer			2
			Secretary (private)			6
			Stenographer			1
	Religious organizations					264
		Churches				150
			Bishop			1
			Minister ^{xvii}			1
			Nun and sister			13
			Priest ^{xviii}			130
			Singer			5

		Religious organizations			114
			Nun and sister		97
			Priest ¹⁸		17
	Recreational services				34
		Other recreational services			34
			Jai-Alai stadium		33
				Attendant ^{xix}	1
				Checker	1
				Clerck	4
				Pelotaris	21
				Superintendent	1
				Teller ^{xx}	2
				Ticket seller	3
		Radio broadcasting studios			1
			Announcer		1
	Activities not elsewhere classified				3
		Bonded warehouses			1
			Warehouseman		1
		Motor vehicles and cycle repair shops			2
			Mechanic (automobile)		2
		Industries not reported			4
			Agent ^{xxi}		1
			Clerck		2
			Others		1
48-Government					21
	Other foreign offices				21
		Accountant and bookkeeper			2
		Accountant officer			1
		Ambassador, consul and other foreign representative			1
		Chief of section			2
		Clerck			12
		Inspector			1
		Other government official			1
		Stenographer			1
39-Fishing				2	
	Fishery owners and officials			2	
	Fishermen and laborers				
Forestry and hunting				4	
	Forestry owners and officials			3	
	Forestry operatives			1	
Mining and quarrying				18	
	Owners, managers			6	

		and officials				
		Supervisors, foremen and inspectors			4	
		Operatives, laborers and others			8	
		Gold mines				
		Other mines and quarries				
			Owners, managers and officials			
			Supervisors, foremen and inspectors			
	Manufacturing and mechanical industries				191	34
	48-manufacturing					99
		48- Food manufacturing industries except beverage industries				1
			Bakeries and confectioneries			1
				Baker		1
		39-Bakeries			12	2
			Owners and officials		8	2
			Operatives		3	
			Laborers and others		1	
		Candy and caramel manufacture			1	
			Owners and officials		1	
		Breweries			2	1
			Owners and officials		2	
			Operatives			
		48- Beverage industries				27
			Breweries			27
				Accountant and bookkeeper		6
				Agent ^{xxii}		3
				Agent ^{xxiii}		2
				Chief of section		2
				Clerck		8
				Inspector		2
				Manager ^{xxiv}		2
				Salesman		2
		39-Dessicated coconut manufacture			1	1
			Owners and officials			
			Operatives		1	
		Coconut oil manufacture			4	
			Owners and officials		2	
			Operatives		2	
		39-Cigar and cigarette manufacture			38	2
			Owners and officials		29	
			Operatives		6	2

		Laborers and others	3		
	48-Tobacco manufacture ^{xxv}				29
		Cigar and cigarette and chewing tobacco manufacture			29
		Checker			1
		Clerck			16
		Manager ^{xxvi}			3
		Manager ^{xxvii}			4
		Mechanic ^{xxviii}			1
		Proprietor			1
		Warehouseman			3
	39-Sugar centrals and muscovado mills		33		
		Owners and officials	19		
		Operatives	11		
		Laborers and others	3		
	48- Sugar centrals, muscovado mills and sugar refining				24
		Accountant and bookkeeper			2
		Assistant and helper			1
		Auditor			2
		Capataz			1
		Checker			1
		Clerck			7
		Engineer (industrial)			1
		Engineer (other)			1
		Foreman			1
		Laborer (skilled)			1
		Manager (factory)			1
		Mechanic (other)			1
		Sawyer (plant) (aserrador)			1
		Warehouseman			1
		Others			2
	39-Ice Manufacture		1		
		Owners and officials	1		
		Operatives			
	Pineapple canning				
		Owners and officials			
	Fish and see products canning		2		
		Owners and officials	2		
	Fruit and vegetable canning				
		Owners and officials			
	Rice and corn mills		4		
		Owners and officials	2		

			Operatives		1		
			Laborers and others		1		
		Embroidery and dress making			2	25	
			Owners and officials		1	6	
			Operatives				
			Laborers and others		1	19	
48-	Manufacturing						
		48-Manufacture of wearing apparell and other made-up textile goods					8
			Modistes and milliners (sombbrero)				4
				Designer (clothes and costume)			2
				Seamstress (costurera)			2
			Wooden-shoe (bakia) and other footwear manufacture and repair				1
				Wooden-shoe maker			1
			Embroideries				3
				Emproiderer			3
		39-Tailor shop and necktie manufacture			2		
			Owners and officials		1		
			Operatives		1		
		Native textil manufacture					
			Owners and officials				
		Textile manufacture					
			Owners and officials				
		Cordage manufacture			3		
			Owners and officials		3		
			Operatives				
			Laborers and others				
		Mat manufacture					
			Owners and officials				
			Operatives				
		Sack manufacture			1		
			Owners and officials		1		
		Furniture manufacture			5		
			Owners and officials		5		
		48-Manufacture of wood and cork except manufacture of furniture					2
			Saw and planing mills				2
				Engineer (mechanical)			1
				Manager (others)			1
		48- Manufacture of furniture and fixtures					1
			Wood manufacture and window screen manufacture				1

			Secretary (private)			1
	Hemp mills, abacá stripping and baling establishments			2		
		Owners and officials		1		
		Operatives and laborers		1		
	Aerated and distilled water manufacture			2		
		Owners and officials		2		
		Operatives				
	Saw and planing mills			8		
		Owners and officials		4		
		Operatives		2		
		Laborers and others		2		
	Sawali manufacture					
		Operatives				
	Bamboo manufacture					
		Operatives and laborers				
	Paper processors					
		Owners and officials				
	Printing and publishing			10	2	
		Owners and officials		8	2	
		Operatives		2		
		Laborers and others				
	48- Printing, publishing and allied industries					1
		Newspaper and magazine publishing				1
			Editor (newspaper)			1
	Soap manufacture					
		Owners and officials				
	Lithography and engraving					
		Owners and officials				
	Fertilizer manufacture					
		Operatives				
	Match manufacture					
		Owners and officials				
	Shoe and slipper manufacture			1		
		Owners and officials		1		
		Operatives				
	Leather products manufacturing					
		Owners and officials				
	Clay, brick, tile, and pottery manufacture					
		Owners and officials				
	Garage and auto repair shops			3		
		Owners and officials				
		Operatives		3		
		Laborers and others				
	48-manufacture of transportation					2

	equipment					
		Shipyards and drydocks				2
			Security guard			2
	Building and construction industry			3		
		Owners and officials		1		
		Operatives		2		
		Laborers and others				
48- Construction						3
	Building construction					2
		Contractor (building)				1
		Laborer (common)				1
	Other construction					1
		Checker				1
	Electric light, power and gas manufacture			4		
		Owners and officials		3		
		Operatives				
		Laborers and others		1		
	Button and other shells products manufacture					
		Owners and officials				
	Bolo, spear and axe manufacture					
		Owners and officials				
	Clock, watch, jewelry manufacture			4		
		Owners and officials		4		
	Lime and cement manufacture					
		Owners and officials				
	Liquor and beverage manufacture			5		
		Owners and officials		5		
	Typewriter, radio and other repairs			4		
		Owners and officials				
		Operatives		4		
	Foundries and welding shops			3		
		Owners and officials		2		
		Operatives		1		
	Electricians (1948, inside transportation)			5		
	Blacksmiths					
	Carpenters			1		
	Painters			3	1	
	Laborers (industry not stated)			9		
	Plumbers			1		
	Ship and boat manufacture					
		Owners and officials				
		Operatives				
		Laborers and others				
	Miscellaneous			12	1	

	manufactures					
		Owners and officials		9	1	
		Operatives		3		
		Laborers and others				
	48-manufacturing industries not elsewhere classified					4
		Other manufacturing industries				4
			Assistant and helper			1
			Chief of section			1
			Laborer (skilled)			1
			Manager (factory)			1
Transportation and communication				24	3	
48-transportation, communication and other public facilities						19
	48-Transportation					18
	39-Water transportation			12		
		Officials, captains, mates and pilots		9		
		Sailors, deck hands and boatmen		2		
		Stevedores and laborers		1		
	48- Water transportation					9
		Steamship lines				8
			Agent (other)			3
			Captain			1
			Engineer (marine)			1
			Manager (transportation)			1
			Sailor			2
		Stevedoring				1
			Accountant and bookkeeping			1
	39- Railroad transportation			1	1	
		Officials				
		Agents, conductors and inspectors		1	1	
		Engineers, brakemen, firemen, and foremen				
	Street road transportation					
		Officials				
	Bus and truck transportation			5		
		Owners and officials		4		
		Agents, conductors and drivers		1		

		Laborers and others				
	Taxi transportation			1		
		Owners				
		Drivers		1		
	Calesa, carretela and carreton transportation					
		Owners				
	48-Land transportation					7
		Bus companies and transportation public utility operators				7
			Agent (other)			1
			Driver			1
			Manager (other)			1
			Manager (transportation)			1
			Proprietor			3
	Air transportation					
		Officials				
		Operatives				
		Laborers and others				
	48-Air transportation					2
		Air lines				2
			Clerck			1
			Manager (transportation)			1
	Mail and express			2		
		Officials		1		
		Clercks		1		
	Chauffeurs			2		
		For private owners		2		
		For others				
	Telegraph, telephone and radio			1	3	
		Officials			1	
		Operators and linemen			2	
		Laborers and others		1		
	48-Other public utilities					1
		Electric lights and power plants				1
			Executive			1
	Road, bridge and street construction and repair					
		Officials and foremen				
		Laborers and others				
Clerical				175	72	
	Bookkeepers and cashiers			62	9	
	Shipping clerck and weighers			2		
	Clerks except in stores			88	26	
	Office employees and messengers					

	Stenographers and typists			18	35	
	Collectors and credit men			3		
	Others			2	2	
Trade				428	46	
	Delivery men					
	Retail dealers				9	
		Auto and auto supplies		1		
		Gasoline and service stations		3		
		Books, newspapers and stationery		1		
		Furniture and rugs		1		
		Livestock and poultry				
		Coconuts and copra		2		
		Abaca		1	1	
		Cigar and cigarette		13		
		Ice, Lumber, hardware and technical equipment		7		
		Earthenware and glass				
		Drugs and toilet articles department		1		
		Department		1		
		Bazaars		26	1	
		Sari sari		2		
		Jewelry, watches and clocks		1		
		Peddlers				
		Shoes				
		Market vendors			1	
		Groceries		3	1	
		Kind of store not specified		140	3	
		Others		10	2	
	Wholesale dealers			33		
	Sales employees, clerks in store			129	28	
	Money lenders and pawnbrokers			2		
	Undertakers					
	Real state dealers			13	6	
	Insurance agents and officials			6	1	
	Laborers, porters and helpers			32	2	
		Gasoline and service stations				
		Warehouses		19		
		Stores		5		
		Other stores and business		8	2	
48-Commerce						148
	Wholesale and retail trade					118
		Wholesale trade				61
			General merchants			41
			Accountant			1

				and bookkeep er		
				Agent (purchas ing)		1
				Clerck		6
				Manager (other)		1
				Manager (store)		7
				Merchant		23
				Salesman		2
			Importers and exporters			9
				Agent (purchas ing)		2
				Clerck		4
				Importer and exporter		3
			Abaca, maguey, ramie and other fibers			2
				Merchant		2
			Tobacco			4
				Merchant		4
			Other wholesale trade			5
				Clerck		1
				Merchant		4
			Retail trade			57
			Auto and auto supplies			1
				Salesman		1
			Bazaars			8
				Proprietor		1
				Retailer		1
				Salesman		6
			Coconuts and copra			3
				Proprietor		3
			Construction materials			1
				Salesman		1
			Department stores			18
				Clerck		4
				Proprietor		2
				Retailer		3
				Salesman		8
				Stenograph er		1
			Drugs and toilet articles			5
				Clerck		1
				Manager		1
				Pharmacist		1

				Retailer		2
			Fishing equipment and supplies			1
				Proprietor		1
			Gasoline and service stations			1
				Salesman		1
			Groceries			6
				Proprietor		1
				Salesman		5
			Jewelry, clock and watches			2
				Clerck		1
				Salesman		1
			Music store			1
				Salesman		1
			Sari-sari stores			5
				Store-owner		5
			Shoes and slippers			1
				Manager (store)		1
			Other retail dealers			4
				Proprietor		2
				Salesman		2
		Banks and other financing institutions				19
			Banks			14
				Accountant and bookkeeper		1
				Agent		2
				Clerck		6
				Manager (bank)		1
				Manager (office)		2
				Stenographer		1
				Teller		1
			Pawn shops			2
				Manager (office)		1
				Proprietor		1
			Sock exchanges and brokerages			3
				Broker		2
				Manager (office)		1
		Insurance				8
			Life			8
				Clerck		3
				Executive		3

				Investigator		1
				Manager (insurance)		1
			Real Estate			3
				Property owners, associations		3
				Manager (owner)		1
				Proprietor		2

-
- i In school.
 - ii Infirm, invalid, aged and insane.
 - iii Person 10 years old and over without gainful occupation.
 - iv Unpaid.
 - v Own income-house rent.
 - vi Own income-pension.
 - vii Own income-others.
 - viii Person 10 years old and over without gainful occupation but seeking work.
 - ix Operatives and laborers.
 - x Kind of work not stated.
 - xi Apparent Census mistake in cell 7 under "housekeeper paid,"
 - xii Paid.
 - xiii Not stated elsewhere.
 - xiv Art, dancing and dramatics.
 - xv Hospital.
 - xvi Civil.
 - xvii Other sect, non-protestant.
 - xviii Roman Catholic.
 - xix Bar.
 - xx Amusement.
 - xxi Other than booking or purchasing.
 - xxii Other.
 - xxiii Purchasing.
 - xxiv Factory.
 - xxv In Manufacturing.
 - xxvi Office.
 - xxvii Personnel.
 - xxviii Automobile.

16.- Ocupación de extranjeros occidentales, 1939.

Fuente: Censo de 1939

			Male Spanish	Female Sp	Male Usanisha	Female USA	Male UK	Female IK	Male Germany	Female Ger
			541	478	988	662	158	59	173	62
Non-gainful										
	Students		284	243	556	486	31	42	36	38
	Dependents			189	165	127		12		19
	retired and occupation unknown		119	46	464	49	10	5	24	5
All gainful			1652	1296	3211	2192	514	267	433	475
	Agriculture		228	7	165	9	7		10	
		farmers and farm managers	192	6	155	9	6		8	
		Abacá farms	17	2	11	2	1			
		Coconut farms	26	2	63	1	2		2	
		Corn farms	1		9					
		Fruit farms	1		5		1			
		Livestock and poultry farms	12		7		1		1	
		Palay farms	16	1	29	2			1	
		Sugarcane farms	83		5		1		1	
		Tobacco farms	4							
		Other farms	82		26	4	1		4	
		Farm labourers	36	1	10		1		2	
		Abacá farms	1						1	
		Coconut farms	10		4		1		1	
		Corn farms			1					
		Fruit farms								
		Livestock and poultry farms	3	1						
		Palay farms	5		2					

		Sugarcane farms	13							1	
		Tobacco farms			1						
		Other farms	3		3						
	Domestic and personal service		23	946	90	1628	4	214	1	193	
		Housewife, housekeepers		907		1578		209		179	
		Barbers, hairdresser & manicurists	3	2	1	14					
		Boarding and lodging house keepers and employees	1	9	4	11		1		2	
		Dry cleaning and dyeing shops (operatives and laborers)				1					
		Laundries	1		3						
		Owners and officials			2						
		Operatives and laborers	1		1						
		Lavanderas		5		1				1	
		Hotel keepers and officials	8	2	24	8	1				
		Restaurant, café and lunch room owners & officials	1	1	11	1	1		1		
		Midwives & untrained nurses			6	1					
		Cooks	2	5	1	1				5	
		Houseboys, maids & housegirls	1	7		7		3		4	
		Amahs	1	3				1			
		Waiters and waitresses			6	1					
		Servants (kind of work not stated)	1	2	3	1					
		Janitors, porters, and elevator operators	3	3	2	1	2			2	
		cemetery keepers and laborers									
		Bootblacks			1						
		Bar owners & employees	2		27	2					
	Professional service		541	186	988	340	158	30	173	248	
		Architects and artists	2		8	1			2	1	
		Actors and	1	2	2	4				2	

	dancers									
	Advertisers	3		16	3					1
	Accountants and auditors	37	1	96	4	43	1	6		1
	Chemists and analysts	7	1	38		2		6		
	Destists and opticians			11		1		3		2
	Interior decorators	1			2	1		1		
	Lawyers, judges and fiscals	3		30						
	Professors and college instructors	62	13	75	27	3	3	10		5
	Librarians	1	3		1					1
	Musicians and music teachers	3	2	2	7	1		2		5
	Priests and clergymen	287		99		21		65		
	Physicians and surgeons	11	1	27	2	1		14		3
	Radio announcers and officials	2	1	6		1				
	Religious workers	25	57	33	62		4			31
	Pharmacists and druggists	1		8	1			2		
	Social and welfare workers		1	2	1					
	Teachers	33	80	60	169	9	20	4		189
	Engineers	14		323		36		40		
	Designers and draftsmen			5		2		3		
	Brokers	22		45	2	14		8		
	Bankers	4		19	1	13		1		
	Photographers	4		12				1		
	Trained nurses		4	4	37		2	1		3
	Theater and dance hall owners and officials			6						
	Physician's attendants		15	2	3					1
	Writers, editors and reporters	6		18	10	2				1
	Officials and employees, charitable and penal institutions	1	2	1	1					1
	Surveyors			4		1				
	Forester and rangers					1				

	Veterinarians			2	1					
	Other professions		3	4	1	2		3	1	
	Other recreational occupations		6	32		4		1		
Public service (not stated elsewhere)			18	2	144	5	4			1
	Policemen, patrolmen, constabulary				23		1			
	Firemen				3					
	Provincial, city, and municipal officials and employees				2					
	Soldiers and sailors				13					
	Watchmen, guards and doorkeepers		9	1	52		1			
	Other government employees		9	1	51	5	2			1
Fishing			2		2	1	2	1		
	Fishery owners and officials		2		1		1	1		
	Fishermen and laborers				1	1	1			
Forestry and hunting			4		18		3		1	
	Forestry owners and officials		3		10		3			
	Forestry operatives		1		8				1	
Mining and quarrying			18		351		16		10	
	Owners, managers and officials		6		205		10		7	
	Supervisors, foremen and inspectors		4		77		5		3	
	Operatives, laborers and others		8		69		1			
	Gold mines									
	Other mines and quarries									
		Owners, managers and officials								
		Supervisors, foremen and inspectors								
Manufacturing and mechanical			191	34	436	29	50	2	64	6

industries									
	Bakeries		12	2	3				2
		Owners and officials	8	2	2				
		Operatives	3		1				2
		Laborers and others	1						
	Candy and caramel manufacture		1		1				1
		Owners and officials	1		1				1
	Breweries		2	1	1				1
		Owners and officials	2		1				1
		Operatives							
	Dessicated coconut manufacture		1	1	3		2		1
		Owners and officials			3		1		1
		Operatives	1				1		
	Coconut oil manufacture		4		16		4		2
		Owners and officials	2		14		4		2
		Operatives	2		2				
	Cigar and cigarette manufacture		38	2	3				8
		Owners and officials	29		2				7
		Operatives	6	2	1				
		Laborers and others	3						
	Sugar centrals and muscovado mills		33		35		10		2
		Owners and officials	19		31		4		2
		Operatives	11		4		6		
		Laborers and others	3						
	Ice Manufacture		1		2				
		Owners and officials	1		1				
		Operatives			1				
	Pineapple canning				3				
		Owners and officials			3				
	Fish and see products canning		2						
		Owners and officials	2						
	Fruit and vegetable canning				1				
		Owners and officials			1				
	Rice and corn mills		4				1		
		Owners and officials	2						
		Operatives	1				1		
		Laborers and others	1						

	Embroidery and dress making		2	25	13	20			1	5
		Owners and officials	1	6	13	9			1	
		Operatives								
		Laborers and others	1	19		11				5
	Tailor shop and necktie manufacture		2		1				1	
		Owners and officials	1		1					
		Operatives	1						1	
	Native textil manufacture								1	
		Owners and officials							1	
	Textile manufacture				1		1			
		Owners and officials			1		1			
	Cordage manufacture		3		12		1			
		Owners and officials	3		5					
		Operatives			1		1			
		Laborers and others			6					
	Mat manufacture				4					
		Owners and officials			3					
		Operatives			1					
	Sack manufacture		1							
		Owners and officials	1							
	Furniture manufacture		5			1				
		Owners and officials	5							
	Hemp mills, abacá stripping and baling establishments		2		1	1				
		Owners and officials	1		1					
		Operatives and laborers	1							
	Aerated and distilled water manufacture		2				1		1	
		Owners and officials	2				1			
		Operatives							1	
	Saw and planing mills		8		57		6		2	
		Owners and officials	4		38		6		2	
		Operatives	2		15					
		Laborers and others	2		4					
	Sawali manufacture							1		
		Operatives						1		
	Bamboo manufacture				1		1			
		Operatives and laborers			1		1			

	Paper processors									1
		Owners and officials								1
	Printing and publishing		10	2	25	2	1	1	1	11
		Owners and officials	8	2	16	1	1	1	1	6
		Operatives	2		6	1				4
		Laborers and others			3					1
	Soap manufacture				2					
		Owners and officials			2					
	Lithography and engraving				1		1			
		Owners and officials			1		1			
	Fertilizer manufacture				1					
		Operatives			1					
	Match manufacture				3		1			1
		Owners and officials			3		1			1
	Shoe and slipper manufacture		1		5	2				2
		Owners and officials	1		3	2				2
		Operatives			2					
	Leather products manufacturing						1			
		Owners and officials					1			
	Clay, brick, tile, and pottery manufacture				1					
		Owners and officials			1					
	Garage and auto repair shops		3		45		2			4
		Owners and officials			11					1
		Operatives	3		33		2			3
		Laborers and others			1					
	Electric light, power and gas manufacture		4		18		9			7
		Owners and officials	3		12		7			7
		Operatives			5		2			
		Laborers and others	1		1					
	Button and other shells products manufacture									2
		Owners and officials								2
	Bolo, spear and axe manufacture				1					
		Owners and officials			1					

		Clock, watch, jewelry manufacture			4		2				1	
			Owners and officials		4		2				1	
		Lime and cement manufacture								1		
			Owners and officials						1			
		Liquor and beverage manufacture			5		1		1		1	
			Owners and officials		5		1		1		1	
		Typewriter, radio and other repairs			4		17		1		1	
			Owners and officials				4					
			Operatives		4		13		1		1	
		Foundries and welding shops			3		9				1	
			Owners and officials		2		6				1	
			Operatives		1		3					
		Electricians (1948, inside transportation)			5		21		2		2	
		Blacksmiths					3					
		Carpenters			1		6		1			
		Painters			3	1						
		Laborers (industry not stated)			9		3	2	1		1	
		Plumbers			1		3					
		Ship and boat manufacture					48				1	
			Owners and officials				11					
			Operatives				34				1	
			Laborers and others				3					
		Miscellaneous manufactures			12	1	43		3		5	1
			Owners and officials		9	1	18		3		4	
			Operatives		3		22				1	1
			Laborers and others				3					
	Transportation and communication				24	3	191	7	74	2	13	2
		Water transportation			12		74		68		8	1
			Officials, captains, mates and pilots		9		37		34		8	
			Sailors, deck hands and boatmen		2		32		28			
			Stevedores and laborers		1		5		6			
		Railroad transportation			1	1	7					
			Officials				3					
			Agents, conductors and inspectors		1	1	3					

		Engineers, brakemen, firemen, and foremen			1					
		Street road transportation			6					
		Officials			6					
		Bus and truck transportation	5		33		1		1	
		Owners and officials	4		27		1		1	
		Agents, conductors and drivers	1		4					
		Laborers and others			2					
		Taxi transportation	1		2					
		Owners			2					
		Drivers	1							
		Calesa, carretela and carreton transportation			1					
		Owners			1					
		Air transportation			30				2	
		Officials			11				2	
		Operatives			18					
		Laborers and others			1					
		Mail and express	2		1					
		Officials	1		1					
		Clercks	1							
		Chauffeurs	2		9		2		1	
		For private owners	2		1		2		1	
		For others			8					
		Telegraph, telephone and radio	1	3	22	6	2	2	1	1
		Officials		1	14	1	1	1	1	
		Operators and linemen		2	7	5	1	1		1
		Laborers and others	1		1					
		Road, bridge and street construction and repair			6		1			
		Officials and foremen			4					
		Laborers and others			2		1			
	Clerical		175	72	188	117	30	11	22	20
		Bookkeepers and cashiers	62	9	27	11	4	1	1	2
		Shipping clerck and weighers	2		3		4		1	
		Clerks except in stores	88	26	122	19	17	3	17	4
		Office employees and messengers			2					1

	Stenographers and typists		18	35	27	85	4	7	2	12
	Collectors and credit men		3		3	1			1	1
	Others		2	2	4	1	1			
Trade			428	46	638	56	166	7	139	5
	Delivery men									
	Retail dealers			9	338	26		2	1	2
		Auto and auto supplies	1		18		3		5	
		Gasoline and service stations	3		11		5			
		Books, newspapers and stationery	1		4	1	1		2	
		Furniture and rugs	1		3				1	
		Livestock and poultry			1					
		Coconuts and copra	2		1				1	
		Abaca	1	1			2			
		Cigar and cigarette	13		1					
		Ice, Lumber, hardware and technical equipment	7		20		1			
		Earthenware and glass			2				1	
		Drugs and toilet articles department	1		10	2			5	
		Department	1		4	3			3	
		Bazaars	26	1	20	4	10	1	7	2
		Sari sari	2		1		1	1		
		Jewelry, watches and clocks	1		3					
		Peddlers			2		1			
		Shoes			2	1				
		Market vendors		1					1	
		Groceries	3	1	2	1			2	
		Kind of store not specified	140	3	225	13	66			
		Others	10	2	3	1	2		1	
	Wholesale dealers		33		49		23		11	
	Sales employees, clerks in store		129	28	201	26	37	3	38	3
	Money lenders and pawnbrokers		2		1					
	Undertakers				1					
	Real state dealers		13	6	14	1	2	1	1	
	Insurance agents and officials		6	1	26	1	9	1	3	
	Laborers, porters and helpers		32	2	8	2	3		1	
		Gasoline and service stations			2	1	1			
		Warehouses	19		2		1			
		Stores	5		1					
		Other stores and business	8	2	3	1	1		1	

		Palay farms	16	1									2		4	2		1	1			
		Sugarcane farms	83												1			1				
		Tobacco farms	4															2				1
		Other farms	82		2			1	1						1							
		Farm labourers	36	1									1		2		1	2		1		
		Abacá farms	1																3	4		2
		Coconut farms	10																	1		
		Corn farms																	1	3		
		Fruit farms																				
		Livestock and poultry farms	3	1																		
		Palay farms	5										1							2		
		Sugarcane farms	13																			
		Tobacco farms																				2
		Other farms	3												2							
	Domestic and personal service		23	946	23		2		7			2	15	9	5	3						
		Housewife, housekeepers		907	22		2		7			1	14	9	5	3	7	49	3	8	1	47
		Barbers, hairdresser & manicurists	3	2								1					6	48	3	7	1	42
		Boarding and lodging house keepers and employees	1	9																		
		Dry cleaning and dyeing shops (operatives and laborers)																				
		Laundries	1																			
		Owners and officials																				
		Operatives and laborers	1																			
		Lavanderas		5																		
		Hotel keepers and	8	2	1							1					1					

		officials																		
		Restaurant, café and lunch room owners & officials	1	1																1
		Midwives & untrained nurses																		
		Cooks	2	5																
		Houseboys, maids & housegirls	1	7										1						
		Amahs	1	3																2
		Waiters and waitresses																		2
		Servants (kind of work not stated)	1	2																
		Janitors, porters, and elevator operators	3	3																
		cemetery keepers and laborers																1		
		Bootblacks																		
		Bar owners & employees	2																	
	Professional service		541	186	3	1		4	14	2			1	17	2					
		Architects and artists	2											1	44	1	6	1		58
		Actors and dancers	1	2																
		Advertisers	3																	
		Accountants and auditors	37	1				2						2						
		Chemists and analysts	7	1									1			2	1			6
		Destists and opticians																		1
		Interior decorators	1																	
		Lawyers, judges and fiscals	3			1														
		Professors and college instructors	62	13				7					11							

		Isabela	La Union	Laguna	Lanao	Leyte	Manila	Masbate	Mindoro	Misamis Occidental	Misamis Oriental	Mountain Province	Negros Occidental	Negros Occidental	Nueva Ecija	Nueva Vizcaya	Palawan	Pampanga	Pangasinan	Rizal	Romblon	Samar	Sorsogon	Sulu	Surigao	Tarlac	Tayabas	Zamboanga	
		21	8	2		8	500	3	1	1		20	33	19	4			5	5	111	1		14		3	17	4	3	
Students		16	1			7	262	3		1		18	17	6	4			4	3	66			5		3	10	1	1	
Dependents		3	4	1			189					2	8	12					2	36	1		7			3	2		
retired and occupation unknown		2	3	1		1	49		1				8	1				1		9			2			4	1	2	
		72	17	23	1	17	1396	29	4	3	7	41	192	60	4	2	18	30	32	218	2	32	32	3	11	41	18	36	
Agriculture		12		3		3	1	10	2			6	70	17	1		1	5	2	1	1		7		4	11	3	8	
	farmers and farm managers	8		1		3	1	9	2			5	60	15	1		1	5	2		1		6		3	11	2	7	
																							4			1			
								3									1						2				1	4	
														1															
				1																									
						2		6				1																1	
		1										1		1	1				1		1				1				
									2			3	53	11				4									7		

18.- Cabeza de familia de nacionalidad española, por tamaño y sexo, 1948.

Fuente: Censo de 1948.

	Total	1 person (families consisting of ...)	2 persons	3 persons	4 persons	5 persons	6 persons	7 persons	8 persons	9 persons	10 persons	11 persons	12 or more persons
All families	530	36	53	64	52	85	58	47	38	30	26	10	31
Families with male head	454	26	40	55	43	74	55	43	35	27	23	7	26
Families with female head	76	10	13	9	9	11	3	4	3	3	3	3	5

19.- Cabeza de familia de nacionalidad española, por provincias, 1948

Fuente: Censo de 1948.

Province	Total	Male head	Female head
Total	530	454	76
Albay	23	23	
Batanes	2	2	
Batangas	2	2	
Bohol	1	1	
Bukindon	1	1	
Bulacán	1	1	
Cagayán	5	5	
Camarines Sur	5	5	
Catanduanes	3	3	
Cavite	2	2	
Cebu	31	29	3
Cotabato	1	1	
Dávao	9	8	1
Ilocos Norte	1	1	
Ilocos Sur	1	1	
Iloílo	22	13	9
Isabela	10	10	
La Union	1	1	
Laguna	3	2	1
Leyte	6	6	
Manila City	256	214	42
Masbate	2	2	
Mindoro	2	1	1
Misamis Occidental	1	1	
Misamis Oriental	2	1	1
Mountain province	2	2	
Negros Occidental	35	34	1
Negros Oriental	19	18	1
Palawan	6	6	
Pampanga	5	3	2
Pangasinan	2	2	
Quezon	4	4	
Rizal	46	34	12
Romblon	1	1	
Samar	2	2	
Sorsogon	5	5	
Surigao	1	1	
Tárlac	3	2	1
Zambales	1	1	
Zamboanga	4	3	1

20.- Trabajadores españoles con salario, según ingreso anual y provincia.

Fuente: Censo de 1948

Province	Total	Under 240 pesos	240 to 350 pesos	360 to 479 pesos	480 to 599 pesos	600 to 719 pesos	720 to 839 pesos	840 o 1079 pesos	1080 to 1439 pesos	1440 to 1799 pesos	1800 to 2159 pesos	2160 to 2639 pesos	2640 to 3119 pesos	3120 to 3599 pesos	3600 to 4799 pesos	4800 to 5999 pesos	6000 to 8399 pesos	8400 to 10799 pesos	10800 to 14399 pesos	14400 to 17999 pesos	18800 to 21599 pesos	21600 pesos and over	Not reported	
Total	819	20	29	1	3	13	6	9	42	35	54	58	32	36	85	13	76	39	51	14	10	20	123	
Albay	26					7									10	5	2	1	1					
Batanes	2												1		1									
Batangas	5										1	1					1						2	
Bohol	2		2																					
Bukindon	1							1																
Bulacán	2											2												
Cagayán	2														1			1						
Camarines Sur	6		1								1	2			1	1								
Cavite	2										1	1												
Cebu	70		26						6	2	3	8	4	2	1		6	1						11
Cotabato	1										1													
Dávao	13					2				3		1	1	1	1	3				1				
Ilocos Sur	1											1												
Iloílo	74	11		1	1	1			9	9	2	3	2	2	6	3	5	1				10	8	
Isabela	13								2		1	3					3	2						

La Union	11 ¹									1													
Laguna	4									1				3									
Leyte	7				1		1				1			2	1	1							
Manila City	355				1	1	5	6	16	17	13	11	20	14	16	14	19	14	15	4	6	3	14
Masbate	3							1	2														
Mindoro	1															1							
Misamis Occidental	2														1				1				
Misamis Oriental	1																1						
Mountain province	5	1																					4
Negros Occidental	52							3	3	3	7	4	3	2	14	3	3		2		1	4	
Negros Oriental	35							1		1			2	3	2	9	4	7	2	2	2		
Palawan	10	7			2									1									
Pampanga	16	1										1				1							13
Pangasinan	3									1		1		1									
Quezon	2										2												
Rizal	86							1		3	2		3	6	8	8	6	11	3	4	3	28	
Romblon	1									1													
Samar	1														1								
Sorsogon	5											1		2	1		1						
Surigao	1															1							
Tárlac	3															1							2
Zamboanga	7							1	1		1	1	1	1		1							

¹ Apparent mistake, since it should be “1”

21. - Tierra cultivada, baldía, valor de granjas y de su equipamiento, 1948.

Fuente: Censo de 1948

Cultivated land, Idle Land, Value of Farms and value of Farm equipment

Nationality	NUMBER FARMS	FARM AREA (Hectares)	CULTIVATED LAND	IDLE LAND	VALUE of Farm (Pesos)	
					Total (Land & Building)	Land only
TOTAL	1.638.624	5.726.583,64	3.711.902,83	841.034,28	2.722.100.610	2.495.872.680
Filipino	1.637.928	5.702.713,12	3.698.793,12	837.687,64	2,707.194.461	2.483.902.169
Chinese	265	1.684,17	1.684,17	5566,63	2.019.575	1.913.047
American	106	5.653,48	5.653,48	818,03	3.889.416	3.521.117
Spanish	160	4.263,37	4.263,37	1.635.24	4.497.860	3.834.989
Others	165	1.508,69	1.508,69	336,79	4.499.298	2.701.358

22.- Tierra cultivada, baldía, valor de granjas y de su equipamiento de españoles, por provincias, 1948.

Fuente: Censo de 1948

	NUMBER FARMS	FARM AREA (Hectares)	CULTIVATED LAND	IDLE LAND	VALUE of Farm (Pesos) Total (Land & Building)	Land only	Value of Farm (Pesos) EQUIPMENT
TOTAL	1.638.624	5.726.583,64	3.711.902,83	841.034,28	2.722.100.610	2.495.872.680	86.451.965
Spanish total	160	4.263,37	4.263,37	1.635.24	4.497.860	3.834.989	149,669 19,067
Abra	3	2,45	1,61		3226	2264	103
Agusan	1	16	16		4606	4206	54
Albay	5	137,9	47,64	90	48495	44285	57
Antique	3	5,2	3,1		1200	1120	47
Batangas	6	19,2	13	2,75	11230	10350	509
Bohol	10	31,62	24,45	3,69	6526	6106	101
Bukindon	4	17,25	14,75		3130	1200	270
Bulacán	2	6	2		18800	12000	191
Cagayán	3	4,1	4,1		2500	1250	89
Camarines Norte	1	12	6	3	1353	1303	40
Camarines Sur	6	1627,18	1217,18		241800	190450	480
Capiz	1	350	160	170	250	220	2009
Catanduanes	1	70	40	5	14000	13500	66
Cebu	8	18,72	17,94	0,76	11601	10051	251
Cotabato	3	4020,03	20,03	800	353	343450	31
Dávao	3	412,4	381,41		188310	165800	6662
Ilocos Norte	3	5,02	4,4		9050	8950	721
Ilocos Sur	5	25,72	23,74	0,01	18436	18048	225
Iloílo	4	21,75	10,74	4,25	10861	10361	278
Isabela	3	10,4	8,4		3625	3200	360
La Union	3	0,82	0,81		934	884	42

Laguna	1	0,2	0,2		300	300	
Lanao	4	15,4	10,4		5810	5760	115
Leyte	5	5,42	4,92		2810	2560	122
Manila City	2	7,13	2	1,5	1135343	662940	3
Masbate	2	29	6	22	4050	4000	77
Mindoro	2	7,1	1,1		2550	2500	50
Misamis Occidental	3	13,68	13,25	0,23	3000	2800	117
Mountain province	2	2,25	1,25	0,02	1436	1196	38
Negros Occidental	7	1803,04	1297,5	457,18	1282500	1248000	67944
Negros Oriental	6	1031,08	781,05	65,6	744771	709543	66217
Nueva Ecija	3	2,32	2,32		2114	2064	67
Palawan	1	1	1		150	120	14
Pampanga	5	15,55	15,5		11705	11555	587
Pangasinan	8	20,84	19,55	0,6	29035	25635	612
Quezon	4	38,32	23,82	4	30250	29290	283
Rizal	1	3,5	1		34400	26400	45
Romblon	2	5	3	2	2088	1998	10
Samar	9	22,28	18,65	0,6	3400	2970	193
Sorsogon	1	1	1		500	500	16
Surigao	8	21,88	21,68		5935	5230	163
Tárlac	2	5,5	5		17700	17500	275
Zamboanga	3	18,5	12,5	2	2350	2150	270

Human and General Report o the 1948 Census of Population and Agriculture
 Manila, Bureau of Printing, 1956, p. 2339

23. –Tierra residencial de españoles, por tamaño, 1948.

Fuente: Censo de 1948.

	total	No residential land (1)	Under 100 sq. Metres	100 to 199 sq. Metres	200 to 299	300 to 499	500 to 699	700 to 899	900 to 1199	1200 to 1499	1500 to 1999	2000 to 2499	2500 to 2999	3000 to 3999	4000 to 4999	5000 to 6999	7000 to 9999	10000 to 14999	15000 to 19999	20000 to 29999	30000 to 39999	40000 square metres and over
Spain	530	449	6	6	10	23	4	5	5	2	3	4	2	2	2		1	1	2	1	1	1
Albay	23	21				1								1								
Bulacan	1					1																
Cagayan	5	4			1																	
Davao	9	8												1								
Iloilo	22	20			1						1											
Isabela	10	7				1			1									1				
Manila	256	221	5	5	6	10	2	3		1	1	1	1									
Negros Occidental	35	26				1		1	1			3			2					1		
Negros Oriental	19	14				1	1										1		2			
Palawan	6	5											1									
Rizal	46	29	1	1	1	7	1	1	1	1	1										1	1
Sorsogon	5	3				1			1													

Nota: Señalo las familias españolas en donde hay alguien que declara poseer tierra, todo el resto no tienen tierra

(1) Included families not reporting residential land owned.

24.- Tierra comercial de españoles, por tamaño, 1948.

Fuente: Censo de 1948

	total	No commercial land (2)	Under 100 sq. Metres	100 to 199 sq. Metres	200 to 299	300 to 499	500 to 699	700 to 899	900 to 1199	1200 to 1499	1500 to 1999
Spain	530	522	1	3		2	1				1 (1)
Catanduanes	3	2		1							
Cavite	2	1		1							
Davao	9	8		1							
Iloilo	22	21				1					
Leyte	6	5	1								
Manila	256	255				1					
Negros Oriental	19	18					1				

(1) No further mention to the province

(2) Included families not reporting residential land owned.

Anexo 25.- Tierra agrícola de españoles, por tamaño.

Fuente: Censo de 1948.

		No	Under 1 Hectare	1 to 1.9	2 to 2.9	3 to 4.9	5 to 6.9	7 to 8.9	9 to 11.9	12 to 14.9	15 to 19.9	20 to 24.9	25 to 29.9	30 to 39.9	40 to 49.9	50 to 69.9	70 to 99.9	100 to 149.9	150 to 199.9	200 to 299.9	300 to 399.9	400 hectares and over	
Spain total	530	492	5		1	3	2	1	1	1		1	1	1	3	4	1	1	1	5	2	4	
Albay	23	21				1						1											
Batanes	2	1	1																				
Catanduanes	3	2																				1	
Cebu	32	31											1										
Davao	9	8	1																				
Ilocos Sur	1																1						
Iloilo	22	21				1																	
Isabela	10	7			1		1		1														
Laguna	3	2												1									
Manila	256	249	1				1			1						1	1		1	1			
Mindoro	4 (1)	1				1																	
Negros Occidental	35	29	1					1							1			1			2		
Negros Oriental	19	10													2	2					2		3
Rizal	46	45	1																				
Sorsogon	5	4																				1	
Tarlac	3	2																					1

(1) Aparente error en el censo

28.- Lista de tablas y gráficos

- Haciendas de Tabacalera	31
- Proporción de productos de Tabacalera dentro de las exportaciones de Filipinas a España	33
- Proporción de la comunidad española por edades..	36
- Proporción de mujeres dentro de las comunidades expatriadas	38
- Proporción de matrimonios intra-comunidades nacionales	39
- Proporción de varones con estudios primarios acabados en comunidades minoritarias	48
- Comercio España-Filipinas (1915-1935).....	64
- Comercio España-Filipinas durante la Guerra Civil	341
- Exportación de tabaco de Filipinas y Tabacalera....	349

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. Contenido del estudio	2
1.1. Comunidad española.....	2
1.2. Hechos desencadenados.....	4
1.3. Transformaciones a largo plazo	5
2. Bibliografía	6
2.1. Estudios previos.....	7
2.2. Documentación consultada.....	14
3. Contribuciones	16
4. Estructura de la Tesis	20
5. Terminología	23
PARTE I. COLONIALES BAJO DISTINTO COLONIZADOR	25
CAP. 1. RESURGIMIENTO	28
1.1. Misioneros y soldados	28
1.2. La lenta renovación del siglo XX	33
1.3. Distribución geográfica	42
1.4. Procedencia	45
1.5. Vínculos	49
1.5.1. Celebraciones.....	50
1.5.3. Comercio	61
1.5.4. Comunicaciones con la península.....	63
1.6. Conclusión	64
CAP. 2. EL LIDERAZGO CONSERVADOR	66
2.1. Hispanismo de los españoles	66
2.2. Ideas para un país	72
2.3. Activismo	77
2.4. Problemas internos	84
2.5. Las influencias mutuas	86
2.6. Conclusión	88
CAP. 3. TRANSICIÓN HACIA UNA INDEPENDENCIA INCIERTA	91
3.1. El cambio político	93

3.2. El reajuste económico.....	94
3.3. La definición de una identidad	103
3.4. España y los españoles ante el futuro de las Filipinas	105
3.5. Las perspectivas ambivalentes	111
PARTE II. LA COMUNIDAD ESPAÑOLA ANTE LA GUERRA CIVIL	114
CAP. 4. LA LUCHA ESTALLA	116
4.1. Conmoción y calma tensa	117
4.2. La movilización total	125
4.3. Desequilibrio pro-rebelde	129
4.4. La lucha por las instituciones de la comunidad	137
4.5. El Acta de Neutralidad llega a Filipinas	141
4.6. Propaganda	145
CAP. 5. REPUBLICANOS EN MINORÍA	148
5.1. Diferencia de recursos.....	148
5.2. La República se inquieta por Filipinas	153
5.3. Refuerzos insuficientes.....	160
5.4. Retracciones.....	167
5.4. El aislamiento.....	170
CAP. 6. ESPECTADORES Y PARTICIPANTES	177
6.1. Pro-Nacionales	179
6.2. A favor de la República.....	184
6.3. Prensa	193
6.4. Importante, pero lejana	199
PARTE III. CONFLICTO ENTRE CONSERVADORES Y FALANGISTAS	203
CAP. 7. RECOMPOSICIONES INTERNAS	205
7.1. Los nuevos ejes republicanos.....	205
7.2. Del golpismo a la insurgencia en marcha	207
7.3. Vida política en tiempo de guerra	213

7.4. Movimientos de unificación	215
7.4.1. FET y de las JONS	218
7.4.2. La Falange devoradora	220
7.5. Los nacionales y su relación con el exterior	222
7.6. Personas de contacto	227
Cap. 8. Falange avasalladora Falange Española	235
8.2. Martín Pou, Jefe Interino	239
8.3. La reorganización de Falange	244
8.4. Zóbel de Ayala contra Pou y Roselló	251
CAP. 9. ACOSO A FALANGE	258
9.1. La Junta Nacional	259
9.2. Consulado contra Falange	263
9.3. La decisión de Franco	272
9.4. Andrés Soriano se implica	280
PARTE IV. LOS CAMBIOS EN LA COMUNIDAD DURANTE LA GUERRA CIVIL	289
CAP. 10. NUEVOS RUMBOS DE LA MOVILIZACIÓN NACIONAL	291
10.1. La iglesia católica	291
10.2. La propaganda continua	295
10.3. Obras de caridad	299
10.4. Falange, una institución diferente	305
10.4.1. Organizaciones	308
10.4.2. La Compañía Comercial de Oriente	310
10.5. Una configuración diferente	312
CAP. 11. ENVÍOS DE AYUDA	315
11.1. Soldados y muertes	315
11.2. Ayuda económica	322
CAP. 12. EL DECLINANTE PODERÍO ECONÓMICO	332
12.1. La preparación de la independencia	333
12.2. Acusaciones a Tabacalera	337
12.3. El fin de la burbuja	345

PARTE V. LOS CONFLICTOS PARALELOS	348
CAP. 13. EL NUEVO PARTIDO FRENTE A LAS VIEJAS FORTUNAS	350
13.1. Dos líderes, dos tipos de apoyo	352
13.2. Ideas no tan diferentes	360
13.3. Las ambiciones personales	363
13.4. El desafío diferente	369
13.5. Destapar conflictos latentes	374
CAP. 14. LOS DISCURSOS IRRECONCILIABLES.....	382
14.1. Las Dos Españas llegan a Filipinas	383
14.2. Ataque a los lugares comunes.....	388
14.3. Un reequilibrio en la doble lealtad	393
CONCLUSIÓN: DISPUTAS DE CONSECUENCIAS PERMANENTES.....	403
1. Todos perdedores	404
2. Descubrimientos de la Tesis.....	409
2.a. División general de la comunidad española en Filipinas	409
2.b. División dentro de los nacionales	412
2.c. Características de la Falange en Filipinas	412
POSCRIPT.....	419
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	425
Abreviaciones.....	425
Centros de Documentación.....	425
España.....	425
Filipinas	426
Estados Unidos	427
Japón.....	427
Particulares	427
Fuentes Estadísticas	427
Entrevistas.....	428
Prensa	428
Libros y artículos.....	429
ANEXOS	452
1.- Voluntarios nacionales.....	452

2.- Voluntarios republicanos.....	455
3.- “Camisas viejas” de Falange en Filipinas.	456
4.- Cámara Española de Comercio de Filipinas.....	458
5.- Juntas Directivas	462
Cámara de Comercio Española de Filipinas	462
Falange Española Tradicionalista de las JONS	463
6.- Comercio entre Filipinas y España, 1898-1940.....	464
7.- Españoles por sexo y localidades, 1903-1939	466
8.- Población extranjera en Filipinas según provincias, 1903.....	500
9.- Poblaciones extranjeras en Filipinas por provincias, nacionalidad y sexo, 1903.....	501
10.- Poblaciones extranjeras en Filipinas por provincias y nacionalidad, 1903.....	502
11.- Educación de los miembros de comunidades, según “razas” y ciudadanía, 1903.....	503
12.- Educación de “Mixed Spanish” y “White Spanish” por localidades, 1903.....	504
13.- Hablantes de español y ciudadanos españoles. Censo de 1938	525
14.- Lengua española por localidades, 1939 y 1948 (provincias).	526
15.- Ocupación de españoles, 1939 y 1948.	554
16.- Ocupación de extranjeros occidentales, 1939.	572
17.- Ocupación de españoles por provincias, 1939.....	582
18.- Cabeza de familia de nacionalidad española, por tamaño y sexo, 1948.....	596
19.- Cabeza de familia de nacionalidad española, por provincias, 1948.....	597
20.- Trabajadores españoles con salario, según ingreso anual y provincia.	598
21.- Tierra cultivada, baldía, valor de granjas y de su equipamiento, 1948.....	599
22.- Tierra de españoles, valor del terreno y del equipamiento, por provincias, 1948.	600
23.- Tierra residencial de españoles, por tamaño, 1948.....	601
24.- Tierra comercial de españoles, por tamaño, 1948	602
25.- Tierra agrícola de españoles, por tamaño, 1948.	603
26.- Propiedad no agrícola (tierra mineral, bosques y pantanos) de españoles, 1948.....	604
27.- Propiedad y tamaño de estanques de peces poseídos por españoles, 1948	604
28.- Lista de tablas y gráficos	605
INDICE	606